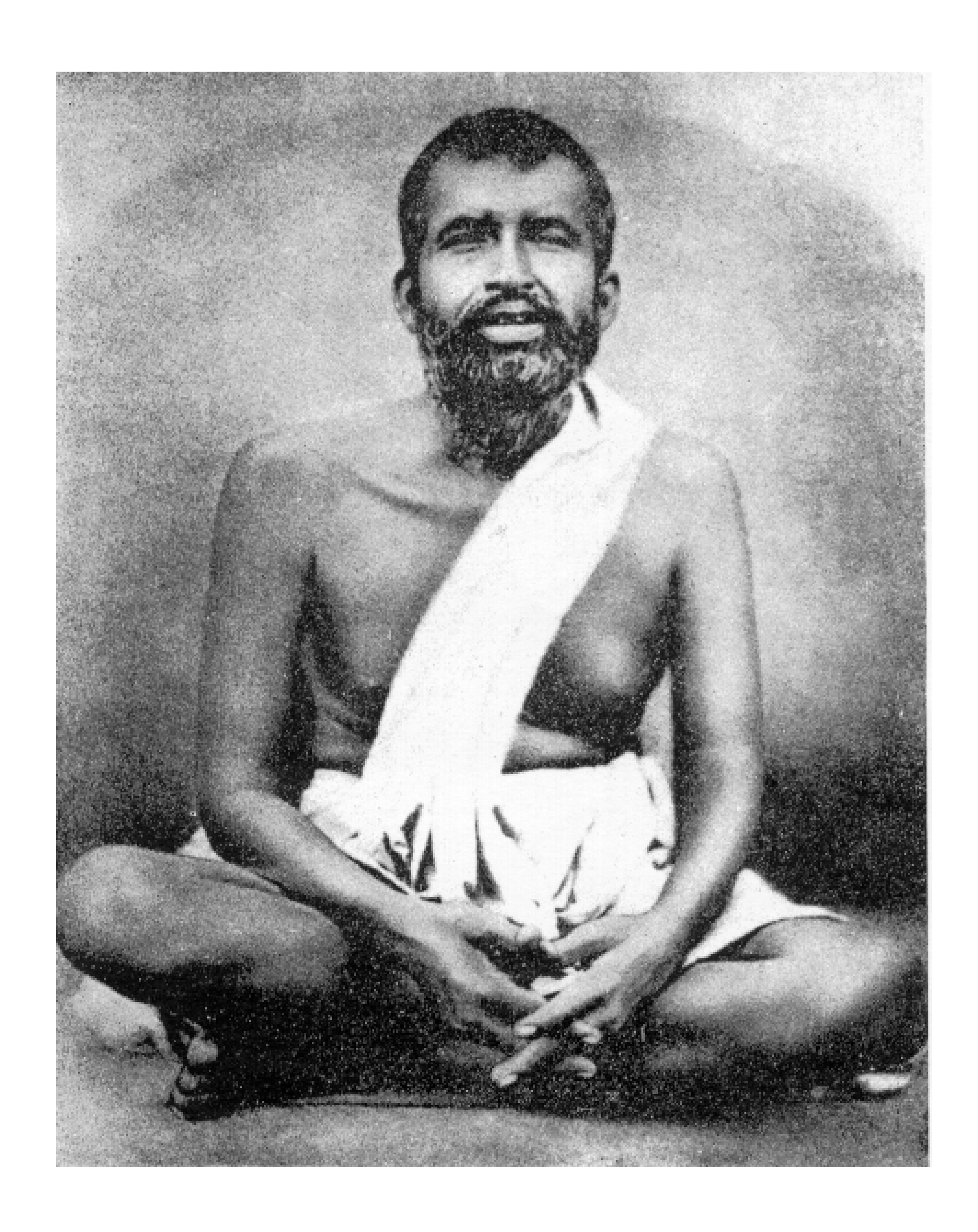
EL EVANGELIO DE SRI RAMAKRISHNA

Primera Edición

Tomo III



INDICE DE CAPITULOS

37

EL MAESTRO Y NARENDRA

Domingo, 1º de marzo de 1885

SRI RAMAKRISHNA estaba sentado en el pequeño diván en su cuarto, absorto en profundo *samadhi.* Mahimácharan, Ram, Monomohan, Nabai Chaitania, M., y otros estaban sentados sobre una estera extendida en el suelo. Todos observaban al Maestro con atención.

Era el día del Dolayatra, un festival religioso hindú. Las figuras principales de esta celebración son Sri Krishna y Radha, y sus imágenes son colocadas en una hamaca, que se hace balancear de vez en cuando. Sobre las imágenes se esparce un polvo rojo. Y más tarde, amigos y parientes se arrojan el polvo unos a otros. Este festival se celebra en la transición del invierno a la primavera, un día de luna llena, y resulta doblemente sagrado por su asociación con el nacimiento de Sri Chaitania.

Los devotos vieron que el Maestro volvía a la consciencia del mundo, aunque su mente todavía se demoraba en el reino de la visión de Dios.

El Maestro dijo a Mahimácharan: “Mi querido señor, por favor, díganos algo del amor a Dios.”

Mahimácharan recitó los siguientes versos del Nárada Pancharatra:

> ¿Qué necesidad hay de penitencia si Dios es adorado con amor?
> ¿De qué sirve la penitencia si Dios no es adorado con amor?
> ¿Qué necesidad hay de penitencia si Dios es visto adentro y afuera?
> ¿De qué sirve la penitencia si Dios no es visto afuera y adentro?
> ¡Oh brahmín, oh hijo mío! Cesa de practicar más penitencia,
> No demores en buscar a Shankara, el Océano de Sabiduría Celestial;
> De Él obtén el amor a Dios, el puro amor loado por los devotos,
> Que rompe en dos los grillos que te atan al mundo.

Mahimá dijo: "Una vez el gran sabio Nárada, mientras estaba practicando austeridades, de pronto oyó una voz celestial repitiendo esas líneas."

MAESTRO: "Hay dos clases de devotos: *yivakotis,* o sea hombres comunes e *Íshvarakotis,* o Divinos Mensajeros. La devoción del *yivakoti* hacia Dios se llama *vaidhi,* formal; es decir, conforme con las leyes de las escrituras. Adora a Dios con un número determinado de artículos, repite el santo nombre de Dios un determinado número de veces y cosas por el estilo. Esta clase de devoción, como el sendero de conocimiento, lleva al Conocimiento de Dios y al *samadhi.* El *yivakoti* no vuelve del *samadhi* al plano relativo.

"Pero el caso del Íshvarakoti es diferente. Él sigue el proceso de 'negación' y 'afirmación'. Primero niega al mundo, dándose cuenta que no es Brahman; pero luego afirma este mismo mundo, viéndolo como la manifestación de Brahman. Para dar un ejemplo: un hombre que quiere subir al techo, primero niega la escalera como no siendo el techo, pero al llegar al techo se da cuenta que la escalera está hecha de los mismos materiales que aquél: ladrillo, cal y polvo de ladrillo. Entonces puede subir y bajar las escaleras o permanecer en el techo, como le plazca.

"Shukadeva estaba absorto en *samadhi —nirvikalpa samadhi, yada samadhi.* Dado que Shuka iba a recitar el Bhágavata al Rey Paríkshit, el Señor le envió el sabio Nárada. Nárada le vio sentado como una cosa inanimada, absolutamente inconsciente del mundo que lo rodeaba. Acto seguido, Nárada cantó cuatro estrofas sobre la belleza de Harí, con acompañamiento de la *vina.* Mientras cantaba la primera estrofa, el vello del cuerpo de Shuka se erizó; luego derramó lágrimas, porque veía la forma de Dios, la Personificación del Espíritu dentro de sí mismo, en su corazón. Así, Shukadeva vio la forma de Dios, aun después de *yada samadhi.* Era un Íshvarakoti.

"Hanumán, después de tener la visión de Dios con forma y sin forma, permaneció firmemente dedicado a la forma de Rama, la Personificación de la Consciencia y la Bienaventuranza.

"Prahlada algunas veces llegaba a experimentar 'yo soy Él'; y otras veces sentía que él era el servidor de Dios. ¿Cómo puede tal persona vivir sin amor a Dios? Por eso debe aceptar la relación de amo y servidor, sintiendo que Dios es el Amo y él mismo el servidor. Esto le permite gozar de la Dicha de Harí. En esta actitud siente que Dios es la Dicha y él mismo el que la goza.

"El 'ego de Devoción', el 'ego de Conocimiento', y el 'ego de un niño' no dañan al devoto. Shankaracharia mantenía el 'ego de Conocimiento'. El 'ego de un niño' no se apega a nada. El niño está más allá de los tres *gunas;* no está bajo el control de ninguno de ellos. En un momento lo encontráis enojado; y al momento siguiente todo ha pasado. Durante un momento se lo ve construyendo su casa de juguete y al rato siguiente lo ol-

vida por completo. También se observa que quiere a sus compañeros de juego, pero si no los ve durante unos pocos días, los olvida totalmente. Un niño no está sujeto al control de ninguno de los *gunas —sattva, rayas* o *tamas.*

"El *bhakta* siente: 'Oh Dios, Tú eres el Señor y yo soy Tu devoto.' Este 'yo' es el 'ego de *bhakti'*. ¿Por qué un amante de Dios de esta naturaleza retiene el 'ego de Devoción'? Hay una razón. Uno no puede deshacerse del ego; entonces que el muy bribón permanezca como el servidor de Dios, el devoto de Dios.

"Puedes razonar miles de veces, pero no podrás desembarazarte del ego. El ego es como el cántaro, y Brahman como el océano: una infinita extensión de agua por todas partes. El cántaro está en este océano. El agua está dentro y fuera de él; hay agua por doquier; y aun así el cántaro queda. Ahora bien, este cántaro es el 'ego del devoto'. Mientras el ego persiste, 'tú' y 'yo' quedan y también persiste la idea: 'Oh Dios, Tú eres el Señor y yo soy Tu devoto; Tú eres el Amo y yo soy Tu servidor.' Puedes razonar un millón de veces, pero no podrás deshacerte de él. Pero es diferente, cuando no hay cántaro."

Narendra entró en el cuarto y saludó al Maestro, iniciándose una conversación entre ellos. De pronto el Maestro bajó del diván y se sentó en el suelo, sobre una estera que había sido extendida. Mientras tanto, el cuarto se había llenado de gente, tanto devotos como visitantes.

MAESTRO (a Narendra): "¿Estás bien? He oído que visitas a menudo a Guirísh Ghosh en su casa. ¿Es verdad?"

NARENDRA: "Sí, señor, voy de vez en cuando."

Guirísh había venido visitando a Sri Ramakrishna por espacio de algunos meses. El Maestro decía que nadie podía sondear la profundidad de la fe de Guirísh, y que su anhelo por Dios era tan intenso como profunda era su fe. Cuando estaba en su hogar, permanecía siempre absorto en el pensamiento de Sri Ramakrishna. Muchos de los devotos del Maestro lo visitaban y hablaban únicamente de Sri Ramakrishna. Pero Guirísh era un hogareño que había tenido variadas experiencias de la vida mundana, y el Maestro sabía que Narendra renunciaría al mundo, que se apartaría de "mujer y oro"[*] tanto mental como exteriormente.

MAESTRO: "¿Visitas a Guirísh con frecuencia? No importa cuántas veces laves una taza que ha contenido una solución de ajo, aun así una traza de ese olor seguramente persistirá. Los jóvenes que vienen aquí son almas puras, incontaminadas por 'mujer y oro'. Los hombres que han estado asociados por largo tiempo con 'mujer y oro' huelen a ajo, por decirlo así. Son como un mango picoteado por los cuervos. Esa fruta no puede

[*] Véase la nota al final de la página 53.

ser ofrecida a la Deidad en el templo y hasta tú mismo vacilarías en comerla. También, toma el caso de una vasija nueva y otra en la cual se ha hecho cuajada. Uno teme guardar leche en la segunda, porque muy a menudo se pone agria.

"Los devotos hogareños como Guirísh forman una clase particular. Ellos desean *yoga* y también *bhoga.* Su actitud es la de Rávana, que quería gozar las doncellas del cielo y al mismo tiempo alcanzar a Rama. Son como los *asuras,* los demonios que gozan de varios placeres y también alcanzan a Naráiana."

NARENDRA: "Pero Guirísh ha abandonado sus antiguas relaciones."

MAESTRO: "Sí, sí. Él es como un toro viejo castrado. Una vez, en Burdwán, vi un buey mezclado entre las vacas. Pregunté a un carretero: '¿Qué es esto? ¿Un buey? ¡Qué extraño!' Y él me dijo: 'Es verdad, señor. Pero fue castrado ya viejo, y por lo tanto no se ha sacudido completamente sus viejas tendencias.'

"En cierto lugar se encontraban reunidos algunos *sanniasis.* Una joven acertó a pasar por allí. Todos continuaron, como antes, meditando en Dios, excepto uno de ellos, quien la miró de reojo. Antes de hacerse monje, había sido padre de tres hijos.

"Si preparas una solución de ajo en una taza, ¿no te costará trabajo quitarle el olor? ¿Puede un árbol inservible como el babuí, producir mangos? Por supuesto que tal cosa puede ser posible por medio de los poderes ocultos de un yogui; pero, ¿pueden todos adquirir tales poderes?

"¿Cuándo tiene tiempo la gente mundana, para pensar en Dios? Un hombre quería contratar a un *pandit* que pudiera explicarle el Bhágavata. Su amigo le dijo: 'Conozco un *pandit* excelente, pero hay una dificultad: tiene mucha tierra que cultivar. Tiene cuatro arados y ocho bueyes y está siempre ocupado con ellos; no tiene tiempo libre.' Enseguida el hombre dijo: 'No me interesa un *pandit* que no tiene tiempo. Yo no busco un erudito en el Bhágavata que esté preocupado por arados y bueyes. Quiero un *pandit* que realmente pueda explicarme el libro.'

"Había un rey que acostumbraba escuchar diariamente a un *pandit* la explicación del Bhágavata. Todos los días, terminado el estudio, el *pandit* preguntaba al rey: 'Oh Rey, ¿ha comprendido Ud. lo que he leído?' Y el rey, diariamente daba la misma respuesta: 'Señor, haría mejor en comprenderlo Ud. primero.' Cada día, al volver a su casa, el *pandit* reflexionaba sobre el significado de las palabras del rey. Era un hombre devoto, dedicado a la oración y la meditación. Gradualmente fue comprendiendo y se dio cuenta de que la única cosa real en el mundo son los Pies de Loto de Dios y que todo lo demás es ilusorio. Sintió desapego por el mundo y abrazó la vida de monje. Al retirarse del mundo, envió un hombre al rey con el siguiente mensaje: 'Sí, ¡oh Rey! Ahora he comprendido.'

"Pero, ¿es que yo menosprecio a la gente mundana? Por supuesto que no. Cuando los veo, aplico el Conocimiento de Brahman, la unidad de la Existencia. Brahman mismo se ha vuelto todo; todos son Naráiana mismo. Considerando a todas las mujeres como tantas formas de la Divina Madre, no veo diferencia entre una mujer casta y una prostituta.

"¡Ay! No encuentro clientes que quieran algo mejor que *kalai.*[*] Nadie quiere abandonar 'mujer y oro'. El hombre, alucinado por la belleza de la mujer y el poder del dinero, se olvida de Dios. Pero al que ha visto la belleza de Dios, hasta el puesto de Brahmá, el Creador, le parece insignificante.

"Un hombre dijo a Rávana: 'Te has presentado ante Sita bajo diferentes disfraces; ¿por qué no te apareces ante ella en la forma de Rama?' 'Pero —replicó Rávana—, cuando medito sobre Rama en mi corazón, las más hermosas mujeres —doncellas celestiales como Rambhá y Tilottamá— no parecen mejores que las cenizas de una pira funeraria. Entonces, hasta el puesto de Brahmá me resulta trivial, y ni hablar de la belleza de la esposa de otro hombre.'

"¡Ay! Veo que todos los clientes que vienen aquí, buscan el insulso *kalai.* A menos que el alma sea pura, no puede tener verdadero amor a Dios y devoción sincera al ideal. La mente se distrae vagando hacia varios objetos.

(A Monomohan[1]) "Podrías ofenderte por mis palabras, pero yo le dije a Rakhal: 'Preferiría oír que te has ahogado por amor a Dios en el Ganges antes que enterarme de que has aceptado un trabajo bajo las órdenes de otra persona y te has convertido en su servidor.'

"Un día vino aquí una joven nepalense. Cantó canciones devocionales acompañadas por el *esraya.* Cuando alguien le preguntó si estaba casada, en forma cortante dijo: '¿Qué? ¡Yo soy la doncella de Dios! ¿A quién otro podría servir?'

"¿Cómo puede un hombre que vive en medio de 'mujer y oro' alcanzar a Dios? Le es muy difícil llevar una vida desapegada. Primero, es el esclavo de su mujer, segundo, del dinero y tercero del patrón a quien sirve.

"Cuando Akbar era Emperador de Delhi, había un ermitaño que vivía en una choza en el bosque. Mucha gente visitaba al santo. Una vez sintió un gran deseo de agasajar a sus visitantes, pero, ¿cómo podría hacerlo sin dinero? Entonces decidió pedir ayuda al Emperador, pues la puerta del palacio de Akbar estaba siempre abierta para los hombres piadosos. Cuando el ermitaño entró al palacio, el Emperador estaba haciendo su culto diario. Por eso se sentó en un rincón de la habitación, y pudo oír que el Emperador con-

---

[*] Una clase de lentejas. (Trad.)

[1] Un discípulo hogareño del Maestro, cuya hermana estaba casada con Rakhal.

cluía su culto con esta oración: 'Oh Dios, dame dinero; dame riquezas' y cosas por el estilo. Cuando el ermitaño oyó esto, se dispuso a abandonar el oratorio; pero el Emperador le hizo señas que esperara. Cuando terminó sus oraciones, Akbar le dijo: 'Viniste a verme; ¿cómo es que te disponías a irte sin decirme nada?' 'Su Majestad no tiene por qué preocuparse por ello —contestó el ermitaño—, debo irme ahora.' Como el Emperador insistiera, el ermitaño le dijo: 'Mucha gente visita mi choza y por eso yo vine aquí a pedirte algo de dinero.' 'Entonces —dijo Akbar—, ¿por qué te ibas sin hablarme?' El ermitaño replicó: 'Me encontré con que tú también eras un mendigo; tú también rogabas a Dios por dinero y riquezas. De inmediato me dije: «¿Por qué voy a pedir a un mendigo? Si debo mendigar, mendigaré a Dios»'."

NARENDRA: "En la actualidad Guirísh Ghosh no piensa sino en cosas espirituales."

MAESTRO: "Eso es muy bueno. Pero ¿por qué es tan ofensivo? ¿Por qué usa un lenguaje tan vulgar conmigo? En mi actual estado mental no puedo soportar semejante grosería. Cuando cae un rayo cerca de una casa, las cosas pesadas que hay en ella no quedan muy afectadas; pero los vidrios de las ventanas tiemblan. En la actualidad no puedo soportar semejante rudeza. Una persona que vive en el plano de *sattva* no puede soportar el ruido y el alboroto. Por eso Hriday fue despedido; fue la Divina Madre quien lo echó. Durante el último tiempo de su estancia llegó a extremos; se volvió muy grosero y ofensivo. (A Narendra) ¿Estás de acuerdo con Guirísh respecto de mí?"

NARENDRA: "Él dijo que creía que Ud. era una Encarnación de Dios. Yo nada repliqué a su observación."

MAESTRO: "Pero, ¡qué grande es su fe! ¿No te parece?"

Los devotos escuchaban atentamente las palabras del Maestro, quien continuaba sentado sobre la estera en el suelo, con M. a su lado y Narendra en frente. Los devotos estaban sentados a su derredor.

Después de unos pocos minutos de silencio, dijo a Narendra con ternura: "Hijo mío, no alcanzarás a Dios sin renunciar a 'mujer y oro'." Al decir esto, una gran emoción embargó su corazón. Fijando en Narendra una ansiosa y tierna mirada, cantó[2]:

---

[2] Narendranath se encontraba pasando por un período muy crítico de su vida. Después de la muerte de su padre, se había visto frente a una extrema pobreza; amigos y parientes se habían mostrado indiferentes o traidores. Su mente racional no podía reconciliar la existencia de la miseria humana con la misericordia de Dios. Unos días antes de este encuentro con el Maestro, camino a su casa y casi exhausto después de una inútil búsqueda de trabajo, se había sentado en el pórtico abierto de una casa que daba sobre la calle, esperando que calmara la lluvia. Allí había recibido una revelación, en la cual

Tenemos miedo de hablar y también miedo de callar;
¡Nuestra mente, oh Radha, a medias cree que estamos por perderte!
Te decimos el secreto que sabemos —
El secreto por el cual nosotras, y otros con nuestra ayuda,
Más de una vez hemos eludido un peligro.
Ahora, todo depende de ti.

Sri Ramakrishna parecía sentir temor de que Narendra fuera a dejarlo. Narendra miró al Maestro con lágrimas en sus ojos.

Un visitante que había ido por primera vez oyó y observó todo esto. Dijo al Maestro: "Señor, si uno debe renunciar a 'mujer y oro', entonces ¿qué va a hacer un hogareño?"

MAESTRO: "Ud. puede gozar de 'mujer y oro'. Lo que ha pasado entre nosotros, no le concierne a Ud."

Mahimácharan, un devoto hogareño, escuchó todo y permaneció en silencio.

MAESTRO (a Mahimá): "Ve adelante. Avanza. Descubrirás el bosque de sándalo. Sigue adelante y encontrarás la mina de plata; más adelante aún y verás la mina de oro. No te detengas allí. Sigue avanzando y llegarás a las minas de rubíes y diamantes. Por lo tanto digo sigue adelante."

MAHIMÁ: "Pero, señor, algo nos tiene frenados. No podemos movernos."

MAESTRO (con una sonrisa): "¿Por qué? Corta las riendas; córtalas con la espada del nombre de Dios. 'Los grilletes de Kala, el Tiempo, se cortan con el nombre de Kali'."

De tanto en tanto el Maestro dirigía su graciosa mirada hacia Narendra. Dijo: "¿Te has convertido ahora en un médico experto?" Citando un verso sánscrito, dijo: "Aquel que sólo ha matado a cien pacientes es novicio en medicina; pero se vuelve un experto después de matar a mil."

¿Insinuaba así el Maestro que Narendra, aunque todavía joven, había tenido muchas penosas experiencias en la vida?

Narendra sonrió y guardó silencio.

---

encontró la solución de todos los problemas y conflictos. Se había sentido refrescado, dándose cuenta de la irrealidad del mundo, y en el mismo momento había decidido hacerse monje. Por lo tanto, había venido ese día a despedirse del Maestro, pero no llegó a hablarle de su intención. Sin embargo, nada podía quedar oculto para Sri Ramakrishna; de ahí el canto.

Era de tarde. Los devotos estaban sentados alrededor del Maestro, oyendo cantar a Nabai Chaitania. De pronto el Maestro dejó el cuarto, pero la música continuó. M. acompañó al Maestro.

Sri Ramakrishna cruzó el patio y entró en el templo de Radhakanta, inclinándose profundamente ante las imágenes, siempre acompañado de M. Había algo de polvo rojo en una bandeja; el Maestro ofreció un poco a las imágenes y se inclinó nuevamente.

Luego se dirigió al templo de Kali. Subiendo los siete peldaños, se paró en el pórtico abierto y miró a la imagen. Después entró en el santuario, ofreció polvo rojo a la Divina Madre y La saludó. Al salir del templo preguntó a M.: "¿Por qué no trajiste contigo a Baburam?"

Sri Ramakrishna volvió a su cuarto, acompañado por M. y otro devoto llevando la bandeja con polvo rojo. Ofreció un poco de polvo a todas las imágenes de dioses y diosas en su cuarto, con excepción de Jesucristo y la suya propia. Luego arrojó el polvo sobre los cuerpos de Narendra y de los otros devotos. Todos ellos se inclinaron ante él tocando sus pies.

En el tinte sombrío de la fría y avanzada tarde, los devotos se paseaban por el jardín de los templos, dejando al Maestro y a M. en el cuarto. El Maestro susurró a M.: "Todos dicen que meditan bien, pero, ¿por qué es distinto con Paltú? ¿Qué piensas de Narendra? Es completamente candoroso. En estos momentos enfrenta muchos difíciles problemas de familia y por eso su progreso espiritual está un poco estancado; pero no va a ser por mucho tiempo."

Narendra estaba discutiendo en el corredor con un vedantista. De vez en cuando el Maestro salía y los miraba. Tan pronto como los devotos se reunieron en el cuarto, pidió a Mahimá que recitara un himno. Mahimá cantó un verso del Mahanirvana Tantra:

Adoramos en el Loto del Corazón a la Consciencia que es Brahman
El Indiferenciado, que es adorado por Harí, Hara y Brahmá.…

Mahimá recitó algunos himnos más y por último uno a Shiva, de Shankaracharia, en el que se compara al mundo con un pozo profundo y con una selva. Mahimá era hogareño.

El himno decía:

¡Oh Gran Dios; Oh Tú el Auspicioso, con la luna brillando en Tu frente!
¡Matador de Madana[3], que esgrimes el tridente! ¡Inmóvil, Señor de los Himalayas!

[3] El dios del amor.

¡Oh Consorte de Durgá, Señor de todas las criaturas, Tú que dispersas la angustia de los miedosos!
Rescátame, desamparado como estoy, de la selva sin huellas de este mundo miserable.

¡Oh Bienamado del corazón de Párvati, oh Tú, Deidad encopetada de luna!
¡Amo de todos los seres, Señor de las huestes, oh Tú, el Señor de Párvati!
¡Oh Vamadeva, Tú de existencia propia, oh Rudra, que esgrimes el arco!
Rescátame, desamparado como estoy, de la selva sin huellas de este mundo miserable.

¡Oh Dios de la garganta azul, Shiva, cuya insignia es el toro, oh Tú de los cinco rostros!
¡Señor de los mundos, que llevas serpientes en Tus muñecas, oh Tú el Auspicioso!
¡Oh Shiva, oh Pashupati[4], oh Tú, Señor de Párvati!
Rescátame, desamparado como estoy, de la selva sin huellas de este mundo miserable.

¡Oh Señor del Universo, oh Shiva Shankara, oh Dios de Dioses!
¡Tú que soportas el río Ganges en Tus cabellos enmarañados!
¡Tú, Amo de Pramatha y Nandika[5], oh Hara, Señor del mundo!
Rescátame, desamparado como estoy, de la selva sin huellas de este mundo miserable.

¡Oh Rey de Kashi, Señor de los crematorios de Manikarnika!
¡Oh poderoso Héroe, Tú el Destructor del sacrificio de Daksha[6], oh Tú el Todopenetrante!
¡Oh Señor de las huestes, Omnisapiente, que eres el único Morador de cada corazón, oh Señor!
Rescátame, desamparado como estoy, de la selva sin huellas de este mundo miserable.¡

Oh Gran Dios, Compasivo, oh Benigna Deidad!

---

4 Señor de los seres.
5 Asistentes de Shiva.
6 Suegro de Shiva.

¡Oh Byomakesha[7], de la garganta azul, oh Señor de las huestes!
¡Tu cuerpo es ungido con cenizas, y Te enguirnaldas con calaveras humanas!
Rescátame, desamparado como estoy, de la selva sin huellas de este mundo miserable.

¡Oh Tú que moras en el Monte Kailás, Tú, cuya cabalgadura es el toro!
¡Oh Conquistador de la muerte, oh Tú de los tres ojos, Señor de los tres mundos!
¡Bienamado de Naráiana, Conquistador de la lujuria, Tú, Señor de Shakti!
Rescátame, desamparado como estoy, de la selva sin huellas de este mundo miserable.

¡Señor del Universo, Refugio del mundo entero, oh Tú de infinitas formas!
¡Alma del Universo, oh Tú en quien reposan las infinitas virtudes del mundo!
¡Oh Tú adorado por todos, Compasivo, oh Amigo de los pobres!
Rescátame, desamparado como estoy, de la selva sin huellas de este mundo miserable.

MAESTRO (a Mahimá): "¿Por qué llamas al mundo un profundo pozo o una selva sin huellas? Un aspirante puede pensar así al comienzo; pero ¿cómo puede temer al mundo, si se adhiere fuertemente a Dios? Entonces encuentra que:

Este mismo mundo es una mansión de alegría;
Aquí puedo comer, aquí beber y divertirme.

"¿Por qué habrías de estar asustado? Agárrate bien de Dios. ¿Qué hay si el mundo es como un bosque de espinas? Ponte zapatos y camina sobre ellas. ¿A quién vas a temer? No tendrás que representar de nuevo el papel del 'ladrón' en el juego de las escondidas, una vez que tocas a la 'abuelita'[8].

"El Rey Yanaka solía hacer esgrima con dos espadas —una del Conocimiento y la otra de acción. Nada puede atemorizar a un experto tirador.

(A M.) "Mi mente todavía se siente atraída por lo que él acaba de recitar."

---

[7] Un nombre de Shiva.

[8] Alusión al juego hindú del escondite en el cual el que dirige, llamado "abuelita" o dama, venda los ojos de los otros participantes y luego se esconde. Los jugadores deben encontrarla. Si alguno de ellos consigue tocarla, se le quita la venda de sus ojos y es separado del juego.

Sri Ramakrishna se refería a los himnos cantados por Mahimá.

Nabai Chaitania y los otros devotos comenzaron a cantar. El Maestro se unió a ellos, bailando embriagado con divino amor. Después dijo: “Esto es lo necesario, cantar el nombre de Dios. Todo lo demás es irreal. Amor y devoción únicamente son reales y las demás cosas son sin consecuencia.”

Algo más tarde Sri Ramakrishna salió en dirección al Panchavati, y preguntó a M. por Binod, un estudiante del colegio de M. que de vez en cuando experimentaba éxtasis mientras pensaba en Dios. El Maestro lo quería tiernamente.

Al volver a su cuarto con M., le preguntó: “Bueno, algunos hablan de mí como una Encarnación de Dios. ¿Qué piensas tú de eso?” El Maestro entró a su cuarto y se sentó en el pequeño diván. Repitió la misma pregunta a M. Los otros devotos estaban sentados a cierta distancia y no podían seguir la conversación.

MAESTRO: “¿Qué dices tú?”

M.: “Yo también pienso que sí. Ud. es como Sri Chaitania.”

MAESTRO: “¿Es una completa manifestación de Dios, o una parte? Dime cuánto.”

M.: “Yo no sé, señor. Pero es verdad que hay en Ud. una Encarnación del Divino Poder. No hay ninguna duda que es sólo Dios quien mora en Ud.”

MAESTRO: “Eso es verdad. Chaitania también quería ver a Shakti, el Divino Poder.”

Narendra había entablado una agitada discusión. Ram aún convaleciente de una enfermedad, se unió a él.

MAESTRO (a M.): “No me gustan esa clase de discusiones. (A Ram) ¿Quieres callarte? No has estado bien. Muy bien, sigue con calma; no te excites. (A M.) No me gustan estas discusiones. Yo solía llorar y rogar a la Divina Madre diciendo: ‘Oh Madre, un hombre dice que es esto, mientras otro dice que es aquello. Dime Tú, oh Madre, cuál es la verdad’.”

Sábado, 7 de marzo de 1885

Eran las tres de la tarde. Sri Ramakrishna se encontraba en su cuarto, en Dakshineswar, conversando alegremente con sus devotos. Se encontraban presentes Baburam, Natán el menor, Paltú, Haripada, Mohinimohan y otros. También estaba un joven brahmín que había estado viviendo con el Maestro durante unos días.

La Santa Madre, esposa de Sri Ramakrishna, vivía en el *nahabat.* De vez en cuando venía al cuarto de Sri Ramakrishna para atender a sus necesidades. Mohinimohan había

traído al jardín de los templos, desde Calcuta, a su esposa y a la madre de Nabín. Las señoras estaban con la Santa Madre, esperando una oportunidad para visitar al Maestro, cuando los devotos se retiraran del cuarto.

Sri Ramakrishna estaba sentado en el pequeño diván. Cuando dirigía su mirada a los jóvenes devotos, su rostro resplandecía de alegría.

Rakhal no estaba viviendo entonces con el Maestro en Dakshineswar. Desde su regreso de Vrindavan vivía en su casa.

MAESTRO (sonriendo): “Rakhal ahora está gozando de su ‘pensión’. Desde que regresó de Vrindavan, vive en su casa; su esposa está allí. Pero él me dijo que no aceptaría ningún trabajo, aunque se le ofreciera un sueldo de mil rupias.

“Rakhal se acostaba aquí y me decía que ni siquiera le importaba mi compañía. Estaba pasando, en ese entonces, por un elevado estado de exaltación.

“Bhavanath es casado; pero él pasa la noche entera en conversación espiritual con su esposa; todo el tiempo hablan únicamente de Dios. Le dije: ‘Diviértete un poco con tu esposa, de vez en cuando.’ ‘¿Qué?’ —me replicó enojado—, ‘¿es que también nosotros vamos a entregarnos a frivolidades?’ ”

Sri Ramakrishna comenzó a hablar de Narendra.

MAESTRO (a los devotos): “No he sentido el mismo fuerte anhelo por Narén el menor, que sentí por Narendra.

(A Haripada): “¿Vas a casa de Guirísh Ghosh?”

HARIPADA: “Sí, voy muy a menudo. Es nuestro vecino.”

MAESTRO: “¿Narendra también va?”

HARIPADA: “Sí, lo veo allí de vez en cuando.”

MAESTRO: “¿Qué contesta a lo que dice Guirísh?” (Guirísh Ghosh hablaba de Sri Ramakrishna como una Encarnación de Dios.)

HARIPADA: “Narendra fue derrotado en la discusión.”

MAESTRO: “No, Narendra dice: ‘Guirísh Ghosh tiene una fe acérrima; ¿por qué le voy a contradecir?”

El hermano del yerno del Juez Anukul Mukhopadhiaia estaba presente. El Maestro le preguntó: “¿Conoces a Narendra?”

HERMANO: “Sí, señor. Es un joven muy inteligente.”

MAESTRO (a los devotos): “Él debe ser un buen hombre porque habla elogiosamente de Narendra. Narendra estaba aquí el otro día y cantó con Trailokia Sannial. Pero ese día su canto me resultó insulso.”

Baburam era estudiante en la Clase de Ingreso en la escuela donde M. enseñaba.

MAESTRO (a Baburam): "¿Dónde están tus libros? ¿No estás atendiendo a tus estudios? (A M.) Él quiere quedarse con ambos[9].

"Eso es muy difícil. ¿Qué ganarás conociendo a Dios parcialmente? Vashishthadeva, gran sabio como era, quedó agobiado por la muerte de sus hijos. Eso asombró a Lakshmana, quien preguntó a Rama cuál era la razón. Rama dijo: 'Hermano, ¿de qué te admiras? Aquel que tiene conocimiento tiene ignorancia también. Hermano, ve más allá de ambos, conocimiento e ignorancia.' Si te clavas una espina en la planta del pie, tomas otra espina para sacar la primera. Y luego tiras las dos. Del mismo modo, uno consigue la espina de conocimiento para quitar la espina de ignorancia; luego va más allá de conocimiento e ignorancia."

BABURAM (sonriendo): "Eso es lo que yo quiero."

MAESTRO (sonriendo): "Pero, hijo mío, ¿puedes alcanzarlo agarrándote a ambos? Si quieres aquello, entonces retírate."

BABURAM (sonriendo): "Sáqueme del mundo."

MAESTRO (a M.): "Rakhal vivía conmigo, pero eso era diferente; su padre estaba de acuerdo. Si estos muchachos se quedaran aquí, tendrán problemas.

(A Baburam) "Tú no tienes fuerza mental, ni mucha valentía. Fíjate cómo dice Narén el menor: 'Me iré para siempre'."

Sri Ramakrishna bajó del pequeño diván y se sentó en el suelo entre los jóvenes. M. estaba a su lado.

MAESTRO (a M.): "He estado buscando uno que haya renunciado completamente a 'mujer y oro'. Cuando encuentro un joven, pienso que tal vez él viviría conmigo; pero todos ponen una u otra objeción.

"Un fantasma buscaba un compañero. Se dice que un hombre que muere en día sábado o martes, se convierte en fantasma. Por lo tanto, cada vez que el fantasma veía a alguien caerse de la azotea, o tropezar o desmayarse en el camino en uno de los días señalados, corría hacia él, esperando que el hombre muriera en el accidente, se convirtiera en fantasma y fuera su compañero. Pero era tal su mala suerte, que todos revivían. El pobre infeliz no podía conseguir un compañero.

"Mira, Rakhal siempre pone como excusa a su esposa. Dice: '¿Qué va a ser de ella?' Cuando toqué a Narendra en el pecho, se volvió inconsciente y comenzó a gritar: '¿Oh qué me ha hecho? ¿No sabe que tengo padre y madre?'

"¿Por qué Dios me ha hecho llevar esta clase de vida?[10] Chaitaniadeva se hizo *sanniasi,* de manera que todos lo saludaran. Todo el que salude a una Encarnación, aunque sea una vez, obtiene la liberación."

---

[9] Dios y el mundo.

Mohinimohan había traído una canasta con dulces para Sri Ramakrishna.

MAESTRO: "¿Quién ha traído estos dulces?"

Baburam señaló a Mohinimohan.

Sri Ramakrishna tocó los dulces, pronunciando la palabra "Om" y comió un poco. Luego los distribuyó entre los devotos. Para sorpresa de los otros, alimentó a Narén el menor y a unos pocos de los muchachos, con sus propias manos.

MAESTRO (a M.): "Esto tiene un significado. Hay una mayor manifestación de Dios en los hombres de corazón puro. En años anteriores, cuando iba a Kamarpukur, solía dar de comer a algunos de los muchachos con mi propia mano. Chine Shánkari decía: '¿Por qué no nos da de comer así a nosotros?' ¿Pero cómo podía? Ellos llevaban una vida inmoral. ¿Quién les iba a dar de comer?"

Sri Ramakrishna se sentía felicísimo entre sus jóvenes y puros devotos. Estaba sentado en el pequeño diván imitando graciosamente a una *kírtani.* Los devotos reían de todo corazón. La *kírtani* va vestida lujosamente, cubierta de joyas; canta de pie, con un pañuelo de color en la mano. De vez en cuando tose para llamar la atención de la gente y se suena levantando el anillo que lleva en la nariz. Cuando un caballero respetable entra a la sala ella le da la bienvenida con palabras apropiadas, y continúa su canto. De tanto en tanto, recoge el *sari* de sus brazos para mostrar sus joyas.

Los devotos se convulsionaban de risa ante esta mímica de Sri Ramakrishna. Paltú se revolcaba por el suelo. Señalándole, el Maestro dijo a M.: "¡Mira a ese chico! Se revuelca de risa." Luego dijo a Paltú con una sonrisa: "No se lo cuentes a tu padre, o perderá el poco respeto que tiene por mí. Tú sabes, él es un 'Englishman'."

MAESTRO (a los devotos): "Hay gente que se distrae con toda clase de chismes en el momento de sus cultos diarios. Como sabéis, no es permitido hablar en ese momento; entonces ellos hacen toda clase de gestos, manteniendo sus labios sellados. Para decir, 'Trae eso', 'trae aquello', producen sonidos como 'Huh', 'Uhuh'. ¡Hacen todas estas cosas! (Risas.)

"Además, hay algunos que negocian su compra de pescado mientras pasan el rosario. Mientras pasan las cuentas del rosario, con un dedo señalan el pescado, diciendo, 'Ese, por favor'. ¡Ellos reservan todos sus negocios para ese momento! (Risas.)

"Hay mujeres que vienen al Ganges para tomar su baño y, en lugar de pensar en Dios, charlan de cualquier cosa. '¿Qué joyas ofreciste cuando se casó tu hijo?' — '¿Fulana de tal, ha vuelto ya de la casa de su suegro?' — 'Mengana está seriamente enferma.' — 'Zutano fue a ver a la novia; esperemos que le ofrezcan una magnífica dote y que haya una gran fiesta.' — 'Harísh siempre me regaña; no puede estar lejos de mí, tan

[10] Evidentemente Sri Ramakrishna se refería a su vida monástica.

siquiera una hora.' — '¡Hija mía, no he podido ir a verte todos estos días; he estado tan ocupada con el compromiso de la hija de Fulana.'

"Os dais cuenta, ellas han venido a bañarse en el río sagrado y sin embargo pasan su tiempo en toda dase de conversaciones mundanas."

El Maestro miró intensamente a Narén el menor y entró en *samadhi.* ¿Veía a Dios mismo en el alma pura del devoto?

Los devotos, en silencio, observaban la figura inmóvil, en *samadhi,* de Sri Ramakrishna. Unos pocos minutos antes se habían reído tanto en el cuarto; ahora, había un profundo silencio, como si no hubiera nadie. El Maestro permaneció con las manos juntas, como en su fotografía.

Después de un corto rato, su mente comenzó a bajar al plano relativo. Dio un hondo suspiro y se volvió consciente del mundo exterior. Miró a los devotos y comenzó a conversar con ellos acerca de su progreso espiritual.

MAESTRO (a Narén el menor): "Estaba ansioso por verte. Triunfarás. Ven aquí de vez en cuando. Bueno, ¿qué prefieres —*gñana* o *bhakti*?"

NARÉN EL MENOR: "Puro *bhakti*."

MAESTRO: "¿Pero cómo puedes amar a alguien a menos que lo conozcas? (Señalando a M., con una sonrisa) ¿Cómo podrías quererlo a menos que lo conozcas? (A M.) Que una persona de alma pura haya pedido puro *bhakti,* debe tener algún significado.

"Uno no busca *bhakti* por su propia cuenta sin tendencias innatas. Esta es la característica de *prema-bhakti.* Hay otra clase de *bhakti,* llamada *gñana-bhakti,* o sea amor a Dios basado en el razonamiento.

(A Narén el menor) "Déjame ver tu cuerpo; quítate la camisa. Pecho bastante ancho. Tendrás éxito. Ven aquí de vez en cuando."

Sri Ramakrishna estaba aún en un estado extático, y habló a los otros devotos, con toda ternura, acerca de su futuro.

MAESTRO (a Paltú): "Tú también triunfarás, pero llevará algún tiempo. (A Baburam) ¿Por qué no te atraigo hacia mí? Es sólo para evitar problemas.

(A Mohinimohan) "En cuanto a ti, estás muy bien. Pero todavía hay un poco por hacer. Logrado eso, nada quedará —ni deber, ni trabajo, ni el mundo mismo. ¿Es bueno deshacerse de todo?"

Al pronunciar estas palabras, Sri Ramakrishna miró afectuosamente a Mohini, como escudriñando sus más íntimos sentimientos. ¿No estaría Mohini preguntándose si no sería bueno renunciar a todo por Dios? Después de un rato Sri Ramakrishna dijo: "Dios amarra al *pandit* del Bhágavata al mundo con un nudo; de otra manera, ¿quién quedaría para explicar el libro sagrado? Él mantiene atado al *pandit* para el bien de los hombres. Por eso la Divina Madre te ha mantenido en el mundo."

Ahora Sri Ramakrishna se dirigió al joven brahmín.

MAESTRO: "Abandona conocimiento y razonamiento; acepta el *bhakti.* Sólo *bhakti* es la esencia. ¿Es éste el tercer día de tu estancia aquí?"

BRAHMÍN (con las manos juntas): "Sí, señor."

MAESTRO: "Ten fe. Confía en Dios. Entonces no tendrás que hacer nada por ti mismo. La Madre Kali lo hará todo por ti.

"Gñana va hasta el patio exterior, pero *bhakti* tiene el poder de entrar en el patio interior. El Ser Puro es desapegado. Tanto *vidia* como *avidia* están en Él, pero Él es desapegado. A veces hay buen olor y otras veces mal olor en el aire, pero el aire en sí no es afectado.

"Una vez Viasadeva se disponía a cruzar el Yamuná. Las gopis se encontraban también allí con la intención de ir a la otra orilla del río para vender cuajada, leche y crema. Pero en ese momento no había balsa. Estaban todas preocupadas pensando cómo cruzar el río, cuando Viasa les dijo: 'Tengo mucha hambre.' Las lecheras lo alimentaron con leche y crema, hasta casi terminar con todo el alimento. Entonces Viasa dijo al río: 'Oh Yamuná, si yo no he comido nada, entonces que tus aguas se separen y nosotros caminaremos para atravesarlas.' Y así sucedió. El río se separó hasta formar un sendero entre las aguas. Siguiendo ese sendero, las gopis y Viasa cruzaron el río. Viasa había dicho: 'Si yo no he comido nada'. Esto significa que el verdadero hombre es Puro Atman. El Atman es desapegado y está más allá de Prakriti. No tiene hambre ni sed; no conoce nacimiento ni muerte; no envejece ni muere. Es inmutable como el Monte Sumeru.

"Aquel que ha alcanzado este Conocimiento de Brahman es un *Yivanmukta,* liberado mientras vive en el cuerpo. Él comprende correctamente que el Atman y el cuerpo son dos cosas separadas. Después de alcanzar a Dios uno no identifica el Atman con el cuerpo; están separados, como la pulpa y la cáscara del coco, cuando su leche se seca. Es como si el Atman se moviera dentro del cuerpo. Cuando la 'leche' de la mente mundana se ha secado, uno obtiene el Conocimiento del Ser. Entonces siente que el Atman y el cuerpo son dos cosas separadas. La pulpa de una almendra verde o de una nuez de betel, no puede ser separada de la cáscara, pero cuando están maduras, el jugo se seca y la pulpa se separa de la cáscara. Después de alcanzar el Conocimiento de Brahman, la 'leche' de la mente mundana se seca.

"Pero es sumamente difícil alcanzar el Conocimiento de Brahman; no se obtiene con simplemente hablar de ello. Algunas personas lo simulan. (Sonriendo) Había un hombre que era muy mentiroso; pero, por otra parte, solía decir que tenía el Conocimiento de Brahman. Cuando alguien lo censuraba por mentir, él decía: '¿Y qué? este mundo es realmente como un sueño. Si todo es irreal, ¿puede la verdad misma ser real? La verdad es tan irreal como la mentira'." (Todos ríen.)

Sri Ramakrishna se sentó sobre la estera en el suelo, con los devotos. Sonreía. Y dijo a los devotos: “Por favor masajeen suavemente mis pies.” Ellos cumplieron con su pedido. Dijo a M.: “Esto tiene un gran significado.”[11] Colocando su mano sobre su corazón, el Maestro dijo: “Si hay algo aquí, entonces, por medio de este servicio, la ignorancia e ilusión de los devotos quedarán completamente destruidas.”

De pronto Sri Ramakrishna se puso serio, como si estuviera por revelar un secreto.

MAESTRO (a M.): “No hay aquí ningún extraño. El otro día, cuando Harísh estaba conmigo, vi a Satchidánanda salir de esta vaina,[12] y decir: ‘Yo me encarno en cada época.’ Creí que era yo mismo quien estaba diciendo estas palabras por mera fantasía. Me quedé quieto y atento. Nuevamente Satchidánanda mismo habló, diciendo: ‘También Chaitania adoró a Shakti’.”

Los devotos escucharon estas palabras con profundo asombro. Algunos se preguntaban si Dios mismo estaba sentado ante ellos, en la forma de Sri Ramakrishna. El Maestro hizo una pausa. Luego dijo, dirigiéndose a M.: “Vi que es la más completa manifestación de Satchidánanda; pero esta vez el Divino Poder está manifestado a través de la gloria de *sattva*.”

Los devotos quedaron maravillados.

MAESTRO (a M.): “Acabo de decir a la Madre: ‘No puedo hablar mucho.’ También le dije: ‘¡Que la consciencia interna de la gente se despierte por sólo un toque!’ Mira, es tal el poder de Yogamaia que Ella puede lanzar un hechizo y así lo hizo en Vrindavan, Por eso Subol[13] pudo unir a Sri Krishna y Rádhika. Yogamaia, el Prístino Poder tiene la facultad de atracción. Yo apliqué ese poder en mí mismo.

(A M.) “Bueno, ¿crees que los que vienen aquí están logrando algo?”

M.: “Sí, señor, debe ser así.”

MAESTRO: “¿Cómo lo sabes?”

M. (sonriendo): “Todos dicen: ‘Quienquiera que llegue a él, no vuelve al mundo’.”

MAESTRO (sonriendo): “Una serpiente cazó a una rana, pero no podía ni tragarla, ni soltarla. Como resultado la rana sufría mucho; croaba continuamente, y la serpiente también sufría. Pero si la rana hubiera sido cazada por una cobra, se hubiera quedado quieta después de croar una o dos veces. (Todos ríen.)

(A los jóvenes devotos) “Lean el Bhakti-chaitania-chandrika por Trailokia. Pídanle a él un ejemplar. Ha escrito muy bien sobre Chaitaniadeva.”

UN DEVOTO: “¿Nos lo dará?”

---

[11] El masajear sus pies.

[12] El cuerpo de Sri Ramakrishna.

[13] Uno de los compañeros de Sri Krishna.

MAESTRO (sonriendo): "¿Por qué no? Si un campesino ha obtenido una buena cosecha de melones, puede fácilmente regalar dos o tres. (Todos ríen.) ¿No les dará Trailokia el libro gratis?

(A Paltú) "Ven aquí de vez en cuando."

PALTÚ: "Vendré todas las veces que pueda."

MAESTRO: "¿Me verás en Calcuta cuando yo vaya allí?"

PALTÚ: "Sí, trataré."

MAESTRO: "Esa es la respuesta de una mente calculadora."

PALTÚ: "Si no digo 'trataré', puedo ser un mentiroso."

MAESTRO (a M.): "No me importan las mentiras de estos muchachos, porque ellos no son libres.

(A Haripada) "¿Por qué no viene aquí últimamente, Mahendra Mukheryi?"

HARIPADA: "No estoy muy seguro del porqué."

M. (sonriendo): "¡Está practicando *gñana yoga!*"

MAESTRO: "No, no es eso. El otro día prometió enviarme su coche para llevarme al teatro a ver una representación sobre la vida de Prahlada; pero no lo mandó. Tal vez sea por eso que no viene."

M.: "Un día me encontré con Mahimá Chakravorty y tuve una conversación con él. Parece que Mahendra lo visita."

MAESTRO: "Pero Mahimá habla también sobre *bhakti.* Le encanta recitar el himno: '¿Qué necesidad hay de penitencia, si Dios es adorado con amor?'"

M. (sonriendo): "Él dice eso porque Ud. se lo hace decir."

Guirísh Chandra Ghosh hablaba siempre a los devotos sobre el Maestro.

HARIPADA: "Guirísh Ghosh ahora ve muchas visiones. Cuando de aquí vuelve a su casa, permanece absorto en estados de ánimo espirituales y ve muchas cosas."

MAESTRO: "Eso puede ser verdad. Cuando uno va al Ganges, ve muchas cosas — barcos, botes, y qué es lo que no ve."

HARIPADA: "Guirísh Ghosh dice: 'De ahora en adelante me ocuparé únicamente de mi trabajo. A la mañana, con la primera campanada del reloj, me sentaré con la pluma en la mano y el tintero y escribiré todo el día.' Él toma esta resolución, sin duda alguna, pero no puede llevarla a cabo. En cuanto nosotros llegamos, empieza a hablar de Ud. Ud. le pidió que enviara a Narendra aquí en un coche y entonces dijo: 'Alquilaré un coche para Narendra'."

A las cinco de la tarde Narén el menor se disponía a volver a su casa. Sri Ramakrishna a solas con él, en la galería nordeste, le dio varias instrucciones. Luego el muchacho saludó al Maestro y partió. Muchos de los devotos también se fueron.

Sri Ramakrishna sentado en el pequeño diván conversaba con Mohini, cuya esposa había casi enloquecido de pesar por la muerte de su hijo; a veces reía y otras veces lloraba. Pero en presencia de Sri Ramakrishna se sentía pacificada.

MAESTRO: "¿Cómo está tu esposa ahora?"

MOHINI: "Cuando está aquí se tranquiliza, pero en casa a veces se torna muy violenta. El otro día casi se suicida."

Al oír esto Sri Ramakrishna pareció preocuparse. Mohini le dijo humildemente: "Por favor, dele algún consejo."

MAESTRO: "No le permitas cocinar. Eso calentará su cerebro aún más. Y manténla en compañía de otras personas, de manera que puedan vigilarla."

Era el atardecer. En los templos se hacían los preparativos para el culto vespertino. En el cuarto del Maestro se encendió la lámpara y se quemó incienso. Sentado en el pequeño diván, Sri Ramakrishna saludó a la Divina Madre y cantó Su nombre con tierna voz. Con excepción de M., no había nadie en el cuarto. Este estaba sentado en el suelo.

Sri Ramakrishna se levantó y M. hizo lo mismo. El Maestro le pidió que cerrara las puertas del oeste y norte. M. obedeció y se quedó al lado de Sri Ramakrishna en el pórtico. El Maestro dijo que quería ir al templo de Kali. Apoyándose en el brazo de M., bajó a la terraza y pidiendo a M. que llamara a Baburam, se sentó.

Después de visitar a la Divina Madre, el Maestro volvió a su cuarto cruzando el patio y cantando: "¡Oh Madre, Madre, Rayarayéshvari!"

Sri Ramakrishna entró en su aposento y se sentó en el pequeño diván. Había pasado por un estado mental extraordinario: no podía tocar ningún metal. Unos días antes había dicho: "Parece que la Divina Madre ha quitado de mi mente toda idea de posesión." Comía sobre hojas de plátano y bebía agua en un vaso de arcilla. No podía tocar ningún cántaro de metal y por tal razón había pedido a los devotos que le consiguieran algunas vasijas de arcilla. Si llegaba a tocar platos o vasijas de metal sus manos dolían como si hubieran sido picadas por avispas.

Prasanna había traído algunas vasijas de arcilla, pero eran muy pequeñas. El Maestro con una sonrisa dijo: "Estas vasijas son demasiado pequeñas; pero él es un buen chico. Una vez le pedí que se quitara sus ropas y permaneció desnudo frente a mí. ¡Qué niño es!"

Tárak, de Belghoria, llegó con su amigo y se inclinó profundamente ante Sri Ramakrishna. La mayor parte del tiempo vivía en su hogar, cerca de Bowbazar. El Maestro lo quería mucho. El amigo de Tárak tenía una naturaleza tamásica y más bien se burlaba del Maestro y de las ideas religiosas en general.

MAESTRO (al amigo de Tárak): "¿Por qué no va a visitar los templos?"

AMIGO: "Oh, ya los he visto antes."

MAESTRO: "¿Está mal que Tárak venga aquí?"

AMIGO: "Ud. lo sabe mejor."

MAESTRO (señalando a M.): "Es director de un colegio."

AMIGO: "¡Oh!"

Sri Ramakrishna se interesó por la salud de Tárak y habló largo rato con él. Tárak se disponía a partir y el Maestro le pidió que se cuidara de muchas cosas.

MAESTRO: "Mi buen amigo, ten cuidado. Ten cuidado de 'mujer y oro'. Una vez que naufragas en la *maia* de una mujer, ya no podrás resurgir. Es el remolino de Vishalakshi.[14] Quien ha caído en él no puede salir. Ven aquí de vez en cuando."

TÁRAK: "En casa no me dejan."

UN DEVOTO: "Supóngase que una madre dice al hijo: 'No vayas a Dakshineswar.' Supóngase que lo maldice: 'Si vas allá, estarás bebiendo mi sangre'."

MAESTRO: "Una madre que dice eso, no es madre; es la personificación de *avidia* y no hay pecado en desobedecer a una madre tal. Ella obstruye a su hijo el sendero hacia Dios. No hay ningún mal en desobedecer a los mayores, por Dios. Fue por Rama, que Bharata desobedeció a su madre Kaikeyi.[15] Las gopis no obedecieron a sus esposos cuando les prohibieron visitar a Krishna. Prahlada desobedeció a su padre, por Dios. Valí desoyó las palabras de Shukracharia, su maestro, para complacer a Dios. Bibhíshana se opuso a los deseos de Rávana, su hermano mayor, para complacer a Rama. Pero debéis obedecer a vuestros familiares mayores en todas las otras cosas. Déjame ver tu mano."

Sri Ramakrishna tomó en la suya la mano de Tárak y pareció sopesarla. Un momento después dijo: "Hay una pequeña distorsión en tu mente; pero se irá. Ruega a Dios un poquito y ven aquí de vez en cuando. Sí, esa torcedura se irá. ¿Eres tú quien ha alquilado la casa de Bowbazar?"

TÁRAK: "No señor; no fui yo sino mis padres."

MAESTRO (sonriendo): "¿Ellos o tú? ¿Es que temes al 'tigre'?"

Tárak tenía una esposa joven. ¿Daba a entender el Maestro con eso que una mujer para el hombre, es como un tigre?

Tárak saludó a Sri Ramakrishna y se fue. El Maestro se recostó en el pequeño diván; parecía preocupado por Tárak. De pronto dijo a M.: "¿Por qué me preocupo tanto por

---

[14] Un río cerca de Kamarpukur.

[15] Por maquinaciones de Kaikeyi, su hijastro Rama fue exiliado a los bosques para que Bharata, su hijo, pudiera ser rey. Pero Bharata rehusó ascender al trono.

estos muchachos?” M. guardó silencio, pensando en una respuesta. El Maestro entonces le preguntó: “¿Por qué no hablas?”

La esposa de Mohini entró al cuarto y se sentó a un costado. Sri Ramakrishna habló a M. sobre el amigo de Tárak.

MAESTRO: “¿Por qué Tárak habrá traído a ese individuo con él?”

M.: “Tal vez él quería un compañero para el camino; estamos lejos de Calcuta y por eso buscó compañía.”

De pronto el Maestro se dirigió a la esposa de Mohini diciéndole: “Por una muerte anormal uno se vuelve un mal espíritu. Ten cuidado y piénsalo. ¿Has llegado a eso después de escuchar y ver tanto?”

Mohini se disponía a irse y saludó a Sri Ramakrishna. Su esposa también saludó al Maestro, quien se encontraba de pie cerca de la puerta de su cuarto. La esposa de Mohini le habló en secreto.

MAESTRO: “¿Quieres quedarte aquí?”

ESPOSA DE MOHINI: “Sí, quiero pasar unos días con la Santa Madre, en el Nahabat. ¿Puedo?”

MAESTRO: “Eso sería muy bueno. Pero tú hablaste de morir. Eso me asustó. ¡El Ganges está tan cerca!”

38

CON LOS DEVOTOS EN CALCUTA

11 de marzo de 1885

EN LA MAÑANA del miércoles, 11 de marzo, Sri Ramakrishna y algunos de sus discípulos visitaron la casa de Balaram Bosu. Balaram era realmente bendito entre los discípulos hogareños del Maestro. Sri Ramakrishna a menudo lo llamaba un *rasaddar,* o proveedor de víveres, designado por la Divina Madre para cuidar de sus necesidades físicas. La casa de Balaram en Calcuta había sido santificada muchas veces con la presencia del Maestro, quien allí frecuentemente entraba en *samadhi,* bailando, cantando o conversando sobre Dios. Aquellos discípulos y devotos del Maestro que no podían visitarlo en Dakshineswar lo visitaban allí y recibían sus instrucciones. Él mismo a menudo pedía a Balaram que invitara a jóvenes discípulos como Rakhal, Bhavanath y Narendra a su casa, diciendo: "Estas almas puras son verdaderas manifestaciones de Dios. Alimentarlos, es alimentar a Dios mismo. Ellos han nacido con atributos divinos especiales. Sirviéndolos a ellos, servirás a Dios." Y así sucedía que, cada vez que el Maestro estaba en casa de Balaram, los devotos se reunían allí. Era el principal viñedo del Maestro en Calcuta. Fue aquí donde los devotos llegaron a conocerse íntimamente entre ellos.

M. enseñaba en una escuela de la vecindad y a menudo llevaba a sus jóvenes estudiantes a visitar al Maestro en casa de Balaram. Ese día, habiéndose enterado de la llegada de Sri Ramakrishna, M. fue allá a mediodía, durante las horas de receso de clase. Encontró al Maestro descansando en la sala, después de su almuerzo, con algunos jóvenes. M. se postró ante el Maestro y se sentó a su lado.

MAESTRO (tiernamente): "¿Cómo pudiste venir? ¿No tienes trabajo en la escuela?"

M.: "Vine directamente del colegio. En este momento no tengo nada importante que hacer."

UN DEVOTO: "No, señor; está haciendo novillos." (Todos ríen.)

M. se dijo para sí: "¡Ay! Es realmente como si algún poder invisible me hubiera empujado hasta aquí."

El Maestro, con una expresión un tanto pensativa, pidió a M. que se acercara más, y le dijo: "Por favor, retuerce mi toalla mojada y pon mi chaqueta al sol." Luego continuó: "Me duelen las piernas y los pies. Por favor, masajéalos suavemente."

M. se sintió muy feliz por el privilegio que tuvo de rendir estos servicios al Maestro.

Sri Ramakrishna dijo a M.: "¿Puedes decirme por qué vengo sintiéndome así estos últimos días? Me es imposible tocar un metal. Cuando toco una taza de metal me duele como si me pícara una avispa, y siento un dolor insoportable en todo el brazo. Pero debo usar una vasija de bronce para el agua, por eso trato de llevarla cubriéndola previamente con mi toalla. Pero en cuanto toco la jarra, siento el mismo agudo dolor en mi brazo. ¡Es un dolor terrible! Finalmente rogué a la Divina Madre: 'Oh Madre, no lo haré nunca más. Te ruego me perdones por esta vez.'

"Narén el menor me visita a menudo. ¿Crees que su familia se opondrá? Es un alma pura que ignora lo que son los placeres carnales."

M.: "Él es un 'gran receptáculo'."

MAESTRO: "Eso es verdad. Además, dice que puede recordar las cosas espirituales después de oírlas una sola vez. Me dijo: 'Yo solía llorar cuando era niño, porque no podía ver a Dios'."

El Maestro y M. estaban así conversando sobre el joven devoto, cuando alguien le recordó a M. la escuela.

MAESTRO: "¿Qué hora es?"

UN DEVOTO: "La una menos diez."

MAESTRO (a M.): "Es mejor que vayas. Se te está haciendo tarde y has dejado tus obligaciones. (A Latú) ¿Dónde está Rakhal?"

LATÚ: "Se fue a su casa."

MAESTRO: "¿Qué? ¿Se ha ido sin verme?"

Finalizadas las horas de clase, M. volvió a casa de Balaram y encontró al Maestro sentado en la sala, rodeado de sus devotos y discípulos. Entre ellos estaban Guirísh, Surésh, Balaram, Latú y Chunilal. El rostro del Maestro resplandecía con una dulce sonrisa que se reflejaba en los rostros felices de los que estaban en la sala. Se le pidió a M. que tomara asiento al lado del Maestro.

MAESTRO (a Guirísh): "Sería mejor que discutieras este punto con Narendra y vieras qué dice él."

GUIRÍSH: "Narendra dice que Dios es infinito; nosotros no podemos tan siquiera decir que las cosas o personas que percibimos son parte de Dios. ¿Cómo puede el Infinito tener partes? No puede."

MAESTRO: "Por grande e infinito que Dios sea, Su Esencia puede manifestarse, y lo hace a través del hombre, por Su mera voluntad. La Encarnación de Dios como hombre, no puede ser explicada por analogía. Uno debe sentirlo por sí mismo y darse cuenta por percepción directa. Una analogía puede darnos solamente una pequeña vislumbre. Es cierto que al tocar los cuernos, patas o cola de una vaca, tocamos la vaca misma, pero para nosotros la cosa esencial de una vaca es su leche, que fluye de su ubre. La Divina Encarnación es como la ubre. Dios Se encarna como hombre de tiempo en tiempo, para enseñar a la gente devoción y divino amor."

GUIRÍSH: "Narendra dice: '¿Es posible, acaso, conocer todo de Dios? Él es infinito'."

MAESTRO (a Guirísh): "¿Quién puede comprender todo sobre Dios? No le es dado al hombre conocer ningún aspecto de Dios, grande o pequeño. ¿Y qué necesidad hay de saber todo acerca de Dios? Es suficiente si sólo Lo alcanzamos. Y vemos a Dios mismo si sólo vemos Su Encarnación. Supongamos que una persona va al Ganges y toca sus aguas; dirá: 'Sí, he visto y tocado el Ganges.' Para decir esto no es necesario que él toque el río en toda su extensión desde Hardwar a Gangaságar. (Risas.)

"Si yo toco tus pies, seguramente que es lo mismo que tocarte a ti. (Risas.) Si una persona va al océano y toca aunque sea un poquito de sus aguas, no hay duda que ha tocado el mismo océano. El fuego, como elemento, existe en todas las cosas, pero está manifestado en mayor grado, en la madera."

GUIRÍSH (sonriendo): "Estoy buscando el fuego. Naturalmente quiero ir a un lugar donde pueda conseguirlo."

MAESTRO (sonriendo): "Sí, el fuego, como elemento, está presente en la madera más que en cualquier otro objeto. Si tú buscas a Dios, entonces búscalo en el hombre; Él Se manifiesta más en el hombre que en cualquier otra cosa. Si ves un hombre dotado de amor extático, embargado con *prema,* loco por Dios, embriagado con Su amor, entonces ten por cierto que Dios Se ha encarnado en ese hombre.

(A M.) "No hay duda que Dios existe en todas las cosas; pero las manifestaciones de Su Poder son diferentes en distintos seres. La mayor manifestación de Su Poder es por medio de una Encarnación. Además, en algunas Encarnaciones hay una manifestación completa del Poder de Dios. Es Shakti, el Poder de Dios, que nace como una Encarnación."

GUIRÍSH: "Narendra dice que Dios está más allá de nuestra habla y mente."

MAESTRO: "Eso no es completamente cierto. Él es, sin duda, incognoscible por esta mente común, pero sí, puede ser conocido por la mente pura. La mente y el intelecto se vuelven puros en el momento que se liberan de su apego a 'mujer y oro'. La mente pura y el intelecto puro son una y misma cosa. Dios es conocido por la mente

pura. ¿Acaso los sabios y profetas de la antigüedad no vieron a Dios? Ellos alcanzaron la Consciencia que todo lo penetra, por medio de su consciencia interna.”

GUIRÍSH (con una sonrisa): “Vencí a Narendra en la discusión.”

MAESTRO: “¡Oh, no! Él me dijo: ‘Si Guirísh Ghosh tiene tanta fe en la Encarnación de Dios como hombre, ¿qué puedo decirle? No está bien inmiscuirse en semejante fe’.”

GUIRÍSH (con una sonrisa): “Señor, nosotros nos sentimos completamente cómodos y libres para hablar. Pero M. está allí sentado con sus labios herméticamente cerrados. ¿Qué diantre pasa por su mente? ¿Qué dice Ud. de eso, señor?”

MAESTRO (riendo): “Hay un dicho común que aconseja a la gente cuidarse de lo siguiente: de un hombre suelto de lengua; un hombre cuya mente no puede ser sondeada por el más experto buzo; un hombre que se mete las sagradas hojas de *tulsi* en las orejas, como signo de santidad; una mujer que usa un largo velo para proclamar su castidad, y del agua fría de un estanque, cubierta de diminutas plantas verdes, que causa la fiebre tifoidea a quien se baña en ella. Estas son todas cosas peligrosas. (Sonriendo) Pero es distinto con M. Él es un hombre serio.” (Todos ríen.)

CHUNILAL: “La gente ha comenzado a murmurar sobre la conducta de M. Narén el menor y Baburam, son sus alumnos, y también lo son Narán, Paltú, Purna y Teyachandra. Corre la voz que él trae a Ud. a estos muchachos y en consecuencia ellos descuidan sus estudios. Los tutores de los muchachos le echan la culpa a M.”

MAESTRO: “¿Pero, quién va a creer esas palabras?”

Estaban así conversando cuando Narán entró en el cuarto y se inclinó profundamente ante el Maestro. Era un joven estudiante de diecisiete o dieciocho años y de tez clara. Era muy querido por el Maestro, quien estaba ansioso por verlo y darle de comer. Muchas veces en el jardín de los templos de Dakshineswar, el Maestro lloraba silenciosamente por Narán. Lo consideraba como la manifestación de Naráiana mismo.

GUIRÍSH (al ver a Narán): “¿Quién le dijo de esto? Ahora nos damos cuenta que M. tiene la culpa de toda esta desgracia.” (Todos ríen.)

MAESTRO (sonriendo): “¡Basta, cállate! Ya hay un rumor malicioso sobre él.”

La conversación derivó hacia Narendra.

UN DEVOTO: “¿Por qué ya no viene con tanta frecuencia a verlo a Ud.?”

MAESTRO (citando un proverbio): “Las preocupaciones del hombre sobre el sustento diario son sencillamente asombrosas; hacen perder el juicio hasta a Kalidasa.”

BALARAM: “Narendra visita asiduamente a su amigo Annada Guha de la familia de Shiva Guha.”

MAESTRO: “Sí, he oído eso también. Narendra y sus amigos se reúnen en casa de un oficial del Gobierno y realizan allí las reuniones del Brahmo Samaya.”

UN DEVOTO: “El nombre del oficial es Tarapada.”

BALARAM (sonriendo): “Los brahmines dicen que Annada Guha es hombre muy egotista.”

MAESTRO: “Nunca escuches lo que dicen los brahmines. Conoces su naturaleza muy bien. Si un hombre no les da dinero, lo llamarán malo; y por otra parte si un hombre es generoso con ellos, lo llamarán bueno. (Todos ríen.) Conozco a Annada. Es un buen hombre.”

La sala estaba repleta de devotos. El Maestro quería escuchar algunos cantos y a su petición Tarapada cantó sobre Krishna:

¡Oh Késhava, otorga Tu gracia
A Tus desafortunados servidores aquí!
¡Oh Késhava, que te deleitas en vagar
Por los bosques y los claros de Vrindavan!

¡Oh Mádhava, Encantador de nuestra mente!
¡Dulcísimo, que robas nuestros corazones
Tocando suavemente Tu flauta!

(¡Canta, oh mente, el nombre de Harí,
Canta clamando el nombre de Harí,
Loa el nombre del Señor Harí!)

¡Oh Tú, Eterna Juventud de Braya
Domador de la fiera Kalía,
Matador del miedo de los afligidos!

¡Bienamado, de ojos arqueados
Y de corona con curvadas plumas de pavo real,
Encantador del corazón de Sri Radha!

¡Levantador del pesado Góvardhan, Tú,
Todo enguirnaldado con flores silvestres!
¡Oh Dámodara, destructor de Kamsa!

¡Oh Tú, Oscuro, que juegas en bienaventuranza
Con las dulces doncellas gopis de Vrindavan!

(¡Canta, oh mente, el nombre de Harí,
Canta clamando el nombre de Harí,
Loa el nombre del Señor Harí!)

MAESTRO (a Guirísh): "¡Ah! Es una canción hermosísima. ¿Tú la escribiste?"

UN DEVOTO: "Sí, señor, él escribió todos los cantos para su pieza, el Chaitanialila."

MAESTRO: "Este, realmente, ha dado en el blanco."

A petición de Sri Ramakrishna, Tarapada cantó dos cantos más. En el primero Nitái exhorta a la gente a compartir el amor de Radha por Sri Krishna:

¡Venid todos, tomad el amor de Radha!
La alta marea de su amor fluyendo está;
No durará por mucho tiempo.
¡Oh venid entonces, venid vosotros todos!
En incontables arroyos fluye de ella;
En la medida que lo deseéis, es vuestro.
Toda hecha de amor, ella vuelca amor
Indistintamente para cada uno;
Su amor embriaga el corazón
Con celestial dicha y estremece el alma.
¡Oh venid y cantad el nombre del Señor Harí,
Atraídos por su amor, oh venid todos!

Luego cantó sobre Gauranga:

¿Quién eres Tú, Gaur el de tinte dorado,
Que apagas la sed de mi alma?
Tú desataste una tormenta en el mar del Amor,
Y apenas puedo calmar mi barca.

Una vez como pastorcito de Vrindavan
Tú cuidaste de las vacas;
En Tus manos sostenías la flauta
Que tanto hechizaba a las doncellas gopis.

Levantando el monte Góvardhan en Tus brazos
Tú resguardaste del daño a Vrindavan;
Y a los heridos pies de las gopis
Te humillaste en arrepentido amor.

Los devotos instaron a M. a que cantara; pero M. era tímido y en voz baja les pidió que lo disculparan.

GUIRÍSH (al Maestro): "Señor, no podemos encontrar la manera de persuadir a M. para que cante."

MAESTRO (molesto): "Sí, ¡en el colegio puede abrir la boca, pero cuando alguien le pide que cante lo embarga la timidez!"

M., sintiéndose muy apenado, permaneció en silencio.

Surésh Mitra, un discípulo hogareño muy querido del Maestro, estaba sentado a cierta distancia. El Maestro le dirigió una cariñosa mirada y le dijo, señalando a Guirísh: "Tú dices que has vivido una vida turbulenta, pero aquí hay uno que te gana."

SURÉSH (con una sonrisa): "Sí, señor, a ese respecto, él es mi hermano mayor." (Todos ríen.)

GUIRÍSH (al Maestro): "Bueno, señor, yo no tuve ninguna educación en mi niñez, y aun así la gente dice que soy un hombre instruido."

MAESTRO: "Mahimácharan ha estudiado muchas escrituras. Un gran hombre. (A M.) ¿No es cierto?"

M.: "Sí, señor."

GUIRÍSH: "¿Qué? ¿Sabiduría libresca? Ya he visto bastante de eso; no pueden engatusarme más."

MAESTRO (con una sonrisa): "¿Conoces mi actitud? Los libros, escrituras y cosas semejantes, sólo señalan el camino para llegar a Dios. Después de encontrar el camino, ¿qué necesidad hay de libros y escrituras? Entonces ha llegado el momento de actuar.

"Un hombre recibió una carta de su casa, en la que se le decía que tenía que mandar ciertos regalos a unos parientes suyos, y se detallaban los nombres de los artículos. Cuando se disponía a salir para comprarlos, notó que había perdido la carta. Empezó a buscarla ansiosamente y otros se le unieron para ayudarle a encontrarla. Así continuaron por largo rato. Cuando, al fin, encontraron la carta, la alegría del hombre no tenía límites. Con gran ansiedad abrió la carta y la leyó. En ella se le decía que tenía que comprar cinco kilos de dulces, una pieza de género y algunas cosas más. Luego no necesitó más la carta, porque ya había servido a su propósito. Dejándola a un lado, salió a comprar las cosas. ¿Por cuánto tiempo hace falta una carta así? En tanto desconozcamos su contenido. Cuando el contenido es conocido, procedemos a cumplir con las instrucciones.

"En las escrituras encontraréis el camino para alcanzar a Dios. Pero después de obtener toda la información sobre el sendero, debéis comenzar a trabajar. Sólo entonces podréis alcanzar vuestra meta.

"¿De qué le servirá a un hombre el tener mera erudición? Un *pandit* puede haber estudiado muchas escrituras, puede recitar muchos textos sagrados, pero si continúa apegado al mundo y si íntimamente ama 'mujer y oro', entonces no ha asimilado el contenido de las escrituras. Para un hombre así el estudio de las escrituras resulta inútil.

"El almanaque pronostica las lluvias para el año. Podéis retorcer el libro, pero no conseguiréis una sola gota de agua —ni siquiera una simple gota." (Risas.)

GUIRÍSH (sonriendo): "¿Qué dijo Ud., señor, sobre retorcer el almanaque? ¿Ni una sola gota de agua saldrá de él?" (Todos ríen.)

MAESTRO (con una sonrisa): "Los *pandits* hablan con grandilocuencia, ¿pero en dónde fijan su mente? En 'mujer y oro', en las comodidades y en el dinero. El buitre se remonta muy alto en el cielo, pero sus ojos están fijados en la carroña. Está continuamente buscando carroña, esqueletos y cadáveres.

(A Guirísh) "Narendra es un muchacho de un orden muy elevado. Se destaca en todo: música vocal e instrumental y estudios. Además, tiene control sobre sus órganos sensorios. Es veraz, desapasionado y tiene discernimiento. ¡Cuántas virtudes en una sola persona! (A M.) ¿Qué dices tú? ¿Verdad que es excepcionalmente bueno?"

M.: "Sí, señor, lo es."

MAESTRO (aparte a M.): "Él (refiriéndose a Guirísh) tiene gran fervor y fe."

M. miró a Guirísh maravillado de ver su tremenda fe. Guirísh había llegado hasta Sri Ramakrishna hacía sólo poco tiempo y ya había reconocido su poder espiritual. A M. le resultaba un amigo familiar y un pariente, unido a él por el fuerte lazo de la espiritualidad. Guirísh era una de las gemas en el collar de devotos del Maestro.

Naraian preguntó al Maestro si no cantaría. Sri Ramakrishna cantó de la Divina Madre:

Abriga a mi preciosa Madre Shyama
Tiernamente dentro de ti, oh mente mía;
Ojalá que sólo tú y yo La contemplemos,
No dejando que nadie se entremeta.

Oh mente mía, gózala en soledad
Manteniendo afuera todas las pasiones;
Sólo lleva contigo la lengua, que una y otra vez
Exclame, "¡Oh Madre, Madre!"

No permitas a soplo alguno de bajos deseos
Que entre y se nos acerque allí,
Pero ruega que el verdadero conocimiento esté en guardia,
Alerta y por siempre vigilante.

Luego cantó, como si él fuera una de las almas afligidas del mundo:

¡Oh Madre, siempre bienaventurada como Tú eres,
No prives de bienaventuranza a Tu indigno hijo!
Mi mente nada conoce sino Tus Pies de Loto.
El Rey de la Muerte me amenaza terriblemente;
Dime, Madre, ¿qué he de decirle?

De nuevo cantó sobre la dicha de la Divina Madre:

Mirad a mi Madre jugando con Shiva, perdida en éxtasis de júbilo!
Ebria con un trago de vino celestial, tambalea y sin embargo no cae.

Los devotos escucharon los cantos en profundo silencio. Después de un momento Sri Ramakrishna dijo: “Estoy algo resfriado; por eso no pude cantar bien.”

Paulatinamente fue oscureciendo. Las sombras del atardecer caían sobre Calcuta. Y los ruidos de la bulliciosa ciudad se aquietaban. Los gongs y las caracolas anunciaban el culto vespertino en muchos hogares hindúes. Los devotos de Dios dejaban a un lado sus deberes mundanos y dirigían su mente a la oración y la meditación. Esta conjunción del día y la noche, esta mística media luz, siempre creaba en el Maestro un estado extático.

Los devotos reunidos en la sala miraban a Sri Ramakrishna cuando comenzó a cantar el dulce nombre de la Divina Madre. Después de cantar, comenzó a orar. ¿Qué necesidad tenía de rezar, un alma en constante comunión con Dios? ¿O era que quería más bien enseñar a orar a los mortales propensos a errar? Dirigiéndose a la Divina Madre, dijo: “Oh Madre, me entrego a Tu misericordia; tomo refugio a Tus Benditos Pies. Yo no quiero comodidades; no ansío fama y nombre; no busco los ocho poderes ocultos. Sé misericordiosa y concédeme que pueda tener puro amor por Ti, un amor no manchado por los deseos, no teñido por ningún fin egoísta —un amor ansiado por el devoto, sólo por el amor mismo. ¡Y concédeme el favor, oh Madre, de que no sea engañado por Tu *maia* que hechiza al mundo, que nunca sea atraído por el mundo, por ‘mujer y oro’, suscitado por Tu inescrutable *maia!* Oh Madre, no tengo a nadie sino a Ti a quien pueda

llamar mía. Madre, yo no sé cómo adorarte; no tengo austeridad, ni devoción, ni conocimiento. Sé benigna, Madre, y por Tu infinita misericordia concédeme amor a Tus Pies de Loto."

Cada palabra de esta oración, pronunciada desde el fondo del alma, conmovió la mente de los devotos. La melodía de su voz y la simplicidad infantil de su rostro tocaron sus corazones muy hondamente.

Guirísh invitó al Maestro a su casa, diciendo que debía ir esa misma noche.

MAESTRO: "¿No crees que se hará tarde?"

GUIRÍSH: "No, señor, Ud. puede volver en el momento que quiera. Yo tengo que ir al teatro esta noche para arreglar una disputa."

Eran las nueve de la noche cuando el Maestro estaba pronto para partir hacia la casa de Guirísh. Dado que Balaram había preparado la cena para él, Sri Ramakrishna dijo a Balaram: "Por favor, envía la comida que has preparado para mí, a casa de Guirísh. La disfrutaré allá." No quería herir los sentimientos de Balaram.

Al bajar desde el piso alto de la casa de Balaram, el Maestro se sintió lleno de divino éxtasis; parecía como si estuviera ebrio. Naraian y M. estaban a su lado y un poco más atrás Ram, Chuni y los otros devotos. Tan pronto como llegó a la planta baja quedó totalmente embargado. Naraian se adelantó para tenderle la mano, por temor que pudiera tropezar y caer. El Maestro expresó cierto fastidio por esto. Unos pocos minutos después, con todo cariño dijo a Naraian: "Si me sostienes de la mano, la gente podría pensar que estoy borracho. Caminaré solo."

La casa de Guirísh no estaba lejos. El Maestro cruzó la calle Bospara. De repente comenzó a caminar más a prisa. Los devotos quedaron atrás. De pronto vieron a Narendra venir hacia ellos. En otros momentos, la alegría del Maestro hubiera sido ilimitada al pensar en Narendra o a la mera mención de su nombre; pero ahora, ni siquiera cambió una palabra con su bienamado discípulo.

Al entrar el Maestro, acompañado de los devotos, al sendero que conducía a la casa de Guirísh, pudo pronunciar algunas palabras; dijo a Narendra: "¿Estás bien, hijo mío? En ese momento no pude hablarte." Cada palabra pronunciada por el Maestro estaba llena de infinita ternura. No había aún llegado a la puerta de la casa de Guirísh, cuando de pronto se detuvo y dijo, mirando a Narendra: "Quiero decirte algo. 'Esto' es uno y 'aquello' es otro." ¿Quién podía saber lo que estaba pasando en ese momento por lo más recóndito de su alma?

Guirísh estaba en la puerta para dar la bienvenida al Maestro. Al entrar Sri Ramakrishna a la casa Guirísh cayó a sus pies y permaneció cuan largo era, como una vara. A pedido del Maestro se levantó, tocando sus pies con la frente. Sri Ramakrishna fue con-

ducido a la sala del piso alto. Los devotos lo siguieron y se sentaron, ansiosos por ver al Maestro y oír cada palabra que salía de sus labios.

Cuando Sri Ramakrishna se disponía a tomar el asiento reservado para él, vio un periódico cerca del lugar. Hizo señas a uno de ellos para que retirara el diario. Dado que un diario contiene asuntos mundanos —chismes y escándalos— él lo consideraba una cosa profana. Después que retiraron el diario, tomó su asiento. Nitiagopal se adelantó y se inclinó profundamente ante el Maestro.

MAESTRO: "Hace mucho que no vas a Dakshineswar."

NITIAGOPAL: "Es verdad, señor. No he podido ir, porque no me sentía bien. He tenido dolores en todo el cuerpo."

MAESTRO: "¿Cómo estás ahora?"

NITIAGOPAL: "No muy bien, señor."

MAESTRO: "Baja tu mente una o dos notas."

NITIAGOPAL: "No me agrada la compañía de la gente. Dicen toda clase de cosas sobre mí y eso a veces me atemoriza, pero luego vuelvo a sentir fuerza interior."

MAESTRO: "Eso es natural. ¿Quién vive contigo?"

NITIAGOPAL: "Tárak.[1] Está siempre conmigo. Pero a veces, él también me pone nervioso."

MAESTRO: "Nangtá me contó que en su monasterio vivía un asceta que había adquirido poderes ocultos. Solía andar con sus ojos fijos en el cielo, pero cuando uno de sus compañeros lo dejó, se sintió desconsolado."

De nuevo, el Maestro entró en estado de éxtasis. Pensamientos extraños parecían agitar su mente y quedó en silencio. Después de un rato dijo: "¿Has venido Tú? Yo también estoy aquí." ¿Quién podría pretender comprender estas palabras?

En la sala se encontraban muchos de sus devotos: Narendra, Guirísh, Ram, Haripada, Chuni, Balaram y M. Narendra no creía que Dios podía encarnarse en un cuerpo humano. Pero Guirísh difería de él; tenía una ardiente fe de que de tiempo en tiempo el Señor Todopoderoso, por Su inescrutable Poder, asume un cuerpo humano y desciende a la tierra al servicio de un propósito divino.

El Maestro dijo a Guirísh: "Me gustaría oír a Narendra y a ti, discutir en inglés."

La discusión comenzó, pero ellos hablaban en bengalí. Narendra dijo: "Dios es infinito. ¿Cómo nos es posible comprenderlo? Él mora en cada ser humano. No es cierto que Él Se manifiesta por medio de una sola persona."

SRI RAMAKRISHNA (tiernamente): "Estoy completamente de acuerdo con Narendra. Dios está en todas partes, pero debéis recordar que hay diferentes manifestaciones

[1] Un discípulo de Sri Ramakrishna, más tarde conocido como Swami Shivananda.

de Su Poder, en diferentes seres. En algunas partes, hay una manifestación de Su *avidiá-shakti* y en otras, una manifestación de Su *vidiáshakti.* A través de diferentes instrumentos, el Poder de Dios se manifiesta en diferentes grados, mayores o menores. Por lo tanto, todos los hombres no son iguales."

RAM: "¿De qué sirven todos estos argumentos inútiles?"

MAESTRO (severamente): "¡No, no! Hay un sentido en todo esto."

GUIRÍSH (a Narendra): "¿Cómo sabes que Dios no asume un cuerpo humano?"

NARENDRA: "Dios está más allá de las palabras o el pensamiento."

MAESTRO: "No, eso no es verdad. Él puede ser conocido por el *buddhi* puro, que es lo mismo que el Ser Puro. Mediante su *buddhi* puro los sabios de la antigüedad percibían directamente el Ser Puro."

GUIRÍSH (a Narendra): "A menos que Dios mismo enseñe a los hombres, por intermedio de Su humana Encarnación, ¿quién otro podría enseñarles los misterios espirituales? Dios toma un cuerpo humano para enseñar a los hombres el divino conocimiento y amor. De otra manera, ¿quién les enseñaría?"

NARENDRA: "Y bueno; Dios mora en nuestro propio corazón. Con toda seguridad que Él nos enseñará desde lo íntimo de nuestro corazón."

MAESTRO (tiernamente): "Sí, sí. Él nos enseñará como nuestro Guía Interno."

Paulatinamente Narendra y Guirísh se fueron trenzando en una violenta discusión. Si Dios es infinito, ¿cómo puede tener partes? ¿Qué dijo Hamilton? ¿Cuáles eran las opiniones de Herbert Spencer, de Tyndail, de Huxley? Y así sucesivamente.

MAESTRO (a M.): "A mí no me gustan estas discusiones. ¿Por qué voy a discutir? Claramente veo que Dios es todo. Él mismo se ha vuelto todo. Veo que todo lo que existe, es Dios. Él es todas las cosas; por otra parte, está más allá de todo. Llego a un estado en el que mi mente e intelecto se sumergen en lo Indivisible. Al ver a Narendra, mi mente se pierde en la consciencia de lo Absoluto. (A Guirísh) ¿Qué dices tú a eso?"

GUIRÍSH (sonriendo): "¿Por qué me pregunta a mí? ¡Como si yo comprendiera todo, menos ese solo punto!" (Todos ríen.)

MAESTRO: "Además, no puedo pronunciar una sola palabra a menos que baje como mínimo dos peldaños del plano del *samadhi.* La explicación monista de Vedanta, dada por Shankara, es verdad, y también lo es la interpretación que da Ramánuya según el monismo calificado."

NARENDRA: "¿Qué es el monismo calificado?"

MAESTRO: "Es la teoría de Ramánuya. Según esta teoría, Brahman, o lo Absoluto, es calificado por el universo y sus seres vivientes. Estos tres —Brahman, el mundo y sus seres vivientes— juntos constituyen Uno. Toma el ejemplo de una fruta de bel. Un hombre quería conocer el peso de la fruta; separó la cáscara, la pulpa y las semillas.

Pero, ¿es posible obtener el peso, pesando solamente la pulpa? Debemos pesar pulpa, cáscara y semillas, todo junto. Al principio, parece que la cosa real de la fruta es la pulpa y no sus semillas o cáscara. Luego, mediante el razonamiento encuentras que la cáscara, semillas y pulpa, todos pertenecen a la fruta; la cáscara y las semillas pertenecen a la misma cosa a la que pertenece la pulpa. Del mismo modo, en el discernimiento espiritual, hay que empezar a razonar así, siguiendo el método de 'No esto, no esto': Dios no es el universo; Dios no es los seres vivientes; Brahman sólo es real y todo lo demás irreal. Luego uno se da cuenta, como con la fruta de bel, que la Realidad de la cual extraemos la noción de Brahman, es la misma Realidad que desenvuelve la idea de seres vivientes y el universo. El Nitia y la Lila, son los dos aspectos de una y misma Realidad; por lo tanto, de acuerdo con Ramánuya, Brahman es calificado por el universo y los seres vivientes. Esta es la teoría del monismo calificado.

(A M.) "Yo veo a Dios directamente. ¿Sobre qué voy a razonar? Veo claramente que El mismo Se ha convertido en todo; que El mismo Se ha vuelto el universo y todos los seres vivientes.

"Pero sin el despertar de nuestra propia consciencia interna, no podemos alcanzar la Consciencia que todo lo penetra. ¿Hasta cuándo razona el hombre? Hasta tanto que no ha visto a Dios. Pero de nada sirven meras palabras, En cuanto a mí, yo veo claramente que El mismo se ha vuelto todo. La consciencia interna debe ser despertada por la gracia de Dios, y por medio de este despertar, el hombre entra en *samadhi.* A menudo olvida que tiene un cuerpo; se deshace de su apego a 'mujer y oro' y no disfruta de ninguna conversación a menos que se refiera a Dios. Las charlas mundanas le causan dolor. Por medio del despertar de la consciencia interior, uno alcanza la Consciencia que todo lo penetra."

La discusión llegó a su fin. Sri Ramakrishna dijo a M.: "He observado que el hombre adquiere una clase de conocimiento de Dios por medio del razonamiento y otra clase por medio de la meditación; pero adquiere una tercera clase de Conocimiento de Dios cuando Dios Se revela a él, a Su devoto. Si Dios mismo revela a Su devoto la naturaleza de la Divina Encarnación —cómo Él juega en forma humana— entonces el devoto no tiene que razonar sobre el problema ni necesita explicación alguna. ¿Sabes a qué se parece? Supongamos a un hombre en un cuarto oscuro. Comienza a frotar un fósforo contra la caja y de pronto se hace la luz. De la misma manera, si Dios nos da ese destello de divina luz, todas nuestras dudas son destruidas. ¿Acaso puede uno jamás conocer a Dios por el mero razonamiento?"

Sri Ramakrishna pidió a Narendra que se sentara a su lado, y tiernamente le preguntó sobre su salud, demostrándole gran cariño.

NARENDRA (al Maestro): “He estado meditando en Kali durante tres o cuatro días pero nada me ha sucedido.”

MAESTRO: “Todo a su tiempo, hijo mío. Kali no es otra que Brahman. Aquello que es llamado Brahman, realmente es Kali. Ella es la Energía Original. Cuando esa Energía permanece inactiva, La llamo Brahman y cuando crea, preserva o destruye, La llamo Shakti o Kali. Lo que tú llamas Brahman yo llamo Kali.

“Brahman y Kali no son diferentes. Son como el fuego y su poder de quemar; si uno piensa en el fuego, debe pensar en su poder de quemar. Si uno reconoce a Kali, debe también reconocer a Brahman; también, si uno reconoce a Brahman debe reconocer a Kali, Brahman y Su Poder son idénticos. Es a Brahman a quien yo me dirijo como Shakti o Kali.”

Era noche avanzada. Guirísh pidió a Haripada que llamara un coche, pues tenía que ir al teatro. Cuando Haripada se disponía a salir de la sala, el Maestro dijo con una sonrisa: “Recuerda, un coche. No olvides de traer uno.” (Todos ríen.)

HARIPADA (sonriendo): “Sí, señor. Salgo para eso; ¿cómo puedo olvidarlo?”

GUIRÍSH: “¡Que tenga que irme al teatro y dejar a Ud. aquí!”

MAESTRO: “No, no. Debes asirte a ambos. El Rey Yanaka prestaba atención a la religión y también a los deberes mundanos y ‘bebió su leche de una copa desbordante’.” (Todos ríen.)

GUIRÍSH: “He estado pensando en dejar el teatro a los más jóvenes.”

MAESTRO: “No, no. Está muy bien. Tú estás haciendo bien a muchos.”

Narendra murmuró: “Hace un momento, él (refiriéndose a Guirísh) lo llamaba Dios, una Encarnación (refiriéndose a Sri Ramakrishna), ¡y ahora se siente atraído por el teatro!”

Narendra estaba sentado al lado del Maestro, quien lo miró intensamente y de pronto se acercó más a su bienamado discípulo. Narendra no creía que Dios asumiera cuerpo humano; pero ¿qué importaba eso? El corazón de Sri Ramakrishna se inundaba más y más de amor por su discípulo. Tocando el cuerpo de Narendra, dijo, citando parte de un canto:

¿Sientes[2] acaso que tu orgullo está herido?
Que así sea, entonces; también nosotras tenemos nuestro orgullo.

---

[2] Estas palabras son dirigidas a Radha, la bienamada de Krishna, por sus compañeras, las gopis.

Luego el Maestro dijo a Narendra: “Mientras un hombre discute acerca de Dios, no Lo ha visto. Vosotros dos estuvisteis discutiendo; no me gustó.

“¿Hasta cuándo se siente ruido y alboroto en una casa donde se da una gran fiesta? En tanto que los invitados no están sentados para la comida. Tan pronto como la comida es servida y la gente comienza a comer, las tres cuartas partes del ruido desaparecen. (Todos ríen.) Cuando se sirve el postre, hay menos ruido aún. Pero cuando los invitados toman el último plato, la cuajada, entonces no se oye nada más que el sonido ‘sup, sup’. Cuando la comida ha terminado, los invitados se retiran a dormir y todo queda tranquilo.

“Cuanto más te acercas a Dios, menos razonas y arguyes. Cuando Lo alcanzas, todos los sonidos —todo razonamiento y discusión— llegan a su fin. Entonces entras en *samadhi* —sueño—, en silenciosa comunión con Dios.”

El Maestro acarició suavemente el cuerpo de Narendra y le acarició la barbilla, pronunciando dulcemente las sagradas palabras: “¡Harí Om, Harí Om, Harí Om!” Rápidamente perdía la consciencia del mundo exterior, mientras su mano descansaba sobre el pie de Narendra. Aún en aquel estado acarició suavemente el cuerpo de Narendra. Lentamente se fue operando un cambio en su mente. Con las manos juntas, dijo a Narendra: “Canta un canto, por favor; entonces me sentiré bien. Si no, ¿cómo voy a poder sostenerme sobre mis propias piernas?” Y nuevamente quedó sin habla, inmóvil como una estatua. De pronto, sintiéndose embriagado con divino amor, dijo: “¡Oh Radha, mira donde caminas! De otra manera, podrías caer en el Yamuná. ¡Ah, qué enloquecida está de amor por Krishna!”

El Maestro estaba en un estado de arrobamiento. Citando una canción, dijo:

Dime, amiga mía, ¿a qué distancia está el huerto
Donde mora mi Bienamado Krishna?
Aun aquí me alcanza Su fragancia,
Pero estoy cansada y no puedo ir más lejos.

Y entonces el Maestro olvidó completamente el mundo exterior. No veía a nadie en la sala, ni siquiera a su bienamado Narendra, sentado a su lado. Ni sabía dónde estaba sentado él mismo. Estaba totalmente inmerso en Dios. De pronto se puso de pie, exclamando: “Profundamente ebrio con el ‘Vino del Divino Amor’.” Al sentarse de nuevo, murmuró: “Veo venir una luz, pero no sé de dónde viene.”

Ahora cantó Narendra:

Señor, Tú has desvanecido todo mi pesar con la visión de Tu rostro,

Y la magia de Tu belleza ha embrujado mi mente;
Mirándote a Ti, los siete mundos olvidan su interminable dolor;
¿Qué he de decir entonces de mí, alma pobre y humilde?…

Al oír la canción Sri Ramakrishna entró de nuevo en profundo *samadhi;* sus ojos estaban cerrados y su cuerpo como paralizado.

Bajando de ese estado de éxtasis, miró a su alrededor y dijo: "¿Quién me llevará al jardín de los templos?" Parecía un niño confundido ante la ausencia de su compañero.

Era ya tarde y la noche muy oscura. Los devotos se acercaron al carruaje que había sido traído para llevar al Maestro a Dakshineswar. Le ayudaron delicadamente a subir, pues estaba aún en profundo éxtasis. El coche se dirigió calle abajo y ellos quedaron mirándolo con ojos tiernamente atentos.

Pronto los devotos volvieron a sus casas, mientras un suave viento del sur acariciaba sus rostros. Algunos iban entonando las líneas del canto:

Señor, Tú has desvanecido todo mi pesar con la visión de Tu rostro,
Y la magia de Tu belleza ha embrujado mi mente.

Abril 6 de 1885

Sri Ramakrishna, sentado en la sala de la casa de Balaram, conversaba con M. Era un día muy caluroso, bien pasadas las tres de la tarde. Había venido a Calcuta para ver a algunos de sus jóvenes discípulos y también para visitar la casa de Devendra.

MAESTRO (a M.): "Di mi palabra que estaría aquí a las tres de la tarde, así es que he venido. Pero hace mucho calor."

M.: "Sí, señor, Ud. debe haber sufrido mucho."

Los devotos abanicaban a Sri Ramakrishna.

MAESTRO: "He venido aquí por Baburam y Narén el menor. ¿Por qué no has traído a Purna?"

M.: "A él no le agradan las reuniones. Teme que Ud. lo elogie delante de otros y que sus parientes puedan enterarse."

MAESTRO: "Sí, eso es verdad. No lo haré en el futuro. Tengo entendido que estás dando a Purna instrucción religiosa. Eso es bueno."

M.: "De hecho, la misma cosa está escrita en uno de los libros de texto del colegio. Dice:

Con toda tu alma ama a Dios que está en el cielo;
Y como a ti mismo ama a tu vecino.

Si sus tutores están descontentos con tal enseñanza, no hay nada que hacer."

MAESTRO: "Sin duda muchas cosas así están escritas en esos libros, pero sus mismos autores no asimilan lo que escriben. Este poder de asimilación, uno lo adquiere asociándose con hombres santos. La gente escucha las instrucciones sólo cuando provienen de un *sadhu* que realmente ha renunciado al mundo; no les impresionan mucho los escritos o las palabras de un simple erudito. Supongamos que un médico tiene una gran vasija con melaza a su lado y pide a sus pacientes que no coman melaza; los pacientes no prestarán mucha atención a su consejo.

"Bien, ¿cómo encuentras a Purna? ¿Entra en éxtasis?"

M.: "No, no he notado en él signo exterior alguno de tal emoción. Un día le dije esas palabras suyas."

MAESTRO: "¿Qué palabras?"

M.: "Ud. nos dijo que si un hombre es un 'pequeño receptáculo' no puede controlar su emoción espiritual; pero si es un 'gran receptáculo' entonces experimenta intensa emoción sin demostrarla exteriormente. Ud. dijo que un gran lago no es perturbado cuando entra en él un elefante; pero cuando el elefante entra en un charco, se ve una tremenda confusión y el agua salpica en las orillas."

MAESTRO: "Purna no suele demostrar su emoción externamente; no tiene esa clase de temperamento. Sus otros signos son buenos. ¿Qué dices tú?"

M.: "Sus ojos son muy brillantes y prominentes."

MAESTRO: "Que los ojos sean brillantes solamente, no basta. Los ojos de un ser divino son diferentes. ¿Le preguntaste qué sintió después de conocerme?"

M.: "Sí, señor, hablamos de eso. Hace cuatro o cinco días me viene diciendo que cada vez que piensa en Dios o repite Su nombre, lágrimas fluyen de sus ojos y el vello de su cuerpo se eriza —tal es su dicha."

MAESTRO: "¡No me digas! Esto es todo lo que él necesita."

El Maestro y M. quedaron en silencio unos minutos. Luego M. dijo: "Él está esperando…"

MAESTRO: "¿Quién?"

M.: "Purna. Tal vez haya estado parado a la puerta de su casa. Cuando alguno de nosotros pasa por el lugar, viene corriendo y nos saluda."

MAESTRO: "¡Ah, ah!"

Sri Ramakrishna estaba descansando, reclinado contra un almohadón. M. había traído consigo a un muchacho de doce años, estudiante en su escuela. Su nombre era Kshirod.

M.: "Es un buen chico. Encuentra gran alegría en las charlas espirituales."

MAESTRO (sonriendo): "Sus ojos son como los de un ciervo."

El muchacho saludó a Sri Ramakrishna, tocando sus pies. Luego los acarició suavemente.

MAESTRO (a M.): "Rakhal está en su casa ahora; tiene un absceso y no está bien. Tengo entendido que su esposa espera un hijo."

Paltú y Binod estaban sentados enfrente de Sri Ramakrishna.

MAESTRO (a Paltú, sonriendo): "¿Qué dijiste a tu padre? (A M.) Él le contestó a su padre cuando éste le dijo que no viniera aquí. (A Paltú) ¿Qué le dijiste?"

PALTÚ: "Le dije: 'Sí, voy a verlo. ¿Hay algo de malo?' (El Maestro y M. ríen.) Y le diré más si es necesario."

MAESTRO (a M. sonriendo): "¡No, no! ¿Te parece que debería ir tan lejos?"

M.: "No, señor, no debería ir demasiado lejos." (Sri Ramakrishna ríe.)

MAESTRO (a Binod): "¿Cómo estás tú? ¿Por qué no has ido a Dakshineswar?"

BINOD: "Estuve por ir, pero luego temí caer enfermo otra vez. He estado enfermo y no me siento bien."

MAESTRO: "Ven a Dakshineswar conmigo. El aire es muy bueno allá. Te recuperarás."

Narén el menor entró en la sala, en el momento en que Sri Ramakrishna salía para lavarse las manos y la cara. Narén el menor lo siguió con una toalla; quería verter el agua para el Maestro. M. estaba con ellos.

MAESTRO: "Es un día muy caluroso."

M.: "Sí, señor."

MAESTRO: "¿Cómo vives en ese pequeño cuarto tuyo? ¿No se recalienta mucho el piso de arriba?"

M.: "Sí, señor, es muy caluroso."

MAESTRO: "Además, tu esposa ha estado sufriendo trastornos cerebrales. Debes tratar de tenerla en un cuarto fresco."

M.: "Sí, señor. Le he pedido que duerma en la planta baja."

Sri Ramakrishna volvió a la sala y tomó su asiento.

MAESTRO (a M.): "¿Por qué no fuiste a Dakshineswar el último domingo?"

M.: "Señor, no había nadie en casa. Mi esposa no se sentía bien y no había nadie para cuidarla."

Sri Ramakrishna iba camino a la casa de Devendra, en la callejuela de Nimú Goswami. En el coche se encontraban con él, Narén el menor, M. y uno o dos devotos. El Maestro sentía gran ansiedad por Purna, y comenzó a hablar del joven discípulo.

MAESTRO (a M.): "¡Una gran alma! Si así no fuera, ¿cómo podría hacerme hacer *yapam* por su bienestar? Pero Purna no sabe nada de esto."

M. y los otros devotos quedaron asombrados al oír estas palabras.

MAESTRO: "¡Qué lindo hubiera sido si lo hubieras traído contigo hoy! ¿Por qué no lo hiciste?"

Viendo reír a Narén el menor, el Maestro y los otros devotos también rieron. El Maestro dijo a M. riendo y señalando a Narén: "¡Míralo, mira! Qué ingenuo parece cuando ríe, como si no supiera nada. Nunca piensa en estas tres cosas: tierras, esposa y dinero. Dios no puede ser alcanzado a menos que la mente esté totalmente libre de 'mujer y oro'."

El coche se dirigía a la casa de Devendra. Una vez, en Dakshineswar, Sri Ramakrishna había dicho a Devendra: "He estado pensando en visitar tu casa un día." Devendra había respondido: "La misma idea vino a mi mente hoy, y he venido aquí a pedirle ese favor. Ud. debe honrar mi casa este domingo." "Pero —había dicho el Maestro—, tus entradas son pocas. No invites mucha gente. El alquiler del coche también significa una suma grande." Devendra, riendo había contestado: "¿Y qué hay si mis entradas son modestas? '¡Uno puede endeudarse por comer manteca!'" Al oír estas palabras Sri Ramakrishna había reído un largo rato.

Pronto el coche llegó a casa de Devendra. Sri Ramakrishna le dijo: "Devendra, no hagas arreglos complicados para mi comida. Algo muy simple será suficiente. Hoy no estoy muy bien."

Sri Ramakrishna se sentó en la sala ubicada en la planta baja de la casa de Devendra, y los devotos se sentaron a su alrededor. Era la hora del anochecer. La sala estaba bien iluminada. Se hallaban presentes Narén el menor, Ram, M., Guirísh, Devendra, Akshay, Upendra y algunos otros devotos. Al posar su mirada sobre un joven devoto, el rostro del Maestro resplandeció de dicha. Señalando al devoto, Sri Ramakrishna dijo a los demás: "Está totalmente libre de apego a tierras, esposa y dinero, las tres cosas que enredan al hombre en la mundanalidad. La mente que mora en estos tres, no puede quedar fija en Dios. También tuvo una visión. (Al devoto) Dinos, ¿qué viste?"

DEVOTO (riendo): "Vi un montón de bosta. Algunos estaban sentados sobre ella y otros estaban sentados a distancia."

MAESTRO: "Fue una Visión de la condición en que se encuentra la gente mundana que olvida a Dios. Demuestra que todos esos deseos están desapareciendo de su mente. ¿Necesita uno preocuparse por algo si su mente está desapegada de 'mujer y oro'? ¡Qué

extraño! Sólo después de mucha meditación y *yapam* pude desembarazarme de esos deseos; ¡y qué rápidamente pudo él desterrarlos de su mente! ¿Acaso es cosa fácil deshacerse de la lujuria? Yo mismo experimenté una rara sensación en mi corazón, seis meses después de haber comenzado mi práctica espiritual. Entonces me tiré al suelo, bajo un árbol, y lloré amargamente. Dije a la Divina Madre: '¡Madre, si llega a eso, cortaré mi garganta con un cuchillo!'

(A los devotos) "Si la mente está libre de 'mujer y oro', ¿qué otra cosa puede detener a un hombre? Entonces goza sólo la Dicha de Brahman."

Hacía poco tiempo que Shashi[3] había visitado a Sri Ramakrishna. Estudiaba en el Colegio de Vidiaságar para graduarse de bachiller. El Maestro comenzó a hablar de él.

MAESTRO (a los devotos): "Ese muchacho pensará en el dinero por algún tiempo. Pero hay otros que nunca lo harán. Algunos de los jóvenes no se casarán."

Los devotos escuchaban al Maestro en silencio.

MAESTRO: "Es muy difícil reconocer a una Encarnación de Dios, a menos que la mente esté totalmente libre de 'mujer y oro'. Un hombre preguntó a un vendedor de berenjenas el valor de un diamante. Éste dijo: 'Puedo darle en cambio, nueve kilos de berenjenas, ni una más'."[4]

Todos los devotos rieron al oír estas palabras. Narén el menor reía muy fuerte, y Sri Ramakrishna notó que él había comprendido rápidamente el sentido de estas palabras.

MAESTRO: "¡Qué mente sutil tiene! Nangtá también podía comprender las cosas de esa manera, en un destello —el significado del Gita, el Bhágavata y otras escrituras.

"¡Renunciar a 'mujer y oro' desde la adolescencia! ¡Realmente asombroso! Esta es la suerte de muy pocos. Una persona sin tal renunciación es como un mango golpeado por el granizo. La fruta no puede ser ofrecida a la Deidad y hasta el ser humano vacila en comerla.

"Hay gente que durante su juventud comete muchos pecados, pero en la edad madura canta el nombre de Dios. Bueno, eso es mejor que nada.

"La madre de un tal Mal-lick, que pertenecía a una muy noble familia, me preguntó si las prostitutas podían jamás salvarse. Ella misma había llevado esa clase de vida; por eso hizo la pregunta. Yo dije: 'Sí, ellas también serán salvadas, con tal que clamen a Dios con un corazón anhelante y prometan no repetir sus pecados.' ¿Qué puede conseguirse con sólo cantar el nombre de Harí? Hay que llorar sinceramente."

---

[3] Shashi más tarde fue un discípulo monástico del Maestro y tomó el nombre de Swami Ramakrishnananda.

[4] La historia está relatada en la página 74.

El *kirtan* comenzó con acompañamiento de tambores y címbalos. El cantor era un profesional. Cantó sobre la iniciación de Sri Gauranga como monje, por Keshab Bhárati:

> ¡Oh, qué visión tuve en la choza de Keshab Bhárati!
> ¡Gora, en toda su incomparable gracia,
> Vertiendo lágrimas en miles de arroyos! .

Sri Ramakrishna entró en éxtasis al oír la canción. El músico cantó de nuevo, describiendo el sufrimiento de una de las lecheras de Vrindavan, al quedar separada de Krishna. Buscaba a su Krishna en la enramada de *mádhavi:*[5]

> ¡Oh mádhavi, devuélveme a mi Dulcísimo!
> ¡Devuelve, devuélveme a mi Dulcísimo!
> Devuélvemelo, porque Él es mío,
> Y hazme para siempre tu esclava.
> Él es mi vida, como el agua para el pez;
> ¡Oh mádhavi, Lo has escondido en tu regazo!
> Yo soy una simple y cándida muchacha,
> Y tú has robado a mi Bienamado.
> Oh mádhavi, muero por mi Dulcísimo;
> No puedo soportar vivir sin Él.
> Sin mi Mádhava[6] voy a morir;
> ¡Oh dámelo, devuélvemelo a mí!

De vez en cuando Sri Ramakrishna cantaba con los músicos, improvisando versos:

> ¿Cuán lejos queda Mathura,
> Donde mora el Bienamado de mi alma?

Sri Ramakrishna entró en *samadhi.* Su cuerpo inmóvil, quedó en ese estado por largo rato.

---

[5] Una enredadera de primavera, de flores muy fragantes.
[6] Un nombre de Krishna.

Gradualmente fue bajando a la consciencia del mundo exterior. Todavía en un ánimo espiritual, comenzó a hablar, a veces dirigiéndose a los devotos, a veces a la Divina Madre.

MAESTRO: "Madre, Te lo ruego, atráelo hacia Ti. No puedo preocuparme más por él. (A M.) Mi mente está un poco inclinada hacia tu cuñado.

(A Guirísh) "Tú dices muchas palabras ofensivas y vulgares, pero eso no importa. Es mejor que estas cosas salgan. Hay personas que se enferman a causa del envenenamiento de la sangre; cuanto más salida encuentre la sangre envenenada, mejor para ellos. Cuando comienza a destruirse el *upadhi* de una persona, es como si hiciera un gran ruido. La madera cruje cuando se quema; no hay más ruido cuando ha dejado de arder.

"Día a día te volverás más puro. Mejorarás mucho día a día y la gente se maravillará de ti.

"Puede ser que yo no venga muchas veces más; pero eso no importa. Tendrás éxito por ti mismo."

El estado espiritual del Maestro se volvió muy intenso. Nuevamente habló a la Divina Madre.

MAESTRO: "Madre, ¿qué mérito hay en hacer bueno a un hombre que ya es bueno? Oh Madre, ¿qué vas a lograr matando a uno que ya está muerto? Solamente si puedes matar a una persona que se mantiene de pie, erguida, mostrarás Tu gloria."

Sri Ramakrishna quedó en silencio unos minutos. De pronto, con voz ligeramente alta, dijo: "He venido de Dakshineswar. ¡Ya me voy, Madre!" Era como si un niño hubiera oído el llamado de su madre a la distancia y le respondiera. De nuevo quedó inmóvil, absorto en *samadhi.* Los devotos lo miraban sin pestañear. Todavía en estado de éxtasis, dijo: "No voy a comer más luchi." En este momento unos sacerdotes váishnavas que habían venido de la vecindad, se fueron.

Sri Ramakrishna comenzó a conversar con sus devotos en un ánimo muy alegre. Era el mes de abril y el día era sofocante. Devendra había hecho helados y los ofreció al Maestro y a los devotos. M. dijo en voz baja: "¡Encore, encore!" Los devotos rieron. Al ver los helados, Sri Ramakrishna se sintió feliz como un niño.

MAESTRO: "El *kirtan* fue muy lindo. El canto refleja de manera hermosa el estado de ánimo de las gopis: '¡Oh mádhavi, devuélveme a mi Dulcísimo!' Las lecheras de Vrindavan estaban embriagadas con amor extático por Krishna. ¡Qué maravilloso! ¡Locas por Krishna!"

Un devoto, señalando a otro devoto, dijo: "Él tiene la actitud de las gopis."

RAM: "No, él tiene las dos actitudes, la del tierno amor y la del austero conocimiento."

MAESTRO: “¿De qué están hablando?”
Sri Ramakrishna preguntó por Surendra.
RAM: “Le mandé a decir, pero no ha venido.”
MAESTRO: “Su trabajo pesado en la oficina lo cansa mucho.”
UN DEVOTO: “Ram Babu ha escrito algo sobre Ud.”
MAESTRO (sonriendo): “¿Qué está escribiendo?”
DEVOTO: “Un artículo sobre ‘El Bhakti del Paramahamsa’.”
MAESTRO: “¡Muy bien! Eso hará famoso a Ram.”
GUIRÍSH (sonriendo): “Él dice que es su discípulo.”
MAESTRO: “Yo no tengo discípulos. Yo soy el servidor del servidor de Rama.”

Algunas personas de la vecindad se presentaron en la sala, pero no agradaron al Maestro, quien dijo: “¿Qué clase de lugar es éste? No encuentro ni una sola alma piadosa aquí.”

Devendra llevó a Sri Ramakrishna a los apartamentos interiores y le ofreció refrescos. Después, el Maestro volvió a la sala con un rostro alegre y tomó su asiento. Los devotos se sentaron a su alrededor. Upendra[7] y Akshay[8] se sentaron a cada lado de él y frotaron suavemente sus pies. El Maestro elogió a las señoras de la familia de Devendra, diciendo: “Son muy buenas. Vienen del campo y por eso son muy piadosas.”

El Maestro estaba absorto en su propia dicha y en ese estado feliz comenzó a cantar:

A menos que el hombre sea sencillo, no puede reconocer a Dios, el Sencillo…

Después cantó:

¡Detén tus pasos, oh monje errante!
Párate allí con la escudilla de mendicante en la mano,
Y déjame ver tu rostro radiante.

Y luego:

Un mendicante ha venido, siempre absorto en divino ánimo;
Santo por igual para hindúes y musulmanes…

---

[7] Más tarde, un famoso editor de Calcuta.
[8] El autor de la vida de Sri Ramakrishna en verso, en idioma bengalí.

Guirísh saludó al Maestro y se fue. Devendra y los otros devotos llevaron al Maestro hasta su coche. Viendo que uno de sus vecinos estaba profundamente dormido sobre un banco en el patio, Devendra lo despertó. El vecino, restregándose los ojos, dijo: "¿Ha venido el Paramahamsa?" Todos estallaron en carcajadas. El hombre había llegado mucho antes que Sri Ramakrishna y a causa del intenso calor, había extendido una estera sobre un banco, se había acostado y quedado profundamente dormido.

Sri Ramakrishna partió en el coche hacia Dakshineswar. Dijo a M. alegremente: "¡Cuántos helados comí! Tráeme cuatro o cinco cuando vayas a Dakshineswar." Luego continuó: "Ahora mi mente es atraída hacia estos muchachos: Narén el menor, Purna y tu cuñado."

M.: "Se refiere a Dwiya?"

MAESTRO: "No, él está muy bien; quiero decir su hermano mayor."

El coche siguió su camino hacia el templo de Kali en Dakshineswar.

Nota: La expresión "mujer y oro" a menudo utilizada en un sentido general, ocurre con frecuencia en las enseñanzas de Sri Ramakrishna, para designar el mayor impedimento que se opone al progreso espiritual. Esta expresión favorita del Maestro, "kámini kanchan" a menudo ha sido erróneamente interpretada. Por ella, él sólo quiso significar "lujuria y codicia", cuya perniciosa influencia retarda al aspirante en su crecimiento espiritual. Usaba la palabra "kámini" o "mujer" como símbolo del instinto sexual, al dirigirse a sus devotos del sexo masculino. Por otra parte aconsejaba a sus devotas apartarse de "el hombre". "Kanchan" u "oro" simboliza la codicia, que es el otro obstáculo para la vida espiritual.

Sri Ramakrishna jamás enseñó a sus discípulos a odiar a ninguna mujer o al género femenino en general. Esto puede apreciarse claramente al recorrer todas sus enseñanzas bajo este título y juzgarlas colectivamente. El Maestro veía a todas las mujeres como otras tantas imágenes de la Divina Madre del Universo. Rindió su más elevado homenaje a la femineidad al aceptar como su guía a una mujer, mientras practicó las muy profundas disciplinas espirituales del Tantra. Su esposa, conocida y venerada como la Santa Madre, fue su constante compañera y su primera discípula. Al final de su práctica espiritual, literalmente adoró a su esposa como la encarnación de la Diosa Kali, la Divina Madre. Después de su desaparición, la Santa Madre se convirtió en la guía espiritual, no sólo de un gran número de hogareños, sino también de muchos miembros monásticos de la Orden de Ramakrishna.

39

REMINISCENCIAS DEL MAESTRO

12 de abril de 1885

SRI RAMAKRISHNA estaba sentado con los devotos en la sala de la casa de Balaram, en Calcuta. Eran las tres de la tarde cuando M. llegó; ya se encontraban con el Maestro, Guirísh, Balaram, Dwiya, y muchos otros devotos. También había muchas devotas, sentadas detrás de un biombo, entre las cuales estaba la esposa de Mohini, que casi había perdido el juicio a causa de la muerte de su hijo. Había varias almas angustiadas como ella, que solían visitar al Maestro en busca de paz mental.

Sri Ramakrishna estaba describiendo a los devotos los distintos incidentes de su *sádhana* y las fases de su experiencia espiritual.

MAESTRO: "Durante mi *sádhana,* cuando meditaba, veía realmente a una persona sentada cerca de mí, con un tridente en mano, que me amenazaba con golpearme con el arma, si yo no fijaba mi mente en los Pies de Loto de Dios, advirtiéndome que me atravesaría el pecho, si mi mente se desviaba de Dios.

"La Divina Madre me ponía en un estado tal, que a veces mi mente bajaba del Nitia a la Lila y otras veces subía de la Lila al Nitia.

"Algunas veces, cuando la mente descendía a la Lila, yo meditaba día y noche sobre Sita y Rama. En aquel tiempo yo podía ver constantemente las formas de Sita y Rama. Ramlala[1] era mi constante compañero. A veces Lo bañaba y otras veces Lo alimentaba.

"Además, solía quedar absorto en el ideal Radha - Krishna y constantemente veía sus formas, O también, quedaba absorto en Gauranga. Él es la armonización de dos ideales: el Purusha y la Prakriti. En tales momentos veía siempre la forma de Gauranga.

"Luego me sobrevino un cambio. La mente dejó el plano de la Lila y ascendió al de Nitia. No encontraba diferencia alguna entre el sagrado *tulsi* y la planta común de *sayina.* No gocé más de la visión de las formas de Dios; y me dije a mí mismo: 'Ellas vie-

---

[1] Una imagen de metal del Niño Rama que le fuera dada a Sri Ramakrishna durante su período de sádhana por un santo váishnava.

nen y van.' Levanté mi mente por sobre ellas. Retiré todos los cuadros de dioses y diosas de mi cuarto y comencé a meditar en el Purusha Original, el Indivisible Satchidánanda, considerándome a mí mismo como Su doncella.

"Practiqué toda clase de *sádhana.* Hay tres clases de *sádhana: sáttvica, rayásica* y *tamásica.* En el *sádhana sáttvico,* el devoto clama al Señor con gran anhelo o simplemente repite Su nombre; no busca como retribución ningún resultado. El *sádhana rayásico* prescribe muchos rituales: *purascharana,* peregrinaciones, *panchatapa,* el culto con dieciséis objetos y otros similares. El *sádhana tamásico* es una adoración a Dios con la ayuda de *tamas.* La actitud del devoto *tamásico* es ésta: '¡Salve, Kali! ¿Qué? ¿No Te vas a revelar a mí? Si no lo haces, ¡me cortaré la garganta con un cuchillo!' En esta disciplina, uno no observa la pureza convencional; es como algunas de las disciplinas prescritas por el Tantra.

"Durante mi período de *sádhana,* tenía toda clase de visiones, realmente asombrosas. Percibía con claridad la comunión del Atman. Una persona exactamente semejante a mí penetraba en mi cuerpo y comenzaba a comunicarse con cada uno de los seis lotos.[2] Los pétalos de estos lotos habían estado cerrados, pero cuando cada uno de ellos experimentaba esa comunión, sus pétalos caídos volvían a florecer y el loto por sí mismo se daba vuelta hacia arriba. Así florecían los lotos de los centros Muládhara, Svadhisthana, Anáhata, Vishuddha, Agña y Sahasrara. Las flores caídas se erguían hacia arriba. Yo percibía directamente todas estas cosas.

"Cuando meditaba durante mi *sádhana,* solía pensar en la llama fija de una lámpara, colocada en un lugar sin viento.

"En la meditación profunda, el hombre no está en absoluto consciente del mundo exterior. Un cazador estaba apuntando a un pájaro. A su lado pasó un cortejo nupcial, compuesto por los parientes y amigos del novio, música, carruajes y caballos. Durante un largo rato el cortejo pasó desfilando junto al cazador, pero éste no se enteró, en absoluto, de que el novio había pasado a su lado, y se había ido.

"Un hombre estaba pescando, todo solitario, en un lago. Después de un largo rato, el corcho comenzó a moverse; de vez en cuando su punta tocaba el agua. El pescador sostenía la caña firmemente en sus manos, listo para dar el tirón, cuando un caminante se paró y le dijo: 'Señor, ¿podría Ud. decirme dónde vive el señor Baneryi?' El pescador, que en ese momento se disponía a izar la caña, no le contestó. Una y otra vez el caminante repitió en voz alta: 'Señor, ¿puede Ud. decirme dónde vive el señor Baneryi?' Pero el pescador estaba ausente de todo lo que sucedía a su alrededor. Sus manos tem-

[2] Referencia a los lotos de los seis centros, a través de los cuales asciende la Kundalini. Véase el Glosario bajo Kundalini.

blaban, sus ojos fijos en el corcho. El viandante, fastidiado, siguió su camino. Había andado ya cierta distancia cuando el corcho se hundió bajo las aguas y con un fuerte tirón de su caña el pescador trajo el pez a tierra. Enjugando el sudor de su rostro con su toalla, gritó al caminante: '¡Eh, venga, escuche!' Pero el hombre no se volvió. Después de mucho gritar, sin embargo, el desconocido se volvió y dijo al pescador: '¿Por qué me grita?' '¿Qué me preguntaba Ud.?', dijo el pescador. El caminante replicó: '¡Le repetí la pregunta tantas veces y ahora me pide que se la repita una vez más!' El pescador contestó: 'En ese momento mi corcho estaba por hundirse, y por eso no escuché una sola palabra de lo que Ud. decía.'

"Una persona puede alcanzar tal concentración en la meditación que no ve nada, ni oye nada. No es consciente ni aun del tacto. Una serpiente puede deslizarse sobre su cuerpo, pero esa persona no se enterará. Ninguna de ellas tendrá consciencia de la otra.

"En la meditación profunda los órganos sensorios dejan de funcionar; la mente no mira hacia afuera. Es como cerrar, en una casa, la puerta del patio exterior. Cinco son los objetos de los sentidos: vista, gusto, olfato, tacto y oído. Todos ellos quedan afuera.

"Al comienzo de la meditación, los objetos de los sentidos se aparecen ante el aspirante. Pero a medida que la meditación se vuelve más profunda, ellos dejan de perturbarle. Quedan afuera. ¡Cuántas cosas veía yo durante la meditación! Percibía vívidamente ante mí un montón de rupias, un chal, un plato de dulces y dos mujeres con anillos en la nariz. '¿ Qué quieres?', preguntaba a mi mente. '¿Quieres gozar de alguna de estas cosas?' 'No', replicaba la mente, 'no quiero ninguna de ellas. No quiero nada más que los Pies de Loto de Dios.' Yo veía el interior y el exterior de las mujeres, de la misma manera que uno ve desde afuera los objetos expuestos en una vidriera. Veía lo que hay dentro de ellas: entrañas, sangre, desperdicios, gusanos, flema y otras cosas semejantes."

Guirísh Chandra Ghosh solía decir que él podía curar enfermedades por la fuerza del nombre del Maestro.

MAESTRO (a Guirísh y a los otros devotos): "La gente de escaso intelecto busca poderes ocultos —poderes para curar enfermedades, para ganar un pleito, para caminar sobre las aguas y cosas semejantes. Pero el verdadero devoto de Dios no quiere nada, excepto Sus Pies de Loto. Un día Hriday me dijo: 'Tío, por favor, pida a la Madre algunos poderes, algunos poderes ocultos.' Yo tengo la naturaleza de un niño. Mientras practicaba *yapam* en el templo de Kali, dije a Kali: 'Madre, Hriday me ha requerido que Te ruegue pidiéndote algunos poderes ocultos.' La Divina Madre enseguida me dio una visión. Una prostituta de unos cuarenta años de edad, apareció y se sentó dándome la espalda. Tenía anchas caderas y llevaba un *sari* con borde negro. De pronto quedó cubierta con suciedad. La Madre me mostró que los poderes ocultos son tan abominables

como la suciedad de aquella prostituta. De inmediato busqué a Hriday y le increpé diciéndole: '¿Por qué me enseñaste ese ruego? Es por culpa tuya que he tenido semejante experiencia.'

"La gente con un poquito de poder oculto consigue cosas como nombre y fama. Muchos de ellos quieren la profesión de *gurú,* ganar el reconocimiento de la gente y hacer discípulos y devotos. La gente dice de un *gurú* tal: '¡Ah! Le va muy bien. ¡Cuánta gente lo visita! Tiene muchos discípulos y seguidores. Su casa luce bien amueblada y decorada. La gente le lleva regalos. Tiene un poder tal que puede dar de comer a muchas personas si así lo desea.'

"La profesión de un maestro se parece a la de una prostituta. Es la venta de uno mismo por bagatelas tales como dinero, honor y comodidades materiales. Por cosas tan insignificantes no es bueno prostituir el cuerpo, la mente y el alma, que son los medios por los cuales uno puede alcanzar a Dios. Una vez un hombre, refiriéndose a cierta mujer, dijo: '¡Ah! ¡Está muy bien ahora, se da la gran vida! Ha alquilado un cuarto y lo ha amueblado con un diván, una estera, almohadones y muchas otras cosas. ¡Y a cuánta gente tiene bajo su dominio! Siempre la están visitando.' En otras palabras, la mujer ahora se ha convertido en una prostituta, y por lo tanto, su felicidad no tiene límites. Antes era servidora en casa de un caballero; ahora es una prostituta. Se ha arruinado por unas pocas monedas.

¡Cuántas otras visiones he tenido cuando meditaba durante mi *sádhana!* Una vez, mientras meditaba bajo el árbol de bel, 'el Pecado' se me apareció y me tentó en varias formas. Vino en la forma de un soldado inglés que quería darme riquezas, honor, placeres sexuales, varios poderes ocultos y cosas por el estilo. Yo comencé a rogar a la Divina Madre. Os voy a decir algo muy secreto. La Madre apareció y Le dije: '¡Mátalo, Madre!' Todavía recuerdo aquella forma de la Madre, Su belleza que hechiza al mundo. Se me presentó tomando la forma de Krishna-maí.[3] Pero era como si su mirada moviera el mundo."

Sri Ramakrishna quedó en silencio. Reanudando sus reminiscencias, dijo: "¡Cuántas visiones más tuve! Pero no me está permitido decirlas. Es como si alguien cerrara mi boca. Solía no encontrar diferencia entre el sagrado *tulsi* y la insignificante hoja de *sayina.* La sensación de las diferencias había sido destruida por completo. Una vez estaba meditando bajo el baniano cuando me fue mostrado un musulmán[4] con una luenga barba, quien se me acercó con un plato de arcilla conteniendo arroz. Alimentó a otros musulmanes con el arroz y también me dio algunos granos a mí. La Madre me mostró que

[3] La joven hija de Balaram Bosu.

[4] Tal vez fue una visión de Mahoma, el fundador del islam.

existe solamente Uno y no dos. Es Satchidánanda solo que ha tomado todas estas diferentes formas; es Él solo quien se ha convertido en el mundo y sus seres vivientes. También es Él quien se ha vuelto el alimento.

(A Guirísh, M., y los otros) "Yo tengo la naturaleza de un niño. Hriday me dijo: 'Tío, pide a la Madre algunos poderes ocultos.' En seguida fui al templo a pedírselos a Ella. En ese tiempo Dios me había puesto en tal estado, que tenía que escuchar a los que vivían conmigo. Me sentía como un niño que sólo ve oscuridad a menos que alguien esté con él. Sentía como si fuera a morir si Hriday no estaba cerca. Pues bien, justamente ahora estoy en ese estado mental. Mientras estoy hablando a vosotros mi espíritu interno está despertando."

Al pronunciar estas palabras Sri Ramakrishna llegó al borde del *samadhi,* perdiendo la consciencia de tiempo y espacio, pero trataba al máximo de controlarse, aunque difícilmente. En ese estado extático, dijo a los devotos: "Todavía os veo, pero me siento como si hubierais estado sentados aquí siempre. No recuerdo cuándo vinisteis o dónde estáis."

Sri Ramakrishna permaneció en silencio unos minutos. Luego, recobrando parcialmente la consciencia, dijo: "Tomaré un poco de agua." A menudo decía cosas como ésta después del *samadhi,* para traer su mente al plano de consciencia común. Guirísh era un recién llegado y no sabía esto por lo que se dispuso a traer agua. Sri Ramakrishna le pidió que no lo hiciera, diciendo: "No, mi querido señor, no puedo beber ahora."

El Maestro y los devotos quedaron un rato en silencio. Sri Ramakrishna reanudó la conversación.

MAESTRO (a M.): "¿He estado mal en contaros estas experiencias secretas?"

M. no supo qué decir y se quedó callado.

MAESTRO: "¿Por qué habría algo de malo en ello? Os he dicho estas cosas para crear fe en todos vosotros."

Después de un rato dijo a M. muy humildemente: "¿Me harías el favor de traerlo aquí?" Se refería a Purna.

M. (vacilando): "Sí, señor, lo mandaré buscar ahora mismo."

MAESTRO (ansiosamente): "En la persona de Purna he llegado a 'destino'."

¿Estaba insinuando Sri Ramakrishna que Purna era tal vez el último devoto de su círculo íntimo?

Luego Sri Ramakrishna describió a Guirísh, M., y a los otros devotos su propia experiencia del *mahabhava.*

MAESTRO (a los devotos): "Mi júbilo después de esa experiencia fue igual al dolor que sufrí antes de ella. *Mahabhava* es un éxtasis divino que estremece el cuerpo y la

mente hasta su misma base. Es como un enorme elefante entrando en una pequeña choza. La casita se sacude hasta sus cimientos, y tal vez caiga a pedazos.

"El dolor ardiente que uno siente cuando está separado de Dios, no es un sentimiento común. Se dice que el fuego de esta angustia en Rupa y Sanátana[5] abrazó las hojas del árbol bajo el cual estaban sentados. En ese estado estuve inconsciente durante tres días; no podía moverme y me quedé acostado en un lugar. Cuando recobré la consciencia, la Bráhmani[6] me llevó para darme un baño, pero mi piel no podía soportar el toque de su mano, por lo que fue necesario cubrir mi cuerpo con una sábana pesada. Sólo entonces pudo ella llevarme de la mano hasta el lugar del baño. La tierra que se había adherido a mi cuerpo mientras estaba acostado sobre el suelo se había cocido.

"En ese estado sentía como si la reja de un arado estuviera pasando por mi espina dorsal y grité: '¡Oh, me muero! ¡Me muero!' Pero después me sentí inundado por una gran dicha."

Los devotos escuchaban sin aliento estas experiencias del Maestro.

MAESTRO (a Guirísh): "Pero no es necesario que tú vayas tan lejos. Mis experiencias son para orientar a otros. Tú te ocupas de cinco cosas distintas, pero yo tengo un ideal solo. Yo no gozo de nada sino de Dios. Esto es lo que Dios me ha ordenado. (Sonriendo) Hay diferentes clases de árboles en el bosque; algunos crecen con un solo tronco y otros se ramifican en cinco. (Todos sonríen.)

"Sí, mis experiencias son para orientar a otros. Pero a ti te conviene vivir en el mundo con espíritu desapegado. Sin duda que tu cuerpo se manchará, pero debes sacudir la suciedad como el bagre hace con el barro. Puedes nadar en el negro océano del mundo, pero tu cuerpo no debe quedar manchado."

GUIRÍSH (sonriendo): "Pero Ud. también tuvo que casarse." (Risas.)

MAESTRO (sonriendo): "El casamiento es necesario para cumplir con el *samskara.*[7] ¿Pero cómo podría llevar una vida mundana? Tan incontrolable era mi divino fervor que cada vez que me colocaban en el cuello el cordón sagrado, éste caía. Algunos creen que Shukadeva también tuvo que casarse —por el *samskara.* Dicen que hasta tuvo una hija. (Todos ríen.)

"El mundo no es más que 'mujer y oro'. Y hace que uno olvide a Dios."

---

[5] Dos grandes discípulos de Sri Chaitania.

[6] Una mujer brahmín que fue una de las personas que le dieron instrucción espiritual a Sri Ramakrishna.

[7] Según las leyes religiosas hindúes, el casamiento es uno de los diez *samskaras* o ritos purificadores, prescritos para las tres castas altas, a saber, brahmín, kshatriya y vaishia.

GUIRÍSH: "¿Pero cómo podemos librarnos de 'mujer y oro'?"

MAESTRO: "Ruega a Dios con un corazón anhelante. Ruégale pidiéndole discernimiento. 'Sólo Dios es real y todo lo demás ilusorio' —esto es discernimiento. Pasamos el agua a través de un fino tamiz para separar la suciedad. El agua clara pasa a través del cedazo dejando la suciedad detrás. Aplica el cedazo de la discriminación al mundo. Vive en el mundo después de conocer a Dios: entonces será el mundo de *vidia.*

"¡Ved el poder hechizante de la mujer! Me refiero a las mujeres que son la personificación de *avidia,* el poder de la ilusión. Es como si alucinaran a los hombres, sacándoles la sustancia interna. Cuando veo un hombre y una mujer sentados juntos, me digo a mí mismo: '¡Ay, ya están enredados!' (Mirando a M.) Harú, tan buen muchacho, está poseído por una bruja. La gente pregunta: '¿Dónde está Harú, dónde está?' Pero, ¿dónde creéis que está? Se dirigen todos hacia el baniano y lo encuentran sentado en silencio debajo del árbol. Ya no tiene aquella belleza, poder, y alegría. ¡Ah! Está poseído por la bruja que vive en el baniano.

"Si una mujer dice a su marido: 'Ve allá', él enseguida se pone de pie, pronto para ir. Si ella dice: 'Siéntate aquí', inmediatamente él se sienta.

"Un hombre que buscaba un empleo, se cansó de visitar al administrador de una oficina. No podía conseguir el puesto. El gerente le dijo: 'No hay vacante por ahora; pero venga a verme de vez en cuando'. Esto siguió por mucho tiempo y el aspirante perdió toda esperanza. Un día le contó su infortunio a un amigo, quien le dijo: '¡Qué estúpido eres! ¿Por qué gastas las suelas de tus zapatos yendo a ver a ese tipo? Harías mejor en ir a ver a Golap. Conseguirás el empleo mañana mismo.' '¿De veras?' dijo el candidato. 'Me voy ahora mismo'. Golap era la querida del administrador. El candidato la fue a ver y le dijo: 'Madre, me encuentro en la miseria. Ud. debe ayudarme a salir de esta situación. Soy hijo de un pobre brahmín. ¿A qué otra parte iré por ayuda? Madre, hace mucho que estoy sin trabajo, mis hijos están muertos de hambre. Yo podría conseguir un empleo con una sola palabra suya'. Golap le preguntó: '¿Hijo, a quién tengo que hablar?' Y se dijo para sí misma: 'Ah, pobre brahmín, cuánto ha sufrido'. El candidato replicó: 'Estoy seguro de conseguir el trabajo si Ud. le habla al administrador'. Golap contestó: 'Le hablaré hoy mismo y arreglaré el asunto'. A la mañana siguiente un hombre llamó al candidato y le dijo: 'Ud. va a trabajar en la oficina del administrador; hoy debe empezar'. El administrador dijo a su jefe inglés: 'Este hombre es muy competente. Yo lo he tomado; hará honor a la firma'.

"Todos están alucinados por 'mujer y oro'. Pero a mí nada me importa de todo eso. Os juro que yo no conozco nada excepto Dios."

UN DEVOTO: "Señor, acaba de fundarse una nueva secta, llamada 'Nava Hul-lol'. Lalit Chatteryi es uno de sus miembros."

MAESTRO: "Hay diferentes puntos de vista. Y todos ellos no son sino senderos para alcanzar la misma meta. Pero cada uno cree que su opinión es la única correcta, que su reloj es el único que da la hora exacta."

GUIRÍSH (a M): "¿Recuerdas lo que dijo Pope al respecto?

> Tus juicios y los míos, mi reloj y el tuyo —
> Cada cual confía en el suyo."

MAESTRO (a M.): "¿Qué quiere decir?"

M.: "Cada uno piensa que su propio reloj marca la hora exacta. Pero los diferentes relojes no dan la misma hora."

MAESTRO: "Pero por mal que anden los relojes, el sol nunca comete un error. Uno debe controlar su propio reloj con el sol."

UN DEVOTO: "El Sr. Fulano dice mentiras."

MAESTRO: "La veracidad en el hablar es el *tapasiá* del Koliyuga. Es difícil practicar otras austeridades en este ciclo. Adhiriéndose a la verdad, uno alcanza a Dios. Tulsidás decía: 'Veracidad, obediencia a Dios y el considerar a la esposa de otro como la propia madre, son las más grandes virtudes. Si uno no alcanza a Dios mediante la práctica de ellas, entonces Tulsí es un embustero'.

"Keshab Sen se hizo cargo de las deudas de su padre; otros no las hubieran aceptado. Cuando visité el Samaya de Devendra, en Yorashanko encontré a Keshab meditando sobre el tablado. En ese entonces él era un hombre joven. Dije a Mathur Babu: 'De todos los que están meditando aquí, sólo el «corcho» de este joven se ha hundido hondo en el agua. El «pez» está mordiendo el anzuelo.'

"Había un hombre —que no voy a nombrar— quien por diez mil rupias dio un falso testimonio en la corte de justicia. Para ganar el juicio me hizo hacer un ofrecimiento a la Divina Madre. Me dijo: 'Padre, por favor dé esta ofrenda a la Madre.' Confiando en él como un niño, yo hice el ofrecimiento."

DEVOTO: "¡Lindo sujeto, por cierto!"

MAESTRO: "Pero tenía tanta fe en mí que creyó que la Madre le concedería Su gracia, con tal que yo hiciese el ofrecimiento."

Refiriéndose a Lalit Babu, Sri Ramakrishna dijo: "¿Es cosa fácil desprenderse del orgullo? Hay muy pocos que están libres de orgullo. Balaram es uno de ellos. (Señalando a un devoto) Y aquí hay otro. Otras personas, en su posición, se hubieran hinchado de orgullo. Se hubieran partido el cabello y mostrado otros rasgos de *tamas.* Y se habrían sentido orgullosos de su erudición. El 'brahmín gordo' (refiriéndose a Pran-

krishna) todavía tiene un poco de orgullo. (A M.) Mahimá Chakravorty ha leído muchos libros, ¿no?”

M.: “Sí, señor, ha leído mucho.”

MAESTRO (sonriendo): “Me gustaría que él y Guirísh se conocieran. Entonces podríamos gozar de un poco de discusión.”

GUIRÍSH (sonriendo): “¿No es ese quien dice que por medio de *sádhana* todos pueden ser como Sri Krishna?”

MAESTRO: “No exactamente eso, pero algo parecido.”

DEVOTO: “Señor, ¿todos pueden ser como Sri Krishna?”

MAESTRO: “Una Encarnación de Dios o uno nacido con algunas de las características de una Encarnación, es llamado Íshvarakoti. Un hombre común es llamado *yiva* o *yivakoti.* A fuerza de *sádhana* un *yivakoti* puede alcanzar a Dios; pero después del *samadhi,* no puede volver al plano de la consciencia relativa.

“El Íshvarakoti es como el hijo del rey. Tiene llave de todos los aposentos del palacio de siete pisos; puede subir y bajar los siete pisos, a voluntad. Un *yivakoti* es como un empleado de poca categoría; puede entrar a algunos de los aposentos del palacio; y a eso queda limitado.

“Yanaka era un *gñani.* Alcanzó el Conocimiento por medio de su *sádhana.* Pero Shukadeva era el Conocimiento mismo”.

GUIRÍSH: “¡Ah!”

MAESTRO: “Shukadeva no alcanzó el Conocimiento por el *sádhana.* Como Shukadeva, Nárada también tuvo el Conocimiento de Brahman, pero él retuvo *bhakti* para enseñar a la gente. Prahlada unas veces asumía la actitud de ‘yo soy Él’, a veces la de un servidor de Dios y otras la de Su hijo. Hanumán también era así.

“Todos pueden desear tal estado elevado, pero no todos pueden lograrlo. Algunos bambúes son más huecos que otros; algunos son más sólidos por dentro.”

UN DEVOTO: “Ud. dice que sus experiencias espirituales son para orientar a otros. Díganos qué deberíamos hacer.”

MAESTRO: “Si quieres alcanzar a Dios, entonces debes cultivar intenso desapasionamiento. Debes renunciar inmediatamente a lo que sientes que está obstruyendo tu camino. No debes postergarlo para el futuro. ‘Mujer y oro’ es el obstáculo; la mente debe ser retirada de allí.

“No hay que ser lento ni perezoso. Un hombre iba a tomar su baño, llevando la toalla sobre el hombro. Su esposa le dijo: ‘Eres un inútil. Te estás poniendo viejo y todavía no puedes abandonar algunos de tus hábitos. No puedes vivir un solo día sin mí. ¡Pero mira aquel hombre! ¡Qué manera de renunciar!’

"MARIDO: '¿Por qué? ¿Qué es lo que ha hecho?'

"ESPOSA: 'Tiene dieciséis esposas y está renunciando a ellas, una por una. Tú nunca serás capaz de renunciar.'

"MARIDO: '¡Renunciar a sus esposas una por una! Tú estás loca. No podrá renunciar. Si un hombre quiere renunciar ¿lo hará acaso poco a poco?'

"ESPOSA (sonriendo): 'Aun así él es mejor que tú.'

"MARIDO: 'Qué tonta eres; tú no comprendes. Él no puede renunciar, pero yo sí. ¡Mira, me voy!'

El Maestro continuó: "Eso se llama intensa renunciación. Tan pronto como el hombre aplicó el discernimiento, renunció. Se fue con la toalla sobre el hombro y no se volvió para arreglar sus asuntos mundanos. Ni siquiera se dio vuelta para mirar su hogar.

"Aquel que quiere renunciar necesita una gran fuerza mental. Debe tener la temeridad de un asaltante. Antes de asaltar una casa, los asaltantes gritan: '¡A matar, a asesinar, a saquear!'

"Cultivad devoción y amor a Dios y así pasad vuestros días. ¿Qué más podéis hacer? Cuando Krishna se fue, Yashoda enloqueció de dolor y fue a visitar a Radha. Conmovida por su dolor, Radha se le apareció como Adiáshakti, diciéndole: 'Hija mía, pídeme una gracia'. Yashoda contestó: 'Madre, ¿qué otra cosa he de pedirte? Bendíceme para que sólo sirva a Krishna con mi cuerpo, mente y habla; para que pueda ver a Sus devotos con estos ojos; para que pueda ir con estos pies al lugar donde Su divino juego está manifestado; que pueda servirle a Él y también a Sus devotos con estas manos y que pueda dedicar todos mis sentidos sólo a Su servicio'."

Al pronunciar estas palabras, estuvo a punto de entrar en éxtasis. De pronto exclamó: "¡Kali, Tú que eres la Destrucción misma! !No, Nitiakali, mi eterna Divina Madre!" Con gran dificultad, se contuvo. Comenzaba a decir algo más sobre Yashoda, cuando en ese momento llegó Mahendra Mukheryi. Mahendra y su hermano menor, Pría, visitaban al Maestro desde hacía cierto tiempo. Mahendra tenía un molino de harina y otros negocios; su hermano era ingeniero. Ambos hermanos habían contratado gente para que manejara sus negocios y así disponer ellos de su tiempo. Mahendra tenía treinta y seis o treinta y siete años y su hermano dos años menos. Además de su casa de campo en Kedeti, tenían una casa en Baghbazar, Calcuta. En sus visitas a Sri Ramakrishna eran acompañados por Harí, un joven devoto, casado, pero muy dedicado al Maestro. Hacía tiempo que Mahendra y Harí no visitaban Dakshineswar. Saludaron a Sri Ramakrishna.

MAESTRO: "¡Hola! ¡Cuánto tiempo hace que no han visitado Dakshineswar! ¿Por qué?"

MAHENDRA: "Señor, yo no estaba en Calcuta. He estado en Kedeti."

MAESTRO: "Tú no tienes hijos y no sirves a nadie. ¡Y aun así no tienes tiempo disponible! ¡Dios mío!"

Los devotos quedaron silenciosos. Mahendra se sintió algo turbado.

MAESTRO (a Mahendra): "¿Por qué te digo todo esto? Eres sincero y generoso; tienes amor a Dios."

MAHENDRA: "Ud. dice esas cosas por mi bien."

MAESTRO (sonriendo): "Ves, nosotros no hacemos colecta alguna durante la representación en esta casa. La madre de Yadú me dice: 'Otros *sadhus* siempre piden dinero, pero Ud. no.' La gente mundana se fastidia si tienen que gastar dinero.

"En cierto lugar se daba una representación teatral. Un hombre sintió gran deseo de conseguir una localidad y verla. Se asomó y vio que al público se le pedía una contribución. Sigilosamente se escabulló. En otro lugar se daba otra representación; se fue allá y preguntando se enteró de que allí no había colecta. A codazos se abrió paso entre la muchedumbre allí reunida y logró llegar al centro de la sala. Una vez allí eligió una buena ubicación, se retorció los bigotes y allí se quedó durante toda la función. (Todos ríen.)

"Tú no tienes hijos que distraigan tu mente. Conozco un magistrado que gana ochocientas rupias mensuales. Había ido a casa de Keshab a ver una representación; yo también me encontraba allí, con Rakhal y unos pocos devotos más sentados a mi lado. Después de un rato Rakhal salió por unos minutos. El magistrado se acercó e hizo sentar a su hijo en el lugar de Rakhal. Le dije: 'No puede sentarse allí.' En ese tiempo, me encontraba en tal estado mental que tenía que hacer cualquier cosa que la persona próxima a mí me pidiera que hiciera; por eso yo había sentado a Rakhal a mi lado. Durante todo el tiempo que duró la función, el magistrado no hizo otra cosa que farfullar con su hijo. El bribón no miró la representación, ni siquiera una vez. También he oído decir que es un esclavo de su mujer; se para y se sienta como ella se lo ordena. Y no prestó atención a la pieza por ese mono chato de su hijo… (A Mahendra) ¿Practicas meditación?"

MAHENDRA: "Sí, señor. Un poco."

MAESTRO: "Ven a Dakshineswar de vez en cuando."

MAHENDRA (sonriendo): "Sí, señor, lo haré. Ud. sabe dónde están mis nudos y torceduras. Ud. los enderezará."

MAESTRO (sonriendo): "Primero, ven a Dakshineswar; luego presionaré tus miembros para saber dónde están tus torceduras. ¿Por qué no vienes?"

MAHENDRA: "Por el apremio de mis obligaciones. Además, tengo que ir a mi casa de campo de tanto en tanto."

MAESTRO (a Mahendra, señalando con su dedo a los devotos): "¿Acaso ellos también no tienen hogares o viviendas? ¿No tienen deberes que cumplir? ¿Cómo es que

vienen? (A Harí) ¿Por qué no vienes a Dakshineswar? ¿Tu esposa está viviendo contigo?"

HARÍ: "No, señor."

MAESTRO: "Entonces, ¿por qué me has olvidado?"

HARÍ: "No me sentía bien, señor."

MAESTRO (a los devotos): "Se lo ve delgado; tiene mucho *bhakti,* desborda de *bhakti,* pero es de una naturaleza un tanto rara." (Risas.)

Sri Ramakrishna acostumbraba dirigirse a la esposa de cierto devoto por el nombre "madre de Habí". El hermano de ella, un estudiante de unos veinte años, estaba presente; éste se dispuso a irse a jugar cricket. Su hermano menor, llamado Dwiya, también era un devoto del Maestro. Ambos hermanos dejaron la sala. Al poco rato Dwiya volvió. El Maestro dijo: "¿Por qué no te fuiste?" Un devoto contestó: "Quiere oír la música; tal vez por eso ha vuelto."

Trailokia, el devoto brahmo iba a cantar para el Maestro. Llegó Paltú. El Maestro dijo: "¿Quién es este? Ah, es Paltú."

También llegó Purna, otro joven devoto. Con gran dificultad Sri Ramakrishna se había ingeniado para hacerle venir. Sus parientes se oponían firmemente a que visitara al Maestro. Purna era un estudiante de quinto año en la escuela donde enseñaba M. El muchacho se postró ante Sri Ramakrishna. El Maestro lo hizo sentar a su lado y comenzó a conversar en voz baja con él. Solamente M. estaba sentado cerca de ellos. Los demás devotos hablaban de diversas cosas. Guirísh, sentado en el otro lado de la sala, estaba leyendo la vida de Keshab.

MAESTRO (a Purna): "Acércate más."

GUIRÍSH (a M.): "¿Quién es este muchacho?"

M. temía que los otros notaran la presencia del muchacho, pues esto le traería problemas en su casa y M. sería responsable de ello.

M. (cortante): "¿No ves que es un muchacho?"

GUIRÍSH (sonriendo): "No necesito que un fantasma me lo diga."

El Maestro y el joven hablaban en voz baja.

MAESTRO: "¿Practicas lo que yo te pedí?"

PURNA: "Sí, señor."

MAESTRO: "¿Sueñas? ¿Sueñas con una llama? ¿Una antorcha encendida? ¿Una mujer casada? ¿Un crematorio? Es bueno soñar con estas cosas."

PURNA: "Soñé con Ud. Estaba Ud. sentado y me decía algo."

MAESTRO: "¿Qué? ¿Algunas instrucciones? Cuéntame algo de eso."

PURNA: "Ahora no me acuerdo."

MAESTRO: “No importa. Pero es muy bueno. Progresarás. Te sientes atraído hacia mí, ¿no es verdad?”

Unos pocos minutos después Sri Ramakrishna dijo al muchacho: “¿Irás allá?” Se refería a Dakshineswar. “No puedo prometer”, contestó el muchacho.

MAESTRO: “¿Por qué? ¿Uno de tus parientes, no vive allá?”

PURNA: “Sí, señor. Pero no me convendrá mucho ir.”

Guirísh estaba leyendo una biografía de Keshab escrita por Trailokia, del Brahmo Samaya. En ella, Trailokia decía que al principio Sri Ramakrishna se había opuesto al mundo, pero que después de conocer a Keshab, había cambiado de idea y llegado a creer que uno también podía llevar una vida espiritual en el mundo. Varios devotos habían comentado esto al Maestro. Querían discutirlo con Trailokia. Ellos habían leído estos pasajes al Maestro.

Notando el libro en manos de Guirísh, Sri Ramakrishna le dijo a éste, M., Ram y a los otros devotos: “Esa gente está ocupada con el mundo; por eso dan tanto valor a la vida mundana. Están sumergidos en ‘mujer y oro’. Uno no habla de esa manera después de alcanzar a Dios. Después de gozar de la divina bienaventuranza, uno considera al mundo como excremento de cuervos. Desde el principio yo renuncié por completo a todo; no sólo renuncié a la compañía de gente mundana, sino también, de vez en cuando, a la compañía de los devotos. Veía que los devotos caían muertos uno a uno y esto estrujaba de pena mi corazón. Pero ahora, conservo uno o dos de ellos conmigo.”

Guirísh se fue a su casa, diciendo que volvería.

Trailokia llegó con Yaigopal Sen y otros miembros del Brahmo Samaya; se inclinaron ante el Maestro y se sentaron. El Maestro se interesó por su salud. Narén el menor entró en la sala y saludó a Sri Ramakrishna. El Maestro le dijo: “¿Por qué no fuiste a verme el sábado pasado?”

Trailokia se disponía a cantar.

MAESTRO: “¡Ah, cantaste aquel día de la Bienaventurada Madre! ¡Qué dulce cantaste! Cantos de los otros me parecen insípidos. Ese día no gocé ni siquiera el canto de Narendra. ¿Por qué no cantas esos mismos cantos otra vez?”

Trailokia cantó:

¡Victoria a Gora, hijo de Sachí!
¡Salve, Morada de toda virtud,
Piedra de toque del Amor, Océano de Bienaventuranza,
Hechicero del hombre, hermoso de forma,
Que encanta el ojo cual oro reluciente!
Sus brazos tiernos que llegan a las rodillas

Graciosos y largos como tallos de loto,
Extiende amorosamente a toda la humanidad;
Su rostro de loto, de belleza sin par,
Desborda con el néctar del Amor;
¡Sus mejillas están cubiertas de barba rizada!

Alumbrada de Amor celestial, su belleza
Encanta el ojo. ¡Rebosante de fervor,
Radiante de Dicha, temblando su cuerpo
Con el júbilo de Harí, Gauranga el dorado
Baila cual elefante loco,
Agitando todos sus miembros con frenético amor!
Gauranga, cantor de las glorias de Harí,
Premio del corazón de cada *sadhu*,
El más extraño de los hombres, Océano de Amor,
Abraza al descastado y lo llama hermano,
¡Y lo toma en sus brazos con ferviente amor!

Danza con sus dos brazos en alto
Y canta el nombre de Harí; las lágrimas se deslizan
Por sus mejillas; llora, grita,
Tiembla, ruge y rabia, diciendo:
"¿Dónde está Harí, la Joya de mi corazón?"
El vello de sus miembros está erizado;
Como flor de kadamba es su cuerpo;
Cubierto de polvo rueda por el suelo.
¡Oh Tú, Morada de la *lila* de Harí,
Fuente de origen del elixir de Amor,
Amigo del desvalido, Gloria de Banga,
Salve Chaitania, Tú que brillas
Luciente como la luna, en el corazón del *bhakta*!

Sri Ramakrishna dejó la sala por un momento. Las devotas se hallaban sentadas detrás del biombo, ansiosas por ver a Sri Ramakrishna. Trailokia continuó con su música.

Sri Ramakrishna entró nuevamente en la sala y dijo a Trailokia: "Por favor, canta algo de la Bienaventurada Madre."

Trailokia cantó:

¡Oh Madre, qué hondo es Tu amor por los hombres!
Pensándolo, lloro de alegría.

Al oír el canto, Narén el menor se sumió en profunda meditación, permaneciendo inmóvil como un leño. Sri Ramakrishna dijo a M.: "Míralo. Está completamente inconsciente del mundo exterior."

Terminada la canción, y a pedido de Sri Ramakrishna, Trailokia cantó:

¡Oh Madre, enloquéceme con Tu amor!
¿Qué necesidad tengo de conocimiento o de razón?…

Ram le pidió que cantara de Harí, y Trailokia cantó:

¡Canta, oh mente, el nombre de Harí,
Canta fuerte el nombre de Harí,
Loa el nombre del Señor Harí!
Y loando el nombre de Harí, oh mente mía,
Cruza el océano de este mundo.

Harí mora en la tierra, en el agua,
Harí mora en el fuego y en el aire;
En el sol y la luna Él mora.
La presencia viviente de Harí
Llena por siempre el universo sin límites.

M. dijo en voz baja a Trailokia: "Por favor —'Gaur y Nitai, vosotros benditos hermanos'."

Sri Ramakrishna también le pidió que lo cantara. Trailokia y los devotos lo cantaron en coro, uniéndose a ellos el Maestro. Cuando hubo terminado, el Maestro cantó:

Ved, han venido los dos hermanos[8] que lloran mientras cantan el nombre de Harí,
¡Los hermanos que bailan en éxtasis y hacen bailar al mundo en Su nombre!
Los hermanos que, a cambio de golpes, ofrecen a los pecadores el amor de Harí,
Abrazando a cada uno como hermano, aun al descastado evitado por los hombres.

[8] Gauranga y Nitiánanda.

Ved, han venido los dos hermanos que una vez fueron Kanai y Balái de Braya. …

Sri Ramakrishna cantó de nuevo:

¡Ved como toda Nadía tiembla
Bajo las olas del amor de Gauranga!…

Y luego:

¿Quiénes son ellos que caminan, cantando el nombre de Harí?
¡Oh Madhái, sal a mirar!
Parecen ser Gaur y Nitái,
Con ajorcas de oro en sus hermosos pies;
Rapada la cabeza y vestidos con harapos,
Tambalean como locos a medida que van. …

Narén el menor estaba por irse.

MAESTRO: "Muestra gran respeto a tus padres; pero no les obedezcas si ellos obstruyen tu camino hacia Dios. Debes ceñir tus lomos con gran determinación y decir: '¡Este canalla de padre!'"

NARÉN: "Realmente, no tengo temor."

Llegó Guirísh y Sri Ramakrishna lo presentó a Trailokia, pidiéndoles que entablaran conversación. Unos minutos después el Maestro dijo: "Esa canción de nuevo, por favor."

Trailokia cantó:

¡Victoria a Gora, hijo de Sachi!
¡Salve, Morada de toda virtud,
Piedra de toque del Amor,
Océano de Bienaventuranza,
Hechicero del hombre, hermoso de forma,
Que encanta el ojo cual oro reluciente!

Sri Ramakrishna entró en *samadhi.* Se puso de pie, totalmente inconsciente del mundo.

Recobrando parcialmente la consciencia, rogó a Trailokia que cantara "Oh, qué visión he tenido".

Trailokia cantó:

¡Oh, qué visión he tenido en la choza de Keshab Bhárathi![9]
¡Gora, en toda su gracia incomparable,
Vertiendo lágrimas en miles de arroyos!
Como un elefante enloquecido
Baila y canta en éxtasis,
Ebrio de amor irresistible.

Rodando tendido en el suelo y nadando en sus lágrimas,
Llora y clama el nombre del Señor Harí.
Horadando los cielos mismos con sus clamores,
Fuertes como el bramido del león;
Luego muy humilde ruega por el amor de los hombres,
Para sentirse él mismo, servidor de Dios.

Rapados sus bucles, se ha puesto la ropa ocre de un yogui;
Aun el más duro corazón ha de derretirse
Al ver su puro y celestial amor.
Afligido por el hondo pesar del hombre,
Ha abandonado todo
Y derrama amor profuso.

¡Oh, habría ese Premdás de ser su esclavo y pasar de puerta en puerta,
Cantando las interminables loas de Gauranga!

La música había terminado. Estaba anocheciendo. Sri Ramakrishna estaba rodeado por los devotos.

MAESTRO (a Ram): "No había instrumentos para acompañar las canciones. El canto crea una atmósfera cuando es acompañado en forma adecuada. (Sonriendo) ¿Sabes cómo organiza Balaram un festival? Es como un brahmín avaro criando una vaca. La vaca debe comer muy poco, pero dar leche a torrentes. (Todos ríen.) ¡Canta tus propios cantos y toca tu propio tambor: esa es la idea de Balaram!" (Todos ríen.)

Al llegar la noche, se encendieron luces en la sala y en la galería. Sri Ramakrishna se inclinó ante la Divina Madre y comenzó a cantar el nombre de Dios. Los devotos se

[9] El maestro monástico de Sri Chaitania.

sentaron en derredor y escucharon su dulce canto. Querían discutir con Trailokia sus observaciones sobre el cambio de opinión del Maestro con respecto a la vida mundana. Guirísh comenzó la discusión.

GUIRÍSH (a Trailokia): "Ud. ha escrito que después de entrar en contacto con Keshab, Sri Ramakrishna cambió sus puntos de vista respecto de la vida mundana, pero eso no es verdad."

MAESTRO (a Trailokia y a los otros devotos): "Si un hombre goza de la Bienaventuranza de Dios, no goza del mundo. Habiendo probado la divina dicha, encuentra que el mundo es insípido. Si un hombre consigue un chal, no le interesará un género común."

TRAILOKIA: "Yo me referí a aquellos que querían llevar una vida mundana, y no a los que renuncian."

MAESTRO: "¿De qué estás hablando? La gente habla de llevar una vida religiosa en el mundo. Pero si gustan una sola vez de la dicha de Dios, ya no gozarán de nada más. Su apego a los deberes mundanos disminuye. A medida que su alegría espiritual se ahonda, simplemente no pueden realizar sus trabajos mundanos; buscan esa alegría más y más. ¿Pueden compararse los placeres mundanos y sexuales, con la dicha de Dios? Si un hombre prueba una sola vez esa dicha, correrá tras ella por siempre. Entonces le importa muy poco si el mundo permanece o desaparece.

"Aunque el pájaro *chátak* esté por morir con su garganta reseca y esté rodeado de los siete océanos, ríos y lagos desbordantes de agua, aun así no tocará esas aguas. Su garganta está abrasada de sed, pero él no beberá esas aguas. Mira hacia arriba, su pico abierto, esperando que caiga la lluvia cuando la estrella Svati esté en el ascendente. 'Para el *chátak* todas las aguas son áridas al lado del agua de Svati.'

"La gente dice que se asirán a Dios y también al mundo. Después de beber un poquito de vino, un hombre puede sentirse agradablemente embriagado y estar también consciente del mundo; pero, ¿puede sentir ambas cosas luego de haber bebido mucho?

"Después de la dicha de Dios, ya nada tiene buen gusto. Luego, hablar de 'mujer y oro' es como si le apuñalaran el corazón. (Entonando) 'No puedo gozar la charla de la gente mundana.' Cuando un hombre enloquece por Dios, no disfruta del dinero o cosas semejantes."

TRAILOKIA: "Pero, señor, si un hombre tiene que permanecer en el mundo, necesita dinero y también debe ahorrar. Tiene que hacer caridad y —"

MAESTRO: "¿Qué? ¿Quieres decir que uno debe primero ahorrar dinero y luego buscar a Dios? ¡Y tú hablas de caridad y bondad! Un hombre mundano gasta miles de rupias para el casamiento de su hija. Pero mientras tanto sus vecinos están muriendo de hambre; y le resulta duro darles dos bocados de arroz; calcula mil veces, aun antes de

dar esa cantidad. La gente a su alrededor no tiene nada que comer; pero a él, ¿qué le importa? Dice para sí mismo: '¿Qué puedo hacer yo? Que estos desgraciados vivan o mueran. A mí sólo me importa que mis familiares vivan bien.' ¡Y hablan de hacer bien a otros!"

TRAILOKIA: "Pero, señor, también hay gente buena en el mundo. Tomemos el caso de Pundarika Vidiánidhi, el devoto de Chaitania. Él vivió en el mundo."

MAESTRO: "Él había bebido vino hasta su cuello. Si hubiera bebido un poco más, no hubiera podido llevar una vida mundana."

Trailokia quedó en silencio. M. dijo aparte a Guirísh: "Entonces, lo que él ha escrito, no es verdad."

GUIRÍSH (a Trailokia): "Entonces, lo que Ud. ha escrito, no es verdad."

TRAILOKIA: "¿Por qué no? ¿Acaso él (refiriéndose a Sri Ramakrishna) no admitió que un hombre puede llevar una vida espiritual en el mundo?"

MAESTRO: "Sí, puede. Pero ese hombre ante todo debe alcanzar el Conocimiento y luego vivir en el mundo. Primero, debe alcanzar a Dios; luego, 'puede nadar en un mar de chismería y no mancharse.' Después de alcanzar a Dios, un hombre puede vivir en el mundo como un bagre. El mundo en el que vive después de alcanzar a Dios, es el mundo de *vidia,* y en él no ve más mujer ni oro. Sólo encuentra devoción, devoto y Dios. Mirad, yo también tengo una esposa y algunas cacerolas y sartenes en mi cuarto; alimento a algunos vagabundos; también me preocupo por los devotos —la madre de Habí, por ejemplo—, cuando vienen aquí."

UN DEVOTO (a Trailokia): "He leído en su libro que Ud. no cree en la Encarnación de Dios; lo dice con respecto a Chaitania."

TRAILOKIA: "Y bueno, Chaitania mismo protestaba contra la idea de la Divina Encarnación. Una vez en Puri, Advaita y los otros devotos cantaron un canto en el que Chaitania aparecía como Dios. Al oírlo, Chaitania cerró la puerta de su cuarto. Infinitas son las glorias de Dios. Como él (refiriéndose a Sri Ramakrishna) dice, el devoto es la sala de recibo de Dios. Supongamos que una sala está muy bien amueblada, ¿significará eso que el dueño de casa ha agotado todo su poder y esplendor en esa sala únicamente?"

GUIRÍSH: "Él (refiriéndose a Sri Ramakrishna) dice que *prema* sólo, es la esencia de Dios; necesitamos del hombre a través del cual fluya este extático amor de Dios. Él dice que la leche de la vaca fluye de su ubre; nosotros necesitamos la ubre; no nos importan las otras partes de la vaca —patas, cola o cuernos."

TRAILOKIA: "La leche de *prema* de Dios fluye a través de un infinito número de canales. Dios tiene infinitos poderes."

GUIRÍSH: "Pero, ¿qué otro poder puede resistir ante *prema?"*

TRAILOKIA: "Es posible si Aquel que tiene el poder lo quiere. Todo está en el poder de Dios."

GUIRÍSH: "Sí, yo admito eso. Pero también hay una cosa llamada el poder de *avidia.*"

TRAILOKIA: "¿Es *avidia* una cosa? ¿Es que existe una sustancia llamada *avidia?* Es sólo una negación, como la oscuridad es la negación de la luz. No hay duda que lo que más valoramos es *prema:* lo que para Dios es una gota, es un océano para nosotros. Pero si Ud. dice que *prema* es la última palabra acerca de Dios, entonces limita a Dios mismo."

MAESTRO (a Trailokia y a los otros devotos): "Sí, sí, eso es verdad. Pero un poquito de vino me basta para embriagarme; ¿qué necesidad tengo de contar los galones de vino que hay en la taberna? ¿Qué necesidad tenemos de conocer los infinitos poderes de Dios?"

GUIRÍSH (a Trailokia): "¿Cree Ud. en la Encarnación de Dios?"

TRAILOKIA: "Dios Se encarna únicamente a través de Sus devotos. No puede haber una manifestación de poderes infinitos. Simplemente no es posible. Es imposible que hombre alguno manifieste poderes infinitos."

GUIRÍSH: "Ud. puede servir a sus hijos como 'Brahma Gopala'.[10] ¿Por qué, entonces, no ha de ser posible adorar a una gran alma como Dios?"

MAESTRO (a Trailokia): "¿Para qué toda esta preocupación sobre el infinito? Si yo quiero tocarte, ¿tengo que tocar todo tu cuerpo? Si quieres bañarte en el Ganges, ¿debes tocar todo el río, desde Hardwar hasta el océano?

" 'Todos los problemas terminan cuando muere el ego.' Mientras quede un vestigio de la consciencia del yo uno es consciente de las diferencias. Nadie sabe qué es lo que queda después que el 'yo' desaparece. Nadie puede expresarlo en palabras. Aquello que *es* queda. Después que el 'yo' desaparece uno no puede decir que una parte se manifiesta por medio de este hombre y el resto por medio de otro. Satchidánanda es el océano. La vasija del 'yo' está sumergida en él. Mientras existe la vasija el agua aparece como dividida en dos partes: una parte dentro de la vasija y la otra parte fuera de ella. Pero cuando el envase se rompe sólo hay una extensión de agua; uno ni siquiera puede decir eso. ¿ Quién lo diría?"

Después de la discusión, Sri Ramakrishna inició una conversación placentera con Trailokia.

MAESTRO: "Eres feliz. ¿No es así?"

---

[10] Un nombre de Dios.

TRAILOKIA: "Pero volveré a mi antiguo yo tan pronto como deje este lugar. Cuando estoy aquí siento vivamente el despertar de la consciencia espiritual."

MAESTRO: "No tienes por qué temer, si caminas sobre espinas, llevando zapatos. No necesitas temer a 'mujer y oro' si sabes que sólo Dios es real y todo lo demás ilusorio."

Eran como las nueve de la noche. Balaram llevó a Trailokia a otro cuarto y le sirvió refrescos. Sri Ramakrishna comenzó a hablar con los devotos sobre Trailokia y la gente que pensaba como él.

MAESTRO (a Guirísh, a M. y a los otros devotos): "¿Sabéis a qué se parece esa gente? Son como una rana que vive en un pozo y que nunca ha visto el mundo exterior. Ella conoce solamente su pozo; por lo tanto no creerá que existe algo como el mundo. De la misma manera, la gente habla tanto del mundo porque no ha conocido la dicha de Dios.

(A Guirísh) "¿Por qué discutes tanto con ellos? Ellos están ocupados con ambos —el mundo y Dios. Uno no puede comprender la dicha de Dios a menos que la haya probado. ¿Acaso puede alguien explicar el placer sexual a un chico de cinco años? La gente mundana habla de Dios sólo de oído. Los niños, oyendo a sus viejas tías pelear entre ellas, aprenden a decir: 'Allí está mi Dios', 'Lo juro por Dios.'

"Pero eso no importa. Yo no censuro a esa gente. ¿Es posible para todos comprender al Indivisible Satchidánanda? Solamente doce rishis pudieron reconocer a Ramachandra. Todos no pueden reconocer a una Encarnación de Dios; algunos lo toman por un hombre común, otros por un santo y sólo unos pocos lo reconocen como una Encarnación.

"Uno ofrece un precio por un artículo, de acuerdo con su propio capital. Un hombre rico dijo a su sirviente: 'Lleva este diamante al mercado y hazme saber cuánto ofertan diferentes personas. Llévalo primero al vendedor de berenjenas.' El sirviente llevó el diamante al vendedor de berenjenas, quien lo examinó en la palma de su mano y luego dijo: 'Hermano, puedo dar por él, nueve kilos de berenjenas.' 'Amigo, dijo el sirviente —un poco más— digamos, diez kilos.' El vendedor de berenjenas replicó: 'No, ya lo he cotizado por encima del precio del mercado. Puedes dármelo, si ese precio te conviene.' El sirviente rió y regresando a su amo le dijo: 'Señor, él me daría solamente nueve kilos de berenjenas y ni uno más. Dice que ha ofrecido más del precio del mercado.' El amo sonrió y dijo: 'Ahora llévalo al tendero. El otro comercia solamente con berenjenas, ¿qué sabe de diamantes? El tendero tiene un poco más de capital; veamos cuánto ofrece por él.' El sirviente fue a ver al tendero y le dijo: '¿Quiere Ud. comprar esto? ¿Cuánto pagaría?' El comerciante dijo: 'Sí, es algo bueno y podría hacer una linda joya con él. Te daré novecientas rupias.' 'Hermano —dijo el sirviente—, ofrezca un poco más y se

lo vendo. Deme por lo menos mil rupias.' El tendero contestó: 'Amigo, no me exija más. He ofrecido más que el precio del mercado; no puedo dar una rupia más. Haga como guste.' Riendo el sirviente volvió a su amo y le dijo: 'No quiere dar más de novecientas rupias; él también dijo que había ofertado por encima del precio del mercado.' El amo dijo riendo: 'Ahora, llévalo a un joyero. Veamos qué tiene él que decir.' El sirviente fue a ver a un joyero, quien echó una ojeada al diamante y dijo enseguida: 'Le daré cien mil rupias por él.'

"Ellos hablan de practicar religión en el mundo. Supongamos que un hombre está encerrado en una habitación; todas las puertas y ventanas están cerradas y solamente un poquito de luz pasa a través de un agujero que hay en el techo. ¿Cómo puede ver el sol con ese techo sobre su cabeza? ¿Y qué hará con sólo un rayo de luz? 'Mujer y oro' es el techo. Y a menos que lo saque, ¿cómo va a ver el sol? La gente mundana es como si estuviera encerrada en una habitación.

"La Encarnación de Dios pertenece a la clase de los Íshvarakotis. Ellos vagan por doquier en los lugares abiertos. Jamás están aprisionados en el mundo; jamás enredados en él. Su ego no es el 'ego denso' de la gente mundana. El ego, la consciencia del yo de la gente del mundo es como cuatro paredes y un techo; el hombre que está adentro, no puede ver nada afuera. El ego de las Encarnaciones y otros íshvarakotis es un 'ego tenue': a través de él, ellos tienen una ininterrumpida visión de Dios. Tomemos el caso de un hombre junto a una pared, a ambos lados de la cual se extienden praderas hasta el infinito. Si hay un agujero en la pared, a través de él puede ver todo lo del otro lado; y si el agujero es grande, puede hasta pasar por él. El ego de las Encarnaciones y otros íshvarakotis es como la pared con un agujero. A pesar de que ellos permanecen de este lado de la pared, aun así pueden ver la pradera sin fin que hay del otro lado. Es decir que, a pesar de tener un cuerpo humano, están siempre unidos con Dios. Además, si quieren, pueden pasar a través del gran agujero, para el otro lado y permanecer en *samadhi.* Y si el agujero es suficientemente grande, pueden ir y volver a través del mismo. Es decir, que, a pesar de estar establecidos en *samadhi,* pueden volver a descender al plano del mundo."

Los devotos escuchaban sin aliento estas palabras acerca del misterio de la Divina Encarnación.

40

EL MAESTRO EN CASA DE BALARAM Y DE GUIRÍSH

Viernes, 24 de abril de 1885

CERCA DE LA UNA de la tarde M. llegó a la casa de Balaram en Calcuta y encontró al Maestro dormido en la sala, con uno o dos devotos descansando cerca de él. M. comenzó a abanicar suavemente al Maestro. Unos pocos minutos más tarde, Sri Ramakrishna se despertó y se sentó en la cama, con sus ropas un tanto desordenadas. M. lo saludó y tomó el polvo de sus pies.

MAESTRO (tiernamente a M.): "¿Estás bien? Me siento bastante molesto. Tengo dolor[1] de garganta; me hace sufrir mucho durante las primeras horas de la mañana. ¿Puedes decirme cómo puedo curarme? (En tono preocupado) Sirvieron pickle de mango con la comida y yo comí un poquito.

"¿Cómo está tu esposa? El otro día observé que tenía un aspecto enfermizo. Dale bebidas calmantes que mantengan sus nervios tranquilos."

M.: "¿Agua de coco verde, señor?"

MAESTRO: "Sí. Una bebida hecha con azúcar cande también es buena."

M.: "Desde el último domingo estoy viviendo en nuestra casa, con mis padres."

MAESTRO: "Has hecho bien. Te convendrá vivir en tu casa; dado que tus padres viven allí, no tendrás que preocuparte tanto por la familia."

Mientras Sri Ramakrishna estaba hablando se le secaba la boca y dijo a M., como un niño: "Siento sequedad en mi boca. ¿Vosotros también sentís lo mismo?"

M. (a Yoguín): "¿A ti también se te seca la boca?"

YOGUÍN: "No. Tal vez sea debido al calor."

Yoguindra de Ariadaha era un íntimo discípulo de Sri Ramakrishna; después de la desaparición del Maestro, renunció al mundo.

---

[1] El comienzo de su cáncer a la garganta.

Las ropas de Sri Ramakrishna continuaban en desorden, Algunos de los devotos sonrieron.

MAESTRO: "Parezco una madre amamantando a sus bebés. (Todos ríen.) Siento mi lengua seca. ¿Comeré una pera o un yamrul?"[2]

BABURAM: "Permítame ir a buscar un yamrul para Ud."

MAESTRO: "No salgas con este sol."

M. continuaba abanicando al Maestro.

MAESTRO: "Puedes dejar ahora; me has estado abanicando un buen rato."

M.: "No estoy cansado, señor."

MAESTRO (tiernamente): "¿No?"

M. enseñaba en un colegio de la vecindad; a la una de la tarde tenía un pequeño descanso, durante el cual visitaba a Sri Ramakrishna. Era hora de volver al colegio, por lo que saludó al Maestro.

MAESTRO (a M.): "¿Debes irte ahora?"

UN DEVOTO: "Las horas de clase no han terminado aún. Él viene aquí durante el descanso."

MAESTRO (sonriendo): "Es como una madre con siete u ocho hijos. Día y noche está ocupada con sus deberes mundanos, pero de vez en cuando se da tiempo para atender a su esposo."

La escuela de M. cerraba a las cuatro; Volvió a casa de Balaram y encontró al Maestro sentado en la sala, mientras los devotos iban llegando uno por uno. Vinieron Narén el menor y Ram; Narendra también estaba allí. M. saludó al Maestro y tomó asiento. Las señoras mandaron un plato de *haluá* para Sri Ramakrishna. Debido a su dolor de garganta, él no podía comer ningún alimento sólido.

MAESTRO (a Narendra): "¡Ah, qué cosa buena! ¡Come un poco! Está muy bueno. ¡Come un poco!" (Todos ríen.)

Iba cayendo la tarde. Sri Ramakrishna se disponía a ir a la casa de Guirísh, quien había organizado un festival para celebrar la visita del Maestro. Acompañado por M. y algunos otros devotos el Maestro bajó del piso alto de la casa de Balaram. Cerca de la puerta vio a un mendigo cantando el nombre de Rama y se detuvo, permaneciendo unos minutos en un estado meditativo. Dijo a M.: "Canta bien." Un devoto dio al pordiosero cuatro céntimos.

Sri Ramakrishna tomó por la calle Bospara. Riendo, dijo a M.: "¿Qué está diciendo esa gente? '¡Allí viene el batallón del Paramahamsa!' ¿Qué dicen esos tontos?" (Todos ríen.)

---

[2] Una clase de fruta jugosa.

Sri Ramakrishna entró en la casa de Guirísh, quien había invitado un gran número de devotos para el festival. Muchos de ellos ya habían llegado. Todos se pusieron de pie para recibir al Maestro, quien, sonriendo, tomó su asiento. Los devotos se sentaron en su derredor; entre éstos estaban Guirísh, Mahimácharan, Ram, Bhavanath, Baburam, Narendra, Yoguín, Narén el menor, Chuni, Balaram, M. y los otros devotos que habían acompañado al Maestro desde la casa de Balaram.

MAESTRO (a Mahimácharan): "Dije a Guirísh sobre ti: 'Hay uno muy profundo. Tú lo eres sólo hasta las rodillas.' Ahora, debes ayudarme a comprobar lo que dije. Quiero veros discutir. Pero no os arregléis." (Todos ríen.)

Guirísh y Mahimácharan comenzaron su discusión. Al poco rato Ram dijo: "Que terminen. Hagamos un poco de *kirtan*."

MAESTRO (a Ram): "!No, no! Esto tiene mucho significado. Ellos son 'Englishmen'. Quiero oír qué dicen."

Mahimácharan sostenía que todos podían convertirse en Krishna por medio de *sádhana.* Guirísh decía que Sri Krishna era una Encarnación de Dios y que por mucho que un hombre practicara *sádhana,* nunca podría ser una Encarnación.

MAHIMÁ: "¿Sabe Ud. lo que quiero decir? Voy a darle un ejemplo: un árbol de bel puede convertirse en un árbol de mango si sólo se le quitan los obstáculos. Puede hacerse por la práctica de yoga."

GUIRÍSH: "Ud. puede decir lo que quiera, pero no puede hacerse, ni por la práctica de yoga ni por ninguna otra cosa. Sólo un Krishna puede volverse Krishna. Si alguien tiene todos los atributos de otra persona, Radha por ejemplo, entonces ella no es otra que esa persona —Radha misma. Si yo veo en una persona todos los atributos de Krishna, entonces deduzco que estoy viendo a Krishna mismo."

Mahimácharan no podía argüir bien y finalmente tuvo que aceptar el punto de vista de Guirísh.

MAHIMÁ (a Guirísh): "Sí, señor, ambas opiniones son correctas. Dios quiso el sendero del conocimiento y también el sendero de *bhakti.* (Señalando a Sri Ramakrishna) Como él dice, por distintos senderos la gente finalmente alcanza una y la misma meta."

MAESTRO (aparte a Mahimá): "¿Has visto, era como yo te decía, no es verdad?"

MAHIMÁ: "Sí señor. Como Ud. dice, ambos senderos son correctos."

MAESTRO (señalando a Guirísh): "¿Has notado qué profunda es su fe? Ha olvidado de tomar su refresco. Como un perro te hubiera destrozado la garganta si no hubieras aceptado su opinión. Pero hemos gozado de la discusión. Vosotros dos os habéis conocido y yo mismo he aprendido muchas cosas."

El músico llegó con su conjunto y se sentó en el medio de la sala, atento a una señal de Sri Ramakrishna para comenzar el *kirtan.* El Maestro le dio su permiso.

RAM (al Maestro): "Por favor, dígales lo que han de cantar."

MAESTRO: "¿Qué he de sugerir? (Después de reflexionar un poco) Bueno, que canten el preludio de la unión de Radha y Krishna."

El músico cantó:

Mi Gora, mi tesoro, la joya entre los hombres,
Llora mientras canta el nombre de Sri Radha
Y rueda por el suelo; con ferviente amor
Canta su nombre una y otra vez.
Las lágrimas fluyen de sus ojos llenos de amor;
Y una vez más rueda por el suelo;
Mientras canta su nombre se desmaya.
El vello de su cuerpo erizado;
Su lengua puede balbucear una sola palabra.
Dice Bosú:[3] ¿por qué está Gora tan inquieto?

El *kirtan* continuó.

Radha se había encontrado con Krishna en las orillas del Yamuná bajo el árbol de *kadamba.* Sus compañeras describen su condición física y mental:

Cien veces por hora, ella entra y sale del cuarto;
Inquieta, con respiración anhelante, mira hacia el huerto de *kadamba.*
¿Acaso teme a sus mayores? ¿Es que ha sido poseída por un fantasma?
Llena de inquietud, no puede mantener ordenadas sus ropas;
Sus joyas han caído; tiembla de vez en cuando.
¡Ay, es tan joven! ¡Nacida princesa y además esposa!
¿Qué es lo que anhela? No comprendemos su mente,
Pero adivinamos que su mano está tendida para alcanzar la luna.
Humildemente Chandidás[4] dice: Radha ha caído en la red de Krishna.

El *kirtan* continuó.

Las amigas de Radha le dicen:

¡Dinos, oh Radha, la del rostro donoso! Dinos qué es lo que te aflige.

---

[3] El autor del canto.

[4] El autor del canto.

¿Por qué tu mente se ha extraviado? ¿Por qué desgarras la tierra en frenesí?
Dinos por qué tu piel dorada ha tomado el tinte ceniciento del rescoldo.
De tu cuerpo las ropas escarlata han caído al suelo, descuidadas;
¡Ah! Tus ojos están enrojecidos de lágrimas. Tu hermoso rostro de loto se ha marchitado.
Dinos qué es lo que te aflige, o nuestro corazón se quebrará de pesar.

Radha dice a sus amigas:

Suspiro por ver el rostro de Krishna.

El músico cantó nuevamente.
Al oír la flauta de Krishna, Radha ha enloquecido y dice a sus amigas:

¿Quién es el Hechicero que mora en el huerto de *kadamba?*
Las notas de Su flauta de pronto entran en mis oídos y tocan una cuerda en mi corazón;
Penetrando hasta mi alma misma, matan mi *dharma* y me enloquecen.
Con mente inquieta y arrasados ojos, ¡ay! apenas puedo respirar:
¡Cómo toca Su flauta mágica, cuya música estremece mi alma!
Al no verlo, mi corazón expira; no puedo quedarme en casa.
Mi alma anhela por Él; atormentada de dolor, suspira por verlo una vez más.
Dice Uddhava Das: ¡ Pero, morirás, oh Radha, cuando Lo veas!

La música continuó.
El corazón de Radha anhela la visión de Krishna; dice a sus amigas:

Primero, oí Su flauta mágica desde el huerto de *kadamba,*
Y al día siguiente el trovador me habló de Él y estremeció mi alma;
Otro día, oh amiga de mi corazón, tú cantaste Su bendito nombre.
(¡Ah, el bendito nombre de Krishna, lleno de dulzura de miel!)
Los sabios también me describieron Sus virtudes innumerables.
Soy una débil y simple muchacha, y severos, ¡ay! son mis mayores;
Crece mi amor por mi Bienamado; ¿cómo puedo seguir viviendo?
Mucho pensar me ha revelado que ya no he de vivir:
¿No puedes decirme, oh amiga, de qué manera he de encontrar a mi Krishna?

Cuando Sri Ramakrishna oyó: "¡Ah, el bendito nombre de Krishna, lleno de dulzura de miel!", no pudo continuar sentado. Se puso de pie en un estado de inconsciencia y entró en profundo *samadhi.* Narén el menor estaba de pie a su derecha. Recobrando parcialmente la consciencia, el Maestro repitió el nombre de Krishna en su melodiosa voz. Las lágrimas corrían por sus mejillas. Luego se sentó nuevamente y el músico continuó su canto.

Vishaka, una amiga de Radha, sale corriendo y trae un retrato de Krishna, poniéndolo ante los ojos de Radha, quien dice: "Oh, imagen de Aquel que vi en las orillas del Yamuná. Desde entonces me encuentro en esta triste condición.

Oh imagen de Aquel que vi en las orillas del Yamuná;
El nombre que Vishakha pronunció, es el nombre de Aquel aquí pintado.
Él, quien tocó la flauta, es el Bienamado de mi alma;
Sus virtudes cantó para mí el trovador; Él ha hechizado mi corazón.
¡No es otro que Él!" Y así diciendo Radha cae en un desmayo.
Restaurada a sus sentidos por sus amigas, al momento les dice:
"Mostrádmelo a Él, oh amigas, a quien vi reflejado en mi alma."
Y ellas le prometen que lo harán.

Ahora Sri Ramakrishna con Narendra y los otros devotos comenzó a cantar el *kirtan* en voz alta:

Mirad, los dos hermanos han venido, que lloran mientras cantan el nombre de Harí…

Luego continuaron:

Ved cómo toda Nadía tiembla
Bajo las olas del amor de Gauranga…

Sri Ramakrishna entró nuevamente en *samadhi.* Después de recobrar la consciencia del mundo exterior, volvió a su asiento. Dirigiéndose a M. le dijo: "No recuerdo hacia qué lado estaba mirando antes." Luego comenzó a conversar con los devotos.

NARENDRA (al Maestro): "Hazrá es ahora una buena persona."

MAESTRO: "Tú no sabes. Hay gente que repite el nombre de Rama con su lengua, pero esconde piedras bajo el brazo para tirarlas a otros."

NARENDRA: “No estoy de acuerdo con Ud., señor. Le pregunté sobre las quejas que tiene la gente, y él las negó.”

MAESTRO: “Es constante en sus prácticas. Practica un poco de *yapam.* Pero su conducta es también un poco rara; no le paga su viaje al cochero.”

NARENDRA: “Eso no es verdad, señor. Él dice que lo pagó.”

MAESTRO: “¿De dónde sacó el dinero?”

NARENDRA: “De Ramlal o de algún otro.”

MAESTRO: “¿Le preguntaste todas estas cosas en detalle? Una vez pedí a la Divina Madre: ‘Oh Madre, si Hazrá es un hipócrita, entonces Te ruego que lo saques de aquí.’ Más tarde le dije lo de mi ruego. A los pocos días vino y me dijo: ‘Ve Ud., todavía estoy aquí.’ (El Maestro y los otros ríen.) Pero al poco tiempo se fue.

“La madre de Hazrá me rogó por intermedio de Ramlal que pidiera a Hazrá que volviera a su casa. Estaba casi ciega de tanto llorar. Yo traté de varias maneras de persuadirle para que la visitara. Le dije: ‘Tu madre es anciana. Ve a verla una vez.’ No pude hacerle ir. Después la pobre madre murió llorando por él.”

NARENDRA: “Esta vez irá a su casa.”

MAESTRO: “¡Sí, sí, irá a su casa! Es un bribón. Es un pícaro. Tú no lo comprendes; eres un tonto. Gopal dice que Hazrá pasó unos días en Sinthi, donde la gente solía proveerlo de manteca, arroz y otros alimentos y él tuvo la impudencia de decirles que no podía tragar arroz tan ordinario y manteca tan mala. Ishán de Bhatpara lo acompañaba, y Hazrá le ordenó que acarreara agua para él. Eso hizo que los otros brahmines se enojaran seriamente.”

NARENDRA: “Yo le pregunté sobre todo eso también. Él dice que Ishán Babu llevó el agua por su propia cuenta. Además, muchos brahmines de Bhatpara le demostraron respeto.”

MAESTRO (sonriendo): “Ese fue el resultado de su *yapam* y austeridad. Los rasgos físicos influyen en el carácter en gran medida. A la gente de escasa estatura y con pequeñas depresiones aquí y allá en su cuerpo, le lleva mucho tiempo adquirir conocimiento espiritual; esos no son buenos rasgos.”

BHAVANATH: “Dejemos de hablar sobre esas cosas.”

MAESTRO: “No me interpretéis mal. (A Narendra) Tú dices que comprendes a la gente; por eso te estoy diciendo todo esto. ¿Sabes cómo considero a gente como Hazrá? Yo sé que así como Dios toma la forma de hombres santos, así también toma la forma de pícaros y bribones. (A Mahimácharan) ¿Tú qué dices? Todos son Dios.”

MAHIMÁ: “Sí, señor. Todos son Dios.”

GUIRÍSH (al Maestro): “Señor, ¿qué es *ekangui prema*?”

MAESTRO: "Quiere decir amor unilateral. Por ejemplo, el agua no busca al pato, pero el pato ama el agua. Hay otras clases de amor: *sadhárani, samanyasá* y *samarthá.* En el primero, que es el amor común, el que ama busca su propia felicidad; a él no le importa si la otra persona es feliz o no. Esa era la actitud de Chandrávali hacia Krishna. En el segundo, que es recíproco, ambos buscan la felicidad del otro. Este es un amor noble. Pero el tercero es el más elevado de todos. Quien ama así, dice al otro: 'Que tú seas feliz, no importa lo que pueda ocurrirme a mí.' Radha tenía este elevadísimo amor. Ella era feliz en la felicidad de Kríshna. Las gopis, también, habían alcanzado ese sublime estado.

"¿Sabéis quienes eran las gopis? Ramachandra andaba por el bosque donde moraban sesenta mil rishis, ansiosos por verle. Rama les dirigió una dulce mirada. De acuerdo con cierto Purana, más tarde ellos nacieron como las gopis de Vrindavan."

UN DEVOTO: "Señor, ¿a quién se le llama un *antaranga*?"

MAESTRO: "Te daré un ejemplo. Un *natmandir* tiene columnas adentro y afuera. Un *antaranga* es como las columnas interiores. Aquellos que viven siempre cerca del Gurú son los *antarangas.*

(A Mahimácharan) "El *gñani* no quiere, ni una forma de Dios ni a Su Encarnación. Mientras andaba por el bosque, Ramachandra vio varios rishis, quienes diéronle la bienvenida a su *áshrama* con gran amor y Le dijeron: 'Oh Rama, hoy nuestra vida ha sido bendecida porque Te hemos visto. Pero nosotros Te conocemos como el hijo de Dasharatha. Bharadvaya y otros sabios Te llaman una Divina Encarnación; pero esa no es nuestra opinión. Nosotros meditamos en el Indivisible Satchidánanda.' Rama quedó complacido con ellos y sonrió.

"¡Ah, el estado mental por el que pasé! Mi mente se perdía en el Indivisible Absoluto. ¡Cuántos días pasé así! Renuncié a *bhakti* y *bhakta,* devoción y devoto. Me volví inerte. No podía sentir la forma de mi propia cabeza. Estaba por morir y pensé en tener a la tía[5] de Ramlal cerca de mí.

"Mandé sacar de mi cuarto todos los cuadros e imágenes. Cuando recobré la consciencia exterior, cuando la mente bajó al nivel común, sentí como si me estuviera asfixiando, como una persona que se ahoga. Al final me dije: 'Si no puedo soportar a la gente, entonces, ¿cómo voy a vivir?' Entonces mi mente fue dirigida otra vez a *bhakti* y *bhakta.* '¿Qué me ha sucedido?' me lo pasaba preguntando a la gente. Bholanath[6] me dijo: 'Este estado mental ha sido descripto en el Mahabhárata.' ¿Cómo puede vivir un hombre que desciende del plano de *samadhi*? Seguramente que necesita devoción a

---

[5] Refiriéndose a su propia esposa.

[6] Un empleado de oficina de los templos de Dakshineswar.

Dios y la compañía de devotos. De otra manera, ¿cómo va a mantener ocupada su mente?"

MAHIMÁCHARAN (al Maestro): "¿Señor, puede un hombre volver del plano de *samadhi* al plano del mundo común?"

MAESTRO (en voz baja, a Mahimá): "Te lo diré en privado. Tú eres el único apto para oírlo.

"Koar Singh también me hizo esa pregunta. Mira, hay una gran diferencia entre el *yiva* e Íshvara. Por medio de la adoración y austeridad, un *yiva* puede a lo sumo alcanzar el *samadhi;* pero no puede bajar de ese estado. Por otra parte, una Encarnación de Dios puede bajar del *samadhi.* Un *yiva* es como un oficial del rey; puede ir hasta el patio exterior del palacio de siete pisos. Pero el hijo del rey tiene acceso a los siete pisos y también puede salir. Todos dicen que nadie puede volver del plano de *samadhi.* En ese caso, ¿cómo se explican sabios como Shankara y Ramánuya? Ellos retuvieron el 'ego del Conocimiento'."

MAHIMÁ: "Eso es verdad. De otra manera, ¿cómo pudieron escribir libros?"

MAESTRO: "También están los ejemplos de sabios como Prahlada, Nárada y Hanumán. Ellos también retuvieron *bhakti* después de alcanzar *samadhi*."

MAHIMÁ: "Eso es verdad, señor."

MAESTRO: "Algunos se dan a las especulaciones filosóficas y tienen un alto concepto de sí mismos. Tal vez han estudiado un poco de Vedanta. Pero un hombre no puede ser egotista si tiene verdadero conocimiento. En otras palabras, en *samadhi* el hombre se vuelve uno con Dios y se libra de su egotismo. El verdadero conocimiento es imposible sin *samadhi.* En *samadhi* el hombre se vuelve uno con Dios, entonces no puede tener egotismo alguno.

"¿Sabéis a qué se parece? Justo al mediodía, el sol está directamente encima de la cabeza, y si miráis en vuestro derredor, no veréis vuestra sombra. De la misma manera, no encontraréis la 'sombra' del ego después de alcanzar el Conocimiento, *samadhi.*

"Pero si veis en alguien un vestigio de la 'consciencia del yo' después de alcanzar el verdadero Conocimiento, entonces sabed que se trata, o del 'ego de Conocimiento' o del 'ego de Devoción' o del 'ego servidor'. No es el 'ego de ignorancia'.

"Además, *gñana* y *bhakti* son senderos gemelos. Cualquiera que sigáis, es a Dios a quien finalmente alcanzaréis. El *gñani* considera a Dios de una manera y el *bhakta* Lo considera de otra. El Dios del *gñani* es refulgente y el Dios del *bhakta* está lleno de dulzura."

Bhavanath estaba sentado cerca del Maestro, escuchando estas palabras.

BHAVANATH (al Maestro): “Señor, tengo una pregunta que hacerle. Yo no comprendo bien el Chandi. En él se dice que la Divina Madre mata a todos los seres. ¿Qué significa eso?”

MAESTRO: “Todo esto es Su *lila,* Su placer en el juego. Esa pregunta solía molestarme a mí también. Más tarde me di cuenta que todo es *maia.* Creación y destrucción son la *maia* de Dios.”

Guirísh condujo a Sri Ramakrishna y a los devotos hasta la terraza, en donde había sido servida la comida. En el cielo brillaba la luna llena. Los devotos tomaron asiento y el Maestro ocupó un asiento frente a ellos. Todos estaban en un ánimo festivo.

Sri Ramakrishna estaba fuera de sí de alegría al ver a Narendra. El amado discípulo se sentó en la fila de enfrente. De vez en cuando el Maestro le preguntaba cómo iban sus cosas. No había aún terminado a medias su comida cuando él se acercó a Narendra con un poco de helado de sandia y cuajada de su propio plato, y tiernamente dijo al discípulo: “Por favor, come esto.” Luego, volvió a su propio lugar.

Sábado, 9 de mayo 1885

Eran como las tres de la tarde. Sri Ramakrishna estaba sentado en la sala de Balaram, en un estado de ánimo feliz. Estaban presentes muchos devotos. Narendra, M., Bhavanath, Purna, Paltú, Narén el menor, Guirísh, Ram, Binod, Dwiya y otros rodeaban al Maestro. Balaram no estaba; se había ausentado a Monghir en busca de un cambio de aire. Su hija mayor había invitado a Sri Ramakrishna y a los devotos y celebraba la ocasión con una fiesta. El Maestro se encontraba descansando después del almuerzo.

Una y otra vez el Maestro preguntaba a M.: “Dime, ¿soy de mente liberal?”

BHAVANATH (sonriendo): “¿Por qué le pregunta a él? Lo único que hará es quedarse callado.”

Entró un mendigo en el cuarto; quería cantar. Los devotos le escucharon un canto o dos, pero a Narendra le gustó su canto y le pidió que cantara más.

MAESTRO: “¡Basta, basta! No queremos más cantos. ¿Dónde está el dinero? (A Narendra) Tú pides la música, pero ¿quién va a pagar?”

UN DEVOTO (sonriendo): “Señor, el mendigo puede pensar que Ud. es un *amir,* un rico aristócrata, por la manera en que Ud. está reclinado contra ese gran almohadón.” (Todos ríen.)

MAESTRO (sonriendo): “También puede pensar que estoy enfermo.”

La conversación giró hacia Hazra y su egotismo. Por algún motivo, él había tenido que irse de Dakshineswar.

NARENDRA: “Hazra ahora admite que estuvo pagado de sí mismo.”

MAESTRO: “No le creas. Él dice eso para volver a Dakshineswar. (A los devotos) Narendra siempre insiste en que Hazra es una gran persona.”

NARENDRA: “Aún ahora lo sostengo.”

MAESTRO: “¿Por qué? Con todo lo que has oído sobre él, ¿aún piensas así?”

NARENDRA: “Tiene leves defectos pero muchas virtudes.”

MAESTRO: “Admito que tiene devoción a su ideal. Él me dijo: ‘A Ud. no le importa nada de mí ahora, pero más adelante buscará mi compañía.’ Una vez vino un goswami de Srirampur, que era descendiente de Advaita Goswami. Tenía intención de pasar una noche o dos en el recinto de los templos, por lo que, muy cordialmente, le pedí que se quedara. ¿Sabéis lo que me dijo Hazra? ‘Mándelo al empleado del templo.’ El tenía en su mente la idea de que el goswami pudiera pedir leche o alimentos y que él tuviera que darle algo de su propia porción. Le dije a Hazra: ‘¡Bribón! Hasta yo me postro ante él porque es un goswami, ¡y tú, después de llevar una vida mundana y entregarte bastante a «mujer y oro», tienes tanto orgullo a causa de un poquito de *yapam*! ¿No te avergüenzas?’

“Alcanzamos a Dios por medio de *sattva. Rayas* y *tamas* nos alejan de Él. Las escrituras describen a *sattva* como blanco, *rayas* como rojo y *tamas* como negro. Una vez le pregunté a Hazra: ‘Dime que piensas de la gente que viene aquí. ¿Cuánto *sattva* posee cada uno?’ Y dijo: ‘Narendra tiene un cien por ciento y yo tengo un ciento diez por ciento.’ ‘¿Y yo?’ le pregunté. Y contestó: ‘Ud. todavía tiene vestigios de color rosa. Yo diría que Ud. tiene solamente un setenta y cinco por ciento.’ (Todos ríen.)

“Hazra solía practicar *yapam* en Dakshineswar. Mientras pasaba su rosario, trataba al mismo tiempo de hacer algunos negocios de corretaje de bolsa. Tiene una deuda de unos miles de rupias que debe cancelar. Con respecto a los cocineros brahmines del templo, observó: ‘¿Cree Ud. que yo hablo con gente de esa clase?’

“La verdad es que no puedes alcanzar a Dios si tienes aunque sea un vestigio de deseo. Muy sutil es el camino de *dharma.* Si tratas de enhebrar una aguja, no lo conseguirás si el hilo tiene la más leve fibra separada.

“Hay gente que practica *yapam* durante treinta años y aun así no consiguen ningún resultado. ¿Por qué? Una úlcera gangrenada necesita un tratamiento muy drástico; la medicina corriente no la curará.

“No importa cuanto *sádhana* practiques; no alcanzarás la meta mientras tengas deseos. Pero también esto es verdad, que uno puede alcanzar la meta en un instante, por medio de la gracia de Dios, por medio de Su bondad. Toma el caso de un aposento que ha estado oscuro durante mil años. Si de pronto alguien entra en él con una lámpara, al instante quedará iluminado.

"Supongamos que el hijo de un pobre ha caído en gracia a una persona rica, y se casa con su hija. Inmediatamente obtiene un carruaje, ropas, muebles, casa y otras cosas."

UN DEVOTO: "Señor, ¿cómo recibe uno la gracia de Dios?"

MAESTRO: "Dios tiene la naturaleza de un niño. Un niño está sentado y tiene algunas gemas en la falda de su ropa. Mucha gente pasa a su lado, por el camino, y muchos de ellos le ruegan para conseguir las gemas, pero él las esconde entre sus manos y dice, volviendo la cabeza: 'No, no las daré.' Pero viene otro hombre; él no le pide las gemas y aun así el niño corre tras él y le ofrece las gemas, rogándole que las acepte.

"No se puede ver a Dios sin renunciación. ¿Quién aceptará mis palabras? He estado buscando un compañero, un alma hermana capaz de comprender mis sentimientos. Cuando veo un gran devoto, me digo a mí mismo: 'Quizás él acepte mi ideal.' Pero luego compruebo que él se comporta de una manera diferente.

"Un fantasma buscaba un compañero. Uno se vuelve fantasma si muere por accidente, en los días sábado o martes. Entonces el fantasma, cada vez que encontraba a alguien que aparentemente se moría víctima de un accidente en alguno de esos días, corría hacia él, diciéndose a sí mismo, que al fin había encontrado su compañero. Pero tan pronto como llegaba junto al hombre, se encontraba con que éste ya estaba en pie. El hombre, posiblemente, habría caído desde un techo y después de un rato había recobrado el conocimiento.

"Una vez Mathur Babu estaba en estado de éxtasis; se comportaba como un borracho y no podía atender su trabajo. A esto, todos decían: '¿Quién administrará sus bienes si él se comporta así? Sin duda alguna el joven sacerdote[7] le ha hechizado.'

"Durante una de las primeras visitas de Narendra, toqué su pecho y él quedó inconsciente. Recobrando la consciencia, lloró y dijo: 'Oh, ¿por qué me hizo eso? ¡Tengo un padre. Tengo una madre!' Este 'yo' y 'mío' surge de la ignorancia.

"Un Gurú dijo a su discípulo: 'El mundo es ilusorio. Ven conmigo.' 'Pero, reverendo señor', dijo el discípulo, 'mi familia en casa —mi padre, mi madre, mi esposa— me aman tanto. ¿Cómo puedo abandonarlos?' El Gurú dijo: 'Sin duda tú ahora tienes este sentimiento de «yo» y «mío» y dices que ellos te aman; pero es todo una ilusión de tu mente. Voy a enseñarte un truco y sabrás si ellos verdaderamente te quieren o no. Diciendo esto el Gurú dio al discípulo una píldora y le dijo: 'Traga esto en tu casa. Aparecerás como un muerto, pero no perderás la consciencia; verás y oirás todo. Entonces yo llegaré a tu casa y gradualmente recobrarás tu estado normal.'

"El discípulo siguió las instrucciones del maestro y quedó acostado en su cama como un cadáver. La casa se llenó de fuertes lamentos. Su madre, su esposa y los otros

[7] 7 Sri Ramakrishna, quien en ese tiempo era sacerdote en el templo de Kali.

lloraban amargamente tirados en el suelo. En ese momento entró un brahmín a la casa y les dijo: '¿Qué les pasa?' 'Este muchacho se ha muerto', le contestaron. El brahmín tomó su pulso y dijo: '¿Cómo es eso? No, él no está muerto. Yo tengo una medicina que lo curará completamente.' La alegría de los parientes no tenía limites; les parecía como si el mismo cielo hubiera descendido a su casa. 'Pero', dijo el brahmín, debo deciros algo más. Otra persona debe tomar un poco de esta medicina primero, y luego el muchacho tomará el resto. Pero la otra persona morirá. Veo que él tiene tantos parientes queridos aquí; uno de ellos, seguramente, aceptará tomar el remedio. Veo a su esposa y a su madre llorando amargamente; seguro que ellas no vacilarán en tomarlo.'

"De inmediato todo llanto cesó y se hizo el silencio. La madre dijo: 'Bueno, esta es una familia numerosa. Supongamos que yo muera; entonces, ¿quién cuidará de la familia?' Y se quedó reflexionando. La esposa, que un minuto antes había estado llorando y lamentando su mala suerte, dijo: 'Bueno, se ha ido como todos los mortales. Yo tengo estos dos o tres niños; ¿quién cuidará de ellos si yo muero?'

"El discípulo vio y oyó todo. Se incorporó inmediatamente y dijo al maestro: 'Vámonos, reverendo señor. Lo seguiré.' (Todos ríen.)

"Otro discípulo dijo a su maestro: 'Reverendo señor, mi esposa me cuida mucho. Es por ella que yo no puedo abandonar el mundo.' El discípulo practicaba *hatha yoga.* El maestro le enseñó también un truco para probar el amor de su esposa. Un día se oyeron grandes lamentos en su casa. Los vecinos vinieron corriendo y vieron al *hathayogui* sentado en una postura con sus extremidades paralizadas y torcidas. Pensaron que estaba muerto. Su esposa cayó al suelo, llorando amargamente: '¡Oh lo que me ha sucedido! ¿Qué previsiones has hecho para nuestro futuro? ¡Oh amigos, nunca soñé que correría semejante suerte!'

"Entretanto los parientes y amigos habían traído un catre para sacar el cadáver. Pero de pronto, se les presentó una dificultad cuando empezaron a moverlo. Dado que el cuerpo estaba doblado y tieso, no pasaba por la puerta. Un vecino rápidamente trajo un hacha y comenzó a romper el marco de la puerta. La esposa estaba llorando amargamente, cuando oyó el sonido del hacha. Corrió a la puerta. '¿Qué están haciendo amigos?' preguntó, aún llorando. El vecino le dijo: 'No podemos sacar el cuerpo, por eso estamos cortando el marco de la puerta.'

"'Por favor —dijo la esposa—, no hagan tal cosa. Yo soy una viuda ahora; no tengo nadie que cuide de mí. Tengo que criar estos pequeños; si destruyen esta puerta, no podré reponerla. Amigos, la muerte es inevitable para todos y mi marido no puede ser vuelto a la vida. Harían mejor en cortar sus miembros.' El *hathayogui* se levantó de inmediato. El efecto de la medicina había pasado. Dijo a su esposa: '¡Malvada! Querías

cortar mis manos y pies, ¿no?' Así diciendo, renunció a su hogar y siguió a su maestro. (Todos ríen.)

"Muchas mujeres hacen un espectáculo del pesar. Sabiendo de antemano que tendrán que llorar, primero se quitan el aro de la nariz y otras joyas, las guardan bien seguras en una caja y la cierran con llave. Luego caen al suelo y lloran: 'Oh amigos, ¿qué nos ha sucedido?'"

NARENDRA: "¿Cómo puedo creer sin pruebas que Dios Se encarna como un hombre?"

GUIRÍSH: "La sola fe es suficiente. ¿Cuál es la prueba de que todos estos objetos existen aquí? La sola fe es la prueba."

UN DEVOTO: "¿Han podido, los filósofos, probar que el mundo exterior existe fuera de nosotros? Pero dicen que creemos en él con firmeza irresistible."

GUIRÍSH (a Narendra): "Tú no creerías, aunque Dios Se apareciera ante ti. Dios mismo podría decir que Él es Dios nacido como hombre, pero tal vez tú dirías que es un mentiroso y tramposo."

La conversación giró hacia la inmortalidad de los dioses.

NARENDRA: "¿Cuál es la prueba de su inmortalidad?"

GUIRÍSH: "Tú no lo creerías, aunque los dioses se aparecieran ante ti."

NARENDRA: "Que los inmortales existieron en el pasado, requiere pruebas."

M. susurró algo a Paltú.

PALTÚ (sonriendo, a Narendra): "¿Qué necesidad tienen los inmortales de ser sin principio? Para ser inmortal sólo se necesita ser sin fin."

MAESTRO (sonriendo): "Narendra es hijo de un abogado, pero Paltú de un magistrado." (Todos ríen.)

Durante un rato todos quedaron en silencio.

YOGUÍN (sonriendo): "Él (refiriéndose al Maestro) no acepta más las palabras de Narendra."

MAESTRO (sonriendo): "Un día yo mencioné que el *chátak* no bebe agua excepto la que cae del cielo. Narendra dijo: 'El *chátak* también bebe agua común.' Entonces dije a la Divina Madre: 'Madre, ¿entonces mis palabras son falsas?' Y me sentí muy preocupado por eso. Días después, Narendra estaba aquí, cuando varios pájaros volaron por el cuarto. Él exclamó: '¡Mire, mire!' '¿Qué hay?' le pregunté. Dijo: '¡Allí está su *chátak*!' Y me encontré con que sólo eran murciélagos. Desde aquel día no acepto más lo que él dice. (Todos ríen.)

"En la casa quinta de Yadú Mal-lick, Narendra me dijo: 'Las formas de Dios que Ud. ve son invención de su mente.' Quedé asombrado y le dije: '¡Pero ellas hablan también!' Narendra contestó: 'Sí, uno puede pensarlo.' Fui al templo y lloré ante la Madre.

‘Oh Madre —dije—, ¿qué es esto? ¿Entonces esto es todo falso? ¿Cómo pudo Narendra decir eso?’ Instantáneamente tuve una revelación. Vi la Consciencia —Indivisible Consciencia— y un ser divino formado de ella. La divina forma me dijo: ‘Si tus palabras son falsas, ¿cómo es que concuerdan con los hechos?’ Entonces dije a Narendra: ‘¡Pillo! Creaste incredulidad en mi mente. No vengas más aquí’.”

La discusión continuó. Narendra estaba arguyendo. Tenía entonces poco más de veintidós años.

NARENDRA (a Guirísh, a M. y a los otros): “¿Cómo voy a creer en las palabras de las escrituras? El Mahanirvana Tantra dice, en una parte, que a menos que un hombre alcance el Conocimiento de Brahman, va al infierno; y el mismo libro, en otra parte dice que no hay salvación sin la adoración a Parvati, la Divina Madre. Manú escribe sobre sí mismo en el Manusamhitá; Moisés describe su propia muerte en el Pentateuco.

“La filosofía Samkhia dice que Dios no existe, porque no hay prueba de Su existencia. Por otra parte la misma filosofía dice que uno debe aceptar los Vedas y que ellos son eternos.

“Pero yo no digo que no sean verdad. Simplemente no las comprendo. Os ruego que me las expliquéis; la gente ha explicado las escrituras a su antojo. ¿Cuál explicación debemos aceptar? La luz blanca que pasa a través de algo rojo, aparece roja y a través de algo verde, verde.”

UN DEVOTO: “El Gita contiene las palabras de Dios.”

MAESTRO: “Sí, el Gita es la esencia de todas las escrituras. Un *sanniasi* puede o no tener consigo otro libro, pero siempre lleva un Gita de bolsillo.”

UN DEVOTO: “El Gita contiene las palabras de Krishna.”

NARENDRA: “Sí, Krishna o cualquier otro que venga al caso.”

Sri Ramakrishna quedó atónito ante estas palabras de Narendra.

MAESTRO: “Esta es una buena discusión. Hay dos interpretaciones de las escrituras: la literal y la real. Uno debe aceptar solamente el significado real —aquello que concuerde con las palabras de Dios. Hay una enorme diferencia entre las palabras escritas en una carta y las palabras directas del que la escribió. Las escrituras son como las palabras de la carta; las palabras de Dios son palabras directas. Yo no acepto nada, a menos que concuerde con las palabras directas de la Divina Madre.”

La conversación derivó nuevamente hacia la Encarnación Divina.

NARENDRA: “Es suficiente tener fe en Dios. A mí no me importa lo que Él está haciendo y donde se encuentra. Infinito es el universo: infinitas son las Encarnaciones.”

Al oír Sri Ramakrishna las palabras “Infinito es el universo; infinitas son las Encarnaciones”, dijo juntando las manos: “¡Ah!”

M. susurró algo a Bhavanath.

BHAVANATH: "M. dice: 'Hasta que yo no haya visto al elefante, ¿cómo puedo saber si puede pasar por el ojo de una aguja? No conozco a Dios; ¿cómo he de comprender por el razonamiento si Él puede encarnarse como hombre o no?'"

MAESTRO: "Todo es posible para Dios. Él es el hechicero. El mago traga el cuchillo y lo saca de nuevo; traga piedras y ladrillos."

UN DEVOTO: "Los brahmos dicen que un hombre debe cumplir con sus deberes mundanos y que no debe renunciarlos."

GUIRÍSH: "Sí, leí algo al respecto en su periódico el Sulabha Samáchar. Un hombre no puede, ni siquiera terminar todos los trabajos que son necesarios para conocer a Dios y todavía habla de deberes mundanos."

Sri Ramakrishna sonrió un poco, miró a M. e hizo un gesto con sus ojos como queriendo decir: "Lo que él dice está bien."

M. comprendió que esta cuestión de cumplir con los deberes era en extremo difícil.

Llegó Purna.

MAESTRO: "¿Quién te dijo que estábamos aquí?"

PURNA: "Sárada."

MAESTRO (a las devotas): "Sírvanle algunos refrescos."

Narendra se estaba preparando para cantar. El Maestro y los devotos estaban ansiosos por escuchar su música. Narendra cantó:

Shiva, ¡Tu ágil rayo reina sobre praderas, montañas y cielo!
¡Oh Dios de los Dioses, oh Destructor del Tiempo! ¡Tú, el Gran Vacío, el Rey del Dharma!
Shiva, Tú el Bendito, redímeme; quita mi penoso pecado.

Luego cantó:

Dulce es Tu nombre, ¡oh Refugio de los humildes!
Cae como el más dulce néctar en nuestros oídos
Y nos conforta, ¡Bienamado de nuestras almas!

Nuevamente:

¿Por qué, oh mente mía, nunca Lo llamas a Él
Quien quita todo temor de peligro?
Embaucada por el engaño, te olvidas de ti misma,
Enamorada del yermo desierto del mundo.

¡Ay, qué burla es ésta!

Camaradas y riqueza no puedes conservar siempre;
Ten cuidado de no olvidarlo por completo.
Abandona lo falso, ¡oh mente mía! Adora a lo Real;
Y todo pesar se desvanecerá de tu vida.
Guarda mi buen consejo en tu corazón.

Con voz sonora proclama el nombre del Señor Harí
Y desecha tus falsos deseos,
Si quieres cruzar el océano de esta vida;
Entrégate a Él, cuerpo, mente y alma,
Y adóralo con confiado amor.

PALTÚ: "¿No cantarías ese canto?"
NARENDRA: "¿Cuál?"
PALTÚ: "'Cuando miro Tu rostro sin par'."
Narendra cantó:

Cuando miro Tu rostro sin par, radiante de Amor, oh Señor,
¿Qué miedo tengo del pesar terreno o del torvo dolor?
Como el primer rayo del naciente desvanece la oscuridad,
Así, también, Señor, cuando Tu bendita luz estalla dentro del corazón,
Dispersa todo nuestro pesar y dolor con dulzura de bálsamo.
Cuando pondero Tu amor y gracia en las más hondas profundidades de mi corazón,
Lágrimas de júbilo ruedan por mis mejillas, imposibles de reprimir.
¡Salve, Benigno Señor, salve Benigno! Yo proclamaré Tu amor.
¡Que el soplo de mi vida se aparte de mí mientras ejecuto Tus trabajos!

A pedido de M. Narendra cantó una vez más, mientras M. y muchos de los devotos escuchaban con las manos juntas:

¡Embriágate, oh mente mía, embriágate con el Vino de Dicha Celestial!
¡Rueda por el suelo y llora, cantando el dulce nombre de Harí!

Narendra cantó nuevamente:

Medita, oh mente mía, en el Señor Harí,
El Inmaculado, Puro Espíritu sin fin.
Sin par es la luz que en Él brilla
Hechizo del alma es Su maravillosa forma.
¡Cuánto Lo aman todos Sus devotos!

Luego cantó otro canto:

Este universo, maravilloso e infinito,
Oh Señor, es Tu artesanía;
Y el mundo entero es una casa de tesoros
Llena de Tu belleza y Tu gracia.
Las estrellas innumerables brillan,
Como gemas en un collar de oro;
¿Cómo pueden las miríadas de soles y lunas
Allá en lo alto, jamás ser contadas?
La tierra resplandece con grano y oro,
Tu siempre desbordante acopio;
Incontables estrellas, oh Dios, vocean:
¡Bendito, bendito Tú eres!

Y después:

Sobre la bandeja del firmamento brillan
Las lámparas del sol y la luna;
Cual diamantes brillan las estrellas lucientes
Para engalanar Tu maravillosa forma…

Y continuó:

Fija tu mente, oh hombre, en el Purusha Primordial,
Que es la Causa de todas las causas,
El Inmaculado, la Verdad sin principio.
Como Prana, Él penetra el universo infinito;
El hombre de fe Lo contempla,
Viviente, resplandeciente, la Raíz de todo…

A pedido de Naraian, Narendra cantó:

¡Ven, ven, Madre! ¡Tesoro de mi alma, deleite de mi corazón!
Ven y siéntate en el loto de mi corazón, para que pueda ver Tu rostro.
¡Ay! dulce Madre, tanto he sufrido desde el nacimiento;
Pero todo lo he soportado, Tú lo sabes, mirándote a Ti.
¡Abre el loto de mi corazón, Madre querida, y revélate allí!

Luego Narendra cantó algo de su propia elección:

En la densa oscuridad, oh Madre, Tu belleza sin forma resplandece;
Por eso los yoguis meditan en una oscura caverna serrana…

Al oír esta arrobadora canción, Sri Ramakrishna entró en *samadhi.* Narendra volvió a cantar:

¡Embriágate, oh mente, embriágate con el Vino de la Dicha Celestial!…

El Maestro estaba en *samadhi,* recostado contra la pared, y sentado sobre un almohadón, sus pies colgando y su rostro mirando hacia el norte. Los devotos se encontraban sentados a su alrededor.

En un ánimo extático Sri Ramakrishna habló a la Divina Madre. Dijo: “Voy a comer ahora. ¿Viniste? ¿Encontraste Tu albergue y dejaste Tu equipaje allí y luego saliste?” Continuó: “No gozo de la compañía de nadie, ahora. ¿Por qué he de escuchar la música, Madre? Eso distrae parte de mi mente hacia el mundo exterior.”

Gradualmente el Maestro fue recobrando la consciencia del mundo exterior. Mirando a los devotos, dijo: “Años atrás solía asombrarme al ver a la gente guardar vivos, en una vasija de agua, a los peces kai. Y decía: ‘¡Qué gente cruel! Al final, los van a matar.’ Pero más tarde, al producirse cambios en mi mente, me di cuenta que los cuerpos son como fundas, no importa si permanecen o caen.”

BHAVANATH: “¿Entonces, uno puede herir a un hombre sin incurrir en pecado? ¿Matarlo?”

MAESTRO: “Sí, es permisible si uno ha alcanzado ese estado mental. Pero no todos lo tienen. Es el estado de Brahmagñana.

“Bajando uno o dos peldaños del *samadhi,* gozo de *bhakti* y *bhakta.*

“En Dios existen *vidia* y también *avidia. Vidiamaia* nos conduce hacia Dios y *avidiamaia* nos aleja de Él. Conocimiento, devoción, compasión y renunciación pertenecen

al reino de *vidia.* Con la ayuda de éstos, el hombre se acerca a Dios; un paso más y alcanza a Dios, el Conocimiento de Brahman. En ese estado, siente y ve claramente que es Dios quien se ha vuelto todo. No tiene nada que abandonar ni nada que aceptar. Le es imposible enojarse con nadie.

"Un día iba en un coche y vi dos prostitutas paradas en un balcón. Me parecieron ser personificaciones de la Divina Madre misma, y las saludé.

"La primera vez que alcancé este estado exaltado no pude adorar a la Madre Kali ni ofrecerle la comida. Haladhari y Hriday me dijeron que a causa de esto, el oficial del templo me estaba calumniando. Pero yo sólo reí; no me enojé en lo más mínimo. Alcanza Brahmagñana y luego vaga por doquier gozando de la *lila* de Dios. Un santo llegó a una ciudad y se puso a recorrerla, cuando se encontró con otro *sadhu* conocido. Este último le dijo: 'Veo que andas paseando. ¿Dónde está tu equipaje? Espero que no te lo hayan robado.' El primero le dijo: 'En absoluto. Primero busqué un alojamiento, ordené mis cosas en el cuarto y cerré la puerta con llave. Ahora estoy disfrutando de la vista de la ciudad'." (Todos ríen.)

BHAVANATH: "Estas son palabras muy elevadas."

M. (para sí): "¡Gustando de la *lila* de Dios después de Brahmagñana! ¡Bajando al plano de consciencia común después de alcanzar el *samadhi!"*

MAESTRO (a M. y a los otros): "¿Acaso el Conocimiento de Brahman es cosa fácil de obtener? No es posible a menos que la mente sea aniquilada. El Gurú dice al discípulo: 'Dame tu mente y yo te daré Conocimiento'. En este estado uno goza únicamente de las conversaciones espirituales y de la compañía de devotos.

(A Ram) "Tú eres médico. Sabes que la medicina obra solamente cuando se mezcla con la sangre del paciente y se vuelve una con ella. De la misma manera, en el estado de Brahmagñana uno ve a Dios dentro y fuera. Uno ve que es Dios mismo quien Se ha vuelto el cuerpo, mente, vida y alma."

M. (para sí): "¡Asimilación!"

MAESTRO: "Una persona alcanza Brahmagñana tan pronto como su mente queda destruida. Con la destrucción de la mente muere el ego, el que dice 'yo', 'yo'. Uno también alcanza el Conocimiento de Brahman siguiendo el sendero de devoción; y también lo alcanza mediante el sendero de conocimiento, es decir, discernimiento. Los *gñanis* discriminan, diciendo: *'Neti, neti',* o sea 'Todo esto es ilusorio como un sueño.' Ellos analizan el mundo a través del proceso de 'Esto no, esto no'; es *maia.* Cuando el mundo se desvanece, lo que queda son solamente los *yivas,* es decir, todos estos egos.

"Cada ego puede ser comparado a un pote. Supongamos que hay diez potes llenos de agua y el sol se refleja en ellos. ¿Cuántos soles vemos?"

UN DEVOTO: "Diez reflejos. Además, seguramente existe el sol real."

MAESTRO: “Supongamos que rompes un pote. ¿Cuántos soles ves ahora?”

DEVOTO: “Nueve soles reflejados. Pero seguramente existe el sol real.”

MAESTRO: “Muy bien. Supongamos que rompes nueve, potes. ¿Cuántos soles verás ahora?”

DEVOTO: “Un sol reflejado. Pero seguramente existe el sol real.”

MAESTRO (a Guirísh): “Qué queda cuando el último pote ha sido roto?”

GUIRÍSH: “Aquel sol real, señor.”

MAESTRO: “No. Lo que queda no puede ser descrito. Lo que *es* permanece. ¿Cómo puedes saber que existe un sol real, a menos que haya un sol reflejado? La ‘consciencia del yo’ queda destruida en el *samadhi.* Un hombre que baja del *samadhi* a un plano inferior, no puede describir lo que ha visto allá.”

Era avanzada la tarde. Se encendieron lámparas en la sala. Sri Ramakrishna se hallaba en un ánimo espiritual, rodeado por los devotos.

MAESTRO (en su ánimo extático): “No hay nadie más aquí; por eso os digo esto. Aquel que desde lo más hondo de su alma busca conocer a Dios, con toda seguridad Lo alcanzará. Debe alcanzarlo. Unicamente aquel que está ansioso por Dios y no busca ninguna otra cosa que a Dios, con seguridad Lo alcanzará.

“Aquellos que pertenecen a este lugar[8] ya han venido. Los que vendrán de ahora en adelante son extraños. Esa gente vendrá de vez en cuando y a ellos la Divina Madre les dirá: ‘Haz esto. Llama a Dios de esta manera.’

“¿Por qué la mente del hombre no mora en Dios? Veis, más poderosa que Dios es Su Mahamaia, Su Poder de Ilusión. Más poderoso que el juez es su ordenanza. (Todos ríen.)

“Rama dijo a Nárada: ‘Estoy muy complacido con tus plegarias. Pídeme una gracia.’ Nárada replicó: ‘¡Oh Rama, que pueda tener pura devoción a Tus Pies de Loto y que no sea engañado por Tu hechicera *maia!’* Rama dijo: ‘Que así sea; pídeme algo más.’ Nárada contestó: ‘No, Rama, no quiero ninguna otra gracia.’

“Todos están bajo el encanto de esta *maia* que hechiza al mundo. Cuando Dios asume un cuerpo humano, Él también cae bajo el hechizo. Rama anduvo errante llorando por Sita. ‘Brahman llora atrapado en la red de los cinco elementos.’ Pero debéis recordar esto: Dios, por Su simple voluntad puede liberarse de esta red.”

BHAVANATH: “El guarda de un tren se encierra en su coche por su propia voluntad; pero puede salir cuando quiere.”

MAESTRO: “Los Íshvarakotis —Encarnaciones Divinas, por ejemplo— pueden liberarse a sí mismos cuando quieren; pero los *yivakotis* no pueden. Los *yivas* están apri-

[8] El círculo íntimo de devotos del Maestro.

sionados por 'mujer y oro'. Cuando las puertas y ventanas de un cuarto están aseguradas con tornillos, ¿cómo puede un hombre salir?"

BHAVANATH (sonriendo): "Las personas comunes son como los pasajeros de tercera clase de un tren. Cuando las puertas de sus compartimentos son cerradas, no tienen manera de salir."

GUIRÍSH: "Si el ser humano está tan fuertemente atado de pies y manos, entonces ¿cuál es el camino?"

MAESTRO: "No tiene nada que temer si Dios mismo, como el Gurú, corta la cadena de *maia."*

41

EN CASA DE RAM

Sábado, 23 de mayo de 1885

SRI RAMAKRISHNA estaba sentado en la sala en la planta baja de la casa de Ram. Rodeado por los devotos, conversaba con ellos. Mahimá se sentó frente a él y M. a su izquierda, mientras que Paltú, Bhavanath, Nitiagopal, Haramohan y algunos otros se sentaron en derredor de él. Eran como las cinco de la tarde. El Maestro preguntó por varios devotos.

MAESTRO (a M.): "¿Todavía no ha llegado Narén el menor?"

En ese momento Narén el menor entró en la sala.

MAESTRO: "¿Qué es de él?"

M.: "¿Quién, señor?"

MAESTRO: "Kishori. Guirísh Ghosh, ¿no va a venir? ¿Y qué es de Narendra?"

Pocos minutos después llegó Narendra y saludó a Sri Ramakrishna.

MAESTRO (a los devotos): "Sería lindo si Kedar estuviera aquí. Él está de acuerdo con Guirísh. (A Mahimá, sonriendo) Él dice lo mismo."[1]

Ram había organizado el *kirtan.* Juntando las manos el músico dijo a Sri Ramakrishna: "Señor, puedo comenzar si Ud. da la orden."

El Maestro bebió un poco de agua y masticó algunas especias que había en una bolsita. Luego pidió a M. que la cerrara.

El músico comenzó el *kirtan.* Tan pronto como Sri Ramakrishna oyó el sonido del tambor, entró en un estado elevado. Mientras escuchaba el preludio del *kirtan,* se sumergió en profundo *samadhi.* Colocó sus piernas sobre la falda de Nitiagopal, quien estaba sentado cerca. El devoto, también, se hallaba en un estado extático; lloraba. Los otros devotos observaban todo con atención.

Recobrando la consciencia parcial, Sri Ramakrishna dijo: "Desde el Nitia a la Lila y desde la Lila al Nitia. (A Nitiagopal) ¿Cuál es tu ideal?"

---

[1] Kedar hablaba de Sri Ramakrishna como una Encarnación de Dios.

NITIAGOPAL: “Ambos son buenos.”

Sri Ramakrishna cerró los ojos y dijo: “¿Es sólo esto? ¿Existe Dios solamente cuando los ojos están cerrados y cesa de existir cuando los ojos están abiertos? La Lila es de Aquel a quien pertenece el Nitia y el Nitia es de Aquel a quien pertenece la Lila. (A Mahimá) Mi querido señor, permítame decirle —”

MAHIMÁ: “Venerado señor, ambos son de acuerdo con la voluntad de Dios.”

MAESTRO: “Algunos suben al séptimo piso de un edificio y no pueden bajar; pero otros suben y luego, a su voluntad, visitan los pisos de abajo.

“Uddhava dijo a las gopis: ‘Aquél a quien vosotras os dirigís como vuestro Krishna mora en todos los seres. Es sólo Él quien se ha vuelto el universo y sus seres vivientes.’

“Por lo tanto digo, ¿es que un hombre únicamente medita en Dios cuando cierra sus ojos? ¿No ve nada de Dios cuando sus ojos están abiertos?”

MAHIMÁ: “Tengo una pregunta que hacerle, señor. Un amante de Dios, necesita Nirvana[2] alguna vez, ¿no?”

MAESTRO: “No puede decirse que los *bhaktas* necesitan el Nirvana. Según algunas escuelas hay un eterno Krishna y hay también Sus eternos devotos. Krishna es Espíritu personificado, y Su Morada también es Espíritu personificado. Krishna es eterno y los devotos también son eternos. Krishna y los devotos son como la luna y las estrellas — siempre cerca una de otras. Tú mismo repites: ‘¿Qué necesidad hay de penitencia, si Dios es visto dentro y fuera?’ Además, te he dicho que el devoto que nace con un elemento de Vishnú no puede deshacerse enteramente de *bhakti.* Una vez caí en las garras de un gñani,[3] que me hizo escuchar Vedanta durante once meses. Pero no pudo destruir completamente la semilla de *bhakti* en mí. Por dondequiera mi mente vagara, volvía a la Divina Madre. Cada vez que yo cantaba de Ella, Nangtá lloraba y decía: ‘¡Ah! ¿Qué es esto?’ ¿Te das cuenta? Él era tan gran *gñani* y aun así lloraba. (A Narén el menor y los otros) Recuerden el dicho popular que si un hombre bebe el jugo de la enredadera *alekh,* dentro de su estómago crecerá una planta. Una vez que ha sido sembrada la semilla de *bhakti,* el efecto es inevitable: gradualmente irá creciendo hasta convertirse en un árbol con flores y frutos.

“Podéis razonar y argüir miles de veces, pero si tenéis la semilla de *bhakti* dentro, con toda seguridad que regresaréis a Harí.”

Los devotos escuchaban silenciosos al Maestro. Sri Ramakrishna riendo, preguntó a Mahimá: “¿Qué es lo que más te gusta?”

MAHIMÁ (sonriendo): “Nada, señor. Me gustan los mangos.”

---

[2] Nirvana o total aniquilación del ego, es el ideal de los *gñanis,* los monistas.

[3] El Maestro se refería a Totápuri, a quien siempre llamaba “Nangtá”, el “desnudo”.

MAESTRO (sonriendo): "¿Todos para ti solo? ¿O te agrada compartirlos con otros?"

MAHIMÁ (sonriendo): "No me interesa tanto dar a otros una parte. Puedo muy bien comerlos todos yo mismo."

MAESTRO: "¿Conoces mi actitud? Acepto tanto el Nitia como la Lila. ¿No existe Dios, si uno mira a su alrededor con los ojos abiertos? Después de verlo, uno sabe que Él es tanto lo Absoluto como el universo. Es Él el Indivisible Satchidánanda y también es Él quien se ha vuelto el universo y sus seres Vivientes.

"Uno necesita *sádhana.* El simple estudio de las escrituras no basta. He notado que Vidiaságar, si bien ha leído mucho, no se ha percatado de lo que hay dentro de él; ha quedado satisfecho con ayudar a los muchachos a obtener educación, pero no ha gustado de la Bienaventuranza de Dios. ¿Qué puede lograrse por el mero estudio? ¡Qué poco es lo que asimilamos! El almanaque puede predecir veinte medidas de lluvia, pero no conseguirás ni una gota exprimiendo sus páginas."

MAHIMÁ: "Tenemos tantos deberes en el mundo; ¿dónde está el tiempo para *sádhana?"*

MAESTRO: "¿Por qué dices semejante cosa? Y eres tú quien describe el mundo como ilusorio, como un sueño.

"Rama y Lakshmana querían ir a Ceilán; pero el océano se extendía ante ellos, por lo que Lakshmana se enfureció. Tomando su arco y flecha, dijo: 'Mataré a Varuna. Este océano nos impide ir a Ceilán.' Rama le explicó el asunto, diciendo: 'Lakshmana, todo lo que ves es irreal, como un sueño. El océano es irreal; tu ira también es irreal. Es igualmente irreal el pensar en destruir una cosa irreal, por medio de otra'."

Mahimácharan guardó silencio. Tenía muchas obligaciones en el mundo; últimamente había abierto una escuela para ayudar a otros.

MAESTRO (a Mahimá): "Shambhú una vez me dijo: 'Tengo algún dinero. Es mi deseo emplearlo en buenas obras —escuelas, dispensarios, caminos, y cosas semejantes.' Yo le dije: 'Será bueno si puedes hacer esas obras con un espíritu de desinterés. Pero es extremadamente difícil hacer trabajos sin interés. El deseo por los frutos aparece nadie sabe de dónde. Voy a preguntarte algo. Supongamos que Dios aparece ante ti; ¿Le rogarías, entonces, pidiéndole cosas como escuelas, dispensarios y hospitales?'

UN DEVOTO: "Señor, ¿cuál es el camino para la gente mundana?"

MAESTRO: "La compañía de los santos. A la gente mundana le conviene escuchar conversaciones espirituales. Se encuentran en un estado de locura, embriagados con 'mujer y oro'. A un borracho se le debe dar agua de arroz como antídoto; bebiéndola en forma lenta, gradualmente recobra su consciencia normal.

"Una persona mundana también debería recibir instrucciones de un *sadgurú,* un verdadero maestro. Tal maestro tiene ciertos signos. De Benares hay que oír hablar sólo a un hombre que ha estado allá y lo ha visto. La simple lectura no basta. No conviene recibir instrucción de un *pandit* que no ha comprendido que el mundo es irreal. Solamente un *pandit* con discernimiento y renunciación está autorizado a instruir.

"Samadhiaí observó que Dios era seco. ¡Pensar que se expresó así de Él quien es la personificación de la dulzura! Suena como el dicho, 'La vaquería de mi tío está llena de caballos.' (Todos ríen.)

"Sí, la persona mundana está en un estado de embriaguez. Siempre se dice a sí misma: 'Soy yo quien hace todo. Todos estos —la casa y familiares— son míos.' Mostrando los dientes, dice: '¿Qué les sucederá a mi esposa y mis hijos sin mí? ¿Cómo se las van a arreglar? ¿Quién cuidará de mi esposa e hijos?' Rakhal un día dijo: '¿Qué le sucederá a mi esposa?'

HARAMOHAN: "¿Eso dijo Rakhal?"

MAESTRO: "¿Qué otra cosa podía hacer? Aquel que tiene conocimiento, también tiene ignorancia. '¡Qué asombroso! —dijo Lakshmana a Rama—, ¡hasta un sabio como Vashishtha está agobiado de dolor por la muerte de sus hijos!' 'Hermano —replicó Rama—, aquel que tiene conocimiento también tiene ignorancia. Por lo tanto, ve más allá de conocimiento e ignorancia.'

"Supongamos que un hombre se ha clavado una espina en el pie. Toma otra espina para quitar la primera. Después de extraer la primera espina con la ayuda de la segunda, tira las dos. Hay que usar la espina del conocimiento para quitar la espina de la ignorancia. Luego uno arroja ambas espinas, conocimiento e ignorancia, y alcanza *vigñana.* ¿Qué es *vigñana?* Es conocer a Dios claramente, percibiendo Su existencia por medio de una experiencia intuitiva y hablarle íntimamente. Por eso Sri Krishna dijo a Aryuna: 'Ve más allá de los tres *gunas.'*

"Para alcanzar *vigñana* hay que aceptar la ayuda de *vidiamaia. Vidiamaia* incluye discernimiento —es decir, Dios es real y el mundo ilusorio— y desapasionamiento; cantar el nombre y las glorias de Dios; meditación; la compañía de personas piadosas; oraciones; y otras cosas semejantes. *Vidiamaia* puede compararse con los últimos pocos peldaños antes de llegar al techo. Lo próximo es el techo, la visión de Dios.

"La gente mundana vive en un estado de embriaguez crónica — locos por 'mujer y oro'; son insensibles a las ideas espirituales. Por esa razón quiero tanto a los jóvenes que aún no han sido contaminados por 'mujer y oro'. Ellos son 'buenos receptáculos' y pueden llegar a ser útiles en el trabajo de Dios. Pero, en cuanto a la gente mundana, se malogra casi todo cuando tratas de eliminar en ellos la sustancia inútil. Son como pescados espinosos —casi todo espinas y muy poca carne.

"La gente mundana es como mangos golpeados por el granizo. Si quieres ofrecerlos a Dios, tienes que purificarlos rociándolos con agua del Ganges. Aun así, muy rara vez se los utiliza para el culto en el templo. Y si no tienes otra alternativa que usarlos, tienes que aplicar Brahmagñana, es decir, persuadirte a ti mismo que es solo Dios quien se ha vuelto todo."

En ese momento llegó un caballero teósofo, acompañado por Ashwini Kumar Dotta y el hijo de Behari Bhaduri. Los hermanos Mukheryi entraron a la habitación y saludaron a Sri Ramakrishna. Se estaba preparando un recital de música devocional en el patio. Al primer toque de tambor, el Maestro dejó el cuarto y se dirigió hacia allá. Los devotos lo siguieron.

Bhavanath presentó a Ashwini al Maestro. El Maestro a su vez, lo presentó a M. Ashwini y M. estaban conversando entre ellos, cuando llegó Narendra. Sri Ramakrishna dijo a Ashwini: "Este es Narendra."

Sábado, 13 de junio de 1885

A eso de las tres de la tarde, Sri Ramakrishna estaba descansando en su cuarto, después del almuerzo. Se hallaba presente un *pandit,* sentado sobre una estera en el piso. Cerca de la puerta norte del aposento, estaba parada una mujer brahmín que acababa de perder a su única hija y estaba sumida en profundo dolor. También se encontraba Kishori en el cuarto. M. llegó y saludó al Maestro; iba acompañado por Dwiya y algunos otros devotos.

Sri Ramakrishna no se sentía bien. Venía sufriendo de una inflamación a la garganta. Eran los días calurosos del verano. M. tampoco se sentía bien y últimamente no había podido visitar a Sri Ramakrishna con frecuencia.

MAESTRO (a M.): "¿Cómo estás? Me alegro de verte. Las frutas de bel que me mandaste eran muy buenas."

M.: "Estoy algo mejor ahora, señor."

MAESTRO: "Hace mucho calor. Toma un poco de hielo de vez en cuando. Yo mismo he estado sufriendo mucho del calor; y por eso comí muchos helados. Como consecuencia, ahora tengo este dolor de garganta. La saliva huele muy mal.

"Le dije a la Divina Madre: 'Madre, ponme bien. No comeré más helados.' Después Le dije que tampoco tomaría más hielo. Dado que lo prometí a la Madre, de cierto no volveré a comer estas cosas. Pero a veces me vuelvo olvidadizo. Una vez dije que no comería pescado los domingos; pero un domingo me olvidé y comí pescado. Pero conscientemente no puedo faltar a mi palabra. El otro día pedí a un devoto que llevara mi

cántaro de agua al pinar. Como él tenía que ir a otra parte, me llevó el cántaro otro hombre. Pero yo no pude usar esa agua. ¿Qué podía hacer yo? Esperé allí hasta que el primer hombre llevara el agua para mí.

"Cuando renuncié a todo con una ofrenda de flores a los Pies de Loto de la Madre, dije: 'Madre, toma Tu piedad, toma Tu impiedad. Madre, toma Tu *dharma,* toma Tu *adharma.* Madre, toma Tu pecado, toma Tu virtud. Madre, toma Tu bien, toma Tu mal. Y dame solamente puro *bhakti.'* Pero no pude decir: 'Madre, toma Tu verdad, toma Tu falsedad'."

Un devoto había traído un poco de hielo. Una y otra vez el Maestro preguntó a M.: "¿Lo tomaré?"

M. dijo humildemente: "Por favor, no lo coma sin consultar a la Madre." Sri Ramakrishna no pudo comer el hielo.

MAESTRO: "Es el *bhakta* y no el *gñani,* quien discrimina entre la santidad y la impiedad. La suegra de Viyai me dijo: '¡Qué poco he logrado de mi ideal espiritual! No puedo aceptar alimento de cualquiera.' Yo le dije: 'Comer el alimento de cualquiera, ¿es un signo de *gñana?* Un perro come cualquier cosa. ¿Acaso con eso se vuelve un *gñani*?'

(A M.) "¿Por qué como diversos platos? Para no volverme monótono. De otra manera, tendría que renunciar a los devotos.

"Dije a Keshab: 'Si te instruyo desde un punto de vista aún más elevado, entonces no podrás conservar tu organización. En el estado de *gñana,* las organizaciones y otras cosas así, se vuelven irreales como un sueño.'

"Una vez dejé de comer pescado. Al principio sufrí, pero después no me molestó mucho. Si alguien quema el nido de un pájaro, éste se aleja volando, y toma refugio en el cielo. Si un hombre comprende realmente que el cuerpo y el mundo son irreales, entonces su alma alcanza *samadhi.*

"Antes yo tenía el estado mental de un *gñani:* no podía gozar de la compañía de los hombres. Me enteraba que un *gñani* o un *bhakta* vivía en cierto lugar; luego, unos días después, llegaba a saber que había muerto. Todas las cosas me parecían impermanentes; por eso no podía disfrutar de la compañía de las personas. Después, la Madre llevó mi mente a un plano más bajo; cambió mi mente de tal manera que yo pudiera gozar del amor de Dios y de Sus devotos."

Luego el Maestro comenzó a hablar de la Encarnación Divina.

MAESTRO (a M): "¿Sabes por qué Dios Se encarna como un hombre? Porque por medio de un cuerpo humano, uno puede oír Sus palabras. Él juega por intermedio del cuerpo. Gusta de la divina dicha a través de un cuerpo humano. Pero a través de Sus otros devotos Dios manifiesta sólo una pequeña parte de Sí mismo. Un devoto es algo

de lo cual se extrae un poquito de jugo después de mucho chupar —como esa gotita de miel que se obtiene de una flor después de mucho chupar. (A M.) ¿Comprendes esto?"

M.: "Sí, señor. Muy bien."

Sri Ramakrishna comenzó a conversar con Dwiya, quien tenía unos dieciséis años. Su padre se había casado en segundas nupcias. Dwiya a menudo acompañaba a M. a Dakshineswar, y Sri Ramakrishna se había encariñado con él. El muchacho dijo que su padre se oponía a que él fuera a Dakshineswar.

MAESTRO: "¿Y tus hermanos también? ¿Hablan con desprecio de mí?"

Dwiya no contestó.

M. (al Maestro): "Aquéllos que hablan despreciativamente de Ud. quedarán curados después de recibir unos cuantos golpes más del mundo."

MAESTRO (refiriéndose a los hermanos de Dwiya): "Ellos viven con su madrastra. Y por eso están recibiendo golpes."

Todos quedaron en silencio un momento.

MAESTRO (a M.): "Presenta Dwiya a Purna cuando tengas oportunidad."

M.: "Sí, lo haré. (A Dwiya) Ve a Panihati."

MAESTRO: "Estoy pidiendo a todos que manden gente a Panihati. (A M.) ¿No irías tú?"

Sri Ramakrishna tenía proyectado visitar el festival religioso de Panihati y por ese motivo pedía a los devotos que también fueran.

M.: "Sí, señor, yo quiero ir."

MAESTRO: "Vamos a alquilar un barco grande para que no se mueva tanto. ¿Estará Guirísh Ghosh?"

Sri Ramakrishna miró fijamente a Dwiya.

MAESTRO: "Bueno, hay tantos jóvenes en la ciudad; ¿por qué este chico viene aquí? (A M.) Dime lo que piensas. Seguramente él ha heredado algunas buenas tendencias de su vida pasada."

M.: "Indudablemente, señor."

MAESTRO: "Existen las tendencias innatas. Cuando un hombre ha realizado muchas buenas acciones en sus vidas pasadas, en su último nacimiento es todo candor; en esa vida final actúa un poco como un temerario.

"Para decirte la verdad, todo sucede por la voluntad de Dios. Cuando Él dice, 'Sí', todo llega a suceder, y cuando Él dice, 'No', todo se para.

"¿Por qué un hombre no debe bendecir a otro? Porque nada puede suceder por la voluntad del hombre: las cosas llegan a suceder o desaparecer por la voluntad de Dios.

"El otro día, yendo a casa del Capitán, vi a algunos muchachos que iban caminando. Pertenecían a una clase diferente. Vi a uno de ellos, de unos diecinueve o veinte años, con el cabello peinado a un costado, que iba silbando mientras caminaba.

"Veo a algunos sumergidos en el más espeso *tamas.* Se sienten orgullosos porque tocan la flauta.

(A Dwiya) "¿Por qué un hombre de Conocimiento habría de temer a la crítica? Su comprensión es tan inamovible como el yunque en la fragua del herrero. Los golpes del martillo caen incesantemente sobre el yunque, pero esto no le afecta en lo más mínimo.

"Vi por la calle al padre de Fulano."

M.: "Es un hombre muy simple."

MAESTRO: "Pero tiene ojos colorados."

Sri Ramakrishna contó a los devotos su visita a casa del Capitán; éste había censurado a los jóvenes que visitaban al Maestro. Tal vez Hazrá había envenenado su mente.

MAESTRO: "Estuve hablando con el Capitán. Le dije: 'Nada existe excepto Purusha y Prakriti. Nárada dijo a Rama: «Oh Rama, todos los hombres que Tú ves, son partes de Ti mismo y todas las mujeres son partes de Sita».'

"El Capitán se sintió muy complacido y dijo: 'Sólo Ud. tiene la correcta percepción. Todos los hombres son realmente Rama, siendo partes de Rama; todas las mujeres son realmente Sita, al ser partes de Sita.'

"Inmediatamente después de decir esto, comenzó a criticar a los jóvenes devotos, diciendo: 'Estudian libros ingleses y no saben discernir sobre sus alimentos. No es bueno que lo visiten a Ud. con frecuencia, eso puede dañarlo. Hazrá es un verdadero hombre, un gran tipo. No permita que esos jóvenes lo visiten tanto a Ud.' Al principio dije: '¿Qué puedo hacer si vienen?' Y luego le di algunos golpes mortales. Su hija se reía. Le dije: 'Dios está lejos, muy lejos de los de la mente mundana. Pero Dios está muy cerca —digamos a una distancia de tres codos—, de aquel cuya mente está libre de mundanalidad.' Hablando de Rakhal, el Capitán dijo: 'Él come con toda clase de gente.' Tal vez lo haya sabido por Hazrá. Enseguida le dije: 'Un hombre puede practicar intensa austeridad y *yapam,* pero no logrará nada si su mente mora en el mundo. Pero bendito aquel hombre que mantiene su mente en Dios aunque coma cerdo. Con toda seguridad alcanzará a Dios a su debido tiempo. Hazrá, con toda su austeridad y *yapam,* no pierde oportunidad para ganar dinero con su corretaje.'

'Sí, sí! —dijo el Capitán—, Ud. tiene razón.' Además, agregué: 'Hace unos minutos Ud. decía que todos los hombres eran partes de Rama y todas las mujeres partes de Sita, ¡y ahora se expresa de esa manera!'

"El Capitán contestó: 'Sí, eso es verdad. Pero Ud. no ama a todo el mundo.'

"Dije: 'Según las escrituras, el agua es Dios. Vemos agua por doquier, pero alguna es para beber, alguna para bañarnos y alguna es usada para lavar cosas sucias. Aquí están su esposa e hija. Las veo como personificaciones de la Bienaventurada Madre.'

"De inmediato el Capitán dijo: '¡Sí, sí! Eso es verdad.' Y quiso disculparse tocando mis pies."

Después de hablar así, Sri Ramakrishna se rió. Luego comenzó a hablar de las muchas virtudes del Capitán.

MAESTRO: "El Capitán tiene muchas virtudes: todos los días hace su culto; él mismo hace la adoración a la Deidad de la familia. ¡Cuántos *mantras* recita mientras baña la imagen! Es un gran ritualista. Lleva a cabo sus cultos diarios, tales como la adoración, *yapam, árati,* recitado de las escrituras y canto de himnos.

"Yo lo reprendí y le dije: 'Tanta lectura le ha echado a perder. No lea más.'

"Con respecto a mi propio estado espiritual, el Capitán dijo: 'Su alma, como un pájaro, está pronta para volar.' Hay dos entidades: *yivatma,* el alma encarnada y Paramatma, el Alma Suprema. El alma encarnada es el pájaro. El Alma Suprema es como el *akasha;* es el Chidákasha, el *akasha* de la Consciencia. El Capitán dijo: 'Su alma encarnada vuela y se interna dentro del *akasha* de la Consciencia. Así Ud. entra en *samadhi.'*

(Sonriendo) "Criticó a los bengalíes. Dijo: 'Los bengalies son unos tontos. Tienen una gema[4] cerca de ellos, pero no son capaces de reconocerla.'

"El padre del Capitán era un gran devoto. Era un *subedar* en el ejército inglés. Aun en el campo de batalla cumplía con su adoración en el momento preciso. Con una mano adoraba a Shiva y con la otra esgrimía su fusil y su espada.

(A M.) "Pero el Capitán está entregado día y noche a sus deberes mundanos. Cada vez que voy a su casa lo encuentro rodeado de su esposa e hijos. Además, sus empleados le llevan sus libros de contabilidad, de vez en cuando. Pero a veces su mente también mora en Dios. Es como el caso de un enfermo de fiebre tifoidea, que está siempre delirando. De vez en cuando se vuelve consciente durante un segundo y grita: '¡Quiero agua! ¡Quiero agua!' Pero mientras le están dando el agua, queda nuevamente inconsciente y no se da cuenta de nada. Le dije al Capitán: 'Ud. es un ritualista.' 'Sí —replicó—, me siento muy feliz cuando hago la adoración y otros ritos. La gente mundana no tiene otro camino.'

"Le contesté: 'Pero, ¿Acaso uno debe hacer la adoración formal por siempre? ¿Hasta cuando zumba una abeja? Hasta que no se posa sobre una flor. Mientras extrae la miel, no zumba.' 'Pero —dijo—, ¿podemos nosotros, como Ud., abandonar el culto y otros rituales?' Sin embargo, no siempre dice lo mismo. A veces sostiene que todo esto es

[4] Sri Ramakrishna.

inerte y otras veces, que todo esto es consciente. Yo le dije: '¿Qué entiende Ud. por inerte? Todo es Chaitania, Consciencia'."

Sri Ramakrishna preguntó a M. por Purna.

MAESTRO: "Si puedo ver a Purna una vez más, entonces mi ansiedad por él disminuirá. ¡Qué inteligente es! Su mente se siente muy atraída hacia mí. Él dice: 'Yo también siento una extraña sensación por Ud. en mi corazón.' (A M.) Lo han sacado de tu colegio. ¿Eso puede perjudicarte?"

M.: "Si Vidiaságar[5] me llega a decir que los padres de Purna lo han sacado del colegio a causa mía, tengo una explicación para darle."

MAESTRO: "¿Qué le dirás?"

M.: "Le diré que en santa compañía uno piensa en Dios, y que de ningún modo esto es malo. Le haré presente, además, que los libros de texto prescritos por las autoridades del colegio dicen que uno debe amar a Dios con toda su alma." (El Maestro ríe.)

MAESTRO: "Estando en casa del Capitán mandé llamar a Narén el menor y le dije: '¿Dónde queda tu casa? Quiero verla.' 'Por favor, venga', contestó. Pero una vez en camino hacia allá, se puso nervioso, por temor a que su padre se enterara. (Todos ríen.)

(A un visitante) "Hace mucho que Ud. no viene por aquí — unos siete u ocho meses."

VISITANTE: "Cerca de un año, señor."

MAESTRO: "Con Ud. solía venir otro caballero."

VISITANTE: "Sí, señor. Nílmani Babu."

MAESTRO: "¿Y por qué no vino más? Pídale que venga alguna vez. Quiero verlo. ¿Quién es este muchacho que está con Ud.?"

VISITANTE: "Viene de Assam."

MAESTRO: "¿Dónde queda Assam? ¿ En qué dirección?"

Dwiya habló al Maestro sobre Ashu. Su padre había arreglado su casamiento, pero Ashu no deseaba casarse.

MAESTRO: "Ven, él no quiere casarse, y sus padres lo están forzando."

Sri Ramakrishna dijo a un devoto, que debería mostrar respeto a su hermano mayor: "El hermano mayor es como nuestro padre. Respétalo."

Entre los devotos se encontraba un *pandit* que venía del norte de la India.

MAESTRO (sonriendo, a M.): "El *pandit* es un gran estudioso del Bhágavata."

M. y los devotos miraron al *pandit.*

MAESTRO (al *pandit):* "Bien, señor, ¿qué es Yogamaia?"

El *pandit* dio cierta clase de explicación.

---

[5] El fundador del colegio.

MAESTRO: "¿Por qué Rádhika no es llamada Yogamaia?"

El *pandit* explicó esta pregunta hasta cierto punto.

MAESTRO: "Rádhika está llena de *sattva* sin mezcla, la personificación de *prema.* Yogamaia contiene los tres *gunas —sattva, rayas,* y *tamas;* pero Rádhika no tiene nada más que puro *sattva.*

(A M.) "Ahora Narendra respeta mucho a Rádhika y dice que si alguien quiere saber cómo amar a Satchidánanda puede aprenderlo de ella.

"Satchidánanda quería gustar Él mismo la divina dicha, y por eso creó a Rádhika. Ella fue creada de la persona de Satchidánanda Krishna. Satchidánanda Krishna es el 'recipiente' y Él mismo en la forma de Rádhika, es el 'contenido'. Él Se manifestó de ese modo, para probar Su propia dicha, es decir, para experimentar la divina dicha, amando a Satchidánanda.

"Por lo tanto, en los libros vaishnavas está escrito que Rádhika no abrió los ojos después de haber nacido. La idea es que ella no deseaba ver a ningún ser humano. Sólo cuando Yashoda fue a ver a Rádhika con Krishna en sus brazos, ella abrió los ojos para mirar a Krishna. Jugando, Krishna tocó sus ojos. (Al muchacho assamés) ¿Has visto cómo los chiquitos tocan los ojos de otros con sus manitas?"

El *pandit* se dispuso a despedirse de Sri Ramakrishna.

PANDIT: "Debo irme a casa."

MAESTRO (tiernamente): "¿Ha ganado algo?"

PANDIT: "El mercado está muy flojo. No he ganado nada."

Pocos minutos después, saludó al Maestro y se fue.

MAESTRO (a M).: "¿Has visto qué gran diferencia hay entre la gente mundana y estos jóvenes? Este *pandit* se preocupa por el dinero, día y noche. Ha venido a Calcuta para ganar dinero; de otra manera su familia no tendría nada que comer. Por eso él tiene que golpear en distintas puertas, ¿cuándo va a concentrar su mente en Dios? Pero los jóvenes están incontaminados por 'mujer y oro'; por lo tanto pueden dirigir su mente a Dios cada vez que lo desean.

"Estos jóvenes no gozan de la compañía de gente mundana. Rakhal solía decir: 'Me siento nervioso de solo ver a la gente mundana.' Cuando yo comencé a tener mis primeras experiencias espirituales, acostumbraba cerrar la puerta de mi cuarto cuando veía venir gente mundana.

"Cuando yo era niño, quería mucho a Ram Mal-lick, en Kamarpukur; pero después, cuando él vino aquí, no pude ni siquiera tocarlo. Habíamos sido grandes amigos durante nuestra niñez y juventud; estábamos juntos día y noche y dormíamos juntos. En ese entonces yo tenía dieciséis o diecisiete años. La gente decía: 'Si uno de ellos fuera mujer, se casarían.' Acostumbrábamos a jugar en su casa. Recuerdo esos días muy bien. Sus

familiares solían llegar en palanquines. Ahora tiene un negocio en Chának. Muchas veces lo mandé a buscar; el otro día vino y pasó dos días aquí. Ram dijo que no tenía hijos y que había criado a un sobrino, pero que el chico había muerto. Me dijo esto suspirando; sus ojos se llenaron de lágrimas y estaba agobiado del dolor por la pérdida de su sobrino. Además, dijo que como no tenían hijos propios, todo el amor maternal de su esposa se había volcado en el sobrino y que ahora ella estaba abrumada de dolor. Ram le dijo a ella: 'Estás loca. ¿Qué vas a ganar con afligirte? ¿Quieres ir a Benares?' Veis, la llamó loca a su esposa. El dolor por la muerte del muchacho lo 'disolvió' completamente. Vi que no había sustancia en él. No podía tocarlo."

La señora brahmín todavía estaba de pie, cerca de la puerta norte. Era viuda. Su única hija había casado con un hombre muy aristocrático, un terrateniente de Calcuta con el título de Raya. Cada vez que la hija la visitaba, era escoltada por lacayos de librea, y el corazón de la madre estallaba de orgullo. Hacía unos días que su hija había muerto, y ahora ella estaba como enajenada de dolor.

La señora brahmín escuchó el relato del pesar de Ram Mal-lick por su sobrino. Como una insana, durante los últimos días venía corriendo a ver al Maestro desde su casa en Baghbazar, ansiosa por saber si Sri Ramakrishna podría indicarle algún remedio para su implacable dolor. Sri Ramakrishna reanudó la conversación.

MAESTRO: "El otro día vino un hombre. Se sentó unos minutos y luego dijo: 'Con su permiso, me voy a ver la «cara de luna» de mi hijo.' Yo no pude controlarme y dije: '¡Así que Ud. prefiere la «cara de luna» de su hijo al «rostro de luna» de Dios! ¡Salga de aquí, tonto!'

(A M.) "La verdad es que sólo Dios es real y todo lo demás irreal. Hombres, universo, casa, hijos —todos estos son como la magia del mago. El mago golpea su varita mágica y dice: '¡Ven ilusión, ven confusión!' Luego, dice a la concurrencia: 'Levantad la tapa de la vasija y ved los pájaros volar hacia el cielo.' Pero sólo el mago es real y su magia, irreal. Lo irreal existe durante un segundo y luego se desvanece.

"Shiva estaba sentado en Kailás, con Su compañero Nandi cerca de Él. De repente se escuchó un ruido terrible. 'Venerado Señor —preguntó Nandi—, ¿qué significa eso?' Y dijo Shiva: 'Ha nacido Rávana. Ese es el significado.' Un rato más tarde se oyó otro ruido igualmente espantoso. 'Y ahora, ¿qué es ese ruido?' preguntó Nandi. Shiva contestó sonriendo: 'Ahora Rávana ha muerto.' Nacimiento y muerte son como una magia: veis la magia por un segundo y luego desaparece. Unicamente Dios es real y todo lo demás irreal. Sólo el agua es real; sus burbujas aparecen y desaparecen; se desvanecen en la misma agua de la cual surgieron.

"Dios es como un océano, y los seres vivientes son sus burbujas. Nacen allí y allí mueren. Los hijos son como las pocas burbujitas que rodean a una grande.

"Dios sólo es real. Haced un esfuerzo para cultivar amor por Él y encontrad el medio de alcanzarlo. ¿Qué ganaréis con afligiros?"

Todos permanecieron en silencio. La señora brahmín dijo: "¿Puedo irme a casa ahora?" El Maestro le dijo cariñosamente: "¿Quiere irse ahora? Hace mucho calor. ¿Por qué ahora? Puede irse más tarde, en un coche, con los devotos."

Como el día era tan caluroso, un devoto entregó al Maestro un abanico nuevo hecho de madera de sándalo. Él se sintió muy complacido y dijo: "¡Bueno, bueno! ¡Om Tat Sat! ¡Kali!" Primero abanicó las imágenes de los dioses y diosas y luego a sí mismo, diciendo a M.: "¡Mira, siente la brisa!" M. se sentía sumamente complacido.

Llegó el Capitán con sus hijos.

Sri Ramakrishna dijo a Kishori: "Por favor, muéstrales los templos a los niños." Y comenzó a conversar con el Capitán. M., Dwiya y los otros devotos estaban sentados en el suelo, y Sri Ramakrishna en su pequeño diván, mirando hacia el norte. Pidió al Capitán que se sentara frente a él, en el mismo diván.

MAESTRO: "Estaba hablando de Ud. a los devotos —sobre su devoción, adoración y *árati."*

CAPITÁN (modestamente): "¿Qué sé yo de culto y *árati?* ¡Qué insignificante soy!"

MAESTRO: "Unicamente el ego apegado a 'mujer y oro' es dañino. Pero el ego que siente que es el servidor de Dios, no daña a nadie, y tampoco lo hace el ego de un niño, que no está bajo el control de ninguno de los *gunas.* Los niños, por un momento, pelean y al momento siguiente están amigos de nuevo. Durante un momento construyen sus casas de juguete con gran cuidado e inmediatamente después las voltean. No hay daño en la consciencia del yo que nos hace sentir que somos hijos de Dios o Sus servidores. Este ego en realidad no es un verdadero ego. Es como azúcar cande, que no se parece a los otros dulces. Otros dulces nos hacen mal; pero el azúcar cande quita la acidez. O tomad el caso de Om: es distinto de otros sonidos.

"Con esta clase de ego podemos amar a Satchidánanda. Es imposible desembarazarse del ego. Por eso debemos hacerle sentir que es el devoto de Dios, Su servidor. De otra manera, ¿cómo podemos vivir? ¡Qué intenso era el amor de las gopis por Sri Krishna! (Al Capitán) Por favor, cuéntenos algo de las gopis. Ud. lee mucho el Bhágavata."

CAPITÁN: "Cuando Sri Krishna vivía en Vrindavan, sin ninguno de sus esplendores reales, aún entonces las gopis Lo amaban más que a sus propias almas. Por eso Sri Krishna dijo: '¿Cómo podré pagar mi deuda con las gopis, quienes me entregaron su todo —sus cuerpos, mentes y almas?' "

Las palabras del Capitán despertaron un intenso amor por Krishna en la mente del Maestro, quien exclamó: "¡Govinda, Govinda, Govinda!" y estuvo a punto de entrar en éxtasis. El Capitán, asombrado, dijo: "¡Qué bendito es! ¡Qué bienaventurado es!"

El Capitán y los devotos observaban este éxtasis de amor de Sri Ramakrishna, en silencio, con la mirada fija en él, esperando su regreso al mundo de la consciencia.

MAESTRO: "Díganos algo más."

CAPITÁN: "Sri Krishna es inalcanzable para los *yoguis,* para los yoguis como Ud.; pero puede ser alcanzado por amantes como las gopis. ¡Por cuántos años los *yoguis* practicaron *yoga* para obtener Su visión! y aun así no tuvieron éxito. ¡En cambio, con qué facilidad Lo alcanzaron las gopis!"

MAESTRO (sonriendo): "Sí. Él comía de las manos de las gopis, lloraba por ellas, jugaba con ellas y les pedía muchas cosas."

UN DEVOTO: "Bankim ha escrito la vida de Krishna."

MAESTRO: "Él acepta a Krishna, pero no a Rádhika."

CAPITÁN: "Veo que él no acepta la *lila* de Krishna con las gopis."

MAESTRO: "También he oído que Bankim dice que uno necesita pasiones, como la lujuria."

UN DEVOTO: "Ha escrito en su revista que la finalidad de la religión es dar expresión a nuestras distintas facultades: físicas, mentales y espirituales."

CAPITÁN: "Ya veo. Él cree que la lujuria y otras cosas semejantes son necesarias, pero no cree que Sri Krishna pudo gozar de Su juego y diversión en el mundo, que Dios pudo encarnarse en una forma humana y jugar en Vrindavan con Radha y las gopis."

MAESTRO (sonriendo): "Pero estas cosas no están escritas en el *dia*rio. ¿Cómo puede creerlas?

"Un hombre dijo a su amigo: 'Ayer, pasando por cierta parte de la ciudad, vi caer una casa con gran estrépito.' 'Espera —dijo el amigo—, déjame ver la noticia en el periódico.' Pero el incidente no figuraba en el diario. Al instante el hombre dijo: 'Pero el diario no lo menciona.' Su amigo contestó: '¡Lo vi con mis propios ojos!' 'Sea como fuere —dijo el hombre—, yo no puedo creerlo hasta tanto no lo lea en el diario.'

"¿Cómo puede creer Bankim que Dios juega como un hombre? Eso no estaba incluido en su educación inglesa. Es muy difícil explicar cómo Dios Se encarna en forma humana. ¿No es así? ¡La manifestación del Infinito en este cuerpo humano de sólo tres codos y medio de altura!"

CAPITÁN: "Krishna es Dios mismo. Para describirlo tenemos que utilizar términos tales como 'todo' y 'parte'."

MAESTRO: "Todo y parte son como el fuego y sus chispas. La Encarnación de Dios es para los *bhaktas* y no para los *gñanis*. Se dice en el Adhiatma Ramáiana que

Rama, Él solo, es el Espíritu que todo lo penetra y al mismo tiempo todo lo que es penetrado. 'Tú eres el Supremo Señor, distinguido como el *váchaka* —el símbolo significante—, y el *vachia,* el objeto significado'."

CAPITÁN: "El 'símbolo significante' quiere decir el penetrador y 'el objeto significado' la cosa penetrada."

MAESTRO: "El penetrador, en este caso, es una forma finita. Es Dios encarnándose como un ser humano."

Mientras así conversaba Sri Ramakrishna con el Capitán y los devotos, llegaron Yaigopal Sen y Trailokia del Brahmo Samaya. Saludaron al Maestro y se sentaron. Sri Ramakrishna miró a Trailokia con una sonrisa y continuó la conversación.

MAESTRO: "Es a causa del ego que uno no puede ver a Dios. Frente a la puerta de la mansión de Dios está el tocón del ego. Uno no puede entrar a la mansión, sin saltar sobre el tocón.

"Había una vez un hombre que había adquirido el poder de amansar fantasmas. Un día, a su requerimiento, apareció un fantasma, quien le dijo: 'Dime qué es lo que quieres que haga. En cuanto no puedas darme ningún trabajo, te romperé el pescuezo.' El hombre tenía muchas cosas que llevar a cabo y ordenó al fantasma que las hiciera una por una. Finalmente, no pudo encontrar nada más para darle a hacer al fantasma. 'Ahora —dijo el fantasma—, te voy a romper el pescuezo.' 'Espera un minuto —dijo el hombre— enseguida vuelvo.' Corrió hacia su maestro y le dijo: 'Venerado señor, me encuentro en gran peligro. Este es mi problema.' Y contó a su maestro sus tribulaciones, al tiempo que le preguntaba: '¿Qué debo hacer ahora?' El maestro dijo: 'Haz esto; dile al fantasma que enderece este cabello ensortijado.' El fantasma se dedicó día y noche a enderezar el cabello, pero ¿cómo lograrlo? El cabello permanecía ensortijado.

"De la misma manera, el ego por momentos parece desvanecerse, pero al momento siguiente reaparece. A menos que uno renuncie al ego, no recibe la gracia de Dios.

"Supongamos que hay una fiesta en una casa y que su dueño ha puesto un hombre encargado de la despensa. Mientras el hombre permanezca en el cuarto de la despensa, el dueño de casa no irá por allá; pero cuando por su propia voluntad, el encargado renuncia a la despensa y se va, entonces el amo le pone llave y cuida de ella, él mismo.

"Sólo para un menor se nombra un tutor. Un muchacho no puede salvaguardar sus propiedades; por lo tanto, el rey asume la responsabilidad por él. Dios no toma a Su cargo nuestras responsabilidades, a menos que renunciemos a nuestro ego.

"Una vez Lakshmí y Naráiana estaban sentados en Vaikuntha, cuando Naráiana de repente se puso de pie. Lakshmí, que había estado masajeando Sus pies, dijo: 'Señor, ¿a dónde vas?' Naráiana contestó: 'Uno de Mis devotos está en gran peligro. Debo salvarlo.' Con estas palabras, salió; pero volvió de inmediato. Lakshmí dijo: 'Señor, ¿por qué

has vuelto tan pronto?' Naráiana sonrió: 'El devoto iba por el camino, saturado de amor por Mí. Algunos lavanderos estaban secando ropas sobre el pasto y el devoto las pisó. Los lavanderos lo persiguieron, prontos para golpearlo con sus palos. Por eso corrí para protegerlo.' 'Pero, ¿por qué te volviste?' preguntó Lakshmí. Naráiana riendo dijo: 'Vi al devoto mismo levantando un ladrillo para arrojarlo a los otros. (Todos ríen.) Por eso me volví.'

"Cierta vez dije a Keshab: 'Debes renunciar a tu ego.' Keshab contestó: 'Si lo hago, ¿cómo voy a poder mantener mi organización?'

"Yo le dije: '¡Qué lerdo eres para comprender! No te estoy pidiendo que renuncies al «ego maduro», el ego que le hace sentir a un hombre que es un servidor de Dios o Su devoto. Abandona el «ego inmaduro», el ego que crea el apego a «mujer y oro». El ego que le hace sentir al hombre que es el servidor de Dios, Su hijo, es el «ego maduro». No lo daña'."

TRAILOKIA: "Es muy difícil deshacerse del ego. Pero la gente cree que se ha liberado de él."

MAESTRO: "Gauri refiriéndose a sí mismo no decía 'yo', por temor de sentirse egotista, sino 'este'. Yo seguí su ejemplo y me refería a mí mismo como 'este' en vez de 'yo'. En lugar de decir, 'he comido' decía, 'este ha comido.' Mathur lo notó y un día me dijo: '¿Qué es eso, venerado padre? ¿Por qué habla de ese modo? Deje que ellos lo hagan; tienen su egotismo, pero Ud. está libre de él y no tiene por qué expresarse como ellos.'

"Le dije a Keshab: 'Ya que el ego no puede ser abandonado, dejémosle permanecer como el servidor, el servidor de Dios.' Prahlada tenía dos estados. Algunas veces sentía que era Dios y en ese estado decía: 'Tú eres realmente yo, y yo soy realmente Tú.' Pero cuando estaba consciente de su ego, sentía que Dios era el Amo y él era Su servidor. Después que un hombre ha quedado firmemente establecido en el ideal de 'yo soy Él', puede vivir como servidor de Dios; puede entonces considerarse a sí mismo como el servidor de Dios.

(Al Capitán) "Cuando un hombre alcanza el Conocimiento de Brahman, muestra ciertas características. El Bhágavata describe cuatro de ellas: el estado de un niño, de una cosa inanimada, de un loco y de un fantasma. Unas veces, el conocedor de Brahman actúa como un chico de cinco años; otras veces actúa como un loco; otras permanece como una cosa inanimada; en este estado no puede trabajar; renuncia a toda acción. Puedes decir que *gñanis* como Yanaka eran activos: la verdad es que la gente de la antigüedad daba responsabilidad a sus subordinados y quedaba libre de toda preocupación. Además, en aquellos tiempos los hombres poseían intensa fe."

Sri Ramakrishna comenzó a hablar sobre la renuncia a la acción. Pero también dijo que aquéllos que se sentían obligados a cumplir con sus deberes, lo hicieran con espíritu desapegado.

MAESTRO: "Después de alcanzar el Conocimiento, uno no puede hacer mucho trabajo."

TRAILOKIA: "¿Por qué, señor? Pavhari Baba es un gran *yogui* y aun así reconcilia a los enemigos y hasta interviene en los pleitos."

MAESTRO: "Sí, sí. Eso es verdad. El Dr. Durgácharan fue un gran bebedor, acostumbraba beber las veinticuatro horas del día. Pero era preciso en su trabajo; no cometía ningún error al tratar a sus pacientes. Trabajar después de alcanzar *bhakti,* no daña. Pero es muy difícil. Uno necesita intenso *tapasiá.*

"Es Dios quien hace todo. Nosotros somos Sus instrumentos. Frente al templo de Kali unos Sikhs me dijeron: 'Dios es compasivo.' '¿Con quién es compasivo?' repliqué. 'Cómo, venerado señor, con todos nosotros', dijeron los Sikhs. 'Somos Sus hijos,' contesté. 'La compasión hacia los propios hijos, ¿acaso es gran cosa? Un padre debe cuidar a sus hijos; ¿o esperáis que se los críe la gente de la vecindad?' La gente que dice que Dios es compasivo, ¿llegará a comprender jamás que somos hijos de Dios y de nadie más?"

CAPITÁN: "Tiene Ud. razón. Ellos no consideran a Dios como propio."

MAESTRO: "Entonces, ¿no deberíamos hablar de Dios como compasivo? Por supuesto que sí, mientras practicamos *sádhana.* Después de alcanzar a Dios, uno siente directamente que Dios es nuestro Padre o Madre. Mientras no Lo hayamos alcanzado, sentimos que estamos lejos de Él, como hijos de algún otro.

"Durante la etapa de *sádhana,* hay que describir a Dios por medio de todos Sus atributos. Un día Hazra dijo a Narendra: 'Dios es lo Infinito. Infinito es Su esplendor. ¿Crees que Él aceptará tus ofrendas de dulces y bananas o que escuchará tu música? Tu idea es errónea.' Narendra, de inmediato, se hundió diez brazas. Entonces dije a Hazra: '¡Eres un villano! ¿Qué será de estos jóvenes si tú les hablas de esa manera?' ¿Cómo puede vivir un hombre si abandona la devoción? Sin duda que Dios tiene infinito esplendor; aun así, Él está bajo el control de Sus devotos. El portero de un hombre rico se llega hasta la sala donde su amo está con sus amigos, y se queda a un lado. En su mano lleva algo cubierto con un lienzo. Su actitud es vacilante. El amo le pregunta: 'Bien, portero, ¿qué tienes en tu mano?' Con mucha vacilación, el servidor saca una chirimoya de abajo de la cubierta, la coloca frente a su amo y dice: 'Señor, desearía que Ud. comiera esto.' El amo queda impresionado por la devoción de su servidor. Con gran cariño toma la fruta de su mano y dice: '¡Ah, qué hermosa chirimoya! ¿Dónde la conseguiste? Te habrá costado buen trabajo encontrarla.'

"Dios está bajo el control de Sus devotos. El Rey Duriódhana era muy atento con Krishna y Le dijo: 'Por favor, come aquí.' Pero el Señor se fue a la choza de Vidura. Él se encariña mucho con Sus devotos. Comió el simple arroz con verduras de Vidura, como si fuera un alimento celestial.

"A veces un perfecto *gñani* se comporta como un fantasma: no discrimina sobre el alimento o bebida, santidad o impiedad. Un perfecto conocedor de Dios y un perfecto idiota presentan los mismos signos externos. Un perfecto *gñani* tal vez no pronuncia los *mantras* mientras toma su baño en el Ganges; mientras adora a Dios quizá ofrece todas las flores al mismo tiempo, a Sus pies. No repite los *mantras* ni observa el ritual.

"Un hombre no puede renunciar a la acción, mientras desee goces mundanos. Mientras uno conserve un deseo de goce, ejecuta acciones.

"Un pájaro se encontraba posado distraído, sobre el mástil de un barco anclado en el Ganges. Lentamente el barco navegó hacia el océano. Cuando el pájaro reaccionó, no vio tierra en ninguna dirección. Voló hacia el norte con la esperanza de encontrar tierra; voló muy lejos hasta quedar extenuado, pero no pudo encontrar tierra. ¿Qué podía hacer? Volvió al barco y se posó en el mástil. Después de un largo rato, emprendió de nuevo el vuelo, esta vez hacia el este. No pudo encontrar tierra en esa dirección tampoco; por doquier no veía otra cosa que el ilimitado océano. Muy cansado volvió otra vez al barco y se posó en el mástil. Después de descansar un buen rato, el pájaro se dirigió hacía el sur y luego hacia el oeste. Cuando comprobó que no había signos de tierra en ninguna dirección, volvió y se asentó en el mástil. Y no lo volvió a dejar, sino que se quedó en él sin hacer ningún otro esfuerzo. Dejó de sentirse inquieto o preocupado. Como estaba libre de toda preocupación, no hizo más esfuerzo alguno."

CAPITÁN: "¡Ah, qué ilustración!"

MAESTRO: "La gente mundana vaga por los cuatro puntos cardinales de la tierra, en pos de la felicidad. Y no la encuentran en ninguna parte, sólo consiguen cansarse y hastiarse. Cuando a raíz de su apego a 'mujer y oro' sólo sufren continuo dolor, sienten apremio hacia el desapasionamiento y la renunciación. La mayoría de la gente no puede renunciar a 'mujer y oro' sin antes gozarlos. Hay dos clases de gente: aquellos que permanecen en un solo lugar y aquellos que van de un lugar a otro. Hay *sádhakas* que visitan muchos lugares sagrados; no pueden establecerse en ningún punto; tienen que beber el agua de muchos lugares sagrados, y así, vagando de un lado a otro satisfacen sus deseos insatisfechos. Finalmente, construyen una choza en un lugar y se instalan allí. Entonces, libres de preocupación y esfuerzo, meditan en Dios.

"Pero, ¿qué goces hay en el mundo? ¿'Mujer y oro'? Eso es sólo un placer momentáneo. Un momento existe y al siguiente desaparece.

"El mundo es como un cielo nublado del que incesantemente cae la lluvia a raudales: rara vez se ve la faz del sol. Casi todo en el mundo es sufrimiento. A causa de la nube de 'mujer y oro' uno no puede ver el sol. Algunos me preguntan: 'Señor, ¿por qué Dios ha creado semejante mundo? ¿No hay manera de salir de él?' Yo les digo: '¿Cómo no va a haber salida? Tomad refugio en Dios rogadle con un corazón anhelante pidiendo viento favorable, y las cosas se arreglarán. Si Lo llamáis con anhelo ciertamente os escuchará.'

"Había una vez un hombre, cuyo hijo estaba a punto de morir. En su desesperación, pidió remedios a distintas personas. Una de ellas le dijo: 'Hay un remedio: ante todo, debe llover cuando la estrella Svati está en el ascendente; luego, un poco de esa lluvia debe caer dentro de una calavera; seguidamente una rana debe acercarse a beber ese agua y una serpiente debe cazarla; y cuando la serpiente esté por picar a la rana, ésta debe dar un salto y el veneno debe caer dentro de la calavera. Luego, hay que dar a beber al enfermo un poco del veneno y el agua de lluvia que están en la calavera.' El padre se aprontó ansiosamente para encontrar la medicina, en el instante en que la estrella Svati estaba en el cielo. Comenzó a llover. Fervientemente dijo a Dios: 'Oh Señor, Te lo ruego, consígueme una calavera.' Buscando aquí y allá, finalmente encontró una calavera con agua de lluvia adentro. Nuevamente rogó a Dios: 'Oh Señor, Te imploro, ayúdame a encontrar la rana y la serpiente.' Debido a su gran anhelo, consiguió la rana y también la serpiente. En un abrir y cerrar de ojos vio como la serpiente daba caza a la rana, y cuando se disponía a picarla, el veneno cayó en la calavera.

"Si uno toma refugio en Dios y Le ruega con gran anhelo, Dios con toda seguridad escucha; con certeza, hará que todo sea favorable."

CAPITÁN: "¡Qué ilustración tan apropiada!"

MAESTRO: "Sí. Dios torna todo favorable. Tal vez el devoto no se case y así puede dedicar toda su atención a Dios. O quizá sus hermanos ganan lo suficiente para la subsistencia de la familia; o puede ser que un hijo tome sobre sí las responsabilidades de la familia. Entonces el aspirante no tendrá por qué tener problemas con el mundo; podrá dar el cien por ciento de su mente a Dios.

"Pero uno no puede tener éxito a menos que renuncie a 'mujer y oro'. La ignorancia se destruye sólo por medio de la renunciación. Los rayos del sol, al caer sobre una lente, queman muchos objetos. Pero si estáis en una habitación sumida en la oscuridad, no podréis conseguir tal resultado. Debéis salir del cuarto para usar la lente.

"Sin embargo, algunos viven en el mundo aun después de alcanzar *gñana.* Ellos ven lo que está dentro y lo que está fuera del cuarto. La luz de Dios ilumina el mundo. Por lo tanto, con esa luz ellos pueden discriminar entre lo bueno y lo malo; lo permanente y lo impermanente. Los ignorantes, que llevan una vida mundana sin conocer a Dios, son

como esa gente que vive en una casa con paredes de barro. Con la ayuda de una tenue luz pueden ver el interior de la casa, pero nada más. Pero aquellos que viven en el mundo después de haber alcanzado el Conocimiento y visto a Dios, son como gente que vive en una casa de vidrio; ellos ven el interior del cuarto y también todo el exterior. La luz del sol del Conocimiento entra con toda fuerza en el cuarto. Ellos perciben bien claramente todo lo que hay dentro de la habitación. Saben lo que es bueno y lo que es malo; lo que es permanente y lo que es impermanente.

"Dios es el único Hacedor y todos nosotros somos Sus instrumentos. Por lo tanto, ni siquiera un *gñani* puede ser egotista. El autor de un himno a Shiva se sentía orgulloso de su hazaña; pero todo su orgullo se hizo pedazos cuando el toro de Shiva le mostró sus dientes, pues vio que cada diente era una palabra de su himno. ¿Comprendéis el significado de esto? Esas palabras habían existido desde el tiempo sin principio. El poeta solamente las había descubierto.

"No es bueno ser Gurú de profesión. Uno no puede ser maestro sin mandato de Dios. Aquel que dice que es un Gurú[6] es un hombre de corto entendimiento. ¿Habéis visto una balanza? El lado más liviano llega más alto. Aquel que es más elevado espiritualmente que otros, no se considera a sí mismo un Gurú.[7] Todos quieren ser maestro, pero es difícil encontrar un discípulo."

Trailokia, sentado en el suelo, al norte del pequeño diván, se disponía a cantar. Sri Ramakrishna le dijo: "¡Ah, qué dulce es tu canto!"

Trailokia cantó, acompañado por un tanpura:

He unido mi corazón a Ti: todo cuanto existe eres Tú;
Sólo a Ti he hallado, porque Tú eres todo cuanto existe.
¡Oh Señor, Bienamado de mi corazón! Tú eres el Hogar de todos;
En verdad, ¿cuál es el corazón en que Tú no moras?
Tú has entrado en cada corazón: todo cuanto existe eres Tú.
Sea sabio o tonto, sea hindú o musulmán,
Tú los haces como Tú quieres: todo cuanto existe eres Tú.

Tu presencia está en todas partes, sea en el cielo o en Kaabá;
Ante Ti todos deben inclinarse, porque Tú eres cuanto existe.

---

[6] La palabra significa indistintamente "maestro espiritual" y "pesado".

[7] El significado es que, si un hombre piensa de sí mismo como "Gurú", es "pesado" y va hacia abajo, como el plato más pesado de una balanza.

Desde la tierra aquí abajo hasta el más alto cielo, desde el cielo hasta lo más profundo de la tierra,
Te veo a Ti, dondequiera que mire: todo cuanto existe eres Tú.
Pensé y comprendí; lo vi sin duda alguna;
No hallo la menor cosa que pueda a Ti compararse.
A Yafar[8] le fue revelado que todo cuanto existe eres Tú.

Luego cantó:

¡Tú eres mi Todo en Todo, oh Señor! —la Vida de mi vida, la Esencia de la esencia;
En los tres mundos no tengo a nadie más que a Ti a quien llamar mío.
Tú eres mi paz, mi alegría, mi esperanza; eres mi sostén, mi riqueza, mi gloria;
Tú eres mi sabiduría y mi fuerza.
Tú mi hogar, mi lugar de descanso, mi más querido amigo, mi vínculo más cercano;
Mi presente y mi futuro eres Tú; mi cielo y mi salvación.
Tú eres mis escrituras, mis mandamientos; Tú mi siempre benigno Gurú;
Tú la Fuente de mi dicha sin límite.
Tú eres el Camino y Tú la Meta; Tú, o Adorable Señor.
Tú eres la Madre de corazón tierno; Tú el Padre que castiga;
Tú el Creador y Protector; Tú el Timonel que guía
Mi barca a través del mar de la vida.

Cuando Sri Ramakrishna escuchó los cantos quedó embargado de emoción. Una y otra vez decía: “¡Ah, Tú eres todo! ¡Ay de mí, ay de mí!”

La música había terminado. Eran las seis de la tarde. Sri Ramakrishna se dirigió hacia el pinar, acompañado de M. Sri Ramakrishna reía y hablaba. De pronto dijo a M.: “¿Por qué no te serviste algún refresco? ¿Por qué no se sirvieron tampoco los demás?” Estaba ansioso porque los devotos tomaran algún refresco.

Sri Ramakrishna pensaba ir a Calcuta por la noche. Al volver del pinar, dijo a M.: “No sé quién me llevará a Calcuta en su coche.”

Anochecía. En el cuarto de Sri Ramakrishna se encendió una lámpara y se quemó incienso. También se encendieron lámparas en los distintos templos y edificios. En el *nahabat* la orquesta estaba tocando. Los servicios vespertinos estaban por comenzar en los templos.

[8] El autor del canto.

Sri Ramakrishna se sentó en el pequeño diván. Después de cantar los nombres de las distintas deidades, meditó en la Divina Madre. Los cultos vespertinos habían terminado. Sri Ramakrishna se paseó por el cuarto, hablando de vez en cuando con los devotos. También consultó a M. sobre su ida a Calcuta.

En ese momento llegó Narendra, acompañado por Sarat y uno o dos jóvenes devotos. Todos ellos saludaron al Maestro.

Al ver a Narendra el amor de Sri Ramakrishna desbordó. Con toda ternura acarició el mentón de Narendra, como lo hacemos con un bebé para demostrarle nuestro amor. Con voz cariñosa dijo: "¡Ah, has venido!"

El Maestro estaba de pie en su cuarto, mirando hacia el Ganges. Narendra y sus jóvenes amigos conversaban con él, mirando hacia el este. El Maestro se volvió hacia M. y dijo: "Ha venido Narendra. ¿Cómo puedo ir a Calcuta ahora? Yo mandé a buscar a Narendra. ¿Cómo puedo irme ahora? ¿Qué piensas tú?"

M.: "Como Ud. quiera, señor. Dejémoslo por hoy."

MAESTRO: "Muy bien. Iremos mañana, sea por barco o en coche. (A los otros devotos) Es tarde. Volved a casa ahora."

Uno por uno los devotos lo saludaron y se fueron.

42

EL FESTIVAL DEL CARRO EN CASA DE BALARAM

Lunes, 13 de julio de 1885

SRI RAMAKRISHNA estaba sentado en la sala de Balaram, con los devotos. Eran las nueve de la mañana. Al día siguiente, Balaram celebraría el Festival del Carro. La Deidad Yagannath[1] era adorada diariamente en su casa. Tenía un pequeño carro, que se haría pasar por la galería para festejar la ocasión. El Maestro había sido invitado especialmente para la fiesta.

Sri Ramakrishna conversaba con M.; Naraian, Teyachandra, Balaram y otros devotos estaban en la sala. El Maestro hablaba de Purna, un muchacho de quince años. Se mostraba muy ansioso por verlo.

MAESTRO (a M): "Bueno, ¿por qué calle vendrá a verme? Por favor, haz que Purna y Dwiya se conozcan.

"Cuando dos personas son de la misma edad y tienen la misma naturaleza interior, yo hago que se conozcan. Esto tiene un significado. De esa manera, ambos hacen progreso. ¿Has notado el anhelo de Purna por Dios?"

M.: "Sí, señor. Un día iba yo en tranvía y él me vio desde la azotea de su casa. Rápidamente bajó a la calle y desde allí me saludó con gran fervor."

MAESTRO (con lágrimas en los ojos): "¡Ah, ah! Es porque tú le ayudaste a hacer el contacto mediante el cual hallaría el supremo ideal de su vida. Uno no actúa así, a menos que tenga anhelo por Dios.

"Narendra, Narén el menor y Purna, estos tres tienen naturaleza viril. No así Bhavanath; él tiene naturaleza femenina.

---

[1] El nombre de Krishna bajo el cual es adorado en Puri; literalmente, "Señor del Universo".

"Purna está en tal estado de exaltación que, o muy pronto abandonará su cuerpo —el cuerpo resulta inútil después de la visión de Dios— o bien su naturaleza interna, dentro de pocos días, se exteriorizará de golpe.

"Su naturaleza es divina; tiene los rasgos de un dios. Esto hace que una persona sea menos temerosa de los hombres. Si colocas una guirnalda de flores en su cuello, o untas su cuerpo con pasta de sándalo, o quemas incienso ante él, entrará en *samadhi;* porque entonces él sabrá, más allá de la sombra de una duda, que Naráiana mismo mora en su cuerpo, que es Naráiana quien ha asumido el cuerpo. Yo he llegado a saberlo.

"Pocos días después de mí primera experiencia del estado de embriaguez de Dios, en Dakshineswar, llegó allí una señora de familia brahmín. Tenía muchos buenos rasgos. Tan pronto como se le colocó una guirnalda alrededor del cuello y se quemó incienso ante ella, entró en *samadhi.* Unos minutos más tarde experimentó gran dicha; las lágrimas fluían de sus ojos. Yo la saludé y dije: 'Madre, ¿triunfaré?' 'Sí', contestó.

"Quiero ver a Purna una vez más. Pero, ¿cómo me será posible? Parece que él es una parte.[2] ¡Qué asombroso! No una mera partícula, sino una parte. Muy inteligente, además. Tengo entendido que es muy despierto en sus estudios. Por tanto, he estado acertado.

"A fuerza de austeridad, un hombre puede lograr a Dios como su hijo. A la vera del camino que va a Kamarpukur se encuentra el lago de Ranyit Raya. Bhagavatí, la Divina Madre, nació como su hija. Aun ahora la gente celebra allí un festival anual en el mes de Chaitra, en honor de su divina hija. Siento muchos deseos de ir allí.

"Ranyit Raya era el terrateniente de esa región. Por medio del poder de su *tapasiá* logró que la Divina Madre naciera como su hija. Sentía mucho cariño por ella y por ese cariño se sentía atada a él; difícilmente se alejaba de él. Un día Ranyit Raya estaba ocupado en sus deberes para con su propiedad; estaba muy ocupado. La niña, con su naturaleza infantil, le interrumpía constantemente, diciendo: 'Papá, ¿Qué es esto? ¿Qué es aquello?' Ranyit Raya trataba, con dulces palabras, de persuadirla para que no lo molestara, y dijo: 'Hija mía, te ruego que me dejes solo. Tengo mucho que hacer.' Pero la niña no se iba. Al final, el padre distraído, dijo: '¡Sal de aquí!' Con ese pretexto, ella abandonó el hogar. Pasaba por el camino un vendedor ambulante de artículos de nácar y ella tomó un par de brazaletes para sus muñecas. Cuando el vendedor le pidió el pago, ella le dijo que podría conseguir ese dinero de cierta caja que había en su casa. Luego desapareció y nadie la volvió a ver. Mientras tanto, el vendedor ambulante llegó a la casa y pidió el pago de los brazaletes. Como no se la hallara en la casa, sus parientes comenzaron a buscarla. Ranyit Raya envió gente en todas direcciones, en su búsqueda.

[2] Una parte de la Encarnación Divina.

El dinero que se le debía al vendedor, fue hallado en la caja, tal como ella lo había indicado. Estaba Ranyit Raya llorando amargamente, cuando llegaron corriendo hasta él algunas personas; y le dijeron que habían observado algo en el lago. Todos corrieron allá y vieron un brazo, con brazaletes de nácar en su muñeca, ondeando sobre la superficie del agua; un momento después, desapareció. Aun ahora la gente la adora como la Divina Madre durante el festival anual. (A M.) Todo esto es verdad."

M.: "Sí, señor."

MAESTRO: "Narendra ahora cree en estas cosas.

"Purna ha nacido con un elemento de Vishnú. Yo lo adoré mentalmente con hojas de bel, pero la ofrenda no fue aceptada. Entonces lo adoré con hojas de tulsi y pasta de sándalo.[3] Esto resultó ser lo correcto. Dios Se revela de muchas maneras: a veces como hombre, a veces en otras formas divinas de Espíritu. Hay que creer en las formas divinas. ¿Tú qué dices?"

M.: "Es verdad, señor."

MAESTRO: "La *bráhmani* de Kamarhati[4] ve muchas visiones. Vive sola en una casa apartada de un ambiente en un jardín a orillas del Ganges. Pasa su tiempo haciendo *yapam.* Gopala[5] duerme con ella. (El Maestro se estremece) No es una imaginación, sino un hecho. Ella vio que las palmas de Gopala eran rojas. Camina con ella y Se alimenta de su pecho; también conversan entre ellos. Cuando Narendra oyó la historia, lloró. Antes, yo también solía ver muchas visiones, pero ahora, en mi estado de éxtasis ya no veo muchas. Gradualmente voy superando mi naturaleza femenina; ahora me siento más como un hombre. Por eso controlo mi emoción y no la exteriorizo tanto.

"Narén el menor tiene naturaleza masculina y por eso en la meditación, su mente se sumerge completamente en el Ideal, sin demostrar emoción alguna. Nitiagopal tiene naturaleza femenina y por eso cuando está en un estado de ánimo espiritual, su cuerpo se contorsiona y se dobla, enrojeciéndose.

(A M.) "La gente renuncia grano por grano; pero, ¡qué ánimo el de estos jóvenes!

"Binod dijo: 'Tengo que dormir con mi esposa. Esto me hace sentir muy mal.' Es malo para un aspirante dormir con su esposa, tenga o no relación sexual con ella. Hay contacto con el cuerpo y también su calor físico.

---

[3] Las hojas del árbol de bel son ofrecidas a Shiva, mientras que las hojas de tulsi y pasta de sándalo son ofrecidas a Víshnú.

[4] Refiriéndose a una de las devotas del Maestro, conocida como Gopal Ma.

[5] El Niño Krishna.

"¡Por qué estado está pasando Dwiya! Estando en mi presencia, sólo balancea su cuerpo y fija su mirada en mí. ¿Acaso es poca cosa? Si alguien reúne toda su mente y la fija en mí, entonces, por cierto, lo alcanza todo.

"¿Pero qué soy yo? Todo es Él. Yo soy la máquina y Él es su Maquinista. Es sólo Dios quien está en esto (refiriéndose a su cuerpo). Por eso tanta gente se está sintiendo más y más atraída por él. Un simple toque es suficiente para despertar su espiritualidad. Esta atracción, este llamado, es la atracción de Dios solamente.

"Tárak de Belgharia volvía a su casa, desde Dakshineswar. Noté claramente que algo como una llama salía de esto (su cuerpo) y lo seguía. Pocos días más tarde, Tárak volvió a Dakshineswar y Él, quien mora en este cuerpo, en estado de *samadhi* puso Su pie sobre el pecho de Tárak.

"Bueno, ¿hay más jóvenes como estos?"

M.: "Móhit es muy bueno; vino a ver a Ud. una o dos veces. Está estudiando para rendir dos exámenes en la universidad. También tiene gran anhelo por Dios."

MAESTRO: "Puede ser, pero él no pertenece a un plano tan elevado. Sus rasgos físicos no son buenos; es chato. En cambio estos otros jóvenes pertenecen a un plano muy elevado.

"Cuando uno toma un cuerpo físico debe soportar muchas penurias y tormentos. Además, si es maldecido, puede tener que nacer siete veces. Hay que tener mucho cuidado, pues con sólo abrigar el más leve deseo uno tendrá que asumir un cuerpo humano."

UN DEVOTO: "¿Cuáles son los deseos de aquellos que son Encarnaciones de Dios?"

MAESTRO (sonriendo): "Veo que no me he despojado de todos mis deseos. Una vez vi un santo que llevaba un chal y yo también quise ponerme uno igual. Aun ahora, conservo ese deseo. Yo no sé si tendré que nacer otra vez por eso."

BALARAM (sonriendo): "¿Entonces tendrá que nacer de nuevo, nada más que por un chal?" (Todos ríen.)

MAESTRO (sonriendo): "Uno debe mantener un buen deseo, de manera que pueda abandonar el cuerpo meditando en él. Los *sadhus* tienen cuatro lugares sagrados para visitar. Visitan tres y dejan sin visitar uno. Muchos de ellos dejan de ir a Puri, el lugar de Yagannath, así podrán abandonar sus cuerpos meditando en Yagannath."

Un hombre vestido de ocre entró en el cuarto y saludó al Maestro. Tenía la costumbre de criticar en privado a Sri Ramakrishna y por tal motivo Balaram, al verlo, se rió. Sri Ramakrishna podía leer la mente de una persona. Dijo a Balaram: "No importa. Que diga si quiere que soy un impostor."

Sri Ramakrishna estaba hablando a Teyachandra.

MAESTRO: “Te mando a buscar tantas veces, ¿por qué no vienes? Si practicaras meditación y oración, eso me haría muy feliz. Te considero como mío propio; por eso te mando a buscar.”

TEYACHANDRA: “Señor, tengo que ir a la oficina; estoy muy ocupado con mis obligaciones.”

M. (sonriendo): “Había un casamiento en su casa y faltó diez días con permiso de su oficina.”

MAESTRO: “¡Bueno, bueno! Dices que no tienes tiempo disponible y acabas de decirme que vas a renunciar al mundo.”

NARAIAN: “M. nos dijo un día que este mundo es una selva.”

MAESTRO (a M.): “Por favor, cuéntales esa historia del discípulo que quedó inconsciente después de tomar la medicina. Su maestro llegó a la casa y dijo que lo haría revivir si alguien tomaba una píldora que él le recetaría. El discípulo volvería a la vida pero aquel que tragara la píldora, moriría.

“También cuéntales la otra, la del *hathayogui* que pensaba que su esposa e hijos le pertenecían y que fingió estar muerto con sus miembros extendidos. Les hará bien escuchar esas historias.”

Era el mediodía, Sri Ramakrishna compartió la comida que había sido ofrecida a la Deidad de la familia, Yagannath. El Maestro decía a menudo que la comida en casa de Balaram era muy pura. Luego descansó un rato.

Avanzada la tarde, Sri Ramakrishna se sentó con los devotos en la sala de la casa de Balaram, en donde se encontraban también Chandra Babu, de la secta Kartabhaya y un ingenioso brahmín. El brahmín tenía algo de bufón; sus palabras hacían reír a todos.

Cerca de las seis de la tarde llegaron Atul, hermano de Guirísh, y el hermano de Teyachandra. Sri Ramakrishna estaba en *samadhi.* Unos minutos después, aún en éxtasis dijo: “¿Acaso puede uno volverse inconsciente por meditar en la Consciencia? ¿Puede uno perder su mente por pensar en Dios? Dios es de la mismísima naturaleza que el Conocimiento; es de la mismísima naturaleza que la Eternidad, Pureza y Consciencia.”

Sri Ramakrishna dijo al ingenioso brahmín: “¿Por qué malgasta su tiempo con esas bromas frívolas sobre insignificancias mundanas? Dirija su mente a Dios. Si uno puede calcular sobre la sal, también puede hacerlo con respecto al azúcar cande.”

BRAHMÍN (sonriendo): “Por favor, atráigame.”

MAESTRO: “¿Qué puedo hacer yo? Todo depende de su esfuerzo. La mente es suya. Abandone esa frívola bufonería y siga adelante, hacia Dios. Por ese camino, puede ir cada vez más lejos. El *brahmachari* pidió al leñador que siguiera adelante. Lo primero que éste encontró fue un bosque de sándalo; luego, una mina de plata; más adelante, una mina de oro y finalmente gemas y diamantes.”

BRAHMÍN: “No hay fin para este sendero.”

MAESTRO: “Donde Ud. encuentre la paz, ahí está el final.”

Con respecto a un nuevo visitante Sri Ramakrishna dijo: “No encontré sustancia alguna en él. Parecía carecer de todo valor.”

Atardecía. Se encendieron lámparas en la sala. Sri Ramakrishna estaba meditando en la Divina Madre y cantando Su nombre, con su voz melodiosa; los devotos lo rodeaban. Dado que Balaram celebraría el Festival del Carro en su casa al día siguiente, Sri Ramakrishna tenía intención de pasar la noche allí.

Después de tomar algunos refrescos en los apartamentos interiores, Sri Ramakrishna retornó a la sala. Eran cerca de las diez. El Maestro dijo a M.: “Por favor, trae mi toalla que está en la otra habitación.”

En un pequeño cuarto adyacente, se preparó una cama para Sri Ramakrishna. Cerca de las diez y media Sri Ramakrishna se acostó. Era el verano. Dijo a M.: “Sería bueno que trajeras un abanico.” Luego pidió al discípulo que lo abanicara. A medianoche Sri Ramakrishna se despertó y dijo a M.: “No me abaniques más; siento fresco.”

Martes, julio 14 de 1885

Era el día del Festival del Carro. Sri Ramakrishna dejó su cama por la mañana muy temprano. Se encontraba solo en la habitación, bailando y cantando el nombre de Dios. M. entró y saludó al Maestro. Uno a uno fueron llegando otros devotos, quienes saludaron al Maestro y se sentaron cerca de él. Sri Ramakrishna sentía un intenso anhelo por Purna y hablaba de él con M.

MAESTRO: “¿Diste a Purna alguna instrucción?”

M.: “Le pedí que leyera la vida de Chaitania. Está familiarizado con los incidentes de su vida. Además le dije que Ud. pedía a la gente que se adhiriera a la verdad.”

MAESTRO: “¿Cómo lo tomó cuando le dijiste de mí: ‘Él es una Encarnación de Dios’?”

M.: “Le dije: ‘Ven conmigo si quieres ver una persona como Chaitania’.”

MAESTRO: “¿Algo más?”

M.: “También esa observación suya de que, cuando un elefante entra en un pequeño estanque, las aguas salpican mucho a su alrededor; de la misma manera, en el caso de un ‘pequeño receptáculo’, la emoción desborda.

“En cuanto al pescado, que él ha dejado de comer, le dije: ‘¿Por qué has hecho eso? Tu familia hará por ello un gran alboroto’.”

MAESTRO: "Eso está bien. Hay que guardar los sentimientos y emociones para uno mismo."

Eran como las seis y media de la mañana. M. se disponía a ir a tomar su baño en el Ganges, cuando repentinamente la tierra se estremeció en un temblor. De inmediato regresó a la habitación de Sri Ramakrishna. El Maestro estaba de pie en la sala, rodeado de los devotos. Hablaban del terremoto; la sacudida había sido bastante violenta y muchos de los devotos estaban asustados.

M.: "Deberían haber ido abajo, todos ustedes."

MAESTRO: "Tal es el destino de la casa bajo cuyo techo uno vive; y aun así la gente es tan egotista. (A M.) ¿Recuerdas la gran tormenta del mes de Ashwín?"

M.: "Sí, señor. Yo era muy joven entonces — nueve o diez años. Estaba solo en una pieza cuando la tormenta bramaba, y rezaba a Dios."

M. quedó sorprendido y se dijo para sí: "¿Por qué el Maestro de pronto me ha preguntado sobre la gran tormenta de Ashwín? ¿Es que sabe que yo estaba solo en ese momento rezando a Dios con un corazón sincero y con los ojos llenos de lágrimas? ¿Es que sabe todo esto? ¿Me ha estado protegiendo, como mi Gurú, desde mi mismo nacimiento?"

MAESTRO: "Era bastante tarde ese día en Dakshineswar cuando se desató la tormenta, pero de alguna manera se las compusieron para cocinar. Los árboles eran arrancados de raíz. Veis, éste es el destino de la casa donde uno vive.

"Pero cuando uno alcanza el Perfecto Conocimiento, entonces se da cuenta que morir y matar son una y la misma cosa, es decir, que ambos son irreales. Cuando uno está muerto no ha muerto realmente, y cuando uno mata a otro, el hombre no está realmente muerto. Ambos, la Lila y el Nitia, pertenecen a la misma Realidad. En una forma es lo Absoluto y en otra, la Lila. Aunque la Lila sea destruida, el Nitia siempre existe. El agua es agua, esté quieta o en olas; es la misma agua cuando las olas se aquietan."

Sri Ramakrishna se sentó en la sala con los devotos. Mahendra Mukheryi, Harí, Narén el menor y muchos otros devotos se encontraban allí. Harí vivía solo y estudiaba el Vedanta. Tenía unos veintitrés años y era soltero. Sri Ramakrishna lo quería mucho, y deseaba que Harí lo visitara con frecuencia, pero dado que Harí amaba la soledad, no visitaba al Maestro a menudo.

MAESTRO (a Harí): "Hacía mucho que no te veía.

"Mira, en una forma Él es lo Absoluto y en otra es lo Relativo. ¿Qué enseña el Vedanta? Sólo Brahman es real y el mundo, ilusorio. ¿No es así? Pero mientras Dios conserva en un hombre el 'ego de un devoto', lo Relativo es también real. Cuando Él hace desvanecer completamente el ego, entonces lo que es permanece. Eso no puede ser descrito por la lengua. Pero mientras Dios conserva el ego, uno debe aceptar todo. Quitando

las cortezas exteriores del banano, llegas al meollo. Mientras el árbol contenga cortezas, también contendrá el meollo. Del mismo modo mientras contiene meollo, también contiene corteza. El meollo va con la corteza y ésta con el meollo. De la misma manera, cuando hablas del Nitia, se entiende que también la Lila existe y cuando hablas de la Lila, se entiende que el Nitia también existe.

"Es Él solo que se ha vuelto el universo, los seres vivientes y los veinticuatro principios cósmicos. Cuando Él está inactivo, Lo llamo Brahman; cuando crea, preserva y destruye, Lo llamo Shakti. Brahman y Shakti no son distintos uno de otro. El agua es agua, esté quieta o en movimiento.

"No es posible deshacerse de la 'consciencia del yo'. Y mientras uno esté consciente de esta consciencia del yo, no puede llamar irreales el universo y sus seres vivientes. No puedes obtener el peso exacto de la fruta de bel si le quitas las semillas y la cáscara.

"El ladrillo, la cal y el polvo de ladrillo con los cuales está hecha la escalera, son el mismo ladrillo, cal y polvo de ladrillo con los cuales está hecho el techo. El universo y sus seres vivientes existen a causa de la Realidad de Él, conocido como Brahman.

"Los devotos —me refiero a los vigñanis—, aceptan tanto a Dios con forma como sin forma; el Dios Personal y el Impersonal. En un océano sin orillas —infinita extensión de agua—, se forman bloques visibles de hielo, aquí y allá, a causa del intenso frío. De manera similar, bajo la influencia refrescante, por así decir, del profundo amor de Sus adoradores, el Infinito Se reduce a lo finito y aparece ante el adorador como Dios con forma. También, como al salir el sol, el hielo se derrite, así en el despertar del Conocimiento, Dios con forma se diluye en el mismo Infinito que es sin forma.

"Mientras el hombre analice con la mente, no puede alcanzar lo Absoluto. Mientras razones con tu mente, no encontrarás la manera de deshacerte del universo y los objetos de los sentidos —forma, gusto, olfato, tacto y sonido. Cuando el razonamiento se detiene, alcanzas el Conocimiento de Brahman. El Atman no puede ser alcanzado por esta mente; el Atman es alcanzado solamente por medio del Atman. Mente pura, Buddhí puro, Puro Atman —todos éstos son uno y lo mismo.

"Pensad cuántas cosas necesitáis para percibir un objeto. Necesitáis ojos; necesitáis luz, mente. No podéis percibir el objeto si no tomáis en cuenta cualquiera de estos tres. Mientras la mente funcione, ¿cómo podréis decir que el universo y el 'yo' no existen?

"Cuando la mente es aniquilada, cuando deja de deliberar los pro y los contra, entonces uno entra en samadhi, uno alcanza el Conocimiento de Brahman. Conocéis las siete notas de la escala: sa, re, ga, ma, pa, dha, ni. Uno no puede mantener su voz en 'ni' durante mucho tiempo."

Mirando a Narén el menor, Sri Ramakrishna dijo: "¿Qué ganarás con tomar consciencia de la existencia de Dios de una manera solamente intuitiva? Una mera visión de

Dios, bajo ningún aspecto lo es todo. Debes traerlo dentro de tu cuarto; tienes que hablar con Él.

"Algunos han oído hablar de la leche, algunos han visto la leche y algunos han bebido leche. Algunos han visto al rey, pero sólo uno o dos pueden llevar al rey a sus casas y agasajarlo."

M. fue hacia el Ganges para tomar su baño. Eran las diez. Sri Ramakrishna estaba aún conversando con los devotos. Después de terminar su baño, M. volvió a la casa de Balaram. Saludó al Maestro y se sentó cerca.

Sri Ramakrishna estaba pleno de intenso fervor espiritual, mientras palabras de sabiduría fluían de él. De tanto en tanto narraba a los devotos sus profundas experiencias místicas.

MAESTRO: "Me dirigía a Benares con Mathur Babu. Al pasar con el bote frente al Ghat de Manikarnika sobre el Ganges, repentinamente tuve una visión de Shiva. Me quedé junto al borde del bote y entré en samadhi. El botero, temiendo que yo pudiera caer al agua, gritó a Hriday: '¡Sosténgalo, sosténgalo!' Vi a Shiva en ese ghat, personificando en Sí mismo, toda la seriedad del mundo. Al comienzo Lo vi parado a cierta distancia; luego Lo vi aproximarse a mí y finalmente Se sumergió en mí.

"Otra vez, en un estado extático, vi que un sanniasi me guiaba de la mano. Entramos en un templo y tuve una visión de Annapurna hecha de oro.

"Dios solo se ha vuelto todo esto; pero Se manifiesta más en algunas cosas que en otras.

(A M.) "Quizá tú no creas en el *salagram*. 'Los ingleses' no creen en él. No importa que tú creas en él o no. Un *salagram* debe tener la marca de un disco y otros signos; solamente entonces puede ser adorado como un emblema de Dios."

M.: "Sí, señor. Es como la más plena manifestación de Dios en un hombre con buenos rasgos físicos."

MAESTRO: "Al principio Narendra solía decir que éstas eran fantasías de mi imaginación; pero ahora acepta todo."

Sri Ramakrishna estaba describiendo la visión de Dios, cuando entró en *samadhi*. Los devotos clavaron en él su mirada. Después de un largo rato recobró la consciencia del mundo y habló a los devotos.

MAESTRO (a M.): "¿Qué crees que vi? Vi el universo entero como un *salagram*, y en él vi tus dos ojos."

En silencioso asombro M. y los devotos escucharon estas palabras sobre su experiencia interna. En este momento entró en la sala Sárada, otro joven discípulo del Maestro, y lo saludó.

MAESTRO (a Sárada): “¿Por qué no vienes a Dakshineswar? ¿Por qué no vienes a verme cuando estoy en Calcuta?”

SÁRADA: “Nadie me lo hace saber.”

MAESTRO: “La próxima vez te lo haré saber. (A M., sonriendo) Haz una lista de estos jóvenes.” (M. y los devotos ríen.)

SÁRADA: “Mis parientes, en casa, me quieren casar. (Señalando a M.) ¡Cuántas veces él me ha reprendido con respecto al matrimonio!”

MAESTRO: “¿Por qué has de casarte justo ahora? (A M.) Sárada está ahora en muy buen estado mental. Antes había vacilación en su mirada; ahora su rostro resplandece de dicha.”

Sri Ramakrishna dijo a un devoto: “Por favor, ¿quieres ir a buscar a Purna?”

En ese momento llegó Narendra y Sri Ramakrishna pidió a un devoto que le sirviera algunos refrescos. Se sentía muy contento de ver a Narendra; cuando lo alimentaba, sentía que estaba alimentando a Naráiana mismo. Palmeó cariñosamente el cuerpo de Narendra.

Gopal Ma entró en la sala. Era una gran devota de Gopala y tenía la bendición de muchas elevadísimas visiones espirituales. Sri Ramakrishna había pedido a Balaram que la hiciera traer por un hombre desde Kamarhati. Tan pronto como entró en la sala, dijo: “Estoy llorando de alegría.” Con estas palabras se inclinó ante el Maestro, tocando el suelo con su frente.

MAESTRO: “¿Qué es esto? ¡Me llamas ‘Gopala’ y sin embargo me saludas! Ahora, ve adentro y prepara algún curry para mí. Sazónalo con algunas especias de manera que yo pueda sentir su olor desde aquí.” (Todos ríen.)

GOPAL MA: “¿Qué van a pensar de mí?” (Refiriéndose a los miembros de la casa.)

Antes de dejar la sala, ella dijo a Narendra con ferviente voz: “Hijo mío, ¿ya he llegado o tengo que ir más lejos aún?”

Era el día del Festival del Carro y con ese motivo la adoración a la Deidad familiar se encontraba algo retrasada. Cuando el culto terminó, Sri Ramakrishna, a petición de su anfitrión, se dirigió a los apartamentos interiores para almorzar. Las devotas se sentían ansiosas por verlo.

Sri Ramakrishna tenía muchas devotas, pero nunca hablaba de ellas con sus devotos varones. Advertía a los hombres sobre la inconveniencia de visitar a las devotas. Decía: “No os extralimitéis. De otra manera, resbalaréis.” A algunos de sus devotos decía: “No te acerques a una mujer aunque ruede por el suelo de devoción.” El Maestro quería que los hombres vivieran apartados de las devotas; sólo así los dos grupos podrían hacer progresos. No le agradaba que las devotas acariciaran a los hombres como “Gopala”,

porque demasiado de ese cariño maternal no era bueno; con el tiempo degeneraría en una relación perjudicial.

Después de su almuerzo, Sri Ramakrishna se sentó en la sala con los devotos. Era la una. Un devoto trajo a Purna desde su casa. Con gran alegría, el Maestro dijo a M.: "¡Aquí está! Ha venido Purna." Narendra, Narén el menor, Naraian, Haripada y otros devotos conversaban con el Maestro.

NARÉN EL MENOR: "Señor, ¿tenemos algo de libre albedrío?"

MAESTRO: "Trata de descubrir quién es este 'yo'. Mientras estás buscando al 'yo' sale 'Él'. 'Yo soy la máquina y Él es el Maquinista.' Habrás oído de una muñeca que hasta entra a una tienda con una carta en la mano. Tú eres como esa muñeca. Dios sólo es el Hacedor. Haz tus deberes en el mundo como si fueras el hacedor, pero sabiendo siempre que sólo Dios es el Hacedor y que tú eres el instrumento.

"Mientras existe el *upadhi*, hay ignorancia. 'Yo soy un erudito', 'yo soy un gñani', 'yo soy rico', 'yo soy honorable', 'yo soy el maestro, padre y amo' — todas estas ideas son engendradas por la ignorancia. 'Yo soy la máquina y Tú eres el Maquinista' — esto es Conocimiento. En el estado de Conocimiento, todos los *upadhis* quedan destruidos. Cuando el leño ha sido quemado completamente, no hay más ruido ni calor. Todo se enfría. ¡Paz, paz, paz! (A Narendra) Canta un poco."

NARENDRA: "Debo irme a casa. Tengo muchas cosas que hacer."

MAESTRO: "¡Sí, sí, hijo mío! ¿Para qué vas a escucharnos? Valiosas son las palabras de aquellos que tienen oro en sus orejas. ¡Nadie escuchará a aquel que ni siquiera tiene un harapo en su cintura por toda vestimenta! (Todos ríen.) Tú frecuentas la casa quinta de los Guha; siempre lo oigo decir. Cada vez que pregunto: '¿Dónde está Narendra hoy?', me dicen: 'Oh, ha ido a casa de los Guha.' Yo no hubiera dicho todas estas cosas, pero tú me las has arrancado."

Narendra permaneció callado unos minutos. Luego dijo: "No hay instrumentos para acompañarme. ¿Cantaré así no obstante?"

MAESTRO: "Hijo mío, esto es todo lo que tenemos. Por favor, canta si es de tu agrado. Tú debes saber cómo arregla las cosas Balaram.

"Balaram me dice: 'Por favor, venga a Calcuta en bote; tome un coche solamente si se ve obligado a hacerlo.' (Todos ríen.) Tú ves, él nos ha dado una fiesta hoy; por consiguiente, esta tarde, nos hará bailar a todos. (Todos ríen.) Un día alquiló un coche para que me llevara de aquí a Dakshineswar. Dijo que el viaje costaba doce annas. Yo le dije: '¿Me llevará a Dakshineswar el cochero, por doce annas?' 'Oh, eso será suficiente', contestó. Un lado del coche se rompió antes de llegar a Dakshineswar. (Todos ríen.) Además, el caballo se paraba a cada rato; no quería andar. Cada tanto, el cochero le daba un latigazo al caballo y entonces éste corría un corto trecho. (Todos ríen.) El progra-

ma para la tarde, es que Ram va a tocar el tambor y todos nosotros bailaremos. Ram no tiene sentido del ritmo. (Todos ríen.) De todos modos, esa es la actitud de Balaram — ¡canten ustedes mismos, bailen ustedes mismos y diviértanse ustedes!" (Todos ríen.)

Iban llegando otros devotos. Mahendra Mukheryi saludó al Maestro desde cierta distancia. El Maestro le devolvió el saludo. Luego le hizo la salutación como un musulmán. El Maestro dijo a un joven devoto que estaba sentado cerca: "¿Por qué no le dices que lo he saludado como un musulmán? Él lo sabrá apreciar." (Todos ríen.)

Muchos de los devotos hogareños estaban acompañados por sus esposas y otros familiares. Querían saludar al Maestro y presenciar su baile ante el carro. Ram, Guirísh y otros devotos se fueron uniendo al grupo. Se encontraban presentes muchos de los jóvenes devotos.

Narendra cantó:

Oh, ¿cuándo amanecerá el bendito día
En que el Amor despierte en mi corazón?
¿Cuándo mis lágrimas fluirán incontroladas
Mientras repito el nombre del Señor Harí,
Y todo mi anhelo será colmado?
¿Cuándo serán puras mi mente y mi alma?
Oh, ¿cuándo por fin recorreré
Los sagrados huertos de Vrindavan?
¿Cuándo mis lazos mundanos caerán
Y mi vista defectuosa se curará
Por el fresco colirio de la Sabiduría?

¿Cuándo aprenderé la verdadera alquimia
Y, tocando la Piedra Filosofal,
Transmutaré el indigno hierro de mi cuerpo
En el más puro oro del Espíritu?
¿Cuándo veré este mismo mundo
Como Dios y rodaré en la carretera del Amor?
¿Cuándo abandonaré la piedad
Y el deber y la idea de casta?
¿Cuándo dejaré atrás todo miedo,
Toda vergüenza, convención, preocupación y orgullo?

Oh, entonces ungiré mi cuerpo

Con el polvo de los pies de los devotos;
Sobre mis hombros ceñiré
El bulto de la renunciación, y beberé
Con ambas manos un trago refrescante
De la corriente renovadora del Yamuná.
¡Oh, enloqueceré de amor entonces;
Y reiré y lloraré de dicha!
Y nadaré en el Mar
Del bendito Satchidánanda;
Ebrio de Su amor, ¡ebrios los haré sentir a todos
Tanto como yo! ¡Oh, jugaré
A los pies de Harí por siempre jamás!

Y volvió a cantar:

En la densa oscuridad, oh Madre, Tu belleza sin forma resplandece;
Por eso los yoguis meditan en una oscura caverna serrana…

Balaram había contratado para el *kirtan* a Vaishnavcharan el músico, quien cantó:

Oh lengua, repite siempre el nombre de la Madre Durgá;
¿Quién, sino tu Madre Durgá te salvará del peligro?

Cuando Sri Ramakrishna había oído una o dos líneas del canto, entró en samadhi. En estado extático, se puso de pie, sostenido por Narén el menor. El rostro del Maestro estaba iluminado con una sonrisa. Gradualmente su cuerpo quedó inmóvil y su mente parecía haberse ido a otro reino. Todos los devotos allí presentes lo contemplaban con asombro. Las devotas, detrás del biombo, también observaban la escena. Después de un largo rato él bajó del samadhi, cantando el santo nombre de Dios.

Cuando el Maestro se sentó, Vaishnavcharan cantó de nuevo:

¡Oh vina, canta el nombre del Señor Harí!
Sin la bendición de Sus pies
No podemos conocer la Verdad final.
El nombre de Harí mata todo pesar:
¡Canta el nombre de Harí! ¡Canta el nombre de Krishna!…

Luego cantó:

Oh *vina*, olvidando adorar a Harí,
Paso los días de mi vida en vano…

Era por la tarde. Entretanto, el pequeño carro de Yagannath, decorado con flores, banderines y otros adornos había sido traído a la galería interior. Las imágenes de Yagannath, Subhadra y Balaram habían sido adornadas con pasta de sándalo, guirnaldas de flores, mantos y joyas. Sri Ramakrishna abandonó la sala donde los músicos profesionales estaban cantando y se llegó a la galería, acompañado por los devotos. Se paró frente al carro y tiró de él por la cuerda. Frente al carro, comenzó a cantar y bailar con los devotos.

El Maestro cantó:

Mirad, los dos hermanos[6] que lloran mientras cantan el nombre de Harí, han venido…

Luego cantó:

¡Ved cómo tiembla toda Nadía
Bajo las olas del amor de Gauranga!…

La música y el baile continuaron en la galería mientras el carro era tirado de aquí para allá. Al oír la música fuerte y el batir de los tambores, un gran gentío entró en la casa. Sri Ramakrishna estaba completamente embriagado con divino amor. Los devotos se contagiaron y bailaron con el Maestro en un éxtasis de amor.

Después Sri Ramakrishna volvió a la sala. M. y otros devotos masajearon sus pies.

Lleno de divino fervor, Narendra, acompañado del *tanpura*, cantó:

¡Ven, ven, Madre! ¡Muñeca de mi alma! ¡Deleite de mi corazón!
Ven y siéntate en el loto de mi corazón, para que pueda ver Tu rostro…

Luego cantó:

Madre, Tú eres nuestra única Redentora,

[6] Gauranga y Nitiánanda.

Tú el Sostén de los tres *gunas*,
Más alta que el Altísimo.
Tú eres compasiva, lo sé.
Tú que quitas nuestro amargo pesar.

Sandhiá eres Tú, y Gáiatri;
Tú sostienes este universo.
Madre. Tú eres la Salvadora
De aquellos que no tienen otra ayuda,
¡Oh Eterna Bienamada de Shiva!

Tú estás en la tierra, Tú en el agua;
Tú yaces en la raíz de todo.
En mí, en cada criatura
Tú tienes tu morada; aunque vestida con forma,
Sin embargo, eres la Realidad sin forma.

Luego cantó otro canto:

De Ti he hecho, oh Señor, la Estrella Polar de mi vida;
Nunca más perderé mi camino en este océano del mundo.
Por dondequiera que vague, Tu presencia resplandece;
Con Tu serena y benigna luz
Ahuyentas todas las lágrimas de mi alma afligida.

En el santuario más recóndito de mi corazón, Tu rostro por siempre fulgura;
Si, por un solo momento, allí no puedo hallarlo
Mi alma se abruma de pesar;
Y cuando mi necio pensamiento se aparta de Ti,
La visión de Tu rostro me abruma con profunda vergüenza.

Un devoto dijo a Narendra: "¿Cantarías ese — 'Oh Madre, Tú mi Guía Interna, siempre despierta en mi corazón'?"

MAESTRO: "¡Oh no! ¿Por qué ese canto ahora? Lo que corresponde ahora es cantar de la divina dicha — un canto como 'Oh Madre Shyama, llena de las olas de divina embriaguez'."

Narendra cantó:

¡Oh Madre Shyama, llena de las olas de divina embriaguez!
¿Quién sabe cómo Tú juegas en el mundo?
Tus juegos y travesuras y Tus miradas avergüenzan al dios del amor.
¡Oh Esgrimidora de la espada! ¡Oh Tú de rostro aterrador!
La tierra misma se estremece bajo Tus pasos impetuosos.

¡Oh Tú, Morada de los tres *gunas!* ¡Oh Redentora, Temible!
¡Tú, que eres la Consorte de Shiva!
Muchas formas asumes, accediendo a los ruegos de Tus *bbaktas.*
Tú bailas en el Loto del corazón, ¡Oh Madre, Eterna Consorte de Brahman!

Lleno de divino éxtasis, Narendra cantó una y otra vez las líneas:

Tú bailas en el loto del corazón,
¡Oh Madre, Eterna Consorte de Brahman!

Sri Ramakrishna bailaba, embriagado con divino amor y cantaba repetidamente: "¡Oh Madre, Eterna Consorte de Brahman!"

Después de bailar un largo rato, Sri Ramakrishna ocupó nuevamente su asiento. Se sentía muy complacido de ver a Narendra en un ánimo espiritual, cantando con lágrimas en los ojos.

Eran cerca de las nueve de la noche, y los devotos continuaban rodeando al Maestro. Vaishnavcharan cantó de Gauranga:

El hermoso Gauranga, juvenil bailarín, claro como el oro derretido…

Luego cantó de Sri Krishna. Krishna había dejado Su vida pastoril en Vrindavan y se había hecho rey de Mathura; una de las gopis Lo visita y le dice:

Oh Harí, ¿cómo habremos de conocerte ahora?
En el real esplendor de Mathura, nos has olvidado.
Ahora, con Tu manto real, cabalgas un elefante;
¿Has olvidado por completo, cómo cuidabas las vacas en Vrindavan?
Oh Harí, ¿has olvidado cómo solías robar la manteca
A las inocentes doncellas gopis de Braya?

Alrededor de las once, los devotos comenzaron a despedirse del Maestro y a retirarse a sus casas uno por uno.

MAESTRO: "Podéis iros todos. (Señalando a Narendra y Narén el menor) Será suficiente si estos dos se quedan. (A Guirísh) ¿Cenarás en tu casa? Puedes quedarte unos minutos más si quieres. ¡Quieres fumar! Pero el sirviente de Balaram es exactamente igual a su amo. Pídele de fumar; no te lo dará. (Todos ríen.) Pero no te vayas sin haber fumado antes."

Guirísh había traído un amigo que llevaba anteojos, quien observó todo y luego se fue. Sri Ramakrishna dijo a Guirísh: "Te digo esto a ti y a cada uno: Por favor, no fuercen a nadie a venir aquí. Nada sucede excepto a su debido tiempo."

Antes de irse, un devoto saludó al Maestro; tenía a un niño con él. Sri Ramakrishna le dijo cariñosamente: "Se está haciendo tarde y tú estás con este niño." Narendra, Narén el menor y algunos otros devotos se quedaron un rato y luego se despidieron.

Miércoles, 15 de julio de 1885

Eran las cuatro de la mañana. Sri Ramakrishna estaba en la cama, en el pequeño cuarto contiguo a la sala. M. estaba sentado en un banco, en la galería exterior, al sur del aposento. Pocos minutos después, Sri Ramakrishna salió a la galería. M. lo saludó.

MAESTRO: "Ya estuve levantado una vez. Bueno, ¿iremos a Dakshineswar por la mañana?"

M.: "El Ganges está menos picado en la mañana."

Amanecía lentamente. Los devotos aún no habían llegado. Sri Ramakrishna se había lavado la boca y estaba cantando los nombres de Dios con su dulce voz, parado junto a la puerta norte de la sala, con M. a su lado. Pocos minutos después llegó Gopal Ma y se quedó cerca de él. Una o dos devotas estaban mirando al Maestro desde atrás de las puertas de los apartamentos interiores. Parecían las gopis de Vrindavan mirando a Sri Krishna, o las devotas de Nadía mirando a Gauranga desde atrás del biombo.

Después de cantar el nombre de Rama, Sri Ramakrishna cantó: "¡Krishna, Krishna, Krishna de las gopis! ¡Gopi, gopi! ¡Krishna, Vida de los pastorcitos de Vrindavan! ¡Krishna, hijo de Nanda! ¡Govinda, Govinda!"

Luego cantó el nombre de Gauranga, y seguidamente repitió: "Alekh Niranyan", que es un nombre de Dios. Al decir "Niranyan", lloraba. Los devotos también lloraban. Con lágrimas en los ojos el Maestro dijo: '¡Oh Niranyan, oh hijo mío! ¡Ven, come esto!

¡Toma esto! ¿Cuándo mi vida será bendita dándote de comer? Tú has asumido esta forma humana para mi bien."

Rogaba a Yagannath con voz conmovedora: "¡Oh Yagannath, Señor del Universo! ¡Oh amigo del mundo, amigo de los pobres! Yo no estoy oh Señor, fuera de Tu universo. ¡Sé misericordioso conmigo!"

Mientras cantaba loas a Yagannath estaba fuera de sí con divino amor.

Ahora cantaba el nombre Naráiana. Bailaba y cantaba: "¡Oh Naráiana, oh Naráiana, Naráiana, Naráiana!"

Bailó y volvió a cantar:

¡Ah, amiga! Todavía no he hallado a Aquel, cuyo amor me ha enloquecido…

Después el Maestro se sentó con los devotos en el pequeño cuarto. Estaba completamente desnudo, como un niño de cinco años. M., Balaram y algunos otros devotos estaban en el cuarto.

MAESTRO: "Uno puede ver la forma de Dios. Uno ve a Dios cuando todos los *upadhis* desaparecen y cesa el razonamiento. Entonces el hombre queda mudo y entra en *samadhi.* Llegando al teatro, la gente se entretiene con toda clase de comentarios. Pero al levantarse el telón, toda conversación cesa; los espectadores quedan totalmente absortos en lo que ven en el escenario.

"Quiero deciros algo muy secreto. ¿Por qué amo tanto a muchachos como Purna y Narendra? Una vez, en un estado espiritual, sentí un intenso amor por Yagannath, esa clase de amor que una mujer siente por su amante. En ese estado me disponía a abrazarlo, cuando me rompí el brazo. Y me fue revelado: 'Tú has asumido este cuerpo humano. Por lo tanto establece con los seres humanos la relación de amigo, padre, madre y semejantes.'

"Ahora siento por Purna y los otros muchachos de la misma manera que una vez sentí por Ramalala[7]. Solía bañar a Ramalala, alimentarlo, acostarlo y llevarlo dondequiera que yo fuera. Solía llorar por Ramalala. Ahora tengo el mismo sentimiento por estos jóvenes. Mirad a Niranyan. No está apegado a nada; gasta dinero de su propio bolsillo para llevar enfermos pobres al hospital. Con respecto a la propuesta matrimonial, dijo: '¡Dios mío! ¡Eso es el remolino del Vishalakshi!'[8] Lo veo sentado sobre una luz.

"Purna pertenece al reino de Dios Personal; ha nacido con un elemento de Vishnú. ¡Ah, qué anhelo tiene!

---

[7] Un nombre del Niño Rama. Ver nota al pie de página 54.

[8] Un arroyo cerca de Kamarpukur.

(A M.) “¿Has notado cómo te mira, como si fueras su hermano espiritual, muy suyo? Dijo que me visitaría nuevamente en casa del Capitán.

“Narendra pertenece a un plano muy elevado —el reino de lo Absoluto. Tiene naturaleza masculina. Vienen muchos devotos aquí. Pero no hay otro como él.

“De vez en cuando hago un balance de los devotos y veo que algunos son como lotos de diez pétalos, otros como lotos de dieciséis pétalos y otros como lotos de cien pétalos. Pero entre los lotos, Narendra es uno de mil pétalos.

“Otros devotos pueden ser como vasijas o cántaros; pero Narendra es como un enorme barril de agua.

“Otros pueden ser como charcos o estanques; pero Narendra es una enorme represa como la de Haldarpukur.

“Entre los peces, Narendra es una enorme carpa de ojos rojos; otros son como mojarritas, menas o sardinas. Tárak de Belgharia puede ser considerado como una perca.

“Narendra es un ‘muy gran receptáculo’, que puede contener muchas cosas. Es como un bambú con un gran espacio hueco por dentro.

“Narendra no está bajo el control de nada. No está bajo el dominio del apego o de los placeres sensorios. Es como un palomo. Si agarras un palomo por el pico, se escapa; pero la paloma se queda quieta. Narendra tiene naturaleza masculina; por eso, en el coche, él se sienta a la derecha. Bhavanath tiene naturaleza femenina y yo lo hago sentar al otro lado. Siento una gran fuerza cuando Narendra está conmigo en una reunión.”

Cerca de las ocho de la mañana llegó Mahendra Mukheryi y saludó al Maestro. Haripada, Tulsiram y otros devotos fueron llegando uno por uno y saludaron al Maestro. Baburam estaba en cama con fiebre y no podía ir.

MAESTRO (a M. y a los otros): “¿No ha venido Narén el menor? Quizá creyó que yo me había ido. (A Mukheryi) ¡Qué asombroso! Aun durante la puericia, al volver de la escuela clamaba por Dios. ¿Es poca cosa llorar por Dios? Además, es muy inteligente. Es como un bambú con un gran espacio vacío por dentro. Toda su mente está fija en mí. Guirísh Ghosh me dijo: ‘Narén el menor fue a casa de Navagopal, en donde tenía lugar un *kirtan.* Al entrar a la casa preguntó por Ud. y exclamó: «¿Dónde está?» Estaba completamente inconsciente de lo que lo rodeaba y prácticamente caminó por encima de la gente.’ No teme a las amenazas de sus parientes. A veces pasa tres noches seguidas en Dakshineswar.”

MUKHERYI: “Harí[9] se quedó atónito por lo que Ud. dijo ayer. Me comentó: ‘Semejante sabiduría sólo se encuentra en los sistemas de filosofía de Samkhia, Yoga y Vedanta. No es una persona común’.”

---

[9] Más tarde Harí abrazó la vida monástica y fue conocido como Swami Turíananda.

MAESTRO: “Pero yo nunca estudié Samkhia o Vedanta.

“Perfecto *gñana* y perfecto *bhakti* son una y la misma cosa. Un hombre razona, diciendo: ‘Esto no, esto no’; rechaza lo irreal. Cuando su razonamiento llega a su fin, alcanza el Conocimiento de Brahman. Entonces acepta lo que antes rechazaba. Un hombre sube al techo, con todo cuidado, descartando los peldaños uno por uno. Después de alcanzar el techo, se da cuenta que los peldaños están hechos con los mismos materiales que el techo, es decir, ladrillo, cal y polvo de ladrillo.

“Aquel que sabe de lo alto, sabe también de lo bajo. Después de alcanzar el Conocimiento uno considera igual a lo alto y lo bajo.

“Mientras Prahlada moraba en el plano de la Realidad Suprema, mantenía la actitud de ‘yo soy Él’; pero cuando bajaba al plano físico, se consideraba como el servidor de Dios.

“Hanumán también a veces decía, ‘yo soy Él’, a veces, ‘soy el servidor de Dios’, y otras veces, ‘soy una parte de Dios’.

“¿Por qué el hombre debe cultivar amor a Dios en su corazón? ¿Para qué otra cosa ha de vivir? ¿De qué otra manera pasará sus días?

“La verdad es que el ego no desaparece totalmente. Mientras la vasija del ‘yo’[10] persiste, uno no puede sentir ‘yo soy Él’. En *samadhi,* el ego desaparece por completo; entonces permanece lo que *es.* Ramprasad dice: ‘Oh Madre, cuando yo alcance el Conocimiento, entonces Tú sola sabrás si yo soy bueno o Tú eres buena.’

“Mientras exista la consciencia del yo uno debe tener la actitud de un *bbakta;* y no debe decir: ‘yo soy Dios’. Un hombre consciente de su cuerpo debe sentir que él no es Krishna mismo, sino Su devoto. Pero si Dios atrae al devoto hacia Sí, entonces es diferente. Es lo mismo que el amo diciendo a su querido servidor: ‘Ven, siéntate a mi lado. Tú eres lo mismo que yo.’

“Las olas son parte del Ganges, pero el Ganges no es parte de las olas.

“Shiva experimenta dos estados mentales. Cuando está completamente absorto en Su propio Ser, siente: ‘Yo soy Él’. En esa unión no funcionan ni el cuerpo ni la mente. Pero cuando Él es consciente de Su ego separado, danza exclamando: ‘¡Rama, Rama!’

“Aquello que es inmóvil, también se mueve. Ahora estás quieto, pero un momento después el mismo tú, estará ocupado en alguna acción.

“Gñana y *bhakti* son una y la misma cosa. La diferencia es como esto: un hombre dice ‘agua’ y otro ‘un bloque de hielo’.

“Hablando en términos generales, hay dos clases de *samadhi.* Primero, *sthira* o *yada samadhi:* uno lo alcanza siguiendo el sendero del conocimiento —como resultado de la

[10] Consciencia del cuerpo.

destrucción del ego mediante el razonamiento. Segundo, *bhava samadhi:* uno lo alcanza siguiendo el sendero de *bhakti.* En este segundo *samadhi,* un rastro, como una línea, del ego permanece, para permitir al devoto gozar de Dios, gustar Su lila. Pero uno no puede comprender todo esto si está apegado a 'mujer y oro'.

"Dije a Kedar: 'Nunca triunfarás si tu mente mora en «mujer y oro».' Quise pasar mi mano sobre su pecho, pero no pude; tiene nudos y dobleces dentro. Era como un cuarto oliendo a inmundicias, en el cual no podía entrar. Su apego al mundo es muy profundo; es como un emblema natural de Shiva, cuya raíz se extiende hasta Benares. Jamás se obtendrá éxito si uno está apegado al mundo —a 'mujer y oro'.

"Los jóvenes están aún incontaminados por 'mujer y oro'. Por eso los quiero tanto. Hazrá me dice: 'Ud. quiere a un muchacho si proviene de una familia rica o si es bien parecido.' Si es así, entonces, ¿por qué amo a Harísh, Latú y Narendra? Narendra no tiene ni un céntimo con qué comprar sal para sazonar su arroz.

"La mente de los jóvenes no está aún coloreada por la mundanalidad. Y por eso son tan puros de corazón. Además, muchos de ellos son eternamente perfectos; han sido atraídos hacia Dios desde su mismo nacimiento. Es como un jardín, en el cual, al limpiarlo, repentinamente descubrís cañerías de agua. El agua surge sin ningún esfuerzo de vuestra parte."

BALARAM: "Señor, ¿cómo le fue posible a Purna saber así, repentinamente, que el mundo es ilusorio?"

MAESTRO: "Él ha heredado ese conocimiento de sus vidas pasadas, durante las cuales practicó muchas disciplinas. Es sólo el cuerpo el que es pequeño o grande, no el Atman.

"¿Sabéis a qué se parecen estos jóvenes? Son como ciertas plantas que primero dan el fruto y luego las flores. Estos devotos, primero tienen la visión de Dios; luego oyen hablar de Sus glorias y atributos; y finalmente se unen con Él. Mirad a Niranyan. Él siempre tiene sus cuentas claras; podrá irse en cualquier momento que oiga la llamada. Pero uno debe cuidar de su propia madre mientras ella vive. Yo solía adorar a mi madre con flores y pasta de sándalo. Es la Madre del Universo que se ha personificado como nuestra madre terrenal.

"Mientras cuidéis vuestro cuerpo, debéis cuidar también a vuestra madre. Por eso dije a Hazrá: 'Cuando tienes un resfríado, te consigues pimienta negra, azúcar cande y sal. Hasta tanto sientas que debes cuidar de tu cuerpo, debes cuidar de tu madre también.'

"Pero es bien distinto cuando olvidáis completamente vuestro cuerpo. Entonces Dios mismo asume vuestras responsabilidades. Un menor no puede cuidar de sí mismo; por

lo tanto, se nombra un tutor para él. Chaitaniadeva, como un menor, no podía cuidar de sí mismo."

M. fue al Ganges para bañarse.

Sri Ramakrishna estaba hablando con los devotos en el pequeño cuarto de la casa de Balaram. Sentados en el suelo se encontraban Mahendra, Balaram, Tulasi, Haripada, Guirísh y otros devotos. M. volvió del Ganges. Después de saludar al Maestro se sentó cerca de él. Sri Ramakrishna relataba a los devotos algunas de sus experiencias espirituales.

MAESTRO: "Un día en el templo de Kali, Haladhari y Nangtá estaban leyendo el Adhiatma Ramáiana. De pronto tuve una visión de un río, bordeado por bosques en ambas márgenes. Los árboles y plantas eran verdes. Rama y Lakshmana iban caminando llevando ropas cortas. Un día, frente al *kuthi,* vi el carro de Aryuna. Sri Krishna estaba sentado en él, como el auriga. Todavía lo recuerdo. Otro día, mientras escuchaba el *kirtan* en Kamarpukur vi a Gauranga frente a mí.

"En ese tiempo, una persona desnuda, surgiendo de mi cuerpo, solía acompañarme donde yo fuera. Yo bromeaba con ella. Parecía un muchacho y era un *paramahamsa.* No puedo describiros todas las divinas formas que yo veía en ese tiempo. Como sufría entonces de indigestión, ésta aumentaba cuando tenía visiones, por lo que trataba de esquivar estas divinas formas y escupía en el suelo cuando las veía. Pero ellas me seguían y me obsesionaban como fantasmas. Yo estaba siempre embargado con divino éxtasis y no me daba cuenta del pasar del día y la noche. Al día siguiente de tales visiones sufría un severo ataque de diarrea, y todos estos éxtasis pasaban por mis entrañas."

GUIRÍSH (sonriendo): "Estoy examinando su horóscopo."

MAESTRO (sonriendo): "Nací en el segundo día de la quincena de la luna en creciente. Mi horóscopo muestra la posición del sol, la luna y Mercurio en el momento de mi nacimiento. No hay muchos más detalles."

GUIRÍSH: "Ud. nació bajo Kumbha. Rama y Krishna nacieron bajo Karkat y Brisha y Chaitania bajo Simha."[11]

MAESTRO: "Yo tenía dos deseos: primero, ser el rey de los devotos, y segundo, no ser un *sadhu* seco."

GUIRÍSH (sonriendo): "¿Por qué tuvo Ud. que practicar disciplina espiritual?"

MAESTRO (sonriendo): "Aún la Divina Madre tuvo que practicar austero *sádhana* para conseguir a Shiva como Su esposo. Ella practicó el *panchatapa.* También en tiempo de invierno, sumergía Su cuerpo en el agua y miraba fijamente al sol. Krishna mismo

---

[11] Kumbha, Karkat, Brisha y Simha son signos del zodiaco hindú que corresponden a Acuario, Escorpio, Tauro y Leo respectivamente.

tuvo que practicar mucho *sádhana.* Yo tuve muchas experiencias místicas, pero no puedo revelar su contenido. Bajo el árbol de bel tuve muchas visiones excitantes. En ese lugar practiqué las diferentes *sádhanas* prescritas en el Tantra. Necesitaba muchos elementos —calaveras humanas, etc. La Bráhmani solía conseguirme estas cosas. Practiqué cierto número de posturas místicas.

"Tuve otra experiencia extraña: si un día yo me sentía egotista, al día siguiente estaba enfermo."

M., inmóvil como una pintura, escuchaba el relato acerca de estas visiones sin par del Maestro. Los otros devotos también estaban fascinados. Había un silencio de muerte en el cuarto.

TULASI (señalando a M.): "Él nunca ríe."

MAESTRO: "Pero se ríe por dentro. La superficie del río Falgú está cubierta con arena; pero si cavas en la arena, el agua surge.

(A M.) "¿No te raspas la lengua? Hazlo todos los días."

BALARAM: "Purna ha oído hablar a M. mucho de Ud."

MAESTRO: "Quizá el relato de mis tempranas experiencias espirituales."

BALARAM: "Si Purna es perfecto por naturaleza, entonces, ¿cuál es la función de M.?"

MAESTRO: "Un simple instrumento."

Eran las nueve. Sri Ramakrishna se disponía a partir para Dakshineswar en un bote que había sido alquilado en Baghbazar. Los devotos saludaron al Maestro.

Sri Ramakrishna se dirigió hacia el bote con uno o dos devotos. Gopal Ma los acompañaba, pues tenía intención de pasar la mañana en Dakshineswar y luego ir a Kamarhati por la tarde. El catre de campaña generalmente usado por Rakhal en Dakshineswar, había sido llevado a Calcuta para reparar. Fue puesto en el bote y éste se alejó hacia Dakshineswar.

De acuerdo con el almanaque hindú, el día no era auspicioso. Por tal motivo, Sri Ramakrishna decidió volver a casa de Balaram el próximo sábado y partir nuevamente para Dakshineswar en un día auspicioso.

43

VISITA A LA CASA DE NANDA BOSU

Martes, 28 de julio de 1885

ERAN COMO LAS TRES de la tarde. Sri Ramakrishna estaba sentado en la sala de Balaram con los devotos. Entre otros, estaban presentes Binod, Rakhal, Narén el menor y M. El Maestro había llegado a casa de Balaram durante la mañana y había almorzado allí. En esa casa, la Deidad era adorada como Yagannath, y los miembros de la familia compartían la comida ofrecida a la Deidad. Sri Ramakrishna solía decir que la comida en casa de Balaram era muy pura.

Naraian y algunos otros devotos habían comentado al Maestro que Nanda Bosu, un aristócrata de Baghbazar, tenía muchos cuadros de dioses y diosas en su casa. En consecuencia, Sri Ramakrishna tenía intención de hacer una visita a la casa de Nanda, en la tarde. Una mujer brahmín, devota del Maestro, vivía en las cercanías y a menudo iba a verle en Dakshineswar. Se encontraba hondamente apenada por la muerte de su única hija y el Maestro había consentido en ir a su casa; ella lo había invitado con gran fervor. De allí, el Maestro iría a la casa de la madre de Ganú, otra devota.

Narén el menor había dicho a Sri Ramakrishna que no podría visitarlo a menudo, pues tenía que prepararse para los exámenes.

MAESTRO (a Narén el menor): “Yo no te mandé a buscar hoy.”

NARÉN EL MENOR (sonriendo): “¿Qué podemos hacer ahora?”

MAESTRO: “Bueno, hijo mío, yo no quiero interferir con tus estudios. Puedes visitarme cuando dispongas de tiempo.”

El Maestro dijo estas palabras como si estuviera resentido.

Estaba pronto para ir a casa de Nanda Bosu. Se trajo un palanquín para él y subió repitiendo el nombre de Dios. Llevaba puesto un par de chinelas de charol y ropas con borde rojo. Cuando Sri Ramakrishna se sentó en el palanquín, M. puso a su lado las chinelas y lo acompañó a pie. Parésh se unió a ellos.

Entraron por el portal de la casa de Nanda, cruzaron el espacioso parque y se detuvieron frente al edificio. Los miembros de la familia dieron la bienvenida al Maestro.

Pidió a M. que le alcanzara las chinelas y luego bajó del palanquín y entró en el gran vestíbulo. Era una habitación muy espaciosa y por todos lados colgaban cuadros de dioses y diosas.

Nanda Bosu y su hermano Pashupati saludaron a Sri Ramakrishna. También llegaron los devotos del Maestro, entre ellos Atul, hermano de Guirísh, y el padre de Prasanna, quien era asiduo visitante en casa de Nanda. Prasanna era un devoto del Maestro.

El Maestro miró los cuadros, mientras M. y algunos otros devotos lo rodeaban. Pashupati iba explicándoles las imágenes.

La primera era una imagen de Vishnú con cuatro brazos. Al verlo Sri Ramakrishna quedó embargado de éxtasis; se sentó en el suelo y permaneció unos minutos en ese estado espiritual.

El segundo cuadro representaba a Rama bendiciendo a Hanumán, con Su mano sobre la cabeza de Su devoto. La mirada de Hanumán estaba fija en los Pies de Loto de Rama. El Maestro contempló el cuadro un largo rato y exclamó con gran fervor: "¡Ay de mí, ay de mí!"

El tercer cuadro era de Krishna, de pie, bajo el árbol kadamba, con la flauta en Sus labios.

El cuarto era de Vámana, el Enano, que fue una Encarnación de Vishnú. El Maestro miró intensamente a este cuadro.

Luego el Maestro miró un cuadro de Nrisimha,[1] y otro de Krishna con una manada de vacas. Krishna estaba cuidando las vacas con Sus amigos pastorcitos en las orillas del Yamuná en Vrindavan. M. dijo: "¡Qué cuadro adorable!"

Sri Ramakrishna luego contempló cuadros de Dhumávati, Shorashi, Bhuvaneshvari, Tana y Kali. Dijo: "Todos éstos representan los aspectos terribles de la Divina Madre. Si uno tiene estos cuadros, debe adorarlos. Pero Ud. debe ser hombre de suerte, para poder tenerlos así colgados en la pared."

Al ver el cuadro de Annapurna, Sri Ramakrishna exclamó con gran fervor: "¡Grandioso, grandioso!"

El siguiente cuadro representaba a Rádhika, como monarca. Estaba sentada en un trono en el huerto de nikunya, rodeada por sus doncellas. Sri Krishna custodiaba la entrada al huerto, en calidad de su oficial.

Luego había un cuadro de Sri Krishna y uno de Sarasvati, la diosa de la sabiduría y la música. Estaba en una caja de vidrio. La diosa estaba en éxtasis, tocando melodías en la vina.

---

[1] Dios encarnado como mitad león y mitad hombre, para proteger a Prahlada y destruir al demonio Hiraniakashipu, su padre.

Después de haber contemplado los cuadros, Sri Ramakrishna se dirigió al dueño de casa y le dijo: “Me siento muy feliz hoy. ¡Es grandioso! Ud. es un verdadero hindú; tiene todas estas imágenes, en lugar de cuadros ingleses. ¡Estoy sorprendido!”

Nanda Bosu estaba sentado y dijo al Maestro: “Le ruego que tome asiento. ¿Por qué está de pie?”

Sri Ramakrishna se sentó y dijo: “Estos son cuadros espléndidos. Ud. es un verdadero hindú.”

NANDA: “Tengo también cuadros europeos.”

MAESTRO (sonriendo): “No son como estos. Estoy seguro que Ud. no les presta mucha atención.”

De la pared pendía un cuadro del Navavidhán de Keshab. Surésh Mirra, un amado discípulo del Maestro lo había hecho pintar. En este cuadro Sri Ramakrishna estaba indicando a Keshab que gente de diferentes religiones se dirigían a la misma meta, por distintos senderos.

MAESTRO: “Ese fue pintado para Surendra.”

PADRE DE PRASANNA (sonriendo): “Ud. también está en ese cuadro.”

MAESTRO (sonriendo): “Sí, contiene todo. Este es el ideal de los tiempos modernos.”

Al hablar Sri Ramakrishna manifestaba un gran fervor espiritual; en éxtasis habló a la Divina Madre. Unos minutos después dijo, como un ebrio: “No estoy inconsciente.” Mirando la casa, dijo: “Es una gran mansión. Pero ¿de qué consiste? Ladrillos, madera y arcilla.”

Un poco más tarde dijo: “Me siento muy feliz de ver estos cuadros de dioses y diosas.” Luego añadió: “No es bueno tener cuadros de los aspectos terribles de la Divina Madre. Si así fuere, uno debe adorarlos.”

PASHUPATI (sonriendo): “Bueno, las cosas seguirán mientras Ella quiera que sigan.”

MAESTRO: “Eso es verdad. Pero hay que pensar en Dios. No es bueno olvidarlo.”

NANDA: “Pero, ¡qué poco pensamos en Dios!”

MAESTRO: “Uno piensa en Dios por Su gracia.”

NANDA: “Pero, ¿cómo podemos obtener la gracia de Dios? ¿Tiene Él realmente el poder de conceder gracia?”

MAESTRO (sonriendo): “Ya veo. Ud. piensa como los intelectuales: uno cosecha el resultado de sus propias acciones. Abandone esas ideas. Los efectos del *karma* se gastan si uno toma refugio en Dios. Yo rogaba a la Divina Madre con flores en mi mano: ‘Aquí, Madre, está Tu pecado; aquí, Tu virtud; tómalos. No quiero ninguno de ellos; dame solamente verdadero *bhakti.* Aquí, Madre, está Tu bien; aquí, Tu mal, tómalos. No

quiero ninguno de ellos; dame sólo verdadero *bhakti.* Aquí, Madre, está Tu *dharma;* aquí, Tu *adharma;* tómalos. No quiero nada de Tu *dharma* o *adharma;* dame sólo verdadero *bhakti.* Aquí, Madre, está Tu conocimiento; aquí, Tu ignorancia, tómalos. No quiero nada de Tu conocimiento o ignorancia; dame únicamente verdadero *bhakti.* Aquí, Madre, está Tu pureza; aquí, Tu impureza; tómalas. Dame sólo verdadero *bhakti'."*

NANDA: "¿Puede Dios violar la ley?"

MAESTRO: "¿Qué quiere Ud. decir? Él es el Señor de todo. Él puede hacerlo todo. Aquél que ha hecho la ley, también puede cambiarla.

"Pero Ud. puede, muy bien, hablar de esa manera. Tal vez Ud. quiere gozar del mundo y por eso habla así. Hay una opinión que sostiene que el espíritu interno del hombre no despierta, a menos que esté harto del placer. Pero, ¿qué hay para gozar? ¿Los placeres de 'mujer y oro'? En este momento existen y en el próximo desaparecen. Todo es momentáneo. Y, ¿qué hay en 'mujer y oro'? Es como la ciruela silvestre —todo carozo y cáscara. Si uno la come, sufre de cólicos. O como un dulce. Una vez que lo tragó, se acabó."

Nanda permaneció en silencio unos minutos y luego dijo: "Oh, sí. Sin duda, la gente habla así. Pero, ¿es Dios parcial? Si las cosas suceden por la gracia de Dios, entonces debo decir que Dios es parcial."

MAESTRO: "Pero Dios mismo Se ha vuelto todo, el universo y sus seres vivientes. Ud. lo comprenderá plenamente cuando tenga perfecto Conocimiento. Dios mismo Se ha convertido en los veinticuatro principios cósmicos: la mente, intelecto, cuerpo, y otras cosas. ¿Hay alguien que no sea Él mismo a quien pueda mostrarse parcial?"

NANDA: "¿Por qué ha asumido todas estas formas diferentes? ¿Por qué algunos son sabios y otros ignorantes?"

MAESTRO: "Es Su voluntad."

ATUL: "Kedar Babu lo expresó con mucha gracia. Una vez un hombre le preguntó: '¿Por qué Dios ha creado el mundo?' Él le contestó: 'Yo no estuve en la reunión en que Dios hizo los planes de Su creación'."

MAESTRO: "¡Oh! Es Su voluntad."

Y así diciendo, el Maestro cantó:

Oh Madre, todo se hace según Tu voluntad;
¡En verdad, Tú eres voluntariosa, Redentora de la humanidad!
Tú haces Tu trabajo; pero los hombres lo llaman suyo.
Eres Tú quien mantienes el elefante en el lodazal;
Tú, la que ayudas al rengo a escalar la más alta montaña.
A algunos Tú otorgas la dicha de Brahman;

A otros los arrojas aquí abajo, en este mundo.
Tú eres la Fuerza Motriz y yo la simple máquina;
Yo soy la casa y Tú, el Espíritu que en ella mora;
Yo soy el carro y Tú el Auriga;
Sólo me muevo como Tú, oh Madre, me mueves.

Y continuó: “La Divina Madre está llena de bienaventuranza. Creación, preservación y destrucción son las olas de Su placer y diversión. Innumerables son los seres vivientes. Sólo uno o dos entre ellos, obtienen la liberación, y eso La hace muy feliz.

De cien mil cometas, a lo sumo una o dos se desprenden libres;
¡Y Tú ríes y aplaudes, oh Madre, observándolas!

“Algunos son enredados en el mundo y otros son liberados de él.

¡Cuántas son las barcas, oh mente mía,
Que flotan en el océano de este mundo!
¡Y cuántas son las que se hunden!”

NANDA: “Puede que a Ella se le antoje así; pero para nosotros es la muerte.”

MAESTRO: “Pero, ¿quién es Ud? Es la Divina Madre quien se ha convertido en todo esto. Es hasta tanto que Ud. no La conoce, que Ud. dice, ‘yo’, ‘yo’.

“Todos, seguramente, alcanzarán a Dios. Todos serán liberados. Puede ser que algunos coman en la mañana, algunos a mediodía, algunos a la noche; pero ninguno se irá sin comer. Todos sin excepción alguna, con toda certeza, conocerán su verdadero Ser.”

PASHUPATI: “Es verdad, señor. A lo que parece, es Dios solo quien se ha vuelto todo.”

MAESTRO: “Traten de averiguar qué es ese ‘yo’. ¿Acaso es ese ‘yo’ los huesos, la carne, la sangre o los intestinos? Buscando el ‘yo’ descubrirán el ‘Tú’. En otras palabras, nada existe dentro de ustedes, sino el poder de Dios. No hay ‘yo’, sino solamente Él. (A Pashupati) Ud. es un hombre de gran fortuna, pero no tiene egotismo. No es posible deshacerse completamente del ego; por eso, mientras exista, deje que el canalla permanezca como el servidor de Dios. (Todos ríen.) El ego que hace sentir a un hombre que es devoto de Dios o hijo de Dios o servidor de Dios, es bueno. Pero el ego que hace al hombre apegado a ‘mujer y oro’ es el ‘ego no maduro’. Hay que renunciar a ese ego.”

El dueño de casa y los otros se sentían muy complacidos al oír esta interpretación del ego.

MAESTRO (a Pashupati): “Hay dos signos de conocimiento: primero, ausencia de orgullo, y segundo, una naturaleza pacífica. Ud. tiene ambos rasgos, pues debe haber recibido la gracia de Dios.

“Demasiada riqueza le hace a uno olvidar a Dios. Esa es la mismísima naturaleza de la fortuna. Yadú Mal-lick es ahora muy rico y ya no habla de Dios. Anteriormente solía gozar muchísimo de las conversaciones espirituales.

“‘Mujer y oro’ es como una clase de vino. Si un hombre bebe demasiado, no mostrará a su padre y tío el respeto debido. Y a menudo los insultará. Un ebrio no puede distinguir entre su superior y su inferior.”

NANDA: “Eso es verdad, señor.”

PASHUPATI: “Señor, ¿qué piensa Ud. de la Teosofía y el Espiritualismo? ¿Son éstos verdad? ¿Qué piensa del plano solar, el plano lunar y el plano estelar?”

MAESTRO: “Mi querido señor, yo no sé nada de estas cosas. ¿Para qué preocuparse tanto por ellas? Ud. ha venido al huerto a comer mangos; disfrútelos. ¿De qué sirve que Ud. calcule cuántos árboles de mango hay, cuántos millones de ramas, cuántos billones de hojas? Yo he venido al huerto a comer mangos. Déjeme gozarlos.

“Una vez que el espíritu interno de un hombre ha despertado, una vez que ha logrado conocer a Dios, no sentirá el deseo, ni siquiera de saber algo de todo este desperdicio. Un enfermo que delira, dice cosas incoherentes: ‘¡Comeré cinco kilos de arroz! ¡Beberé un tanque entero de agua!’ ‘¿De veras?’ dice el médico. ‘¡Muy bien! Los tendrá.’ Así diciendo, el médico continúa fumando. Pero presta atención a lo que dice el enfermo, cuando ya no delira más.”

PASHUPATI: “Nuestro delirio, ¿durará siempre?”

MAESTRO: “¿Por qué piensa así? Fije su mente en Dios, y la consciencia espiritual se despertará en Ud.”

PASHUPATI (sonriendo): “Nuestra unión con Dios es sólo momentánea. No dura más que una fumada en pipa.” (Todos ríen.)

MAESTRO: “¿Y qué si así fuera? La unión con Dios, aunque sea por un momento, con toda seguridad da al hombre la liberación.

“Ahaliá dijo a Rama: ‘Oh Rama, no importa si yo he de nacer como un cerdo o cualquier otro ser; sólo bendíceme para que mi mente pueda morar en Tus pies de Loto y esté plena de verdadera devoción a Ti.’

“Nárada dijo a Rama: ‘Oh Rama, yo no quiero de Ti otro favor; Te ruego me des verdadero amor por Ti; y por favor, bendíceme para que no caiga bajo el encanto de Tu maia que hechiza al mundo.’

“Cuando un hombre ruega sinceramente a Dios, es capaz de fijar su mente en El y desarrollar verdadero amor por Sus Pies de Loto.

"Abandone nociones tales como: '¿Seremos curados de nuestro delirio?' '¿Qué nos sucederá?', '¡Somos pecadores!' (A Nanda) Hay que tener esta clase de fe: '¿Y qué? Una vez que he pronunciado el nombre de Rama, ¿puedo seguir siendo un pecador?'"

NANDA: "¿No hay un más allá? ¿Qué hay acerca del castigo por nuestros pecados?"

MAESTRO: "¿Por qué no disfruta de sus mangos? ¿Qué necesidad tiene de calcular sobre el más allá y qué sucede entonces, y cosas como esas? Coma sus mangos. Ud. necesita mangos. Ud. necesita devoción a Dios".

NANDA: "Pero, ¿dónde está el árbol de mangos? ¿Dónde conseguir mangos?"

MAESTRO: "¿Árbol? Dios es el eterno e infinito Brahman. El *realmente* existe; no hay ninguna duda. Es Eterno. Pero Ud. debe recordar esto, que Él es el Kalpatarú.

Ven, vamos de paseo, o mente, a Kali, el Árbol que colma todos los deseos,
Y allí, bajo Su sombra, juntemos los cuatro frutos de la vida.

"Ud. debe ir al Kalpatarú y orar. Sólo entonces obtendrá los frutos; sólo entonces los frutos caerán del árbol. Sólo entonces podrá juntarlos. Son cuatro los frutos: *dharma, artha, kama* y *moksha.* Los *gñanis* buscan el fruto de la liberación; y los *bhaktas,* amor a Dios, amor sin ningún motivo ulterior. Ellos no buscan ni *dharma,* ni *artha* ni *kama.*

"Ud. pregunta por el más allá. Según el Gita en la próxima vida Ud. será lo que piense en la hora de la muerte. El rey Bharata sentía mucha pena por su querido cervatillo y murió repitiendo la palabra 'ciervo'; por lo tanto volvió a nacer como un ciervo. Por eso se debería practicar día y noche adoración, *yapam,* meditación y otros ejercicios espirituales. Sólo entonces, por virtud de la práctica se puede pensar en Dios en la hora de la muerte. Si uno muere así, pensando en Dios, adquirirá la naturaleza de Dios.

"También Keshab Sen me preguntó sobre la vida futura, y también a él le dije: '¿Qué necesidad tienes de todos esos cálculos?' y, agregué, 'mientras un hombre no alcanza a Dios, volverá al mundo. El alfarero pone a cocer al sol sus cántaros y tapas de arcilla. Si el ganado las pisotea, él tira las cocidas, pero recoge las blandas, las mezcla con más arcilla, las pone en la rueda y hace nuevas vasijas con ellas'."

El dueño de casa no había dado aún ninguna señal de servir refrescos a Sri Ramakrishna. El Maestro mismo dijo a Nanda: "Ud. debería ofrecerme algo para comer. Por eso el otro día dije a la madre de Yadú: 'Deme algo de comer.' De otra manera hará daño al dueño de casa."

Nanda Bosu ordenó que trajeran algunos dulces, y Sri Ramakrishna empezó a comerlos. Nanda y los otros observaban al Maestro y sus actos. Después de comer los dulces, Sri Ramakrishna quiso lavarse las manos. El plato en el que sirvieron los dulces

había sido colocado sobre un mantel que cubría la alfombra, así pues el Maestro no podía lavarse las manos sobre el plato. Un sirviente trajo un bol de latón para que él lo usara, pero Sri Ramakrishna no quiso usarlo, dado que sólo la gente rayásica usaba tales cosas, y pidió al sirviente que se lo llevara. El dueño de casa le dijo: "Por favor, lávese las manos." Distraído, Sri Ramakrishna dijo: "¿Qué? ¿Debo lavarme las manos?"

El Maestro se dirigió a la galería sur, y pidió a M. que vertiera agua en sus manos. M. vertió agua de una jarra, y el Maestro se secó luego en sus propias ropas y volvió a la sala. Luego le fueron ofrecidas hojas de betel en una bandeja, pero como otros invitados ya se habían servido de la misma bandeja, el Maestro no aceptó ninguna.

NANDA (al Maestro): "¿Puedo decir algo?"

MAESTRO (sonriendo): "¿Qué?"

NANDA: "¿Por qué no aceptó ninguna hoja de betel? Todo lo demás que hizo, fue correcto; esto sólo parece distinto."

MAESTRO: "Antes de tomar algo, lo ofrezco a Dios.[2] Es una idea mía."

NANDA: "Pero la hoja de betel habría ido a Dios, de todas maneras."

MAESTRO: "Está el sendero de *gñana* y está también el sendero de *bhakti.* Según los *gñanis* todo puede ser comido aplicando el conocimiento de Brahman;[3] pero el que transita por el sendero de *bhakti,* mantiene una pequeña distinción."[4]

NANDA: "Aun así mantengo mi opinión de que Ud. no actuó correctamente."

MAESTRO (sonriendo): "Es sólo una idea mía. Lo que Ud. dice también está bien. Eso también está en las escrituras."

Sri Ramakrishna estaba advirtiendo a Nanda contra los aduladores.

MAESTRO: "Guárdese de los aduladores. Sólo persiguen sus propios fines egoístas. (Al padre de Prasanna) ¿Vive en esta casa?"

PADRE DE PRASANNA: "No, señor, soy vecino. ¿Le agradaría fumar?"

MAESTRO (muy humildemente): "No, por favor, fume Ud. No siento deseos de fumar ahora."

La casa de Nanda era como un palacio. Sri Ramakrishna le dijo: "Yadú no tiene una casa tan grande. Se lo dije el otro día."

NANDA: "Se ha hecho construir una nueva casa en Yorashanko."

Sri Ramakrishna alentaba a Nanda.

---

[2] Según la costumbre religiosa hindú, una cosa puede ser ofrecida a Dios únicamente si nadie la ha probado de antemano.

[3] El *gnani* ve todo como Brahman y, por lo tanto, no hace distinción entre santo y profano.

[4] Entre santo y profano.

MAESTRO (a Nanda): “A pesar de ser Ud. un hogareño, mantiene su mente en Dios. ¿Es eso poca cosa? El hombre que ha renunciado al mundo, Le rogará como una cosa natural. ¿Qué mérito hay en eso? Pero bendito en verdad es aquél que, mientras lleva una vida de hogareño, ruega a Dios. Es como un hombre que encuentra un objeto después de quitar una piedra que pesa veinte toneladas.

“Al rogar a Dios, hay que establecer con Él una relación apropiada. El amor que Hanumán tenía por Dios estaba mezclado con conocimiento; pero el amor de Nárada por Dios era puro y sin mezcla.

“Rama preguntó a Hanumán: ‘Hanumán, ¿qué actitud abrigas hacia Mí cuando Me adoras?’ Hanumán contestó: ‘Algunas veces veo que Tú eres el todo y yo soy una parte; otras veces veo que Tú eres el Amo y yo soy Tu servidor. Pero Rama, cuando tengo el Conocimiento de la Realidad, entonces encuentro que Tú eres yo y yo soy Tú.’

“Rama dijo a Nárada: ‘Pídeme un favor.’ Nárada contestó: ‘Oh Rama, concédeme la gracia que pueda tener verdadero amor por Tus Pies de Loto y que no caiga bajo el encanto de Tu *maia* que hechiza al mundo’.”

Sri Ramakrishna se disponía a despedirse.

MAESTRO (a Nanda): “Según el Gita, un hombre honrado y respetado por mucha gente, posee un poder especial de Dios. Ud. tiene poder divino.”

NANDA: “Todos los hombres tienen el mismo poder.”

MAESTRO (severamente): “Todos ustedes dicen lo mismo. ¿Acaso pueden todos los hombres poseer el mismo grado de poder? Dios, sin duda, mora en todos los seres como el Espíritu todo-penetrante, pero las manifestaciones de Su poder son diferentes en diferentes seres.

“Vidiaságar también dijo lo mismo. Decía: ‘¿Ha dado Dios más poder a unos y menos a otros?’ Al punto le dije: ‘Si no hubiera diferentes manifestaciones de Su poder, entonces, ¿por qué hemos venido a ver a Ud.? ¿Le han crecido dos cuernos en la cabeza?’

Sri Ramakrishna se levantó y los devotos lo siguieron. Pashupati los acompañó hasta la puerta.

El Maestro llegó a casa de la señora brahmín, que se encontraba presa de inmenso dolor por la muerte de su hija. Era una vieja casa de ladrillos. Al entrar en la casa, el Maestro pasó al lado del establo de las vacas, a su izquierda. Él y los devotos subieron a la terraza, donde tomaron asiento. Había gente de pie, formando filas, mientras otros estaban sentados, todos ansiosos por ver a Sri Ramakrishna.

La señora brahmín tenía una hermana y ambas eran viudas. Sus hermanos también vivían en la casa con sus familias. La señora había estado ocupada todo el día con los preparativos para recibir a Sri Ramakrishna. Mientras el Maestro estaba en casa de

Nanda Bosu, ella se había sentido extremadamente inquieta, saliendo a la puerta a cada minuto para ver si él venía. Él había prometido venir a su casa, desde la de Nanda. A causa de su demora, ella había pensado que tal vez no vendría.

Sri Ramakrishna estaba sentado sobre una alfombra, mientras que M., Naraian, Yoguín, Devendra y otros estaban sentados sobre una estera. Pocos minutos después llegó Narén el menor y algunos otros devotos. La hermana de la señora se acercó al Maestro y lo saludó, diciendo luego: “Mi hermana acaba de ir a casa de Nanda Bosu para averiguar por qué Ud. demoraba en llegar aquí. Volverá enseguida.”

Se oyó ruido en la planta baja y ella exclamó: “¡Allí viene!” Y bajó. Pero no era la señora.

Sri Ramakrishna permanecía sentado, sonriendo rodeado por los devotos.

M. (a Devendra): “¡Qué grandioso espectáculo! Toda esta gente —jóvenes y viejos, hombres y mujeres— de pie, en filas, ansiosos por verlo y escuchar sus palabras.”

DEVENDRA (al Maestro): “M. dice que este lugar es mejor que el de Nanda. La devoción de esta gente es asombrosa.”

Sri Ramakrishna se rió.

La hermana de la señora exclamó: “¡Aquí viene mi hermana!”

La señora llegó y saludó al Maestro. Estaba enajenada de alegría; no sabía qué decir. Con voz quebrada, dijo: “Esta alegría es demasiado para mí. Quizá muera de alegría. Decidme amigos, ¿cómo podré vivir? No he sentido semejante estremecimiento, ni aun cuando Chandi, mi hija, visitaba la casa acompañada por lacayos de librea, con guardias armados a ambos lados de la calle. ¡Oh! Ahora no siento ni rastros de mi dolor por su muerte. Temía que él[5] no viniera. Entonces pensé que, si no venía, arrojaría al Ganges todas las cosas que había arreglado para su recepción y agasajo. Y no le hablaría nunca más. Si él visitaba un lugar, yo iría allá, lo miraría desde lejos y luego me iría.

“Iré a decir a todo el mundo lo feliz que soy. Iré a decir a Yoguín de mi buena suerte.”

Aún embargada de alegría, dijo: “Un labriego ganó cien mil rupias en la lotería; cuando oyó la noticia, murió de alegría. Sí, realmente murió. Temo que me suceda lo mismo. Por favor, amigos, bendíganme, o moriré.”

M. estaba asombrado al ver la sincera alegría de la señora y su estado de éxtasis. Se disponía a tomar el polvo de sus pies, cuando ella exclamó:

“¿Qué está Ud. haciendo?” y saludó a M.

Se sentía extremadamente feliz a la vista de los devotos y comentó: “Me siento tan feliz de verlos a todos aquí. He traído a Narén el menor; sin él, ¿quién nos haría reír?”

---

[5] Refiriéndose a Sri Ramakrishna.

Mientras ella se expresaba de esa manera, su hermana subió y dijo: "¡Baja, hermana! ¿Cómo me las voy a arreglar si tú te quedas aquí? ¿Acaso puedo hacer todo sola?"

Pero la señora estaba anonadada de júbilo. No podía quitar sus ojos del Maestro y los devotos.

Después de un rato, muy respetuosamente, llevó a Sri Ramakrishna a otra habitación y le ofreció dulces y refrescos. Los devotos eran atendidos en la terraza. Eran como las ocho de la noche. Sri Ramakrishna se disponía a irse. Al llegar a la puerta, la señora pidió a su cuñada que saludara al Maestro. Luego, uno de sus hermanos tomó el polvo de los pies del Maestro. Refiriéndose a él, ella dijo: "Es uno de mis hermanos. Es un tonto." "¡No, no!" dijo el Maestro, "todos son buenos."

Un hombre alumbró el camino con una linterna. En ciertos lugares estaba muy oscuro. Sri Ramakrishna se detuvo frente a la vaquería. Los devotos se le unieron, rodeándole. M. saludó al Maestro, quien se dirigía a la casa de la madre de Ganú.

Sri Ramakrishna estaba sentado en la sala de la casa de la madre de Ganú, ubicada en la planta baja. La sala era utilizada por un conjunto de concierto. Varios jóvenes tocaban sus instrumentos de vez en cuando para complacer al Maestro.

Eran las ocho y media de la noche. La luz de la luna inundaba las calles, las casas y el cielo. Era el primer día después de la luna llena.

La señora brahmín, que también había venido, visitaba la sala y los departamentos interiores alternadamente. A cada minuto venía hasta la puerta de la sala y miraba al Maestro. Algunos jóvenes de la vecindad también lo miraban a través de las ventanas. La gente del lugar, jóvenes y viejos venían en tropel para ver al santo.

Narén el menor vio a los chicos en la calle, trepando por las ventanas y les dijo: "¿Por qué están aquí? ¡Salgan de allí! ¡Váyanse a casa!" El Maestro dijo cariñosamente: "Déjalos que se queden." De vez en cuando cantaba: "¡Harí Om! ¡Harí Om!"

El piso de la sala estaba cubierto con una alfombra. Los jóvenes músicos se sentaron en ella y cantaron:

¡Oh Keshava, concede Tu gracia
Aquí, a Tus servidores desgraciados!
¡Oh Keshava, Tú que Te deleitas
Vagando por los prados y los huertos de Vrindavan!

MAESTRO: "¡Ah, qué música tan dulce! ¡Qué violín tan melodioso! ¡Qué buenos son los acompañantes! (Señalando a un muchacho) Él y el flautista parecen ser un buen par."

La orquesta continuó tocando. Cuando terminó, Sri Ramakrishna, alegremente, dijo: “Muy, muy bueno.” Señalando a un joven, comentó: “Parece que él sabe tocar cualquier instrumento.” Y dijo a M.: “Son todos buena gente.”

Después del concierto, el joven músico dijo a los devotos: “Nos gustaría oír cantar a alguno de Uds.” La señora brahmín, de pie junto a la puerta, contestó: “Ninguno de ellos sabe cantar. Tal vez Mohín Babu pueda cantar. Pero él no lo hará ante el Maestro.”

UN JOVEN: “¿Por qué? Yo puedo cantar aun delante de mi padre.”

NARÉN EL MENOR (riendo): “Pero él todavía no ha ido tan lejos.”

Todos rieron. Unos minutos después la señora brahmín dijo a Sri Ramakrishna: “Por favor, pase adentro.”

MAESTRO: “¿Por qué?”

LA SEÑORA: “Los refrescos están servidos allí. Por favor, venga.”

MAESTRO: “¿Por qué no traerlos aquí?”

LA SEÑORA: “La madre de Ganú le pide que bendiga la habitación con el polvo de sus pies. Entonces el cuarto se convertirá en Benares y cualquiera que allí muera no tendrá problemas de ahí en adelante.”

Sri Ramakrishna fue hacia el interior, acompañado por la señora y los jóvenes de la familia. Los devotos se paseaban afuera, a la luz de la luna. M. y Binod caminaban por la vereda sur de la casa, recordando los distintos incidentes en la vida de su bienamado Maestro.

Sri Ramakrishna había vuelto a casa de Balaram. Estaba descansando en el pequeño cuarto al oeste de la sala. Era bastante tarde; casi las once menos cuarto.

Sri Ramakrishna dijo a Yoguín: “Por favor, masajea mis pies suavemente.” M. estaba sentado a su lado. Mientras Yoguín masajeaba sus pies, el Maestro, de pronto dijo: “Tengo hambre. Comeré un poco de sémola con leche.”

La señora brahmín había acompañado al Maestro y a los devotos a la casa de Balaram. Su hermano sabía tocar el tambor. Sri Ramakrishna dijo: “Nos vendría muy bien mandar a buscar a su hermano, cuando Narendra o algún otro cantor quiera cantar.”

Sri Ramakrishna tomó un poco de sémola con leche. Yoguín y los otros devotos salieron del cuarto. M. masajeaba los pies del Maestro, mientras conversaban.

MAESTRO (refiriéndose a la señora brahmín y a sus parientes): “¡Ah, qué felices estaban!”

M.: “¡Qué asombroso! Algo similar sucedió con dos mujeres en los tiempos de Jesús. También eran hermanas y devotas de Cristo. Marta y María.”

MAESTRO (ansiosamente): “Cuéntame la historia.”

M.: “Jesucristo, como Ud., fue a casa de ellas con sus devotos. Al verle, una de las hermanas se sintió embargada de extática felicidad. Me recuerda un canto sobre Gauranga:

Mis dos ojos se hundieron en el mar de la celestial belleza de Gora
Y no volvieron a mí;
También mi mente se sumergió, olvidando cómo nadar.

“La otra hermana, sin ayuda alguna, estaba preparando la comida para agasajar a Jesús, y se quejó al Maestro, diciendo: ‘Señor, por favor, juzga por Ti mismo, qué mal se comporta mi hermana. Ella está sentada en Tu aposento y yo estoy haciendo todo sin ayuda.’ Jesús dijo: ‘Tu hermana, en verdad, es bendita. Ella ha desarrollado la única cosa necesaria en la vida humana: amor a Dios’.”

MAESTRO: “Bien, después de ver todo esto, ¿qué sientes tú?”

M.: “Siento que Cristo, Chaitaniadeva y Ud. —los tres son uno y lo mismo. Es la misma Persona que se ha convertido en todos estos tres.”

MAESTRO: “¡Sí, sí! ¡Uno, uno! Es en verdad uno. ¿No ves que es El solo quien mora aquí, de esta manera?”

Al decir esto, Sri Ramakrishna señaló con su dedo su propio cuerpo.

M.: “Ud. explicó claramente, el otro día, cómo Dios Se encarna en la tierra.”

MAESTRO: “Cuéntame lo que dije.”

M.: “Ud. nos dijo que imagináramos un campo extendiéndose hasta el horizonte y más allá. Se extiende sin ningún obstáculo; pero no podemos verlo a causa de una pared frente a nosotros. En esa pared hay un agujero redondo, y a través de él vemos una parte de ese campo infinito.”

MAESTRO: “Dime qué es ese agujero.”

M.: “Ud. es ese agujero. A través de Ud. pueden verse todas las cosas —esa infinita Pradera sin límites.”

Sri Ramakrishna se sentía muy complacido. Palmeando la espalda a M. dijo: “Veo que lo has comprendido. ¡Eso es muy bueno!”

M.: “Es, en verdad, difícil comprender eso. Uno no puede comprender cómo Dios, que es Perfecto Brahman, viene a morar en ese pequeño cuerpo.”

El Maestro citó de un canto:

Oh, nadie en absoluto ha descubierto quién es Él;
Como un loco, de puerta en puerta Él ronda,
Como un pobre mendigo Él ronda de puerta en puerta.

M.: “Ud. también nos contó de Jesús.”

MAESTRO: “¿Qué dije?”

M.: “Ud. entró en *samadhi* al ver un cuadro de Jesucristo en la casa quinta de Yadú Mal-lick. Ud. vio a Jesús bajar del cuadro y sumergirse en su cuerpo.”

Sri Ramakrishna permaneció en silencio un momento y luego dijo a M. “Quizá tenga un significado, lo que ha sucedido a mi garganta (refiriéndose a la llaga en su garganta). Esto me ha sucedido para que yo no me haga muy fácilmente accesible a todos y no vaya a toda clase de lugares a cantar y bailar.”

Sri Ramakrishna comenzó a hablar de Dwiya.

MAESTRO: “No vino hoy. ¿Por qué?”

M.: “Yo le pedí que viniera y él dijo que así lo haría. No sé por qué no ha venido.”

MAESTRO: “Él tiene gran anhelo. Bueno, él debe ser alguien perteneciente a esto[6]. ¿No es así?”

M.: “Sí, señor, debe ser así. De otra manera, ¿cómo podría tener tal anhelo?”

Sri Ramakrishna se acostó dentro del mosquitero. M. lo abanicaba. El Maestro se puso de costado. Explicó a M. cómo Dios Se encarna en un cuerpo humano. También le habló del ideal espiritual de M.

MAESTRO: “Al comienzo yo también pasé por tales estados, que no veía formas divinas. Aún ahora, no las veo a menudo.”

M.: “Entre todas las formas que Dios elige para Su *lila,* lo que más me gusta es Su juego como un ser humano.”

MAESTRO: “Eso es suficiente. Y tú me estás viendo a mí.”

---

[6] Refiriéndose al círculo de devotos del Maestro.

44

EL MAESTRO HABLA DE SI MISMO Y DE SUS EXPERIENCIAS

9 de Agosto de 1885

SRI RAMAKRISHNA estaba sentado en su aposento en Dakshineswar. Se encontraban presentes, entre otros devotos, Rakhal, M., Dwiya y su padre. Eran cerca de las cuatro de la tarde.

A su regreso de Vrindavan, Rakhal había pasado algunos días en su casa y ahora estaba viviendo con el Maestro. Latú, Harísh y Ramlal también vivían en el jardín de los templos.

Sri Ramakrishna no se sentía bien. Era el comienzo de su enfermedad, posteriormente diagnosticada como el cáncer fatal. Pero esto, no perturbaba la serenidad de su mente. Día y noche tenía un único pensamiento: el bienestar espiritual de sus discípulos, a quienes estaba guiando hacia el logro de Dios. Los alentaba constantemente, a cultivar conocimiento y devoción, y les advertía contra las acechanzas de "mujer y oro". Él estaba completamente indiferente a su propia enfermedad y se dedicaba de todo corazón al cumplimiento de su misión terrenal.

Dwiya tenía unos dieciséis años. Luego de la muerte de su madre, su padre se había casado nuevamente. A menudo, Dwiya acompañaba a M. a Dakshineswar, pero su padre no lo aprobaba.

El padre de Dwiya, durante mucho tiempo, había estado hablando de visitar a Sri Ramakrishna, y hoy había venido a Dakshineswar. Era gerente de una firma comercial en Calcuta y se había graduado en Derecho.

MAESTRO (al padre de Dwiya): "Por favor, le ruego no se moleste porque sus hijos vienen aquí.

"Yo pido a la gente que viva en el mundo después del despertar de su consciencia espiritual. Después de extraer oro luego de duro trabajo, se lo puede conservar bajo tierra, o en una caja, o bajo el agua. El oro no se verá afectado.

"Yo pido a la gente que viva en el mundo con un espíritu desapegado. Si Ud. parte la fruta de yaca luego de frotar sus manos con aceite, su jugo pegajoso no se adherirá a ellas.

"Si la mente 'no madura' mora en el mundo, se contaminará. Primero hay que alcanzar conocimiento, luego se puede vivir en el mundo.

"Si se mezcla leche con agua, la leche se echa a perder. Pero esto no sucederá, si, luego de batir la leche, se pone la manteca en agua."

PADRE DE DWIYA: "Eso es verdad, señor."

MAESTRO (sonriendo): "Yo sé por qué Ud. reprende a sus hijos. Ud. solamente los amenaza. El *brahmachari* dijo a la serpiente: 'Eres una tonta, realmente. Yo te prohibí que picaras, pero no que silbaras. Tus enemigos no te hubieran golpeado, si sólo hubieras silbado.' Su reprimenda a sus hijos es sólo un silbido. (El padre de Dwiya sonríe.)

"Un buen hijo es un indicio de la naturaleza espiritual de su padre. Si al cavar un aljibe se obtiene buena agua, ello sólo indica la virtud de su dueño.

"Un hijo es llamado *Atmaya,* 'uno mismo que ha renacido'. No hay diferencia entre Ud. y su hijo. En un sentido, Ud. mismo ha vuelto a nacer como su hijo. En un aspecto Ud. es una persona del mundo, que trabaja en una oficina comercial y goza de la vida mundana; en otro sentido, Ud. es un devoto de Dios, en la forma de su hijo. Había oído que Ud. era una persona muy mundana; pero ahora veo que no es así. (Sonriendo) Ud. sabe todo esto. Tengo entendido que es muy circunspecto y tal vez sea por eso que asiente con la cabeza a todo lo que estoy diciendo. (El padre de Dwiya sonríe.)

"Si sus hijos visitan este lugar, serán capaces de saber qué es Ud. realmente. ¡Cuán preciado es nuestro padre! Si una persona engaña a su padre o madre para buscar religión, solamente conseguirá cachivaches.

"Un hombre nace con varias deudas: deudas a su padre, los devas, y los *rishis.* Además, tiene su deuda con su madre. También tiene una deuda con su esposa; ella debe ser mantenida. Si la esposa es fiel, el esposo debe proveer para ella, aun para después de su muerte.

"Yo no pude vivir en Vrindavan a causa de mi madre. Cuando recordé que mi madre estaba viviendo en el jardín de los templos, aquí, en Dakshineswar, ya no pude tener paz mental en Vrindavan.

"Yo pido a la gente que viva en el mundo y al mismo tiempo que fije su mente en Dios. No les pido que abandonen el mundo. Digo: 'Cumplid con vuestros deberes y también pensad en Dios'."

PADRE DE DWIYA: "Yo digo a mis hijos que deben atender a sus estudios. No les prohibo que vengan a verlo a Ud., pero no quiero que pierdan el tiempo en frivolidades con los jóvenes."

MAESTRO (refiriéndose a Dwiya): “Este muchacho debe haber nacido con algunas buenas tendencias. ¿Por qué son distintos de él sus otros dos hermanos? ¿Por qué sólo él se interesa por las cosas espirituales? ¿Podrá Ud. impedirle que visite este lugar? Tarde o temprano, cada uno desarrolla sus tendencias innatas.”

PADRE DE DWIYA: “Sí, eso es verdad.”

Sri Ramakrishna bajó del diván y se sentó en el suelo al lado del padre de Dwiya. Mientras hablaba con él, lo tocaba de vez en cuando.

Estaba anocheciendo. Sri Ramakrishna pidió a M. y a los otros devotos que mostraran los templos al padre de Dwiya, diciéndoles: “Le hubiera acompañado yo mismo, si estuviera bien.” Pidió a alguien que sirviera algunos dulces a los jóvenes y dijo al padre de Dwiya: “Que los chicos tomen algunos refrescos. Es la costumbre.” El padre de Dwiya visitó los templos y las imágenes y dio un paseo por el jardín.

Sri Ramakrishna comenzó a conversar alegremente con Bhupén, Dwiya, M. y otros, en el pórtico sur de su cuarto. Jugueteando palmeó en la espalda a Bhupén y a M. Dijo a Dwiya, riendo: “¡Cómo hablé a tu padre!”

El padre de Dwiya volvió al cuarto de Sri Ramakrishna después del crepúsculo. Tenía intención de irse pronto. Sentía calor. Sri Ramakrishna mismo lo abanicó. Unos minutos después el padre se despidió del Maestro. Sri Ramakrishna se puso de pie para saludarlo y despedirse.

Eran las ocho. Sri Ramakrishna estaba conversando con Mahimácharan; Rakhal, M. y uno o dos compañeros de Mahimácharan también estaban en el cuarto. Mahimácharan pasaría la noche en el jardín de los templos.

MAESTRO (a Mahimá): “Dime, ¿cómo encuentras a Kedar? ¿Sólo ha visto la leche o la ha bebido también?”

MAHIMÁ: “Sí, está gozando de dicha.”

MAESTRO: “¿Nitiagopal?”

MAHIMÁ: “Muy bueno. Está en un elevado estado mental.”

MAESTRO: “Sí. Y ¿qué es de Guirísh Ghosh?”

MAHIMÁ: “Él también ha progresado muy bien. Pero pertenece a otra clase.”

MAESTRO: “¿Y Narendra?”

MAHIMÁ: “Ahora está en el estado en el que yo estaba hace quince años.”

MAESTRO: “¿Narén el menor? ¡Qué candoroso es!”

MAHIMÁ: “Sí, completamente candoroso.”

MAESTRO: “Tienes razón. (Reflexionando un poco) Vamos a ver quién más. Será suficiente para los jóvenes que vienen aquí, si saben sólo dos cosas. Si llegan a saberlas, no tendrán que practicar mucha disciplina y austeridad. Primero, quién soy yo, y segundo, quiénes son ellos. Muchos de los jóvenes pertenecen al círculo íntimo.

"Aquellos que pertenecen al círculo íntimo no alcanzarán la liberación. Tendré que asumir nuevamente un cuerpo humano, en un lugar al noroeste.

"Siento paz mental cuando veo a los jóvenes. ¿Cómo puedo sentir alegría al ver a aquellos que han engendrado hijos y están ocupados con pleitos y envueltos en 'mujer y oro'? ¿Cómo podría vivir sin ver personas de alma pura?"

Mahimácharan recitó algunos textos de las escrituras. También describió diferentes ritos místicos del Tantra.

MAESTRO: "Bueno, algunos dicen que mi alma, entrando en *samadhi,* vuela como un pájaro en el Mahakasha, el Espacio Infinito.

"Una vez vino aquí un *sadhu* de Hrishikésh y me dijo: 'Hay cinco clases de *samadhi.* Veo que Ud. los ha experimentado todos. En esos *samadhis* uno percibe que la sensación de la Corriente Espiritual es como el movimiento de una hormiga, un pez, un mono, un pájaro o una serpiente.'

"Algunas veces la Corriente Espiritual se eleva a través de la espina dorsal, a paso lento como una hormiga.

"Unas veces, en *samadhi,* el alma nada gozosamente en el océano del divino éxtasis, como un pez.

"Otras veces, cuando me acuesto sobre un lado, siento la Corriente Espiritual empujándome como un mono y jugando conmigo alegremente. Yo me quedo quieto. De pronto esa Corriente como un mono, de un salto llega al Sahasrara. Por eso súbitamente, me veis dar un salto.

"Algunas veces, también, la Corriente Espiritual se eleva como un pájaro, saltando de una rama a otra. El lugar donde descansa, se siente como fuego. Puede saltar de Muladhara a Svadhisthana, de Svadhisthana al corazón y así gradualmente a la cabeza.

"Algunas veces la Corriente Espiritual asciende como una serpiente. Arrastrándose en zigzag, finalmente llega a la cabeza y entro en *samadhi.*

"La consciencia espiritual de un hombre no despierta a menos que su Kundahini haya surgido.

"La Kundalini mora en el Muladhara. Cuando asciende, pasa a lo largo del nervio Sushumná, continúa a través de los centros de Svadhisthana, Manipura, y los demás, y finalmente llega a la cabeza. Esto se llama el movimiento del Mahavayu, la Corriente Espiritual, que culmina en *samadhi.*

"La consciencia espiritual no se despierta por la simple lectura de libros. También hay que rogar a Dios. La Kundahini se yergue si el aspirante siente desasosiego por Dios. ¡Hablar de Conocimiento por el mero estudio y de oídas! ¿Qué se logrará con eso?

"Justo antes de alcanzar este estado mental, me fue revelado cómo despierta la Kundalini, cómo florecen los lotos de los distintos centros y cómo todo esto culmina en *sa-*

madhi. Esta es una experiencia muy secreta. Vi un muchacho de veintidós o veintitrés años, que era exactamente igual que yo, entrar en el nervio Sushumná y comunicarse con los lotos, tocándolos con su lengua. Comenzó con el centro en el ano y pasó a través de los centros en el órgano sexual, el ombligo y así sucesivamente. Los diferentes lotos de aquellos centros —de cuatro, seis, diez pétalos, etc., que habían estado con sus pétalos hacia abajo, a su toque se irguieron.

"Cuando llegó al corazón —lo recuerdo claramente— y se comunicó con el loto que hay allí, tocándolo con su lengua, el loto de doce pétalos que estaba con su cabeza doblada hacia abajo, se irguió y abrió sus pétalos. Luego él vino hasta el loto de dieciséis pétalos en la garganta y el loto de dos pétalos en la frente. Y finalmente floreció el loto de mil pétalos en la cabeza. Desde entonces estoy en este estado."

Sri Ramakrishna bajó al suelo y se sentó cerca de Mahimácharan. M. y algunos otros devotos estaban cerca de él. Rakhal también estaba en el cuarto.

MAESTRO (a Mahimá): "Hacía mucho tiempo que quería contaros mis experiencias espirituales, pero no podía hacerlo. Siento el deseo de contarlas hoy.

"Ud. dice que por simple *sádhana* uno puede alcanzar un estado mental como el mío. Pero no es así. Hay algo especial aquí (refiriéndose a sí mismo)".

Rakhal, M. y los otros estaban ansiosos por oír lo que el Maestro continuaría diciendo.

MAESTRO: "Dios me habló. No fue simplemente Su visión. Sí; El me habló. Bajo el baniano Lo vi viniendo desde el Ganges. ¡Cómo nos reímos entonces! Jugando conmigo, Él hacía crujir mis dedos. Luego habló. Sí, El me habló.

"Durante tres días lloré continuamente. Y Él me reveló lo que hay en los Vedas, los Puranas, los Tantras y las otras escrituras.

"Un día Él me mostró la *maia* de Mahamaia. Dentro de un cuarto, una pequeña luz comenzó a crecer y finalmente envolvió al universo entero.

"Además, me reveló una enorme represa de agua cubierta de diminutas plantas verdes. El viento movía un poco de esas plantas e inmediatamente el agua se hacía visible, pero en un abrir y cerrar de ojos, aparecían las plantas de todos lados, bailando, y nuevamente cubrían el agua. Él me reveló que el agua era como Satchidánanda, y las plantas diminutas, como *maia.* A causa de *maia,* no se puede ver a Satchidánanda. Si bien, de vez en cuando uno puede obtener una vislumbre de Satchidánanda, *maia* Lo vuelve a cubrir.

"Dios me revela la naturaleza de los devotos, antes que ellos lleguen. Vi el grupo de Chaitania cantando y bailando, cerca del Panchavati, entre el baniano y el bakul. Vi a Balaram entre ellos. Si no fuera por él, ¿quién me proveería de azúcar cande y otras cosas? (Señalando a M.) Y lo vi a él también.

"Había visto a Keshab antes de que realmente lo conociera —lo había visto a él y a su grupo en mi *samadhi.* Frente a mí, había una habitación llena de hombres. Keshab parecía un pavo real con su cola desplegada. La cola significaba sus seguidores. Y vi una gema roja en la cabeza de Keshab; eso indicaba su *rayas.* Él decía a sus discípulos:

'Por favor, escuchad lo que él (refiriéndose al Maestro) está diciendo.' Dije a la Divina Madre: 'Madre, esta gente sostiene los puntos de vista de los «ingleses». ¿Por qué voy a hablarles?' Entonces la Madre me explicó que sería así en el Koliyuga.

"Keshab y sus seguidores obtuvieron de aquí (refiriéndose a sí mismo) los nombres de Harí y la Divina Madre. Por eso la Divina Madre sacó a Viyay del grupo de Keshab. Pero Viyay no se incorporó al Adi Samaya.[1]

(Señalándose a sí mismo): "Debe haber algo especial aquí. Hace mucho tiempo solía visitarme un joven llamado Gopal Sen. Aquel que mora en mí colocó Su pie sobre el pecho de Gopal. Gopal dijo en un estado de ánimo extático: 'Ud. tendrá que esperar aquí mucho tiempo. Yo no puedo vivir más con la gente mundana.' Se despidió de mí. Después supe que había muerto. Quizás él ha nacido como Nitiagopal.

"Yo he tenido muchas visiones asombrosas. Tuve una visión del Indivisible Satchidánanda. Dentro de Él vi dos grupos, separados por un cerco. De un lado estaban Kedar, Chuni y otros devotos que creen en Dios Personal. Del otro lado había un espacio luminoso, como un montículo de polvo de ladrillo rojo. Dentro de él, estaba Narendra inmerso en *samadhi.* Al verle absorto en meditación, lo llamé en voz alta: '¡Oh Narendra!' Él abrió un poco sus ojos y yo supe que él había nacido, en otra forma, en Simia[2], en una familia *kaiastha.* Enseguida dije a la Divina Madre: 'Madre, enrédalo en *maia;* de lo contrario, abandonará su cuerpo en *samadhi.'* Kedar, un creyente en Dios Personal, atisbó dentro de ese espacio y escapó con un estremecimiento.

"Por lo tanto, yo siento que es la Divina Madre misma quien mora en este cuerpo y juega con los devotos. Cuando por primera vez tuve un estado de exaltación mental, mi cuerpo irradiaba luz. Mi pecho estaba siempre enrojecido. Entonces dije a la Divina Madre: 'Madre, no Te reveles exteriormente. Por favor, ve adentro.' Por eso el color de mi piel ahora es tan opaco. Si mi cuerpo continuara siendo luminoso, la gente me hubiera atormentado; y una multitud se hubiera aglomerado aquí. Ahora no hay manifestación exterior, y eso mantiene las malas hierbas alejadas. Sólo los verdaderos devotos permanecerán conmigo ahora. ¿Sabéis por qué tengo esta enfermedad? Tiene el mismo significado. Aquellos, cuya devoción hacia mí esconde un motivo egoísta, escaparán a la vista de mi mal.

---

[1] Una secta del Brahmo Samaya.

[2] El sector de Calcuta en el cual Narendra nació.

“Yo abrigaba un deseo y dije a la Madre: ‘Oh Madre, seré el rey de los devotos.’

“Además, en mi mente surgió este pensamiento: ‘Aquel que sinceramente ruegue a Dios, con toda seguridad vendrá aquí; debe venir.’ Veis, eso es lo que está sucediendo ahora. Sólo viene gente de esa categoría.

“Mis padres sabían quién mora dentro de este cuerpo. Mi padre tuvo un sueño en Gala en el cual Raghuvir le dijo: ‘Naceré como tu hijo.’

“Sólo Dios mora dentro de este cuerpo. ¡Semejante renunciación a ‘mujer y oro’! ¿Podría acaso haberla logrado por mí mismo? Nunca gocé de una mujer, ni siquiera en sueños.

“Nangtá me instruyó en Vedanta. En tres días alcancé el *samadhi.* Al ver mi *samadhi* bajo la enredadera *mádhavi,* quedó desconcertado y exclamó: ‘¡Ah! ¿Qué es esto?’ Luego llegó a saber quién reside en este cuerpo. Me dijo: ‘Por favor, déjeme ir.’ Ante estas palabras de Totapuri yo entré en éxtasis y dije: ‘Ud. no puede irse hasta que yo alcance la Verdad de Vedanta.’

“Vivía con él, día y noche. Sólo hablábamos de Vedanta. La *bráhmani* solía decirme: ‘No escuches Vedanta. Dañará tu devoción a Dios.’

“Yo dije a la Divina Madre: ‘Madre, Te ruego que me consigas un hombre rico. Si no lo haces, ¿cómo voy a proteger este cuerpo? ¿Cómo haré para conservar a los *sadhus* y devotos cerca de mí?’ Esta es la razón por la cual Mathur Babu proveyó todas mis necesidades durante catorce años.

“Aquel que mora en mí me dice de antemano qué clase particular de devotos me llegarán. Cuando tengo una visión de Gauranga, sé que vendrán devotos de Gauranga. Y cuando tengo una visión de Kali, vienen los shaktas.

“En el momento del servicio vespertino yo solía gritar desde la terraza del *kuthi,* llorando: ‘Oh, ¿dónde estáis todos vosotros? ¡Venid a mí!’ Y vosotros veis, se van reuniendo todos aquí, uno por uno.

“Dios mismo mora en este cuerpo. Es Él quien espontáneamente está trabajando con estos devotos.

“¡Qué maravilloso estado mental tienen algunos de los devotos! Narén el menor entra en *kumbhaka* sin esfuerzo alguno, y en *samadhi* también. A veces permanece en estado extático durante dos horas y media; y a veces por más tiempo aún. ¡Qué maravilla!

“He practicado toda clase de *sádhana: gñanayoga, karmayoga* y *bhaktiyoga.* Y hasta he practicado ejercicios de *hathayoga* para aumentar la longevidad. Hay otra Persona morando en este cuerpo; si así no fuera, después de alcanzar *samadhi,* ¿cómo podría yo vivir con los devotos y gozar del amor de Dios? Koar Singh solía decirme: ‘Yo no he visto nunca una persona, hasta este momento, que haya regresado del plano del *Samadhi.* Ud. no es otro que Nának.’

"Vivo en medio de la gente mundana; por todas partes veo 'mujer y oro'. Sin embargo, éste es el estado de mi mente: incesante *samadhi* y *bhava.* Es por esta razón que, al ver mi estado extático, Pratap[3] dijo: '¡Cielos! ¡Es como si estuviera poseído por un fantasma!'"

Rakhal, M. y los otros permanecían sin habla mientras bebían el relato de estas experiencias únicas de Sri Ramakrishna.

Pero, ¿comprendía Mahimácharan el alcance de estas palabras? Aun después de haberlas escuchado, dijo al Maestro: "Todo esto que le ha sucedido a Ud. es motivado por sus acciones meritorias de sus vidas pasadas." Mahimá todavía pensaba que Sri Ramakrishna era un *sadhu* o un devoto de Dios. El Maestro asintió con la cabeza a las palabras de Mahimá y dijo: "Sí, el resultado de pasadas acciones. Dios es como un aristócrata que tiene muchas mansiones. Aquí (refiriéndose a él mismo) está una de Sus salas de recibo. El *bhakta* es la sala de recibo de Dios."

Eran las nueve de la noche. Sri Ramakrishna estaba sentado en el pequeño diván. Era el deseo de Mahimácharan formar un *brahmachakra*[4] en presencia del Maestro. Mahimá formó un círculo en el piso, con Rakhal, M., Kishori y uno o dos devotos más, y les pidió que meditaran. Rakhal entró en éxtasis. El Maestro bajó del diván y colocó su mano sobre el pecho de Rakhal, repitiendo el nombre de la Divina Madre. Rakhal recobró la consciencia del mundo exterior.

Era la una de la mañana, del décimo cuarto día de la luna menguante. Intensa oscuridad reinaba por doquier. Uno o dos devotos se paseaban por el malecón de hormigón a orillas del Ganges. Sri Ramakrishna estaba levantado. Salió y dijo a los devotos: "Nangtá me dijo que a esta hora, alrededor de la medianoche, uno oye el sonido de Anáhata."

En las tempranas horas de la mañana, Mahimácharan y M. estaban acostados sobre el piso del cuarto del Maestro; Rakhal dormía en un catre de campaña. De vez en cuando Sri Ramakrishna se paseaba por el cuarto, sin ropas, como un niño de cinco años.

Lunes 10 de agosto

Amanecía. El Maestro estaba cantando el nombre de la Divina Madre. Se acercó al pórtico oeste de su cuarto y miró hacia el Ganges; luego se detuvo ante los cuadros de

---

[3] Pratap Chandra Mazumdar, un distinguido miembro del Brahmo Samaya.

[4] Un círculo místico prescrito en el Tantra.

las distintas diosas y dioses en el cuarto y se inclinó ante ellos. Los devotos dejaron sus camas, saludaron a Sri Ramakrishna y salieron.

El Maestro estaba hablando a un devoto en el Panchavati; este último había tenido un sueño de Chaitaniadeva.

MAESTRO (en un ánimo extático): "¡Ay de mí, ay de mí!"

DEVOTO: "Pero, señor, fue sólo un sueño."

MAESTRO: "¿Es, acaso, poca cosa un sueño?"

La voz del Maestro estaba ahogada; sus ojos estaban llenos de lágrimas.

A Sri Ramakrishna le habían hablado de un devoto que tenía visiones divinas, aun cuando estaba despierto. El Maestro dijo: "No me sorprende. Narendra también ahora ve formas de Dios."

Mahimácharan se dirigió a uno de los templos de Shiva, al oeste del patio y cantó himnos de los Vedas. Estaba solo.

Eran las ocho de la mañana. M. se bañó en el Ganges y luego fue hacia Sri Ramakrishna. En ese momento entraba en el cuarto la *bráhmani,* que estaba apesadumbrada por la muerte de su hija.

El Maestro pidió a la *bráhmani* que diera a M. algo de *prasad* para comer.

BRÁHMANI: "Por favor, coma algo Ud. primero; luego él comerá."

MAESTRO (a M.): "Toma un poco de *prasad* de Yagannath y luego come."

Después de comer el *prasad,* M. se dirigió a los templos de Shiva y saludó a la Deidad. Luego regresó al cuarto del Maestro y lo saludó despidiéndose antes de partir para Calcuta.

MAESTRO (tiernamente): "Que llegues bien a tu casa. Tienes deberes que atender."

Martes, 11 de agosto

Sri Ramakrishna se encontraba en su cuarto. Había estado observando silencio desde las ocho de la mañana. ¿Es que conocía la naturaleza fatal de su enfermedad? Ante su silencio, la Santa Madre lloró. Rakhal y Latú también lloraban. Llegó la *bráhmani* viuda de Baghbazar y ella también lloró ante el extraño estado del Maestro. De vez en cuando los devotos le preguntaban si permanecería en silencio para siempre. El Maestro, con gestos, les contestaba en forma negativa.

A las tres de la tarde llegó Naraian. Sri Ramakrishna le dijo: "La Divina Madre te bendecirá." Naraian dijo a los otros devotos que el Maestro le había hablado y fue como si un enorme peso hubiera desaparecido de su corazón. Todos entraron en el cuarto y se sentaron en el suelo.

MAESTRO (a los devotos): “La Madre me mostró que todo esto es, en verdad, *maia.* Unicamente Ella es real y todo lo demás es el esplendor de Su *maia.*

“Otra cosa me fue revelada: llegué a saber hasta qué punto han progresado los diversos devotos.”

DEVOTOS: “Háblenos de ello, por favor.”

MAESTRO: “Supe acerca de todos estos devotos: Nitiagopal, Rakhal, Naraian, Purna, Mahimá Chakravorty y los otros.”

Domingo, 16 de agosto de 1885

La noticia de la enfermedad de Sri Ramakrishna había llegado a oídos de los devotos de Calcuta; ellos creyeron que se trataba de un simple dolor de garganta. Muchos devotos se llegaron a Dakshineswar para visitarlo, entre ellos, Guirísh, Ram, Nitiagopal, Mahimá, Kishori y el Pandit Shashadhar.

Sri Ramakrishna se encontraba en su habitual ánimo feliz. Hablaba a los devotos.

MAESTRO: “Yo no puedo hablar a la Madre sobre mi enfermedad. Me da vergüenza hablar de eso.”

GUIRÍSH: “Dios le curará.”

RAM: “Sí, pronto estará bien.”

MAESTRO (sonriendo): “Sí, dame tu bendición.” (Todos ríen.)

Hacía poco que Guirísh visitaba Dakshineswar. El Maestro le dijo: “Tienes tantas obligaciones que cumplir, y tantos problemas que enfrentar. Ven aquí sólo tres veces más.

(A Shashadhar) “Por favor, díganos algo sobre la Adiáshakti.”

SHASHADHAR: “¿Qué sé yo, señor?”

MAESTRO (sonriendo): “Un hombre tenía gran respeto por otro hombre. El segundo le pidió que le trajera un poco de fuego para su tabaco y él contestó humildemente: ‘Señor, ¿acaso soy digno de traerle fuego?’ Y no le llevó el fuego.” (Todos ríen.)

SHASHADHAR: “Sólo el Poder Original es a la vez la causa instrumental y material del universo. Es Ella quien ha creado el universo y sus seres vivientes; aún más, Ella misma se ha convertido en todos éstos. Para citar un ejemplo: la araña, como la causa instrumental hace la tela y como la causa material, extrae la tela de su propio cuerpo.”

MAESTRO: “También se dice que Aquel que es Purusha, es también Prakriti; Aquel que es Brahman es también Shakti. Es llamado Purusha o Brahman cuando está inactivo, es decir, cuando cesa de crear, preservar o destruir; y es llamado Shakti, o Prakriti, cuando Se ocupa en esas actividades. Pero Aquel que es Brahman no es otro que Shakti;

Aquel que es Purusha, en verdad, se ha convertido en Prakriti. Agua es agua, esté quieta o en movimiento. Una serpiente es una serpiente cuando repta o cuando permanece quieta y enroscada.

"Lo que Brahman es, no puede ser descrito. El habla cesa allí. En el *kirtan,* al comienzo los cantores cantan: 'Mi Nitai baila como un *mata hati.'*[5] A medida que se exaltan, apenas pueden pronunciar la frase entera. Cantan solamente: '¡Hati, hati!' Y a medida que su estado se ahonda, solamente cantan: '¡Ha, ha!' Y al final, ni siquiera pueden decir eso; se vuelven completamente inconscientes."

El Maestro mismo, al decir esto, quedó traspasado en *samadhi.* Estaba de pie.

Recobrando la consciencia del mundo, dijo: "Lo que está más allá de *kshara* y de *akshara,* no puede ser descrito."

Los devotos permanecieron en silencio.

MAESTRO: "No podéis entrar en *samadhi* hasta tanto vuestras experiencias mundanas no hayan terminado, o mientras tengáis deberes que cumplir.

(A Shashadhar) "Dios ahora le está haciendo cumplir deberes tales como dar conferencias; Ud. ahora debe hacer estas cosas. Tendrá paz cuando sus deberes terminen. Después de terminar sus deberes como dueña de casa, la señora toma su baño. Y no volverá aunque la llamen a gritos."

Jueves, 27 de agosto de 1885

Sri Ramakrishna estaba sentado en su cuarto, en Dakshineswar. Eran las cinco de la tarde. Dos o tres devotos estaban con él. Mientras estaba con los devotos, él nunca dedicaba un pensamiento a su enfermedad física, pasando el día entero, a menudo, conversando y cantando con ellos.

El doctor Madhú atendía a Sri Ramakrishna. Visitaba al Maestro frecuentemente, llegando a Dakshineswar en bote desde Calcuta. Los devotos se sentían profundamente preocupados por el Maestro y era su secreto deseo que el médico lo viera todos los días. M. decía al Maestro: "El doctor Madhú es un médico de mucha experiencia. Sería bueno que lo viera todos los días."

Anochecía cuando llegó el Pandit Shyámapada de Ántpur. El *pandit* se dirigió a las orillas del Ganges para cumplir con su culto vespertino; durante su culto, tuvo algunas visiones asombrosas. Luego volvió al cuarto del Maestro y se sentó en el suelo. Sri Ramakrishna en ese momento acababa su meditación y de cantar los sagrados nombres.

[5] Elefante enloquecido.

Estaba sentado en el pequeño diván. M. estaba sentado en la alfombra, mientras que Rakhal, Latú y los otros entraban y salían del cuarto.

MAESTRO (a M., señalando al *pandit):* "Es una bella persona. (Al *pandit)* Donde la mente alcanza la paz mediante la práctica de la disciplina de 'Neti, neti', allí está Brahman.

"El rey mora en los aposentos interiores del palacio, que tiene siete puertas. El visitante llega a la primera puerta, donde se encuentra un hombre de aspecto señorial, con un gran séquito y rodeado de pompa y esplendor. El visitante pregunta a su acompañante: '¿Es éste el rey?' 'No', dice su amigo con una sonrisa.

"Al llegar a la segunda y las subsiguientes puertas, él repite la misma pregunta a su amigo. Comprueba que cuanto más se acerca a la parte interior del palacio, mayor es la gloria, pompa y esplendor. Cuando atraviesa la séptima puerta, ya no pregunta a su compañero si es el rey; queda mudo ante la inmensurable gloria del rey. Y se da cuenta que está frente a frente con el rey. No le queda la menor duda de ello."

PANDIT: "Uno ve a Dios cuando va más allá del reino de *maia."*

MAESTRO: "Pero después de alcanzar a Dios uno se da cuenta que únicamente Él es quien se ha vuelto *maia,* el universo y todos los seres vivientes. Este mundo es, sin duda, una 'estructura de ilusión', irreal como un sueño. Uno siente de esa manera cuando discrimina siguiendo el proceso de 'Esto no, esto no'. Pero después de la visión de Dios, este mismo mundo se vuelve 'una mansión de regocijo'.

"¿Qué va a ganar por el simple estudio de las escrituras? Los *pandits* pierden su tiempo razonando únicamente."

PANDIT: "No me gusta que me llamen un *pandit."*

MAESTRO: "Eso es debido a la gracia de Dios. Los *pandits* pasan su tiempo en mero razonamiento. Algunos han oído hablar de la leche y algunos han bebido leche. Después de tener la visión de Dios, Ud. verá que todo es Naráiana. Es Naráiana mismo quien se ha vuelto todo."

El *pandit* recitó un himno a Naráiana. Sri Ramakrishna se sintió embargado de alegría.

PANDIT (citando del Gita): "'Con el corazón concentrado por el yoga, con el ojo de la ecuanimidad hacia todas las cosas, él ve el Ser en todos los seres y todos los seres en el Ser.'"

MAESTRO: "¿Ha leído Ud. el Adhiatma Ramáiana?"

PANDIT: "Sí, señor, algo."

MAESTRO: "El libro está lleno de ideas de conocimiento y devoción. La vida de Shavari y el himno de Ahaliá están llenos de *bhakti.*

"Pero Ud. debe recordar una cosa: Dios está muy lejos de la mente teñida en mundanalidad."

PANDIT: "Sí, señor. Dios está lejos, muy lejos de la inteligencia mundana. Y Dios está muy cerca, donde aquélla no existe. Visité a cierto zemindar, un tal Mukheryi de Uttarpara, que ahora es un hombre de edad, pero sólo escucha cuentos y novelas."

MAESTRO: "En el Adhiatma Ramáiana se dice además que es Dios solo quien se ha vuelto el universo y sus seres vivientes."

El *pandit* estaba encantado. Recitó un himno a tal efecto, del capítulo décimo del Bhágavata.

¡Oh Krishna, Krishna, Poderoso Yogui! Tú eres el Supremo Purusha Prístino:
Este universo, manifestado e inmanifestado, es Tu forma, como declaran los sabios.
Tú solo eres el alma, los órganos sensorios, el Señor que mora en todos los cuerpos;
Tú eres la sutil Gran Prakriti, hecha de *sattva, rayas y tamas;*
Tú solo eres el Purusha, el Señor que mora en todos los cuerpos.

Al escuchar el himno, Sri Ramakrishna entró en *samadhi;* permaneció de pie. El *pandit* estaba sentado. El Maestro colocó su pie sobre el regazo y el pecho del *pandit* y sonrió.

El *pandit* se abrazó a sus pies y dijo: "¡Oh Gurú! Se lo ruego, otórgueme la Consciencia divina."

Después que el *pandit* se hubo retirado del cuarto, Sri Ramakrishna dijo a M.: "¿No ves que lo que he dicho está sucediendo? Aquellos que sinceramente hayan practicado meditación y yapam deben venir aquí."

Eran las diez. Sri Ramakrishna comió un poco de sémola con leche y se recostó. Pidió a M. que masajeara sus pies. Unos minutos después pidió al discípulo que hiciera un suave masaje a su cuerpo y pecho. Luego disfrutó de un corto sueño, y al despertarse dijo a M.: "Ahora, ve a dormir. Déjame ver si puedo dormir mejor estando solo." Y dijo a Ramlal: "Él (refiriéndose a M.) y Rakhal pueden dormir en la habitación."

Viernes, 28 de agosto

Amanecía. Sri Ramakrishna estaba despierto y meditaba sobre la Divina Madre. A causa de su enfermedad, los devotos se veían privados de oírlo cantar con su dulce voz el nombre de la Madre.

Sri Ramakrishna estaba sentado en el pequeño diván y preguntó a M.: “Bueno, ¿por qué tengo esta enfermedad?”

M.: “La gente no se atreverá a aproximarse a Ud. a menos que Ud. se les parezca en todos sus aspectos. Pero están asombrados de observar que, a pesar de semejante enfermedad, Ud. no piensa en nada más que en Dios.”

MAESTRO (sonriendo): “Balaram también dijo: ‘Si hasta Ud. puede enfermarse, entonces, ¿qué habremos de sorprendernos de nuestras propias enfermedades?’ Lakshmana estaba asombrado de ver que Rama no podía levantar Su arco, a causa de Su pesar por Sita. ‘Hasta Brahman llora, enredado en la trampa de los cinco elementos’.”

M.: “Jesucristo, también lloró como un hombre común, al ver sufrir a Sus devotos.”

MAESTRO: “¿Cómo fue eso?”

M.: “Eran dos hermanas, María y Marta, que tenían un hermano llamado Lázaro. Los tres eran devotos de Jesús. Lázaro murió. Jesús Se encontraba en camino hacia la casa de ellos, cuando una de las hermanas, María, corrió a recibirlo. Cayendo a Sus pies, le dijo llorando: ‘Señor, si Tú hubieras estado aquí, mi hermano no habría muerto.’ Y Jesús lloró al verla llorar.

“Luego Jesús se dirigió a la tumba de Lázaro y lo llamó por su nombre. Inmediatamente Lázaro volvió a la vida y salió caminando de la tumba.”

MAESTRO: “Pero yo no puedo hacer esas cosas.”

M.: “Porque Ud. no quiere hacerlas. Estos son milagros; por lo tanto, Ud. no tiene interés en ellos. Estas cosas atraen la atención de la gente hacia sus propios cuerpos y, en consecuencia, no piensan en la verdadera devoción. Por eso Ud. no hace milagros. Pero hay mucha similitud entre Ud. y Jesucristo.”

MAESTRO (sonriendo): “¿Qué más?”

M.: “Ud. no pide a sus devotos que ayunen o practiquen otras austeridades. Ud. no da reglas estrictas y rígidas acerca de la alimentación. Los discípulos de Cristo no observaban el sábado, por cuyo motivo fueron censurados por los Fariseos. Al respecto, Jesús dijo: ‘Han hecho bien en comer. Mientras están con el novio, deben divertirse.’”

MAESTRO: “¿Qué quiere decir eso?”

M.: “Cristo quiso decir que mientras los discípulos vivieran con la Encarnación de Dios, sólo debían pasarlo bien. ¿Por qué habrían de estar tristes? Pero, cuando Él volviera a Su propia morada en el cielo, entonces vendrían para ellos los días de pesar y sufrimiento.”

MAESTRO (sonriendo): “¿Encuentras en mí alguna otra cosa similar a Cristo?”

M.: “Sí, señor. Ud. dice: ‘Los jóvenes todavía no están contaminados por «mujer y oro»; ellos serán capaces de asimilar instrucción. Es como guardar leche en una vasija

nueva: la leche se pondrá ácida si se la guarda en una vasija en la cual se ha preparado cuajada.' Cristo también habló de esa manera."

MAESTRO: "¿Qué dijo?"

M.: "Si se guarda vino nuevo en un odre viejo, el odre puede romperse. Si una tela vieja es remendada con una tela nueva, la vieja se romperá.

"Además, Ud. nos dice que Ud. y la Madre son Uno. De la misma manera, Cristo decía: 'Yo y mi Padre una cosa somos'."

MAESTRO (sonriendo): "¿Algo más?"

M.: "Ud. nos dice: 'Dios, con toda seguridad, os escuchará si Le llamáis con anhelo.' Así también, Cristo decía: 'Llamad y se os abrirá'."

MAESTRO: "Bueno, si Dios Se ha encarnado nuevamente, de qué manifestación de Dios se trata: ¿es una fracción, una parte o todo? Algunos dicen que es una manifestación completa."

M.: "Señor, yo no comprendo bien el significado de una Encarnación completa, parcial o fraccionada. Pero he comprendido, como Ud. la explicó, la idea del agujero en la pared."

MAESTRO: "Cuéntamelo."

M.: "En la pared hay un agujero redondo, a través del cual uno puede ver parte de la pradera que se extiende al otro lado de la pared. Así, a través de Ud., uno puede ver parte del Dios Infinito."

MAESTRO: "Es verdad. Podéis ver cinco o seis millas de pradera de un vistazo."

M. terminó su baño en el Ganges y se dirigió al cuarto del Maestro. Eran las ocho de la mañana. M. pidió a Latú que le diera el *prasad* de arroz de Yagannath. El Maestro, de pie a su lado, dijo: "Toma este *prasad* regularmente. Los que son devotos de Dios no comen nada antes de tomar el *prasad."*

M.: "Ayer conseguí algo de *prasad* de Yagannath en casa de Balaram Babu. Como uno o dos granitos diariamente."

M. saludó al Maestro y se despidió. Sri Ramakrishna le dijo cariñosamente: "Ven bien temprano mañana por la mañana. El calor del sol en la estación de las lluvias, no es bueno para la salud."

Lunes, 31 de agosto de 1885

Sri Ramakrishna estaba descansando en su cuarto. Eran cerca de las ocho de la noche. Aunque enfermo y sufriendo, constantemente se dedicaba al bienestar de los devotos. Por momentos se sentía inquieto como un niño, pero enseguida olvidaba toda su

enfermedad y se llenaba de amor extático por Dios. Su amor por los devotos era como el de una madre para con sus hijos.

Dos días antes, el sábado por la noche, había recibido una carta de Purna en la que le decía: "Me siento extremadamente feliz. Hay noches en que no puedo dormir de alegría." Después de oír el contenido de la carta, el Maestro había observado: "Sentí un estremecimiento al oír esto. Aun más adelante él podrá conservar esta dicha. Dejadme ver la carta." Había apretado la carta en su mano y había dicho: "Por lo general, no puedo tocar las cartas. Pero ésta es muy buena carta." Esa misma noche, mientras el Maestro estaba acostado, se sintió súbitamente cubierto de transpiración. Se había sentado en la cama, diciendo: "Me parece que no me voy a curar de esta enfermedad." Esto había preocupado mucho a los devotos. La Santa Madre había venido al jardín de los templos para atender a Sri Ramakrishna y estaba viviendo en un cuarto, en el *nahabat.* Los devotos, con excepción de uno o dos, no sabían de su presencia. Una devota que estaba viviendo con la Santa Madre había comenzado a hacer frecuentes visitas a Sri Ramakrishna en su cuarto. Después de algunos días, Sri Ramakrishna le dijo: "Hace ya un tiempo que estás aquí. ¿Qué pensará la gente? Sería mejor que fueras a tu casa por una semana o dos."

Sri Ramakrishna estaba en cama, acostado sobre un lado y dando la espalda al cuarto. Al anochecer, Gangádhar y M. llegaron de Calcuta. Gangádhar se sentó a los pies del Maestro, quien hablaba con M.

MAESTRO: "El otro día vinieron aquí dos muchachos. Uno de ellos era Subodh, bisnieto de Shankar Ghosh. El otro, Kshirod, es su vecino. Son muy buenos chicos. Les dije que me encontraba enfermo y les pedí que se dirigieran a ti pidiéndote instrucciones. Por favor, ocúpate un poco de ellos."

M.: "Sí, señor. Son vecinos nuestros."

MAESTRO: "El otro día, me desperté nuevamente todo transpirado. Yo no comprendo esta enfermedad."

M.: "Hemos decidido pedir a Bhagaván Rudra que lo vea a Ud. una vez. El es un Doctor en Medicina y un experto médico."

MAESTRO: "¿Cuánto cobrará?"

M.: "Sus honorarios, por lo general, son veinte o veinticinco rupias."

MAESTRO: "Entonces sacáoslo de la cabeza."

M.: "Pero nosotros le vamos a pagar cuatro o cinco rupias, cuanto más."

MAESTRO: "Escucha. Supongamos que tú le dices: 'Señor, por favor, venga a verlo.' ¿Tiene él alguna noción acerca de este lugar?"[6]

---

[6] Refiriéndose a sí mismo.

M.: "Tal vez sí. Estaba casi de acuerdo en no cobrar nada. Pero nosotros, algo le vamos a pagar, así, él volverá."

MAESTRO: "Pide al Dr. Nitái que venga. Es un buen médico. Pero yo me pregunto, ¿qué van a hacer los médicos? Me aprietan la garganta y empeoran mi mal."

Eran las nueve de la noche. Sri Ramakrishna comió un poco de sémola con leche y no tuvo dificultad en tragarla. Contento dijo a M.: "Pude comer un poco. Me siento muy feliz."

Martes, 1º de septiembre

Sri Ramakrishna se disponía a tomar su baño. Un devoto untaba su cuerpo con aceite, en la galería al sur de su cuarto. Después de tomar su baño en el Ganges, M. vino y saludó al Maestro.

Después de bañarse, Sri Ramakrishna se envolvió en una toalla y juntando sus manos saludó a las deidades de los templos, desde lejos. A causa de su enfermedad, no podía ir a los templos.

Era el sagrado día Yanmáshthami, el cumpleaños de Krishna. Ram y otros devotos habían traído telas nuevas para Sri Ramakrishna. Él se las puso, luciendo admirable. Nuevamente saludó a las deidades.

Gopal Ma llegó trayendo para su Gopala[7] algunos platos que ella había preparado en su casa de Kamarhati. Muy triste, dijo al Maestro: "Pero Ud. no comerá nada de esto."

MAESTRO: "Tú ves, estoy enfermo."

GOPAL MA: "Tengo mala suerte. Por favor, tome un poquito en su mano."

MAESTRO: "Te ruego, dame tu bendición."

Un devoto trajo un poco de azúcar cande y Gopal Ma le dijo: "Permíteme llevarlo a la Santa Madre, en el *nahabat.*" El Maestro dijo: "No, déjalo aquí. Doy dulces a los devotos. No vale la pena enviar un mensajero cientos de veces al *nahabat,* por azúcar cande. Guárdalo aquí."

Eran las once de la mañana. Los devotos de Calcuta fueron llegando uno por uno, entre ellos, Balaram, Narendra, Narén el menor, Navagopal y un váishnava de Katoa. Rakhal y Latú estaban viviendo con Sri Ramakrishna. Se encontraba también un *sadhu* panyabi que estaba pasando unos días en el Panchavati.

---

[7] El Niño Krishna. Gopal Ma consideraba a Sri Ramakrishna como Gopala y se dirigía a él por ese nombre.

Narén el menor tenía un tumor en la frente. Sri Ramakrishna se paseaba con los devotos por el Panchavati y dijo a Narén el menor: "¿Por qué no te haces operar ese tumor? No está en la garganta, sino solamente en la frente. Es una cosa sencilla. La gente se hace operar de su orquitis."

El *sadhu* panyabi se paseaba por un sendero del jardín. El Maestro dijo: "No lo atraigo. Tiene la actitud de un *gñani;* lo encuentro seco como madera."

Sri Ramakrishna y los devotos volvieron al cuarto del Maestro. La conversación giró hacia Shyámapada Bhattacharya.

BALARAM: "Shyámapada dijo: 'Cuando él (el Maestro) colocó su pie sobre el pecho de Narendra, éste entró en *bhava;* pero yo no he tenido esa experiencia'."

MAESTRO: "¿Queréis que os diga la verdad sobre esto? Es muy difícil juntar la mente dispersa cuando está apegada a 'mujer y oro'. El *pandit* me dijo que se lo llamaba para actuar como árbitro en diversos litigios. Además, él tiene que preocuparse por sus hijos. Pero la mente de Narendra y la de otros jóvenes no están así dispersas; aún no han sido contaminados por 'mujer y oro'.

"Pero Shyámapada es una gran persona."

El váishnava de Katoa comenzó a hacer preguntas a Sri Ramakrishna. Era bizco.

VÁISHNAVA: "Señor, ¿el hombre vuelve a nacer?"

MAESTRO: "En el Gita se dice que un hombre vuelve a nacer con aquellas tendencias que tiene en su mente en la hora de su muerte. El Rey Bharata pensó en su ciervo en la hora de su muerte y volvió a nacer como un ciervo."

VÁISHNAVA: "Creería en el renacimiento solamente si un testigo ocular me lo dijera."

MAESTRO: "Yo no sé nada de eso, mi querido señor. No puedo curar mi propia enfermedad, ¡y Ud. me pide que le diga qué sucede después de la muerte!

"Lo que Ud. está diciendo, sólo demuestra su estrechez mental. Trate de cultivar amor a Dios. Ud. ha nacido como un ser humano, solamente para alcanzar el divino amor. Ha venido al huerto a comer mangos; ¿qué necesidad hay de saber cuántos miles de ramas y millones de hojas hay en el huerto? ¡Preocuparse por lo que sucede después de la muerte! ¡ Qué tontería!"

Guirísh Ghosh llegó en un coche, con uno o dos amigos. Estaba ebrio y lloraba al entrar en el cuarto. Lloró al poner su cabeza sobre los pies de Sri Ramakrishna.

Sri Ramakrishna lo palmeó afectuosamente en la espalda y dijo a un devoto: "Prepara un narguilé para él."

Guirísh levantó su cabeza y dijo, juntando las manos: "¡Ud. mismo es el Perfecto Brahman! Si no es así, entonces todo es falso.

"¡Qué pena que yo no pueda prestar a Ud. ningún servicio!" Pronunció estas palabras con tanta ternura, que hizo llorar a varios devotos.

Guirísh continuó: "¡Oh Señor! Se lo ruego, concédame la gracia de que pueda servirle durante un año. ¿Quién se preocupa por la salvación? Uno la encuentra en cualquier lugar. Escupo sobre eso. Por favor, dígame que aceptará mis servicios durante un año."

MAESTRO: "La gente de por aquí no es buena. Algunos podrían criticarte."

GUIRÍSH: "No me importa. Por favor, diga —"

MAESTRO: "Muy bien. Puedes servirme cuando voy a tu casa…"

GUIRÍSH: "No, no es eso. Yo quiero servirlo aquí."

Guirísh era insistente. El Maestro dijo: "Bueno, eso depende de la voluntad de Dios."

Refiriéndose al mal en la garganta del Maestro, Guirísh dijo: "Por favor, diga: 'Cúrate'. Lo voy a echar a azotes. ¡Kali, Kali!"

MAESTRO: "Me vas a lastimar."

GUIRÍSH: "¡Oh garganta, sé curada! (Y sopló a la garganta como un conjurador.) ¿No se siente bien? Si no ha sido curado hasta ahora, con toda seguridad lo será si es que yo tengo alguna devoción a sus pies. Diga que está curado."

MAESTRO (severamente): "Déjame en paz. Yo no puedo decir esas cosas. Yo no puedo pedir a la Divina Madre que cure mi enfermedad.

"Muy bien. Me curaré si tal es la voluntad de Dios."

GUIRÍSH: "Ud. está tratando de engañarme. Todo depende de su voluntad."

MAESTRO: "¡Qué vergüenza! Nunca más repitas eso. Me considero como un devoto de Krishna, no como Krishna mismo. Puedes pensar como quieras. Puedes considerar a tu Gurú como Dios. Sin embargo, no está bien hablar como lo estás haciendo. No debes volver a hablar así."

GUIRÍSH: "Por favor, diga que se curará."

MAESTRO: "Muy bien, si eso te complace."

Guirísh estaba aún bajo la influencia del alcohol. De vez en cuando decía a Sri Ramakrishna: "Señor, ¿cómo es que esta vez Ud. no nació con su belleza celestial?"

Unos minutos después, dijo: "Veo que esta vez será la salvación de Bengala."

Un devoto se dijo a sí mismo: "¿Por qué Bengala únicamente? Será la salvación del mundo entero."

Dirigiéndose a los devotos, Guirísh dijo: "¿Comprende alguno de ustedes, por qué él está aquí? Es para la liberación de los hombres, cuyo sufrimiento le ha movido a asumir un cuerpo humano."

Ante el llamado del cochero, Guirísh se levantó y se dirigió hacia él. El Maestro dijo a M.: “Vigílalo dónde va. ¡Espero que no pegue al cochero!” M. acompañó a Guirísh.

Al rato Guirísh volvió y rogó a Sri Ramakrishna diciendo: “Oh Dios, dame pureza de manera que no quede en mí ni un rastro de pensamiento pecaminoso.”

MAESTRO: “Tú ya eres puro. ¡Tienes tanta fe y devoción! Estás en un estado de alegría, ¿no es así?”

GUIRÍSH: “No, señor. Me siento mal. Tengo preocupaciones. Por eso he bebido tanto alcohol.”

Unos minutos después, Guirísh dijo: “Señor, estoy asombrado de ver que yo, aun yo, he tenido el privilegio de servir al Perfecto Brahman. ¿Qué austeridades he practicado, para merecer este privilegio?”

Sri Ramakrishna tomó su merienda del mediodía. A causa de su enfermedad comía muy poco.

La natural tendencia de la mente del Maestro era la de volar en el plano de la Consciencia de Dios. Él forzaba su mente para que fuera consciente del cuerpo, pero como un niño era incapaz de atender su cuerpo. Como un niño, dijo a los devotos: “He comido un poco, ahora descansaré. Podéis salir por un rato.” Sri Ramakrishna descansó algunos minutos y luego los devotos volvieron al cuarto.

GUIRÍSH: “El Gurú y el Ishtha. A mí me gusta mucho la forma del Gurú; no le temo. ¿Y por qué habría de temerle? Yo siento temor del éxtasis. A la vista del éxtasis, escapo.”

MAESTRO: “Aquél que es el Ishtha, aparece en la forma del Gurú. El aspirante practica meditación sobre un cadáver[8]. Cuando obtiene la visión de su Ideal Elegido, es realmente el Gurú quien se le aparece y dice, ‘Esto es aquello’, es decir, señala al discípulo su Ishtha. Pronunciando estas palabras, el Gurú desaparece dentro de la forma del Ishtha. El discípulo no ve más al Gurú. En el estado de perfecto *gñana,* ¿quién es el Gurú y quién es el *shishia* (discípulo)? ‘Eso crea una situación muy difícil; allí, el maestro y el discípulo no se ven uno al otro’.”

UN DEVOTO: “La cabeza del Gurú y los pies del discípulo.”

GUIRÍSH (gozosamente): “¡Sí, sí! Es verdad.”

NAVAGOPAL: “Escuche, sin embargo, lo que esto quiere decir. La cabeza del discípulo pertenece al Gurú; y los pies del Gurú pertenecen al discípulo. ¿Comprende?”

GUIRÍSH: “No, ese no es el significado. ¿No ha visto Ud. al hijo trepándose a la cabeza del padre? Por eso se mencionan los pies del discípulo.”

NAVAGOPAL: “Pero en ese caso el discípulo debe sentirse como un bebé.”

---

[8] Una de las formas de meditación prescrita en los Tantras.

MAESTRO: "Hay dos clases de devotos. Una clase tiene la naturaleza de los gatitos. El gatito depende completamente de su madre. Acepta cualquier cosa que su madre haga por él. El gatito sólo grita: '¡Miau, miau!' No sabe qué hacer o dónde ir. A veces la madre lo deja cerca del fogón y otras veces sobre la cama. Los devotos de esta clase dan a Dios el poder de procurador y así quedan libres de toda preocupación. Los Sikhs me dijeron que Dios era bondadoso, y yo les contesté: '¿Cómo es eso? Él es nuestro Padre y nuestra Madre. ¿Acaso los padres no crían a sus hijos después de haberlos engendrado? ¿Queréis decir que los cuidarán los vecinos?' Los devotos de esta clase tienen una convicción inquebrantable de que Dios es nuestra Madre y nuestro Padre.

"Hay otra clase de devotos. Son los que tienen la naturaleza de un monito. El monito se cuelga de su madre con todas sus fuerzas. Los devotos que se comportan como el monito, tienen una leve idea de que ellos son los hacedores y sienten así: 'Debemos ir a los lugares sagrados; debemos practicar *yapam* y austeridad; debemos hacer el culto con dieciséis elementos como lo prescriben los *shastras.* Y sólo entonces podremos alcanzar a Dios.' Tal es su actitud.

"Los aspirantes de ambas clases son devotos de Dios. Y cuanto más uno avanza, más se da cuenta de que es Dios solo quien se ha vuelto todo. El solo hace todo. Él solo es el Gurú y Él solo es el Ishtha. Él solo es quien nos da conocimiento y devoción.

"Cuanto más avancéis, más veréis que hay otras cosas aún más allá del bosque de sándalo —minas de plata y oro y gemas. Por lo tanto, seguid adelante.

"Pero, ¿cómo puedo pedir a la gente que vaya adelante? Si la gente mundana fuera demasiado lejos, entonces caería la base de su mundo. Un día Keshab estaba dirigiendo un servicio religioso. Dijo: '¡Oh Dios, haz que todos nos sumerjamos y desaparezcamos en el río de *bhakti!'* Cuando el culto terminó, le dije: 'Fíjate. ¿Cómo podéis desaparecer completamente en el río de *bhakti?* Si lo hacéis, ¿qué sucederá a aquéllas que están sentadas detrás del biombo?[9] Pero haced una cosa: sumergíos de vez en cuando y volved nuevamente a tierra firme'." (Todos ríen.)

El váishnava de Katoa estaba discutiendo.

MAESTRO (al váishnava): "¡Basta de chillar! Cuando la manteca que contiene agua es calentada sobre el fuego, hace ese ruido.

"Si un hombre sólo una vez gusta de la alegría de Dios, su deseo de discutir se va. La abeja, cuando siente la alegría de libar la miel, no zumba más. ¿Qué va a alcanzar Ud. citando el contenido de los libros? Los *pandits* recitan versos y no hacen nada más.

"¿Qué va a ganar por repetir *'siddhi'*? Ni aun haciendo gárgaras de una solución de *'siddhi'* logrará embriagarse. Debe llegar a su estómago; y sólo entonces se sentirá

[9] El Maestro se refería a las señoras.

realmente embriagado. Uno no puede comprender lo que estoy diciendo, a menos que ruegue a Dios en soledad, por sí mismo, con un corazón anhelante.”

Llegó el Dr. Rakhal para examinar a Sri Ramakrishna. El Maestro le dijo ansiosamente: “Pase y tome asiento.”

La conversación con el váishnava continuó.

MAESTRO: “El hombre debe tener dignidad y estar siempre alerta. Solamente aquél cuya consciencia espiritual posee esta dignidad y está alerta, puede ser llamado un hombre. Vano es el nacimiento humano sin el despertar de la consciencia espiritual.

“Hay muchos hombres en Kamarpukur con abultados vientres e imponentes bigotes. No obstante, los aldeanos van con palanquines a traer personas veraces y honestas, desde veinte millas de distancia, para que actúen como árbitros en sus disputas. No traen simples *pandits.*

“La veracidad es el *tapasiá* de Koliyuga. ‘Veracidad, sumisión a Dios y el considerar a las esposas de otros hombres, como nuestra propia madre’ —esos son los medios para alcanzar a Dios.”

Como un niño, Sri Ramakrishna dijo al médico: “Señor, por favor, cure mi garganta.”

DOCTOR: “¿Ud. me pide a mí que lo cure?”

MAESTRO: “El médico es Naráiana mismo. Yo respeto a todos. Ud. podría decir que, si yo considero a todos como Naráiana, entonces debería quedarme tranquilo. Pero yo también acepto las palabras del *‘mahut* Naráiana’.

“La Mente pura y el Atman Puro son una y la misma cosa. Cualquier cosa que surge en la Mente Pura, es la voz de Dios. Dios solo es el ‘cornac Naráiana’.

“¿Por qué no habría de escuchar a Dios? Él solo es el Maestro. Mientras Él conserve en mí la consciencia del yo obedeceré Sus órdenes.”

El doctor se disponía a examinar la garganta de Sri Ramakrishna. El Maestro le dijo: “El Dr. Mahendra Sarkar aprieta mi lengua de la misma manera que se hace con una vaca.”

Como un niño, Sri Ramakrishna dijo al médico, tirando repetidamente de la manga de su camisa: “¡Señor, mí querido señor! Por favor, cure mi garganta.” Mirando el laringoscopio, dijo sonriendo: “Yo lo conozco. Ud. verá el reflejo en él.”

Narendra cantó, pero a causa de la enfermedad del Maestro no hubo mucha música.

2 de Septiembre

Luego de concluir su almuerzo, Sri Ramakrishna se sentó en el pequeño diván y habló con el Dr. Bhagaván Rudra y con M. También estaban en la habitación Rakhal, Latú y otros devotos. El médico escuchó todo lo relacionado con la enfermedad del Maestro. Sri Ramakrishna bajó al suelo y se sentó cerca del médico.

MAESTRO: "Ud. ve, la medicina no está de acuerdo conmigo. Mi sistema es diferente.

"Bueno, ¿qué piensa Ud. de esto? Cuando toco una moneda, mi mano se retuerce y mi respiración se detiene. Además, sí hago un nudo[10] en el borde de mi ropa, no puedo respirar. Mi respiración se detiene hasta que el nudo se desata."

El Maestro pidió a un devoto que trajera una rupia. Cuando Sri Ramakrishna la tuvo en su mano, la mano empezó a retorcerse de dolor; la respiración del Maestro también se detuvo. Después que la moneda fue retirada, respiró hondo tres veces y su mano se aflojó. El doctor quedó sin habla, asombrado de ver este extraño fenómeno.

El doctor dijo a M.: "Acción sobre los nervios."

MAESTRO (al doctor): "Entro en otro estado mental. Me es imposible atesorar cosa alguna. Un día visité a Shambhú Mal-lick en su casa quinta. En ese tiempo yo sufría terriblemente de dolores de estómago. Shambhú me dijo: 'Tome un grano de opio, de vez en cuando. Eso le ayudará.' Y ató un poco de opio en un borde de mi ropa. Al volver al templo de Kali, comencé a caminar sin rumbo cerca de la puerta, como incapaz de encontrar el camino. Entonces tiré el opio y enseguida recobré mi estado normal, volviendo al jardín de los templos.

"Un día, en Kamarpukur, junté algunos mangos y los llevaba a casa. Pero no pude caminar; tuve que quedarme parado en un lugar. Entonces dejé los mangos en un agujero. Solamente después de hacer esto, pude volver a casa. Bueno, ¿cómo explica Ud. eso?"

DOCTOR: "Hay una fuerza detrás de ello. Fuerza de voluntad."

M.: "Él (refiriéndose al Maestro) dice que es la fuerza de Dios. Ud. dice que es la fuerza de la voluntad."

MAESTRO (al doctor): "Además, suelo tener un estado mental durante el cual, si alguien dice que estoy mejor, enseguida me siento mucho mejor. El otro día la *bráhmani* comentó: 'Ud. está un cincuenta por ciento mejor.' De inmediato comencé a bailar."

Sri Ramakrishna se sentía muy complacido con el médico y le dijo: "Ud. tiene una naturaleza muy buena. Hay dos características del conocimiento: una naturaleza pacífica y ausencia de orgullo."

---

[10] La gente común de la India ata su dinero u otros pequeños artículos en el borde de sus ropas.

M.: "El doctor ha perdido a su esposa."

MAESTRO (al doctor): "Yo digo que Dios puede ser alcanzado, si uno se siente atraído hacia Él con la intensidad de estas tres atracciones: la que siente la madre por el niño, la que siente la fiel esposa por el esposo y la que siente el hombre mundano por las posesiones.

"Por favor, cúreme de mi enfermedad."

El doctor se disponía a examinar la garganta del Maestro. Sri Ramakrishna estaba sentado en una silla en el pórtico semicircular. Refiriéndose al Dr. Sarkar, el Maestro comentó: "Es un villano; me apretó la lengua como si yo fuera una vaca."

DOCTOR: "No le hizo daño a propósito."

MAESTRO: "No, apretó la lengua para hacer un examen a fondo."

Domingo, 20 de septiembre de 1885

Sri Ramakrishna estaba sentado en su cuarto, rodeado por los devotos. Entre otros, estaban presentes Navagopal, Haralal, Rakhal y Latú. También se encontraba un *goswami,* que era músico.

M. llegó con el Dr. Rakhal de Bowbazar. El médico comenzó a examinar al Maestro. Era un hombre corpulento y tenía dedos más bien gruesos.

MAESTRO (sonriendo, al médico): "Sus dedos son como los de un luchador. Mahendra Sarkar también me examinó. Apretó mi lengua con tanta fuerza que me causó dolor. Apretó mi lengua de la misma manera que se hace con las vacas."

DOCTOR: "No le haré daño, señor."

El médico escribió su receta, Sri Ramakrishna estaba hablando.

MAESTRO (a los devotos): "La gente me pregunta por qué, si soy una persona santa, debo estar enfermo."

TÁRAK: "Bhagaván Das Babayi también estuvo enfermo y tuvo que guardar cama durante mucho tiempo."

MAESTRO: "Pero miren al Dr. Madhú. A los sesenta años lleva comida a la casa de su amante y no tiene enfermedad alguna."

GOSWAMI: "Señor, su enfermedad es por el bien de otros. Ud. carga con los pecados de aquellos que vienen a Ud. Se enferma porque acepta los pecados de ellos."

UN DEVOTO: "Ud. se curará bien pronto, si sólo dice a la Divina Madre: 'Madre, por favor, ponme bien'."

MAESTRO: "Yo no puedo pedir a Dios que cure mi mal. Ahora siento menos que antes con Dios la relación del servidor con su amo. De vez en cuando digo: 'Oh Madre,

Te lo ruego, compón la vaina[11] de la espada un poquito.' Pero tales ruegos también son cada día menos frecuentes. Ahora, no encuentro mi 'yo'; veo que es sólo Dios quien reside en esta vaina."

El *goswami* había sido invitado para cantar *kirtan.* Un devoto preguntó: "¿Habrá algún *kirtan*?" Sri Ramakrishna estaba enfermo y todos temían que el *kirtan* pudiera sumergir su mente en éxtasis y así agravar su enfermedad.

Sri Ramakrishna dijo: "Hagamos un poco de canto. Todos temen que entre en éxtasis. La emoción espiritual daña a la garganta."

El *goswami* comenzó el *kirtan.* Sri Ramakrishna no pudo controlarse. Se puso de pie y comenzó a bailar con los devotos. El médico observaba la escena.

Un coche de alquiler esperaba al Dr. Rakhal. Él y M. estaban listos para irse a Calcuta. Ambos saludaron al Maestro. Sri Ramakrishna dijo a M. con mucho cariño: "¿Has comido?"

Jueves, 24 de septiembre de 1885

Era la noche de la luna llena. Sri Ramakrishna estaba sentado en el pequeño diván. Estaba muy enfermo. M. y algunos otros devotos estaban sentados en el suelo.

MAESTRO (a M.): "De cuando en cuando pienso que el cuerpo es una simple funda. La única sustancia real es el Indivisible Satchidánanda.

"Cuando entro en divino éxtasis, esta enfermedad de la garganta queda alejada de mí. Ahora estoy algo en ese estado y así siento ganas de reír."

Llegaron algunas señoras de la familia de Dwiya, quienes luego de saludar al Maestro se sentaron a un costado. Señalando a una de las señoras, Sri Ramakrishna preguntó: "¿Quién es esta señora? ¿Es ella la que crió a Dwiya? ¿Por qué Dwiya ha comprado un *ektara*[*]?"

M.: "Tiene dos cuerdas, señor."

MAESTRO: "El padre de Dwiya se opone a sus puntos de vista. ¿No lo criticarán los otros también? Le conviene rogar a Dios en secreto."

De una pared del cuarto del Maestro colgaba un cuadro de Gauranga y Nitái. Representaba a los dos hermanos cantando cantos devocionales con sus compañeros en Navadvip.

RAMLAL (al Maestro): "¿Entonces puedo darle el cuadro a él (refiriéndose a M.)?"

[11] El Maestro se refería a su cuerpo.

[*] Un instrumento musical hindú que tiene una sola cuerda. (Trad.)

MAESTRO: "Sí."

Sri Ramakrishna estaba en ese momento bajo el tratamiento del Dr. Pratap. Se despertó a medianoche sintiéndose extremadamente inquieto. Harísh, quien lo atendía, se hallaba en el cuarto; Rakhal también estaba allí. Ramlal estaba durmiendo en la galería. Más tarde el Maestro observó: "Me sentía muy inquieto. Sentía deseos de abrazar a Harísh. Me frotaron la cabeza con un poco de aceite medicinal y luego comencé a bailar."

45

SRI RAMAKRISHNA EN SHYAMPUKUR

18 de octubre de 1885

LOS MÉDICOS HABÍAN diagnosticado con certeza como cáncer la enfermedad de Sri Ramakrishna. En Dakshineswar no era posible atender debidamente su tratamiento y alimentación; necesitaba la constante atención de un médico, cosa que no podía brindársele allí. Además, los devotos que vivían en Calcuta, tenían mucha dificultad en servirle diariamente en Dakshineswar. Por eso, los devotos mayores habían alquilado una pequeña casa de dos pisos, en Baghbazar, Calcuta y habían trasladado allí al Maestro. A Sri Ramakrishna, sin embargo, no le agradó el lugar y se fue a casa de Balaram. Pocos días después, se alquiló una nueva casa en Shyampukur, en el sector norte de Calcuta y el Maestro se instaló en ella. Sri Ramakrishna se encontraba bajo el tratamiento del Dr. Mahendra Lal Sarkar. El nuevo edificio tenía dos habitaciones grandes y dos más pequeñas en el piso superior. Una de las habitaciones grandes era utilizada como sala y en la otra vivía el Maestro. De las dos habitaciones más pequeñas, una se utilizaba como dormitorio de los devotos y la otra la ocupó la Santa Madre, cuando vino allí. Próximo a la salida de la azotea, había un pequeño lugar cuadrado cubierto, donde la Santa Madre permanecía durante el día y preparaba la comida del Maestro.

Era el Viyaiá, el cuarto día de la adoración de Durgá, cuando la imagen es sumergida en el agua. En ese día, la Divina Madre regresa a Su morada celestial, en el Monte Kailás, dejando triste el corazón de Sus devotos.

Eran las ocho de la mañana. El aire estaba fresco. A pesar de hallarse enfermo, Sri Ramakrishna estaba sentado en su cama. Parecía un niño de cinco años que no conoce nada más que a su madre. Se encontraban presentes Navagopal, M. y unos pocos devotos más. Llegó Surendra y se sentó. La Divina Madre había sido adorada en su casa durante los últimos tres días. Sri Ramakrishna no había podido asistir a causa de su enfermedad, pero había mandado algunos de sus discípulos. Surendra se sentía muy triste porque en ese día la imagen de la Madre sería sumergida en el agua.

SURENDRA: “Tuve que huir de casa.”

MAESTRO (a M.): "¿Y qué hay si la imagen es arrojada al agua? ¡Quiera la Madre morar en el corazón!"

Surendra estaba desconsolado. Clamaba a la Divina Madre y hablaba con Ella. Ante el desasosiego de su amado discípulo, Sri Ramakrishna no pudo controlar sus lágrimas. Miró a M. y con voz quebrada dijo: "¡Qué *bhakti*! ¡Ah, qué gran amor siente por Dios!"

MAESTRO (a Surendra): "Ayer por la tarde, entre las siete y siete y media, vi tu oratorio en una visión. Vi la divina imagen plena de efulgencia. Este lugar y tu oratorio estaban unidos por una corriente de luz que fluía entre ambos."

SURENDRA: "En ese momento yo estaba llorando ante la Madre en el oratorio. Mis hermanos mayores habían ido arriba. Pensé que la Madre decía: 'Volveré otra vez'."

Eran alrededor de las once de la mañana. Sri Ramakrishna terminó su comida. M. vertió agua en sus manos para que se enjuagara la boca.

MAESTRO (a M.): "Rakhal tiene indigestión. Lo mejor es tomar solamente alimentos *sáttvicos.* ¿No has leído lo que dice el Gita al respecto? ¿No lees el Gita?"

M.: "Sí, señor. El Gita habla de la moderación en el comer. Alimento *sáttvico, rayásico* y *tamásico;* bondad *sáttvica,* ego *sáttvico* y así sucesivamente —todos estos están descritos en el Gita."

MAESTRO: "¿Tienes un ejemplar del libro?"

M.: "Sí, señor."

MAESTRO: "Contiene la esencia de todas las escrituras."

M.: "El Gita describe varios caminos para llegar a Dios. Ud. también dice que Dios puede ser alcanzado por varios senderos: conocimiento, devoción, trabajo y meditación."

MAESTRO: "¿Sabes el significado de *karmayoga*? Es entregar a Dios el fruto de toda acción."

M.: "Sí, señor, he leído eso en el Gita. También dice que hay tres maneras de efectuar las acciones."

MAESTRO: "¿Cuáles son?"

M.: "Primero, se puede actuar con el fin de alcanzar *gñana;* segundo, para enseñar a otros; y tercero, bajo el impulso de la propia naturaleza de uno."

Después de enjuagarse la boca, el Maestro masticó hojas de betel.

Sri Ramakrishna hablaba con M. sobre el Dr. Sarkar. M. había estado en la casa del doctor el día anterior, para informarle acerca del estado del Maestro.

MAESTRO: "¿De qué hablasteis?"

M.: "Hay muchos libros en la sala del doctor. Saqué uno para leer y de vez en cuando le leí un pasaje al doctor Sarkar en voz alta. Era un libro escrito por Sir Humphry Davy, sobre la necesidad de la Divina Encarnación."

MAESTRO: “¿De veras? ¿Qué le dijiste tú al Doctor?”

M.: “Había un pasaje en el que decía que la Divina Verdad debe hacerse humana verdad para ser apreciada por nosotros; por lo tanto la Divina Encarnación es necesaria.”

MAESTRO: “¡Espléndido! Eso es muy bueno.”

M.: “El autor citaba como ejemplo el sol: uno no puede mirar al sol, pero puede mirar a sus rayos reflejados.”

MAESTRO: “Muy bueno. ¿Algo más?”

M.: “Otro pasaje decía que el conocimiento real es la fe.”

MAESTRO: “Eso también es muy bueno. Si uno tiene fe, tiene todo.”

M.: “El autor soñó con los dioses y diosas romanos.”

MAESTRO: “¿Realmente, existen esa clase de libros? Seguramente el autor fue inspirado por Dios. ¿Hablasteis de algo más?”

M.: “La gente como el Dr. Sarkar habla de hacer bien al mundo y entonces le comenté lo que Ud. dijo al respecto.”

MAESTRO (sonriendo): “¿Qué dije yo?”

M.: “Sobre Shambhú Mal-lick. Él le había dicho a Ud.: ‘Es mi deseo dedicar mi dinero a la construcción de escuelas, hospitales, dispensarios, etc. Eso hará bien a muchos.’ A eso Ud. le contestó: ‘Supongamos que Dios aparece ante ti, ¿le pedirás entonces que construya escuelas, hospitales y dispensarios?’ Dije al doctor otra cosa más.”

MAESTRO: “Aquellos que han nacido para hacer trabajos pertenecen a una clase distinta. ¿Qué más le dijiste?”

M.: “Dije al doctor: ‘Si su propósito es visitar la imagen de la Madre Kali, ¿qué va a ganar perdiendo todo su tiempo en dar limosnas a los pobres a lo largo del camino? Primero sería mejor que de alguna manera llegara a visitar la imagen; después podrá dar tantas limosnas como le dé la gana.”

MAESTRO: “¿Hablasteis de algo más?”

M.: “Sí. Le dije que muchos de aquéllos que han llegado a Ud. han conquistado la lujuria. A eso el doctor replicó: ‘Yo también he conquistado la lujuria.’ Yo dije: ‘Ud. es un gran hombre. No me extraña que haya conquistado la lujuria. Pero lo sorprendente es que bajo su influencia, aun criaturas insignificantes la han conquistado.’ Después le dije lo que Ud. le había manifestado a Guirísh.”

MAESTRO (sonriendo): “¿Qué dije?”

M.: “Ud. dijo a Guirísh: ‘El doctor no ha podido sobrepasarte.’ Ud. comentó eso con respecto a lo que él sostiene: que Ud. es una Encarnación Divina.”

MAESTRO: “Discute la doctrina de la Encarnación Divina con el Dr. Sarkar. Aquél que libera a otros, es una Encarnación de Dios. Las escrituras hablan de diez, de veinticuatro y también de innumerables Encarnaciones.”

M.: “El Dr. Sarkar está profundamente interesado en Guirísh Ghosh. Siempre me pregunta si Guirísh ha dejado de beber. Mantiene un ojo vigilante sobre él.”

MAESTRO: “¿Le has comentado algo de eso a Guirísh?”

M.: “Sí, señor, lo hice. Y también le dije algo sobre dejar la bebida.”

MAESTRO: “¿Y qué dijo él?”

M.: “Contestó: ‘Ya que todos vosotros lo decís, tomo vuestras palabras como si fueran del Maestro mismo. Pero no prometeré nada’.”

MAESTRO (gozosamente): “Kalipada me dijo que había dejado de beber por completo.”

Era de tarde. El Dr. Sarkar llegó acompañado por su hijo Amrita y por Hem. Estaban presentes Narendra y otros devotos.

Sri Ramakrishna hablaba aparte con Amrita. Le preguntó: “¿Meditas?” Luego le dijo: “¿Sabes lo que siente uno en la meditación? La mente se vuelve como un continuo chorro de aceite —piensa en un solo tema, y ese es Dios. No piensa en nada más.”

Sri Ramakrishna conversaba con los devotos.

MAESTRO (al doctor): “Su hijo no cree en la Encarnación de Dios. Eso está muy bien. No importa que no crea en eso.

“Su hijo es un buen chico. ¿Por qué no habría de serlo? ¿Acaso un árbol de mango de la clase fina ‘bombay’ da mangos ácidos? ¡Qué firme es su fe en Dios! Es un verdadero hombre aquél cuya mente mora en Dios. Sólo puede considerarse un hombre a aquél cuya consciencia espiritual ha sido despertada y que está firmemente convencido que sólo Dios es real y todo lo demás ilusorio. Él no cree en la Divina Encarnación, ¿pero eso qué importa? Es suficiente si él cree que Dios existe, y que todo este universo y sus seres vivientes son las manifestaciones de Su poder —como un hombre rico y su jardín.

“Algunos dicen que son diez las Encarnaciones Divinas; algunos sostienen que son veinticuatro, mientras otros afirman que son innumerables. Si en algún lugar veis una especial manifestación del Poder de Dios, podéis tener la certeza de que Dios Se ha encarnado allí. Esa es mi opinión.

“Hay otra opinión, según la cual Dios Se ha vuelto todo lo que veis. Es como la fruta de bel, que consiste de tres partes: semillas, cáscara y pulpa. Aquello que es lo Absoluto, tiene también su aspecto relativo y aquello que es lo Relativo tiene también su aspecto absoluto. No podéis descartar lo Absoluto y comprender sólo lo Relativo. Y es

únicamente porque existe lo Relativo, que podéis trascenderlo paso a paso y alcanzar lo Absoluto.

“Hasta tanto existe la consciencia del yo el hombre no puede ir más allá de lo Relativo. Por medio de la meditación, puede negar los fenómenos, siguiendo el proceso de ‘Neti, neti’, y alcanzar lo Absoluto; pero en realidad, nada puede ser negado, como en el ejemplo de la fruta de bel.”

DOCTOR: “Es verdad.”

MAESTRO: “Kacha se había sumergido en *nirvikalpa samadhi.* Cuando su mente bajó al plano relativo, alguien le preguntó: ‘¿Qué ve ahora?’ Kacha contestó: ‘Veo que el universo está empapado, por así decirlo, en Dios. Todo está lleno de Dios. Es Dios solo quien se ha convertido en todo lo que veo. No sé qué aceptar y qué rechazar.’

“En mi opinión, hay que alcanzar tanto el Nitia como la Lila, y luego vivir en el mundo como servidor de Dios. Hanumán vio a Dios Personal y a la Realidad sin forma. Luego vivió como un devoto de Dios, como Su servidor.”

M. (para sí): “Por eso debemos aceptar tanto a lo Absoluto como lo Relativo. Desde que la filosofía Vedanta fue introducida en Alemania, algunos de los filósofos europeos también han pensado de esta manera. Pero el Maestro dice que uno no puede alcanzar el Nitia y la Lila, sin completa renunciación, es decir, sin abandonar completamente ‘mujer y oro’. Tal persona debe ser un verdadero renunciante; debe estar totalmente desapegada del mundo. Aquí estriba la verdadera diferencia entre él y los filósofos europeos como Hegel.”

En opinión del Dr. Sarkar, Dios creaba a los hombres y ordenaba que cada alma hiciera un infinito progreso. Él no creía que un hombre era más grande que otro. Por eso no creía en la doctrina de la Encarnación Divina.

DOCTOR: “Yo creo en el progreso infinito. Si no fuera así, ¿qué sentido tiene una simple vida de cinco o seis años de existencia? Preferiría ahorcarme.

“¡Encarnación! ¿Qué es eso? ¡Agacharse ante un hombre que excreta inmundicias! Es absurdo. Pero si habla de un hombre como el reflejo de la Luz de Dios —sí, eso lo admito.”

GUIRÍSH (sonriendo): “Pero Ud. no ha visto la Luz de Dios.”

El Dr. Sarkar vaciló antes de dar una respuesta. Un amigo que estaba sentado cerca de él susurró algo a su oído.

DOCTOR (a Guirísh): “Ud. tampoco ha visto nada más que un reflejo.”

GUIRÍSH: “¡Yo La veo! ¡Veo la Luz! ¡Probaré que Sri Krishna es una Encarnación de Dios o me cortaré la lengua!”

MAESTRO: “Toda esta charla es inútil. Es como el desvarío de un paciente que delira. Un paciente tal dice: ‘Beberé un tanque todo lleno de agua; comeré una olla entera

de arroz.' El médico dice: 'Sí, sí. Tendrá todo eso. Le daremos todo lo que quiera cuando esté mejor.'

"Cuando se derrite manteca, chisporrotea y crepita. Pero todo ruido enmudece cuando está completamente derretida. Según cómo es la mente de una persona, así es su concepto de Dios. He visto en casas de hombres ricos retratos de la Reina[1] y otros aristócratas. Pero los devotos tienen en sus casas imágenes de dioses y diosas.

"Lakshmana dijo: 'Oh Rama, ¡hasta un sabio como Vashishthadeva se vio abrumado de dolor ante la muerte de sus hijos!' 'Hermano —contestó Rama—, cualquiera que tenga conocimiento, también tiene ignorancia. Cualquiera que sea consciente de la luz, es también consciente de la oscuridad. Por lo tanto, ve más allá del conocimiento y de la ignorancia'.

Uno alcanza ese estado a través de un íntimo conocimiento de Dios. Este conocimiento se llama *vigñana.*

"Cuando te clavas una espina en la planta del pie, tienes que tratar de conseguir otra espina, y luego quitas la primera con la ayuda de la segunda. Después arrojas ambas. De la misma manera, después de quitar la espina de la ignorancia con la ayuda de la espina del conocimiento, arroja ambas, la del conocimiento y la de la ignorancia.

"Hay signos del Perfecto Conocimiento. Uno de ellos es que cesa todo razonamiento. Como acabo de decir, la manteca chisporrotea y crepita hasta tanto no se ha derretido completamente."

DOCTOR: "¿Pero podemos retener permanentemente el Perfecto Conocimiento? Ud. dice que todo es Dios. Entonces, ¿por qué ha tomado Ud. esta profesión de *paramahamsa*? ¿Y por qué esta gente lo sirve? ¿Por qué no se queda callado?"

MAESTRO (sonriendo): "El agua es agua, esté quieta o en movimiento, o se rompa en olas.

"Debo decirle algo más. ¿Por qué no habría de escuchar al 'cornac Naráiana'? El Gurú había enseñado a su discípulo, que todo era Naráiana. Un elefante enloquecido se abalanzaba sobre el discípulo, pero éste no se movió porque creía en las palabras del Gurú. Pensó que el elefante era Naráiana. El cornac le gritó: '¡Apártese, apártese!' Pero el discípulo no se movió. El elefante lo alzó y lo arrojó al suelo. El discípulo no estaba muerto, así cuando le rociaron el rostro con agua, recobró la consciencia. Al preguntársele por qué no se había apartado, dijo: '¿Por qué iba a hacerlo? El Gurú dijo: «Todo es Naráiana».' 'Pero, hijo mío —dijo el Gurú—, ¿por qué no escuchaste las palabras del cornac Naráiana?'

---

[1] La Reina Victoria.

"Es Dios quien mora dentro como la Mente Pura y la Inteligencia Pura. Yo soy la máquina y Él es el Maquinista. Yo soy la casa y Él es el Morador. Es Dios quien es el cornac Naráiana."

DOCTOR: "Permítame preguntarle algo. ¿Por qué me pide que cure su enfermedad?"

MAESTRO: "Hablo así mientras tengo consciencia del 'cántaro', del 'ego'. Piense en un vasto océano lleno de agua por todos lados, en el cual se sumerge un cántaro. Hay agua dentro y fuera del cántaro; pero el agua no se vuelve una, a menos que el cántaro se rompa. Es Dios quien ha conservado en mí este 'cántaro' del 'ego'."

DOCTOR: "¿Qué significa el 'ego' y todo eso que está diciendo? Debe explicármelo. ¿Quiere Ud. decir acaso que Dios está jugando con nosotros?"

GUIRÍSH: "Señor, ¿cómo sabe Ud. que no está jugando con nosotros?"

MAESTRO (sonriendo): "Es Dios quien ha conservado en nosotros este 'ego'. Todo esto es Su juego, Su *lila.* Un rey tiene cuatro hijos. Todos son príncipes; pero cuando juegan, uno hace de ministro, otro de policía, oficial y así por el estilo. A pesar de ser príncipe, juega como un policía.

(Al doctor) "Escuche. Si Ud. alcanza el Atman verá la verdad de todo lo que he dicho. Todas las dudas desaparecen después de la visión de Dios."

DOCTOR: "¿Es acaso posible desembarazarse de todas las dudas?"

MAESTRO: "Aprenda de mí tanto como le he dicho; pero si quiere saber más debe rezar a Dios en soledad. Pregúntele a Él, por qué lo ha ordenado así.

"El hijo de la casa puede dar a un mendigo solamente una pequeña cantidad de arroz. Pero si el mendigo pide para un pasaje en tren entonces hay que llamar al dueño de casa."

El doctor permaneció en silencio.

MAESTRO: "Bueno, a Ud. le agrada razonar. Muy bien. Razonemos un poco. Escuche. Según los *gñanis* no hay Encarnación de Dios. Krishna dijo a Aryuna: 'Tú hablas de Mí como una Encarnación de Dios. Te voy a mostrar algo. Ven conmigo.' Cuando Aryuna Le había seguido una corta distancia, Sri Krishna le preguntó: '¿Qué ves allá?' Aryuna contestó: 'Un gran árbol con bayas negras colgando en racimos.' Krishna dijo: 'Esas no son bayas negras. Acércate y míralas.' Aryuna se acercó y vio que eran Krishnas colgando en racimos. '¿Ves ahora —dijo Krishna— cuántos Krishnas como Yo hay allí?'

"Kavirdás decía de Krishna: 'Bailaba como un mono al compás de las palmadas de las gopis.'

"A medida que se acerque a Dios, verá menos y menos Sus *tipadhis,* Sus atributos. Un devoto al comienzo puede ver a la Deidad como la Divina Madre de diez brazos;

cuando se va acercando, ve que Ella posee seis brazos; más cerca aún, ve a la Deidad como Gopala, de dos brazos. Cuanto más se acerca a la Deidad, menos atributos ve. Finalmente, cuando llega a la presencia de la Deidad, ve solamente luz, sin atributo alguno.

"Escuche un poco de razonamiento vedántico. Un mago se presentó ante un rey para mostrarle su magia. Cuando el mago se apartó un poco, el rey vio un jinete que se aproximaba. Estaba brillantemente ataviado y llevaba varias armas en sus manos. El rey y el auditorio comenzaron a razonar indagando qué era real en el fenómeno que se desarrollaba ante ellos. Por lo visto el caballo no era real, ni los ropajes, ni la armadura. Finalmente se dieron cuenta, más allá de toda sombra de duda, que sólo el jinete estaba allí. El significado de esto es que sólo Brahman es real y el mundo irreal. Nada, sea lo que fuere, queda, si Ud. analiza."

DOCTOR: "Yo no hago objeción a esto."

MAESTRO: "Pero no es fácil deshacerse de la ilusión; se prolonga aun después que hemos alcanzado el Conocimiento. Un hombre soñó con un tigre; luego se despertó y su sueño se desvaneció, pero su corazón continuaba palpitando.

"Unos ladrones fueron a un campo, en el cual había sido colocada una figura de paja que asemejaba un hombre, con el fin de atemorizar a los intrusos. Los ladrones se asustaron al ver la figura y no se resolvieron a entrar en el campo. Sin embargo, uno de ellos se acercó y encontró que se trataba solamente de una figura hecha de paja. Volvió donde estaban sus compañeros y dijo: 'No hay nada que temer.' Pero aun así, los otros se negaron a entrar; decían que su corazón estaba latiendo muy a prisa. Entonces aquel ladrón más osado volteó la figura y dijo: 'No es nada, no es nada.' Este es el proceso de 'Neti, neti'."

DOCTOR: "Estas son hermosas palabras."

MAESTRO (sonriendo): "¿Qué clase de palabras?"

DOCTOR: "Hermosas."

MAESTRO: "Entonces dígame 'Thank you'." (El Maestro dijo las palabras "Thank you" en inglés.)

DOCTOR: "¿Sabe lo que estoy pensando? ¡Me tomo tanta molestia en venir a visitar a Ud.!"

MAESTRO (sonriendo): "No, no es eso. Diga algo para el bien de los ignorantes. Después de la muerte de Rávana, su hermano Bibhíshana rehusó ser rey de Ceilán. Dijo: 'Oh Rama, Te he obtenido a Ti. ¿Qué haré con ser rey?' Rama contestó: 'Bibhíshana, sé rey por el bien de los ignorantes; por aquellos que podrían preguntar qué riquezas has obtenido por servirme tanto. Sé rey para darles una lección'."

DOCTOR: "¿Hay aquí gente tan ignorante?"

MAESTRO (sonriendo): "¡Oh sí! Aquí Ud. encontrará ostras y caracoles, como también conchas." (Todos ríen.)

El Dr. Sarkar, que era homeópata, dio a Sri Ramakrishna dos glóbulos medicinales, diciendo: "Le estoy dando estos dos glóbulos; uno es Purusha y el otro es Prakriti." (Todos ríen.)

MAESTRO (sonriendo): "Oh sí, Purusha y Prakriti están siempre juntos. ¿Ha observado Ud. las palomas? El macho y la hembra no pueden vivir separados. Donde está Purusha, allí está Prakriti, y donde está Prakriti, allí está Purusha."

Era el día de Viyaiá. Sri Ramakrishna pidió al Dr. Sarkar que se sirviera algunos refrescos. Los devotos lo convidaron con dulces.

DOCTOR (mientras comía): "Ahora, digo 'Thank you' por los dulces; pero no por sus enseñanzas. ¿Por qué habría de darle ese 'Thank you' en palabras?"

MAESTRO (sonriendo): "La cosa esencial es fijar la mente en Dios y practicar un poco de meditación. ¿Qué más diré? (Señalando a Narén el menor) Mírelo. Su mente se sumerge por completo en Dios. Estas cosas que le estaba diciendo —".

DOCTOR: "Dígalas a los otros también."

MAESTRO: "No, a uno se le debe dar alimento de acuerdo con su poder de digestión. ¿Pueden todos comprender lo que le he dicho? No puedo hablar a todos como le hablé a Ud. Supongamos que una madre ha comprado un pescado para la familia. No todos sus hijos tienen el mismo poder de digestión; para algunos ella prepara piláu y para otros lo hace en guiso. Estos últimos tienen estómago delicado." (Todos ríen.)

El Dr. Sarkar se despidió. Era el día de Viyaiá, cuando la gente demuestra su cariño y respeto a sus amigos y mayores con saludos apropiados. Todos los devotos se prosternaron ante Sri Ramakrishna y tomaron el polvo de sus pies. Luego se abrazaron unos a otros. Su alegría no tenía límites. El Maestro estaba seriamente enfermo, pero él hacía olvidar a todos su propia enfermedad. Los abrazos y el intercambio de saludos continuaron por largo rato. Los devotos también tomaron refrescos. Narén el menor, M. y algunos otros devotos se sentaron cerca de Sri Ramakrishna. El Maestro les hablaba gozosamente. Refiriéndose al doctor Sarkar dijo:

MAESTRO: "No tendré mucho que decirle. Cuando el tronco de un árbol está casi cortado de lado a lado, el leñador se hace a un lado. Un rato después el árbol cae por sí solo."

NARÉN EL MENOR (sonriendo): "¡Aquí, todo es original!"

MAESTRO (a M.): "El doctor ya ha cambiado mucho, ¿no es verdad?"

M.: "Sí, señor. Cuando viene aquí, se enajena totalmente. Nunca habla de medicina. Cuando se lo recomendamos, dice: '¡Oh, sí, sí! Tendré que dar el medicamento'."

Algunos de los devotos estaban cantando en la sala y volvieron al cuarto del Maestro. Sri Ramakrishna dijo: “Escuché vuestra música; pero, ¿por qué cometisteis errores en el ritmo? Una vez oí hablar de un hombre que era adepto a la disonancia. Vosotros cantasteis como él.” (Todos ríen.)

Un joven, pariente de Narén el menor, llegó en ese momento. Usaba anteojos y vestía con afectación. Sri Ramakrishna habló a Narén el menor.

MAESTRO: “Un joven iba caminando por la calle. Llevaba una camisa plisada. ¡Y cómo se pavoneaba! De vez en cuando mostraba la camisa quitándose la bufanda y luego miraba a su alrededor para ver si alguien lo estaba admirando. Pero cuando caminaba, podía verse que era patizambo. (Todos ríen.) El pavo real despliega su cola; pero sus patas están muy sucias. (Todos ríen.) El camello es muy feo. Todo en él es feo.”

EL JOVEN: “Pero actúa bien.”

MAESTRO: “Sí, pero come zarzas. Y continuará comiendo espinas, aunque su boca sangre. El hombre mundano pierde a sus hijos y aun así clama por más.”

22 de octubre de 1885

Era un jueves por la tarde, pocos días después del Durgá Puya. Sri Ramakrishna estaba en cama, en su cuarto del piso superior, con el Dr. Sarkar, Ishán y otros devotos. A pesar de que el Dr. Sarkar era un médico muy ocupado, pasaba mucho tiempo —a veces seis o siete horas— en compañía de Sri Ramakrishna. Sentía gran amor por el Maestro y consideraba a los devotos como a sus propios parientes y amigos. Una lámpara estaba encendida en el cuarto, mientras afuera la luna iluminaba el mundo.

Dirigiéndose a Ishán, un devoto hogareño, el Maestro dijo: “Bienaventurado, en verdad, es el hogareño que cumple con sus deberes en el mundo y al mismo tiempo siente amor por los Pies de Loto de Dios. Es un verdadero héroe. Es como un hombre que, mientras lleva una pesada carga sobre su cabeza, observa una procesión nupcial. Uno no puede llevar semejante vida sin gran poder espiritual. Además, tal hombre es como el bagre, que vive en el barro pero no se mancha con él. También un hogareño de esa clase puede ser comparado a las aves acuáticas, que aunque se sumergen constantemente en el agua, sacudiendo sus alas sólo una vez se quitan todo vestigio de humedad.

“Pero el hombre debe practicar algo de disciplina espiritual, para poder llevar una vida desapegada en el mundo. Necesita pasar algún tiempo en la soledad —sea un año, seis meses, tres meses o aunque sea un mes. En esa soledad debe fijar su mente en Dios y rogar con un corazón ansioso por el amor por Dios. También debe decirse a sí mismo:

'No hay nadie en el mundo que sea mío. Aquellos a quienes yo llamo míos están aquí solamente por dos días. Sólo Dios es mío. Él solo es mi todo en todo. ¡Ay! ¿Cómo podré verlo?'

"Uno puede vivir en el mundo después de lograr amor a Dios. Es como romper la fruta de yaca después de frotarse las manos con aceite; el jugo pegajoso de la fruta no se adherirá a las manos. El mundo es como el agua y la mente como la leche. Si se echa leche en agua, se mezclará con el agua. Pero, primero guarda la leche quieta en un lugar y deja que se convierta en cuajada; luego extrae manteca de la cuajada*. Esa manteca puede ser conservada en agua; no se mezclará con el agua, sino que flotará en ella.

"Algunos miembros del Brahmo Samaya me dijeron: 'Señor, nuestra actitud hacia el mundo es la del Rey Yanaka. Como él, queremos gozar del mundo con espíritu desapegado.' Yo les dije: 'Vivir en el mundo con espíritu desapegado es muy difícil. Simplemente por decirlo, vosotros no podéis ser un Rey Yanaka. ¡Cuánta austeridad practicó Yanaka! ¡Cuánto tiempo permaneció en una postura, cabeza abajo y los pies en alto! Vosotros no tenéis que practicar disciplinas tan extremas, pero necesitáis *sádhana;* debéis vivir en soledad. Podéis llevar la vida de hogareño después de haber alcanzado, en soledad, el divino conocimiento y amor. La leche se convierte en cuajada solamente cuando no es movida. La cuajada no se forma si la leche es llevada de un lugar a otro y no se la deja tranquila.'

"A causa de su desapego por el mundo, Yanaka también era conocido como el 'Videha', es decir, uno que está libre de la consciencia del cuerpo. A pesar de vivir en el mundo, él se comportaba como un *yívanmukta,* un alma libre viviendo en un cuerpo. Pero la mayoría de la gente está muy lejos de haberse quitado la consciencia del cuerpo. Se necesita una intensa disciplina espiritual.

"Yanaka era un gran héroe. Esgrimía dos espadas, una la del conocimiento y la otra, la de la acción.

"Podéis preguntar: '¿Hay alguna diferencia entre los dos *gñanis,* siendo uno un hogareño y el otro un monje?' La respuesta es que los dos pertenecen a una misma clase; ambos son *gñanis* y tienen la misma experiencia. Pero un *gñani* hogareño tiene motivos para temer. No puede desembarazarse completamente de su temor, mientras viva en medio de 'mujer y oro'. Si vivís constantemente en un cuarto lleno de hollín, con seguridad que vuestro cuerpo se ensuciará, por poco que sea, no importa cuán alerta podáis estar.

* Este es el método usado en la India para extraer la manteca de la leche. (Trad.)

"Después de extraída la manteca, si la guardáis en un envase nuevo, entonces no hay peligro que se eche a perder. Pero si la conserváis en un envase en que hubo cuajada, bueno, entonces es dudoso que conserve su sabor. (Risas.)

"Cuando se tuesta arroz, algunos granos saltan de la sartén al suelo. Estos son blancos, como flores de mal-lika*, sin la más pequeña manchita. Pero los granos que permanecen en la sartén también son buenos, si bien no tan inmaculados como la fresca flor de mal-lika; están un poco manchados. De la misma manera, si un monje que ha renunciado al mundo alcanza la divina sabiduría, aparece inmaculado como la blanca flor; no así aquel que permanece en la sartén del mundo, después de alcanzar el Conocimiento; puede llegar a mancharse un poco. (Todos ríen.)

"Una vez llegó a la corte del Rey Yanaka una *bhairavi.* Al ver a la mujer, el rey inclinó su cabeza y fijó sus ojos en el suelo; viendo eso la *bhairavi* dijo: '¡Oh Yanaka, aún ahora temes a una mujer!' Por medio del Perfecto Conocimiento, un hombre se vuelve como un niño de cinco años; no conoce la diferencia que hay entre hombre y mujer.

"Aunque un *gñani* viva en el mundo y tenga alguna pequeña mancha, esto no lo daña. La luna, sin duda alguna, tiene manchas oscuras, pero éstas no obstruyen su luz.

"Después de alcanzar a Dios, algunas almas trabajan para enseñar a los hombres. Yanaka, Nárada y otros como ellos, pertenecen a este grupo. Pero uno debe tener fuerza para poder enseñar a otros. Los sabios de la antigüedad estaban ocupados en alcanzar conocimiento para ellos mismos. Pero maestros como Nárada iban de un lado a otro haciendo bien a otros. Ellos eran verdaderos héroes.

"Una pequeña ramita flotando en el agua, se hunde bajo el peso de un pájaro; pero un tronco pesado y sólido que flota en el agua puede soportar el peso de una vaca, de un hombre y hasta de un elefante. Un barco no solamente cruza él mismo las aguas, sino también lleva a muchos seres humanos. Maestros como Nárada pueden ser comparados al sólido tronco de madera o al barco.

"Un hombre, después de comer un sabroso manjar, quita todo vestigio limpiándose bien la boca con una toalla, por temor de que alguno llegue a enterarse. (Todos ríen.) Otro, en cambio, habiendo conseguido un mango, no sólo disfruta él mismo sino que también lo comparte con otros.

"Aun después de haber alcanzado el Perfecto Conocimiento, maestros como Nárada retienen el amor a Dios en su mente para el bien de otros."

DOCTOR: *"Gñana* deja al hombre sin habla. Cierra sus ojos y vierte lágrimas. Luego, él necesita *bhakti."*

---

* Jazmín. (Trad.)

MAESTRO: *"Bhakti* puede ser comparado a una mujer que tiene acceso al patio interior de una casa. *Gñana* puede solamente ir hasta los cuartos exteriores."

DOCTOR: "A todas las mujeres no se les permite entrar al patio interior, por ejemplo, las prostitutas. De ahí la necesidad de *gñana."*

MAESTRO: "Un hombre puede no conocer el sendero correcto, pero si tiene *bhakti* y el deseo de conocer a Dios, entonces Lo alcanza por medio de la fuerza del puro *bhakti.* Una vez un sincero devoto salió en peregrinaje al templo de Yagannath, en Puri. No conocía el camino; se dirigió hacia el oeste en lugar del sur. Sin duda alguna se desvió del sendero correcto, pero siempre preguntaba ansiosamente a la gente cuál era el camino y ellos le daban las directivas correspondientes, diciendo: 'Este no es el camino; siga por aquél.' Finalmente, el devoto pudo llegar a Puri y adorar a la Deidad. Así veis que aun si sois ignorantes, alguien os indicará el camino si tenéis anhelo."

DOCTOR: "Pero el devoto en su ignorancia había perdido su camino."

MAESTRO: "Sí, esas cosas suceden, sin duda. Pero al final, el hombre alcanza la meta."

UN DEVOTO: "¿Dios tiene una forma o es sin forma?"

MAESTRO: "Dios tiene forma y también es sin forma. Una vez un *sanniasi* entró en el templo de Yagannath. Al mirar a la sagrada imagen, surgió en su interior la pregunta si Dios tenía una forma o era sin forma. Pasó su báculo de izquierda a derecha para comprobar si con él tocaba la imagen. Pero el báculo no tocó nada. Él comprendió que no había imagen alguna ante él; llegó a la conclusión de que Dios era sin forma. Luego pasó el báculo de derecha a izquierda y tocó la imagen. El *sanniasi* comprendió que Dios tenía forma. Así, comprendió que Dios tiene forma y también es sin forma.

"Pero es muy difícil comprender esto. En forma natural surge en la mente la duda: si Dios es sin forma, ¿cómo entonces puede tener forma? Además, si Él tiene una forma, ¿por qué tiene tantas?"

DOCTOR: "Dios ha creado todas estas formas en el mundo; por lo tanto, Él mismo tiene una forma. Además, ha creado la mente; por lo tanto, Él es sin forma. A Dios Le es posible ser todas las cosas."

MAESTRO: "Estas cosas no se vuelven claras hasta que uno ha visto a Dios. Él asume diferentes formas y Se revela en diferentes maneras, para el bien de Sus devotos. Un hombre tenía una solución de tintura en una tina. Mucha gente acudía a él para teñir sus telas. Él preguntaba al cliente: '¿De qué color le agradaría teñir su tela?' Si el cliente la quería roja, entonces el hombre sumergía la tela en la tina y decía: 'Aquí está su tela teñida de rojo.' Si otro cliente quería su ropa teñida de amarillo, el hombre sumergía la prenda en la misma tina y decía: 'Aquí está su prenda teñida de amarillo.' Si un cliente quería su ropa teñida de azul, el hombre la sumergía en la misma tina y decía: 'Aquí

tiene su ropa teñida de azul.' De esta manera, teñía las prendas de sus clientes, de diferentes colores, sumergiéndolas todas en la misma solución. Uno de los clientes observó todo esto con asombro. El hombre le preguntó: '¿Y bien? ¿De qué color quiere Ud. su ropa?' El cliente dijo: 'Hermano, tiñe mi ropa del color de la tintura que está en tu tina.' (Risas.)

"Una vez un hombre entró en un bosque y vio un hermoso animal posado en un árbol. Más tarde dijo a un amigo: 'Hermano, en cierto árbol que hay en el bosque he visto un animal de color rojo.' El amigo le contestó: 'Yo también lo he visto; ¿por qué lo llamas rojo? Es verde.' Un tercer hombre dijo: '¡Oh, no, no! ¿ Por qué lo llamas verde? Es amarillo.' Luego otras personas comenzaron a describir al animal de diferentes maneras como violeta, azul o negro, hasta que se trabaron en discusión sobre el color. Finalmente fueron hasta el árbol y encontraron un hombre sentado a su pie. En respuesta a sus preguntas, él les dijo: 'Vivo debajo de este árbol y conozco el animal muy bien. Lo que cada uno de vosotros ha dicho, es verdad. A veces es rojo, a veces verde, amarillo, azul, y de otros colores. Además, algunas veces veo que no tiene color alguno.'

"Sólo aquel que constantemente piensa en Dios, puede conocer Su verdadera naturaleza. Sólo él sabe que Dios Se revela en diferentes formas y maneras; que tiene atributos y, también, no tiene ninguno. Solamente el hombre que vive bajo el árbol, sabe que el camaleón puede asumir diferentes colores y que a veces permanece incoloro. Otros, no conociendo la verdad total, pelean entre ellos y sufren.

"Sí, Dios tiene forma y, también, no tiene ninguna. ¿Sabe cómo es? Brahman, Ser-Consciencia-Felicidad, es como un océano sin orillas. En el océano, por el intenso frío, se forman aquí y allá visibles bloques de hielo. De la misma manera, bajo la influencia refrescante, por así decirlo, del *bhakti* de Sus adoradores, lo Infinito Se transforma en lo finito y aparece ante el adorador, como Dios con forma. Es decir, Dios Se revela a Sus *bhaktas* como una Persona. También, así como al levantarse el sol, el hielo en el océano se derrite, así ante el despertar del *gñana,* el Dios con forma se vuelve a diluir en el infinito Brahman sin forma."

DOCTOR: "Sí. Cuando el sol se levanta, el hielo se derrite; y lo que es más, el calor del sol convierte el agua en un vapor invisible."

MAESTRO: "Sí, eso es verdad. Como resultado del discernimiento de que sólo Brahman es real y el mundo ilusorio, el aspirante entra en *samadhi.* Entonces, para él las formas y atributos de Dios desaparecen por completo. Él no siente que Dios es una Persona; no puede describir con palabras lo que Dios es. ¿Y quién podría describirlo? Aquél que lo describiría, ya no existe en absoluto; no encuentra más su 'yo'. Para tal persona, Brahman es sin atributos. En ese estado Dios es experimentado solamente co-

mo Consciencia, por la más íntima consciencia del hombre. No puede ser abarcado por la mente y la inteligencia.

"Por eso la gente compara *bhakti,* amor a Dios, con la refrescante luz de la luna, y *gñana,* conocimiento, con los rayos abrasadores del sol. He oído que existen océanos en los extremos norte y sur, donde el aire es tan frío que congela el agua formando enormes bloques de hielo aquí y allá. Los barcos no pueden moverse allí; son paralizados por el hielo."

DOCTOR: "Entonces, en el sendero de *bhakti* el aspirante se encuentra con obstáculos."

MAESTRO: "Sí, eso es verdad. Pero esto no causa daño alguno al devoto. Después de todo es el agua del Océano de Brahman, Ser-Consciencia-Felicidad, la que está convertida en hielo. No le dañará si Ud. continúa razonando, diciendo, por ejemplo, que sólo Brahman es real y el mundo ilusorio. Este razonamiento despertará en Ud. *gñana,* el cual, como el sol, derretirá el hielo de las formas divinas nuevamente en el Océano infinito de Brahman, Ser-Consciencia-Felicidad.

"En el *samadhi,* que llega al final del razonamiento y el discernimiento, no existen cosas tales como 'yo'. Pero es muy difícil alcanzarlo; la consciencia del yo se prolonga de una manera persistente. Por eso un hombre nace una y otra vez en este mundo.

"La vaca sufre tanto porque dice: '¡Hamba, hamba!', es decir, '¡yo, yo!' Es uncida al arado durante todo el día, llueva o brille el sol. O es sacrificada por el carnicero. Pero aun eso no pone fin a su pesar. El curtidor curte su cuero para hacer zapatos. Finalmente el cardador hace una cuerda con sus entrañas y la usa para cardar. Entonces dice: '¡Tuhú, tuhú!', es decir, '¡Tú, Tú!' Sólo entonces el sufrimiento de la vaca llega a su fin.

"Del mismo modo, únicamente cuando un hombre dice: '¡No yo, no yo! Yo no soy nadie, oh Señor, Tú eres el Hacedor y yo soy Tu servidor; Tú eres el Amo', se libera de todo sufrimiento; sólo entonces es liberado.'

DOCTOR: "Pero uno debe caer en las manos del cardador." (Todos ríen.)

MAESTRO: "Si no es posible deshacerse de este ego, entonces que el muy canalla quede como el servidor de Dios. (Todos ríen.)

"Un hombre puede conservar este ego, aun después de alcanzar *samadhi.* Un hombre así siente: o bien que es un servidor de Dios o que es un amante de Dios. Shankaracharia retuvo el 'ego del Conocimiento'[2] para enseñar a los hombres la vida espiritual. El 'ego servidor', el 'ego del Conocimiento' o el 'ego devoto' pueden llamarse el 'ego maduro'. Es distinto del 'ego inmaduro' que nos hace sentir: 'Yo soy el hacedor. Yo soy el

---

[2] El ego iluminado y purificado por el Conocimiento de Dios. Ver pie de pág. 83 del tomo II.

hijo de un hombre rico. Soy instruido. Soy rico. ¿Cómo pueden atreverse a desairarme?' Un hombre con un 'ego inmaduro' acaricia tales ideas. Supongamos que ha entrado un ladrón a la casa de un hombre así y roba algunas de sus pertenencias. Si el ladrón llega a ser capturado, se le arrebatará todo lo que ha robado y se lo castigará. Y finalmente será entregado a la policía. El dueño de las cosas robadas dirá: '¡Qué! ¡Este canalla, no sabe en la casa de quién ha entrado!'

"Después de alcanzar a Dios, un hombre se vuelve como un niño de cinco años. Su ego puede ser llamado el 'ego de un niño', el 'ego maduro'. El niño no está bajo el control de ninguno de los *gunas;* está más allá de los tres *gunas.* No está bajo el control de ninguno de los *gunas —sattva, rayas* o *tamas.* Observad un niño y veréis que no está bajo la influencia de *tamas.* Por un momento pelea y discute con su amiguito y al rato lo abraza demostrándole mucho cariño y vuelve a jugar con él. No está ni siquiera bajo el control de *rayas.* Ahora construye su casa de juguete y hace toda clase de planes para hermosearla y al rato abandona todo y corre hacia su madre. También podéis verlo llevando un hermoso traje de cierto valor; después de un momento el traje está tirado en el suelo; ha olvidado todo al respecto. O tal vez lo ponga bajo el brazo. Si se le dice: '¡Qué hermoso traje! ¿De quién es?', contesta: 'Es mío. Mi papá me lo dio.' Si le decís: 'Querido, ¿no me lo darías?', contestará: 'Oh no, es mío. Mi papá me lo dio. No te lo daré.' Unos minutos más tarde podéis engatusarle con un juguete o una cajita de música que cueste un centavo y él te dará su traje. Aun más, un niño de cinco años no está apegado ni siquiera a *sattva.* Un día podéis encontrarle muy feliz con sus compañeritos de la vecindad; no se siente feliz ni por un momento si no está con ellos; pero mañana, cuando vaya a otro lugar con sus padres, encontrará nuevos amiguitos; todo su cariño se volcará en sus nuevos compañeros y olvidará casi por completo a los anteriores. Además, el niño no tiene orgullo de casta o de familia. Si su madre le dice con respecto a cierta persona: 'Este hombre es tu hermano mayor', él cree que esto es verdad cien por ciento. Uno de los dos puede haber nacido en una familia brahmín y el otro pertenecer a una baja casta, por ejemplo, la de los herreros, pero comerán juntos del mismo plato. Un niño está más allá de toda idea de pureza e impureza. No está atado por las convenciones sociales. No vacilará en andar desnudo ante los demás.

"Luego está el 'ego de la vejez'. (El Dr. Sarkar se ríe.) Un viejo tiene muchos grilletes: casta, orgullo, vergüenza, odio y temor. Además, tiene las ideas de ingenio mundano, inteligencia calculadora y engaño. Si se enoja con alguien, no puede olvidarlo fácilmente; tal vez conserve el sentimiento mientras viva. También están el 'ego de la erudición' y el 'ego de la riqueza'. El 'ego de la vejez' es un 'ego inmaduro'.

(Al doctor) "Hay unos pocos que no pueden alcanzar el conocimiento de Dios: los hombres orgullosos de su erudición, de su educación o de su riqueza. Si a tales personas

les hablas de un santo y les pides que lo visiten, pondrán toda clase de excusas y no irán. Pero en lo íntimo de su corazón piensan: ‘Nosotros mismos somos gente importante. ¿Y vamos a ir a visitar a otros?’

“Una de las características de *tamas* es el orgullo. Orgullo y equívoco provienen de *tamas.*

“Se dice en los Puranas, que Rávana tenía un exceso de *rayas;* Kumbhakarna de *tamas,* y Bibhíshana de *sattva.* Por eso Bibhíshana pudo recibir la gracia de Rama. Otra característica de *tamas* es la ira. A causa de la ira uno pierde el sentido y no puede distinguir entre lo correcto y lo erróneo. En un arranque de ira, Hanumán prendió fuego a Lanka, sin pensar ni por un momento, que el fuego podía quemar también la choza donde vivía Sita.

“Otro rasgo de *tamas* es la lujuria. Guirindra Ghosh de Paturiaghata una vez observó: ‘Ya que no puedes desembarazarte de tus pasiones —tu lujuria, tu ira y las otras— dales una nueva dirección. En lugar de desear placeres mundanos, desea a Dios. Ten relaciones con Brahman. Si no puedes deshacerse de la ira, entonces, cambia su dirección. Asume la actitud *tamásica* de *bhakti* y di: «¿Qué? He repetido el santo nombre de Durgá, ¿y no seré liberado? ¿Cómo puedo continuar siendo un pecador? ¿Cómo puedo seguir ligado por más tiempo?» Si no puedes librarte de la tentación, dirígela hacia Dios. Enloquece por la belleza de Dios. Si no puedes librarte del orgullo, enorgullécete de proclamar que eres el servidor de Dios, que eres el hijo de Dios. Así, vuelve las seis pasiones hacia Dios’.”

DOCTOR: “Es sumamente difícil controlar los sentidos. Son como caballos indómitos, cuyos ojos deben ser cubiertos con anteojeras; y en el caso de algunos caballos, es necesario impedirles la visión por completo.”

MAESTRO: “Un hombre no tiene nada que temer si, por una sola vez, recibe la gracia de Dios; si por una sola vez obtiene la visión de Dios; si por una vez alcanza el Conocimiento del Ser. Entonces, las seis pasiones no pueden dañarle.

“Las almas eternamente perfectas como Nárada y Prahlada no tuvieron que tomarse la molestia de cubrir sus ojos. El niño que toma la mano de su padre mientras camina por el angosto lomo entre los surcos del arrozal, puede descuidarse en un momento y aflojando su sostén, deslizarse en la zanja. Pero es muy distinto si el padre toma la mano del niño. Entonces el niño nunca cae en la zanja.”

DOCTOR: “Pero no corresponde que un padre tome a su hijo de la mano.”

MAESTRO: “No es del todo así. Grandes sabios tienen naturaleza infantil. Ante Dios, ellos son siempre como niños. No tienen orgullo. Su fuerza es la fuerza de Dios, la fuerza de su Padre. No tienen nada que puedan llamar suyo. Están firmemente convencidos de eso.”

DOCTOR: "¿Acaso es posible hacer avanzar un caballo sin cubrir sus ojos con anteojeras? ¿Acaso puede uno ver a Dios sin dominar las pasiones?"

MAESTRO: "Lo que Ud. dice está de acuerdo con el sendero del discernimiento, conocido como *gñanayoga.* Por medio de ese sendero también uno alcanza a Dios. Los *gñanis* dicen que un aspirante, primero de todo debe purificar su corazón. Primero necesita ejercicios espirituales; luego alcanzará el Conocimiento.

"Pero Dios puede ser alcanzado también por el sendero de la devoción. Una vez que el devoto desarrolla amor por los Pies de Loto de Dios y goza cantando Su nombre y atributos, no tiene que hacer un esfuerzo especial para dominar sus sentidos; para tal devoto, los órganos de los sentidos llegan bajo control de por sí.

"Supongamos que un hombre acaba de perder a su hijo y está llorando su muerte. ¿Puede sentirse dispuesto a pelear con otros ese mismo día, o disfrutar de una fiesta en casa de un amigo? ¿Podrá, ese mismo día, mostrar su orgullo ante otros o gozar de placeres sensuales?

"Si la polilla descubre la luz, ¿podrá permanecer por más tiempo en la oscuridad?"

DOCTOR (con una sonrisa): "Por cierto que no. Más bien volará hacia la llama y perecerá."

MAESTRO: "Oh no, eso no es así. Un amante de Dios no se quema a muerte como una polilla. La luz hacia donde se lanza es como la luz de una gema. Esa luz es brillante, sin duda, pero es al mismo tiempo suave y refrescante. Esa luz no abrasa su cuerpo; le da dicha y paz.

"Uno alcanza a Dios siguiendo el sendero del discernimiento y el conocimiento. Pero éste es un sendero sumamente difícil. Es muy fácil decir cosas tales como 'yo no soy el cuerpo, mente o intelecto; estoy más allá del pesar, la enfermedad y el dolor; soy la personificación del Ser-Consciencia-Felicidad; estoy más allá del dolor y el placer; no estoy bajo el control de los sentidos', pero es muy difícil asimilar estas ideas y practicarlas. Supongamos que veo a mi mano lastimada por una espina y que sangra; en tal caso, no es correcto que yo diga: '¡Mi mano no está lastimada por la espina! Yo estoy muy bien.' Para poder decir eso, debo primero quemar la misma espina en el fuego del Conocimiento.

"Mucha gente piensa que no pueden tener conocimiento o comprensión de Dios sin leer libros. Pero escuchar es mejor que leer y ver es mejor que escuchar. Oír hablar de Benares es distinto de leer de Benares; pero ver a Benares es diferente tanto de oír como de leer.

"Aquellos que juegan una partida de ajedrez, no siempre resuelven correctamente la movida de las piezas en el tablero. A menudo los espectadores juzgan las jugadas mejor que los mismos jugadores. La gente mundana a menudo piensa de sí misma que es muy

inteligente, pero están apegados a las cosas del mundo. Ellos son los jugadores que no pueden comprender correctamente sus propios movimientos. Pero los santos, que han renunciado a todo, están desapegados del mundo; en verdad son más inteligentes que la gente mundana. Dado que ellos no tienen participación alguna en la vida mundana, su posición es la de espectadores y así ven las cosas con más claridad."

DOCTOR (a los devotos): "Si él (refiriéndose a Sri Ramakrishna) hubiera estudiado en los libros, no podría haber adquirido tanto conocimiento. Faraday estuvo en contacto con la naturaleza; por eso pudo descubrir muchas verdades científicas. Él no podría haber sabido tanto por el mero estudio de libros. Las fórmulas matemáticas solamente crean confusión en el cerebro y ponen barreras al sendero de la investigación original."

MAESTRO: "Hubo un tiempo en que, acostado en el suelo, en el Panchavati, rogaba a la Divina Madre: 'Oh Madre, revélame lo que los *karmis*[3] han llegado a conocer por medio de su culto ritual; lo que los *yoguis* han llegado a conocer por medio de *yoga* y lo que los *gñanis* han llegado a conocer por el discernimiento.' ¡Cuánto conversaba con la Divina Madre! ¿Cómo puedo describirlo?

"¡Ah, por qué estado pasé! El sueño me abandonó por completo."

El Maestro cantó:

Mi sueño se ha quebrado; ¿cómo puedo dormir ya?
Porque ahora estoy completamente despierto en la vigilia del *yoga.*
Oh Madre Divina, unificado contigo, por fin, en el sueño de yoga[4]
Mi sueño he acunado para siempre jamás.
Un hombre ha llegado hasta mí desde un país donde no hay noche;
Rituales y cultos ya de nada me sirven.

Y continuó: "Yo no he leído libros. Pero la gente me muestra respeto porque canto el nombre de la Divina Madre. Shambhú Mal-lick decía de mí: '¡He aquí un gran héroe, sin espada ni escudo!'" (Risas.)

La conversación giró sobre la representación de un drama de Guirísh Ghosh titulado "La vida de Buddha". El doctor había visto la obra y le había gustado mucho.

DOCTOR (a Guirísh): "Es Ud. un mal hombre. ¿Debo ir todos los días al teatro?"

MAESTRO (a M.): "¿Qué dice? No comprendí bien."

M.: "Al doctor le gustó mucho la obra."

---

[3] Los ritualistas.

[4] *Samadhi,* que hace que uno parezca dormido.

MAESTRO (a Ishán): "¿Por qué no dices algo? (Señalando al doctor) Él no cree que Dios puede encarnarse en una forma humana."

ISHÁN: "¿Qué voy a decir, señor? Ya no me agrada discutir."

MAESTRO (severamente): "¿Por qué? ¿Por qué no has de decir lo que es justo?"

ISHÁN (al doctor): "Nuestra fe es poco profunda a causa de nuestro orgullo. Se dice en el Ramáiana que un cuervo, llamado Bhushundi, al principio no aceptó a Rama como una Encarnación de Dios. Una vez causó el disgusto de Rama y para escapar a su enojo, viajó a través de los distintos mundos —el lunar, solar, etc.— y a través del Monte Kailas. Pero se encontró con que no podía escapar. Entonces se entregó a Rama tomando refugio a Sus pies. Rama tomó al cuervo en Su mano y se lo tragó. De inmediato el cuervo se encontró sentado en su propio nido, en un árbol. Después que su orgullo fue hecho trizas, el pájaro llegó a darse cuenta de que si bien Rama aparecía como cualquier otro hombre, contenía en Su estómago el universo entero —cielo, luna, sol, estrellas, océanos, ríos, hombres, animales y árboles."

MAESTRO (al doctor): "Es muy difícil comprender que Dios puede ser al mismo tiempo un ser humano finito y el Alma del universo, que todo lo penetra. Lo Absoluto y lo Relativo son Sus dos aspectos. ¿Cómo podemos decir categóricamente, con nuestra pequeña inteligencia, que Dios no puede asumir una forma humana? ¿Podemos acaso comprender todas estas ideas, con nuestro poco intelecto? ¿Puede una vasija de un litro contener cuatro litros de leche?

"Por lo tanto, hay que creer en las palabras de los santos y de las grandes almas que han visto a Dios. Ellos piensan constantemente en Dios, como un abogado en sus pleitos. ¿Cree Ud. la historia del cuervo Bhushundi?"

DOCTOR: "Acepto lo que yo quiero aceptar. Todas las dificultades llegan a su fin con tal que Dios revele Su verdadera naturaleza al que busca. Entonces no puede haber más confusión. ¿Cómo puedo aceptar a Rama como una Encarnación de Dios? Tomemos como ejemplo cuando dio muerte a Vali, el jefe de los monos. Se escondió detrás de un árbol como un ladrón y asesinó a Vali. Así actúa un hombre y no Dios."

GUIRÍSH: "Pero, señor, una acción así sólo Le es posible a Dios."

DOCTOR: "Entonces tomemos el ejemplo de cuando envió a Sita al exilio.'

GUIRÍSH: "Esto también, señor, Le es posible solamente a Dios, no a los hombres."

ISHÁN (al doctor): "¿Por qué no cree Ud. en la Encarnación de Dios? Acaba de decir que Dios tiene forma desde el momento que Él ha creado todas estas formas y que Dios es sin forma ya que ha creado la mente, que es sin forma. Hace un momento Ud. decía que todo Le es posible a Dios."

MAESTRO (riendo): "No está mencionado en su 'ciencia' que Dios puede tomar forma humana; por lo tanto, ¿cómo puede él creerlo? (Todos ríen.)

"Escuchad una historia. Un hombre dijo a su amigo: 'Acabo de ver caer una casa con un estruendo espantoso.' Ahora bien, el amigo a quien le decía esto, había recibido una educación inglesa. Y dijo: 'Espera un momento. Déjame leerlo en el periódico.' Leyó el diario, pero no pudo encontrar la noticia de que una casa se había derrumbado con estrépito. Por lo tanto, dijo a su amigo: 'Bueno, no te creo. No está en el periódico; por lo tanto, es todo falso'." (Todos ríen.)

GUIRÍSH (al doctor): "Ud. debe admitir que Krishna es Dios. No le permitiré que lo considere como un simple hombre. Ud. debe admitir que Él es, o bien Dios o bien un demonio."

MAESTRO: "A menos que un hombre sea candoroso, no puede fácilmente tener fe en Dios. Dios está lejos, muy lejos de la mente empapada en la mundanalidad. La inteligencia mundana crea muchas dudas y muchas formas de orgullo —orgullo del saber, de la riqueza, y otros. (Señalando al doctor) Pero él es candoroso.

"¡Qué candoroso era Keshab Sen! Un día estaba visitando el templo de Kali en Dakshineswar. Era a eso de las cuatro de la tarde cuando dio una vuelta por la casa de huéspedes, donde se da alimento a los pobres, y preguntó cuándo darían de comer a los pobres. No sabía que la hora del día era muy avanzada para alimentar a los pobres. A medida que en un hombre aumenta la fe, aumenta su conocimiento de Dios. La vaca que al comer discrimina demasiado, da su leche a gotas. Pero la vaca que traga de todo —hierbas, hojas, gramilla, cáscaras, paja— da leche a torrentes. (Todos ríen.)

"Dios no puede ser alcanzado sin una fe como la de un niño. La madre dice a su hijo, señalando a un muchacho: 'Él es tu hermano mayor.' Y el niño de inmediato cree que el muchacho es en un cien por ciento su hermano. O bien, la madre dice que el cuco vive en cierta habitación y el niño cree, cien por ciento, que el cuco vive en el cuarto. Dios concede Su gracia al devoto que tiene esta fe de un niño. Dios no puede ser visto por la mente sumergida en la mundanalidad."

DOCTOR (a los devotos): "No está bien, sin embargo, hacer que la vaca dé leche alimentándola con toda clase de cosas. Una de mis vacas era alimentada de esa manera. Yo bebí su leche y como resultado caí seriamente enfermo. Al principio no podía descubrir la causa. Después de mucho investigar me di cuenta que a la vaca se le habían dado a comer cosas inapropiadas. Estuve en un gran aprieto. Tuve que ir a Lucknow para cambiar de aire y librarme de la enfermedad. Gasté doce mil rupias. (Carcajadas.)

"Es siempre difícil encontrar la relación exacta entre causa y efecto. Un niño de siete meses, de una familia pudiente, tuvo un ataque de tos convulsa. Me llamaron en consulta. Ni con mucho esfuerzo pude descubrir la causa de la enfermedad. Finalmente me enteré que al niño le habían dado leche de una burra que había estado mojándose bajo la lluvia." (Todos ríen.)

MAESTRO (a los devotos): "¡Qué extraño! Es como decir que un hombre tiene acidez de estómago porque pasó con su coche bajo un árbol de tamarindo." (Todos ríen.)

DOCTOR (con una sonrisa): "Permítanme contarles otro caso. El capitán de un barco tenía un terrible dolor de cabeza; después de hacer consulta, los doctores de a bordo aplicaron un emplasto al costado del barco." (Todos ríen.)

MAESTRO (al doctor): "Para los que buscan a Dios, es necesaria la constante compañía de los hombres santos. La enfermedad de la gente mundana se ha vuelto crónica, por así decir. Ellos deberían seguir las instrucciones de los santos. ¿Qué ganarán con sólo escuchar sus consejos? Deben, no sólo tomar la medicina aconsejada, sino también seguir una dieta estricta. La dieta es importante."

DOCTOR: "Sí, es la dieta, más que cualquier otra cosa, la que causa la mejoría."

MAESTRO: "Hay tres clases de médicos: superior, mediocre e inferior. El médico de la clase inferior toma el pulso al paciente, le pide simplemente que tome el remedio y luego se va. No se molesta en averiguar si el paciente ha seguido sus directivas. El mediocre, suavemente trata de persuadir al enfermo a que tome la medicina, y le dice: 'Preste atención. ¿Cómo se va a mejorar sin el remedio? Tome la medicina, querido mío. La he preparado con mis propias manos.' Pero el médico superior sigue un método diferente. Si ve que el paciente, testarudo, se niega a tragar la medicina, él aprieta con su rodilla el pecho del enfermo y por la fuerza hace pasar el remedio por la garganta."

DOCTOR: "Hay una forma de tratamiento que no requiere que el médico presione el pecho del paciente con su rodilla. Por ejemplo, la homeopatía."

MAESTRO: "No hay nada que temer si un buen médico presiona el pecho del paciente con su rodilla.

"Como los médicos, hay tres clases de maestros religiosos. El maestro inferior se conforma con dar simplemente instrucción espiritual; después de eso no se preocupa por el discípulo. El maestro mediocre explica las enseñanzas, una y otra vez, por el bien del discípulo, de manera que pueda asimilarla; persuade al discípulo por medio del amor y la bondad a que las siga. Pero el maestro superior, si es necesario, usa la fuerza sobre el discípulo testarudo.

(Al doctor) "La renunciación a 'mujer y oro' es para el *sanniasi.* Él no debe mirar tan siquiera un cuadro de una mujer. ¿Sabe qué es una mujer para un hombre? Es como el pickle condimentado. El solo pensamiento del pickle le hace agua la boca; no es necesario colocarlo cerca de la lengua.

"Pero esta renunciación no es para los hogareños como Ud. Es sólo para los *sanniasis.* Ud. puede vivir entre mujeres, con un espíritu de desapego en la medida que sea posible. De vez en cuando debe retirarse a la soledad y pensar en Dios, y las mujeres no deben ser admitidas allí. Se puede llevar una vida bastante desapegada si se tiene fe en

Dios y amor por Él. Después del nacimiento de uno o dos hijos, el matrimonio debería vivir como hermano y hermana, y orar constantemente a Dios para que su mente ya no corra detrás de los placeres sensorios, y para no tener más hijos."

GUIRÍSH (al doctor, con una sonrisa): "Ya ha pasado aquí tres o cuatro horas. ¿Y sus pacientes?"

DOCTOR: "Y bueno, mi consultorio y mis pacientes. ¡Perderé todo a causa de su Paramahamsa!" (Todos ríen.)

MAESTRO: "Hay un río llamado el 'Karmanasha'[5]. Es muy peligroso zambullirse en ese río. Si un hombre se sumerge en sus aguas ya no puede ser activo. Pone fin a sus deberes." (Todos ríen.)

DOCTOR (a Guirísh, M. y los otros devotos): "Amigos míos, consideradme como uno de vosotros. No estoy diciendo esto como médico. Pero si me veis como vuestro, entonces yo soy vuestro."

MAESTRO (al doctor): "Hay algo que se llama amor por el amor mismo. Es muy bueno si uno puede desarrollar tal amor. Prahlada amaba a Dios por el amor mismo. Un devoto como Prahlada dice: 'Oh Dios, yo no quiero riqueza, fama, comodidades o cosas por el estilo. Te ruego que me concedas la gracia de que pueda tener verdadero amor por Tus Pies de Loto'."

DOCTOR: "Tiene Ud. razón, señor. He visto prosternarse ante la imagen de Kali gente que busca de la Diosa objetos mundanos, como un empleo, la cura de una enfermedad, y cosas semejantes.

(Al Maestro) "La enfermedad de la que Ud. sufre, no permite al paciente conversar con la gente. Pero mi caso es una excepción. Puede Ud. hablar conmigo cuando yo estoy aquí." (Todos ríen.)

MAESTRO: "Por favor, cure mi enfermedad. No puedo cantar el nombre y las glorias de Dios."

DOCTOR: "La meditación es suficiente."

MAESTRO: "¿Qué quiere Ud. decir? ¿Por qué voy a llevar una vida monótona? Yo disfruto de mi pescado en variados platos: curry de pescado, pescado frito, pescado en pickle, y otros más. A veces adoro a Dios con ritos, otras veces repito Su nombre, otras veces medito en Él, algunas veces canto Su nombre y glorias y otras veces bailo en Su nombre."

DOCTOR: "Yo tampoco soy monótono."

MAESTRO: "Su hijo Amrita no cree en la Encarnación de Dios. ¿Qué mal hay en eso? Uno alcanza a Dios aun si cree que Él es sin forma. Y también Lo ve si cree que

[5] Literalmente, "destructor de los deberes".

Dios tiene forma. Dos cosas son necesarias para ver a Dios: fe y entrega. El hombre es ignorante por naturaleza, y los errores son naturales en él. ¿Puede, acaso, una vasija de un litro contener cuatro litros de leche? Cualquiera sea el sendero que Ud. siga, debe rogar a Dios con un corazón anhelante. Él es el Regidor interno del alma. Seguramente que escuchará sus oraciones, si son sinceras. Tanto siga Ud. el ideal del Dios Personal o el de la Verdad Impersonal, alcanzará sólo a Dios, siempre que sienta inquietud por Él. Una torta bañada en azúcar es igualmente dulce si la come de frente o de costado.

"Su hijo Amrita es un buen muchacho."

DOCTOR: "Es su discípulo."

MAESTRO (sonriendo): "No hay un solo hombre bajo el sol que sea mi discípulo. Por el contrario, yo soy el discípulo de todos. Todos son hijos de Dios. Todos son Sus servidores. Yo también soy hijo de Dios. Yo también soy Su servidor. ¡La 'Tía Luna' es la tía de todos los niños!"

46

EL MAESTRO Y EL Dr. SARKAR

Viernes, 23 de octubre 1885

ERA EL DÍA de la luna llena que seguía al Durgá Puya, la adoración de la Divina Madre. A las diez de la mañana, Sri Ramakrishna estaba conversando con M., quien le ayudaba a ponerse los calcetines.

MAESTRO (sonriendo): "¿Por qué no puedo cortar mi bufanda de lana en dos tiras y envolver con ellas mis piernas, como si fueran calcetines? Sería bueno y muy abrigado."

M. sonrió. La noche anterior, Sri Ramakrishna había tenido una larga conversación con el Dr. Sarkar. Haciendo referencia a la misma, el Maestro dijo riendo: "Le conté la historia del ternero que trata del egotismo, causa de todo sufrimiento."

Narén el menor recordó a Sri Ramakrishna que él, el Maestro, había hablado al doctor de cómo la gente sufre a causa de la triple miseria del mundo y todavía se jacta de su bienestar. El discípulo comentó: "Fue muy bueno eso que Ud. dijo ayer sobre la espina y también acerca de quemarla en el fuego del Conocimiento."

MAESTRO: "Yo tuve visiones directas de esas cosas. Un día pasaba de regreso del *kuthi* cuando todo mi cuerpo se encendió en llamas, por así decirlo, como el fuego en un *homa*[*]. Padmalochan una vez me dijo: 'Convocaré una asamblea de *pandits* y proclamaré ante todos las experiencias de Ud.' Pero poco tiempo después murió."

A las once, M. fue hasta la casa del Dr. Sarkar para informarle sobre el estado de Sri Ramakrishna. El doctor mostró gran ansiedad por recibir sus noticias.

DOCTOR (riendo): "¿Qué bien estuve ayer cuando le dije que para poder decir '¡Tuhú, Tuhú!', '¡Tú, Tú!', hay que caer en las manos de un experto cardador!"

M.: "Es verdad, señor. Uno no puede deshacerse del egotismo sin la ayuda de un maestro capaz. ¡Qué bien habló anoche sobre *bhakti! Bhakti,* como una mujer, puede ir y entrar en el patio interior."

---

[*] Culto hecho en el fuego. (Trad.)

DOCTOR: “Sí, eso es muy bueno. Pero aun así uno no puede descartar *gñana.”*

M.: “Pero él no dice eso. Acepta ambos, conocimiento y amor, la Verdad Impersonal y el Dios Personal. Dice que por la influencia refrescante de *bhakti,* una parte de la Realidad toma la sólida forma de Dios Personal; y que al levantarse el sol de *gñana,* el hielo de la forma se diluye nuevamente en las aguas, sin forma, de lo Absoluto. En otras palabras, se ve a Dios con forma por medio de *bhaktiyoga* y se alcanza lo Absoluto sin forma por medio de *gñanayoga.*

“Ud. debe haber observado que él ve a Dios tan cerca, que siempre conversa con El. Cuando sufre de alguna enfermedad, dice a Dios, como un niñito: ‘¡Oh, Madre, me duele!’

“¡Qué maravilloso es su poder de observación! Vio un fósil en el museo; enseguida, lo dio como ejemplo del efecto que tiene la compañía de los santos. Del mismo modo que un objeto se petrifica por permanecer cerca de la piedra, así un hombre se santifica por vivir con un santo.”

DOCTOR: “Ayer Ishán Babu habló de la Encarnación de Dios. ¿Qué es eso? ¡Llamar Dios a un hombre!”

M.: “Cada uno tiene su propia fe. ¿De qué sirve interferir con ella?”

DOCTOR: “Sí, ¿para qué?”

M.: “¡Cómo nos hizo reír el Maestro cuando nos contó de ese hombre que se había negado a creer que una casa se había derrumbado, porque el hecho no había sido publicado en el periódico!”

El Dr. Sarkar quedó en silencio. Sri Ramakrishna le había dicho: “Su ‘ciencia’ no habla de la Encarnación de Dios; por lo tanto, Ud. dice que Dios no puede encarnarse como hombre.”

Era mediodía. El Dr. Sarkar llevó a M. con él, en su coche. Pensaba visitar a Sri Ramakrishna después de ver a otros pacientes.

Unos días antes, a invitación de Guirísh, el Dr. Sarkar había visto su pieza teatral sobre la vida de Buddha. Dijo a M.: “Hubiera sido mejor hablar de Buddha como la Encarnación de la Compasión. ¿Por qué se refirió a él como una Encarnación de Vishnú?”

El doctor dejó a M. en la esquina de la Plaza Cornwallis.

Eran las tres de la tarde. Uno o dos devotos estaban sentados cerca de Sri Ramakrishna, quien se sentía impaciente como un niño. Repetidamente preguntaba a los devotos: “¿Cuándo viene el doctor?” “¿Qué hora es?” El Dr. Sarkar era esperado para la hora del anochecer.

De pronto Sri Ramakrishna quedó embargado por un extraño estado. Colocó su almohada sobre su falda y lleno de amor maternal, comenzó a acariciarla y a abrazarla

contra su pecho, como si se tratara de su hijo. Estaba en estado de éxtasis. Su rostro resplandecía con la sonrisa de un niño. Se puso su ropa de una manera extraña. Los devotos lo miraban asombrados.

Un poco después Sri Ramakrishna volvió a su estado normal. Era la hora de su comida. Comió un poco de sémola hervida.

Estaba relatando a M. sus experiencias místicas.

MAESTRO (a M., aparte): "¿Sabes lo que acabo de ver en mi estado de éxtasis? Una pradera que cubría una extensión de siete u ocho millas y por la que pasaba el camino a Sihor. Estaba solo en esa pradera. Luego vi a un joven *paramahamsa* de dieciséis años, exactamente igual al que había visto en el Panchavati.

"Un vaho de dicha cubría todo el lugar; y de él emergió un niño de trece o catorce años. Vi su rostro: era igual a Purna. Los dos estábamos desnudos. Luego comenzamos a jugar alegremente en la pradera. Purna sintió sed y bebió un poco de agua de un vaso y me ofreció lo que quedaba. Yo le dije: 'Hermano, no puedo beber tus sobras.' A eso él rió, lavó el vaso y me trajo agua fresca."

Sri Ramakrishna estaba nuevamente en *samadhi.* Recobrando la consciencia, comenzó a conversar con M.

MAESTRO: "Mi mente está experimentando un cambio. Ya no puedo tomar *prasad.* Lo Real y lo Aparente se me están volviendo uno. ¿Sabes lo que acabo de ver? Una forma divina —una visión de la Divina Madre. Ella tenía una criatura en Su vientre; le dio nacimiento y al próximo instante comenzó a tragarla; y todo lo que entraba en Su boca se volvía vacío. Me fue revelado que todo es vacío. La Divina Madre me dijo algo así como: '¡Ven confusión, ven engaño! ¡Ven!'"

Esto hizo recordar a M. el dicho de Sri Ramakrishna, de que solamente el mago es real y todo lo demás irreal.

MAESTRO: "Bueno, ¿cómo fue que la otra vez traté de atraer a Purna y no lo logré? Esto debilita un poco mi fe."

M.: "Pero atraer a una persona es hacer un milagro."

MAESTRO: "Sí, un milagro, ni más ni menos."

M.: "¿Recuerda Ud. que un día, regresando a Dakshineswar en coche desde la casa de Adhar, se rompió una botella?, y uno de nosotros dijo a Ud.: '¿Significa esto que nos acaecerá algún mal? ¿Qué piensa Ud.?' Ud. dijo: '¿Qué me importa? ¿Por qué me voy a preocupar por eso? Sería cosa de magia'."

MAESTRO: "Sí, la gente acuesta a los niños enfermos en el suelo donde han cantado el nombre de Dios, para que se curen; también la gente cura las enfermedades por medio de poderes ocultos. Todo esto es milagro. Sólo las personas de experiencia espiritual muy superficial claman a Dios para curar enfermedades."

Atardecía. Sri Ramakrishna estaba sentado en su cama, pensando en la Divina Madre y repitiendo Su santo nombre. Los devotos permanecían a su lado, en silencio. Latú, Shashi, Sarat, Narén el menor, Paltú, Bhúpati, Guirísh y otros se encontraban presentes. Rámtaran, del Teatro de la Estrella, había venido con Guirísh para obsequiar a Sri Ramakrishna con sus cantos. Poco después llegó el Dr. Sarkar.

DOCTOR (al Maestro): "Me sentí muy preocupado por Ud. anoche, a las tres. Estaba lloviendo y yo me preguntaba: '¿Estarán cerradas o no las puertas y ventanas de su cuarto?'

"¿De veras?" dijo Sri Ramakrishna, sintiéndose muy complacido ante el cariño y preocupación del doctor por él.

MAESTRO: "Mientras el cuerpo existe, hay que cuidarlo. Pero veo que el cuerpo está completamente separado del Ser. Cuando un hombre se deshace por completo de su amor por 'mujer y oro', entonces percibe claramente que el cuerpo es una cosa y el Ser, otra. Una vez que se ha secado la leche en el interior del coco, la pulpa se separa de la cáscara; al sacudir el coco, puede escucharse el ruido que hace la pulpa adentro. O también es como una espada y su vaina. La espada es una cosa y la vaina es otra.

"Por lo tanto, no puedo hablar mucho a la Divina Madre sobre la enfermedad del cuerpo."

GUIRÍSH (a los devotos): "El Pandit Shashadhar le dijo a él (refiriéndose al Maestro): 'Por favor, haga que su mente actúe sobre el cuerpo durante el *samadhi.* Eso curará su mal.' Y él, el Maestro, tuvo una visión de que el cuerpo no era otra cosa que una masa sin consistencia, de carne y huesos."

MAESTRO: "Una vez, hace mucho tiempo, me encontraba muy enfermo. Estaba sentado en el templo de Kali, y sentí el deseo de rogar a la Divina Madre para que curara mi enfermedad, pero no pude hacerlo directamente en mi propio nombre. Le dije: 'Madre, Hriday me pide que Te hable de mi enfermedad.' Y no pude continuar. Enseguida apareció en mi mente el Museo de la Sociedad Asiática y un esqueleto humano unido por alambres. Entonces Le dije: 'Te ruego que ajustes de esa manera los alambres de mi cuerpo, para que pueda seguir cantando Tu nombre y Tus glorias.' Me es imposible pedir poderes ocultos.

"Al principio, Hriday me pedía —yo estaba entonces bajo su control— que rogara a la Madre por poderes. Fui al templo y en una visión vi a una viuda de treinta o treinta y cinco años cubierta de inmundicias. Me fue revelado que los poderes ocultos son como esa suciedad. Me enojé con Hriday porque me había pedido que rogara por poderes."

Rámtaran comenzó a cantar:

Mira mi vina, mi querido bienamado,

Mi laúd de dulcísimo tono;
Si tiernamente lo tañes,
Las cuerdas despertarán a tu toque
En extrañas melodías.
Témplalo, ni bajo ni alto,
Y de él, en cien corrientes
Los más dulces sonidos fluirán;
Pero si están muy flojas, las cuerdas enmudecen,
Y muy tensas se cortan en dos.

DOCTOR (a Guirísh): "¿Es un canto original?"
GUIRÍSH: "No, es una adaptación de Edwin Arnold."
De la obra La Vida de Buddha, Rámtaran cantó:

Gemimos por descanso, ¡ay! pero jamás lo hallamos;
No sabemos de dónde venimos ni adónde derivamos.
Una y otra vez hollamos esta ronda de lágrimas y sonrisas;
En vano nos consumimos por saber hacia dónde va nuestro sendero,
Y por qué representamos este vano papel.

Dormimos, aunque despiertos, como embrujados por un hechizo;
¿Es que nunca romperá la oscuridad en la luz del amanecer?
Inquieta como el viento, la vida cambia constantemente;
No sabemos quiénes somos ni de dónde venimos;
No sabemos por qué venimos ni hacia dónde nos arrastra la corriente;
Agudas penas surgen por doquier.

¡Cuántos flotan a la deriva, ora alegres, ora ahogados en llanto!
Por un momento existen; y al próximo ya no están.
No sabemos por qué venimos, ni qué han sido nuestros actos,
Ni, en nuestras vidas pasadas, si representamos bien nuestro papel;
Como el agua del arroyo, no podemos descansar;
Hacia adelante fluimos para siempre jamás.

¡Oh Tú que estás despierto, rompe las barreras de nuestro dormir!
¿Hasta cuándo hemos de quedar enredados en estéril soñar?
¿Estás, en verdad, despierto? ¡Entonces, no duermas más!

Pesada te oprime la oscuridad de millones de infortunios.
¡Levántate, soñador, de ese tu sueño y no duermas más!
¡Brilla, oh Resplandeciente, y con Tu dardo de luz
Mata la cegadora oscuridad! ¡Tú, nuestro único Salvador!
A Tus pies buscamos la liberación.

Al escuchar el canto, Sri Ramakrishna entró en *samadhi*.
Rámtaran cantó de nuevo:

¡Sopla, tormenta! ¡Brama y ruge!

Cuando terminó la canción, Sri Ramakrishna dijo al cantor: "¿Qué es esto? ¿Por qué este cocimiento de hojas amargas de paraíso, después del arroz con leche? Cuando cantaste —
¡Brilla, oh Resplandeciente, y con Tu dardo de luz
Mata la cegadora oscuridad!

yo tuve una visión del Sol. A medida que Él se levantaba, la oscuridad se desvanecía y todos los hombres tomaban refugio a Sus pies."
Rámtaran cantó otra vez:

¡Oh Madre, Salvadora de los desvalidos, Matadora del pecado!
En Ti moran los tres *gunas* — *sattva, rayas* y *tamas.*
Tú creas el mundo; Tú lo sostienes y lo destruyes;
Ciñéndote con atributos, sin embargo Tú los trasciendes,
Porque, Tú oh Madre, eres el Todo.
Kali Tú eres, y Tara y la Prakriti Última;
Tú eres el Pez, la Tortuga, el Jabalí, y todos los otros Avatares;
Tierra, agua, aire y fuego eres Tú, Tú el cielo eres,
¡Oh Madre de lo Absoluto!

El Samkhia, Pátanyala, Mimámsaka y Niaia
Por siempre buscan sondearte y conocer Tu más íntima naturaleza;
Vedanta y Vaishéshika indagan sobre Ti;
Pero ninguna de ellas Te ha conocido.
Aunque libre de limitaciones, sin principio y sin fin,
Por el bien de Tus amados *bhaktas,* apareces con distintas formas.

Tú quitas el terror de este mundo y moras
Por igual en el presente, pasado y futuro.

Tú apareces con forma, ante quien Te ama como una Persona;
Tú eres lo Absoluto para aquel que adora la Verdad sin forma.
Hay algunos que hablan sólo del resplandeciente Brahman;
¡Y aun esto, oh Dichosa Madre, no es otra cosa que Tú!
Cada uno, a su medida, crea su imagen de la Verdad,
Llamándola el más Elevado Brahman.
Más allá de esto brilla Turía, lo Indescriptible;
¡Oh Madre de todas las cosas, que penetras el universo,
Cada una de ellas, eres Tú!

Luego cantó:

Querido amigo, mi religión y piedad han llegado a su fin:
Ya no puedo adorar a la Madre Shyama; mi mente se resiste a todo control.
¡Oh vergüenza sobre mí, amarga vergüenza!
Trato de meditar en la Madre, espada en mano,
Y con Su guirnalda de cabezas humanas;
Pero es siempre Él Oscuro[1], luciendo Su guirnalda de flores silvestres
Y con la flauta en Sus tentadores labios
Quien resplandece ante mis ojos.

Pienso en la Madre con Sus tres ojos, pero, ¡ay! sólo
A Él veo, con Sus rasgados ojos y olvido todo lo demás.
¡Oh, vergüenza sobre mí, amarga vergüenza!
Trato de ofrecer fragantes flores a los pies de la Madre,
Pero el pensamiento arrobador de aquella graciosa forma perturba mi desvalida mente,
Y toda mi meditación en la Desnuda[2] se esfuma
Al ver la chalina amarilla de Aquél.

Mientras escuchaba el canto, Sri Ramakrishna estaba en éxtasis.

[1] Krishna.
[2] Shyama.

El músico volvió a cantar:

Oh Madre, ¿quién ha ofrecido estos hibiscos rojos a Tus pies?
Te ruego, oh Madre, que coloques uno o dos sobre mi cabeza.
Entonces, Te clamaré: "¡Oh Madre, Madre!"
Y bailaré a Tu alrededor y batiré mis manos de alegría,
Y Tú me mirarás y reirás y enlazarás las flores en mi cabello.

El canto había concluido. Muchos de los devotos estaban en un éxtasis arrobador. Reinaba profundo silencio en el cuarto. Narén el menor estaba absorto en meditación, inmóvil como un poste. Señalándoselo al doctor, Sri Ramakrishna dijo: "Un alma purísima, incontaminada por el más leve toque de mundanalidad."

MONOMOHAN (al doctor): "Él (señalando al Maestro) dice del hijo de Ud.: 'No me importa del padre, si tengo al hijo'."

DOCTOR: "¡Ahí está! por eso digo que olvidamos todo lo demás, cuando tenemos al 'Hijo'."[3]

MAESTRO (sonriendo): "Yo no digo que no quiero al Padre."

DOCTOR: "Sí, le comprendo. Si no dice algunas cosas como esa, ¿cómo va a salvar su prestigio?"

MAESTRO: "Su hijo es completamente candoroso. Un día el rostro de Shambhú enrojeció al decir: 'Con toda seguridad que Dios escuchará los ruegos de un hombre, si Le reza con sinceridad.'

"¿Por qué quiero tanto a los muchachos? Son como leche no adulterada: un pequeño hervor es suficiente, y además, puede ser ofrecida a la Deidad. Pero la leche que ha sido adulterada con agua, necesita mucho hervor y consume gran cantidad de combustible.

"Los muchachos son como vasijas nuevas de arcilla, jarras de buena calidad, en las que puede guardarse leche sin ningún temor. La instrucción espiritual hace surgir sin demora su consciencia interna. Pero no ocurre lo mismo con la gente de mente mundana. Uno teme guardar leche en una vasija que ha sido utilizada para cuajada; la leche puede volverse agria.

"Su hijo está aún libre de mundanalidad, incontaminado por 'mujer y oro'."

DOCTOR: "Es así porque él vive de lo que gana su padre. Me gustaría saber hasta qué punto se mantendría libre de la mundanalidad, si tuviera que ganarse la vida."

---

[3] El hombre olvida a Dios, el Padre, absorto en el Hijo, el Avatar o Encarnación.

MAESTRO: “Sí, sí. Eso es verdad. Pero Dios está lejos, muy lejos de la mente mundana. Para aquellos que han renunciado al mundo, Él está en la palma de la mano.

(Al Dr. Sarkar y al Dr. Dukari) “Pero la renunciación a ‘mujer y oro’ no es para vosotros. Podéis renunciar a esto mentalmente. Por eso dije a los *goswamis:* ‘¿Por qué hablan de renunciación? Eso no sirve para Uds. que tienen que cumplir con la diaria adoración de Shyamasundar.’

“La renunciación total es para *sanniasis.* Ellos no deben ni siquiera mirar una imagen de mujer. Para ellos la mujer es un veneno. Deben mantenerse por lo menos a diez codos de distancia de ella; y si ello no es posible, por lo menos a un codo. Y no deben conversar mucho con una mujer, por más devota que ella sea. Además, deben elegir su morada en un lugar donde nunca o muy raramente, puedan ver el rostro de una mujer.

“El dinero también es como veneno para un *sanniasi.* Si guarda dinero, le sobrevendrán preocupaciones, orgullo, ira y el deseo de comodidades materiales. El dinero enardece su *rayas,* que a su vez engendra *tamas.* Por lo tanto un *sanniasi* no debe tocar ‘oro’. ‘Mujer y oro’ le hacen olvidar a Dios.

“Para los hogareños el dinero es un medio para obtener alimento, vestimenta y techo, adorar a la Deidad y servir a los santos y devotos.

“Es inútil tratar de acumular dinero. Con gran trabajo las abejas construyen un panal; pero el hombre lo rompe y se lleva la miel.”

DOCTOR: “¿Para quién vamos a acumular? —Tal vez para un hijo malvado.”

MAESTRO: “No es sólo un mal hijo; tal vez la esposa sea infiel y tenga un amante secreto. ¡Quizá le dará su reloj y su cadena!

“Vosotros no debéis renunciar completamente a la mujer. No es perjudicial para un hogareño vivir con su esposa. Pero después del nacimiento de uno o dos hijos, los esposos deberían vivir como hermano y hermana.

“Es el apego a ‘mujer y oro’ lo que engendra el orgullo de la erudición, del dinero y de la posición social.

“Uno no puede alcanzar el conocimiento divino hasta que no queda libre del orgullo. El agua no queda en lo alto de una colina, pero se junta a torrentes en las tierras bajas corriendo desde todas partes.”

DOCTOR: “Pero el agua que fluye hacia las tierras bajas de todas partes, contiene aguas buenas y aguas malas, aguas barrosas y de zanjas. Además, hay hoyos en la cima de las montañas también, como en Nainital y Mánasaróvar. Estos contienen solamente agua pura del cielo.”

MAESTRO: “Solamente agua pura del cielo —¡qué bueno!”

DOCTOR: “Además, desde un lugar elevado el agua puede distribuirse por varias partes.”

MAESTRO (sonriendo): "Cierto hombre consiguió un *siddha mantra*[4]. Entonces, se dirigió a la cima de una colina y desde allí gritó a voz en cuello: 'Repetid este *mantra* y alcanzaréis a Dios'."

DOCTOR: "Sí."

MAESTRO: "Pero debe recordar una cosa. Cuando su alma siente desasosiego por Dios, el hombre olvida la diferencia entre agua pura y agua de charco. Para conocer a Dios, unas veces recurre a hombres buenos y otras veces a hombres imperfectos. El agua sucia no puede dañar al aspirante, si la gracia de Dios desciende sobre él. Cuando Dios concede el Conocimiento, revela al aspirante lo que es bueno y lo que es malo.

"Puede haber hoyos en la cima de una montaña, pero no pueden existir en la montaña del 'ego perverso'. El agua pura del cielo puede juntarse solamente si se trata de un 'ego de Conocimiento' o un 'ego de *bhakti.'*

"Es verdad que el agua puede fluir en todas direcciones desde el tope de la montaña, pero eso es posible únicamente desde la montaña del 'ego de Conocimiento'.

"Uno no puede enseñar a los hombres sin la orden de Dios. Después de alcanzar el Conocimiento, Shankaracharia retuvo el 'ego del Conocimiento' para enseñar a la humanidad. ¡Pero disertar sin haber visto a Dios! ¿Qué bien hará eso?

"Estuve en el Nandanbagán Brahmo Samaya. Después del culto, el sacerdote dio una conferencia desde la plataforma elevada. La había escrito en su casa. Mientras leía el manuscrito paseaba su mirada, y mientras meditaba abría sus ojos de vez en cuando para mirar a la gente.

"La instrucción de un hombre que no ha visto a Dios no produce el efecto deseado. Puede decir una cosa correctamente, pero se confundirá en la próxima.

"Samadhiaí en una conferencia dijo: 'Dios está más allá de las palabras y de la mente; Dios es seco. Adoradle por medio de la dicha de vuestro amor y devoción.' ¡Fíjense, así describió a Dios, cuya naturaleza misma es la Dicha y la Bienaventuranza! ¿Qué puede lograrse con semejante conferencia? ¿Puede enseñar algo a la gente? Esta clase de conferenciante se parece a aquel hombre que dijo: 'La vaquería de mi tío está llena de caballos.' ¡Caballos en una vaquería! (Todos ríen.) De eso podemos deducir que no había ningún caballo."

DOCTOR (sonriendo): "¡Y vacas tampoco!" (Todos ríen.)

Mientras tanto, los devotos que habían estado en éxtasis, recobraban su estado normal. El doctor se sentía sumamente complacido con ellos e hizo algunas preguntas a M. acerca de ellos. M. le presentó a Paltú, Narén el menor, Bhúpati, Sarat, Shashi, y a los otros jóvenes. Acerca de Shashi, M. dijo: "Se va a presentar al examen para graduarse."

---

[4] Una palabra sagrada, por cuya repetición se alcanza la perfección.

El doctor estaba algo distraído.

MAESTRO (al doctor): "¡Oiga! Escuche lo que le está diciendo."

El doctor escuchó lo que M. le decía sobre Shashi.

MAESTRO (al doctor, señalando a M.): "Él enseña a los colegiales."

DOCTOR: "Así me dijeron."

MAESTRO: "Yo soy iletrado y aun así la gente instruida viene aquí. ¡Qué asombroso! Debe admitir que esto es el juego de Dios."

Eran las nueve de la noche. El doctor había permanecido allí desde las seis, observando todas estas cosas.

GUIRÍSH (al doctor): "Dígame, señor, ¿le sucede a Ud. alguna vez que, a pesar de no tener intención de venir aquí, se siente como arrastrado por una fuerza sutil? A mí me sucede; por eso le pregunto a Ud."

DOCTOR: "No sé si es eso lo que siento. Sólo el corazón conoce los impulsos del corazón. (A Sri Ramakrishna) Además, no sirve de mucho hablar de esto."

24 de octubre de 1885

Era cerca de la una de la tarde. Sri Ramakrishna estaba sentado en el piso alto de la casa de Shyampukur. Se encontraban en el cuarto el Dr. Sarkar, Narendra, Mahimácharan, M. y otros devotos. Refiriéndose al sistema homeopático de medicina, el Maestro dijo al Dr. Sarkar: "Este tratamiento suyo es muy bueno."

DOCTOR: "De acuerdo con la homeopatía, el médico debe cotejar los síntomas de la enfermedad con el libro de medicina. Es como la música occidental: el cantor sigue la partitura.

"¿Dónde está Guirísh Ghosh? No importa; no lo molesten. Él no durmió anoche."

MAESTRO: "Cuando estoy en *samadhi,* me siento embriagado como si hubiera bebido *siddhi.* ¿Qué dice Ud. de eso?"

DOCTOR (a M.): "En ese estado los centros nerviosos cesan de funcionar. Por lo tanto, los miembros se entumecen. Además, las piernas se aflojan y le hacen tambalear, porque toda la energía se dirige hacia el cerebro. La vida estriba en el sistema nervioso. Hay un centro nervioso en la nuca, llamado médula oblongata. Si ésta se lastima, uno puede morir."

Mahimá Chakravarty comenzó a describir la Kundalini. Dijo: "El nervio Sushumná corre a través de la espina dorsal en forma sutil. Nadie puede verlo. Eso es lo que dice Shiva."

DOCTOR: “Shiva examinó al hombre solamente en su madurez. Pero los europeos han examinado al hombre en todas las etapas de su vida, desde el embrión hasta la madurez. Es bueno saber historia comparativa. En la historia de los Sonthals, se nos dice que Kali fue una Sonthal. Fue una valiente guerrera. (Todos ríen.)

“No se rían, por favor. Permítanme que les cuente en qué gran medida ha beneficiado a los hombres el estudio de la anatomía comparativa. La diferencia entre la acción del jugo pancreático y la de la bilis, al comienzo, era desconocida. Pero más tarde, Claude Bernard examinó el estómago, hígado y otras partes del conejo y demostró que la acción de la bilis es distinta de la acción del jugo pancreático. Por eso es sensato observar también a los animales inferiores; no basta estudiar al hombre solo.

“Del mismo modo, es sumamente beneficioso el estudio de la religión comparativa.

“¿Por qué sus palabras (refiriéndose al Maestro) llegan directamente a nuestro corazón? Él ha experimentado las verdades de distintas religiones. Él mismo ha practicado las disciplinas de las religiones, hindú, cristiana, musulmana, shakta y váishnava. Las abejas pueden producir buena miel únicamente si recogen néctar de diferentes flores.”

M. (al Dr. Sarkar): “Él (señalando a Mahimácharan) ha estudiado mucho la ciencia.”

DOCTOR (sonriendo): “¿Qué ciencia? ¿Se refiere Ud. a la ‘Ciencia de la Religión’, de Max Müller?”

MAHIMÁ (al Maestro): “Ud. está enfermo. ¿Pero qué puede hacer el doctor por su mal? Cuando me enteré de su enfermedad, pensé que Ud. solamente halagaría el orgullo del doctor.”

MAESTRO (refiriéndose al Dr. Sarkar): “Pero él es muy buen médico. También es muy ilustrado.”

MAHIMÁ: “Sí, señor. Él es un barco y nosotros solamente somos pequeños botes.”

El Dr. Sarkar juntó sus manos en señal de humildad.

MAHIMÁ: “Pero aquí, en presencia del Maestro, todos somos iguales.”

Sri Ramakrishna pidió a Narendra que cantara. Narendra cantó:

De Ti he hecho, oh Señor, la Estrella Polar de mi vida;
Nunca más perderé mi camino en este océano del mundo…

Luego cantó:

¡Siempre loco de orgullo estoy y muchos son los anhelos de mi corazón!…

También cantó:

Este universo, portentoso e infinito,
Oh Señor, es Tu artesanía;
Y el mundo entero es una casa de tesoros
Llena de Tu belleza y Tu gracia…

Narendra continuó:

Oh Padre del Universo, sobre Tu excelso trono,
Tú gozas la música de los mundos,
Cuando las loas de Tu creación dulcemente cantan.
Mira, yo también, aunque nacido de tierra, he venido con tenue voz
Ante el portal de Tu Casa.

¡Sólo busco Tu visión, Señor! No anhelo otra merced.
Aquí he venido a cantar mi canto para Ti;
Desde un lejano rincón de la inmensa multitud
Donde el sol y la luna Te están alabando, yo también querría cantarte loas:
Este es el ruego de Tu humilde servidor.

Luego cantó otro canto:

¡Oh Rey de reyes, revélate a mí!
Ansío Tu merced. ¡Posa en mí Tu mirada!
A Tus queridos pies dedico mi vida,
Chamuscada en la fiera hoguera de este mundo.

Mi corazón, ¡ay! tan mancillado por el pecado está;
Enredado en *maia,* estoy por perecer.
¡Compasivo Señor! Revive mi alma desmayada
Con el vivificante néctar de Tu gracia.

Y luego:

¡Embriágate, oh mente mía, embriágate con el Vino Celestial de la Bienaventuranza!
¡Rueda por el suelo y llora, cantando el dulce nombre de Harí!

MAESTRO: “Y canta ese —‘Todo lo que existe eres Tú’.”

DOCTOR: "¡Ah!"

Narendra cantó:

> He unido mi corazón a Ti: todo lo que existe eres Tú;
> Sólo a Ti he hallado, porque Tú eres todo cuanto existe…

Había terminado el canto. El Dr. Sarkar permanecía como hechizado. Después de un rato, juntando sus manos, dijo a Sri Ramakrishna muy humildemente: "Permítame retirarme, ahora. Volveré mañana."

MAESTRO: "Oh, quédese un rato. Hemos mandado buscar a Guirísh Ghosh. (Señalando a Mahimá) Es un erudito; sin embargo, baila en el nombre de Harí; no tiene orgullo. Fue a Konnagar sólo porque nosotros estábamos allá. Es rico; es libre y no sirve a nadie. (Refiriéndose a Narendra) ¿Qué piensa de él?"

DOCTOR: "¡Excelente!"

MAESTRO (señalando a un devoto): "¿Y él?"

DOCTOR: "¡Espléndido!"

MAHIMÁ: "De ningún modo puede decirse que uno sabe filosofía, si no ha leído filosofía hindú. Los filósofos europeos desconocen los veinticuatro principios cósmicos de la filosofía samkhia. Ni siquiera pueden entenderlos."

MAESTRO (sonriendo): "¿Cuáles son los tres senderos de los que tú hablas?"

MAHIMÁ: "El sendero de Sat, que es el sendero del conocimiento; luego, el sendero de Chit, de *yoga,* de *karmayoga,* que incluye los deberes y funciones de las cuatro etapas de la vida. Finalmente, el sendero de Ánanda, el sendero de la devoción y del amor extático. Ud. es un experto en los tres senderos; puede hablar de ellos con autoridad."

Sri Ramakrishna rió.

El Dr. Sarkar se despidió. Era la primera noche después de la luna llena. Sri Ramakrishna se puso de pie, perdido en *samadhi.* Nitiagopal se quedó a su lado, en actitud reverente.

Sri Ramakrishna tomó asiento. Nitiagopal estaba masajeando sus pies. A su lado estaban sentados Devendra, Kalipada y muchos otros devotos.

MAESTRO (a los devotos): "Mi mente me dice que el presente estado de Nitiagopal sufrirá un cambio. Toda su mente se concentrará en mí —en Aquel que mora en mí. ¿No veis cómo toda la mente de Narendra se siente atraída hacia mí?"

Muchos de los devotos comenzaron a despedirse. Sri Ramakrishna se puso de pie. Haciendo referencia al *yapam,* dijo a un devoto: *"Yapam* significa la silenciosa repetición del nombre de Dios, en soledad. Cuando uno canta Su nombre con devoción pura,

puede ver la forma de Dios y alcanzarlo. Supongamos que hay una viga sumergida en las aguas del Ganges y sujeta con una cadena a la orilla. Uno comienza a seguir los eslabones, sosteniendo la cadena y luego se sumerge en el agua siempre siguiendo la cadena. Finalmente uno puede llegar hasta la viga. Del mismo modo, mediante la repetición del nombre de Dios uno llega a quedar absorto en Él y finalmente Lo alcanza."

KALIPADA (sonriendo, a los devotos): "¡El nuestro es un gran maestro! No se nos pide que practiquemos meditación, austeridad u otras disciplinas."

De pronto, Sri Ramakrishna dijo: "Esto me está molestando." Le dolía la garganta. Devendra dijo: "Sus palabras ya no pueden engañarnos más." Él pensaba que el Maestro fingía estar enfermo para engañar a los devotos.

La mayoría de los devotos se retiraron. Se había convenido que algunos de los más jóvenes se quedarían por turno, para cuidar al Maestro. M. también pasaría la noche allí.

Domingo, 25 de octubre 1885

Eran como las seis y media de la mañana cuando M. llegó a Shyampukur y preguntó a Sri Ramakrishna acerca de su salud. Estaba en camino a casa del Dr. Sarkar para informarle del estado del Maestro. Sri Ramakrishna dijo a M.: "Dile al doctor que a la madrugada se me llena la boca de agua y tengo tos. Pregúntale también si me puedo bañar."

Pasadas las siete M. llegó a casa del Dr. Sarkar y le informó sobre el estado del Maestro. Se encontraban presentes el viejo maestro del doctor y uno o dos amigos. El Dr. Sarkar dijo a su maestro: "Señor, he estado pensando en el Paramahamsa[5] desde las tres de la mañana. No pude dormir nada. Aún ahora lo tengo en mi mente."

Uno de los amigos del doctor comentó: "Señor, he oído que algunos hablan del Paramahamsa como una Encarnación de Dios. Ud. lo ve todos los días. ¿Qué siente al respecto?"

DOCTOR: "Me merece mi mayor respeto y consideración como hombre."

M. (al amigo del doctor): "El Dr. Sarkar es tan generoso de tratarlo."

DOCTOR: "¿Generosidad? ¿Qué quiere Ud. decir?"

M.: "No hacia él, sino hacia nosotros."

DOCTOR: "Mire, no saben ustedes lo que estoy perdiendo en estos momentos, a causa del Paramahamsa. Cada día dejo de visitar dos o tres pacientes. Cuando el día

---

[5] Refiriéndose a Sri Ramakrishna.

siguiente los visito en su casa, por mi propia cuenta, no puedo aceptar el pago de honorarios, dado que voy a verlos sin haber sido llamado. ¿Cómo puedo cobrarles la visita?"

La conversación giró hacia Mahimá Chakravarty, quien había estado presente el sábado anterior cuando el Dr. Sarkar visitó al Maestro. Refiriéndose al doctor, Mahimá había dicho a Sri Ramakrishna: "Señor, Ud. mismo ha creado esta enfermedad, para halagar el orgullo del doctor."

M. (al doctor): "Mahimá Chakravarty solía concurrir a sus conferencias sobre ciencia médica."

DOCTOR: "¿De veras? ¡Qué lleno de *tamas* está! ¿No lo notó? Lo saludé como al 'tercio inferior de Dios'. En Dios existen *sattva, rayas* y *tamas. Tamas* es la tercera cualidad y es inferior. ¿No le oyó decirle al Paramahamsa: 'Ud. mismo ha creado esta enfermedad para halagar el orgullo del doctor'?"

M.: "Mahimá Chakravarty cree que el Paramahamsa podría curar su enfermedad, él mismo si quisiera."

DOCTOR: "¿Qué? ¿Curar esa enfermedad él mismo? ¿Es eso posible? Nosotros somos médicos y sabemos lo que es el cáncer. Nosotros no podemos curarlo, ¡y él mismo va a curar! Si él no sabe nada del cáncer. (A sus amigos) La enfermedad es, sin duda, incurable, pero estos caballeros lo están sirviendo con sincera devoción."

M. pidió al doctor que visitara a Sri Ramakrishna y regresó a su casa.

Cerca de las tres de la tarde M. visitó al Maestro y le repitió la conversación sostenida con el Dr. Sarkar. Dijo a Sri Ramakrishna: "Hoy el doctor me puso en un aprieto."

MAESTRO: "¿Qué sucedió?"

M.: "Ayer, él oyó decir aquí que Ud. mismo había creado esta enfermedad para halagar el orgullo del doctor."

MAESTRO: "¿Quién hizo esa observación?"

M.: "Mahimá Chakravarty."

MAESTRO: "¿Y qué te dijo el doctor?"

M.: "Describió a Mahimá Chakravarty como 'el tercio inferior de Dios'. Ahora, él admite que todas las cualidades —*sattva, rayas* y *tamas*— existen en Dios. (El Maestro rió.) Luego me dijo que se había despertado a las tres de la mañana y que desde ese momento había estado pensando en Ud. Cuando lo vi, eran las ocho. Me dijo: 'Aún ahora, el Paramahamsa está en mi mente'."

MAESTRO (riendo): "Tú ves, él ha estudiado inglés. No puedo pedirle que medite en mí; pero él lo está haciendo lo mismo, por su propia voluntad."

M.: "También me dijo de Ud.: 'Merece mi mayor respeto y consideración, como hombre'."

MAESTRO: "¿Hablaron de algo más?"

M.: "Le pregunté: '¿Qué sugiere Ud. hoy para el paciente?' Y dijo: '¿Sugerir? No se me ocurre nada. Tendré que ir yo mismo a verlo. ¿Qué otra cosa voy a sugerir?' (Sri Ramakrishna ríe.) Además dijo: 'Ustedes no saben cuánto dinero estoy perdiendo diariamente. Cada día dejo de responder a dos o tres llamados'."

Había muchos devotos, incluyendo a Narendranath, en el cuarto. Llegó Viyaikrishna Goswami y respetuosamente tomó el polvo de los pies del Maestro; con él venían varios devotos brahmos. Viyai había cortado su relación con el Brahmo Samaya y estaba practicando disciplina espiritual independientemente. Sri Ramakrishna lo quería mucho por su piedad y devoción. A pesar de no ser un discípulo del Maestro, Viyai lo tenía en muy alta estima. Había vivido mucho tiempo en Dacca y recientemente había visitado muchos lugares sagrados del norte de la India.

MAHIMÁ CHAKRAVARTY (a Viyai): "Señor, Ud. ha visitado muchos lugares sagrados y nuevas regiones del país. Cuéntenos algunas de sus experiencias, por favor."

VIYAI: "¿Qué diré? Comprendí que todo está aquí, donde estamos sentados ahora. Este vagabundear es inútil. En otros lugares, he visto a lo sumo dos, cinco, diez o veinticinco por ciento de él (refiriéndose al Maestro). Sólo aquí encuentro plenamente en un cien por ciento la manifestación de Dios."

MAHIMÁ: "Tiene Ud. razón, señor. También, es él (el Maestro) quien nos hace peregrinar o permanecer en un mismo lugar."

MAESTRO (a Narendra): "Fíjate qué cambio ha experimentado la mente de Viyai. Es una persona totalmente distinta. Es como leche espesada, que ha perdido toda el agua al hervir. Puedo reconocer un *paramahamsa* por su cuello y frente. Sí, puedo reconocer un *paramahamsa."*

MAHIMÁ (a Viyai): "Señor, parecería que ahora Ud. come menos. ¿Es así?"

VIYAI: "Tal vez tenga Ud. razón. (Al Maestro) Me enteré de su enfermedad y he venido a verlo. Además, en Dacca —"

MAESTRO: "¿Qué pasó en Dacca?"

Viyai no contestó y quedó en silencio unos minutos.

VIYAI: "Es difícil comprenderlo (refiriéndose al Maestro) a menos que él mismo se revele. Sólo aquí se encuentra la manifestación de Dios en un cien por ciento."

MAESTRO: "Kedar dijo el otro día: 'En otras partes no conseguimos nada para comer, ¡pero aquí nos llenamos el estómago!'

MAHIMÁ: "¿Llenarnos el estómago? Desborda el estómago."

VIYAI (al Maestro, con las manos juntas): "Ahora me he dado cuenta con certeza quién es Ud. No necesita decírmelo."

MAESTRO (en estado de éxtasis): "Si es así, ¡que así sea entonces!" Al decir: "Sí, he comprendido", Viyai cayó postrado ante el Maestro. Asido a los pies del Maestro los mantuvo apretados contra su pecho. El Maestro estaba en profundo *samadhi,* inmóvil como un cuadro. Los devotos se sentían anonadados ante la escena. Algunos estallaron en llanto y otros cantaban himnos sagrados. Todos los ojos estaban fijos en Sri Ramakrishna. Lo veían de distintas maneras, de acuerdo con su desarrollo espiritual: algunos como a un gran devoto, algunos como a un santo y otros como a Dios Encarnado.

Mahimácharan cantó, con lágrimas en sus ojos: "¡Contempla, contempla la personificación del Divino Amor!"

De vez en cuando cantaba, como si gozara de una vislumbre de Brahman:

Lo Trascendental, más allá del Uno y los muchos, Ser-Conocimiento-Felicidad.

Navagopal estaba llorando. Bhúpati cantó:

¡Reverenciado sea Brahman, lo Absoluto, lo Infinito, lo Insondable!
¡Más elevado que lo más excelso, la Esencia de las esencias!
¡Tú eres la Luz de la Verdad, la Fuente de Amor, el Hogar de la Bienaventuranza!
Este universo, con todos sus múltiples y benditos modos
No es sino el poema encantador de Tu inagotable pensamiento;
Su belleza desborda por doquier.

Oh Poeta, grandioso y prístino, al ritmo de Tu pensamiento
El sol y la luna ascienden y se dirigen hacia el poniente;
Las estrellas, brillando como trozos de gemas, son los tersos caracteres
En los que Tu canto está escrito en el azul espacio del cielo;
El año, con sus seis estaciones, en armonía con la dichosa tierra
Proclama Tu gloria hasta el fin de los tiempos.

El color de las flores revela Tu soberana Belleza,
Las aguas en su quietud, Tu profunda Serenidad;
El trueno nos revela el terror de Tu ley.
Profunda es Tu Esencia, en verdad; ¿cómo puede la tonta mente percibirla?

Maravillada medita en Ti por los *yagas* de los *yagas;*
¡Millones y millones de soles, lunas y estrellas
Se inclinan ante Ti, oh Señor, en reverente temor!

Contemplando Tu creación, hombres y mujeres lloran de alegría;
Los dioses y ángeles Te adoran, ¡oh Presencia que Todo lo penetra!
¡Oh Tú, Fuente de Bondad, concédenos Tu Conocimiento;
Otórganos devoción, puro amor y perfecta paz;
Y concédenos refugio a Tus santos pies!

Bhúpati cantó también:

Sobre el Mar del Bienaventurado Conocimiento surgen olas de amor extático
¡Rapto divino, juego de la Bienaventuranza de Dios!
¡Oh, qué embeleso!…

Cantó un tercer canto:

¡Aquí se desvanecen mi temor, y mi ilusión, mi piedad, culto y buenas obras;
Aquí se desvanece mi orgullo de raza y casta! ¿Dónde estoy? ¿Dónde estás Tú, oh Harí?
Tú has robado mi vida y mi alma, y ahora, oh Amigo, me abandonas:
¡Ah, qué tonto he sido en venir aquí a la orilla de este Mar de Amor!
Llena hasta el borde está, de celestial dicha, esta pequeña alma mía;
Dice Premdás: ¡Escuchad, uno y todos! ¡Este, en verdad, es el camino de Dios!

Después de un largo rato, Sri Ramakrishna recobró la consciencia del mundo.

MAESTRO (a M.): "Algo me sucede en ese estado de embriaguez. Ahora me siento avergonzado. En ese estado siento como si estuviera poseído por un fantasma y dejo de ser yo mismo. Mientras bajo de ese estado, no puedo contar correctamente. Trato de hacerlo y digo: 'Uno, siete, ocho', o algo así."

NARENDRA: "Es porque todo es uno."

MAESTRO: "No, está más allá de uno y dos."

MAHIMÁ: "Sí, tiene Ud. razón. 'No es ni uno ni dos'."

MAESTRO: "Allí la razón se marchita. Dios no puede ser alcanzado mediante la erudición. El está más allá de las escrituras —los Vedas, Puranas y Tantras. Si veo un hombre aunque sea con un solo libro en su mano, lo llamo un *rayarshi*[6], aunque sea un *gñani.* Pero, en cambio, el *brahmarshi*[7] no tiene ningún signo exterior.

---

[6] Un *rishi* o profeta, que como un rey, aparece con esplendor externo.

[7] Un profeta que siempre mora en la Consciencia de Brahman.

"¿Sabéis cuál es la utilidad de las escrituras? Una vez un hombre escribió una carta a un pariente, pidiéndole que le enviara cinco kilos de dulce y una pieza de tela. El pariente recibió la carta, la leyó y tomó nota del pedido de dulces y tela. Luego tiró la carta. ¿Qué utilidad tenía ya?"

VIYAI: "Veo que los dulces han sido enviados."

MAESTRO: "Dios Se encarna sobre la tierra en un cuerpo humano. Sin duda, Él está presente en todas partes y en todos los seres, pero el anhelo del hombre no queda satisfecho a menos que vea a Dios en una forma humana. La necesidad del hombre no queda satisfecha sin la Divina Encarnación. ¿Sabéis a qué se parece? Tocando cualquier parte de una vaca, sin duda alguna habéis tocado a la vaca misma. Aun tocando sus cuernos, tocáis la vaca. Pero la leche fluye a través de la ubre de la vaca."

MAHIMÁ: "Si un hombre quiere leche, debe poner su boca en la ubre. ¿Qué va a conseguir chupando los cuernos?" (Todos ríen.)

VIYAI: "Pero el ternerito al comienzo lame otras partes de la vaca."

MAESTRO (sonriendo): "Verdad. Pero al ver al ternerito hacer eso, alguien tal vez pondrá su boca en la ubre." (Todos ríen.)

La conversación seguía en este tono, cuando entró el Dr. Sarkar y tomó asiento. Dijo al Maestro: "Me desperté a las tres de la mañana, sumamente preocupado pensando que podía Ud. resfriarse. Oh, pensé muchas otras cosas de Ud."

MAESTRO: "He estado tosiendo y me duele la garganta. En las primeras horas de la mañana mi boca se llenó de agua y me duele todo el cuerpo."

DOCTOR: "Sí, me informaron de todo eso esta mañana."

Mahimácharan se refirió a su viaje por varias partes del país y dijo que en Ceilán nadie reía. El Dr. Sarkar comentó: "Puede ser; pero tendré que averiguarlo." (Todos ríen.)

La conversación versó sobre los deberes de la vida.

MAESTRO (al doctor): "Muchos creen que el trabajo de un médico es muy noble. El médico es, sin duda, un hombre noble si trata a sus pacientes gratuitamente, por compasión y conmovido por sus sufrimientos. Entonces su trabajo puede considerarse muy elevado. Pero un médico se endurece y se vuelve cruel si ejerce su profesión por dinero. Es muy vil hacer cosas como análisis de orina y material fecal para ganar dinero, como un mercader ejerciendo su negocio."

DOCTOR: "Tiene Ud. razón. Sin duda, es malo si un médico cumple con su deber en ese espíritu. Pero no me gusta jactarme ante Ud. —"

MAESTRO: "Sin embargo, la profesión del médico es muy noble si éste se dedica al bienestar de los demás con espíritu altruista.

"Cualquiera sea la profesión de un hogareño, necesita vivir de vez en cuando en la compañía de los santos. Sí un hombre ama a Dios, él mismo buscará la compañía de los

santos. Doy el ejemplo del fumador de cáñamo. A un fumador de cáñamo le encanta la compañía de otro fumador de cáñamo. Cuando ve una persona que no fuma, se aleja con los ojos bajos o se esconde en un rincón; pero su alegría no tiene límites si encuentra otro adicto al cáñamo. Quizás se abracen. (Todos ríen.) También al buitre le gusta la compañía de otro buitre."

DOCTOR: "Se ha notado también que un buitre dispara de miedo, ante un cuervo. En mi opinión, hay que servir a todas las criaturas, no sólo a los hombres. A menudo doy de comer harina a los gorriones. Les tiro pequeñas bolitas de harina y vienen en bandadas. Les encanta comerlas."

MAESTRO: "¡Bravo! Eso es grandioso. Los santos deben alimentar a otros seres. Suelen dar azúcar a las hormigas."

DOCTOR: "¿No habrá cantos hoy?"

MAESTRO (a Narendra): "¿Por qué no cantas algo?"

Narendra, acompañado del *tanpura* y otros instrumentos, cantó:

¡Dulce es Tu nombre, oh Refugio de los humildes!
Cae como el más dulce néctar en nuestros oídos
Y nos conforta, ¡Bienamado de nuestras almas!
Sólo el tesoro inapreciable de Tu nombre
Es la morada de la Inmortalidad,
Y aquel que canta Tu nombre, se vuelve inmortal.
Cayendo en nuestros oídos, Tu sagrado nombre
Al instante mata la angustia de nuestro corazón,
¡Oh Alma de nuestras almas! y colma nuestro corazón de dicha.

Luego Narendra cantó:

¡Oh Madre, enloquéceme con Tu amor!
¿Qué necesidad tengo de conocimiento o de razón?
Embriágame con el Vino de Tu amor;
¡Oh Tú que robas el corazón de Tus devotos,
Sumérgeme hondo en el Mar de Tu amor!
Aquí, en este mundo, este manicomio Tuyo
Unos ríen, otros lloran, otros bailan de alegría:
Jesús, Buddha, Moisés, Gauranga,
Todos ebrios con el Vino de Tu amor.
Oh Madre, ¿cuándo seré bendecido

Con su bienaventurada compañía?

Una extraña transformación se operó en los devotos. Como si hubieran enloquecido con divino éxtasis. El *pandit* se puso de pie, olvidando el orgullo de su erudición y clamó:

¡Oh Madre, enloquéceme con Tu amor!
¿Qué necesidad tengo de conocimiento o de razón?

Viyai fue el primero en ponerse de pie, dominado de divina embriaguez. Luego Sri Ramakrishna se levantó, olvidando todo su dolor y fatal enfermedad. El doctor, que había estado sentado frente a él, también se puso de pie. Paciente y médico olvidáronse de sí mismos ante el hechizo creado por la música de Narendra. Narén el menor y Latú entraron en profundo *samadhi.* La atmósfera del cuarto se volvió electrificante. Cada uno sentía la presencia de Dios. El Dr. Sarkar, eminente científico como era, permanecía sin aliento, observando esta extraña escena. Notaba que los devotos que habían entrado en *samadhi,* estaban completamente inconscientes del mundo exterior. Todos estaban inmóviles y transfigurados. Después de un momento, al volver un poco al plano del mundo relativo, algunos reían y otros lloraban. Un extraño que hubiera entrado al cuarto, habría pensado que se trataba de una reunión de borrachos.

Un poco después Sri Ramakrishna reanudó su conversación y los devotos tomaron asiento. Eran las ocho de la noche.

MAESTRO (al doctor): “Acaba de observar Ud. el efecto del divino éxtasis. ¿Qué dice su ‘ciencia’ de eso? ¿Cree Ud. que es todo simulación?”

DOCTOR (al Maestro): “Debo decir que todo esto es natural, cuando tantas personas lo han experimentado. No puede ser una simulación. (A Narendra) Cuando Ud. cantó:

¡Oh Madre, enloquéceme con Tu amor!
¿Qué necesidad tengo de conocimiento o de razón?

apenas pude controlarme. Estuve por ponerme en pie de un salto. Con gran dificultad sofoqué mi emoción. Me dije a mí mismo: ‘No, no debo demostrar mis sentimientos’.”

MAESTRO (con una sonrisa, al doctor): “Ud. es imperturbable e inmóvil como el Monte Sumeru. Es un alma muy profunda. Nadie pudo percibir la profunda emoción de Rupa y Sanátana. Si un elefante entra en un pequeño estanque, el agua salpicará por

doquier con gran estruendo. Pero esto no sucede cuando entra en un gran lago; apenas alguien lo notará. Radha una vez dijo a su compañera: 'Amiga, tú lloras mucho por nuestra separación de Sri Krishna. Pero mírame a mí. ¡Qué petrificado está mi corazón! No hay una sola lágrima en mis ojos.' Brindé, su amiga, replicó: 'Sí, tus ojos están secos. Pero, eso tiene un profundo significado. Un fuego de dolor brama constantemente en tu corazón por tu separación de Krishna. Tan pronto como las lágrimas brotan de tus ojos, son consumidas por el calor de ese fuego'."

DOCTOR: "¡Nadie puede aventajarlo en hablar!" (Risas.)

La conversación giró sobre otras cosas. Sri Ramakrishna describió al doctor sus éxtasis en Dakshineswar. También le habló sobre cómo controlar la ira, lujuria y las otras pasiones.

DOCTOR: "He oído que una vez estaba Ud. tirado en el suelo, inconsciente, en *samadhi,* cuando un malvado le dio un puntapié con su zapato."

MAESTRO: "Lo debe haber oído de M. El hombre era Chandra Haldar, un sacerdote del templo de Kali de Kalighat; iba a menudo a casa de Mathur Babu. Un día estaba yo en el suelo, en estado extático. El cuarto estaba oscuro. Chandra Haldar pensó que yo fingía ese estado para ganar el favor de Mathur. Entró al cuarto y me dio varios puntapiés con sus botines, que dejaron marcas negras en mi cuerpo. Todos querían decírselo a Mathur Babu, pero yo se lo prohibí."

DOCTOR: "Esto también es debido a la voluntad de Dios. De esa manera Ud. enseñó a la gente cómo controlar la ira y practicar el perdón."

Entretanto, Viyai había entablado conversación con otros devotos.

VIYAI: "Siento como si alguien estuviera siempre moviéndose conmigo. Me muestra lo que está sucediendo aun a la distancia."

NARENDRA: "Como un ángel guardián."

VIYAI: "Yo lo he visto (refiriéndose al Maestro) en Dacca. Hasta toqué su cuerpo."

MAESTRO (con una sonrisa): "Debe haber sido algún otro."

NARENDRA: "Yo también lo he visto muchas veces. (A Viyai) ¿Cómo voy a decir que no comprendo sus palabras?"

47

EL MAESTRO PREPARA A SUS DISCIPULOS

Lunes, 26 de octubre de 1885

ERAN COMO LAS DIEZ de la mañana, cuando M. llegó a la casa de Shyampukur, en camino a la residencia del Dr. Sarkar, para informarle sobre el estado del Maestro.

El Dr. Sarkar había declarado la enfermedad incurable. Sus palabras llenaron de tristeza la mente de los devotos y discípulos del Maestro. Con inalterable celo y devoción cuidaban al paciente —su maestro, guía, filósofo y amigo. Un grupo de jóvenes discípulos, encabezado por Narendra, se estaba preparando para renunciar al mundo y dedicar sus vidas a alcanzar a Dios y servir a la humanidad. La gente acudía al Maestro día y noche. A pesar del penosísimo dolor en su garganta, él acogía a todos con un rostro alegre. Parecía no tener límite su afán por el bienestar de ellos. Su rostro resplandecía cuando les hablaba de Dios. El Dr. Sarkar, observando que la conversación agravaba la enfermedad, le prohibió hablar a la gente. "No debe hablar a los demás", había dicho el médico al Maestro, "pero puede hacer una excepción en mi caso." El doctor solía pasar seis o siete horas en compañía de Sri Ramakrishna, bebiendo cada una de las palabras que salían de sus labios.

MAESTRO: "Me estoy sintiendo muy aliviado. Hoy estoy muy bien. ¿Es por la medicina? Entonces, ¿por qué no continúo con ella?"

M.: "Iré a ver al doctor y le contaré todo. Él aconsejará qué es mejor."

MAESTRO: "Hace dos o tres días que no veo a Purna. Estoy preocupado por él."

M. (a Kali): "¿Por qué no ves a Purna y le pides que venga?"

KALI: "Iré inmediatamente."

MAESTRO (a M.): "El hijo del doctor es un buen muchacho. Pídele que venga, por favor."

M. llegó a casa del Dr. Sarkar y lo encontró con dos o tres amigos.

DOCTOR (a M.): "Justamente estaba hablando de Ud. hace un minuto. Dijo Ud. que vendría a las diez; lo he estado esperando una hora y media. Su demora me hizo preocupar por él (refiriéndose a Sri Ramakrishna).

(A un amigo) "Por favor, canta aquel canto."

El amigo cantó:

Proclama la gloria del nombre de Dios mientras en ti haya vida
¡El deslumbrante esplendor de Su luz inunda el universo!
Su ilimitado amor fluye como néctar, llenando de alegría el corazón de los hombres:
¡El solo pensamiento de Su compasión hace estremecer cada miembro!
¿Cómo poder describirlo dignamente? Por su exuberante gracia
Los amargos pesares de esta vida son olvidados al instante.
Por doquier —abajo en la tierra, alto en el cielo, bajo los mares,
En cada región de esta tierra — os hombres Lo buscan incansables,
Y mientras Lo buscan, siempre preguntan: ¿Dónde está Su límite, dónde Su fin?
Él es la Morada de la Verdadera Sabiduría, el Elixir de la vida Eterna,
El Ojo Siempre Alerto, el Insomne, el Puro e Inmaculado:
La visión de Su rostro quita todo vestigio de pesar de nuestro corazón.

DOCTOR (a M.): "¿No es hermoso este canto? Le gustó esa línea, '¿Dónde está Su límite, dónde Su fin?'"

M.: "Sí, es hermosa. Llena la mente con la idea de lo Infinito."

DOCTOR (cariñosamente, a M.): "Se ha hecho tarde. ¿Almorzó Ud.?

Yo termino mi almuerzo antes de las diez y luego comienzo con los llamados profesionales; de otra manera, no me siento bien. Escúcheme: he estado pensando en dar una fiesta a todos ustedes (refiriéndose a los devotos de Sri Ramakrishna) algún día."

M.: "Eso sería muy bueno, señor."

DOCTOR: "¿Dónde podría ser? ¿Aquí o en la casa de Shyampukur? Como ustedes sugieran."

M.: "No tiene importancia, señor. Lo que Ud. convenga estará bien y nos hará muy felices comer con Ud."

La conversación versó sobre Kali, la Divina Madre.

DOCTOR: "Kali es una vieja bruja de los Sonthal."

M. estalló en carcajadas y dijo: "¿Dónde aprendió eso?"

DOCTOR: "Oh, he oído algo de eso." (M. rió.)

Luego comenzaron a hablar acerca del éxtasis que Viyai y los otros habían experimentado el día anterior en el cuarto del Maestro, en cuya ocasión el doctor también había estado presente.

DOCTOR: "Sí, yo presencié esos éxtasis. Pero, ¿es bueno el excesivo éxtasis?"

M.: “El Maestro dice que un exceso de éxtasis no perjudica, si es el resultado de la contemplación de Dios. Además, dice que el brillo de una gema da luz y calma al cuerpo; pero no quema.”

DOCTOR: “¡Oh, el brillo de una gema! Eso es sólo luz reflejada.”

M: “Él dice también que un hombre no muere por sumergirse en el Lago de la Inmortalidad. Dios es ese Lago. Una zambullida en ese Lago no daña a un hombre; por el contrario, lo hace inmortal. Por supuesto que se volverá inmortal, únicamente si tiene fe en Dios.”

DOCTOR: “Sí, eso es verdad.”

El doctor llevó a M. en su coche. Tenía que visitar algunos enfermos en su camino a Shyampukur. Entretanto, continuaron conversando en el coche. El Dr. Sarkar se refirió al orgullo de Mahimá Chakravarty.

M.: “Él visita al Maestro. Aun si tiene un poco de orgullo, no durará mucho. Si uno se sienta en presencia del Maestro solamente durante un rato, el orgullo se hace añicos. Porque el Maestro mismo está totalmente libre de egotismo. El orgullo no puede existir en presencia de la humildad. Un renombrado hombre como el Pandit Íshwar Chandra Vidiaságar mostró gran modestia y humildad en presencia del Maestro. El Paramahamsa visitó su casa; eran las nueve de la noche cuando el Maestro se despidió y Vidiaságar lo acompañó desde la biblioteca hasta la puerta de su residencia para despedirlo. Él mismo llevaba la linterna mostrándole el camino. Al partir el coche del Maestro, Vidiaságar permaneció allí con las manos juntas.”

DOCTOR: “Bueno, ¿qué piensa de él, Vidiaságar?”

M.: “Ese día mostró gran respeto al Maestro. Pero cuando más tarde hablé con él, me di cuenta que no le importaba mucho lo que los váishnavas llaman emoción o éxtasis. Él comparte los puntos de vista de Ud. en esas cosas.”

DOCTOR: “Tampoco a mí me importan mucho esos despliegues de emoción, tales como juntar las manos o tocar los pies de otros con la cabeza. Para mí, la cabeza es lo mismo que los pies. Pero si un hombre piensa distinto en cuanto a los pies, que haga lo que quiera.”

M.: “Nosotros sabemos que a Ud. no le agrada la demostración de los sentimientos. Tal vez recuerde que el Maestro de vez en cuando se refiere a Ud. como un ‘alma profunda’. Le dijo a Ud. ayer que, cuando un elefante entra en un pequeño estanque produce un gran estrépito, pero cuando entra en un gran lago, apenas se ven rizos en la superficie. El elefante de la emoción no puede producir efecto alguno en un alma profunda. El Maestro dice que Ud. es un ‘alma profunda’.”

DOCTOR: "No merezco el cumplido. Después de todo, ¿qué es *bhava?* Es solamente un sentimiento. Hay otros aspectos del sentimiento, como, por ejemplo, *bhakti.* Cuando es excesivo, algunos pueden dominarlo y otros no."

M.: "El éxtasis divino puede, o no, ser explicable; pero, señor, no puede negarse que el éxtasis, o amor a Dios, es una cosa única. He visto en su biblioteca el libro de Stebbing sobre el Darwinismo. Según Stebbing la mente humana es maravillosa, sea el resultado de la evolución o de una creación especial. Da un hermoso ejemplo de la teoría de la luz: la luz es maravillosa, sepamos o no la teoría ondulatoria de la luz."

DOCTOR: "Sí. ¿Ha notado Ud., además, que Stebbing acepta tanto a Darwin como a Dios?"

La conversación giró nuevamente hacia Sri Ramakrishna.

DOCTOR: "Noto que es un adorador de la Diosa Kali."

M.: "Pero para él Kali tiene otro significado. Aquello que los Vedas llaman el Supremo Brahman, él lo llama Kali. Aquello que los musulmanes llaman Alá y los cristianos llaman Dios, él lo llama Kali. Él no ve muchos dioses; ve solamente un Dios. Aquello que los antiguos *brahmagñanis* llamaban Brahman, lo que los *yoguis* llaman Atman y los *bhaktas* llaman Bhagaván, él lo llama Kali.

"En Sri Ramakrishna uno encuentra todas las actitudes e ideales de la religión. Por eso personas de todas las sectas y credos gozan de paz y beatitud en su presencia. ¿Quién puede sondear su sentimiento y decirnos la profundidad de su experiencia interna?"

DOCTOR: "'Todas las cosas para todos los hombres'. Yo no lo apruebo, aunque lo diga San Pablo."

M.: "¿Quién puede comprender el estado de su mente? Le oímos decir que a menos que uno trafique en el comercio de hilos no puede distinguir entre el número cuarenta y el número cuarenta y uno del hilo. Sólo un pintor puede apreciar a otro pintor. La mente de un santo es muy profunda. Uno no puede comprender todos los aspectos de Cristo, a menos que sea como Cristo. Tal vez la profunda perfección como la que alcanzó el Maestro es lo que Cristo quería significar cuando dijo: 'Sed perfectos como vuestro Padre en los Cielos es perfecto'."

DOCTOR: "¿Qué arreglos han hecho ustedes para cuidarlo?"

M.: "En estos momentos, se designa cada día a uno de sus devotos mayores para cuidarlo. Puede ser Guirísh Babu o Ram Babu o Balaram o Surésh Babu o Navagopal o Kali Babu. Ese es el sistema."

Era cerca de la una de la tarde cuando el doctor y M. entraron al cuarto del Maestro, en el piso alto. Sri Ramakrishna estaba allí, sonriendo como siempre, completamente olvidado de la enfermedad fatal que estaba consumiendo su vida. Entre los muchos de-

votos que se encontraban en el cuarto, estaban Guirísh, Narén el menor y Sarat. Por momentos permanecían inmóviles, como la serpiente ante su encantador, y en otros momentos hacían gran despliegue de alegría, como un cortejo nupcial con el novio. El doctor y M. se inclinaron profundamente ante el Maestro y se sentaron en el suelo. Al ver al doctor, el Maestro dijo riendo: "Hoy me he sentido muy bien."

Luego el Maestro continuó con su conversación que subyugaba el alma.

MAESTRO: "¿Qué puede lograrse con mera erudición, sin discernimiento y renunciación? Yo entro en un extraño estado cuando pienso en los Pies de Loto de Dios. Mis ropas caen al suelo y siento algo trepando desde mis pies hasta la punta de mi cabeza. En ese estado lo veo todo como mera paja. Si veo un *pandit* sin discernimiento y sin amor a Dios, lo considero como una brizna de paja.

"Un día el Dr. Ramnaraian había estado discutiendo conmigo, cuando de pronto entré en ese estado. Le dije: '¿Qué es lo que está diciendo? ¿Qué puede Ud. comprender de Dios por el razonamiento? ¡Qué poco puede Ud. comprender de Su creación! ¡Qué vergüenza! ¡Tiene Ud. la mente vulgar de un tejedor!' Viendo el estado de mi mente, comenzó a llorar y a masajear suavemente mis pies."

DOCTOR: "Ramnaraian hizo eso porque es un hindú. Además, cree en las flores y en la pasta de sándalo. Es un hindú ortodoxo."

M. (para sí): "¡El Dr. Sarkar dice que él no tiene nada que ver con gongs y caracolas!"[1]

MAESTRO: "Bankim[2] es uno de vuestros *pandits.* Lo vi una vez. Le pregunté: '¿Cuál es el deber del hombre?' Y él tuvo la impudencia de decir: 'Comer, dormir y la satisfacción sexual.' Esas palabras crearon en mí un sentimiento de fuerte aversión. '¿Qué está diciendo?', le pregunté. 'Es Ud. un ser despreciable. Lo que Ud. piensa día y noche, lo que hace todo el tiempo sale por sus labios. Si un hombre come rábanos, eructa rábanos.' Luego hablamos largamente sobre Dios. Estaban también tocando música devocional en el cuarto y yo bailé. Entonces Bankim me dijo: 'Señor, le ruego que venga a nuestra casa una vez.' 'Eso depende de la voluntad de Dios', le contesté. 'Allá también —dijo— encontrará Ud. devotos de Dios.' Yo me reí y dije: '¿Qué clase de devotos son? ¿Son como aquellos que decían: «¡Gopal, Gopal!»?"

DOCTOR: "¿Cuá1 es la historia de '¡Gopal, Gopal!'?"

MAESTRO (sonriendo): "Había un orfebre que tenía una joyería. Aparentaba ser un gran devoto, un verdadero váishnava, con su collar de semillas alrededor del cuello, rosario en la mano y las marcas sagradas sobre la frente. Naturalmente, la gente confia-

---

[1] Estos son utilizados por los hindúes en el templo para la adoración de la Deidad.

[2] Bankim Chandra Chatteryi, el celebrado escritor de Bengala.

ba en él y acudía a su negocio para tratar. Pensaban que, siendo una persona tan piadosa, nunca los engañaría. Cada vez que un grupo de clientes entraba al negocio, ellos oían a uno de sus artesanos decir: '¡Keshava, Keshava!' Otro, después de un rato, decía: '¡Gopal, Gopal!' Y luego, un tercero murmuraba: '¡Harí, Harí!' Por último, alguien decía: '¡Hara, Hara!' Ahora bien, como Ud. sabe, éstos son diferentes nombres de Dios. Oyendo cantar así los nombres de Dios, los clientes pensaban naturalmente que este orfebre debía ser una persona muy superior. Pero, ¿imagina Ud. cuál era la verdadera intención del orfebre? El hombre que decía: '¡Keshava, Keshava!'[3], preguntaba: *'¿Quiénes son éstos?* —¿Quiénes son estos clientes?' El hombre que decía: '¡Gopal, Gopal!', transmitía la idea de que los clientes eran simplemente *una recua de vacas*. Esa era la opinión que él se había formado de ellos, después de un cambio de palabras. El hombre que decía: '¡Harí, Harí!', preguntaba: 'Ya que no son mejores que una recua de vacas, ¿entonces *podemos robarles?'* El que decía: '¡Hara, Hara!', daba su asentimiento significando con esas palabras: '¡*Róbales* por todos los medios, pues no son más que vacas!' (Todos ríen.)

"Una vez fui a cierto lugar con Mathur Babu. Muchos *pandits* se adelantaron para discutir conmigo. Y todos ustedes saben que yo soy un tonto. (Todos ríen.) Los *pandits* notaron ese extraño modo mío. Cuando la conversación hubo terminado, me dijeron: 'Señor, después de escuchar sus palabras, resulta que nuestro conocimiento y erudición, y todo lo que hemos estudiado hasta ahora, no valen un pito. Ahora nos damos cuenta que a un hombre no le falta sabiduría si tiene la gracia de Dios. El tonto se vuelve sabio y el mudo elocuente.' Por lo tanto, digo que un hombre no se vuelve erudito por el simple estudio de libros.

"Sí, ¡muy cierto! ¿Cómo le puede faltar conocimiento a un hombre que tiene la gracia de Dios? Mírenme a mí. Soy un tonto. No sé nada. Entonces, ¿quién es el que dice estas palabras? El depósito del Conocimiento de Dios es inagotable. En Kamarpukur hay acopiadores de granos. Cuando venden arroz, un hombre pesa el grano en la balanza y otro hombre lo empuja hacia él, desde el montón. La tarea del segundo hombre es mantener un constante suministro de granos en la balanza empujándolos desde el montón. Es lo mismo con mis palabras. Tan pronto como están por agotarse, la Divina Madre envía un nuevo suministro desde Su inagotable depósito de Conocimiento.

"Durante mi niñez, Dios Se manifestó en mí. Yo tenía entonces once años. Un día, mientras caminaba por un arrozal vi algo. Más tarde me enteré que había estado inconsciente y mi cuerpo había quedado completamente inmóvil. Desde ese día fui una perso-

[3] Estos nombres de Dios tienen un doble significado en bengalí. El segundo significado de cada palabra está dado en letras itálicas.

na completamente diferente. Comencé a ver a otra persona dentro de mí. Cuando hacía el culto en el templo, mi mano, en lugar de dirigirse hacia la Deidad, muy a menudo se volvía hacia mi cabeza y yo colocaba flores sobre ella. Un joven que en ese entonces vivía conmigo no se atrevía a acercárseme. Decía: 'Veo una luz en su rostro. Tengo miedo de acercarme mucho a Ud.'

"Vosotros sabéis que soy un tonto; no sé nada. Entonces, ¿quién es el que dice todas estas cosas? Yo digo a la Divina Madre: 'Oh Madre, yo soy la máquina y Tú eres el Maquinista. Yo soy la casa y Tú la Moradora. Yo soy el carro y Tú el Auriga. Yo hago como Tú me haces hacer; yo hablo como Tú me haces hablar; yo me muevo como Tú me haces mover. ¡No yo, no yo! ¡Todo eres Tú, todo eres Tú!' Suya es la gloria; nosotros somos solamente Sus instrumentos. Una vez Radha, para demostrar su castidad, portó sobre su cabeza un cántaro lleno de agua. El cántaro tenía mil agujeros; sin embargo, ni una gota de agua se volcó. La gente comenzó a loarla, diciendo: '¡El mundo nunca volverá a ver una mujer tan casta!' Entonces Radha les dijo: '¿Por qué me alabáis? Decid: «¡Gloria a Krishna, salve Krishna!» Yo sólo soy Su doncella.'

"Una vez en ese extraño estado coloqué mi pie sobre el pecho de Viyai. Vosotros sabéis qué gran respeto siento por él —¡y coloqué mi pie sobre su cuerpo! ¿Qué dicen a esto?"

DOCTOR: "Pero ahora debería tener cuidado."

MAESTRO (juntando las manos): "¿Qué puedo hacer? En ese estado, me vuelvo completamente inconsciente. Entonces no sé, en absoluto, lo que estoy haciendo."

DOCTOR: "Debe tener cuidado. ¡No sirve de nada que ahora junte sus manos y declare que lo lamenta!"

MAESTRO: "¿Puedo acaso hacer algo yo mismo, en ese estado? ¿Qué piensa Ud. de este estado? ¡Si Ud. piensa que es simulación, entonces yo diré que su estudio de la 'ciencia' y todo lo demás es puro palabrerío!"

DOCTOR: "¡Escuche, señor! ¿Vendría yo a verle tan a menudo si pensara que todo es simulación? Ud. sabe que descuido muchos otros deberes para venir aquí. No puedo visitar muchos pacientes porque paso seis o siete horas seguidas aquí."

MAESTRO: "Una vez dije a Mathur Babu: 'No creas que yo he alcanzado mi meta porque tú, un rico, me muestras respeto. Me importa muy poco si me obedeces o no.' Por supuesto, Ud. debe recordar que un simple hombre no puede hacer nada. Es sólo Dios quien hace que una persona obedezca a otra. El hombre es paja y polvo ante el poder de Dios."

DOCTOR: "¿Cree Ud. que yo le obedezco porque cierto pescador[4] le obedecía?… Sin duda yo lo respeto; lo respeto como hombre."

MAESTRO: "¿Acaso yo le pido que me muestre respeto?"

GUIRÍSH: "¿Le pide él que le muestre Ud. respeto?"

DOCTOR (al Maestro): "¿Qué está diciendo? ¿Lo explica como la voluntad de Dios?"

MAESTRO: "¿Qué otra cosa puede ser? ¿Qué puede hacer un hombre ante la voluntad de Dios? Aryuna dijo a Sri Krishna en el campo de batalla de Kurukshetra: 'No pelearé. Me es imposible matar a mis propios parientes.' Sri Krishna replicó: 'Aryuna, tendrás que pelear. Tu misma naturaleza te hará pelear.' Luego Sri Krishna reveló a Aryuna que todos los hombres, en el campo de batalla, ya estaban muertos.[5]

"Una vez vinieron algunos Sikhs al templo de Kali, en Dakshineswar, y dijeron: 'Mirad, las hojas del árbol *ashwattha* se están moviendo. Eso también es debido a la voluntad de Dios.' Sin Su voluntad ni siquiera una hoja puede moverse"

DOCTOR: "Si todas las cosas son hechas por la voluntad de Dios, entonces, ¿por qué charla? ¿Por qué habla tanto para llevar conocimiento a otros?"

MAESTRO: "Él me hace hablar; por eso hablo. 'Yo soy la máquina y Él es el Maquinista'."

DOCTOR: "Ud. dice que Ud. es la máquina; eso está muy bien. O bien se queda quieto, sabiendo que todo es Dios."

GUIRÍSH (al doctor): "Piense Ud. lo que piense, señor, la verdad es que nosotros actuamos porque Él nos hace actuar. ¿Puede, acaso, alguien dar un solo paso contra la voluntad del Todopoderoso?"

DOCTOR: "Pero Dios también nos ha dado el libre albedrío. Puedo pensar en Dios o no, como yo quiera."

GUIRÍSH: "Ud. piensa en Dios o hace algún buen trabajo, porque a Ud. le gusta hacerlo. En realidad no es Ud. quien hace esas cosas, sino que su gusto por ellas lo inclina a hacerlas."

DOCTOR: "¿Por qué será así? Yo hago estas cosas como mi deber."

GUIRÍSH: "Aun así, es porque a Ud. le gusta cumplir con su deber."

DOCTOR: "Supongamos que un niño se está quemando. Por un sentido del deber yo corro a salvarlo."

---

[4] Alusión a Mathur Babu, que pertenecía a la baja casta de los pescadores.

[5] Referencia al capítulo undécimo del Gita.

GUIRÍSH: "Ud. se siente feliz salvando al niño; por lo tanto, Ud. se precipita en el fuego. Es su felicidad lo que le guía a la acción. Un hombre toma opio sintiéndose tentado por las delicias del arroz inflado o las papas fritas." (Risas.)

MAESTRO: "El hombre debe tener alguna clase de fe antes de emprender un trabajo. Además, siente alegría cuando piensa en él. Sólo entonces está listo para ponerse a realizar el trabajo. Supongamos que una vasija con monedas de oro ha sido enterrada. Ante todo el hombre debe tener fe de que la vasija con monedas de oro está allí. Siente alegría de solo pensar en la vasija. Luego comienza a cavar. A medida que saca tierra, oye un sonido metálico; eso aumenta su alegría. Luego ve una punta de la vasija, lo que le ocasiona más alegría aún. Así su felicidad va en continuo aumento. Estando en el pórtico del templo de Kali, he observado a los ascetas preparando su pitada de cáñamo y he visto sus rostros resplandecientes de alegría disfrutando por anticipado de su fumada."

DOCTOR: "Pero tome el caso del fuego: da calor, lo mismo que luz. La luz, sin duda, ilumina los objetos, pero el calor quema el cuerpo. De la misma manera, no es sólo satisfacción lo que uno cosecha por el cumplimiento del deber. El deber tiene también su lado penoso."

M. (a Guirísh): "Como dice el proverbio: 'Si el estómago se llena, la espalda puede soportar algunos golpes del anfitrión.' También hay alegría en el pesar."

GUIRÍSH (al doctor): "El deber es seco."

DOCTOR: "¿Por qué?"

GUIRÍSH: "Entonces es agradable." (Todos ríen.)

M.: "Con esto estamos de nuevo en el asunto de que a uno le gusta el opio por las delicias que sirven con él."

GUIRÍSH (al doctor): "El deber debe ser placentero; y si no, ¿por qué lo cumple Ud.?"

DOCTOR: "La mente se siente inclinada a ello."

M. (a Guirísh): "Esa miserable inclinación arrastra la mente. Si Ud. habla del dominante poder de la inclinación, entonces, ¿dónde está el libre albedrío?"

DOCTOR: "Yo no digo que la voluntad sea completamente libre. Supongamos que una vaca está atada con una cuerda; ella es libre dentro de lo que le permite la longitud de esa cuerda. Pero cuando siente el tirón de la cuerda —"

MAESTRO: "Yadú Mal-lick también dio ese ejemplo. (A Narén el menor) ¿Está mencionado en algún libro inglés?

(Al doctor) "Escuche. Si un hombre cree verdaderamente que sólo Dios hace todo; que Él es el Maquinista y el hombre la máquina, entonces un hombre así, es realmente liberado en vida. 'Tú haces Tu trabajo; sólo que los hombres lo llaman suyo.' ¿Sabe a

qué se parece? La filosofía Vedanta da un ejemplo. Supongamos que está Ud. cocinando arroz en una cazuela, con patatas, berenjenas y otras hortalizas. Después de un rato, las patatas, berenjenas, arroz y el resto comienzan a saltar dentro de la cazuela. Parecería que llenas de orgullo estuvieran diciendo: '¡Nos estamos moviendo, estamos saltando!' Los chicos lo ven y piensan que las patatas, berenjenas y el arroz están vivos y por eso saltan así. Pero los mayores, que saben, les explican que las hortalizas y el arroz no están vivos; que no saltan por sí mismos, sino a causa del fuego que está debajo de la cazuela; y que si retiran el leño encendido del fogón, no se moverán más. De la misma manera, el orgullo del hombre, de que él es el hacedor, surge de la ignorancia. El hombre es poderoso a causa del poder de Dios. Todo queda quieto cuando aquel leño encendido es retirado. Las marionetas bailan muy bien sobre el escenario al ser manejadas por medio de un alambre, pero no pueden moverse cuando el alambre se corta.

"Un hombre abrigará la ilusión de que él es hacedor, hasta tanto no haya visto a Dios, hasta tanto no haya tocado la Piedra Filosofal. Mientras tanto, hará distinción entre sus actos buenos y malos. Si vemos esa diferencia es debido a la *maia* de Dios y esto es necesario para que Su mundo ilusorio siga su curso. Pero el hombre puede alcanzar a Dios si toma refugio bajo Su *vidiamaia* y sigue el sendero de la rectitud. Aquel que conoce a Dios y Lo ve, es capaz de ir más allá de *maia.* Aquel que cree firmemente que sólo Dios es el Hacedor y él mismo un mero instrumento, es un *yívanmukta,* un alma libre, aunque viva en un cuerpo. Dije esto a Keshab Chandra Sen."

GUIRÍSH (al doctor): "¿Cómo sabe Ud. que existe el libre albedrío?"

DOCTOR: "No lo sé por el razonamiento. Lo siento."

GUIRÍSH: "En ese caso debo decir que yo y otros sentimos lo contrario. Nosotros sentimos que somos controlados por otro." (Todos ríen.)

DOCTOR: "Hay dos elementos en el deber: primero, la 'obligatoriedad' de un deber, y segundo, la felicidad que deriva de él como un efecto posterior. Pero en la etapa inicial, esta felicidad no es el motivo impelente. Observaba en mi niñez la gran preocupación del sacerdote, al ver hormigas en los dulces ofrecidos a la Deidad. En el primer instante, él no sentía alegría al pensar en los dulces; su primer sentimiento era de preocupación por ellos."

M. (para sí): "Es difícil determinar si uno siente felicidad mientras cumple su deber o después. ¿Dónde está el libre albedrío del hombre si realiza una acción impelido por un sentimiento de felicidad?"

MAESTRO: "Lo que ha mencionado el doctor se llama amor sin ningún motivo egoísta. Yo no quiero nada del Dr. Mahendra Sarkar; yo no necesito nada de él, sin embargo, me gusta verlo. Esto es amor por el amor mismo. Pero supongamos que extraiga un poco de alegría de esto; ¿cómo puedo evitarlo?

“Ahaliá una vez dijo a Rama: “Oh Rama, no me importa si tengo que nacer aunque sea como un cerdo. Pero, por favor, concédeme que pueda tener puro amor por Tus Pies de Loto. No quiero nada más.’

“Nárada fue a Ayodhia para recordar a Rama que tenía que matar a Rávana; al ver a Rama y Sita, empezó a cantar sus glorias. Complacido por la devoción de Nárada, Rama dijo: ‘Nárada, me agrada tu oración; pídeme una gracia.’ Nárada replicó: ‘Oh Rama, si has de darme una gracia, entonces concédeme que pueda tener puro amor por Tus Pies de Loto y que no quede engañado por Tu *maia* que hechiza el mundo.’ Rama dijo: ‘Pídeme algo más.’ ‘No, Rama —contestó Nárada—, no quiero nada más. Sólo quiero puro amor por Tus Pies de Loto, un amor que no busque recompensa.’

“Esa es la actitud del Dr. Sarkar. Es como buscar sólo a Dios y no pedirle riqueza, fama, comodidades u otras cosas. Esto se llama puro amor.

“Hay, sin duda, un elemento de alegría en ello; pero no es una alegría mundana; es la alegría de *bhakti* y *prema,* devoción a Dios y extático amor a Él. Yo solía ir a casa de Shambhú Mal-lick. Una vez él me dijo: ‘Ud. viene aquí con frecuencia; sí, viene porque se siente feliz conversando conmigo.’ Sí, existe ese elemento de felicidad.

“Pero hay un estado más elevado que ese. Cuando un hombre lo alcanza, anda por todos lados sin meta, como un niño. Mientras anda, el niño quizá vea un grillo y lo cace. El hombre, en ese estado elevado, tampoco tiene una meta definida.

(A los devotos) “¿No comprendéis el sentir íntimo del doctor? Es la oración de un devoto a Dios para fines buenos, para no tener inclinación hacia las cosas negativas.

“Yo también pasé por ese estado. Se llama *dasia,* la actitud del servidor hacia su amo. Solía llorar tan amargamente con el nombre de la Divina Madre en mis labios, que la gente formaba filas para observarme. Cuando me encontraba en ese estado, alguien, para probarme y también para curar mi locura, introdujo una prostituta en mi cuarto. Era de aspecto agradable, tenía hermosos ojos. Grité: ‘¡Oh Madre, oh Madre!’ y salí corriendo del cuarto. Me precipité donde estaba Haladhari y le dije: ‘¡Hermano, ven y ve quien ha entrado en mi cuarto!’ Le conté a Haladhari y a todos acerca de esta mujer. Mientras estaba en ese estado, acostumbraba llorar con el nombre de la Madre en mis labios. Llorando Le dije: ‘¡Oh Madre, protégeme! ¡Te ruego, hazme puro, y cuida de que mi mente no se desvíe de lo Real a lo irreal.’ (Al doctor) Esta actitud suya es también muy buena. Es la actitud de un devoto que considera a Dios como su Amo.

“Cuando un hombre desarrolla puro *sattva,* piensa solamente en Dios. No goza de ninguna otra cosa. Algunos nacen con puro *sattva* como resultado de su *prárabdha karma.* Por medio del trabajo desinteresado, finalmente uno adquiere puro *sattva. Sattva* mezclado con *rayas* desvía la mente hacia varios objetos. De allí surge el engreimiento de hacer bien al mundo. Hacer bien al mundo es muy, muy difícil para tan insignificante

criatura como es el hombre. Pero no hay daño alguno en hacer bien a otros con espíritu abnegado. Esto se llama acción abnegada, y resulta altamente beneficioso para una persona el tratar de realizar tales acciones. Pero de ninguna manera todos tienen éxito, porque es muy difícil. Todos deben trabajar; sólo uno o dos pueden renunciar a la acción. Raramente se encuentra un hombre que haya desarrollado puro *sattva.* Por medio de la acción desinteresada, *sattva* mezclado con *rayas,* se convierte gradualmente en puro *sattva.*

"Tan pronto como un hombre desarrolla puro *sattva,* ve a Dios, por Su gracia.

"La gente común no puede comprender el *sattva* puro. Hem una vez me dijo: '¡Dígame sacerdote! La meta de la vida humana es adquirir nombre y fama en el mundo. ¿No es verdad?'"

Martes, 27 de octubre de 1885

Sri Ramakrishna estaba sentado en su cuarto. Se encontraban con él, Narendra y otros devotos. El Maestro conversaba con ellos. Eran alrededor de las diez de la mañana.

NARENDRA: "¡De qué manera extraña se comportó ayer el doctor!"

UN DEVOTO: "Sí, el pez tragó el anzuelo, pero la línea se cortó."

MAESTRO (sonriendo): "Pero el anzuelo está en su boca. Morirá y flotará en el agua."

Narendra salió por un momento. Sri Ramakrishna hablaba a M. sobre Purna.

MAESTRO: "Al devoto que se considera a sí mismo como Prakriti, le gusta abrazar y besar a Dios, a quien considera como el Purusha. Te estoy diciendo esto sólo a ti; la gente común no debe oír estas cosas."

M.: "Dios juega de varias maneras. Aun esta enfermedad suya es uno de Sus juegos. A causa de su enfermedad están llegando hasta Ud. nuevos devotos."

MAESTRO (sonriendo): "Bhúpati dice: '¿Qué hubiera pensado la gente si Ud. hubiese alquilado una casa para vivir, sin estar enfermo?' Bueno, ¿qué le ha pasado al doctor?"

M.: "Con respecto a Dios, él acepta para sí mismo la actitud de un servidor. Dice: 'Tú eres el Amo y yo soy Tu servidor.' Pero luego me pregunta: '¿Por qué aplica la idea de Dios a un hombre?'"

MAESTRO: "¡No me digas! ¿Vas a su casa hoy?"

M.: "Lo veré si es necesario informarle sobre su estado."

MAESTRO: "¿Qué te parece este muchacho Bankim? Si él no puede venir aquí, tú le darás algunas instrucciones. Eso despertará su consciencia espiritual."

Narendra entró en el cuarto y se sentó cerca de Sri Ramakrishna. Desde la muerte de su padre, había estado muy preocupado por la situación financiera de la familia; ahora debía mantener a su madre y hermanos. Además, se estaba preparando para sus exámenes de Derecho. Ultimamente se había estado desempeñando como maestro en la Escuela de Vidiaságar, en Bowbazar. Él quería arreglar las cosas para su familia y así quedar libre de todas sus preocupaciones. Sri Ramakrishna sabía todo esto. De vez en cuando miraba con todo cariño a Narendra.

MAESTRO (a M): "Dije a Keshab: 'Hay que quedar satisfecho con lo que nos llega sin buscar.' El hijo de un aristócrata no se preocupa por su comida y bebida; tiene su mensualidad. Narendra también pertenece a un plano elevado. Entonces, ¿por qué se encuentra en esta situación tan apremiante? Dios, con seguridad, provee todo al hombre que se entrega por completo a Él."

M.: "Narendra también será provisto de lo necesario. Aún no es demasiado tarde para él."

MAESTRO: "Pero un hombre que siente internamente una intensa renunciación, no hace esos cálculos. No se dice a sí mismo: 'Primero arreglaré las cosas para la familia y luego practicaré *sádhana.'* No; no siente así si ha desarrollado intenso desapasionamiento. Un *goswami,* en el curso de su sermón, dijo: 'Si un hombre tiene diez mil rupias, puede vivir de rentas y así, libre de preocupaciones, podrá rezar a Dios.'

"Keshab Sen también dijo algo parecido. Me dijo: 'Señor, supongamos que un hombre quiere, ante todo, arreglar la situación de sus bienes y luego pensar en Dios; ¿estará bien proceder así? ¿Hay algo malo?' Yo le dije: 'Cuando un hombre siente absoluto desapasionamiento, considera al mundo como a un profundo pozo y a sus parientes como cobras venenosas. Entonces no puede pensar en ahorrar dinero o arreglar la situación de sus bienes.' Dios sólo es real y todo lo demás ilusorio. ¡Pensar en el mundo en vez de pensar en Dios!

"Una mujer tenía un gran pesar. Primero ató el anillo de su nariz en el borde de su vestido y luego se tiró al suelo, diciendo: '¡Oh, amigos, qué desgracia ha caído sobre mí!' Pero tuvo buen cuidado de no romper el anillo."

Todos rieron. Ante estas palabras Narendra cayó como alcanzado por una flecha y quedó tirado en el suelo. M. comprendió lo que estaba pasando por la mente de Narendra y dijo con una sonrisa: "¿Qué pasa? ¿Por qué estás en el suelo?"

El Maestro dijo a M., sonriendo: "Me recuerdas a una mujer que se sintió avergonzada por haber dormido con su cuñado y no podía comprender la conducta de esas mujeres que viven como amantes de extraños. Como excusa de su falta, decía: 'Después de

todo, un cuñado es de la propia familia. Y aun eso me mata de vergüenza. Y, ¿cómo se atreven esas mujeres a vivir con extraños?'

M. mismo había estado llevando una vida mundana. En lugar de sentirse avergonzado de su propia conducta, sonreía ante la situación de Narendra. Por eso Sri Ramakrishna se refirió a la mujer que criticaba la conducta de mujeres inmorales, a pesar de que ella misma mantenía amores ilícitos con su cuñado.

Un ministril váishnava estaba cantando en la planta baja. Sri Ramakrishna se sentía complacido con su canto y pidió que alguien le diera un poco de dinero. Un devoto bajó. El Maestro preguntó: "¿Cuánto le dio al cantor?" Cuando le informaron que el devoto le había dado solamente dos centavos, dijo: "¿Sólo eso? Este dinero es el fruto de su servilismo. ¡Cuánto ha tenido que adular a su patrón y sufrir para ganarlo! Pensé que le daría, por lo menos, veinticinco centavos."

Narén el menor había prometido demostrar a Sri Ramakrishna la naturaleza de la electricidad con un instrumento. El instrumento fue exhibido.

Eran como las dos de la tarde. Sri Ramakrishna y los devotos estaban sentados en el cuarto. Atul había traído consigo a un amigo que era un magistrado. Luego llegó Bagchi, el famoso pintor de Shikdarpara, quien obsequió al Maestro con varias pinturas. Sri Ramakrishna las examinó con gran deleite.

Bagchi llevaba el cabello largo, como una mujer. Sri Ramakrishna dijo: "Hace un tiempo llegó a Dakshineswar un *sanniasi* que tenía el cabello como de nueve codos de largo. Solía cantar el nombre de Radha. Era genuino."

Pocos minutos después, Narendra comenzó a cantar. Los cantos estaban llenos del espíritu de renunciación. Cantó:

Oh Señor, ¿han de pasar todos mis días totalmente en vano?
Por el sendero de la esperanza miro con anhelo, día y noche…

Luego cantó:

Oh Madre, Tú mi Guía Interna, siempre despierta dentro de mi corazón;
Día y noche me sostienes en Tu regazo.
¿Por qué muestras tanta ternura a este indigno hijo Tuyo?…

Cantó nuevamente:

Oh benigno Señor, si como una abeja
Mi alma no puede engarzarse

Hondo en el Loto de Tus Pies,
¿Qué solaz puedo hallar en la vida?
¿Qué puedo ganar con riqueza incontable,
Si Te descuido a Ti, Riqueza Suprema?

No siento placer al ver
El rostro del infante más hermoso,
Si toda su hermosura no revela
Trazo alguno de Tus queridos rasgos.
El claro de luna es insignificante para mí
Como la noche oscura, si la luna de Tu amor
No se levanta en el firmamento de mi alma.
El más puro e inmaculado amor de la esposa
Es mancillado, si en él no está engarzada
La inapreciable gema del amor divino.

Oh Señor, toda vez que una duda sobre Ti,
Nacida de un bajo error y del descuido,
Asalta mi mente, me retuerzo de dolor
Como entre los colmillos de serpiente venenosa.
¿Qué más he de decir, oh Señor?
Tú eres la Joya más preciada de mi corazón,
El Hogar de la Siempre Eterna Dicha.

Eran las cinco y media de la tarde, cuando el Dr. Sarkar llegó al cuarto del Maestro, en Shyampukur, le tomó el pulso y recetó el remedio necesario. Se encontraban presentes muchos devotos, entre ellos Narendra, Guirísh, el Dr. Dukari, Narén el menor, Rakhal, M., Sarat y Shyam Bosu.

El Dr. Sarkar habló un poco sobre la enfermedad del Maestro y lo observó mientras tomaba la primera dosis del remedio. Luego Sri Ramakrishna comenzó a hablar a Shyam Bosu. El Dr. Sarkar se levantó para retirarse, diciendo: “Ahora que está Ud. hablando con Shyam Bosu, le diré adiós.”

El Maestro y un devoto preguntaron al doctor si le agradaría escuchar algunos cánticos.

Dr. SARKAR (al Maestro): “Me gustaría mucho. Pero la música le hace a Ud. brincar como un cabrito y hacer toda clase de cabriolas. Ud. debe reprimir su emoción.”

El Dr. Sarkar volvió a tomar asiento, y Narendra comenzó a cantar con su dulce voz, acompañado del *tanpura* y el *mridanga:*

Este universo, maravilloso e infinito,
Oh Señor, es Tu artesanía;
Y el mundo entero es la casa del tesoro
Lleno de Tu belleza y Tu gracia.

Luego cantó:

En la densa oscuridad, oh Madre, Tu belleza sin forma resplandece;
Por eso los *yoguis* meditan en una oscura caverna serrana.
En el regazo de la oscuridad sin límites, alzada sobre las olas del Mahanirvana,
Fluye la paz serena e inagotable.
Tomando la forma del Vacío, envuelta en el manto de la oscuridad,
¿Quién eres Tú, Madre, sentada sola en el altar de *samadhi?*
Del Loto de Tus pies que desvanecen el miedo, destellan los relámpagos de Tu amor;
Tu Rostro, todo Espíritu, brilla con terrible y estrepitosa risa.

El Dr. Sarkar dijo a M.: “Este canto es peligroso para él.” Sri Ramakrishna preguntó a M. qué había dicho el doctor. M. contestó: “El doctor teme que este canto lleve su mente al *samadhi.”*

Entretanto, el Maestro había perdido parcialmente la consciencia del mundo exterior. Mirando al médico, dijo juntando sus manos: “No, no, ¿por qué he de entrar en *samadhi?”* Apenas había dicho estas palabras, cuando entró en profundo éxtasis; su cuerpo inmóvil, sus ojos fijos, su lengua muda. Parecía una estatua esculpida en piedra, completamente inconsciente del mundo exterior. Su mente, ego y todos los otros órganos de percepción se habían vuelto hacia el interior. Parecía otra persona, completamente diferente.

Narendra continuó sus cantos, volcando en ellos todo su corazón y su alma:

¡Qué belleza sin par! ¡Qué hechicero Rostro estoy contemplando!
El soberano de mi alma ha entrado en mi humilde choza;
Las fuentes de mi amor están surgiendo por doquier.
Dime, mi Bienamado, oh Tú, Señor de mi corazón,
¿Qué tesoro he de dejar ante Tus Pies de Loto?

Toma mi vida, mi alma; ¿qué más puedo ofrecerte?
Toma todo cuanto es mío. Dígnate aceptar mi todo.

Narendra continuó:

Oh benigno Señor, sí como una abeja Mi alma no puede engarzarse
Hondo en el Loto de Tus Pies, ¿Qué solaz puedo hallar en la vida?

Cuando el doctor escuchó las palabras, "El más puro e inmaculado amor de la esposa", sus ojos se llenaron de lágrimas. Exclamó: "¡Ay de mí, ay de mí!"

Narendra cantó de nuevo:

Oh, ¿cuándo amanecerá el bendito día
En que el Amor despierte en mi corazón?
¿Cuándo mis lágrimas fluirán incontroladas
Mientras repita el nombre del Señor Harí,
Y todo mi anhelo sea colmado?

Al promediar el canto, Sri Ramakrishna recobró la consciencia del mundo exterior, y cuando Narendra concluyó el canto, el Maestro continuó su conversación, manteniendo a todos enmudecidos. Los devotos contemplaban su rostro maravillados; no mostraba el más leve vestigio del intenso sufrimiento de su enfermedad. Su rostro resplandecía de dicha celestial.

Dirigiéndose al doctor, el Maestro dijo: "Abandone esa falsa modestia. ¿Por qué esa timidez para cantar el nombre de Dios? El proverbio dice muy bien: 'Uno no puede ver a Dios si es víctima de vergüenza, odio o miedo.' Abandone esas falsas nociones como: '¡Yo soy una persona tan importante! ¿Voy a bailar clamando el nombre de Dios? ¿Qué pensarán de mí otros grandes hombres si se enteran de esto? Pueden llegar a decir que el doctor, pobre hombre, ha estado bailando pronunciando el nombre de Harí, y sentirán lástima de mí.' Abandone todas estas ideas tontas."

DOCTOR: "Yo nunca me preocupo por lo que dice la gente. No me importan un bledo sus opiniones."

MAESTRO: "Sí, ya sé que tiene una idea firme al respecto. (Todos ríen.)

"Vaya más allá de conocimiento e ignorancia; sólo entonces podrá ver a Dios. Saber muchas cosas es ignorancia. El orgullo de la erudición también es ignorancia. La firme convicción de que sólo Dios mora en todos los seres, es *gñana,* conocimiento. Conocerlo a Él íntimamente, es *vigñana,* un Conocimiento más profundo. Si Ud. se clava una

espina en el pie, necesitará una segunda espina para sacar la primera. Y una vez conseguido esto, tirará las dos. Ud. debe conseguir la espina del conocimiento para quitar la espina de la ignorancia; luego debe abandonar los dos, el conocimiento y la ignorancia, pues Dios está más allá del conocimiento y la ignorancia. Una vez Lakshmana dijo a Rama: 'Hermano, ¡qué asombroso que un sabio como Vashishtha llore amargamente por la muerte de, sus hijos!' Rama replicó: 'Hermano, aquel que tiene conocimiento, por fuerza tiene también ignorancia. Aquel que tiene conocimiento de una cosa, debe también tener conocimiento de muchas cosas. Aquel que conoce la luz, sabe también de la oscuridad.' Brahman está más allá de conocimiento e ignorancia; de virtud y vicio; de mérito y demérito, de pureza e impureza."

Sri Ramakrishna luego recitó el siguiente canto de Ramprasad:

Ven, mente mía, vamos a dar un paseo a Kali, el Árbol que colma los deseos,
Y allí, a Su pie, juntemos los cuatro frutos de la vida.

¿Cuándo aprenderás a tenderte, oh mente, en la morada de la Beatitud,
Con la Limpieza y la Suciedad a cada lado tuyo?
Sólo cuando hayas hallado la manera
De mantener estas tus esposas en paz, bajo un mismo techo,
Verás la forma incomparable de la Madre Shyama…

SHYAM BOSU: "Señor, ¿qué queda después de arrojar ambas espinas?"

MAESTRO: *"Nitia-shuddha-bodha-rupam* —la Eterna y Siempre Pura Consciencia. ¿Cómo puedo aclarártelo? Supongamos que un hombre que nunca ha probado *ghui,*[*] te pregunte: '¿Qué gusto tiene el *ghui*?' Ahora bien, ¿cómo puedes explicarle esto? A lo sumo podrás decir: '¿A qué se parece el *ghui*? ¡Justamente, al *ghui*!' Una joven preguntó a su amiga: 'Amiga, tu esposo está aquí. ¿Qué clase de placer gozas con él?' La amiga contestó: 'Mi querida, lo sabrás tú misma, cuando tengas un marido. ¿Cómo explicártelo?'

"Se dice en los Puranas que Bhagavati, la Divina Madre, una vez nació como hija del Rey Himalaia. Después de Su nacimiento mostró a Su padre Sus muchas formas. El Señor de las montañas, después de gozar de todas estas visiones, dijo a la Divina Madre: '¡Haz que pueda tener la visión de Brahman como está descrito en los Vedas!' Entonces la Divina Madre contestó: 'Padre, si quieres tener la visión de Brahman, debes vivir en compañía de los santos.'

[*] Manteca clarificada. (Trad.)

"Lo que Brahman es, no puede ser descrito con palabras. Alguien dijo una vez que todo en el mundo se había vuelto impuro, como ocurre con un alimento tocado por la lengua, y que sólo Brahman permanece sin mácula. El significado es este: Todas las escrituras y libros sagrados —los Vedas, los Puranas, los Tantras, y otros— puede decirse que han sido contaminados porque su contenido ha sido pronunciado por la lengua de los hombres; pero lo que Brahman es, ninguna lengua aún ha sido capaz de describir. Por lo tanto, Brahman está todavía sin contaminar. Uno no puede describir con palabras la dicha del juego y comunión con Satchidánanda. Sólo aquel que lo ha vivido, lo sabe."

Dirigiéndose al Dr. Sarkar, Sri Ramakrishna continuó: "Escúcheme. Uno no puede alcanzar el Conocimiento a menos que esté libre de egotismo. Hay un dicho:

¿Cuándo seré libre?
Cuando el 'yo' cese de ser.

'Yo' y 'mío' —eso es ignorancia. 'Tú' y 'Tuyo' —eso es Conocimiento. Un verdadero devoto dice: 'Oh Dios, Tú solo eres el Hacedor; Tú solo haces todo. Yo soy un simple instrumento; hago lo que Tú me haces hacer. Todos estos —riqueza, bienes, más aun, el universo mismo— Te pertenecen a Ti. Esta casa y estos parientes son solamente Tuyos no míos. Yo soy Tu servidor; sólo es mío el derecho a servirte, de acuerdo con Tu mandato.'

"Aquellos que han leído unos pocos libros, no pueden desembarazarse del engreimiento. Una vez tuve una conversación con Kalikrishna Tagor acerca de Dios. Enseguida, me dijo: 'Yo sé todo sobre eso.' Le repliqué: '¿Acaso un hombre que ha visitado Delhi, se jacta de ello? ¿Acaso un caballero va diciendo a todos que él es un caballero?'

SHYAM: "Pero Kalikrishna Tagor siente gran respeto por Ud."

MAESTRO: "¡Oh la vanidad! ¡Cómo trastorna la cabeza de una persona! Había una barrendera en los templos de Dakshineswar. ¡Había que ver su orgullo! Y todo a causa de unos pocos adornos. Un día acertaron a pasar ante ella, por el camino, unos hombres y ella les gritó: '¡Eh, ustedes! ¡Salgan del camino!' Si una barrendera puede expresarse de esa manera, ¿qué podemos decir de la vanidad de otros?"

SHYAM: "Señor, si Dios es el único que hace todo, ¿cómo es que el hombre es castigado por sus pecados?"

MAESTRO: "¡Hablas como un joyero!"

NARENDRA: "En otras palabras, Shyam Babu tiene una mente calculadora como un joyero, que pesa las cosas con su delicada balanza."

MAESTRO: "Yo digo: 'Oh, tonto hijo mío, come los mangos y sé feliz. ¿De qué sirve calcular cuántos cientos de árboles, cuántos miles de ramas y cuántos millones de hojas hay en el huerto? Has venido al huerto a comer mangos. Cómelos y conténtate.'

(A Shyam) "Tú has venido a este mundo como un ser humano, para adorar a Dios; por lo tanto trata de adquirir amor por Sus Pies de Loto. ¿Por qué te preocupas por conocer cientos de otras cosas? ¿Qué ganarás discutiendo 'filosofía'? Escúchame, un litro de alcohol es suficiente para embriagarte. ¿De qué sirve que trates de saber cuántos galones de alcohol hay en la taberna?"

DOCTOR: "Exactamente. Y lo que es más, el Vino en la Taberna de Dios está más allá de toda medida. No hay límite."

MAESTRO (a Shyam): "¿Por qué no nombras a Dios tu procurador? Deposita todas tus responsabilidades en Él. Si confías en un hombre honesto otorgándole responsabilidad, ¿hará él mal uso de su poder sobre ti? Dios solo sabe si ha de castigarte o no por tus pecados."

DOCTOR: "Dios solo sabe lo que hay en Su mente. ¿Cómo puede un hombre adivinarlo? Dios está más allá de todos nuestros cálculos."

MAESTRO (a Shyam): "Ese es el único tema de vosotros, la gente de Calcuta. Todos vosotros decís: 'Dios está manchado por el mal de la desigualdad, porque ha hecho feliz a una persona y a otra, desgraciada.' Lo que estos canallas ven en ellos mismos lo ven también en Dios.

"Hem solía ir a los templos de Dakshineswar. Cada vez que lo encontraba, decía: 'Y bien, sacerdote, hay sólo una cosa que vale en este mundo, y es el honor. ¿No es así?' Muy pocos, en verdad, dicen que la meta de la vida humana es alcanzar a Dios."

SHYAM: "Oímos hablar mucho sobre el cuerpo sutil. ¿Puede alguien mostrárnoslo? ¿Puede alguien demostrar que el cuerpo sutil, cuando un hombre muere, deja el cuerpo denso y se va?"

MAESTRO: "A los verdaderos devotos no les importa un bledo demostrarte a ti tales cosas. ¿Qué les importa si algún necio de hombre importante los respeta o no? El deseo de tener bajo su dominio a un hombre importante, jamás penetra en su mente."

SHYAM: "¿Cuál es la diferencia entre el cuerpo denso y el cuerpo sutil?"

MAESTRO: "El cuerpo compuesto por los cinco elementos densos es llamado el cuerpo denso. El cuerpo sutil está hecho de la mente, el ego, la facultad de discernir y la substancia mental. Hay también un cuerpo causal, por medio del cual uno goza de la Bienaventuranza de Dios y sostiene comunión con Él. El Tantra lo llama el Bhágavati Tanú, el Cuerpo Divino. Más allá de todos estos está el Mahakárana, la Gran Causa. Eso no puede ser expresado por palabras.

"¿De qué sirve el mero escuchar palabras? ¡Haz algo! ¿Qué vas a ganar simplemente repitiendo la palabra 'siddhi'? ¿Te embriagará eso? No lo conseguirás aunque hagas una pasta de *siddhi* y frotes con ella todo tu cuerpo. Debes tomar algo de *siddhi.* ¿Cómo va a reconocer un hombre los hilos de diferente grosor, tales como el número cuarenta y cuarenta y uno, a menos que se ocupe del negocio? Aquellos que comercian en hilos no tienen ninguna dificultad en distinguir un hilo de un grosor particular. Por lo tanto digo: 'Practicad un poco de disciplina espiritual; entonces, sabréis todo esto —lo denso, lo sutil, lo causal, y la Gran Causa. Cuando roguéis a Dios, pedidle solamente amor por Sus Pies de Loto.'

"Cuando Rama liberó a Ahaliá[6] de la maldición, le dijo: 'Pídeme una gracia.' Ahaliá contestó: 'Oh Rama, si Te dignas otorgarme una gracia, entonces Te ruego que colmes mi deseo de que pueda meditar siempre en Tus Pies de Loto, aun cuando nazca en el cuerpo de un cerdo.'

"Yo rogaba a la Divina Madre únicamente que me diera amor. Ofrecía flores a Sus Pies de Loto y decía juntando las manos: 'Oh Madre, aquí está Tu ignorancia y aquí Tu conocimiento; tómalos a ambos y dame solamente puro amor por Ti. Aquí está Tu santidad y aquí Tu impiedad; toma a ambas y dame solamente puro amor por Ti. Aquí está Tu virtud y aquí Tu pecado; aquí está Tu bien y aquí está Tu mal; tómalos a todos ellos y dame solamente puro amor por Ti. Aquí está Tu *dharma* y aquí Tu *adharma;* toma a ambos y dame solamente puro amor por Ti.'

"Dharma significa buenas acciones, como dar por caridad. Si uno acepta *dharma,* debe aceptar *adharma* también. Si uno acepta la virtud, tiene que aceptar el pecado. Si acepta el conocimiento, debe aceptar la ignorancia. Si se acepta la santidad, hay que aceptar la impiedad. Es como un hombre que percibe la luz; él también es consciente de la oscuridad. Si un hombre percibe una cosa, también es consciente de muchas. Si conoce lo bueno, conoce lo malo también.

"Bienaventurado es el hombre que conserva su amor por los Pies de Loto de Dios, aunque coma cerdo. Pero si una persona está apegada al mundo, aunque viva sólo de verdura hervida y cereales, entonces —"

DOCTOR: "Es un miserable. Pero permítame interrumpirle y decir algo. Buddha una vez comió cerdo y como resultado tuvo cólicos. Para quitar el dolor, solía tomar opio y en consecuencia quedaba inconsciente. ¿Sabe Ud. el significado de Nirvana y de semejante fruslería? Buddha quedaba drogado después de comer opio hasta perder la consciencia del mundo exterior. ¡Esto es lo que ellos llaman Nirvana!"

---

[6] Ver nota al pie de la pág. 440, del tomo II.

Todos rieron al oír esta novedosa interpretación de Nirvana. La conversación prosiguió.

MAESTRO (a Shyam): "No hay ningún mal en que lleves la vida de hogareño. Pero haz tus deberes sin egoísmo, fijando tu mente en los Pies de Loto de Dios. Habrás notado que un hombre que tiene un carbúnculo en la espalda habla con los demás como de costumbre; tal vez atiende también sus obligaciones diarias pero su mente está siempre en el carbúnculo. Es así.

"Debes vivir en el mundo como una mujer inmoral. Si bien cumple con sus deberes caseros, su mente está fija en su amante. (Al doctor) ¿Comprende Ud. eso?"

DOCTOR: "Si nunca he tenido yo mismo semejante experiencia, ¿cómo puedo comprenderlo?"

SHYAM: "¡Oh, sí! Ud. comprende un poquito." (Todos ríen.)

MAESTRO: "Además, él ha tenido una larga experiencia en ese asunto. ¿No es así?" (Todos ríen.)

SHYAM: "Señor, ¿qué piensa Ud. de la teosofía?"

MAESTRO: "El meollo del asunto es que aquellos que andan por ahí haciendo discípulos pertenecen a un nivel muy inferior, como así también aquellos que buscan poderes ocultos, para caminar sobre el Ganges, relatar lo que dice una persona en un país lejano, y cosas por el estilo. Es muy difícil para esta gente tener puro amor por Dios."

SHYAM: "Pero los teósofos han estado tratando de restablecer la religión hindú."

MAESTRO: "No sé mucho de ellos."

SHYAM: "Mediante la teosofía uno puede saber adónde va el alma después de la muerte —si a la esfera lunar, estelar o a alguna otra región."

MAESTRO: "Eso puede ser. Pero te voy a decir cuál es mi propia actitud. Una vez un hombre preguntó a Hanumán: '¿Qué día de la quincena lunar es hoy?' Hanumán contestó: 'Yo no sé nada de los días de la semana, del día de la quincena lunar, de la posición de las estrellas en el cielo o de otras cosas semejantes. En Rama solamente medito.' Esa es también mi actitud."

SHYAM: "Los teósofos creen en la existencia de *mahatmas.* ¿Ud. cree en ellos, señor?"

MAESTRO: "Si tú crees en mis palabras, digo sí. Pero ahora, por favor, deja esas cosas en paz. Vuelve aquí cuando me encuentre un poco mejor. Se encontrará alguna manera por la cual alcances la paz mental, si tienes fe en mí. Habrás notado que yo no acepto ningún regalo de dinero o ropas. Aquí no hacemos colectas. Por eso viene tanta gente. (Risas.)

(Al doctor) "Si no lo toma a mal, le diré algo y es esto: Ud. ya ha tenido bastante dinero, honores, disertaciones y cosas semejantes. Ahora, por unos días dirija su mente a

Dios. Y venga aquí de vez en cuando. Su sentimiento espiritual se encenderá escuchando palabras sobre Dios."

Después de un rato, cuando el doctor se disponía a retirarse, entró en el cuarto Guirísh Chandra Ghosh y se inclinó profundamente ante el Maestro. El Dr. Sarkar se sintió complacido de verlo y tomó asiento nuevamente.

DOCTOR (señalando a Guirísh): "Por supuesto, él no iba a venir mientras yo estaba aquí. Tan pronto como yo me disponía a irme, él entró al cuarto."

Guirísh y el Dr. Sarkar comenzaron a hablar sobre la Asociación Científica fundada por el último.

MAESTRO: "¿Me llevará allá algún día?"

DOCTOR: "Si Ud. va allá, perderá toda consciencia al ver los maravillosos trabajos de Dios."

MAESTRO: "Oh, ¡de veras!"

DOCTOR (a Guirísh): "Haga Ud. lo que quiera, pero por favor, no lo adore como a Dios. Ud. está trastornando la cabeza de este buen hombre."

GUIRÍSH: "¿Qué otra cosa puedo hacer? Oh, ¿de qué otro modo puedo considerar a una persona que me ha llevado a través del océano del mundo, y lo que es más aún, del océano de la duda? No hay nada en él que yo no considere sagrado. Ni aun su excremento puedo considerarlo como inmundicia."

DOCTOR: "Esta cuestión del excremento no me molesta. Yo tampoco tengo repugnancia. Una vez trajeron a mi consultorio, para que lo tratara, al hijo de un almacenero y movió el vientre allí. Todos se cubrieron la nariz con pañuelos; pero yo estuve a su lado durante media hora sin acercar el pañuelo a mi nariz. Además, no puedo taparme la nariz cuando el basurero pasa a mi lado con el tacho de inmundicias sobre su cabeza. No; no puedo hacer eso. Sé muy bien que no hay ninguna diferencia entre un basurero y yo. ¿Por qué habría de menospreciarlo? ¿Piensa que no puedo tomar el polvo de sus pies (refiriéndose a Sri Ramakrishna)? Vea."

El doctor saludó a Sri Ramakrishna y tocó los pies del Maestro con su frente.

GUIRÍSH: "¡Oh, los ángeles están diciendo: 'Bendito, bendito sea este auspicioso momento'!"

DOCTOR: "¿Qué hay para maravillarse en tomar el polvo de los pies de un hombre? Puedo tomar el polvo de los pies de todos. Dadme todos el polvo de vuestros pies."

El doctor tocó los pies de todos los devotos.

NARENDRA (al doctor): "Nosotros pensamos en él (refiriéndose a Sri Ramakrishna) como una persona que es como Dios. ¿Sabe, señor, a que se parece? Hay un punto entre la creación vegetal y la creación animal, donde es muy difícil determinar si una cosa particular es un vegetal o un animal. De la misma manera, hay un estado entre

el universo de lo humano y el universo de lo Divino en que es extremadamente difícil decir si una persona es un hombre o Dios."

DOCTOR: "Bueno, mi querido joven amigo, uno no puede aplicar analogías a las cosas divinas."

NARENDRA: "Yo no digo que él es Dios; sino que es un hombre como Dios."

DOCTOR: "Uno debería reprimir sus propios sentimientos en este asunto. Es malo darles salida. ¡Ay! Nadie comprende mí sentir. Aun mi mejor amigo piensa que soy duro y cruel. Aun personas como ustedes tal vez algún día me arrojarán de aquí con un puntapié."

MAESTRO: "¡No diga semejante cosa! ¡Todos lo quieren mucho! Esperan su llegada con tanta ansiedad como las madrinas esperan la llegada del novio en la cámara nupcial."

GUIRÍSH: "Todos sienten por Ud. el mayor respeto."

DOCTOR: "Mi hijo y aun mi esposa piensan que soy duro de corazón. Mi único crimen es que no demuestro mis sentimientos."

GUIRÍSH: "En ese caso, señor, sería conveniente que abriera la puerta de su corazón al menos por compasión hacia sus amigos, ya que Ud. ve que de otra manera ellos no pueden comprenderle."

DOCTOR: "¿Me creerán ustedes si les digo que mis sentimientos llegan a exaltarse más que los vuestros? (A Narendra) Derramo lágrimas en soledad.

(A Sri Ramakrishna) "Bueno, ¿puedo decir algo? Cuando Ud. está en éxtasis, coloca su pie sobre el cuerpo de otros. Eso no está bien."

MAESTRO: "¿Cree Ud. que yo sé, en ese momento, que estoy tocando a otro con mi pie?"

DOCTOR: "Ud. siente que no es correcto hacerlo, ¿no es verdad?"

MAESTRO: "¿Cómo explicar a Ud. lo que experimento en *samadhi?* Cuando vuelvo de ese estado, a veces pienso que mi enfermedad pueda ser debida al *samadhi.* Lo que pasa es que el pensamiento de Dios me enloquece. Todo esto es el resultado de mi divina locura. ¿Cómo puedo evitarlo?"

DOCTOR: "Ahora él acepta mi punto de vista. Expresa su pesar por lo que hace, y es consciente de que tal acto es pecaminoso."

MAESTRO (a Narendra): "Tú eres muy listo. ¿Por qué no contestas? Explícale todo al doctor."

GUIRÍSH (al doctor): "Señor, Ud. está equivocado. Él no está expresando pesar por tocar el cuerpo de sus devotos durante el *samadhi.* Su propio cuerpo es puro, incontaminado por pecado alguno. Que él toque a otros de esa manera, es por el bien de ellos. A

veces él piensa que puede haber contraído esta enfermedad por tomar los pecados de otros sobre sí.

"Piense en su propio caso. Una vez Ud. sufrió de cólico. ¿Sintió remordimiento entonces por haber permanecido sentado y leyendo hasta muy tarde en la noche? ¿Demuestra eso, acaso, que el leer hasta altas horas de la noche es en sí una cosa mala? Él (refiriéndose a Sri Ramakrishna) también puede lamentar el estar enfermo. Pero no por ello va a pensar que podría estar mal tocar a otros por el bienestar de ellos."

El Dr. Sarkar se sintió algo desconcertado y dijo a Guirísh: "Confieso mi derrota a manos suyas. Deme el polvo de sus pies." Y saludó a Guirísh.

DOCTOR (a Narendra): "Cualquier cosa que se pueda decir de él (refiriéndose a Guirísh) uno debe admitir sus poderes intelectuales."

NARENDRA (al doctor): "Puede Ud. considerar este asunto desde otro punto de vista. Puede dedicar su vida a la investigación científica, sin prestar atención a su salud o comodidad. Pero la Ciencia de Dios es la más grande de todas las ciencias. ¿No es entonces natural, que él arriesgue su salud para alcanzarlo?"

DOCTOR: "Todos los reformadores religiosos, incluyendo a Jesús, Chaitania, Buddha y Mahoma, al fin y al cabo estaban llenos de egotismo. Todos pretendieron: 'Cuanto yo digo es la única verdad.' ¡Qué chocante!"

GUIRÍSH (al doctor): "Ahora, señor, Ud. está cometiendo el mismo error. Los está acusando a todos de egotismo y encontrando falta en ellos. Por esa misma razón, Ud. también puede ser tachado de egotista."

El Dr. Sarkar permaneció en silencio.

NARENDRA (al doctor): "Nosotros le ofrecemos nuestra adoración tal como a un ser divino."

Al oír estas palabras el Maestro rió como un niño.

48

EN SHYAMPUKUR, EN COMPAÑÍA DE LOS DEVOTOS

Jueves, 29 de octubre de 1885

ERAN COMO LAS DIEZ de la mañana, cuando M. llegó a casa del Dr. Sarkar, en Sankharitola, Calcuta, para informarle sobre el estado de Sri Ramakrishna. M. y el Dr. Sarkar se trenzaron en conversación.

DOCTOR: "Ud. ve, el Dr. Behari Bhaduri siempre machaca sobre lo mismo. Dice que el espíritu de Goethe salió de su cuerpo y que Goethe mismo lo vio. Debe haber sido algo muy asombroso."

M.: "Como dice Sri Ramakrishna, ¿qué ganaremos con estas discusiones? Hemos nacido en este mundo para cultivar devoción a los Pies de Loto de Dios. Nos cuenta una historia de un hombre que entró en un huerto para comer mangos, pero en lugar de comer la fruta, tomó un lápiz y papel y comenzó a anotar el número de árboles, ramas y hojas que había en el huerto. Un sirviente lo vio y le preguntó: '¿Qué está haciendo? ¿A qué ha venido aquí?' El hombre contestó: 'He venido a comer mangos, pero ahora estoy contando los árboles, ramas y hojas que hay en el huerto.' A eso el sirviente replicó: 'Si Ud. ha venido aquí a comer mangos, goce de ellos. ¿Qué va a ganar contando los árboles, ramas y hojas?'

DOCTOR: "Veo que el Paramahamsa ha sabido extraer la esencia." Luego el Dr. Sarkar contó a M. varias anécdotas de su hospital homeopático y le mostró la lista de pacientes que visitaban el hospital diariamente. También observó que al principio muchos médicos lo habían desanimado con respecto a la homeopatía y hasta habían escrito en contra de él en las revistas.

M. y el Dr. Sarkar subieron al coche de éste, quien visitó muchos pacientes, entre ellos a la familia Tagor en Pathuriaghata; al entrar en la casa fue demorado por el jefe de la familia. Al volver al coche, el doctor comenzó a hablar a M.

DOCTOR: “Estuve hablando a este caballero sobre el Paramahamsa. También hablamos sobre teosofía y el Coronel Olcott. El Paramahamsa está disgustado con este caballero. ¿Sabe Ud. por qué? Porque dice que sabe todo.”

M.: “No, ¿por qué habría de estar enojado el Maestro? Sé que una vez ellos se vieron. Paramahamsadeva estaba hablando de Dios, cuando el caballero dijo: ‘¡Oh, sí, sé todo eso!’

DOCTOR: “Ha donado treinta y dos mil quinientas rupias a la Asociación Científica.”

Así continuaron conversando mientras andaban, sobre la enfermedad de Sri Ramakrishna y de la atención que era necesario brindarle.

DOCTOR: “¿Piensan llevarlo de vuelta a Dakshineswar?”

M.: “No, señor. Eso traería grandes inconvenientes a los devotos, que pueden visitarlo siempre, si él está en Calcuta.”

DOCTOR: “Pero resulta muy costoso aquí.”

M.: “Los devotos no se preocupan por eso. Todo lo que ellos quieren es poder servirle. En cuanto a los gastos, se producirán tanto si vive en Calcuta o en Dakshineswar. Pero si él regresara a Dakshineswar, los devotos no siempre podrían visitarle y eso les preocuparía muchísimo.”

El Dr. Sarkar y M. llegaron a Shyampukur y encontraron al Maestro sentado, en su cuarto, con los devotos. El Dr. Bhaduri también se encontraba allí.

El Dr. Sarkar tomó el pulso al Maestro y le hizo preguntas sobre su estado. La conversación giró hacia Dios.

DR. BHADURI: “¿Puedo decirles la verdad? Todo esto es irreal, como un sueño.”

DR. SARKAR: “¿Es todo ilusión? Entonces, ¿de quién es esta ilusión? y ¿por qué esta ilusión? Si todos saben que se trata de una ilusión, entonces, ¿por qué hablan? Yo no puedo creer que Dios es real y Su creación, irreal.”

MAESTRO: “Esa es una buena actitud. Es bueno considerar a Dios como el Amo y a uno mismo como Su servidor. Mientras el hombre sienta que el cuerpo es real; mientras sea consciente de ‘yo’ y ‘tú’, es bueno conservar la relación de amo y servidor; no es bueno albergar la idea de ‘yo soy Él’.

“Os diré algo más. Vosotros veis el mismo cuarto, sea que lo miréis desde un costado o desde el medio.”

DR. BHADURI (al Dr. Sarkar): “Encontrará Ud. en el Vedanta, lo que acabo de decirle. Debe estudiar las escrituras; entonces comprenderá.”

DR. SARKAR: “¿Por qué? ¿Acaso él (refiriéndose al Maestro) ha adquirido toda esta sabiduría mediante el estudio de las escrituras? El también comparte mi punto de vista. ¿No es posible ser sabio sin haber leído las escrituras?”

MAESTRO: “¡Pero cuántas escrituras he oído!”

DR. SARKAR: “Un hombre puede interpretar mal, si sólo escucha. Y en su caso no se trata de un simple escuchar.”

MAESTRO (al Dr. Sarkar): “He oído que Ud. ha hablado de mí como de insano. Por eso ellos (señalando a M. y a los otros) no quieren ir a verlo.”

DR. SARKAR (mirando a M.): “¿Por qué habría yo de llamarle (refiriéndose al Maestro) insano? Sólo he mencionado su egotismo. ¿Por qué permite que la gente tome el polvo de sus pies?”

M.: “Si así no fuera, llorarían.”

DR. SARKAR: “Eso es el error de ellos. Habría que hablarles de esto.”

M: “¿Por qué se opone Ud. a que ellos tomen el polvo de sus pies? ¿Acaso Dios no mora en todos los seres?”

DR. SARKAR: “Yo no me opongo. Pero en ese caso ustedes deberían tomar el polvo de los pies de todos.”

M.: “Hay una mayor manifestación de Dios en algunos hombres que en otros. Hay agua en todas partes; pero podemos ver más en un lago, un río o un océano. ¿Mostraría Ud. el mismo respeto por un novel bachiller en Ciencias que el que demuestra a Faraday?”

DR. SARKAR: “Estoy de acuerdo con eso. Pero, ¿por qué lo llaman Dios?”

M.: “¿Por qué nos saludamos mutuamente? Porque Dios mora en el corazón de todos. Ud. no ha reflexionado mucho sobre este tema.”

MAESTRO (al Dr. Sarkar): “Ya le he dicho a Ud. que algunas personas revelan más de Dios que otras. La tierra refleja los rayos del sol de una manera, un árbol de otra y un espejo de manera distinta. Ud. verá un mejor reflejo en un espejo que en otros objetos. ¿No nota Ud. que estos devotos no se encuentran en el mismo nivel que Prahlada y otros de su clase? El corazón de Prahlada, por entero, y su alma, estaban dedicados a Dios.”

El Dr. Sarkar no contestó. Todos permanecieron en silencio.

MAESTRO (al Dr. Sarkar): “Ud. siente cariño por esto (refiriéndose a sí mismo). Ud. dijo que me quería.”

DR. SARKAR: “Ud. tiene una naturaleza infantil; por eso le digo todo esto. Me duele ver que la gente lo saluda tocando sus pies, y me digo: ‘Están echando a perder a tan buen hombre.’ Keshab Sen, también, fue malogrado de la misma manera por sus devotos. Escúcheme —”

MAESTRO: “¿Escuchar a Ud.? Ud. es codicioso, lujurioso y egotista.”

DR. BHADURI (al Dr. Sarkar): “Es decir que Ud. tiene los rasgos de un *yiva,* un ser encarnado. Estos son sus rasgos: lujuria, egotismo, codicia por riqueza y anhelo por nombre y fama. Todos los seres encarnados tienen estos rasgos.”

DR. SARKAR (al Maestro): "Si Ud. habla así, examinaré su garganta solamente y me iré. Tal vez eso es lo que Ud. quiere. En tal caso no hablaremos de nada más; pero si Ud. quiere discutir, entonces le diré lo que para mí es lo correcto."

Todos quedaron en silencio.

Después de un rato, el Maestro comenzó a conversar con el Dr. Bhaduri.

MAESTRO: "Le voy a decir la verdad. Él (refiriéndose al Dr. Sarkar) sigue en este momento el sendero de la negación. Por lo tanto, discierne siguiendo el proceso de 'neti, neti', y razona de esta manera: Dios no es los seres vivientes; no es el universo; está fuera de la creación. Pero más adelante seguirá el sendero de la afirmación y aceptará todo como la manifestación de Dios.

"Sacando una por una las cortezas del banano, uno llega al meollo. La corteza es una cosa y el meollo otra. Las cortezas no son el meollo y el meollo no es las cortezas. Pero al final uno se da cuenta que el meollo no puede existir separado de las cortezas, y las cortezas no pueden existir aparte del meollo; son parte y partícula de uno y el mismo banano. Similarmente, es Dios quien se ha vuelto los veinticuatro principios cósmicos; es Él quien se ha vuelto hombre.

(Al Dr. Sarkar) "Hay tres clases de devotos: superior, mediocre e inferior. El devoto inferior dice: 'Dios está allá.' Según él, Dios es distinto de Su creación. El devoto mediocre dice: 'Dios es el Antariami, el Guía Interno. Dios mora en el corazón de todos.' El devoto mediocre ve a Dios en el corazón. Pero el devoto superior ve que es sólo Dios quien se ha vuelto todo; sólo El se ha vuelto los veinticuatro principios cósmicos, y ve que todo, arriba y abajo, está lleno de Dios.

"Lea el Gita, el Bhágavata y el Vedanta y comprenderá todo esto. ¿Dios no está acaso en Su creación?"

DR. SARKAR: "No en ningún objeto en particular. Él está en todas partes, y porque está en todas partes, no puede ser buscado."

La conversación derivó hacia otros temas. Sri Ramakrishna estaba siempre experimentando estados de éxtasis, lo cual, según el doctor, podía agravar su enfermedad. El Dr. Sarkar le dijo: "Ud. debe contener su emoción. También mis sentimientos se conmueven profundamente y puedo bailar mucho más que Ud."

NARÉN EL MENOR (sonriendo): "¿Y qué haría Ud. si su emoción aumentara un poco más?"

DR. SARKAR: "Mi poder de control también aumentaría."

MAESTRO Y M.: "¡Eso lo puede decir ahora!"

M.: "¿Puede Ud. decirnos qué haría si entrara en éxtasis?"

La conversación derivó hacia el dinero.

MAESTRO (al Dr. Sarkar): “No pienso en absoluto en el dinero. Ud. lo sabe muy bien, ¿no es verdad? Esto no es afectación.”

DR. SARKAR: “Ni siquiera yo tengo deseos de dinero —¡qué decir de Ud.! Mi caja de caudales está siempre abierta.”

MAESTRO: “Yadú Mal-lick también es distraído. A veces, cuando come, se abstrae de tal manera que no sabe si el alimento es bueno o malo.

Cuando alguien le dice: ‘No coma eso; no está bueno’, Yadú dice: ‘¿Eh? ¿Está malo? Bueno, ¡sí, es cierto!’

¿Estaba insinuando el Maestro que había un océano de diferencia entre la abstracción debida a la contemplación de Dios y la distracción debida a la preocupación por pensamientos mundanos?

Señalando al Dr. Sarkar, Sri Ramakrishna dijo a los devotos, sonriendo: “Cuando una cosa está hervida, se vuelve blanda. Al principio era muy duro; ahora se está ablandando desde adentro.”

Dr. SARKAR: “Cuando una cosa es hervida, comienza a ablandarse desde afuera. Me temo que eso no me sucederá en esta vida.” (Todos ríen.)

El Dr. Sarkar se disponía a despedirse, mientras continuaba hablando a Sri Ramakrishna.

Dr. SARKAR: “¿No puede Ud. prohibir a la gente que lo salude tocando sus pies?”

MAESTRO: “¿Pueden todos comprender al Indivisible Satchidánanda?”

Dr. SARKAR: “¿Pero no debería Ud. decir a la gente lo que corresponde?”

MAESTRO: “La gente tiene diferentes gustos. Además, no todos tienen la misma aptitud para la vida espiritual.”

Dr. SARKAR: “¿Cómo es eso?”

MAESTRO: “¿Sabe cómo es la diferencia en el gusto? A algunos les encanta el curry de pescado; a otros, el pescado frito; a otros el pescado encurtido y también hay otros que gustan del arroz con pescado. Además, hay diferencias en la aptitud. Yo pido a la gente que aprenda a tirar, primero a un banano, luego a la mecha de una lámpara y más adelante a un pájaro en vuelo.”

Atardecía. Sri Ramakrishna quedó absorto en la contemplación de Dios. En esos momentos olvidaba todo lo relacionado con su penosa enfermedad. Varios de sus discípulos íntimos se sentaron cerca de él y lo miraban intensamente. Después de un largo rato recobró la consciencia del mundo exterior y dijo a M. en un susurro: “Mira; mi mente estaba toda sumergida en el Indivisible Brahman. Después de eso vi muchas cosas. Vi que el doctor tendrá un despertar espiritual, pero llevará algún tiempo. No tendré que decirle mucho. En ese estado, vi también a otra persona; mi mente me decía: ‘Atráelo a él también.’ Te contaré después.”

En ese momento llegó Shyam Bosu, el Dr. Dukari y algunos otros devotos. Sri Ramakrishna conversó con ellos.

SHYAM: "¡Ah, qué bueno lo que nos dijo Ud. el otro día!"

MAESTRO (sonriendo): "¿Qué era?"

SHYAM: "Lo que queda en el hombre cuando va más allá de *gñana* y *agñana,* conocimiento e ignorancia."

MAESTRO (sonriendo): "Es *vigñana,* el conocimiento especial de Dios. Conocer muchas cosas es ignorancia. Saber que Dios mora en todos los seres, es conocimiento. ¿Y qué es *vigñana?* Es conocer a Dios en una manera especial, conversar con Él y sentirlo como si fuera nuestro propio pariente.

"Saber que hay fuego en la madera, es conocimiento. Pero hacer fuego con esa madera, cocinar alimento en ese fuego y volverse sano y fuerte por ese alimento, es *vigñana."*

SHYAM (sonriendo): "¿Y con respecto a la espina?"

MAESTRO (sonriendo): "Sí. Cuando se clava una espina en la planta de tu pie, te procuras una segunda espina. Después de quitar la primera con ayuda de la segunda, arrojas ambas. De la misma manera, debes procurarte la espina del conocimiento para quitar la espina de la ignorancia. Después de destruir la ignorancia, debes descartar ambos, conocimiento e ignorancia. Entonces alcanzas *vigñana."*

Sri Ramakrishna se sentía complacido con Shyam Bosu. Era una persona de cierta edad y quería dedicar su tiempo a la contemplación. Esta era su segunda visita al Maestro.

MAESTRO (a Shyam Bosu): "Abandone por completo toda charla mundana. No hable de nada que no sea Dios. Si ve venir hacia Ud. una persona mundana, váyase antes que ella llegue. Ud. ha pasado toda su vida en el mundo y ha visto que todo es hueco. ¿No es así? Sólo Dios es Sustancia y todo lo demás, ilusorio. Sólo Dios es real, y todo lo demás tiene sólo dos días de existencia. ¿Qué hay en el mundo? El mundo es como pickles de ciruela silvestre: uno ansía comerla. ¿Pero qué hay en la ciruela silvestre? Sólo cáscara y carozo. Y si la come, tendrá cólico."

SHYAM: "Sí, señor, todo lo que Ud. ha dicho es verdad."

MAESTRO: "Durante muchos años Ud. se ha dedicado a diferentes asuntos mundanos. No podrá pensar en Dios y meditar en Él en medio de esta confusión del mundo. Un poco de soledad es necesaria para Ud.; de otra manera su mente no quedará firme. Por eso debe buscar un lugar para meditar, por lo menos a medía milla de distancia de su casa."

Shyam Bosu permaneció en silencio un momento. Parecía absorto en su pensamiento.

MAESTRO (sonriendo): “Además, todos sus dientes se han caído. ¿Por qué se va a preocupar por el Durgá Puya? (Todos ríen.) Un hombre acostumbraba celebrar la adoración a Durgá con el sacrificio de cabras y con otras ceremonias. Así continuó durante muchos años hasta que dejó de hacerla. Un amigo le preguntó: ‘¿Por qué no haces más el Durgá Puya?’ ‘Hermano —contestó el hombre—, mis dientes se han caído todos. He perdido el poder de masticar carne de cabra’.”

SHYAM: “¡Ah, qué dulces son esas palabras!”

MAESTRO (sonriendo): “Este mundo es una mezcla de arena y azúcar. Como una hormiga, uno debe descartar la arena y comer el azúcar. Aquel que puede comer el azúcar, es realmente hábil. Construya un lugar tranquilo para pensar en Dios —un lugar para su meditación. Téngalo listo. Yo lo visitaré.”

SHYAM: “Señor, ¿existe la reencarnación? ¿Naceremos otra vez?”

MAESTRO: “Pregúntele a Dios. Ruéguele sinceramente. Él le dirá todo. Hable con Yadú Mal-lick, y él mismo le dirá cuántas casas tiene y cuántos títulos del gobierno. No es correcto tratar de saber estas cosas al principio; primero de todo, alcance a Dios; luego, Él mismo le hará saber todo lo que Ud. desee.”

SHYAM: “Señor, ¡cuántos errores, cuántas cosas pecaminosas hace el hombre en este mundo! ¿Puede jamás alcanzar a Dios?”

MAESTRO: “Si un hombre practica disciplina espiritual antes de su muerte y si deja su cuerpo rogando a Dios y meditando en Él, ¿cuándo lo tocará el pecado? Sin duda, la naturaleza del elefante es la de cubrir su cuerpo con polvo y barro, aun después del baño. Pero no podrá hacerlo si el cornac lo lleva al establo inmediatamente después del baño.”

A pesar de su seria enfermedad, el Maestro sentía profundamente el pesar y sufrimiento de los hombres. Día y noche pensaba en su bienestar. Los devotos se maravillaban de su compasión. La aseveración de Sri Ramakrishna de que el pecado no podrá tocar a un hombre si al abandonar su cuerpo ruega a Dios, quedó hondamente grabada en su mente.

Viernes, 30 de octubre de 1885

Eran las nueve de la mañana. Sri Ramakrishna estaba conversando con M. en su cuarto. Nadie más estaba presente. M. se disponía a ir a casa del Dr. Sarkar para informarle sobre su estado y traerlo para que revisara al Maestro.

MAESTRO (a M. sonriendo): “Esta mañana vino Purna. ¡Qué buena naturaleza tiene! Manindra tiene un elemento de Prakriti, de feminidad. Ha leído la vida de Chaitania

y comprendido la actitud de las gopis. También ha reconocido que Dios es Purusha y el hombre Prakriti, y que el hombre debe adorar a Dios como Su doncella. ¡Qué extraordinario!"

M.: "Es verdad, señor."

Purna tenía entonces quince o dieciséis años. Sri Ramakrishna siempre anhelaba verlo, pero sus parientes no le permitían visitar al Maestro. Una noche, antes de enfermarse, Sri Ramakrishna se había sentido tan ansioso por ver a Purna que había dejado Dakshineswar súbitamente y llegado a la casa de M. en Calcuta. M. había traído a Purna desde su casa para ver al Maestro. Sri Ramakrishna había dado al muchacho muchas instrucciones sobre cómo orar y luego había regresado a Dakshineswar. Manindra era más o menos de la misma edad que Purna. Los devotos lo llamaban "khoka"[1]. Solía bailar en éxtasis cuando oía cantar el nombre de Dios.

Cerca de las diez y media, M. llegó a casa del Dr. Sarkar. Subió al piso superior y se sentó en una silla en el vestíbulo adyacente a la sala. Frente al Dr. Sarkar había una pecera con peces dorados. De vez en cuando el doctor tiraba dentro de la pecera algunas cáscaras de cardamomo; además arrojaba miguitas a los gorriones. M. lo observaba.

DOCTOR (sonriendo, a M.): "Ve, estos peces dorados me miran como los devotos miran a Dios. No han notado la comida que les he echado en el agua. Por eso digo: ¿qué va a ganar Ud. por mero *bhakti?* Necesita conocimiento también. (M. sonrió) ¡Mire estos gorriones! Ellos se vuelan cuando les arrojo miguitas. Se asustan. Ellos no tienen *bhakti* porque no tienen conocimiento. No saben que la harina es su alimento."

El Dr. Sarkar y M. entraron en la sala, cuyas paredes estaban cubiertas de estantes llenos de libros. El doctor descansó un rato. M. miró los libros y retiró "Vida de Jesús" por el canónigo Farrar, leyendo unas pocas páginas. El Dr. Sarkar comentó a M. cómo había comenzado el primer hospital homeopático, a pesar de una gran oposición, y pidió a M. que leyera las cartas relacionadas con esto, y que habían sido publicadas en el "Diario de Medicina de Calcuta" en 1876. El Dr. Sarkar estaba consagrado a la homeopatía.

M. eligió otro libro, La Nueva Teología, de Munger. El Dr. Sarkar lo notó.

DOCTOR: "Munger ha basado sus conclusiones sobre un hermoso argumento y razonamiento. No es como vuestra creencia en una cosa, simplemente porque un Chaitania, un Buddha o un Jesucristo así lo ha dicho."

M. (sonriendo): "Sí, no deberíamos creer en Chaitania o Buddha; ¡pero debemos creer en Munger!"

DOCTOR: "Como Ud. quiera."

---

[1] Bebé.

M.: "Tenemos que citar a alguien como nuestra autoridad; y ese es Munger." (El doctor sonrió.)

El Dr. Sarkar entró en su coche acompañado por M. El coche se dirigió hacia Shyampukur. Era mediodía. Siguieron conversando, esta vez sobre el Dr. Bhaduri, quien también visitaba al Maestro de vez en cuando.

M. (sonriendo): "Bhaduri dice que Ud. debe comenzar todo de nuevo, desde la piedra y el ladrillo."

DOCTOR: "¿Qué es eso?"

M.: "Porque Ud. no cree en los *mahatmas,* cuerpos astrales y cosas semejantes. Tal vez Bhaduri es un teósofo. Además, Ud. no cree en la Encarnación de Dios. Por eso él le dijo en broma que cuando Ud. muera esta vez, con toda seguridad que no volverá a nacer como un ser humano. Eso estaría muy lejos. Ud. no volvería a nacer, ni siquiera como animal o pájaro, o aun como árbol o planta. Tendría que comenzar todo de nuevo, desde la piedra y el ladrillo. Luego, después de muchos, muchísimos nacimientos podría asumir un cuerpo humano."

DOCTOR: "¡Por Dios!"

M.: "Bhaduri, además dice que el conocimiento de su ciencia física es un falso conocimiento. Dicho conocimiento es momentáneo. Al respecto cita una analogía. Supongamos que hay dos pozos: uno de ellos obtiene el agua de una fuente subterránea y el otro no tiene tal fuente y se llena con agua de lluvia, pero su agua no dura largo tiempo. El conocimiento de su ciencia es como el agua de lluvia. Se seca."

DOCTOR (con una sonrisa): "Ya lo veo."

El coche llegó a la calle Cornwallis donde el Dr. Sarkar hizo subir al Dr. Pratap Mazumdar. Pratap había visitado a Sri Ramakrishna el día anterior. Poco después llegaron a Shyampukur.

Sri Ramakrishna estaba sentado en su cuarto, en el piso superior, con varios devotos.

Dr. SARKAR (al Maestro): "Veo que está tosiendo.[2] (Sonriendo) Pero es bueno ir a Kashi." (Todos ríen.)

MAESTRO (sonriendo): "Pero eso me dará la liberación y yo no quiero liberación; ¡yo quiero amor por Dios!" (Todos ríen.)

Pratap era el yerno del Dr. Bhaduri. Sri Ramakrishna hablaba a Pratap de su suegro en términos elogiosos.

MAESTRO (a Pratap): "¡Ah, en qué magnífica persona se ha convertido! Contempla a Dios y observa pureza de conducta. Además, acepta ambos aspectos de Dios —personal e impersonal."

---

[2] La palabra bengalí para "tos" es "kashi". Kashi es también nombre de Benares.

M. estaba ansioso por mencionar la observación del Dr. Bhaduri respecto a que el Dr. Sarkar nacería la próxima vez, como una piedra o un ladrillo. Preguntó en voz muy baja a Narén el menor si recordaba tales apreciaciones del Dr. Bhaduri. Sri Ramakrishna alcanzó a escucharlo.

MAESTRO (al Dr. Sarkar): "¿Sabe lo que dice de Ud. el Dr. Bhaduri? Dijo que, dado que Ud. no creía en estas cosas, en el próximo ciclo tendría que comenzar su vida terrenal desde una piedra o un ladrillo." (Todos ríen.)

Dr. SARKAR (sonriendo): "Supongamos que comience desde una piedra o un ladrillo y después de muchos nacimientos obtenga un cuerpo humano; pero tan pronto como vuelva a este lugar, tendré que comenzar nuevamente desde una piedra o un ladrillo." (El doctor y los demás ríen.)

La conversación derivó hacia el éxtasis del Maestro a pesar de su enfermedad.

PRATAP: "Ayer vi a Ud. en estado extático."

MAESTRO: "Sucedió de por sí; pero no fue intenso."

Dr. SARKAR: "El éxtasis y la conversación ahora no son buenos para Ud."

MAESTRO (al Dr. Sarkar): "Ayer, en mi *samadhi,* lo vi a Ud. Descubrí que Ud. es una mina de conocimiento; pero que es todo conocimiento seco. Ud. no ha probado la divina bienaventuranza. (A Pratap, refiriéndose al Dr. Sarkar) Si él alguna vez llega a probar la divina bienaventuranza, verá todo, arriba y abajo, lleno de esa dicha. Entonces no pretenderá más que todo lo que él dice es correcto y lo que otros dicen es erróneo. Entonces ya no pronunciará palabras filosas, duras y punzantes." Los devotos permanecieron en silencio.

Súbitamente Sri Ramakrishna entró en un ánimo espiritual y dijo al Dr. Sarkar: "Mahindra Babu, ¿qué es esta locura suya por el dinero? ¿Por qué semejante apego a la esposa? ¿Por qué tanto anhelo por nombre y fama? Abandone todo eso ahora, y dirija su mente a Dios con toda la devoción de su alma. Goce de la Dicha de Dios."

El Dr. Sarkar permaneció inmóvil sin pronunciar una palabra. Los devotos también guardaron silencio.

MAESTRO: "Nangtá solía decirme, cómo medita un *gñani:* Hay agua por doquier; todas las regiones, arriba y abajo están llenas de agua; el hombre, como un pez, está nadando gozosamente en esa agua. En la auténtica meditación, realmente verá todo esto.

"Tomemos el caso del infinito océano. No hay límite para sus aguas. Supongamos un cántaro sumergido en él; hay agua por dentro y por fuera del cántaro. El *gñani* ve que tanto adentro como afuera, no hay nada más que Paramatman. Entonces, ¿qué es este cántaro? Es la consciencia del yo. A causa del cántaro el agua parecería estar dividida en dos partes y también a causa del cántaro parecería percibirse un interior y un exterior.

Uno siente de esa manera, mientras existe el cántaro del 'yo'. Cuando el 'yo' desaparece, entonces permanece aquello que existe. Eso no puede ser descrito con palabras.

"¿Sabéis de qué otra manera medita un *gñani*? Pensad en el infinito *akasha* y un pájaro volando en él, con sus alas gozosamente desplegadas. Allí está el Chidákasha y el Atman es el pájaro. El pájaro no está prisionero en una jaula; vuela en el Chidákasha y su alegría no tiene límite."

Los devotos escuchaban con gran atención estas palabras sobre la meditación. Después de un rato Pratap reanudó la conversación.

PRATAP (al Dr. Sarkar): "Cuando uno piensa seriamente, es indudable que uno ve todo como una mera sombra."

Dr. SARKAR: "Si habla de una sombra, entonces necesita tres cosas: el sol, el objeto y la sombra. ¿Cómo puede haber sombra alguna sin un objeto? Y Ud. dice que Dios es real y la creación irreal. Yo digo que la creación también es real."

PRATAP: "Muy bien. De la misma manera que Ud. ve un reflejo en un espejo, ve este universo en el espejo de su mente."

Dr. SARKAR: "Pero, ¿cómo puede haber un reflejo sin un objeto?"

NARENDRA: "Bueno, Dios es el objeto."

El Dr. Sarkar permaneció en silencio.

MAESTRO (al Dr. Sarkar): "Ud. ha dicho algo muy bueno. Hasta ahora nadie había dicho que el *samadhi* es el resultado de la unión de la mente con Dios. Sólo Ud. ha dicho eso.

"Shivanath dijo que uno pierde la cabeza por pensar demasiado en Dios. Dicho en otras palabras, que uno se volvía inconsciente por meditar en la Consciencia Universal. ¡Se dan cuenta! ¡Volverse inconsciente por contemplar a Aquel que es de la misma naturaleza que la Consciencia y cuya Consciencia provee al mundo con consciencia!

"¿Y qué dice su 'ciencia'? Esto, combinado con eso, produce aquello; aquello combinado con eso, produce esto. Es más probable que uno pierda la consciencia por contemplar esas cosas —por manipular demasiado las cosas materiales."

Dr. SARKAR: "Uno puede ver a Dios en esas cosas."

M.: "Si es así, uno ve a Dios más claramente en el hombre, y aún mejor, en una gran alma. En una gran alma hay una mayor manifestación de Dios."

Dr. SARKAR: "Sí, en el hombre, sin duda."

MAESTRO: "¡Perder la consciencia por contemplar a Dios —cuando es por medio de Su Consciencia que aun la materia inerte aparece consciente y se mueven manos, pies y cuerpo! La gente dice que el cuerpo se mueve de por sí; pero ellos no saben que es Dios quien lo mueve. Dicen que el agua escalda las manos, pero el agua, de ninguna

manera puede quemar las manos; es el calor en el agua, el fuego en el agua, lo que quema.

"El arroz está hirviendo en la cazuela y junto con las patatas y berenjenas, salta dentro de ella. Los niños dicen que las patatas y berenjenas saltan por sí mismas; no saben que hay fuego abajo. El hombre dice que los órganos de los sentidos hacen su trabajo por ellos mismos; pero no sabe que adentro mora Aquel cuya verdadera naturaleza es la Consciencia."

El Dr. Sarkar se puso de pie para despedirse. Sri Ramakrishna se levantó también.

DR. SARKAR: "La gente llama a Dios cuando enfrenta una crisis. ¿Es acaso, por simple diversión, que dicen: '¡Oh Señor! ¡Tú, Tú!'? Ud. habla de Dios por la molestia en su garganta. Ha caído ahora en las garras del cardador. Haría mejor en hablar al cardador. Estoy simplemente citando sus propias palabras."

MAESTRO: "No tengo nada que decir."

DR. SARKAR: "¿Por qué no? Yacemos en el regazo de Dios; con Él nos sentimos libres. ¿A quién habríamos de hablar de nuestra enfermedad sino a Él?"

MAESTRO: "Tiene razón. De vez en cuando trato de hablarle de eso, pero no lo consigo."

DR. SARKAR: "¿Por qué tendría que hablarle siquiera? ¿No lo sabe Él, acaso?"

MAESTRO (sonriendo): "Un musulmán, mientras decía sus plegarias, gritaba: '¡Oh Alá, oh Alá!' Otra persona le dijo: 'Ud. está clamando a Alá; eso está muy bien, ¿pero por qué grita de esa manera? ¿No sabe que Él oye el sonido de las ajorcas en las patas de una hormiga?'

"Cuando la mente está unida con Dios, uno Lo ve muy cerca, en el propio corazón. Pero debe Ud. recordar una cosa. Cuanto más siente esta unión, más lejos se retira la mente de las cosas mundanas. En el Bhaktamala se cuenta la historia de Vilwamangal. Este solía visitar a una prostituta. Una noche se le hizo muy tarde para ir a casa de ella. Se había demorado en su propia casa debido a la ceremonia de *shraddha* para su padre y madre. En sus manos llevaba para su querida el alimento ofrecido en la ceremonia. Su alma entera estaba tan concentrada en la mujer que no era consciente de sus propios movimientos; ni siquiera sabía cómo estaba caminando. En su camino había un *yogui* meditando en Dios con sus ojos cerrados. Vilwamangal lo pisó. El *yogui* se enojó y gritó: '¿Eres ciego? ¡Yo estaba pensando en Dios y tú pisaste mi cuerpo!' 'Le pido perdón —dijo Vilwamangal—, pero, ¿puedo preguntarle algo? Yo estaba inconsciente, pensando en una prostituta y Ud. está consciente del mundo exterior a pesar de estar pensando en Dios. ¿Qué clase de meditación es ésa?' Finalmente Vilwamangal renunció al mundo y se alejó para adorar a Dios. Dijo a la prostituta: 'Tú eres mi *guru'*. Me has enseñado

de qué manera debemos sentir anhelo por Dios.' Se dirigió a la prostituta como su madre y la dejó."

DR. SARKAR: "Dirigirse a una mujer como madre es la forma tántrica de adoración."

MAESTRO: "Escuche una historia. Había un rey que acostumbraba escuchar diariamente el recitado del Bhágavata, por un *pandit.* Todos los días, después de explicar el sagrado libro, el *pandit* decía al rey: 'Oh Rey, ¿has comprendido lo que he dicho?' Y todos los días el rey replicaba: 'Harías mejor en comprenderlo tú mismo primero.' El *pandit* volvía a casa y pensaba: '¿Por qué el rey me habla de esa manera, día tras día? Le explico los textos tan claramente, y él me dice: «Harías mejor en comprenderlo tú mismo primero». ¿Qué significará con eso?' El *pandit* acostumbraba practicar disciplina espiritual. Unos pocos días después llegó a comprender que Dios solo es real y todo lo demás —casa, familia, riqueza, amigos, nombre y fama— ilusorio. Convencido de la irrealidad del mundo, renunció. Al dejar su casa, pidió a un hombre que llevara este mensaje al rey: 'Oh Rey, ahora he comprendido.'

"Tengo otra historia. Un hombre necesitaba un erudito en el Bhágavata para que le explicara todos los días el texto sagrado, pero era muy difícil conseguir tal erudito. Después de larga búsqueda, otro hombre se apersonó a él y le dijo: 'Señor, he encontrado un excelente erudito del Bhágavata.' 'Muy bien —dijo el hombre—, tráigalo aquí.' El otro contestó: 'Pero hay una pequeña dificultad. El erudito tiene algunos arados y bueyes y está ocupado con ellos todo el día. Debe cuidar el cultivo de sus tierras. No tiene un momento de holganza.' A eso, el hombre que buscaba un erudito dijo: 'Yo no necesito de un erudito en Bhágavata agobiado con arados y bueyes; quiero un hombre libre de ocupaciones y que pueda hablarme de Dios.' (Al Dr. Sarkar) ¿Comprende Ud.?"

El Dr. Sarkar quedó en silencio.

MAESTRO: "¿Puedo decirle la verdad? ¿Qué ganará Ud. por simple erudición? Los *pandits* oyen y saben muchas cosas —los Vedas, los Puranas, los Tantras. Pero, ¿de qué sirve la mera erudición? Hacen falta el discernimiento y la renunciación. Si un hombre tiene discernimiento y renunciación, entonces uno puede escucharle. Pero, ¿de qué sirven las palabras de un hombre que considera al mundo como la cosa esencial?

"¿Cuál es la lección del Gita? Lo que Ud. obtiene repitiendo la palabra diez veces. A medida que Ud. repite 'Gita, Gita', la palabra queda invertida en 'tagi, tagi' —que significa renunciación. Solamente ha comprendido el secreto del Gita aquel que ha renunciado a su apego a 'mujer y oro' y ha dirigido todo su amor a Dios. No es necesario leer todo el Gita. El propósito de leer el libro queda cumplido si uno practica renunciación."

DR. SARKAR: "Una vez un hombre me explicó el significado de Radha. Me dijo: '¿Sabe cuál es el significado de Radha? Invierta la palabra y se convierte en «dhara»[3]. Ese es el significado.' (Todos ríen.) Bueno, dejemos aquí, por hoy."

El Dr. Sarkar se retiró. M. se sentó cerca de Sri Ramakrishna y le repitió la conversación mantenida con el Dr. Sarkar en casa de éste.

M.: "El Dr. Sarkar estaba alimentando los pececitos dorados con cáscaras de cardamomo y los gorriones con miguitas de pan y me dijo: '¿Notó Ud.? Los peces no vieron las cáscaras de cardamomo y, por lo tanto, se alejaron. Ante todo necesitamos conocimiento y luego *bhakti.* ¿Notó esos gorriones? Ellos también volaron cuando arrojé las miguitas. Ellos no tienen *gñana;* por lo tanto, no tienen *bhakti'."*

MAESTRO (sonriendo): "Ese conocimiento significa el conocimiento del mundo físico, el conocimiento de la 'ciencia'."

M.: "Después dijo: '¿Debo creer una cosa, simplemente porque un Chaitania, un Buddha o un Cristo lo ha dicho? No sería correcto.' Acaba de nacerle un nieto y él elogió mucho a su nuera, diciendo: 'No la noto en absoluto en la casa; es tan tranquila y tímida'."

MAESTRO: "Él ha estado pensando en este lugar (refíriéndose a él mismo). Su fe está aumentando. ¿Es posible desembarazarse del egotismo completamente? ¡Tanta erudición! ¡Tanta fama! Y además, ¡tiene tanto dinero! Sin embargo, no se muestra irrespetuoso por lo que digo."

Eran como las cinco de la tarde. Los devotos estaban sentados tranquilos en el cuarto, en el que se encontraban también muchos desconocidos. Todos estaban en silencio.

M. estaba sentado muy cerca de Sri Ramakrishna. De vez en cuando ambos cambiaban una palabra o dos en voz baja. El Maestro quiso ponerse la chaqueta y M. lo ayudó.

MAESTRO (a M.): "Ves, hoy en día no necesito meditar mucho. Enseguida entro en contacto con el Indivisible Brahman. En estos días tengo la visión de lo Absoluto en forma continua."

M. no contestó. El cuarto estaba lleno de hombres, todos en silencio.

De pronto Sri Ramakrishna habló.

MAESTRO: "Bueno, toda esta gente está sentada aquí sin pronunciar una palabra. Sus ojos están fijos en mí. No hablan ni cantan. ¿Qué ven en mí?"

M. dijo al Maestro: "Señor, ellos ya han oído muchas de las cosas que Ud. ha dicho. Ahora están viendo lo que nunca ven en parte alguna —un hombre siempre dichoso, de

[3] La palabra *dhara* no significa nada en particular. El doctor dijo eso para cambiar de conversación.

naturaleza infantil, libre de egotismo y embriagado con divino amor. El otro día estaba Ud., caminando por el cuarto exterior de la casa de Ishán. Nosotros también estábamos con Ud. Un hombre se me acercó y me dijo que nunca había visto antes una persona tan dichosa como Ud."

M. quedó callado. El cuarto estaba en silencio. Unos minutos después Sri Ramakrishna habló a M. en un susurro.

MAESTRO: "¿Cómo va el doctor? ¿Recibe bien las ideas de este lugar ahora?"

M.: "¿Cómo puede una buena semilla dejar de germinar? En una u otra forma debe germinar. Siento ganas de reír cuando recuerdo lo que Ud. dijo el otro día."

MAESTRO: "¿Qué dije?"

M.: "Dijo que Yadú Mal-lick era tan distraído que cuando comía no sabía si un plato determinado había sido condimentado con sal o no. Si alguien le hacía notar que una comida no tenía sal, él decía con voz sorprendida: '¿Sí, sí? Noto que no tiene sal.' Ud. dijo esto al doctor porque él le había dicho que él siempre estaba distraído. Ud. quiso decirle que él era distraído por pensar en las cosas del mundo y no por la contemplación de Dios."

MAESTRO: "¿No presta atención a lo que yo digo?"

M.: "Por cierto que sí. Pero olvida muchas de sus instrucciones a causa de sus cuantiosos deberes. Hoy también hizo una buena observación cuando dijo: 'Considerar a una mujer como madre es una disciplina espiritual del Tantra'."

MAESTRO: "¿Qué dije yo a eso?"

M.: "Ud. le contó de aquel erudito en Bhágavata que tenía arados y bueyes. (El Maestro sonrió.) Después le contó de ese rey que decía al *pandit* del Bhágavata: 'Harías mejor en comprender tú primero.' (El Maestro sonrió.)

"Luego Ud. le habló del Gita, cuya esencia es la renunciación a 'mujer y oro', renunciación al apego a 'mujer y oro'. Le dijo: '¿Cómo puede una persona mundana, que no ha renunciado a «mujer y oro» enseñar a otros?' Tal vez él no comprendió a que Ud. iba con sus palabras. Cambió de conversación."

Sri Ramakrishna estaba pensando en el bienestar de sus devotos. Purna y Manindra eran dos de sus jóvenes devotos; pidió a Manindra que conversara con Purna.

Anochecía. Se encendió una lámpara en el cuarto de Sri Ramakrishna. Los devotos y visitantes estaban sentados a cierta distancia. El Maestro permaneció introspectivo. Todos los que estaban en el cuarto estaban pensando en Dios y quedaban en silencio.

Unos minutos después, entró en el cuarto Narendra con un amigo, a quien presentó al Maestro como un escritor. Sri Ramakrishna conversó con él sobre el significado metafísico de Radha y Krishna. El escritor decía que Radha y Krishna era el Supremo Brahman. Vishnú, Shiva, Durgá y las otras deidades habían surgido de ellos.

MAESTRO: "Eso es bueno. Hay distintos aspectos de Radha. En Su aspecto seductor, Ella era Chandrávali y en Su aspecto de amor Ella participó en la *lila* de Sri Krishna, en Vrindavan. Nandaghosh, el padre adoptivo de Krishna, tuvo la visión de la Eterna Radha.

"Primero está la Radha seductora, luego la Radha de amor. Si Ud. va más allá, verá la Radha Eterna. Es como quitar las capas de una cebolla, una por una. Primero las rojas, luego las rosadas y luego las blancas. Después ya no halláis más capas. Tal es la naturaleza de Radha la Eterna, Radha, lo Absoluto. Allí, el discernimiento que sigue el proceso de 'Esto no, esto no' llega a su fin.

"Hay dos aspectos de Radha-Krishna: lo Absoluto y lo Relativo. Son como el sol y sus rayos. Lo Absoluto puede ser comparado con el sol, y lo Relativo con los rayos.

"Un verdadero *bhakta* mora a veces en lo Absoluto y otras veces en lo Relativo. Ambos, Absoluto y Relativo, pertenecen a una misma Realidad. Es todo uno — no dos ni muchos."

ESCRITOR: "Señor, ¿por qué hablan del 'Krishna de Vrindavan' y el 'Krishna de Mathura'?"[4]

MAESTRO: "Ese es el punto de vista de los *goswamis.* Pero los eruditos del norte de la India piensan distinto. Según estos eruditos hay sólo Krishna y no Radha. El Krishna de Dwáraka no es asociado con Radha."

ESCRITOR: "Señor, Radha y Krishna son ellos mismos el Supremo Brahman."

MAESTRO: "Eso es bueno. Pero Ud. debe recordar que todo es posible para Dios. Él es sin forma y también asume formas. Él es lo individual y es el universo. Es Brahman y es Shakti. No hay fin ni límite para Él. Nada Le es imposible. Por más alto que vuelen cometas y buitres, nunca pueden golpear contra el techo del cielo. Si Ud. me pregunta cómo es Brahman, todo lo que puedo decir es que no puede ser descripto con palabras. Aun cuando uno ha alcanzado a Brahman, no puede describirlo. Si alguien le pregunta a qué se parece el *ghuí,* su respuesta será: 'El *ghuí* es como el *ghuí.'* La única analogía con Brahman, es Brahman. Nada existe aparte de Aquello"

Sábado, 31 de octubre de 1885

[4] El Krishna de Vrindavan, donde Él fue un pastorcito, está siempre asociado con Radha y las gopis; pero el Krishna de Mathura y Dwáraka, donde Él fue el rey, no es asociado con ellas.

Haribal-lav Bosu, un primo de Balaram, vino a ver a Sri Ramakrishna y saludó al Maestro respetuosamente.

Haribal-lav era abogado del gobierno en Cattack. No aprobaba las visitas de Balaram al Maestro, especialmente con las señoras de la familia. Balaram había dicho a su primo: "Sería mejor que lo conocieras primero; luego puedes decir lo que quieras."

Enseguida, el Maestro y Haribal-lav se trabaron en conversación.

MAESTRO: "¿Puede Ud. decirme cómo haré para mejorar? ¿Cree Ud. que ésta es una enfermedad seria?"

HARIBAL-LAV: "Señor, los médicos pueden decírselo mejor que yo."

MAESTRO: "Cuando las mujeres toman el polvo de mis pies, me digo a mí mismo que ellas están saludando a Dios, que mora dentro mío. Lo veo de esta manera."

HARIBAL-LAV: "Ud. es un santo. Todos deberían tomar el polvo de sus pies. ¿Qué daño hay en eso?"

MAESTRO: "Ud. puede hablar así de sabios como Dhruva, Prahlada, Nárada o Kapila; pero, ¿quién soy yo? Por favor, vuelva otra vez."

HARIBAL-LAV: "Con toda seguridad que vendré, porque Ud. me atrae. No necesita pedírmelo."

Haribal-lav se disponía a partir. Saludó a Sri Ramakrishna e iba a tomar el polvo de los pies del Maestro, cuando Sri Ramakrishna retiró sus pies. Pero Haribal-lav insistió y tomó el polvo de los pies de Sri Ramakrishna contra el deseo de este último.

Cuando se incorporó, el Maestro también se puso de pie, mostrándole así su cortesía. El Maestro le dijo: "Balaram está triste porque yo no voy a su casa. Pensé visitar a todos Uds. un día, pero luego temí que Ud. pudiera decir a Balaram: '¿Quién le pidió que viniera aquí?'"

HARIBAL-LAV: "¿Quién le ha dicho esas cosas? Por favor, no dé cabida a tales pensamientos."

Haribal-lav se fue.

MAESTRO (a M.): "Es un devoto de Dios; ¿por qué otro motivo habría tomado con tanta determinación el polvo de mis pies? Te dije el otro día que en *samadhi* había visto al Dr. Sarkar y otra persona; él es esa otra persona. Y ahora ha venido."

M.: "Sí, señor. Sin lugar a dudas, es un *bhakta."*

MAESTRO: "¡Qué candoroso es!"

M. fue a casa del Dr. Sarkar para informarle sobre el estado de Sri Ramakrishna. El doctor le habló sobre Sri Ramakrishna, Mahimácharan y los otros devotos.

DOCTOR: "Mahimácharan no trajo el libro que prometió mostrarme. Dijo que lo había olvidado por completo. Es bien posible. Yo también soy olvidadizo."

M.: "Él ha leído muchísimo."

DOCTOR: “Entonces, ¿por qué está en semejante situación?”

Refiriéndose al Maestro, el doctor dijo: “¿Qué va a conseguir un hombre con simple *bhakti?* También necesita *gñana.”*

M.: “Bueno, el Maestro dice que *bhakti* viene después de *gñana.* Pero el concepto que él tiene de *gñana* y *bhakti* es totalmente diferente del suyo. Cuando él dice que uno obtiene *bhakti* después de *gñana,* quiere significar que primero viene el Conocimiento de la Realidad y luego *bhakti;* primero el Conocimiento de Brahman y luego *bhakti;* primero el Conocimiento de Dios y luego amor por Él. Cuando Ud. habla de *gñana,* se refiere al conocimiento obtenido a través de los sentidos. El *gñana* de que habla Sri Ramakrishna no puede ser verificado por nuestras normas. El Conocimiento de la Realidad no puede ser verificado por medio del conocimiento obtenido a través de los sentidos. En cambio, su *gñana,* el conocimiento por medio de los sentidos, puede ser verificado.”

El doctor permaneció en silencio. Luego se refirió al tema de la Encarnación Divina.

DOCTOR: “¿Qué significa la Encarnación Divina? ¿Qué es eso de tomar el polvo de los pies de un hombre?”

M.: “Bueno, Ud. dice que durante sus experimentos en el laboratorio, entra en éxtasis cuando piensa en la creación de Dios. Además, siente la misma emoción cuando piensa en el hombre. Si eso es así, ¿por qué no habríamos de inclinar nuestra cabeza ante Dios? Dios mora en el corazón del hombre.

“Según el hinduismo, Dios mora en todos los seres. Ud. no ha estudiado mucho este tema. Desde el momento que Dios mora en todos los seres, ¿qué hay de malo en saludar a un hombre?

“Sri Ramakrishna dice que hay una mayor manifestación de Dios en ciertas cosas que en otras, así como el sol es reflejado mejor por el agua y por un espejo que por otros objetos. El agua existe en todas partes, pero es más evidente en un río o en un lago. Nosotros nos inclinamos ante Dios y no ante un hombre. Dios es Dios —no el hombre es Dios.

“Dios no puede ser conocido por el razonamiento. Todo depende de la fe. Por supuesto, estoy repitiendo a Ud. lo que dice Sri Ramakrishna.”

El Dr. Sarkar obsequió a M. con uno de sus libros, “La Base Fisiológica de la Psicología”, y escribió sobre la primera página: “Como testimonio de fraternal afecto”.

Eran cerca de las once de la mañana. Sri Ramakrishna estaba sentado en su cuarto con los devotos, y estaba hablando a un devoto cristiano llamado Mishra. Mishra había nacido en una familia cristiana del noroeste de la India y pertenecía a la secta de los Cuáqueros. Tenía treinta y cinco años. Aunque vestía a la usanza europea, usaba el color

ocre de un *sanniasi* debajo de su ropa extranjera. Dos de sus hermanos habían muerto en el día fijado para el casamiento de uno de ellos y ese mismo día, Mishra había renunciado al mundo.

MISHRA: "'Es sólo Rama quien mora en todos los seres'."

Sri Ramakrishna dijo a Narén el menor, para que Mishra lo oyera: "Rama es uno, pero tiene miles de nombres. A Aquél, que es llamado 'Dios' por los cristianos, los hindúes se dirigen como Rama, Krishna, Ishvara y por otros nombres. Un lago tiene muchos *ghats,* los hindúes beben agua de un *ghat* y la llaman 'yol'; los cristianos beben en otro *ghat* y la llaman 'water'; los musulmanes en un tercero y la llaman 'pani'. De la misma manera, Aquél que es Dios para los cristianos, es Alá para los musulmanes."

MISHRA: "Jesús no es el hijo de María. Es Dios mismo. (A los devotos) Ahora, él (señalando a Sri Ramakrishna) es como ustedes lo ven —y también es Dios mismo. Ustedes no pueden reconocerlo. Yo lo he visto antes, en visiones, si bien ahora lo veo directamente con mis ojos. Vi un jardín en el cual él estaba sentado en un asiento elevado. Había otra persona sentada en el suelo, pero no era tan avanzada.

"Hay cuatro porteros de Dios en este país: Tukaram en Bombay, Robert Michael en Kashmir, él mismo (refiriéndose a Sri Ramakrishna) en esta parte del país y otra persona en el este de Bengala."

MAESTRO: "¿Tienes visiones?"

MISHRA: "Señor, aun cuando vivía en casa solía ver luz. En ese entonces tuve una visión de Jesús. ¿Cómo describir esa belleza? ¡Qué insignificante es la belleza de una mujer comparada con esa belleza!"

Después de un rato Mishra se quitó sus pantalones y mostró a los devotos el taparrabo *guerua* que usaba debajo.

De pronto, Sri Ramakrishna salió al pórtico. Al regresar al cuarto, dijo a los devotos: "Lo vi a él (refiriéndose a Mishra) de pie, en una actitud heroica." Al pronunciar estas palabras, entró en *samadhi,* de pie y mirando hacia el oeste.

Recobrando parcialmente la consciencia, fijó su mirada en Mishra y comenzó a reír. Todavía en un estado extático, le dio la mano y volvió a reír. Tomándole de las manos, dijo: "Conseguirás lo que buscas."

MISHRA (con las manos juntas): "Desde aquel día he entregado a Ud. mi mente, mi alma y mi cuerpo."

Sri Ramakrishna, todavía en éxtasis, seguía riendo.

El Maestro volvió a sentarse. Mishra estaba describiendo a los devotos su vida. Les contó cómo sus dos hermanos habían muerto al caer el baldaquín en el momento del casamiento.

Sri Ramakrishna pidió a los devotos que atendieran a Mishra.

Llegó el Dr. Sarkar y al verle Sri Ramakrishna entró en *samadhi.* Cuando su éxtasis disminuyó algo, dijo: "Primero la dicha de la divina embriaguez y luego la Dicha de Satchidánanda, la Causa de la causa."

DOCTOR: "Sí."

MAESTRO: "No estoy inconsciente."

El doctor se dio cuenta de que el Maestro estaba embriagado con divina dicha, por lo cual comentó: "¡No, no! Ud. está completamente consciente."

Sri Ramakrishna sonrió y dijo:

No bebo vino ordinario, sino el Vino de la Sempiterna Bienaventuranza,
Mientras repito el nombre de mi Madre Kali;
¡A tal punto embriaga mi mente que la gente me toma por ebrio!
Para hacer el Vino mi Gurú primero da melaza;
Mis anhelos son el fermento para transformarlo.
El Conocimiento, hacedor del Vino, luego lo prepara para mí;
Y cuando ya está hecho, mi mente lo absorbe de la botella del *mantra,*
Tomando el nombre de la Madre para hacerlo puro.
Bebe de este Vino, dice Ramprasad, y los cuatro frutos de la vida son tuyos.

Al escuchar las palabras, el doctor también quedó casi en éxtasis. Sri Ramakrishna entró nuevamente en un profundo estado espiritual y colocó su pie sobre el regazo del doctor. Unos minutos después, al recobrar la consciencia del mundo exterior, retiró su pie y dijo al doctor: "¡Ah, qué espléndido lo que dijo Ud. el otro día! 'Yacemos en el regazo de Dios. ¿A quién habremos de hablar de nuestras enfermedades, sino a Él?' Si debo rogar, con toda certeza Le rogaré a Él." Al decir estas palabras, los ojos de Sri Ramakrishna se llenaron de lágrimas. Entrando nuevamente en *samadhi,* habló al doctor: "Ud. es muy puro; de otra manera yo no podría haber puesto mi pie sobre su regazo." Continuó: "'Sólo tiene paz aquel que ha probado la Dicha de Rama.' ¿Qué es este mundo? ¿Qué hay en él? ¿Qué hay en el dinero, riqueza, honor o en las comodidades? '¡Oh mente, conoce a Rama! ¿A quién sino a Él habrías de conocer?'"

Los devotos se preocuparon al ver los repetidos éxtasis del Maestro en el estado de salud en que se encontraba. Él expresó: "Me sentiré tranquilo si alguien canta aquel canto —'El Vino de Dicha Celestial'."

Fueron a buscar a Narendra al otro cuarto, quien luego cantó con su dulce voz:

¡Embriágate, oh mente mía, embriágate con el Vino de Dicha Celestial!
¡Rueda por el suelo y llora, cantando el dulce nombre de Harí!
¡Llena los arqueados cielos con tu profundo rugido de león,

Cantando el dulce nombre de Harí! Con tus dos brazos alzados,
Danza en el nombre de Harí y da Su nombre a todos.
Día y noche, nada en la bienaventuranza del amor de Harí;
¡Mata el deseo con Su nombre y bendita sea tu vida!

MAESTRO: "Y ese otro —'Sobre el Mar de la Bienaventurada Consciencia'."
Narendra cantó:
Sobre el Mar de la Bienaventurada Consciencia surgen olas de amor extático:
¡Divino arrobamiento! ¡Juego de la Bienaventuranza de Dios!
¡Oh, cuán subyugante!…

Narendra cantó de nuevo:

Medita, oh mente mía, en el Señor Harí,
El Inmaculado, Puro Espíritu sin fin.
Sin par es la luz que en Él brilla.
Hechizo del alma es Su maravillosa forma.
¡Cuánto Lo aman todos Sus devotos!

Cada vez más hermosa en floreciente amor
Que avergüenza el esplendor de millones de lunas,
Cual relámpago fulgura la gloria de Su forma,
Erizando los cabellos de pura dicha.

Adora Sus pies en el loto de tu corazón;
Con mente serena y ojos radiantes
De amor celestial, contempla esa escena sin par.
Aprisionado en el hechizo del éxtasis de Su amor,
Sumérgete para siempre, oh mente mía,
En Él, quien es Puro Conocimiento y Pura Dicha.

El Dr. Sarkar escuchaba atentamente. Cuando el canto hubo terminado, dijo: "Ese es muy hermoso —'Sobre el Mar de la Bienaventurada Consciencia'."

Al ver la dicha del doctor, Sri Ramakrishna observó: "El hijo dijo al padre: 'Padre, prueba un poco de vino, y luego, si me pides que abandone la bebida, lo haré.' Después de beber el vino, el padre dijo: 'Hijo, puedes abandonarlo; no hago ninguna objeción. ¡Pero yo, con toda seguridad que no lo dejaré!' (El doctor y los otros ríen.)

"El otro día, en una visión la Divina Madre me mostró dos hombres. Él (refiriéndose al doctor) es uno de ellos. También me reveló que él tendrá mucho conocimiento, pero conocimiento seco. (Sonriendo, al doctor) Pero Ud. se ablandará."

El Dr. Sarkar permaneció en silencio.

Viernes, 6 de noviembre de 1885

Era el día de Kali Puya, la adoración a la Divina Madre, el Ideal Elegido de Sri Ramakrishna. Alrededor de las nueve de la mañana el Maestro, vistiendo ropas nuevas, estaba de pie en el cuarto sur del piso superior de su residencia temporaria en Shyampukur. Había pedido a M. que hiciera el culto a Siddhesvari en Tantania, en la parte central de Calcuta, con flores, coco verde, azúcar y otros dulces. Después de bañarse en el Ganges, M. había hecho el ofrecimiento y regresado descalzo a Shyampukur, trayendo el *prasad* consigo. Sri Ramakrishna se quitó su calzado y con gran reverencia comió un poco del *prasad* y colocó otro poco sobre su cabeza.

A pedido del Maestro, M. había comprado dos libros de cantos de Ramprasad y de Kamalakanta, para el Dr. Sarkar.

M.: "Aquí están los libros de cantos de Ramprasad y Kamalakanta."

MAESTRO: "Incúlcale cantos como éstos al doctor:

¿Cómo tratas, oh mente mía, de conocer la naturaleza de Dios?
¿Quién hay que pueda comprender lo que la Madre Kali es?
¡Oh mente mía, tú no sabes cómo labrar!
Yermo yace el campo de tu vida,…
Ven, vamos de paseo, oh mente mía, a Kali, el Árbol que colma los deseos…

M.: "Sí, señor."

Sri Ramakrishna se paseaba por el cuarto con M. Se había puesto sus chinelas. A pesar de su dolorosa enfermedad, su rostro resplandecía de alegría.

MAESTRO: "Y este canto también es muy bueno: 'Este mundo es un armazón de ilusión'."

M.: "Sí, señor."

De pronto, Sri Ramakrishna se detuvo; se sacó sus chinelas y quedó inmóvil. Estaba en profundo *samadhi.* Era el día de la adoración a la Divina Madre: ¿era por eso que él entraba en *samadhi* con tanta frecuencia? Después de largo rato, suspiró y contuvo su emoción, si bien con gran dificultad.

Eran cerca de las diez. Sri Ramakrishna estaba sentado en su cama, apoyado contra la almohada, rodeado por los devotos. Estaban presentes Ram, Rakhal, Niranyan, Kalipada, M. y muchos otros devotos. Sri Ramakrishna se estaba refiriendo a su sobrino Hriday.

MAESTRO: "Hriday está todavía clamando por tierras. Un día, cuando vivía conmigo en Dakshineswar, me dijo: 'Deme un chal o lo demandaré.' La Divina Madre lo sacó de Dakshineswar. Importunaba a los visitantes pidiéndoles dinero. Si él hubiera estado conmigo, todas estas personas no habrían podido venir. Por eso la Madre lo sacó. R— también empezó a actuar de esa manera; se volvió discutidor. Cuando se le pedía que me acompañara en un coche, se negaba. Y se sentía fastidiado si otros jóvenes venían a yerme. Cuando yo iba a Calcuta a verlos, decía: '¿Por qué se preocupa por ellos? ¿Acaso van a renunciar al mundo?' Si yo quería ofrecer refrescos a los otros muchachos, sentía temor de R— y le decía: 'Toma algo tú y luego ofréceles a ellos.' Llegué a saber que no quedaría conmigo. Entonces dije a la Divina Madre: 'Madre, no lo saques para siempre, como a Hriday.' Luego me enteré que él iría a Vrindavan. Si R— hubiera permanecido conmigo en ese tiempo, todos estos jóvenes no habrían podido asociarse conmigo. Él se fue a Vrindavan y todos estos muchachos comenzaron a visitarme con frecuencia."

R— (humildemente): "Señor, le aseguro que eso no estaba en mi mente."

RAM (a R—): "¿Crees que comprendes tu mente tan bien como él la comprende?"

R— quedó en silencio.

MAESTRO (a R—): "¿Por qué abrigas esos sentimientos? Yo te quiero más que un padre a su hijo… Ahora, quédate tranquilo… Ya no tienes esa actitud."

Después de un rato, los devotos se retiraron a otro cuarto. Sri Ramakrishna mandó a llamar a R— y le preguntó: "¿Te molestó lo que dije?"

R—: "No, señor."

Sri Ramakrishna dijo a M.: "Es el día de Kali Puya. Sería bueno hacer algunos preparativos para el culto. Por favor, habla con los devotos."

M. se dirigió a la sala y expresó ante los devotos lo que el Maestro le había indicado. Kalipada y otros se ocuparon de los preparativos.

Cerca de las dos de la tarde, llegó el Dr. Sarkar acompañado por el Profesor Nílmoni. Después de escuchar el informe con respecto a la enfermedad, prescribió la medicina. Sri Ramakrishna le dijo: "Estos dos libros fueron comprados para Ud." M. le entregó los libros.

El doctor quería escuchar algunos cantos. A pedido del Maestro, M. y otro devoto cantaron:

¿Cómo tratas, oh mente mía, de conocer la naturaleza de Dios?
Andas a tientas como loco encerrado en cuarto oscuro…

Luego cantaron:

¿Quién hay que pueda comprender lo que la Madre Kali es?
Para revelarla, hasta los seis *darshanas* son impotentes.
Las escrituras dicen: es Ella, que es el Yo interno
Del *yogui,* quién en el Ser descubre toda su dicha;
Ella, que por su propia voluntad y antojo habita en todo cuanto vive.

El macrocosmo y el microcosmo descansan en la matriz de la Madre;
¿Veis ahora, cuán vasta es? En el Muladhara
El *yogui* medita en Ella, y en el Sahasrara:
¿Quién sino Shiva La ha contemplado como en realidad es?
En la maraña del loto Ella juega con Su consorte el Cisne.

Cuando el hombre aspira a comprenderla, Ramprasad debe sonreír;
Pensar en conocerla, dice él, es tan risible
Como imaginar que uno puede cruzar a nado el ilimitado mar.
Y aunque mi mente ha comprendido, ¡ay! mi corazón no;
No siendo más que un enano, aún lucharía por hacer de la luna una cautiva.

De nuevo cantaron:

¡Oh mente, tú no sabes cómo labrar!
Yermo yace el campo de tu vida.
Si sólo lo hubieras labrado bien,
¡Cuán rica cosecha habrías segado!…

Y luego:

Ven, vamos de paseo, oh mente mía, a Kali, el Árbol que colma los deseos,
Y allí, a Su sombra, junta los cuatro frutos de la vida.

El Dr. Sarkar dijo a Guirísh: "Ese canto suyo, sobre la vina, en la 'Vida de Buddha', es muy bueno."

A insinuación del Maestro, Guirísh y Kalipada cantaron juntos:

Mira mi vina, mi querido bienamado,
Mi laúd de dulcísimo tono;
Si tiernamente lo tañes
Las cuerdas despertarán a tu toque,
En extrañas melodías…

Y continuaron:

Gemimos por descanso, ¡ay! pero jamás lo hallamos;
No sabemos de dónde venimos ni adónde derivamos.
Una y otra vez hollamos esta ronda de lágrimas y sonrisas
En vano nos consumimos por saber hacia dónde va nuestro sendero,
Y por qué representamos este vano papel.

Nuevamente cantaron:

¡Sosténme fuerte, oh Nitái! ¡Siento como si fuera a morir!
Otorgando el nombre de Harí a los hombres,
Levanté altas olas en el río de mi amor,
Y ahora, su torrentosa corriente me arrastra indefenso.
Con pesar está cargado mi corazón;
¡Ay, Nitái! ¿A quién hablaré de ello?
Mira, me lleva la corriente del hondo pesar humano.

Luego cantaron:

¡Yagai, Madhai! ¡Oh, venid y bailad,
Cantando con fervor el nombre de Harí!…

Y finalmente:

¡Venid todos! ¡Tomad el amor de Radha!
La alta marea de su amor fluyendo está;
No durará por mucho tiempo.

¡Oh venid entonces! ¡Venid vosotros todos!

Al escuchar estos cantos, dos o tres devotos —entre ellos Manindra y Latú— entraron en un ánimo espiritual. Latú estaba sentado al lado de Niranyan. Cuando el canto terminó, el Maestro habló con el doctor. El día anterior, el Dr. Pratap Mazumdar había prescrito nux vómica al Maestro. El Dr. Sarkar se sintió molesto al saberlo.

DOCTOR: "¡Darle nux vómica! ¡Por favor, todavía no estoy muerto!"

MAESTRO (sonriendo): "¿Por qué habría de morirse? ¡Dios no lo permita! Que pueda morir su *avidia."*

DOCTOR: "¡Yo nunca tengo *avidia* alguna!"

El Dr. Sarkar interpretó *avidia* como "querida".

MAESTRO (sonriendo): "¡Oh, no! No es eso lo que quiero decir. En el caso de un *sanniasi,* su madre, Avidia, Ignorancia, muere dando nacimiento a un niño, Viveka, Discernimiento."

Llegó Haribal-lav y Sri Ramakrishna dijo: "Me siento muy feliz cuando lo veo." Haribal-lav era un hombre de naturaleza muy humilde; en lugar de sentarse sobre la estera, se sentó sobre el piso mismo, y comenzó a abanicar al Maestro. Era abogado del gobierno en Cattack. El Profesor Nílmoni se sentó cerca de ellos. Sri Ramakrishna no quería ofenderlo y dirigiendo su mirada al profesor, dijo: "¡Oh, qué gran día es éste para mí!"

Unos minutos después el Dr. Sarkar y el Profesor Nílmoni se despidieron. Haribal-lav también se fue, diciendo que volvería.

Es la noche oscura de la luna nueva. A las siete, los devotos hacen los preparativos para la adoración a Kali en el cuarto de Sri Ramakrishna, en el piso superior. Frente al Maestro se colocan flores, pasta de sándalo, hojas de vilva, hibiscos rojos, arroz con leche y varios dulces y elementos para la adoración. Los devotos están sentados alrededor de él. Están presentes, entre otros, Sarat, Shashi, Ram, Guirísh, Chunilal, M., Rakhal, Niranyan y Narén el menor.

Sri Ramakrishna pide a un devoto que traiga incienso. Unos minutos más tarde, el Maestro ofrece todos los elementos a la Divina Madre. M. está sentado junto a él. Mirando a M., dice a los devotos: "Meditad un rato." Los devotos cierran sus ojos.

De pronto, Guirísh ofrece una guirnalda de flores a los pies de Sri Ramakrishna. M. ofrece flores y pasta de sándalo. Rakhal, Ram y los otros devotos lo siguen.

Niranyan ofrece una flor a los pies de Sri Ramakrishna, exclamando: "¡Brahmamaí, Brahmamaí!" y se postra ante él, tocando los pies del Maestro con su cabeza. Los devotos claman: "¡Yai Ma!", "¡Gloria a la Madre!"

En un abrir y cerrar de ojos, Sri Ramakrishna entra en profundo *samadhi.* Una asombrosa transformación se opera en el Maestro, ante los mismos ojos de los devotos. Su rostro resplandece con luz celestial. Sus dos manos están levantadas en actitud de otorgar dones a los devotos y conferirles confianza; es el gesto que uno ve en las imágenes de la Divina Madre. Su cuerpo está inmóvil; no tiene consciencia del mundo exterior. Está sentado mirando al norte. ¿Está, acaso, la Divina Madre del Universo manifestándose a través de su persona? Mudos de asombro, los devotos miran intensamente a Sri Ramakrishna, quien aparece ante ellos como la personificación de la Divina Madre misma.

Los devotos comienzan a cantar himnos, dirigidos por uno de ellos y seguidos por los otros, en coro.

Guirísh canta:

¿Quién es esa Mujer con espesos cabellos negros,
Brillando en medio de la reunión de los dioses?
¿Quién es Ella, cuyos pies son como lotos carmesí
Plantados sobre el pecho de Shiva?
¿Quién es Ella, cuyas uñas del pie brillan como la luna llena,
Cuyas piernas arden con el brillo del sol?
¿Quién es Ella, que ora nos habla suavemente y nos sonríe,
Ora llena todas las comarcas de los cielos
Con terribles carcajadas?

Luego:

¡Oh Madre, salvadora de los desvalidos, Matadora del pecado!
En Ti moran los tres *gunas —sattva, rayas* y *tamas.*
Tú creas el mundo; Tú lo sostienes y Tú lo destruyes;
Ciñéndote con atributos sin embargo Tú los trasciendes;
Porque, Tú, oh Madre, eres el Todo…

Luego Behari canta:

¡Oh Shyama, sentada sobre un cadáver!
Te ruego, escucha la más ferviente oración de mi corazón;
Cuando mi último aliento abandone esta carne mortal,
¡Revélate dentro de mi corazón!

Entonces, en mi mente, de bosques y huertos recogerá
Flores de hibiscos rojos para Ti,
Y perfumándolas con la pasta de sándalo del Amor,
Las ofrecerá a Tus Pies de Loto.

M. canta con los otros devotos:

Oh Madre, todo se hace según Tu voluntad;
¡En verdad, Tú eres voluntariosa, Redentora de la humanidad!
Tú haces Tu trabajo; pero los hombres lo llaman suyo…

Nuevamente cantan:

Todo es posible, oh Madre, por medio de Tu gracia;
Obstáculos altos como montañas Tú haces derretir.
¡Oh Tú, Morada de Dicha! A todos das paz y alegría;
¿Por qué, entonces, estaré condenado yo a sufrir en vano,
Cavilando en el éxito o fracaso de mis actos?

Y luego:

¡Oh Madre, Tú eres siempre bienaventurada,
No prives de Bienaventuranza a Tu indigno hijo!
Mi mente nada conoce sino Tus Pies de Loto.
Cuando el Rey de la Muerte me mire terriblemente,
Dime, Madre, ¿qué le he de decir?

Y concluyen:

En la densa oscuridad, oh Madre, Tu belleza sin forma resplandece; Por eso los yoguis meditan en una oscura caverna serrana.

Gradualmente, Sri Ramakrishna volvió a la consciencia del mundo exterior, y pidió a los devotos que cantaran: "Oh Madre Shyama, llena de las olas de divina embriaguez." Ellos cantaron:

¡Oh Madre Shyama, llena de las olas de divina embriaguez!

¿Quién sabe cómo Tú juegas en el mundo?
Tus juegos y travesuras y Tus miradas avergüenzan al dios del amor…

Cuando este canto terminó, Sri Ramakrishna pidió a los devotos que cantaran: "Contemplad a mi Madre jugando con Shiva". Los devotos cantaron:

¡Contemplad a mi Madre jugando con Shiva, perdida en un éxtasis de dicha!
Ebria con un trago del vino celestial, Ella tambalea pero no cae…

Sri Ramakrishna probó un poquito de arroz con leche para complacer a los devotos, pero de inmediato entró en profundo éxtasis.

Unos minutos más tarde, los devotos se postraron ante el Maestro y se retiraron a la sala, donde disfrutaron del *prasad.*

Eran las nueve de la noche. Sri Ramakrishna mandó a decir a los devotos que fueran a casa de Surendra y participaran en la adoración a Kali.

Al llegar a la casa de Surendra, en la calle Simla, fueron recibidos muy cordialmente. Surendra los condujo a la sala, en el piso alto. La casa estaba llena de una atmósfera festiva; los cantos y la música de los devotos habían creado un verdadero emporio de dicha. Era muy avanzada la noche cuando volvieron a sus casas, luego de disfrutar de la suntuosa fiesta ofrecida por Surendra, discípulo bienamado del Maestro.

49

EL MAESTRO EN KASHIPUR

Miércoles, 23 de diciembre de 1885

EL VIERNES ONCE DE DICIEMBRE, Sri Ramakrishna fue trasladado a una hermosa casa en Kashipur, un suburbio de Calcuta. La casa estaba situada en medio de una quinta que cubría unas dos hectáreas de tierra con abundantes árboles frutales y plantas florales. Aquí cayó el telón final sobre la vida del Maestro.

En Kashipur, se dedicó con redoblada energía a completar el trabajo de conducción espiritual comenzado tiempo atrás en Dakshineswar. Comprendiendo que el final de su vida física se aproximaba, derramó sus tesoros espirituales a todos, sin reticencia alguna. Era como uno de esos vendedores de frutas que llevan sus productos al mercado, y que al principio discuten los precios, pero al atardecer, cuando el mercado está por cerrar sus puertas, venden su producto a cualquier precio. Aquí sus discípulos vieron la más grande manifestación de sus divinos poderes. Aquí fueron testigos de cómo se cumplían sus profecías acerca de su propio fin:

"Haré público todo esto antes de irme." "Cuando la gente en gran número llegue a enterarse y a susurrar de la grandeza de este cuerpo, entonces la Madre lo llevará de vuelta." "Hacia el final los devotos serán divididos en un círculo interno y otro externo", y otros anuncios similares. Aquí él predijo que un grupo de jóvenes discípulos, con Narendranath como líder, a su debido tiempo renunciarían al mundo y se dedicarían a alcanzar a Dios y servir a la humanidad.

El edificio principal en Kashipur tenía dos plantas, con tres cuartos abajo y dos arriba. El Maestro ocupaba el vestíbulo central del piso superior, y un pequeño cuarto a la izquierda era utilizado, de noche, por sus servidores. A la derecha del vestíbulo había un balcón abierto, donde Sri Ramakrishna, a veces, se sentaba o se paseaba. En la planta baja había un vestíbulo justo debajo de la habitación del Maestro y a la derecha un pequeño cuarto, los que eran usados por los devotos; en el extremo izquierdo había un pequeño cuarto que era ocupado por la Santa Madre. En la quinta había algunas dependencias accesorias, dos estanques y agradables paseos. En el aire de este nuevo lugar abierto Sri Ramakrishna respiraba más libremente.

Para ese entonces ya se habían acercado al Maestro casi todos los devotos. Habían comenzado a llegar a él en 1881. Hacia fines de 1884, habían conocido al Maestro, Sarat y Shashi y luego de rendir sus exámenes en el colegio, a mediados de 1885, habían visitado al Maestro casi diariamente. Guirísh Ghosh había conocido al Maestro en setiembre de 1884 en el Teatro de la Estrella y desde principios de diciembre de ese año había sido un asiduo visitante. Sárada Prasanna visitó al Maestro por primera vez en el templo de Dakshineswar a fines de diciembre de 1884, mientras que Subodh y Kshirod lo hicieron en agosto de 1885.

Los jóvenes devotos se habían instalado en la casa quinta para cuidar a Sri Ramakrishna, si bien muchos de ellos visitaban sus propios hogares de vez en cuando. Los hogareños visitaban al Maestro casi todos los días y algunos de ellos, ocasionalmente pasaban allí la noche.

En la mañana del 23 de diciembre, Sri Ramakrishna brindó a sus devotos una ilimitada expresión de su amor. Dijo a Niranyan: “Tú eres mi padre; me sentará en tu falda.” Tocando el pecho a Kalipada, le bendijo: “¡Que tu espíritu interior despierte!” Acariciando la barbilla de Kalipada, cariñosamente expresó: “Quienquiera que haya llamado a Dios sinceramente o cumplido con sus prácticas religiosas diarias, con toda seguridad vendrá aquí.” En la mañana, dos señoras recibieron su especial bendición. En estado de *samadhi* tocó su corazón con su pie. Lloraron de alegría y una de ellas le dijo, entre lágrimas: “¡Qué bondadoso es Ud.!” Ese día su amor realmente rompió todo límite. Quería bendecir a Gopal de Sinthi y pidió a un devoto: “Trae a Gopal aquí.”

Anochecía. Sri Ramakrishna estaba absorto en la contemplación de la Madre del Universo. Después de un rato, comenzó a hablar muy suavemente con algunos de los devotos. Estaban presentes Kali, Chunilal, M., Navagopal, Shashi, Niranyan y unos pocos más.

MAESTRO (a M.): “Cómprame un banquito. ¿Cuánto costará?”

M.: “Entre dos y tres rupias.”

MAESTRO: “Si un pequeño asiento de madera cuesta solamente doce annas, ¿por qué has de pagar tanto por un banquito?”

M.: “Tal vez no cueste tanto.”

MAESTRO: “Mañana es jueves. La última parte de la tarde no es auspiciosa. ¿Puedes venir antes de las tres?”

M.: “Sí, señor. Vendrá.”

MAESTRO: “Bueno, ¿puedes decirme cuánto tiempo tardará en curarme de esta enfermedad?”

M.: “Se ha agravado un poco y llevará algunos días.”

MAESTRO: “¿ Cuánto tiempo?”

M.: “Quizá cinco o seis meses.”

Al oír esto, Sri Ramakrishna se puso impaciente, como un niño, y dijo: “¿Tanto tiempo? ¿Qué quieres decir?”

M.: “Quiero decir, señor, para un completo restablecimiento.”

MAESTRO: “¡Oh, es eso! Menos mal. ¿Puedes explicarme una cosa? ¿Cómo es que a pesar de todas estas visiones, todo este éxtasis y *samadhi,* estoy tan enfermo?”

M.: “Su sufrimiento es sin duda grande, pero tiene un profundo significado.”

MAESTRO: “¿Cuál es?”

M.: “Se está produciendo un cambio en su mente. Se está dirigiendo hacia el aspecto de Dios sin forma. Hasta su ‘ego de Conocimiento’ se está desvaneciendo.”

MAESTRO: “Eso es cierto. Ya estoy terminando de enseñar a otros. No puedo dar más instrucciones. Veo que todo es Rama mismo. Y a veces me digo: ‘¿A quién enseñará?’ Tú ves, como estoy viviendo en una casa alquilada aquí están llegando muchas clases de devotos. Espero que no tendrá que poner una ‘pizarra’, como Shashadhar o Krishnaprasanna Sen,[1] anunciando mis pláticas.” (El Maestro y M. ríen.)

M.: “Esta enfermedad tiene todavía otro propósito. Es la selección final de discípulos. Los devotos han logrado en estos pocos días, lo que no hubieran podido alcanzar mediante cinco años de *tapasiá.* Su amor y devoción están creciendo a grandes pasos.”

MAESTRO: “Eso puede ser verdad; pero Niranyan se había ido a su casa. (A Niranyan) Dime, por favor, ¿cómo te sientes?”

NIRANYAN: “Antes, sin duda, yo lo quería, pero ahora me es imposible vivir sin Ud.”

M.: “Un día me di cuenta qué grandes son estos jóvenes.”

MAESTRO: “¿Dónde?”

M.: “Señor, un día estaba parado en un rincón de la casa de Shyampukur y observaba a los devotos. Vi claramente que cada uno de ellos había llegado aquí atravesando obstáculos casi insalvables y se había entregado completamente a su servicio.”

Al escuchar estas palabras, Sri Ramakrishna quedó abstraído, permaneciendo en silencio unos minutos. De pronto entró en *samadhi.*

Recobrando la consciencia del mundo exterior, dijo a M.: “Vi que todas las cosas pasaban de la forma a lo sin forma. Quiero decirte todas las cosas que vi, pero no puedo. Esta tendencia mía hacia lo sin forma es solamente un signo de mi próxima disolución. ¿No es así?”

M. (asombrado): “Puede ser.”

---

[1] Shashadhar y Krishnaprasanna Sen eran dos predicadores hindúes muy conocidos, contemporáneos de Sri Ramakrishna.

MAESTRO: "Aún ahora estoy viendo al Indivisible Satchidánanda Sin Forma —tal cual.… Pero he reprimido mi sentir con gran dificultad.

"Lo que tú has dicho acerca de la selección de los discípulos es correcto: esta enfermedad está mostrando quiénes pertenecen al círculo interno y quiénes al externo. Aquellos que están viviendo aquí, renunciando al mundo, pertenecen al círculo interno; y aquellos que hacen visitas de vez en cuando y preguntan: '¿Cómo está Ud., señor?' pertenecen al círculo externo.

"¿Te has fijado en Bhavanath? El otro día fue a Shyampukur vestido como un novio y me preguntó: '¿Cómo está Ud.?' Y desde entonces no lo he visto. Le demuestro cariño por amor a Narendra, pero no lo tengo más en mis pensamientos.

(A M.) "Cuando Dios asume un cuerpo humano para el bien de Sus devotos, muchos de Sus devotos Lo acompañan a esta tierra. Algunos de ellos pertenecen al círculo interno, algunos al círculo externo y algunos se convierten en los proveedores de Sus necesidades físicas.

"Experimenté uno de mis primeros éxtasis cuando tenía diez u once años, mientras cruzaba una pradera camino al santuario de Vishalakshi. ¡Qué visión! Quedé completamente inconsciente del mundo exterior.

"Tenía veintidós o veintitrés años cuando la Divina Madre, un día en el templo de Kali, me preguntó: '¿Quieres ser Akshara?' Yo no sabía lo que significaba esa palabra, y consulté con Haladhari, quien me dijo: *'Kshara* significa *yiva,* ser viviente; Akshara significa Paramatman, el Alma Suprema.'

"A la hora de la adoración vespertina en el templo de Kali yo subía a la terraza del *kuthi* y gritaba: 'Oh devotos, ¿dónde estáis todos vosotros? ¡Venid pronto a mí! ¡En la compañía de la gente mundana me voy a morir!' Conté todo esto a los 'Englishmen' (occidentalizados) y ellos contestaron que era una ilusión de mi mente. 'Puede que así sea', me dije a mí mismo y me quedé tranquilo. Pero ahora todo se está volviendo realidad; los devotos están llegando.

"La Divina Madre en una visión me mostró también los cinco proveedores de mis necesidades: primero, Mathur Babu, y segundo, Shambhú Mal-lick, a quien aún no conocía. Tuve una visión de un hombre de piel clara, con un gorro en la cabeza. Muchos días después, cuando conocí a Shambhú, recordé esa visión y me di cuenta que era él a quien había visto en aquel estado de éxtasis. Todavía no pude cerciorarme de quiénes son los otros tres proveedores de mis necesidades, pero todos ellos eran de piel clara. Surendra se parece a uno de ellos.

"Cuando alcancé ese estado de la divina embriaguez, una persona exactamente igual a mí, sacudió a fondo mis nervios Ida, Pingalá y Sushumná; lamió con su lengua cada

uno de los lotos de los seis centros, y esos lotos caídos de pronto volvieron sus rostros hacia arriba. Y finalmente, el loto del Sahasrara floreció plenamente.

"La Divina Madre solía revelarme la naturaleza de los devotos, antes que éstos llegaran. Vi con estos dos ojos —no en trance— el grupo de *kirtan* de Chaitania yendo de la higuera de Bengala al árbol de bakul, en el Panchavati. Vi a Balaram en la procesión y también, creo, a ti (refiriéndose a M.). La consciencia espiritual de Chuni y la tuya también han sido despertadas por las frecuentes visitas que me hicierais. En una visión vi que Shashi y Sarat habían sido seguidores de Cristo.

"Bajo la higuera de Bengala, en el Panchavati, tuve una visión de un niño. Hriday me dijo: 'Entonces pronto le nacerá un hijo.' Le contesté: 'Pero yo considero a todas las mujeres como madre. ¿Cómo puedo tener un hijo?' Ese niño es Rakhal.

"Dije a la Divina Madre: 'Oh Madre, ya que me has colocado en este estado, provéeme de un hombre rico.' Por eso Mathur me sirvió durante catorce años.[2] ¡Y de cuántas maneras distintas! A mi pedido él organizó un almacén especial para los *sadhus.* Me proveyó con carruaje y palanquín y cualquier cosa que le pedía que diera a alguien, lo hacía. La Bráhmani[3] lo identificó con Prataprudra[4].

"Viyai tuvo una visión de esta forma (refiriéndose a sí mismo). ¿Cómo lo explicas? Viyai me dijo: 'Lo toqué exactamente de la misma manera que lo estoy tocando ahora.'

"Latú contó treinta y un devotos en total. No son muchos. Pero algunos más se están convirtiendo en devotos por intermedio de Viyai y Kedar.

"Me fue revelado en una visión que, durante mis últimos días, tendría que vivir de sémola con leche. Durante mi actual enfermedad, mi esposa un día me estaba alimentando con sémola con leche. Yo rompí a llorar y dije: '¿Es éste mi vivir de sémola con leche, el final y tan doloroso?'

Lunes, 4 de enero de 1886

Era el decimocuarto día de la luna menguante. A las cuatro de la tarde, Sri Ramakrishna estaba sentado en su cuarto; le dijo a M. que Ram Chatteryi había venido del templo de Kali, en Dakshineswar, para interesarse por su salud. Preguntó a M. si estaba haciendo mucho frío en el jardín de los templos.

---

[2] Desde 1858 hasta 1871.

[3] La mujer brahmín que fue uno de los instructores espirituales del Maestro.

[4] Un rey de Orissa y dedicado seguidor de Chaitaniadeva, a quien sirvió con el más profundo amor y fidelidad.

Llegó Narendra. De vez en cuando el Maestro lo miraba y sonreía. Le pareció a M. que ese día, el amor del Maestro para su bienamado discípulo no tenía límites. Mediante señas indicó a M. que Narendra había llorado. Luego permaneció quieto. Nuevamente indicó que Narendra había llorado todo el camino desde la casa.

Nadie hablaba. Narendra rompió el silencio.

NARENDRA: “He estado pensando en ir hoy allá.”

MAESTRO: “¿Adónde?”

NARENDRA: “A Dakshineswar. Pienso hacer una fogata bajo el árbol de bel y meditar.”

MAESTRO: “No; las autoridades del polvorín no lo permitirán. El Panchavati es un hermoso lugar. Allí muchos *sadhus* han practicado *yapam* y meditación. Pero hace mucho frío y además el lugar es muy oscuro.”

Nuevamente todos quedaron en silencio por unos minutos.

MAESTRO (a Narendra, sonriendo): “¿Continuarás con tus estudios?”

NARENDRA (mirando al Maestro y a M.): “Sentiría un enorme alivio si encontrara una medicina que me hiciera olvidar todo lo que he estudiado.”

Gopal el mayor, quien también se encontraba en el cuarto, dijo: “Acompañaré a Narendra.”

Kalipada Ghosh había traído una caja de uvas para Sri Ramakrishna, la que había sido colocada al lado del Maestro. Sri Ramakrishna dio algunas a Narendra y volcó el resto en el suelo para que los devotos las recogieran.

Anochecía. Narendra estaba sentado en un cuarto en la planta baja. Estaba fumando y describía a M. el anhelo de su alma. Nadie más se hallaba con ellos.

NARENDRA: “Estaba meditando aquí el sábado último, cuando de pronto experimenté una sensación peculiar en mi corazón.”

M.: “Fue el despertar de la Kundalini.”

NARENDRA: “Probablemente fue eso. Percibí claramente los nervios Ida y Pingalá. Pedí a Hazrá que sintiera mi pecho. Ayer lo vi a él (refiriéndose al Maestro) arriba, y se lo dije, agregando: ‘Todos los otros han tenido su experiencia espiritual; le ruego que me dé un poco. Todos han tenido éxito; ¿ sólo yo permanecerá insatisfecho?’”

M.: “Y él, ¿qué te dijo?”

NARENDRA: “Dijo: ‘¿Por qué no arreglas los asuntos de tu familia primero y luego vienes a mí? Conseguirás todo. ¿Qué quieres?’ Yo le contesté: ‘Es mi deseo quedar absorto en *samadhi* continuamente por tres o cuatro días, bajando sólo un momento al plano sensorio para comer algo.’ A eso me dijo: ‘Eres una persona de mente estrecha. Hay un estado más elevado aún que ése. «Todo lo que existe eres Tú» —eres tú quien canta ese canto’.”

M.: "Sí, él siempre dice que, después de bajar del *samadhi,* uno ve que todo es Dios mismo quien se ha vuelto el universo, los seres vivientes y todo cuanto existe. Sólo los Íshvarakotis pueden alcanzar ese estado. Un hombre común puede, a lo sumo, alcanzar *samadhi;* pero no puede regresar de ese estado."

NARENDRA: "Él (el Maestro) dice: 'Arregla tus asuntos de familia y luego ven a mí. Alcanzarás un estado más elevado que el *samadhi.'* Esta mañana fui a casa. Mi familia me reconvino, diciendo: '¿Por qué andas de un lado a otro como un vagabundo? Tus exámenes de Derecho están próximos y no prestas ninguna atención a tus estudios. Vagas a la ventura'."

M.: "¿Tu madre dijo algo?"

NARENDRA: "No. Ella estaba muy ansiosa por alimentarme; me sirvió venado. Comí un poco, a pesar que no sentía deseos de comer carne."

M.: "¿Y luego?"

NARENDRA: "Fui a mi estudio, en casa de mi abuela. Mientras trataba de leer me asaltó un gran temor, como si el estudio fuera una cosa terrible. Mi corazón luchaba dentro de mí. Rompí a llorar: nunca en mi vida he llorado tan amargamente. Abandoné mis libros y escapé corriendo por las calles. Mis sandalias se salieron de mis pies —no supe dónde. Pasé corriendo una parva de heno y quedé cubierto de heno. Continué corriendo todo el trayecto hacia Kashipur."

Narendra permaneció en silencio unos minutos y luego continuó.

NARENDRA: "Desde que leí el 'Vivekachudámoni' me siento muy deprimido; en él, Shankaracharia dice que solamente por medio de gran *tapasia'* y buena fortuna uno adquiere estas tres cosas: un nacimiento humano, el deseo de liberación y refugio en una gran alma. Yo me dije: 'Con toda seguridad he conseguido las tres cosas. Como resultado de gran *tapasiá* he nacido como ser humano; por medio de gran *tapasia',* también, tengo el deseo de liberación; y a través de gran *tapasia'* he conseguido la compañía de tan gran alma'."

M.: "¡Ah!"

NARENDRA: "Ya no tengo gusto por el mundo. No me agrada la compañía de aquellos que viven en el mundo —por supuesto, con excepción de uno o dos devotos."

Narendra quedó en silencio de nuevo. Un fuego de intensa renunciación ardía dentro de él. Su alma estaba desvelada por la visión de Dios. Luego prosiguió la conversación.

NARENDRA (a M.): "Ud. ha encontrado la paz, pero mi alma está desasosegada. Ud. es bienaventurado, en verdad."

M. no contestó y guardó silencio. Se dijo para sí: "Sri Ramakrishna dijo que hay que luchar y jadear por Dios; sólo entonces puede uno tener Su visión."

Inmediatamente después del crepúsculo, M. se dirigió al piso superior; encontró a Sri Ramakrishna dormido.

Eran como las nueve de la noche. Niranyan y Shashi estaban sentados cerca del Maestro, quien se encontraba despierto. De vez en cuando hablaba de Narendra.

MAESTRO: "¡Qué maravilloso es el estado mental de Narendra! ¿Os dais cuenta? ¡Este mismo Narendra no creía en las formas de Dios y ahora veis como su alma está jadeante por Dios! Vosotros conocéis esa historia del hombre que preguntó a su *gurú* cómo se podía alcanzar a Dios. El *gurú* le dijo: 'Ven conmigo. Te mostrará cómo uno puede alcanzar a Dios.' Diciendo esto, llevó al discípulo a un lago y mantuvo su cabeza bajo el agua. Después de corto tiempo soltó al discípulo y le preguntó: '¿Cómo te sentiste?' '¡Me moría por un respiro de aire!', dijo el discípulo.

"Cuando el alma anhela y brega por Dios de esa manera, entonces sabréis que no tendréis que esperar mucho por Su visión. El rosado color del alba al este, en el horizonte, muestra que el sol no tardará en aparecer."

Este día, el estado de Sri Ramakrishna había empeorado. A pesar de tanto sufrimiento dijo muchas cosas sobre Narendra —si bien la mayor parte por medio de señas—.

Por la noche Narendra se fue a Dakshineswar. Era una noche muy oscura, de luna nueva. Uno o dos devotos lo acompañaban. M. pasó la noche en la quinta de Kashipur y soñó que se encontraba en una reunión de *sanniasis.*

Martes, 5 de enero 5 1886

Sri Ramakrishna estaba sentado en su cama y conversaba con M. Nadie más estaba presente. Eran alrededor de las cuatro de la tarde.

MAESTRO: "Si Kshirod va en peregrinación a Gangaságar, te ruego le compres una manta."

M.: "Sí, señor."

Sri Ramakrishna quedó callado por un rato y luego continuó.

MAESTRO: "Bueno, puedes decirme, ¿qué está sucediendo a estos jóvenes? Algunos están saliendo para Puri y otros para Gangaságar. Todos han renunciado a sus hogares. ¡Mira a Narendra! Cuando un hombre está embargado con el espíritu de intensa renunciación, considera al mundo como un profundo pozo y a sus parientes como cobras venenosas."

M.: "Sí, señor. La vida en el mundo está llena de sufrimiento."

MAESTRO: "Sí, es el sufrimiento del infierno —¡y desde el momento mismo de nacer! ¿Has visto qué problema son la esposa y los hijos?"

M.: "Sí, señor. Ud. mismo dijo: 'Estos jóvenes[5] no tienen relación alguna con el mundo; nada le deben y nada esperan de él. Es el sentido de la obligación el que enreda al hombre en el mundo'."

MAESTRO: "¿No has visto cómo es Niranyan? Su actitud hacia el mundo es ésta: 'Toma lo tuyo y dame lo que es mío.' Eso es todo; no tiene otra relación ulterior con el mundo. No hay nada que lo haga retroceder.

"'Mujer y oro' es el mundo, y nada más. ¿No ves que si tienes dinero quieres guardarlo?"

M. estalló en carcajadas. Sri Ramakrishna también rió.

M.: "Uno piensa mucho antes de sacar el dinero. (Ambos ríen.) Pero una vez, en Dakshineswar, Ud. dijo que es muy distinto si uno es capaz de vivir en el mundo libre de los tres *gunas."*

MAESTRO: "Sí —¡como un niño!"

M.: "Sí, señor. Pero es extremadamente difícil; requiere un tremendo poder."

Sri Ramakrishna quedó en silencio.

M.: "Ayer ellos fueron a Dakshineswar para meditar. Tuve un sueño."

MAESTRO: "¿Qué soñaste?"

M.: "Soñé que Narendra y algunos otros se habían hecho *sanniasis* y estaban sentados alrededor de un fuego encendido. Yo también estaba allí. Ellos fumaban tabaco y arrojaban bocanadas de humo. Les dije que yo olía cáñamo."[6]

MAESTRO: "La cosa esencial es la renunciación mental. Con eso también uno se hace *sanniasi."*

Sri Ramakrishna guardó silencio unos minutos y luego prosiguió.

MAESTRO: "Pero debemos prender fuego a nuestros deseos; sólo entonces podemos triunfar."

M.: "Ud. dijo al *pandit* de los marwaris, de Burrabazar, que Ud. tenía deseo por *bhakti.* ¿No se debe considerar el deseo por *bhakti* como deseo?"

MAESTRO: "No, así como las hojas de hinché no se consideran como verduras. El hinché restringe la secreción biliar.

"Bueno, toda mi alegría, todo mi éxtasis —¿dónde están ahora?"

---

[5] El Maestro se refería a sus discípulos jóvenes.

[6] Muchos *sanniasis* errantes fuman cáñamo de la India.

M.: “Tal vez Ud. se encuentra ahora en ese estado mental que el Gita describe como más allá de los tres *gunas. Sattva, rayas* y *tamas* están cumpliendo sus propias funciones y Ud. mismo está desapegado —desapegado aun de *sattva.”*

MAESTRO: “Sí, la Divina Madre me ha puesto en el estado de un niño. Dime, ¿el cuerpo, sobrevivirá esta enfermedad?”

El Maestro y M. quedaron en silencio. Narendra entró en el cuarto. Se disponía a ir a su casa para arreglar los asuntos de su familia.

Desde la muerte de su padre, Narendra se encontraba sumamente afligido por su madre y hermanos, amenazados de vez en cuando por la inanición. Narendra era la única esperanza de la familia: esperaban que él ganara dinero y los mantuviera. Pero Narendra no se presentaría a su examen de Derecho; estaba pasando por un estado de intensa renunciación. Ese día iría a Calcuta para hacer algunas provisiones para la familia. Un amigo había consentido en prestarle cien rupias, con lo cual la familia podría sustentarse por tres meses.

NARENDRA: “Me voy a casa. (A M.) De paso visitará a Mahimácharan. ¿Viene conmigo?”

M. no quería ir. Mirando a M., Sri Ramakrishna preguntó a Narendra: “¿Por qué?”

NARENDRA: “Voy por ese lado; me detendré en casa de Mahimá y charlará un rato con él.”

Sri Ramakrishna miró intensamente a Narendra.

NARENDRA: “Un amigo que viene aquí dijo que me prestaría cien rupias. Eso será suficiente para la familia por tres meses. Voy a casa a hacer este arreglo.”

Sri Ramakrishna quedó callado y miró a M.

M. (a Narendra): “No, anda tú no más. Iré más tarde.”

Jueves, 11 de marzo de 1886

Eran las ocho de la noche. Sri Ramakrishna estaba en el gran salón del piso alto. Estaban con él, Narendra, Shashi, M., Sarat y Gopal el mayor. Sri Ramakrishna se encontraba recostado. Sarat, de pie a su lado, lo abanicaba. El Maestro hablaba de su enfermedad.

MAESTRO: “Si alguno de vosotros va a Dakshineswar y ve a Bholanath, él le dará un aceite medicinal y le explicará cómo aplicarlo.”

GOPAL EL MAYOR: “Entonces iremos a buscar el aceite mañana por la mañana.”

M.: “Si alguien va esta noche, puede traer el aceite.”

SHASHI: “Yo puedo ir.”

MAESTRO (señalando a Sarat): "Puede ir él."

Al cabo de un rato, Sarat partió para Dakshineswar para traer el aceite de Bholanath.

Los devotos, sentados alrededor de la cama de Sri Ramakrishna, estaban en silencio. De pronto el Maestro se sentó y habló a Narendranath.

MAESTRO: "Brahman es sin mácula. Los tres *gunas* están en Brahman, pero Él mismo no está contaminado por ellos.

"En el aire podéis encontrar tanto buenos como malos olores; pero el aire en sí no es afectado.

"Shankaracharia iba caminando por una calle en Benares. Un paria, que llevaba una carga de carne, de pronto lo tocó. '¡Qué! —dijo Shankara—, ¡tú me has tocado!' 'Reverendo señor —dijo el paria—, yo no lo he tocado, ni Ud. me ha tocado a mí. El Atman está por encima de toda contaminación y Ud. es ese Puro Atman.'

"De entre Brahman y *maia,* el *gñani* rechaza *maia.*

"Maia es como un velo. Observa, yo sostengo esta toalla entre tú y la lámpara y no ves más la luz de la lámpara."

Sri Ramakrishna puso la toalla entre él mismo y los devotos.

MAESTRO: "Ahora no podéis ver mi rostro. Como dice Ramprasad: '¡Levanta la cortina y mira!'

"El *bhakta,* sin embargo, no ignora a *maia.* Adora a Mahamala. Tomando refugio en Ella dice: 'Oh Madre, Te lo ruego, apártate de mi camino. Solamente si Te apartas de mi camino tendré el Conocimiento de Brahman.' El *gñani* descarta con su razonamiento los tres estados —vigilia, sueño y sueño profundo. Pero el *bhakta* los acepta a todos. Mientras esté el ego, todo lo demás existe. Mientras el 'yo' existe, el *bhakta* ve que es Dios quien se ha vuelto *maia,* el universo, los seres vivientes y los veinticuatro principios cósmicos."

Narendra y los otros devotos escuchaban en silencio.

MAESTRO: "Pero la teoría de *maia* es seca. (A Narendra) Repite lo que dije."

NARENDRA: *"Maia* es seca."

Sri Ramakrishna palmeó cariñosamente el rostro y las manos de Narendra y dijo: "Tu rostro y tus manos demuestran que eres un *bhakta.* Los *gñanis* tienen rasgos diferentes —rasgos secos.

"Aun después de alcanzar *gñana,* el *gñani* puede vivir en el mundo, reteniendo *vidiamaia,* es decir, *bhakti,* compasión, renunciación y otras virtudes semejantes. Esto le sirve de doble propósito: primero, enseñar a los hombres, y segundo, gozar de la divina bienaventuranza. Si un *gñani* permanece en silencio, sumergido en *samadhi,* entonces el corazón de los hombres no recibirá iluminación. Por lo tanto Shankaracharia conservó el

'ego del Conocimiento'. Además, un *gñani* vive como un devoto, en compañía de *bhaktas,* para gozar y beber profundamente la Bienaventuranza de Dios.

"El 'ego del Conocimiento' y el 'ego de Devoción' no pueden dañar; es el 'yo perverso' el que es dañino. Después de alcanzar a Dios un hombre se vuelve como un niño. No hace mal el 'ego de un niño'. Es como el reflejo de un rostro en un espejo: el reflejo no puede insultar. O también es como una soga quemada, que conserva la apariencia de una soga, pero desaparece al menor soplo. El ego que ha sido quemado en el fuego del Conocimiento no puede dañar a nadie. Es un ego solamente de nombre.

"Volver al plano relativo después de alcanzar lo Absoluto es como regresar a esta orilla de un río, después de haber ido a la orilla opuesta. El regreso al plano relativo es para enseñar a los hombres y para gozar —participar en el divino juego, en el mundo."

Sri Ramakrishna hablaba en voz muy baja. Dirigiéndose a los devotos, dijo: "El cuerpo está tan enfermo, pero la mente está libre de *avidiamaia.* Os diré, no hay en mi mente ningún pensamiento por Ramlal, hogar o esposa. Pero he estado preocupado por Purna, ese muchacho *káiastha.* No siento la menor ansiedad por los otros.

"Es solo Dios quien ha conservado esta *vidiamaia* en mí, para el bien de los hombres, para el bienestar de los devotos.

"Pero si uno retiene *vidiamaia,* regresa a este mundo. Los Avatares conservan esta *vidiamaia.* Mientras un hombre tenga siquiera el menor deseo, debe renacer una y otra vez. Cuando se deshace de todos los deseos, entonces se libera. Pero los *bhaktas* no buscan la liberación.

"Si una persona muere en Benares, alcanza la liberación; no vuelve a renacer. La liberación es la meta de los *gñanis."*

NARENDRA: "El otro día fuimos a visitar a Mahimácharan."

MAESTRO (sonriendo): "¿Y?"

NARENDRA: "Nunca he visto un *gñani* más seco."

MAESTRO (sonriendo): "¿Qué pasó?"

NARENDRA: "Nos pidió que cantáramos. Gangádhar cantó:

> Radha es restituida a la vida, al oír el nombre de su Krishna.
> Mira a su alrededor; y frente a ella ve un árbol de tamala.

"Al oír este canto, Mahimácharan dijo: '¿Por qué este canto aquí? A mí no me interesa el amor y todas esas necedades. Además, yo vivo aquí con mi esposa e hijos. ¿Por qué esos cantos aquí?'"

MAESTRO (a M.): "¿Has visto el miedo que tiene?"

Domingo, 14 de marzo de 1886

Al anochecer, Sri Ramakrishna estaba sentado, mirando al norte, en la gran sala de arriba. Estaba muy enfermo. Narendra y Rakhal masajeaban suavemente sus pies. M. se sentó a su lado. Mediante una seña el Maestro le pidió que él también hiciera masaje a sus pies. M. obedeció.

El domingo anterior los devotos habían celebrado el cumpleaños de Sri Ramakrishna con cultos y oraciones. El año anterior, su cumpleaños había sido festejado en Dakshineswar con gran pompa, pero este año, a causa de su enfermedad, los devotos estaban muy tristes y no hubo festejos en absoluto.

La Santa Madre estaba ocupada día y noche en el servicio al Maestro. Entre los discípulos jóvenes habían estado viviendo con él, en la casa quinta, Narendra, Rakhal, Niranyan, Sarat, Shashi, Baburam, Yoguín, Latú y Kali. Los devotos mayores lo visitaban diariamente y algunos de ellos ocasionalmente pasaban la noche allí.

Ese día Sri Ramakrishna se sentía muy enfermo. A medianoche la luz de la luna inundaba el jardín, pero no encontraba respuesta en el corazón de los devotos, que se hallaban sumergidos en un mar de pesar. Sentían que estaban viviendo en una hermosa ciudad, sitiada por un ejército hostil. El más perfecto silencio reinaba por doquier. La naturaleza estaba en calma, con excepción del susurro suave de las hojas acariciadas por el viento del sur. Sri Ramakrishna permanecía despierto. Uno o dos devotos se sentaron cerca de él en silencio. Por momentos parecía dormitar.

M. estaba sentado a su lado y Sri Ramakrishna le pidió con una señal que se acercara más. La vista de su sufrimiento era insoportable. Con voz muy suave y con gran dificultad, dijo a M.:

"He continuado sufriendo tanto, por temor de haceros llorar. Pero si todos vosotros decís: '¡Oh, hay tanto sufrimiento! ¡Que el cuerpo muera!', entonces yo podría dejar el cuerpo."

Estas palabras traspasaron el corazón de los devotos. ¡Y aquél que era su padre, madre y protector había pronunciado esas palabras! ¿Qué podían ellos decir? Todos permanecieron en silencio. Algunos pensaron: "¿Es esta, otra crucifixión —el sacrificio del cuerpo por el bien de los devotos?"

Eran las altas horas de la noche. La enfermedad de Sri Ramakrishna empeoraba. Los devotos se preguntaban qué hacer. Uno de ellos se fue a Calcuta. Esa misma noche vino Guirísh a la casa quinta, con dos médicos y los devotos Upendra y Navagopal.

Los devotos permanecieron junto al Maestro, quien se sintió algo mejor y les dijo: "La enfermedad es del cuerpo. Es como debe ser; veo que el cuerpo está hecho de los cinco elementos."

Volviéndose hacia Guirísh, dijo: "Estoy viendo muchas formas de Dios. Entre ellas, veo ésta también (refiriéndose a su propia forma)".

Lunes, 15 de marzo de 1886

Como a las siete de la mañana, Sri Ramakrishna se sintió un poco mejor, y habló con los devotos, a veces en un susurro, otras veces por señas. Estaban en el cuarto Narendra, Rakhal, Latil, M., Gopal de Sinthi y otros. Todos permanecían silenciosos y con mirada seria, pensando en el sufrimiento del Maestro durante la noche anterior.

MAESTRO (a los devotos): "¿Sabéis lo que estoy viendo ahora? Veo que es Dios mismo quien se ha vuelto todo esto. Me parece como si todos los hombres y otros seres vivientes estuvieran hechos de cuero y que es Dios mismo quien morando dentro de estos envases de cuero, mueve las manos, los pies, las cabezas. Tuve una visión similar en otra ocasión, en la que vi que las casas, jardines, caminos, hombres, ganado —todo estaba hecho de Una Sustancia; era como si todos ellos estuvieran hechos de cera.

"Veo que es Dios mismo quien se ha convertido en el poste de sacrificio, el verdugo y la víctima a ser sacrificada."

A medida que describe esta experiencia vertiginosa, en la cual percibe plenamente la identidad de todo dentro del Uno, queda embargado de emoción y exclama: "¡Ah, qué visión!"

Inmediatamente Sri Ramakrishna entra en *ramadhi.* Olvida completamente su cuerpo y el mundo exterior. Los devotos quedan perplejos. No sabiendo qué hacer, se quedan quietos.

De pronto el Maestro recobra parcialmente la consciencia del mundo y dice: "Ahora no tengo ningún dolor. Soy nuevamente mi antiguo ser."

Los devotos están asombrados al observar este estado del Maestro, más allá de placer y dolor, bienestar y pesar.

Dirige su mirada hacia Latú y comenta: "Ahí está Loto; inclina su cabeza, haciéndola descansar sobre la palma de su mano. Veo que es Dios mismo quien descansa Su cabeza sobre Su mano."

Sri Ramakrishna mira a los devotos y su amor por ellos surge en miles de arroyos. Como una madre demostrando su ternura a sus hijos, toca los rostros y barbillas de Rakhal y Narendra.

Unos minutos después dice a M.: "Si el cuerpo fuera preservado unos pocos días más, mucha gente tendría su despertar espiritual."

Se detiene unos minutos.

"Pero esto no ha de ser. Esta vez el cuerpo no será preservado."

Los devotos esperan ansiosamente las próximas palabras del Maestro.

"Esa no es la voluntad de Dios. Esta vez el cuerpo no será preservado, no sea que, al verme cándido y tonto, la gente se aproveche de mí y que yo, cándido y tonto como soy, regale todo a todo el mundo. En este Koliyuga, sabéis, la gente es contraria a la meditación y *yapam."*

RAKHAL (cariñosamente): "Por favor hable a Dios para que Él pueda preservar su cuerpo un tiempo más."

MAESTRO: "Eso depende de la voluntad de Dios."

NARENDRA: "La voluntad de Ud. y la voluntad de Dios se han vuelto una."

Sri Ramakrishna guardó silencio; parecía estar pensando en algo.

MAESTRO (a Narendra, a Rakhal y a los otros): "Y nada sucederá si yo hablo a Dios. Ahora veo que yo y la Madre se han vuelto uno. Por temor a su cuñada, Radha dijo a Krishna: 'Por favor, mora en mi corazón.' Pero cuando más tarde, ella se sintió ansiosa por una visión de Krishna —tan ansiosa que su corazón jadeaba por su Bienamado— Él no salía."

RAKHAL (en voz baja, a los devotos): "Se está refiriendo a la Encarnación de Dios, como Gauranga."[7]

Los devotos permanecen silenciosos. Sri Ramakrishna los mira cariñosamente y luego, colocando su mano sobre su corazón, se dispone a hablar.

MAESTRO (a Narendra y a los otros): "Hay dos personas en esto. Una, la Divina Madre —"

Hace una pausa. Los devotos lo miran ansiosamente para escuchar lo que dirá.

MAESTRO: "Sí, una es Ella y la otra es Su devoto. Es el devoto quien se rompió el brazo y es el devoto el que ahora está enfermo. ¿Comprendáis?"

Los devotos no pronuncian una palabra.

MAESTRO: "¡Ah! ¿A quién diré todo esto? ¿Quién me va a comprender?"

---

[7] Según la escuela váishnava de Bengala, Sri Krishna quería saborear y gozar Su propia dulzura, como lo hizo Radha. Pero esto no podía ser logrado plenamente a menos que Krishna se enamorara de Sí mismo, como lo había estado Radha. Por consiguiente, asumió una forma en la cual coexistían todos los aspectos del Krishna de Vrindavan y los de Radha; y en este aspecto, Krishna gozó de Su propio encanto y dulzura. Esta forma es conocida como Sri Gauranga, quien fue una combinación de Radha y Krishna.

Luego de una pausa, dice:

"Dios se vuelve hombre, un Avatar, y viene a la tierra con Sus devotos. Y los devotos dejan el mundo con Él."

RAKHAL: "Por lo tanto rogamos que Ud. no se vaya y nos deje atrás."

Sri Ramakrishna sonríe y dice:

"Una compañía de músicos ambulantes aparece en forma súbita, baila, canta y luego desaparece también súbitamente. Llegan y se vuelven, pero nadie los reconoce."

El Maestro y los devotos sonríen. Después de unos minutos dice:

"El sufrimiento es inevitable cuando uno asume un cuerpo humano. "De vez en cuando me digo a mí mismo: '¡Que no tenga que volver a la tierra nuevamente!' Pero hay algo más. Después de disfrutar de una suntuosa fiesta afuera, uno no siente gusto por la sencilla comida casera.

"Además, esto de asumir un cuerpo humano es por el bien de los devotos."

Sri Ramakrishna mira a Narendra muy tiernamente.

MAESTRO (a Narendra): "Un paria llevaba una carga de carne. Shankaracharia, después de bañarse en el Ganges, pasaba por allí, cuando de pronto el descastado lo tocó. Shankara dijo duramente: '¡Qué es esto! ¡Me has tocado!' 'Venerable señor —replicó él—, yo no lo he tocado a Ud. ni Ud. me ha tocado a mí. Razone conmigo: ¿Es Ud. el cuerpo, la mente o el *buddhi?* Analice qué es Ud. Es el Puro Atman, desapegado y libre, no afectado por los tres *gunas —sattva, rayas* y *tamas.'*

"¿Sabes cómo es Brahman? Es como el aire. El aire lleva buenos y malos olores, pero en sí no es afectado."

NARENDRA: "Sí, señor."

MAESTRO: "Él está más allá de los *gunas* y de *maia* —más allá de la *'maia* del conocimiento' y también de la *'maia* de la ignorancia'. 'Mujer y oro' es la *'maia* de la ignorancia'. Conocimiento, renunciación, devoción y otras cualidades espirituales son los esplendores de la *'maia* del conocimiento.' Shankaracharia conservó esta *'maia* del conocimiento'; y que tú y estos otros se sientan preocupados por mí, es también debido a esta *'maia* del conocimiento'.

"Siguiendo la *'maia* del conocimiento' paso a paso, uno alcanza el Conocimiento de Brahman. Esta *'maia* del conocimiento' puede ser comparada con los últimos peldaños de la escalera: lo próximo es el techo. Algunos, aun después de haber alcanzado el techo, suben y bajan la escalera; es decir que algunos, aun luego de alcanzar a Dios, retienen el 'ego del Conocimiento', para enseñar a otros, gustar de dicha divina y divertirse con los devotos de Dios."

NARENDRA: "Algunas personas se enojan conmigo cuando hablo de renunciación."

MAESTRO (en un susurro): “La renunciación es necesaria.”

(Señalando sus miembros) “Si se coloca una cosa sobre otra, debes quitar una para obtener la otra. ¿Puedes conseguir la segunda cosa sin quitar la primera?”

NARENDRA: “Es verdad, señor.”

MAESTRO (en un susurro, a Narendra): “Cuando uno ve todo lleno de Dios y nada más que Dios, ¿puede ver, acaso, algo más?”

NARENDRA: “¿Hay que renunciar al mundo?”

MAESTRO: “¿No acabo de decir: ‘Cuando uno ve todo lleno de Dios únicamente, puede ver algo más?’ Entonces, ¿ve uno cosas tales como el mundo?

“Quiero decir renunciación mental. Ninguno de aquellos que han venido aquí es persona mundana. Algunos de ellos tenían un leve deseo —por ejemplo, un antojo por la mujer (Rakhal y M. sonríen.) Y ese deseo ha sido cumplido.”

El Maestro mira a Narendra tiernamente y se siente embargado de amor. Mirando a los devotos, dice: “¡Grande!”

Con una sonrisa Narendra pregunta al Maestro: “¿Qué es grande?”

MAESTRO (sonriendo): “Veo que continúan los preparativos para una gran renunciación.”

Narendra y los devotos miran silenciosamente al Maestro. Rakhal reanuda la conversación.

RAKHAL (sonriendo, al Maestro): “Narendra está ahora comenzando a comprenderlo a Ud. muy bien.”

Sri Ramakrishna ríe y dice: “Sí, es así. Veo que muchos otros también están empezando a comprender. (A M.) ¿No es así?”

M.: “Sí, señor.”

Sri Ramakrishna vuelve sus ojos a Narendra y a M., y con su dedo los señala a los devotos. Primero señala a Narendra y luego a M. Rakhal comprende la insinuación del Maestro y le dice con una sonrisa: “Quiere Ud. decir que Narendra tiene la actitud de un héroe, y él (refiriéndose a M.) la actitud de una doncella de Dios, ¿no es verdad?”

Sri Ramakrishna ríe.

NARENDRA (sonriendo, a Rakhal): “Él (refiriéndose a M.) no habla mucho y es tímido. ¿Por eso dices que es una doncella de Dios?”

MAESTRO (sonriendo, a Narendra): “Bueno, ¿qué piensas de mí?”

NARENDRA: “Ud. es un héroe, una doncella de Dios y todo lo demás.” Estas palabras colman a Sri Ramakrishna con divina emoción. Coloca su mano sobre su corazón y se dispone a decir algo.

Dice a Narendra y a los otros devotos:

“Veo que todas las cosas —todo lo que existe— ha salido de esto.”

Por señas, pregunta a Narendra: "¿Qué has comprendido?"

NARENDRA: "Todos los objetos creados han venido de Ud."

El rostro del Maestro resplandece de dicha. Dice a Rakhal: "¿Escuchaste lo que dijo?"

Sri Ramakrishna pide a Narendra que cante. Narendra entona un himno. Su mente está colmada de renunciación. Canta:

Escurridiza es el agua en el pétalo del loto,
Asimismo escurridiza es la vida del hombre.
Un momento con un *sadhu* es la barca
Que nos lleva a través del océano de este mundo.…

Apenas había cantado Narendra una o dos líneas, cuando Sri Ramakrishna le dijo, por señas: "¿Qué estás cantando? Esa es una actitud insignificante, una cosa muy trivial."

Ahora Narendra canta sobre el amor de Krishna, asumiendo el papel de una de Sus doncellas:

¡Qué extrañas, oh amiga, son las reglas de la vida y de la muerte!
El Joven de Braya ha desaparecido,
Y esta pobre doncella de Braya pronto morirá.
Mádhava está enamorado de otras doncellas
Más hermosas que yo.
¡Ay! Él ha olvidado a la cándida hija del lechero.

¿Quién hubiera pensado, amiga querida, que Él,
Un Amante tan tierno, tan divino,
Pudiera ser un mendigo de encanto exterior?
He sido una tonta de antes no verlo;
Pero seducida por Su belleza,
Sólo ansiaba abrazar Sus dos pies contra mi pecho.

¡Ahora me sumergirá en la corriente del Yamuná,
O tomará un trago de veneno, amiga!
O atará una enredadera alrededor de mi cuello,
O me colgará de un tierno árbol de tamala;
O, fallándome todos éstos,

Destruiré mi perverso yo, cantando el nombre de Krishna.

Sri Ramakrishna y los devotos se sienten profundamente conmovidos por el canto. El Maestro y Rakhal derraman lágrimas de amor. Narendra, embargado de amor de las gopis de Braya por su Amante, Sri Krishna, canta:

¡Oh Krishna, mi Bienamado! Tú eres mío.
¿Qué he de decirte, oh Señor?
¿Qué podría decirte?
Soy solamente una mujer,
Y no una favorita de la fortuna;
No sé qué decir.

Tú eres el espejo para la mano,
Y eres la flor para el cabello.
Oh Amigo, hará de Ti, una flor
Y Te llevará en mi cabello;
¡Bajo mis trenzas Te esconderá, Amigo!
Nadie Te verá allí.

Tú eres para los labios la hoja de betel,
El suave colirio para los ojos;
Oh Amigo, contigo coloreará mis labios,
Contigo pintará mis ojos.
Tú eres para el cuerpo la pasta de sándalo;
Y eres el collar para el cuello.
Me ungiré contigo,
Mi fragante pasta de sándalo,
Y calmaré mi cuerpo y mi alma.
Te llevaré, adorable Collar mío,
Aquí, alrededor de mi cuello,
Y Tú descansarás sobre mi seno,
Junto a mi palpitante corazón.

En mi cuerpo, Tú eres el Tesoro;
En mi casa, el Morador.
Tú eres para mí, oh Señor,

Lo que las alas son para el pájaro,
Lo que las aguas para el pez.

50

EL MAESTRO Y BUDDHA

Viernes, 9 de abril de 1886

ERAN LAS CINCO de la tarde. Narendra, Kali, Niranyan y M. conversaban en la planta baja, en la casa quinta de Kashipur.

NIRANYAN (a M.): "¿Es verdad que Vidiaságar está por abrir una nueva escuela? ¿Por qué no trata de conseguir un empleo allí, para Narén?"

NARENDRA: "Ya he servido bastante a las órdenes de Vídiaságar." Narendra acababa de regresar de una visita a Bodh-Gaiá, donde había ido con Kali y Tárak. En ese sagrado lugar había quedado absorto en profunda meditación ante la imagen de Buddha y había ofrecido sus respetos al árbol de Bodhi, retoño del árbol original bajo el cual Buddha alcanzó el Nirvana.

Kali dijo: "Un día, en Gaiá, en casa de Umesh Babu, Narendra cantó muchos cantos clásicos, acompañado del *mridanga."*

Sri Ramakrishna estaba en su cama, en el gran salón del piso superior. Era de noche y sólo M. se encontraba en el cuarto, abanicando al Maestro. Más tarde vino Latú.

MAESTRO (a M.): "Por favor, tráeme un *cháddar* y un par de chinelas."

M.: "Sí, señor."

MAESTRO (a Latú): "El *cháddar* costará diez annas, y las chinelas —¿cuánto será el costo total?"

LATÚ: "Una rupia y diez annas."

Sri Ramakrishna pidió a M. mediante una seña, que anotara el precio.

Narendra entró en la habitación y tomó asiento. Luego entraron Shashi, Rakhal y uno o dos devotos más. El Maestro pidió a Narendra que masajeara sus pies. También le preguntó si había comido.

MAESTRO (sonriendo, a M.): "Él fue allá (refiriéndose a Bodh-Gaiá)".

M. (a Narendra): "¿Cuáles son las doctrinas de Buddha?"

NARENDRA: "Él no pudo expresar con palabras lo que había percibido mediante su *tapasiá.* Por eso la gente dice que era un ateo."

MAESTRO (por señas): "¿Por qué ateo? Él no fue un ateo. Simplemente no pudo expresar con palabras sus experiencias internas. ¿Sabéis lo que significa 'Buddha'? Es volverse uno con Bodha, la Inteligencia Pura, por meditar en Aquello que es de la naturaleza de la Inteligencia Pura; es volverse la Pura Inteligencia misma."

NARENDRA: "Sí, señor. Hay tres clases de Buddhas: Buddha, Arhat y Bodhisattva."

MAESTRO: "Esto también es un juego de Dios mismo, una nueva *lila* de Dios.

"¿Por qué habrían de llamarlo a Buddha un ateo? Cuando uno se compenetra de Svarupa, la verdadera naturaleza del propio Ser, alcanza un estado que es algo entre *asti, es* y *nasti, no es."*

NARENDRA (a M.): "Es un estado en el cual las contradicciones se encuentran. La combinación de hidrógeno y oxígeno produce agua fría; y el mismo hidrógeno y oxígeno son utilizados en el soplete de oxi-hidrógeno.

"En ese estado, actividad e inactividad son ambas posibles; es decir, que entonces uno actúa en forma desinteresada.

"La gente mundana, absorta en los objetos de los sentidos, dice que todas las cosas existen —*asti.* Pero los *maiavadis,* los que consideran al mundo como irreal, dicen que nada existe —*nasti.* La experiencia de un Buddha está más allá de 'existencia' y también de 'inexistencia'."

MAESTRO: "Estas 'existencia' e 'inexistencia' son atributos de Prakriti. La Realidad está más allá de ambas."

Los devotos permanecieron en silencio unos minutos.

MAESTRO (a Narendra): "¿Qué predicó Buddha?"

NARENDRA: "Él no discutió la existencia o la inexistencia de Dios. Pero por toda su vida mostró compasión hacia los demás.

"Un halcón cayó sobre un pájaro y estaba por devorarlo. Para salvarlo, Buddha dio al halcón su propia carne."

Sri Ramakrishna guardó silencio. Narendra continuó demostrando más y más su entusiasmo por Buddha.

NARENDRA: "¡Qué grande fue su renunciación! Nacido príncipe, renunció a todo. Si un hombre no tiene nada, no posee riquezas en absoluto, ¿qué representa su renunciación? Después de alcanzar el estado de Buddha y experimentar Nirvana, Buddha, una vez, visitó su hogar y exhortó a su esposa, su hijo y a muchos otros de la casa real a abrazar la vida de renunciación. ¡Qué intensa era su renunciación! En cambio, ¡ved la conducta de Viasa! Prohibió a su hijo Shukadeva que abandonara el mundo, diciendo: 'Hijo mío, practica la religión como un hogareño'."

Sri Ramakrishna continuaba en silencio. Aún no había pronunciado una sola palabra.

NARENDRA: “Buddha no se preocupaba por Shakti o cosas semejantes. Sólo buscaba el Nirvana. ¡Ah, qué intenso era su desapasionamiento! Cuando se sentó bajo el árbol de Bodhi a meditar, hizo este voto: ‘Que mi cuerpo se seque aquí, si no alcanzo el Nirvana.’ ¡Qué firme resolución!

“Este cuerpo, en realidad, es el gran enemigo. ¿Puede alcanzarse algo sin castigarlo?”

SHASHI: “Pero eres tú quien dices que uno desarrolla *sattva* comiendo carne. Tú insistes en que hay que comer carne.”

NARENDRA: “Yo como carne, sin duda, pero también puedo vivir de arroz, de simple arroz y hasta sin sal.”

Después de unos minutos Sri Ramakrishna rompió su silencio. Preguntó a Narendra por señas, si había visto un mechón de pelo en la cabeza de Buddha.

NARENDRA: “No, señor. Parece llevar una especie de corona; su cabeza pareciera estar cubierta por sartas de semillas de *rudraksha* colocadas una sobre otra.”

MAESTRO: “¿Y sus ojos?”

NARENDRA: “Denotan que él está en *samadhi.”*

Sri Ramakrishna nuevamente se quedó en silencio. Narendra y los otros devotos lo miraban intensamente. De pronto, una sonrisa iluminó su rostro, y comenzó a conversar con Narendra. M. lo abanicaba.

MAESTRO (a Narendra): “Bueno, aquí tú encuentras todo —hasta lentejas rojas comunes y tamarindo. ¿No es así?”

NARENDRA: “Después de experimentar todos esos estados, Ud. ahora está morando en un plano más bajo.”

M. (para sí mismo): “Sí; después de haber alcanzado todos esos ideales, ahora está viviendo como un *bhakta,* un devoto de Dios.”

MAESTRO: “Parecería como si alguien estuviera manteniéndome en un plano más bajo.”

Diciendo esto, Sri Ramakrishna tomó el abanico de la mano de M. y dijo: “Como veo este abanico, tangible delante de mí, exactamente de la misma manera he visto a Dios. Y he visto —”

Con estas palabras, colocó su mano sobre su corazón y preguntó a Narendra por señas: “¿Puedes decirme lo que dije?”

NARENDRA: “He comprendido.”

MAESTRO: “Dímelo.”

NARENDRA: “No lo escuché bien.”

Sri Ramakrishna dijo otra vez, por señas: “He visto que Él y el que mora en mi corazón son una y la misma Persona.”

NARENDRA: "¡Sí, sí! *Soham* —Yo soy Él."

MAESTRO: "Sólo una línea divide a los dos —para que yo pueda gozar de la divina bienaventuranza."

NARENDRA (a M.): "Las grandes almas, aún después de su propia liberación, retienen el ego y experimentan el placer y el dolor del cuerpo, para poder ayudar a otros a alcanzar la liberación.

"Es como el trabajo del peón. Nosotros realizamos el trabajo del peón por compulsión, pero las grandes almas lo hacen porque les dan las ganas."

Nuevamente todos quedaron en silencio. Después de un rato Sri Ramakrishna reanudó la conversación.

MAESTRO (a Narendra y a los otros): "El techo es claramente visible; pero es muy, muy difícil alcanzarlo."

NARENDRA: "Sí, señor."

MAESTRO: "Pero si alguien que ya ha llegado, arroja una cuerda, puede hacer subir a otra persona.

"Una vez un *sadhu* de Hrishikesh vino a Dakshineswar y me dijo: '¡Qué asombro! Hallo cinco clases de *samadhi* manifestadas en Ud.'

"Tal como un mono trepa a un árbol, saltando de una rama a otra, así también hace el Mahavayu, la Gran Energía; se levanta en el cuerpo, saltando de un centro a otro y uno entra en *samadhi.* Siente la Gran Energía que se levanta como sí fuera el movimiento de un mono.

"Lo mismo como un pez nada en las aguas y se desliza con gran felicidad, así también el Mahavayu se mueve hacia arriba en el cuerpo, y uno entra en *samadhi.* Siente la Gran Energía que se eleva como si fuera el movimiento de un pez.

"Como un pájaro salta de una rama a otra, el Mahavayu va subiendo por el árbol del cuerpo, ahora en esta rama y luego en aquélla. Uno siente el ascenso de la Gran Energía como si fuera el movimiento de un pájaro.

"Como el lento caminar de una hormiga, el Mahavayu se remonta de un centro a otro centro. Cuando llega al Sahasrara, uno entra en *samadhi.* Uno siente la Gran Energía que se eleva como si fuera el movimiento de una hormiga.

"Como el reptar de una serpiente, el Mahavayu serpentea en zigzag a lo largo de la espina dorsal hasta alcanzar el Sahasrara y uno entra en *samadhi.* Uno siente el ascender de la Gran Energía como si fuera el movimiento de una serpiente."

RAKHAL (a los otros devotos): "Basta, por favor. Ha hablado mucho y eso agravará su enfermedad."

Lunes, 12 de abril de 1886

Eran como las cinco de la tarde. Sri Ramakrishna estaba sentado sobre la cama, en su cuarto de la casa quinta de Kashipur. Con él estaban Shashi y M. El Maestro pidió a M., por señas, que lo abanicara. En la vecindad había una feria en celebración del último día del año bengalí. Sri Ramakrishna había enviado al lugar a un devoto, para que comprara algunos artículos y éste acababa de volver.

"¿Qué has comprado?", le preguntó el Maestro.

DEVOTO: "Azúcar cande por cinco céntimos; una cuchara por dos céntimos y un cuchillo para verduras por dos céntimos."

MAESTRO: "¿Y el cortaplumas?"

DEVOTO: "No pude conseguir ninguno por dos céntimos."

MAESTRO (con ansiedad): "¡Ve rápido y trae uno!"

M. se paseaba por el jardín. Narendra y Tárak regresaron de Calcuta; habían visitado la casa de Guirísh Ghosh y otros lugares.

TÁRAK: "Hoy hemos comido mucha carne y otros platos pesados."

NARENDRA: "Sí, nuestras mentes han bajado bastante. Vamos a practicar *tapasia'.* (A M.) ¡Qué esclavitud a manos del cuerpo y la mente! Somos como esclavos —como si este cuerpo y mente no fueran nuestros sino pertenecieran a otro."

Al anochecer se encendieron lámparas en la casa. Sri Ramakrishna permanecía en su lecho, mirando al norte, absorto en la contemplación de la Madre del Universo. Unos minutos después, Fakir, que pertenecía a la familia sacerdotal de Balaram, recitó el Himno del Perdón, dirigido a la Divina Madre. En el cuarto estaban Shashi, M. y dos o tres devotos más. Después del recital Sri Ramakrishna, juntando las manos se inclinó muy respetuosamente ante la Deidad.

M. estaba abanicando a Sri Ramakrishna. El Maestro, por señas, le dijo: "Consígueme una taza de piedra como para un cuarto de litro de leche —piedra blanca." Y dibujó la forma de la taza con su dedo.

M.: "Sí, señor."

MAESTRO: "Cuando como de otras tazas, siento olor a pescado."

Martes, 13 de abril de 1886

Eran como las ocho de la mañana. M. había pasado la noche en la casa quinta. Después de tomar su baño en el Ganges se postró ante Sri Ramakrishna. Acababa de llegar Ram; saludó al Maestro y se sentó. Traía una guirnalda de flores, que ofreció al Maes-

tro. La mayoría de los devotos estaban en la planta baja; sólo uno o dos se encontraban en el cuarto del Maestro.

Sri Ramakrishna hablaba a Ram.

MAESTRO: "¿Cómo me encuentras?"

RAM: "En Ud. uno encuentra todo.

"Pronto habrá una discusión acerca de su enfermedad."

El Maestro sonrió y preguntó a Ram por señas: "¿De veras que habrá una discusión sobre mi enfermedad?"

Las chinelas de Sri Ramakrishna no eran cómodas. El Dr. Rayendra Dotta tenía intención de comprar un nuevo par[1] y había pedido la medida de sus pies, la que le fue tomada.

Sri Ramakrishna preguntó a M., por señas, sobre la taza de piedra. De inmediato M. se puso de pie; quería ir a Calcuta a comprar la taza.

MAESTRO: "No te molestes por eso ahora."

M.: "Señor, estos devotos van a Calcuta; iré con ellos."

M. compró la taza en Calcuta y volvió a Kashipur a mediodía. Saludó al Maestro y colocó la taza cerca de él; Sri Ramakrishna la tomó en sus manos y la miró. En ese momento entraron el Dr. Rayendra Dotta, el Dr. Srinath, Rakhal Haldar y varios otros. Rakhal, Shashi y Narán el menor se encontraban en el cuarto. Los médicos escucharon el informe sobre la enfermedad del Maestro. El Dr. Srinath tenía en sus manos un ejemplar del Gita.

DR. SRINATH (a sus amigos): "Todo está bajo el control de Prakriti. Nadie puede escapar del fruto de las acciones pasadas. Esto se llama *prárabdha."*

MAESTRO: "Bueno, si uno canta el nombre de Dios, medita en Él y toma refugio en Él —"

DR. SRINATH: "Pero, señor, ¿cómo puede uno escapar del *prárabdha,* el efecto de las acciones realizadas en nacimientos anteriores?"

MAESTRO: "Sin duda que el hombre experimenta algo de los efectos; pero mucho de ello es cancelado mediante el poder del nombre de Dios. Un hombre nació ciego de un ojo. Esto era su castigo por cierta fechoría que había cometido en su vida pasada y el castigo debía seguirlo por seis nacimientos más. Él, sin embargo, tomó un baño en el Ganges, lo que da la liberación. Este acto meritorio no pudo curar su ceguera, pero lo salvó de sus futuros nacimientos."

---

[1] Estas chinelas, regaladas por el Dr. Rayendra Dotta, son ahora adoradas en Belur Math, centro principal del Ramakrishna Math and Mission.

DR. SRINATH: "Pero, señor, las escrituras dicen que nadie puede escapar de los frutos del *karma."*

El Dr. Srinath estaba listo para discutir con el Maestro.

MAESTRO (a M.): "¿Por qué no le dices que hay una gran diferencia entre un Íshvarakotí y un hombre común? Un Íshvarakoti no puede pecar. ¿Por qué no le dices eso?"

M. permaneció en silencio y luego dijo a Rakhal: "Díselo tú."

Después de algunos minutos los médicos dejaron el cuarto. Sri Ramakrishna hablaba con Rakhal Haldar.

HALDAR: "El Dr. Srinath estudia Vedanta. Es un estudiante del Yogaváshishtha."

MAESTRO: "Un hogareño no debería sostener el punto de vista de que todo es ilusorio, como un sueño."

Refiriéndose a un hombre llamado Kalidás, un devoto dijo: "Él también discute Vedanta, pero ha perdido todo su dinero en pleitos."

MAESTRO (sonriendo): "Sí, uno proclama que todo es *maia,* ¡y todavía acude a los tribunales! (A Rakhal) Mukheryi de Yanai también fanfarroneaba; pero al final volvió a sus sentidos. Si yo estuviera bien, habría conversado un poco más con el Dr. Srinath. ¿Puede uno obtener *gñana* sólo por hablar de ello?"

HALDAR: "Tiene Ud. razón, señor. He visto bastante de *gñana.* Ahora, todo lo que necesito para poder vivir en el mundo, es un poco de *bhakti.* El otro día vine a ver a Ud. con un problema en mi mente y Ud. lo resolvió."

MAESTRO (ansiosamente): "¿Cómo fue eso?"

HALDAR: "Señor, cuando ese muchacho (señalando a Narén el menor) entró, Ud. dijo que él había controlado sus pasiones."

MAESTRO: "Sí, es verdad. No está, en absoluto, afectado por la mundanalidad. Él dice que no sabe qué es la lujuria. (A M.) Siente mi cuerpo; todo el vello está erizado."

Realmente, el pelo del Maestro estaba de punta al solo pensar en una mente pura, totalmente desprovista de lujuria. Siempre decía que Dios Se manifiesta allí donde no hay lujuria.

Rakhal Haldar se despidió.

Sri Ramakrishna estaba sentado con los devotos. Una mujer trastornada había estado molestando a todos para poder ver al Maestro. Había asumido hacia él la actitud de una amante y a menudo se internaba en la casa quinta e irrumpía en el cuarto del Maestro. Los devotos incluso la habían castigado, pero ella no cejaba.

SHASHI: "Si vuelve, la voy a echar."

MAESTRO (cariñosamente): "¡No, no! Déjala que venga y se vaya."

RAKHAL: "Al principio yo también solía sentirme celoso de otros, cuando visitaban al Maestro. Pero él, por su gracia, me reveló que mi Gurú es también el Gurú del Universo. ¿Acaso ha asumido este nacimiento sólo para algunos de nosotros?"

SHASHI: "Yo no quiero decir eso. Pero, ¿por qué tiene ella que molestarlo cuando está enfermo? Y además, es tan fastidiosa."

RAKHAL: "Todos nosotros le ocasionamos molestias. ¿Acaso hemos llegado todos aquí después de alcanzar la perfección? ¿No le hemos causado sufrimientos? ¡ Cómo se comportaban Narendra y otros al principio! ¡Cómo discutían con él!"

SHASHI: "Todo lo que Narendra expresaba en palabras, lo llevaba a la práctica con sus actos."

RAKHAL: "¡Qué grosero estuvo el Dr. Sarkar con el Maestro! Nadie está exento de culpa, si de esto se trata."

MAESTRO (a Rakhal, tiernamente): "¿Quieres comer algo?"

RAKHAL: "Ahora no, más tarde."

Sri Ramakrishna preguntó a M., por señas, si comería allí.

RAKHAL (a M.): "Por favor, coma aquí. Se lo está pidiendo."

Sri Ramakrishna estaba sentado, completamente desnudo. Parecía un niño de cinco años. Justo en ese momento la mujer trastornada subió por la escalera y se quedó cerca de la puerta.

M. (en voz baja, a Shashi): "Pídele que lo salude y se vaya. No hagas alboroto."

Shashi la condujo escalera abajo.

Era el primer día del año bengalí. Muchas devotas llegaron a saludar a Sri Ramakrishna y a la Santa Madre. Entre ellas estaban las esposas de Balaram y de Monomohan y la mujer brahmín de Baghbazar. Varias de ellas habían traído consigo a sus niños.

Algunas de las mujeres ofrecieron flores a los pies del Maestro. Dos niñas, de nueve o diez años de edad, cantaron algunos cantos.

Primero cantaron:

Gemimos por descanso, ¡ay! pero jamás lo hallamos;
No sabemos de dónde venimos ni adónde derivamos.
Una y otra vez hollamos esta ronda de sonrisas y lágrimas;
En vano nos consumimos por saber hacia dónde va nuestro sendero,
Y por qué representamos este vano papel. …

Luego:

Allí viene Radha y ¡mira! allí está su Krishna,

Con ojos arqueados y la flauta en Sus labios.

Y finalmente:

¡Oh lengua, repite siempre el nombre de la Madre Durgá!
¿Quién sino tu Madre Durgá te ha de salvar en la desgracia?…

Con señas, Sri Ramakrishna dijo: "¡Eso es bueno! Están cantando de la Divina Madre."

La mujer brahmín de Baghbazar tenía la naturaleza de una niña. Sri Ramakrishna, mediante una seña, dijo a Rakhal que le pidiera que cantara. Los devotos sonrieron cuando la señora cantó:

Oh Harí, hoy jugaré contigo;
Porque Te he encontrado solo en el bosque de Nidhú…

Las devotas se fueron a la planta baja.

Era por la tarde. M. y algunos otros devotos estaban sentados cerca del Maestro, cuando entró Narendra. Parecía, como el Maestro solía decir, una espada desenvainada.

Narendra se sentó cerca del Maestro y de manera que éste lo pudiera escuchar, expresó su profundo fastidio hacia las mujeres. Dijo a los devotos que las mujeres eran un gran obstáculo en el sendero hacia Dios.

Sri Ramakrishna no dio respuesta alguna; escuchaba a Narendra.

Narendra agregó: "Yo quiero paz. No me importa ni siquiera de Dios."

Sri Ramakrishna lo miró intensamente sin pronunciar una sola palabra. De vez en cuando Narendra cantaba: "Brahman es Verdad, Conocimiento, Infinito."

Eran las ocho de la noche. Sri Ramakrishna estaba en su cama mientras que algunos devotos estaban sentados en el suelo frente a él. Llevando en sus manos cuatro naranjas y dos guirnaldas de flores, llegó Surendra que venía de su oficina. Ora miraba al Maestro, ora a los devotos y luego desahogó su corazón ante Sri Ramakrishna.

SURENDRA (mirando a M. y a los otros): "He venido luego de terminar mi trabajo en la oficina. Pensaba: '¿De qué sirve mantenerse sobre dos botes al mismo tiempo?' Por eso terminé primero mis deberes y luego vine aquí. Hoy es el primer día del año; y también es martes, un auspicioso día para la adoración de la Divina Madre. Sin embar-

go, no fui a Kalighat. Me dije: 'Será suficiente si lo veo a él, quien es Kali misma, y quien ha comprendido verdaderamente a Kali'."

Sri Ramakrishna sonrió.

SURENDRA: "Se dice que un hombre debe llevar frutas y flores cuando visita a su Gurú o a un santo. Por eso he traído éstas. … (Al Maestro) Estoy gastando todo este dinero para Ud. Sólo Dios conoce mi corazón. Algunas personas se sienten pesarosas cuando dan un centavo; y hay otras personas que gastan miles de rupias sin el menor sentimiento de vacilación. Dios ve el amor interno de un devoto y acepta su ofrecimiento."

Sri Ramakrishna, con un gesto, dijo a Surendra que tenía razón.

SURENDRA: "No pude venir ayer. Era el último día del año; pero adorné su cuadro con flores."

Sri Ramakrishna, por señas, dijo a M.: "¡Ah, qué devoción!"

SURENDRA: "Al venir aquí, compré estas dos guirnaldas por veinticinco centavos."

Casi todos los devotos se despidieron. El Maestro pidió a M. que masajeara sus piernas y lo abanicara.

Viernes, 16 de abril de 1886

La luna resplandecía brillante, inundando los senderos del jardín, los árboles y las aguas del estanque con sus blancos rayos. Guirísh, M., Latú y algunos otros devotos se encontraban sentados en la escalinata que llevaba al estanque. La casa estaba ubicada al oeste del estanque. En el cuarto del Maestro, en el piso alto, ardía una lámpara. Sri Ramakrishna estaba sentado en su cama, rodeado por varios devotos.

Unos minutos más tarde, Guirísh y M. se paseaban por un sendero de la quinta, bordeado de flores y árboles frutales.

M.: "¡Qué hermoso claro de luna! Tal vez la naturaleza ha tenido las mismas leyes desde tiempo inmemorial."

GUIRÍSH: "¿Cómo sabe eso?"

M.: "No hay cambio en la uniformidad de la naturaleza. Los científicos europeos han descubierto nuevas estrellas a través del telescopio. Hay montañas en la luna; ellos las han visto."

GUIRÍSH: "Es difícil tener seguridad de eso. Me es muy difícil creerlo."

M.: "¿Por qué? Las montañas han sido observadas a través del telescopio."

GUIRÍSH: "¿Cómo puede Ud. estar seguro de que las observaciones han sido correctas? Suponga que hay otras cosas entre la luna y la tierra. La luz pasando a través de ellas, puede suscitar semejantes visiones."

Narendra, Rakhal, Niranyan, Sarat, Shashi, Baburam, Kali, Yoguín, Latú y algunos otros jóvenes devotos habían estado viviendo en la casa quinta de Kashipur para atender al Maestro. Esa noche Narendra, Kali y Tárak habían ido a Dakshineswar, para pasar la noche en el Panchavati, meditando en Dios.

Guirísh, Latú y M. se dirigieron al cuarto de Sri Ramakrishna y lo encontraron sentado en la cama. Shashi y uno o dos devotos habían estado atendiendo al Maestro. También entraron en el cuarto, Baburam, Niranyan y Rakhal. Era una habitación grande. Cerca de la cama se guardaban algunas medicinas y otros accesorios. Se entraba al cuarto por una puerta del extremo norte.

Dado que Sri Ramakrishna debía ser atendido toda la noche, los devotos permanecían despiertos por turno. El devoto que lo atendía colocaba el mosquitero de Sri Ramakrishna y luego o bien se acostaba sobre una estera en el piso o pasaba la noche sentado. Como Sri Ramakrishna dormía muy poco a causa de su enfermedad, su servidor también dormía muy poco.

Esa noche Sri Ramakrishna se sentía algo mejor. Los devotos saludaron al Maestro y se sentaron en el piso. El Maestro pidió a M. que le acercara la lámpara, y luego saludó a Guirísh cordialmente.

MAESTRO (a Guirísh): "¿Estás bien? (A Latú) Prepara una pipa para él y dale una hoja de betel."

Unos minutos después pidió a Latú que sirviera a Guirísh algunos refrescos. Latú dijo que ya habían mandado a buscarlos.

Sri Ramakrishna estaba sentado. Un devoto le ofreció algunas guirnaldas de flores y él las puso, una por una, alrededor de su cuello. ¿Adoraba así a Dios, quien moraba en su corazón? Los devotos lo miraban asombrados. Luego él se quitó dos guirnaldas de su cuello y se las dio a Guirísh.

De tanto en tanto Sri Ramakrishna preguntaba si ya habían traído los refrescos.

M. estaba abanicando al Maestro. Sobre la cama se encontraba un abanico de madera de sándalo, ofrecimiento de un devoto. El Maestro se lo dio a M., quien continuó abanicándolo con él. Luego también dio a M. dos guirnaldas.

M. había perdido un hijo de siete u ocho años, hacía un año y medio. El niño había visto al Maestro muchas veces. Latú hablaba a Sri Ramakrishna sobre M.

LATÚ: "M. lloró amargamente anoche al ver algunos libros que habían pertenecido a su hijito que murió. Su esposa está casi loca de dolor y a veces trata con violencia a

sus otros niños. Además, hace una escena en su casa porque él pasa la noche aquí, de vez en cuando."

Sri Ramakrishna pareció preocupado al oír esto.

GUIRÍSH: "No hay nada de qué asombrarse. Aun después de recibir la instrucción del Bhagavad Gita, Aryuna desmayó de dolor a la muerte de su hijo Abhimaniú."

Se le sirvieron los refrescos a Guirísh en una bandeja. Sri Ramakrishna tomó un granito y Guirísh aceptó el resto como *prasad.* Se sentó frente al Maestro y empezó a comer. Necesitaba beber un poco de agua. Había un cántaro de arcilla en el extremo sudeste del cuarto. Era el mes de abril y el día era caluroso. Sri Ramakrishna dijo: "Aquí hay un poco de agua buena."

El Maestro estaba tan enfermo que no tenía fuerzas suficientes aun para estar de pie. ¿Y qué vieron los discípulos con gran asombro? ¡Lo vieron abandonar la cama, completamente desnudo y dirigirse hacia el cántaro! Él mismo iba a verter el agua en un vaso. Los devotos quedaron paralizados de temor. El Maestro vertió agua en un vaso; luego vertió uno o dos gotas en su propia mano para comprobar si estaba fría. Notó que no estaba muy fresca; pero dado que no había nada mejor, con cierta reticencia se la dio a Guirísh.

Guirísh comía los dulces. Los devotos estaban sentados aquí y allá y M. abanicaba a Sri Ramakrishna.

GUIRÍSH (al Maestro): "Debén Babu ha decidido renunciar al mundo."

A causa de su mal, Sri Ramakrishna apenas podía hablar. Tocando sus labios con su dedo, preguntó por señas a Guirísh: "¿Quién alimentará a su esposa e hijos?"

GUIRÍSH: "No lo sé."

Los otros devotos permanecieron en silencio. Guirísh comenzó a conversar nuevamente mientras comía.

GUIRÍSH: "Señor, ¿qué es más cuerdo —renunciar al mundo con pesar, o llamar a Dios, llevando la vida de hogareño?"

MAESTRO (a M.): "¿No has leído el Gita? Uno realmente alcanza a Dios si cumple con sus deberes mundanos con espíritu desapegado, si vive en el mundo después de haberse dado cuenta de que todo es ilusorio.

"Aquellos que renuncian al mundo con cierto pesar pertenecen a una clase inferior. ¿Sabes cómo es un *gñani* hogareño? Es como una persona que vive en una casa de vidrio. Puede ver dentro y fuera."

Nuevamente se hizo el silencio en el cuarto.

MAESTRO (a M.): "Los refrescos son calientes y buenos."

M. (a Guirísh): "Sí, fueron traídos del negocio de Fagú. El lugar es famoso."

MAESTRO (sonriendo): "Sí, famoso."

GUIRÍSH: “Son realmente buenos.

(Al Maestro) “Señor, mi mente está ahora en un plano muy elevado. ¿Por qué vuelve luego a bajar?”

MAESTRO: “Eso siempre sucede cuando uno lleva una vida mundana. Unas veces la mente del hogareño se eleva; y otras veces baja. Unas veces siente gran devoción y otras veces siente menos. Esto sucede porque vive en medio de ‘mujer y oro’. Algunas veces un hogareño contempla a Dios o canta Su nombre y otras veces distrae su mente en ‘mujer y oro’. Es como una mosca común, que ora se posa en un dulce y ora en inmundicias o llagas.

“Pero es completamente diferente con los *sanniasis.* Ellos pueden fijar su mente en Dios solo, retirándola por completo de ‘mujer y oro’. Pueden gozar de la Bienaventuranza de Dios únicamente. Un hombre de verdadera renunciación no puede gozar de nada excepto de Dios. Abandona cualquier lugar donde la gente habla de cosas mundanas; escucha solamente las conversaciones espirituales. Un hombre de verdadera renunciación no habla sino de Dios. Las abejas se posan únicamente sobre flores, para absorber miel; y no gozan de nada más.”

Guirísh se dirigió hacia la pequeña terraza para enjuagarse las manos.

MAESTRO (a M.): “Un hombre necesita la gracia de Dios para fijar toda su mente en Él. Bueno, Guirísh ha comido una buena cantidad de dulces; dile que no coma más nada por esta noche.”

Guirísh volvió al cuarto y se sentó frente al Maestro; masticaba una hoja de betel.

MAESTRO (a Guirísh): “Rakhal ahora ha comprendido lo que es bueno y lo que es malo; lo que es real y lo que es irreal. Él vive con su familia, sin duda, pero sabe lo que eso significa. Tiene una esposa y le ha nacido un hijo. Pero él se ha dado cuenta que todos éstos son ilusorios e impermanentes. Rakhal no se sentirá nunca apegado al mundo.

“Es como un bagre. El pez vive en el barro, pero no hay el menor vestigio de barro en su cuerpo.”

GUIRÍSH: “Señor, yo no comprendo todo esto. Si Ud. quiere, puede hacer a cada uno, puro y desapegado. Ud. puede hacer a todos buenos, sea un hombre mundano o un *sanniasi.* La brisa de Malaia, creo, convierte a todos los árboles en sándalos.”

MAESTRO: “No, a menos que haya sustancia en ellos. Hay unos pocos árboles, el algodonero, por ejemplo, que no son convertidos en sándalo.”

GUIRÍSH: “No me interesa.”

MAESTRO: “Pero ésa es la ley.”

GUIRÍSH: “Pero para Ud. las leyes no rigen.”

Los devotos escuchaban esta conversación con profundo asombro. De tanto en tanto la mano de M. que abanicaba al Maestro se detenía.

MAESTRO: "Sí, eso puede ser verdad. Cuando el río de *bhakti* desborda, las tierras que lo circundan quedan anegadas en una braza de profundidad.

"Cuando un hombre está embriagado con divino amor no cumple con los mandatos de los Vedas. Junta el pasto *durva* para adorar a la Deidad, pero no lo limpia. Junta todo lo que le viene a mano. Mientras junta hojas de *tulsi* incluso rompe las ramas. ¡Ah, por qué estado mental pasé!

(A M.) "Cuando uno desarrolla amor por Dios, no necesita nada más."

M.: "Sí, señor."

MAESTRO: "Pero un devoto debe asumir hacia Dios una actitud particular. Dios en Su Encarnación como Rama demostró *shanta, dasia, vátsalia* y *sakhia.* Pero Krishna, además de todas éstas, demostró *madhur.*

"Radha abrigaba la actitud de *madhur* hacia Krishna. Su amor era romántico. Pero en el caso de Sita, fue el amor puro de una fiel esposa por su esposo. No había romance en su amor.

"Pero todo esto es la *lila* (juego) de Dios. Él demuestra distintos ideales que se avienen a diferentes épocas."

Una demente solía acompañar a Viyai Goswami al templo de Kali, en Dakshineswar, y cantaba para Sri Ramakrishna. Sus cantos eran sobre Kali. También solía cantar los cantos del Brahmo Samaya. Los devotos la llamaban "Paglí"[2] y trataban de mantenerla alejada del Maestro.

MAESTRO (a Guirísh y a los otros): "Paglí abriga hacia mí, la actitud de *madhur.* Un día fue a Dakshineswar; de pronto rompió a llorar. '¿Por qué lloras?', le pregunté. Y ella dijo: '¡Oh, me duele la cabeza!' (Todos ríen.) Otro día yo estaba comiendo cuando ella llegó a Dakshíneswar. Súbitamente dijo: '¿Sería Ud. amable conmigo?' Yo no tenía idea de lo que pasaba por su mente, y seguí comiendo. Entonces ella dijo: '¿Por qué me echa Ud. mentalmente?' Yo le pregunté: '¿Cuál es tu actitud?' Dijo: *'Madhur.'* '¡Ah!', dije, 'pero yo considero a todas las mujeres como manifestaciones de la Divina Madre. Para mí todas las mujeres son madres.' Al punto contestó: 'Yo no sé nada de eso.' Entonces llamé a Ramlal y le dije: 'Ramlal, escúchala! ¿De qué está hablando —«ese echar mentalmente»?' Aún ahora ella conserva esa actitud."

GUIRÍSH: "¡Bendita en realidad es Paglí! Puede ser que esté loca; puede ser que los devotos le peguen. Pero ella medita en Ud. veinticuatro horas por día. No importa cómo medita en Ud., ningún daño puede caer sobre ella jamás.

---

[2] La palabra bengalí para "mujer loca".

"Señor, ¿cómo puedo expresar mis propios sentimientos al respecto? ¡Piense lo que era yo antes y lo que he llegado a ser ahora por meditar en Ud.! Antes era indolente; ahora esa indolencia se ha convertido en entrega a Dios. Antes era un pecador; ahora me he vuelto humilde. ¿Qué más puedo decir?"

Los devotos permanecieron en silencio. Rakhal expresó su simpatía por Paglí, diciendo: "Todos la compadecemos. Es causa de mucho fastidio y por eso también sufre."

NIRANYAN (a Rakhal): "Tú sientes de esa manera por ella porque tienes una esposa en casa. Pero nosotros la mataríamos."

RAKHAL (severamente): "¡Qué fanfarronada! ¿Cómo te atreves a pronunciar esas palabras delante de él (refiriéndose a Sri Ramakrishna)?"

MAESTRO (a Guirísh): "'Mujer y oro' y nada más es el mundo. Mucha gente considera el dinero como su misma sangre. Pero a pesar de todo el amor que muestres por el dinero, un día quizás hasta el último céntimo se escurrirá de tu mano.

"En nuestra parte del país, los campesinos hacen angostos camellones alrededor de los arrozales. Sabéis cómo son esos camellones; algunos campesinos los hacen con gran cuidado bordeando con ellos todos sus campos. Tales defensas son destruidas por la fuerza del agua de lluvia. Pero algunos campesinos dejan una parte del camellón abierta y cubren esa parte con pasto. Las aguas fluyen a través del pasto, dejando el campo cubierto con sedimentos después de la lluvia. De esta manera, ellos cosechan con abundancia.

"Sólo hacen buen uso del dinero aquellos que lo gastan para adorar a Dios o para el servicio de los santos y devotos. Su dinero da fruto.

"Yo no puedo comer nada ofrecido por los médicos. Me refiero a aquellos que trafican con el sufrimiento humano. Su dinero es sangre y pus."

Al respecto, Sri Ramakrishna mencionó a dos médicos.

GUIRÍSH: "El Dr. Rayendra Dotta es generoso; no acepta un centavo de nadie. Da dinero en caridad."

Sábado, 17 de abril de 1886

Era la noche de luna llena. Desde hacía un tiempo, Narendra iba diariamente a Dakshineswar y pasaba gran parte del tiempo en el Panchavati, en meditación y contemplación. Este día regresó de Dakshineswar al anochecer. Tárak y Kali estaban con él.

Eran las ocho de la noche. El claro de luna y el viento del sur realzaban el encanto de la quinta. Muchos de los devotos meditaban en el cuarto de la planta baja. Refiriéndose a ellos, Narendra dijo a M.: "Se están desprendiendo de sus *upadhis,* uno por uno."

Unos minutos después, M. entró en el cuarto de Sri Ramakrishna y se sentó en el suelo. El Maestro le pidió que lavara su toalla y su salivadera. M. los lavó en el baño.

A la mañana siguiente Sri Ramakrishna mandó a buscar a M., quien después de tomar su baño en el Ganges y de saludar al Maestro, se había dirigido a la azotea. Sri Ramakrishna pidió a M. que trajera a su esposa apesadumbrada a la casa quinta, donde ella podría almorzar.

El Maestro, por señas, dijo a M.: "Pídele que venga, y que se quede un par de días. Puede traer al niño con ella."

M.: "Sí, señor. Sería bueno si desarrollara intenso amor por Dios." Sri Ramakrishna nuevamente contestó con señas: "Oh, el dolor ahuyenta la devoción. ¡Y ya era un chico grande!

"Krishnakishor tenía dos hijos. Eran de la misma edad que Bhavanath y ambos tenían dos títulos universitarios. Ambos murieron y Krishnakishor, aun siendo todo un *gñani,* al principio no podía controlarse. ¡Qué feliz soy yo de no tener ninguno!

"Aryuna era un gran *gñani;* y Krishna era su constante compañero. Sin embargo, a la muerte de su hijo Abhimaniú quedó completamente vencido por el dolor.

"¿Por qué no viene Kishori?"

UN DEVOTO: "Él va al Ganges todos los días para tomar su baño."

MAESTRO: "¿Pero por qué no viene aquí?"

DEVOTO: "Le pediré que venga, señor."

MAESTRO: "¿Por qué no viene Harísh?"

Dos niñas de nueve y diez años, pertenecientes a la familia de M. cantaron para el Maestro varios cantos sobre la Divina Madre. Ya habían cantado para él cuando había visitado la casa de M. en Shyampukur. El Maestro se mostró muy complacido con sus cantos. Cuando hubieron finalizado, las mandaron a buscar los devotos, para que cantaran para ellos en la planta baja.

MAESTRO (a M.): "No enseñes más cantos a las niñas. Es diferente, si ellas cantan espontáneamente. Pero perderán su modestia si cantan ante cualquiera. Es muy necesario que las mujeres sean modestas."

En una canastilla se colocaron ante el Maestro flores y pasta de sándalo. Él se sentó en su cama y se adoró a sí mismo con estos ofrecimientos. Unas veces colocaba flores y pasta de sándalo en su cabeza, otras sobre su garganta, otras sobre su corazón y algunas veces en su ombligo.

Monomohan de Konnagar llegó y luego de saludar al Maestro, se sentó. Sri Ramakrishna estaba aún ocupado con la adoración de su Ser interno. Colocó una guirnalda de

flores en su propio cuello. Después de un rato se mostró complacido con Monomohan y le dio algunas flores. M. también recibió una flor.

Eran cerca de las nueve de la mañana. El Maestro y M. conversaban. Shashi también estaba en el cuarto.

MAESTRO (a M.): "¿De qué estaban hablando Narendra y Shashi? ¿De qué discutían?"

M. (a Shashi): "¿De qué hablabais?"

SHASHI: "¿Quién le contó? ¿Niranyan?"

MAESTRO: ¿De qué estabais discutiendo? Oí 'Dios', 'Ser', 'No-ser', y cosas por el estilo."

SHASHI (sonriendo): ¿Llamo a Narendra?"

MAESTRO: "Sí."

Narendra entró y se sentó.

MAESTRO (a M.): "Pregúntale algo. (A Narendra) Dinos de qué estabais hablando."

NARENDRA: "Tengo indigestión. ¿Qué le puedo contar de esto?"

MAESTRO: "Te curarás de tu indigestión."

M. (sonriendo): "Cuéntanos sobre la experiencia de Buddha."

NARENDRA: "¿Acaso soy un Buddha para que quieran que hable sobre él?"

M.: "¿Qué dice Buddha sobre la existencia de Dios?"

NARENDRA: "¿Cómo puede Ud. decir que Dios existe? Es Ud. quien ha creado este universo. ¿No conoce acaso lo que Berkeley dice al respecto?"

M.: "Sí, lo sé. Según él, *esse* es *percipi.*[3] El mundo existe mientras los órganos de los sentidos lo perciben."

MAESTRO: "Nangtá solía decir: 'El mundo existe sólo en la mente y sólo en ella desaparece.' Pero mientras exista la consciencia del yo, debemos asumir con Dios la relación de servidor-y-amo."

NARENDRA (a M.): ¿Cómo puede Ud. probar por el razonamiento que Dios existe? Pero si Ud. se basa en la fe, entonces debe aceptar la relación de servidor y Amo. Y si acepta eso —y no puede evitarlo— entonces también debe decir que Dios es bondadoso.

"Ud. piensa solamente en el sufrimiento que hay en el mundo —¿por qué olvida que Dios también le ha dado tanta felicidad? ¡Qué bondadoso es con nosotros! Nos ha concedido tres muy grandes cosas: nacimiento humano, anhelo por conocer a Dios y la compañía de una gran alma."

Todos permanecieron en silencio.

---

[3] La existencia de los objetos externos depende de nuestra percepción de los mismos.

MAESTRO (a Narendra): “Siento bien claramente que dentro de mí hay Alguien.”

En ese momento llegó el Dr. Rayendralal y se sentó. Había estado tratando al Maestro con medicina homeopática. Cuando dejaron de hablar de medicina Sri Ramakrishna dirigió la atención del doctor a Monomohan.

RAYENDRA: “Es un pariente lejano mío.”

Narendra se dirigió abajo, mientras cantaba para sí mismo:

Señor, con la visión de Tu rostro, has quitado todo mi pesar
Y la magia de Tu belleza ha hechizado mi mente;
Mirándote, los siete mundos olvidan sus pesares sin fin;
¿Que diré, entonces, de mí mismo, alma pobre y humilde?

Narendra tenía un poco de indigestión. Dijo a M.: “Si uno sigue el sendero de *bhakti* entonces la mente baja un poco al cuerpo. Si no ¿quién soy yo? Ni hombre, ni Dios. No tengo ni placer ni dolor.”

Eran las nueve de la noche, cuando Surendra y algunos otros devotos entraron al cuarto de Sri Ramakrishna y le ofrecieron guirnaldas de flores. En la habitación se encontraban Baburam, Latú y M.

Sri Ramakrishna colocó en su propio cuello la guirnalda de Surendra. Todos permanecían silenciosos. Súbitamente el Maestro hizo señas a Surendra para que se acercara. Cuando el discípulo llegó al lado de la cama, Sri Ramakrishna retiró la guirnalda de su cuello y la colocó alrededor del de Surendra, quien saludó al Maestro. Sri Ramakrishna le pidió, por señas, que le masajeara sus pies. Surendra los frotó suavemente.

Varios devotos estaban sentados a la orilla del estanque, en la quinta, cantando con acompañamiento de tambor y címbalos. Sri Ramakrishna les mandó a decir, con Latú, que cantaran el nombre de Harí.

M., Baburam, y varios otros devotos permanecían aún en el cuarto del Maestro y oían así cantar a los devotos:

¡Ahí danza mi Gora, cantando el nombre de Harí!…

Cuando el Maestro oyó el canto hizo una señal a Baburam y a M. para que se unieran a ellos. También les pidió que bailaran.

Unos minutos más tarde, Sri Ramakrishna mandó a otro devoto a pedirles, a los que cantaban, que entonaran las siguientes líneas improvisadas: “¡Ah, mi Gora hasta sabe bailar!” “¿Cómo puedo describir los modos de mi Gora?” “Mi Gora baila con sus dos brazos en alto.”

Terminó la música. Surendra estaba casi en éxtasis, y cantó:

¡Loco es mi Padre,[4] loca es mi Madre,
Y yo, Su hijo, loco también estoy!
Shyama es el nombre de mi Madre.
Mi Padre se palmea las mejillas dando un sonido hueco:
¡Ba-ba-bom, ba-ba-bom!
Y mi Madre, ebria y tambaleando,
Cae sobre el cuerpo de mi Padre.
Las ondeantes trenzas de Shyama cuelgan desaliñadas;
Innumerable abejas bullen
Alrededor de Sus Pies de Loto carmesí.
¡Escucha cómo, en el baile, suenan Sus ajorcas!

[4] Shiva.

51

EL AMOR DEL MAESTRO POR SUS DEVOTOS

Miércoles, 21 de abril de 1886

M. y NARENDRA se paseaban por el jardín de la casa, en Kashipur. Narendra estaba muy preocupado porque aún no había podido solucionar las dificultades financieras de su familia.

NARENDRA: "No me interesa el empleo en la Escuela Vidiaságar. He estado pensando en ir a Gaiá. Me han dicho que ahí un *zemindar* necesita los servicios de un administrador para su propiedad. No hay tal cosa como Dios."

M. (sonriendo): "Puedes decir eso ahora, pero más tarde te expresarás de otra manera. El escepticismo es un estado en el sendero hacia el logro de Dios. Hay que atravesar por estados como este e ir mucho más lejos; sólo así podemos alcanzar a Dios. Eso es lo que el Maestro dice."

NARENDRA: "¿Ha visto alguien a Dios, como yo veo ese árbol?"

M.: "Sí, nuestro Maestro ha visto a Dios de ese modo."

NARENDRA: "Puede ser alucinación suya."

M.: "Cualquier cosa que una persona experimente en un estado particular, es real para él en ese estado. Supongamos que estás soñando que has ido a un jardín. Mientras dura el sueño, el jardín es real para ti. Sin embargo piensas que es irreal cuando tu mente sufre un cambio, como por ejemplo, cuando despiertas. Cuando tu mente alcance el estado en el cual uno ve a Dios, sabrás que Dios es real."

NARENDRA: "Yo quiero la verdad. El otro día tuve una gran discusión con Sri Ramakrishna mismo."

M. (sonriendo): "¿Qué sucedió?"

NARENDRA: "Él me dijo: 'Algunas personas me llaman Dios.' Yo le contesté: 'Aunque mil personas llamen a Ud. Dios, yo con toda seguridad no le llamaré Dios hasta tanto no sepa que eso es verdad.' Él contestó: 'Lo que dice mucha gente, sin duda es verdad; eso es *dharma.'* Enseguida le repliqué: 'Que otros proclamen una cosa como verdad, pero yo no les escuchará a menos que yo mismo compruebe que es verdad."

M. (sonriendo): "Tu actitud es como la de los sabios de Occidente —Copérnico y Berkeley, por ejemplo. El mundo entero decía que era el sol el que se movía, pero Copérnico no les escuchaba. Todo el mundo decía que el mundo exterior era real, pero Berkeley no hacía caso. Por eso Lewis dice: '¿No era entonces Berkeley, un Copérnico filosófico?'"

NARENDRA: "¿Puede facilitarme una Historia de la Filosofía?"

M.: "¿Por quién? ¿Lewis?"

NARENDRA: "No. Überweg. Debo leer a un autor alemán."

M.: "Acabas de decir: '¿Ha visto alguien a Dios, como yo veo aquel árbol?' Supongamos que Dios viene a ti como un hombre y dice: 'Yo soy Dios.' ¿Lo creerías, entonces? Seguramente recuerdas la historia de Lázaro. Después de su muerte, Lázaro dijo a Abraham: 'Permíteme volver a la tierra y decir a mis amigos y parientes que el infierno y el más allá existen.' Abraham contestó: '¿Piensas que te creerán? Dirán que el que les cuenta tales cosas, es un charlatán.' El Maestro dice que Dios no puede ser conocido por el razonamiento. Únicamente por medio de la fe, se alcanza todo —conocimiento y superconocimiento. Sólo por medio de la fe, uno ve a Dios y llega a intimar con Él."

Eran cerca de las tres de la tarde. Sri Ramakrishna estaba en cama. Ramlal que había venido de Dakshineswar, masajeaba sus pies. Se encontraban en el cuarto, Gopal de Sinthi y M.

Sri Ramakrishna pidió a M. que cerrara las ventanas y masajeara sus pies. A pedido del Maestro, Purna había venido a Kashipur en un carruaje alquilado, el que debía ser abonado por M. Sri Ramakrishna hizo señas a Gopal, preguntando si había pedido el dinero a M. Gopal contestó afirmativamente.

A las nueve de la noche Surendra, Ram y los otros devotos se disponían a regresar a Calcuta. Era el sofocante mes de abril y el cuarto de Sri Ramakrishna se recalentaba durante el día; por eso Surendra había traído algunas cortinas de paja para mantener fresco el cuarto.

SURENDRA: "¿Qué pasa? Nadie ha colgado estas cortinas. Aquí nadie presta atención a nada."

UN DEVOTO (sonriendo): "Los devotos aquí, están ahora en el estado de Brahmagñana. Ellos sienten: 'Yo soy Él.' El mundo para ellos es irreal. Cuando bajen a un plano inferior y consideren al Maestro como Dios y a sí mismos como Sus servidores, entonces prestarán atención al servicio de Sri Ramakrishna." (Todos ríen.)

Jueves, 22 de abril de 1886

Al anochecer, Rakhal, Shashi y M. se encontraban paseando por el jardín de Kashipur.

M.: "El Maestro es como un niño —más allá de los tres *gunas."*

SHASHI y RAKHAL: "Él mismo lo ha dicho."

RAKHAL: "Es como si estuviera sentado en una torre, desde la cual obtiene toda clase de información y ve todo; pero otros no pueden ir allá y llegar a él."

M.: "Él dijo: 'En tal estado mental, uno ve a Dios constantemente.' En el Maestro no hay el más leve vestigio de mundanalidad. Su mente es como combustible seco que arde enseguida."

SHASHI: "En una ocasión describió a Charu las diferentes clases de inteligencia. La verdadera inteligencia es aquella a través de la cual uno alcanza a Dios; pero la inteligencia que lo capacita a uno para llegar a ser magistrado, diputado o abogado, o para adquirir una casa, es una inteligencia inferior. Es como cuajada liquida y acuosa que simplemente moja el arroz aplastado, pero no agrega sabor alguno. No es como cuajada espesa, de calidad superior. Pero la inteligencia por medio de la cual uno alcanza a Dios es como cuajada espesa."

M.: "¡Ah, qué maravillosas palabras!"

SHASHI: "Kali[1] dijo al Maestro: '¿De qué sirve tener alegría? Los Bhil están siempre alegres. Los salvajes están siempre cantando y bailando en un frenesí de deleite'."

RAKHAL: "Él (refiriéndose al Maestro) contestó a Kali: '¿Qué quieres decir? ¿Acaso la Dicha de Brahman puede ser la misma que la que proviene de los placeres mundanos? Los hombres comunes se sienten satisfechos con los placeres mundanos. Uno no puede gozar la Dicha de Brahman a menos que se deshaga completamente del apego a las cosas mundanas. Existen la dicha del dinero y de la experiencia sensoria y la Bienaventuranza de quien ve a Dios. ¿Pueden acaso ser lo mismo las dos? Los *rishis* gozaban de la Dicha de Brahman'."

M.: "Kali ahora medita en Buddha; por eso habla de un estado más allá de Bienaventuranza."

RAKHAL: "Sí, Kali habló al Maestro acerca de Buddha. Sri Ramakrishna le dijo: 'Buddha es una Encarnación de Dios. ¿Cómo puedes compararlo con nadie? Así como él es grande, así también lo son sus enseñanzas.' Kali le dijo: 'Todo, en realidad, es la manifestación del Poder de Dios. Tanto los placeres mundanos como la Dicha de Dios son la manifestación de ese Poder'."

M.: "¿Y qué contestó el Maestro a eso?"

---

[1] Uno de los discípulos del Maestro, más tarde conocido como Swami Abhedananda.

RAKHAL: “Dijo: ‘¿Cómo puede ser eso? El poder de engendrar un hijo, ¿acaso es el mismo poder mediante el cual uno ve a Dios?’”

Sri Ramakrishna estaba sentado en su cuarto del piso superior. Narendra, Rakhal, Shashi, Surendra, M., Bhavanath y otros devotos estaban con él. También se encontraban los doctores Mahendra Sarkar y Rayendra Dotta, quienes habían venido a examinarle. Su estado empeoraba.

El alquiler de la casa oscilaba entre sesenta y sesenta y cinco rupias. Surendra se hacía cargo de la mayoría de los gastos y había alquilado la casa a su nombre. Los otros devotos hogareños contribuían de acuerdo con sus posibilidades. Se habían contratado los servicios de un cocinero y una sirvienta para atender a los que vivían en la casa.

MAESTRO (al Dr. Sarkar y a los otros): “Los gastos están aumentando.”

DR. SARKAR (señalando a los devotos): “Pero ellos están listos para soportarlos. No vacilan en gastar el dinero. (A Sri Ramakrishna) Ahora Ud. ve que el oro es necesario.”

MAESTRO (a Narendra): “¿Por qué no contestas?”

Narendra permaneció en silencio. El Dr. Sarkar reanudó la conversación.

DR. SARKAR: “El oro es necesario, y también la mujer.”

RAYENDRA: “Sí, su esposa (refiriéndose a la de Sri Ramakrishna) ha estado preparando sus comidas.”

DR. SARKAR (al Maestro): “¿Ve Ud.?”

MAESTRO (sonriendo): “Sí —¡pero traen muchos trastornos!”

DR. SARKAR: “Si no hubiera molestias, entonces todos se convertirían en *paramahamsas.”*

MAESTRO: “Si me toca una mujer, me siento enfermo. Esa parte de mi cuerpo me duele como picada por una avispa.”

DR. SARKAR: “Lo creo. ¿Pero cómo puede Ud. arreglárselas sin mujer?”

MAESTRO: “Mi mano se retuerce si con ella toco dinero; mi respiración se detiene. Pero no hay daño alguno en gastar dinero para llevar una vida espiritual en el mundo, —si uno lo gasta, por ejemplo, en la adoración de Dios y en el servicio a santos y devotos.

“Un hombre olvida a Dios si por una mujer está enredado en el mundo de *maia.* Es la Madre del Universo quien ha asumido la forma de *maia,* la forma de mujer. El que sabe esto bien no se siente inclinado a llevar la vida de *maia* en el mundo. Aquel que realmente comprendió que todas las mujeres son manifestaciones de la Divina Madre, puede llevar una vida espiritual en el mundo. Sin haber alcanzado a Dios, uno no puede saber realmente lo que es una mujer.”

Sri Ramakrishna había experimentado una ligera mejoría como resultado del tratamiento homeopático.

RAYENDRA (al Maestro): "Después de curarse de esta enfermedad, Ud. debe comenzar a practicar medicina homeopática. Si no, ¿de qué sirve esta vida humana?" (Todos ríen.)

NARENDRA: "¡No hay nada como el cuero!"[2] (Todos ríen.)

Unos minutos después los médicos se despidieron. Sri Ramakrishna y M. entablaron conversación. El Maestro explicaba a M. cómo sentía con respecto a la mujer.

MAESTRO (a M.): "Ellos dicen que yo no puedo desenvolverme sin 'mujer y oro'. No comprenden el estado de mi mente.

"Si toco una mujer mi mano se entumece y duele. Si con un espíritu amistoso me acerco a una mujer y comienzo a conversar con ella, siento como si entre ambos se hubiera colocado una barrera. Y me es imposible cruzar esa barrera.

"Si una mujer entra a mi cuarto cuando estoy solo, de inmediato me siento como un niño y la considero como mi madre."

Mientras M. escuchaba estas palabras se sentía enmudecer de asombro ante el exaltado estado mental de Sri Ramakrishna. Bhavanath y Narendra estaban sentados a cierta distancia, conversando entre ellos. Bhavanath se había casado y estaba tratando de conseguir trabajo; por tal motivo no podía visitar a Sri Ramakrishna en Kashipur con frecuencia. Había dicho a M.: "Tengo entendido que Vidiaságar quiere abrir una nueva escuela. Tengo que ganar mi sustento. ¿Sería posible que consiga un puesto en esa escuela?" El Maestro se sentía sumamente preocupado al ver a Bhavanath enredado en la vida mundana. Bhavanath tenía veintitrés o veinticuatro años.

MAESTRO (a Narendra): "Dale una dosis de ánimo."

Narendra y Bhavanath sonrieron. Sri Ramakrishna dijo, por señas, a Bhavanath: "Sé un gran héroe; no te dejes engañar cuando la veas llorar detrás de su velo. ¡Oh, cómo lloran las mujeres! —¡incluso al sonarse la nariz! (Narendra, Bhavanath y M. ríen.)

"Mantén tu mente firme en Dios. Aquel que es un héroe vive con una mujer pero no pierde su tiempo en placeres físicos. Conversa con tu mujer sólo sobre Dios."

Unos minutos después Sri Ramakrishna, por señas, dijo a Bhavanath: "Come aquí, hoy."

BHAVANATH: "Sí, señor. Estoy perfectamente bien. No se preocupe por mí."

En ese momento entró Surendra y se sentó. Los devotos ofrecían guirnaldas de flores al Maestro todas las noches. Sri Ramakrishna colocó estas guirnaldas alrededor de su cuello; en un ánimo muy feliz le dio dos guirnaldas a Surendra, que permanecía silencioso en el cuarto. Surendra saludó al Maestro y las colocó en su propio cuello.

---

[2] Para un zapatero remendón nada en el mundo es más importante que el cuero.

Todos contemplaban a Sri Ramakrishna en silencio. Surendra saludó nuevamente al Maestro y se incorporó, dispuesto a retirarse, mientras pedía a Bhavanath que colocara las cortinas de paja en las ventanas.

Hiránanda, nativo de Sindh, localidad situada a unas dos mil doscientas millas de Calcuta, entró en el cuarto con dos amigos. Después de finalizar su educación universitaria en Calcuta en 1883, había regresado a Sindh y tomado a su cargo la edición de dos periódicos, el "Sindh Times" y el "Sindh Sudhar". Mientras estudiaba en Calcuta visitaba a menudo a Keshab Chandra Sen y había llegado a conocerle íntimamente. Había conocido a Sri Ramakrishna en el templo de Kali, en Dakshineswar, y ocasionalmente había pasado una noche allí con el Maestro. Enterado de la enfermedad de Sri Ramakrishna, llegó ahora a Calcuta desde Sindh para verlo. El Maestro mismo se había mostrado muy ansioso por ver a Hiránanda.

Sri Ramakrishna señaló a Hiránanda y dijo a M., por señas: "Muy buen muchacho. ¿Lo conoces?"

M.: "Sí, señor."

MAESTRO (a Hiránanda y a M.): "Por favor, conversad un poco. Quiero oíros a los dos."

Como M. permaneciera en silencio, Sri Ramakrishna le preguntó: "¿Está Narendra aquí? Llámalo."

Narendra entró al cuarto y se sentó cerca del Maestro.

MAESTRO (a Narendra y a Hiránanda): "Quiero oír conversar a vosotros dos."

Hiránanda permaneció en silencio unos minutos y luego, después de vacilar mucho inició la conversación.

HIRÁNANDA (a Narendra): "¿Por qué sufre un devoto de Dios?"

Sus palabras eran dulces como néctar. Todos en el cuarto podían sentir que su corazón estaba lleno de amor.

NARENDRA: "El plan del universo es diabólico. Yo podría haber creado un mundo mejor."

HIRÁNANDA: "¿Podría uno sentir felicidad si no existiera miseria?"

NARENDRA: "Yo no estoy haciendo un plan para un universo, sino simplemente dando mi opinión sobre el plan presente.

"Pero todos estos problemas se solucionan si tenemos fe únicamente en una cosa, y esa es el panteísmo. Todas las dudas desaparecen si uno cree que todo es Dios. Sólo Dios es responsable por todo lo que sucede."

HIRÁNANDA: "Muy fácil de decirlo."

Narendra cantó las Seis Estrofas sobre Nirvana, de Shankara:

Om. No soy ni mente, ni inteligencia, ni ego, ni *chitta,*
Ni oídos, ni lengua, ni los sentidos del olfato y la vista;
Ni soy éter, tierra, fuego, agua ni aire;
Soy Conocimiento Puro y Bienaventuranza: ¡Soy Shiva, soy Shiva!

No soy el *prana* ni los cinco soplos vitales,
Ni los siete componentes del cuerpo, ni las cinco vainas,
Ni las manos, ni los pies, ni la lengua, ni los órganos de sexo y evacuación:
Soy Conocimiento Puro y Bienaventuranza: Soy Shiva, soy Shiva!

Ni aversión, ni gusto tengo, ni codicia, ni ilusión;
Ni sentido tengo del ego u orgullo, ni *dharma* ni *moksha;*
Ni deseo de la mente, ni objeto para desear:
Soy Conocimiento Puro y Bienaventuranza: ¡Soy Shiva, soy Shiva!

No soy el bien ni el mal, ni el placer ni el dolor,
Ni el *mantra,* el lugar santo, los Vedas ni el sacrificio;
Ni el acto de comer, el que come, ni el alimento:
Soy Conocimiento Puro y Bienaventuranza: ¡Soy Shiva, soy Shiva!

No tengo miedo ni muerte, ni distinción alguna de casta;
Ni padre, ni madre, ni siquiera un nacimiento;
Ni amigo ni camarada, ni discípulo ni Gurú:
Soy Conocimiento Puro y Bienaventuranza: ¡Soy Shiva, soy Shiva!

No tengo ni forma ni cambios; soy Aquel que todo lo penetra;
Existo por doquier, sin embargo más allá de los sentidos estoy;
Ni soy la salvación ni nada que pueda ser conocido:
Soy Conocimiento Puro y Bienaventuranza: ¡Soy Shiva, soy Shiva!

HIRÁNANDA: “Bien.”

SRI RAMAKRISHNA (a Hiránanda, por señas): “Dale una respuesta.”

HIRÁNANDA: “Todo es lo mismo; tanto si miras un cuarto desde un rincón o desde el centro. Es la misma Consciencia de Dios que uno siente, si dice: ‘Oh Dios, soy Tu servidor’, o ‘Yo soy Él.’ Se puede entrar a un cuarto por varias puertas.”

Todos permanecían en silencio. Hiránanda dijo a Narendra: “Por favor, canta algo más.” Narendra cantó las Cinco Estrofas sobre el Kaupín.[3]

Siempre vagando en el huerto de Vedanta,
Siempre contento con su bocado de mendicante,
Siempre andando con el corazón libre de pena,
Bendito, en verdad, el que lleva el *kaupín.*

Teniendo por refugio el pie de un árbol,
Usando la palma de su mano como plato para comer,
Envuelto en ropajes vistosos o feos,
Bendito, en verdad, el que lleva el *kaupín.*

Todo satisfecho con la Dicha interior,
Calmando por completo el anhelo de los sentidos,
Deleitándose día y noche en el Absoluto Brahman,
Bendito, en verdad, el que lleva el *kaupín.*

Cuando Sri Ramakrishna oyó la línea, “Deleitándose día y noche en el Absoluto Brahman”, dijo en voz muy baja, “¡Ah!” y luego, por señas, dijo a los devotos: “Esta es la característica del yogui.”

Narendra finalizó el himno:

Testigo de los cambios de la mente y el cuerpo,
Contemplando sólo al Ser que mora dentro
Sin pensar en lo exterior, lo interior o lo intermedio,
Bendito, en verdad, el que lleva el *kaupín.*

Cantando “Brahman”, la palabra de redención,
Sólo meditando en “Yo soy Brahman”,
Viviendo de limosnas y vagando libremente,
Bendito, en verdad, el que lleva el *kaupín.*

Nuevamente Narendra cantó:

---

[3] El taparrabo de los *sanniasis;* es un símbolo de renunciación.

Medita en Él, el Perfecto, Personificación de la Dicha;
Medita en Él, el Sin forma, Raíz del Universo,
El Oyente detrás del oído, el Pensador detrás de la mente,
El Orador detrás de la lengua, Él mismo más allá de toda palabra:
¡Él es la Vida de la vida, el Último, el Adorable!

MAESTRO (a Narendra): “Y aquel —‘Todo lo que existe eres Tú’.”

Narendra cantó:

He unido mi corazón a Ti: todo cuanto existe eres Tú;
Sólo a Ti he hallado, porque Tú eres todo cuanto existe,
Oh Señor, ¡Bienamado de mi corazón! Tú eres el Hogar de todos;
En verdad, ¿cuál es el corazón en que Tú no moras?
Tú has entrado en cada corazón: todo cuanto existe eres Tú.
Sea sabio o tonto, sea hindú o musulmán,
Tú los has hecho como Tú querías: todo cuanto existe eres Tú.
Tu presencia está en todas partes, sea en el cielo o en Kaaba;
Ante Ti todos deben inclinarse, porque Tú eres cuanto existe.
Desde la tierra aquí abajo hasta el más alto cielo,
Desde el cielo hasta lo más profundo de la tierra,
Te veo a Ti, dondequiera que mire: todo cuanto existe eres Tú.
Pensé y comprendí; lo vi sin duda alguna;
No hallo la menor cosa que pueda a Ti compararse.
A Yafar le fue revelado que todo cuanto existe eres Tú.

Cuando el Maestro escuchó la línea, “Tú has entrado en cada corazón”, dijo por señas: “Dios mora en el corazón de todos. El es el Guía Interno.”

Al cantar Narendra la línea, “Te veo a Ti, dondequiera que mire: todo cuanto existe eres Tú”, Hiránanda le dijo: “Sí, ‘Todo cuanto existe eres Tú’. Ahora dices: ‘¡Tú, Tú! ¡No yo, sino Tú!’”

NARENDRA: “Dame uno y te daré un millón. Tú eres yo; yo soy Tú. Nada existe sino yo.”

Narendra recitó algunos versos del Ashtávakra Samhitá. En el cuarto volvió a reinar el silencio.

MAESTRO (a Hiránanda, señalando a Narendra): “Parece como si estuviera caminando con una espada desenvainada en su mano. (A M., señalando a Hiránanda) ¡Qué quieto! Como una cobra inmóvil ante el encantador, con su capuchón levantado.”

Sri Ramakrishna se sumergió en su interior. Hiránanda y M. estaban sentados cerca de él. Reinaba un silencio completo en el cuarto. El cuerpo del Maestro estaba traspasado con indescriptible dolor. Los devotos no podían soportar la vista de su enfermedad; pero de alguna manera el Maestro les hacía olvidar sus sufrimientos. Allí estaba, con su rostro resplandeciente como si no hubiera el menor vestigio de enfermedad en su garganta.

Los devotos, como ofrenda de su amor, habían colocado flores y guirnaldas ante el. El Maestro escogió una flor y tocó con ella, primero su cabeza, luego su garganta, corazón y ombligo. A los devotos, les parecía ser un niño jugando con flores.

Sri Ramakrishna solía decir a los devotos que sus divinas visiones y estados eran acompañados por el surgimiento de una corriente espiritual dentro de su cuerpo.

Ahora habló a M.

MAESTRO: "No recuerdo cuándo subió la corriente. Ahora me encuentro en el estado de un niño. Por eso estoy jugando de esta manera con las flores. ¿Sabes lo que estoy viendo ahora? Veo mi cuerpo como una estructura hecha de tiras de bambú y cubierta con una tela. La estructura se mueve, y esto porque alguien mora dentro de ella.

"Además, veo como si el cuerpo fuera un zapallo sin una sola semilla. Dentro de este cuerpo no hay el menor vestigio de pasión o apego mundano. Es todo muy limpio por dentro y —"

Se le hacía muy penoso a Sri Ramakrishna seguir hablando. Se sentía muy débil. M. adivinó enseguida lo que el Maestro quería expresar a los devotos y dijo: "Y Ud. está viendo a Dios dentro de sí mismo."

MAESTRO: "Tanto dentro como fuera. El Indivisible Satchidánanda —Lo veo tanto adentro como afuera. Simplemente ha asumido esta vaina (refiriéndose a su cuerpo) como soporte y mora dentro y fuera. Esto lo percibo claramente."

M. e Hiránanda escuchaban con atención estas palabras acerca de su exaltado estado de Consciencia de Dios. Unos minutos después Sri Ramakrishna los miró y reanudó la conversación.

MAESTRO: "Todos vosotros parecéis ser mis propios parientes. No considero a ninguno de vosotros un extraño.

"Veo a todos vosotros como otras tantas vainas[4] que mueven las cabezas.

"Noto que cuando mi mente se une con Dios, el sufrimiento del cuerpo es dejado de lado.

"Ahora sólo percibo esto: el Indivisible Satchidánanda está cubierto con piel y esta llaga en la garganta está a un costado de él."

[4] Refiriéndose a sus cuerpos.

El Maestro quedó en silencio nuevamente. Unos minutos después dijo: "Los atributos de la materia son sobreimpuestos al Espíritu y los atributos del Espíritu son sobreimpuestos a la materia. Por lo tanto, cuando el cuerpo está enfermo, uno dice, 'estoy enfermo'."

Hiránanda quería comprender lo que el Maestro acababa de manifestar, por lo que M. le explicó: "Cuando el agua caliente quema la mano, la gente dice que el agua quema; pero la verdad es que es el calor el que quema."

HIRÁNANDA (al Maestro): "Por favor, díganos por qué sufre un devoto de Dios."

MAESTRO: "Es el cuerpo el que sufre."

Parecía que Sri Ramakrishna iba a decir algo más. Hiránanda y M. esperaban ansiosos sus palabras.

Sri Ramakrishna dijo: "¿Comprendes?"

M. explicó a Hiránanda, en un susurro: "El cuerpo sufre con el propósito de enseñar a los hombres. Su vida es como un libro de referencia. A pesar de tanto sufrimiento físico, su mente está unida con Dios en un cien por ciento."

HIRÁNANDA: "Sí, es como la crucifixión de Cristo. Pero aun así el misterio queda sin resolverse —¿por qué justamente él debe sufrir de esta manera?"

M.: "El Maestro dice que es la voluntad de la Divina Madre. Es así como Ella está jugando a través del cuerpo de él."

Los devotos hablaban en voz baja. Sri Ramakrishna preguntó a Hiránanda, por señas, de qué estaba hablando M. Como Hiránanda no pudo comprender la seña, Sri Ramakrishna la repitió.

HIRÁNANDA: "Dice que su enfermedad es para enseñar a los hombres."

MAESTRO: "Eso es sólo lo que él supone.

(A M. y a Hiránanda) "Mi modo de pensar está cambiando. Creo que no debería decir a todos: 'Que tu consciencia espiritual despierte.' La gente es tan pecadora en el Koliyuga; si yo despertara su consciencia espiritual, tendría que aceptar la carga de sus pecados."

M. (a Hiránanda): "Él no despertará la consciencia espiritual de la gente sino en el momento preciso. Cuando una persona esté preparada, él despertará su consciencia espiritual."

Viernes, 23 de abril de 1886

Era viernes Santo. Hiránanda había almorzado en la casa quinta de Kashipur. Cerca de la una de la tarde, se encontraba masajeándole los pies a Sri Ramakrishna. M. se

sentó a su lado. Latú y uno o dos devotos entraban y salían del cuarto. Era el ferviente deseo del Maestro que Hiránanda permaneciera por algún tiempo en la casa quinta de Kashipur.

Mientras hacía masajes a los pies del Maestro, Hiránanda conversaba con él. Hablaba con voz muy dulce, como si tratara de consolar a un niño.

HIRÁNANDA: "¿Por qué se preocupa tanto? Tendrá paz mental si tiene fe en el médico. Ud. es un niño."

MAESTRO (a M.): "¿Cómo puedo tener fe en el doctor? El Dr. Sarkar dijo que no me sanaría."

HIRÁNANDA: "Pero, ¿por qué habría de preocuparse tanto por eso? Lo que tiene que suceder, debe suceder."

M. (a Hiránanda, aparte): "No se preocupa por él mismo. La preservación de su cuerpo es por el bien de los devotos."

Era un día de calor sofocante y al mediodía el cuarto se ponía muy caluroso. Las cortinas de paja habían sido colocadas sobre las ventanas. Hiránanda las acomodó. El Maestro lo miraba.

MAESTRO (a Hiránanda): "Por favor, no te olvides de mandar los piyamas."

Hiránanda había dicho a Sri Ramakrishna que él se sentiría más cómodo si usara piyama, como hacían en Sindh. Sri Ramakrishna se lo estaba recordando.

Hiránanda no había comido bien. El arroz no había estado bien cocinado. El Maestro se sentía muy apenado por esto y le preguntaba una y otra vez, si no quería tomar algunos refrescos. A causa de su enfermedad, apenas podía hablar, pero aun así repetía la pregunta. Dijo a Latú: "¿Vosotros también comisteis ese arroz?"

Con mucha dificultad Sri Ramakrishna podía conservar la ropa sobre su cuerpo. Estaba casi siempre desnudo, como un niño. Hiránanda había traído consigo a uno o dos de sus amigos brahmos. Por tal motivo, de vez en cuando el Maestro subía sus ropas hasta la cintura.

MAESTRO (a Hiránanda): "¿Me tomaréis por una persona inculta si no cubro mi cuerpo con ropas?"

HIRÁNANDA: "¿Qué importa eso en Ud.? Ud. no es más que un niño."

MAESTRO (señalando a un devoto brahmo): "Pero él no siente de esa manera."

Hiránanda se disponía a despedirse. En unos pocos días partiría para Sindh.

MAESTRO (a Hiránanda): "Supongamos que no vas a Sindh."

HIRÁNANDA (sonriendo): "Pero allá no hay nadie que haga mi trabajo. Tengo obligaciones."

MAESTRO: "¿Cuánto ganas?"

HIRÁNANDA (sonriendo): "Mi trabajo no me reporta un gran sueldo."

MAESTRO: “Y bueno, ¿cuánto?”

Hiránanda rió.

MAESTRO: “¿Por qué no vives aquí?”

Hiránanda no respondió.

MAESTRO: “Supongamos que abandonas el trabajo.”

Hiránanda no dijo nada. Estaba listo para despedirse.

MAESTRO: “¿Cuándo me verás otra vez?”

HIRÁNANDA: “Salgo para Sindh el lunes, pasado mañana. Lo veré esa mañana.”

Hiránanda se fue.

M. estaba sentado al lado del Maestro.

MAESTRO (a M.): “Qué buen muchacho, ¿no es verdad?”

M.: “Sí, señor. Tiene una naturaleza muy dulce.”

MAESTRO: “Dijo que Sindh se encuentra a dos mil doscientas millas de Calcuta; y ha venido de tan lejos para verme.”

M.: “Es verdad, señor. Eso sería imposible sin verdadero amor.”

MAESTRO: “Él desea mucho llevarme a Sindh.”

M.: “El viaje es muy penoso. Lleva cuatro o cinco días, por tren.”

MAESTRO: “Tiene tres títulos universitarios.”

M.: “Sí, señor.”

Sri Ramakrishna se sentía cansado, y quería descansar un poco. Pidió a M. que abriera las persianas de las ventanas y extendiera la estera de paja sobre su cama. M. lo abanicaba. Sri Ramakrishna se volvió somnoliento.

Después de una corta siesta, Sri Ramakrishna dijo a M.: “¿Dormí?”

M.: “Un poquito.”

Narendra, Sarat y M. estaban conversando en la planta baja.

NARENDRA: “¡Qué asombroso! A pesar de leer libros por muchos años, uno a duras penas aprende algo; entonces, ¿cómo se puede esperar alcanzar a Dios practicando *sádhana* durante dos o tres días? ¿Es acaso tan fácil ver a Dios? (A Sarat) Tú has conseguido paz. M. también la ha obtenido. Pero yo no la tengo.”

Era la tarde. Muchos devotos estaban sentados en el cuarto del Maestro, entre ellos Narendra, Sarat, Shashi, Latú, Nitiagopal, Guirísh, Ram, M. y Suresh.

Entró Kedar. Esta era su primera visita al Maestro después de mucho tiempo. Mientras se encontraba en Dacca, en misión oficial, se había enterado de la enfermedad de Sri Ramakrishna. Al entrar al cuarto de Sri Ramakrishna, tomó sobre su cabeza el polvo de los pies del Maestro y luego, con regocijo, lo dio a los otros. Los devotos lo aceptaron con una inclinación de cabeza. Al ofrecérselo a Sarat, éste tomó él mismo el polvo de los pies de Sri Ramakrishna. M. sonrió. El Maestro también sonrió, mirando a M.

Los devotos permanecían sin pronunciar una sola palabra. Sri Ramakrishna parecía estar próximo a entrar en éxtasis. De vez en cuando respiraba hondo como si tratara de reprimir su emoción. Por señas, dijo a Kedar: “Empieza una discusión con Guirísh.”

Guirísh dijo a Kedar: “Señor, le pido perdón. Al principio, yo no sabía quién era Ud. Por eso discutía con Ud. Pero ahora es completamente diferente.”

Sri Ramakrishna sonrió.

El Maestro dirigió la atención de Kedar hacia Narendra y dijo: “Ha renunciado a todo. (A los devotos) Kedar una vez dijo a Narendra: ‘Tú razonas y discutes ahora, pero al final rodarás por el suelo cantando el nombre de Harí.’ (A Narendra) Toma el polvo de los pies de Kedar.”

KEDAR (a Narendra): “Toma el polvo de los pies de él (refiriéndose al Maestro). Eso será mejor.”

Surendra estaba sentado detrás de los otros devotos. El Maestro lo miró con una sonrisa y dijo a Kedar: “¡Ah, qué dulce es su naturaleza!” Kedar comprendió la insinuación del Maestro y fue hacia donde estaba Surendra.

Surendra era muy sensible. Algunos de los devotos habían recolectado fondos de los devotos hogareños para hacer frente a los gastos de la casa quinta de Kashipur y Surendra había sentido resentimiento por eso. Él mismo estaba soportando la mayor parte de los gastos.

SURENDRA (a Kedar): “¿Cómo puedo sentarme cerca de todos estos *sadhus?* Hace unos días, algunos de ellos (refiriéndose a Narendra) se vistieron con el hábito ocre del *sanniasi* y fueron en peregrinación a Buddha Gaiá. Querían ver *sadhus* más grandes allá.”

Sri Ramakrishna trataba de calmar a Surendra, y dijo: “Tienes razón. Son simplemente niños. No saben lo que es bueno.”

SURENDRA (a Kedar): “¿No conoce, acaso, nuestro Gurudeva[5] nuestros sentimientos íntimos? A él no le interesa el dinero; es nuestra actitud interna la que a él le complace.”

Sri Ramakrishna, con una inclinación de cabeza, aprobó las palabras de Surendra.

Los devotos habían traído como ofrenda al Maestro varios alimentos, los que fueron colocados frente a él. Sri Ramakrishna puso un granito en su lengua y dio el plato a Surendra, al mismo tiempo que le pedía que distribuyera el *prasad* entre los devotos. Surendra se dirigió a la planta baja con la ofrenda.

MAESTRO (a Kedar): “Harías mejor en bajar y explicar todo a Surendra. Trata de que no entren en una discusión violenta.”

---

[5] Refiriéndose a Sri Ramakrishna.

M. estaba abanicando a Sri Ramakrishna. El Maestro le dijo: "¿No comerías algo?" y envió a M. abajo.

Atardecía. Guirísh y M. se paseaban cerca del pequeño estanque por el jardín.

GUIRÍSH: "Tengo entendido que está Ud. escribiendo algo sobre el Maestro[6]. ¿Es verdad?"

M.: "¿Quién le dijo?"

GUIRÍH: "Lo he oído. ¿Me lo dará?"

M.: "No me desprenderé de ello a menos que sienta que deba hacerlo. Lo estoy escribiendo para mí, no para otros."

GUIRÍSH: "¿Qué quiere Ud. decir?"

M.: "Lo tendrá cuando yo muera."

Era de noche. Se encendió una lámpara en el cuarto del Maestro. Amrita Bosu, un devoto brahmo, entró en el cuarto. Sri Ramakrishna había manifestado su anhelo por verlo. M. y algunos otros devotos también estaban allí. Frente al Maestro y sobre una hoja de banano, se encontraba una guirnalda de jazmines. Un silencio total reinaba en el cuarto. Un gran *yogui* parecía estar en silenciosa comunión con Dios. De vez en cuando el Maestro levantaba un poco la guirnalda, como si quisiera colocarla alrededor de su cuello.

AMRITA (tiernamente): "¿La coloco en su cuello?"

Sri Ramakrishna aceptó la guirnalda. Luego mantuvo una larga conversación con Amrita. Cuando este último se despedía, el Maestro dijo: "Vuelve otra vez."

AMRITA: "Sí, señor. Me gusta mucho venir, pero vivo muy lejos y no siempre puedo venir."

MAESTRO: "Ven y toma de aquí para el alquiler de un coche."

Los devotos estaban asombrados ante el tierno amor del Maestro por Amrita.

Al día siguiente M. llegó a la casa quinta acompañado por su esposa y un hijo. El niño tenía siete años. Era a pedido del Maestro que había traído a su esposa, quien casi había enloquecido de dolor por la muerte de uno de sus hijos.

Varias veces durante ese día, el Maestro concedió a la esposa de M. el privilegio de atenderlo. El bienestar de ella parecía ocupar su atención en gran medida. Hacia la no-

[6] Después de la desaparición de Sri Ramakrishna, M. publicó sus notas de las conversaciones con el Maestro en cinco tomos. "El Evangelio de Sri Ramakrishna" es una traducción de esos libros, del original bengalí.

che la Santa Madre entró en el cuarto del Maestro para darle de comer. La esposa de M. la acompañó con una lámpara. El Maestro tiernamente le hizo muchas preguntas sobre su hogar, pidiéndole que volviera nuevamente a la casa quinta y pasara algunos días con la Santa Madre; no olvidó de pedirle que trajera con ella a su pequeña hijita. Cuando el Maestro hubo terminado su comida, la esposa de M. retiró los platos. Él conversó con ella unos minutos.

Cerca de las nueve de la noche, Sri Ramakrishna estaba sentado en su cuarto, con los devotos. Tenía una guirnalda de flores alrededor de su cuello. Dijo a M. que había pedido a su esposa que pasara unos días en la casa quinta con la Santa Madre. Su bondad traspasó el corazón de M.

M. estaba abanicándolo. El Maestro quitó la guirnalda de su cuello y dijo algo para sí mismo. Luego, de una manera muy bondadosa, dio la guirnalda a M.